

EL TEOSOFISMO, HISTORIA DE UNA PSEUDO-RELIGIÓN



**ABD AL-WAHID YAHIA
(RENÉ GUÉNON)**

INDICE

Prólogo: Teosofía y Teosofismo

- Capítulo 1º : Antecedentes biográficos de M^{me}. Blavatsky
- Capítulo 2º : Los orígenes de la Sociedad Teosófica
- Capítulo 3º : La Sociedad Teosófica y el Rosacruzismo
- Capítulo 4º : La cuestión de los *Mahâtmâs*
- Capítulo 5º : El asunto de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas
- Capítulo 6º : Madame Blavatsky y Solovioff
- Capítulo 7º : El poder de sugestión de Madame Blavatsky
- Capítulo 8º : Los últimos años de M^{me}. Blavatsky
- Capítulo 9º : Las fuentes de las obras de Mme. Blavatsky
- Capítulo 10º : El Budismo esotérico
- Capítulo 11º : Principales puntos de la enseñanza teosofista
- Capítulo 12º : El teosofismo y el espiritismo
- Capítulo 13º : El teosofismo y las religiones
- Capítulo 14º : El juramento en el teosofismo
- Capítulo 15º : Los antecedentes de Mme. Besant
- Capítulo 16º : Los comienzos de la presidencia de Mme. Besant
- Capítulo 17º : En el parlamento de las religiones
- Capítulo 18º : El Cristianismo esotérico
- Capítulo 19º : La Duquesa de Pomar
- Capítulo 20º : El Mesías futuro
- Capítulo 21º : Las tribulaciones de Alcyón
- Capítulo 22º : La antroposofía de Rudolf Steiner
- Capítulo 23º : La Orden de la Estrella de Oriente y sus anexos
- Capítulo 24º : La Iglesia "Viejo-Católica"
- Capítulo 25º : Teosofismo y Francmasonería
- Capítulo 26º : Las organizaciones auxiliares de la Sociedad Teosófica
- Capítulo 27º : El "moralismo" teosofista
- Capítulo 28º : Teosofismo y Protestantismo
- Capítulo 29º : Misión política de la Sociedad Teosófica
- Capítulo 30º : Conclusión

INDICE DE LAS 42 RESEÑAS DE LIBROS RECOPIADAS EN *LE THEOSOPHISME*

VI: "Le Voile d'Isis"

ET: "Etudes Traditionnelles"

1.- Jean-Marqués Rivière, *A l'ombre des monastères tibétanes*. Preface de Maurice Magre. Editions Victor Attinger, París y Neuchâtel, 1929. En "Voile d'Isis", diciembre de 1929.

2.- S.U Zane, *Principes et éléments de la langue sacrée selon l'Astro-kabbale d'Al Chami* (Les Editions Cosmofiques, Librairie Central, Lausanne, 1929). En VI, diciembre 1929.

3.- Louise Compain, *La robe déchirée*. En VI, febrero de 1930.

4.- Joseph Hervé, *De la Physique a la Religion, en lisant des livres d'hier et d'aujourd'hui*. En VI, febrero de 1930.

- 5.- Carlo Suarès, *Krishnamurti*. En VI, octubre de 1932.
- 6.- Charles Blech, *Contribution a l'histoire de la Societé Théosophique en France*. En VI, julio de 1933.
- 7.- Eugène Lenhoff, *Histoire des Societés politiques secrètes au XIX et XX siècle*. VI, noviembre de 1934.
- 8.- Ludovic Réhault, *L'Instructeur du Monde, Krishnamurti*. En VI, marzo de 1935.
- 9.- L. De Paini, *Le Mysticisme intégral*. En VI, marzo de 1935.
- 10.- Heny de Geymuller, *Swedenborg et les phénomènes psychiques*. En VI, junio de 1935.
- 11.- Dr. Alexander Cannon, *L'Influence invisible*. En VI, junio de 1935.
- 12.- Rudolf Steiner, *L'Evangile de Saint Jean*. En VI, julio de 1935.
- 13.- Alice A. Bailey, *Les trois prochaines années*, En VI, noviembre de 1935.
- 14.- Grace Gassette et Georges Barbarin, *La Clé*. En VI, diciembre de 1935.
- 15.- Rudolf Steiner, *Mythes et Mystères égyptiens*, En ET, abril de 1936.
- 16.- Gabriel Trarieux d'Egmont, *Prométhée ou le Mystère de l'Homme*. En ET, abril 1936.
- 17.- Roger Glardon, *Le Spiritisme en face de l'histoire de la science et de la religion*. En ET, junio de 1936.
- 18.- Edouard Arnaud, *Recherche de la Verité: art, science,occultisme, religions*. ET, junio de 1936.
- 19.-Rudolf Steiner, *L'Apparition des Sciences naturelles*. En ET, octubre de 1936.
- 20.- Pêtre Deunov, *Le Maître parle*. En ET, octubre. de 1936.
- 21.- Paul Brunton, *A Search in secret Egypt*. En ET, noviembre de 1936.
- 22.- Georges Barbarin, *Le Secret de la Grande Pyramide ou la Fin du Monde adamique*. En ET, noviembre de 1936.
- 23.- Gabriel Trarieux d'Egmont, *La Thyse et la Croix*. En ET, diciembre de 1936.
- 24.- Rudolf Steiner, *L'Evangile de Saint Luc*. En ET, enero de 1937.
- 25.- René Lacroix-A-l-Henri, *Théories et precedés radiesthésiques*, En ET, junio 1937.
- 26.- Dr. A. Auvard, *Médecine ésoterique*. En ET, octubre de 1937.
- 27.- Idem, *Politique ésoterique*, Idem
- 28.- Paul Le Cour, *L'Ere du Verseau*, En ET, diciembre de 1937.
- 29.- Gabriel Trarieux d'Egmont, *Que sera 1938?* En ET, diciembre de 1937.
- 30.- Vladimir Pozner, *Le Mors aux dents*. En ET, enero de 1938.
- 31.- La Vita Italiana, *I Protocoli dei Savi Anziani di Sion*. En ET, enero de 1938.
- 32.- Upton Sinclair, *Comment je crois en Dieu*, En ET, marzo de 1938.
- 33.- C. Kerneiz, *Le Yoga de l'Occident*. En ET, julio de 1938.

- 34.- Gabriel Trarieux d'Egmont. *La Vie d'outre-tombe*. ET, julio de 1938.
- 35.- Raoul Marchais, *Mystère de la Vie humaine*. ET, julio de 1938.
- 36.- Eliphas Lévi, *Le Clef des Grands Mystères*. En ET, febrero de 1940.
- 37.- Emmanuel Swedenborg, *La Nouvelle Jerusalem et sa doctrine céleste*. En ET, febrero de 1940.
- 38.- Longfield Beatty, *The Garden of the Golden Flower* (Rider and Co., Londres). En ET, mayo de 1946.
- 39.- Georges Barbarin, *L'Enigme du Grand Sphinx*. ET, diciembre de 1947.
- 40.- Idem, *Les Destines occultes de l'Humanité*, Idem.
- 41.- Marcel Hamon, *Les Prophéties de la Fin des Temps*, ET, diciembre de 1947.
- 42.- Abbé E. Bertaud, *Etudes de symbolisme dans le culte de la Vierge*. En ET, enero-febrero de 1948.

INDICE DE LAS 34 RESEÑAS DE REVISTAS

- 1.- "Le Messager de la Nouvelle Eglise", órgano swedenborgiano. En VI, Junio 1929.
- 2.- "Le Lotus Bleu" de abril 1929 sobre "La Rueda de la Vida". En VI, Julio 1929.
- 3.- "Espiral", órgano de la rama mexicana de AMORC. En VI, julio 1929.
- 4.- "Rays from the Rosse Cross", órgano de la *Rosicrucian Fellowship*. En Idem.
- 5.- "Les Annales d'Hermetisme". En VI, octubre 1929.
- 6.- "Le Lotus Bleu", En VI, octubre de 1929.
- 7.- "Revue Internationale des Societes Secrètes" (en adelante, RISS), VI, octubre de 1929.
- 8.- "Gnosi", órgano teosofista italiano. En VI, noviembre 1929.
- 9.- "The Rosicrucian Magazine". Idem.
- 10.- "The Theosophical Quaterly" de Nueva York. Idem.
- 11.- "Le Lotus Bleu" de agosto. En Idem.
- 12.- "RISS". En VI, noviembre de 1929.
- 13.- "Etudes" del 20 septiembre. En VI, diciembre de 1929.
- 14.- "L'Astrosophie". En VI, enero de 1930.
- 15.- "Le Lotus Bleu" de Septiembre 1930. En VI, enero 1931.
- 16.- "Hain der Isis". En Idem.
- 17.- "La Flèche". Idem.
- 18.- "Revue Caodaïste" (julio y agosto). En VI, enero 1931.
- 19.- "Revue Caodaïste" (nº de septiembre). En VI, febrero 1931.

- 20.- "Bulletin des Polaires". Idem.
- 21.- "Lotus Bleu" (diciembre 1930). En VI, marzo de 1931.
- 22.- "Nouvelle Revue Francaise" (1º febrero). En VI, mayo de 1932.
- 23.- "Atlantis" (enero-febrero). En Idem.
- 24.- "Revue Spirite" (abril). En VI, junio 1932.
- 25.- Nota en VI de julio de 1932.
- 26.- "RISS" (nº de junio). En VI, (con *post scriptum*), noviembre de 1932.
- 27.- Reseña de una carta desde la "RISS". En VI, enero 1933.
- 28.- "Atlantis" (nº de mayo). En ET, julio 1936.
- 29.- "La Clé, mensuelle". En ET, junio 1937.
- 30.- "Action et Pensée" (nº de diciembre de 1937). En ET, febrero 1938.
- 31.- "Mercure de France" (15 de noviembre). En Idem.
- 32.- Nota en ET, abril de 1938.
- 33.- "Le Lotus Bleu" (agosto-sept. de 1947). En ET de enero de 1948.
- 34.- "Cahiers du Symbolisme Chrétien" (nº 1, junio-julio de 1948). En ET, sept. de 1948.

LE THÉOSOPHISME, HISTOIRE D'UNE PSEUDO-RELIGION, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1921. Ed. Traditionnelles, París, 1925 (aumentada), 1928,1930,1965 (aumentada con reseñas de René Guénon más o menos concernientes al tema), 1969, 1973, 1975, 1978, 1982, 1986, 1996.

Traducción castellana: *El Teosofismo, historia de una pseudo-religión*, Leviatán, B. Aires, 1954. Huemul, Buenos Aires, 1966 (trad. de C. J. Vega. Sin las notas adicionales ni las reseñas). Obelisco, Barcelona, 1989 (320 pp.) (agotado a fecha de 2001). La edición aparecida en Barcelona, que reproduce exactamente la de Buenos Aires (Huemul, 1966), se basa en la primera edición francesa, y, por lo tanto, prescinde, tanto de las notas adicionales a la 2ª edición -y posteriores- como de las reseñas de libros y artículos sobre teosofismo y neo-espiritualismo que aparecían a partir de la 5ª.

Traducción italiana: *Il Teosofismo. Storia di una pseudo-religione*, Arktos, Carmagnola, 1986 (traducción de Colagero Cammarata).

Traducción catalana: *El Teosofisme*, Subirana, Barcelona, 1928 (trad. de Joan Tusquets).

Prólogo: TEOSOFIA y TEOSOFISMO

Debemos ante todo justificar la palabra poco utilizada que sirve de título a nuestro estudio. ¿Por qué razón "teosofismo y no teosofía"? Pues bien: porque, para nosotros, esos dos sustantivos designan dos cosas bien diversas, y porque conviene disipar, aun al precio de emplear un neologismo o expresión que puede parecer tal, la confusión que causará naturalmente la similitud de apelación. Y tanto más importa esto, desde nuestro punto de vista, por cuanto algunas personas derrochan todo su interés en mantener esa confusión, a fin de hacer creer que tienen a sus espaldas una tradición a la que, en realidad, no podrían legítimamente atenerse, ni a ésta ni a ninguna otra.

En efecto: con mucha anterioridad a la creación de la denominada Sociedad Teosófica, el vocablo *Teosofía* era denominación común de doctrinas bien diversas entre sí, aunque correspondientes todas ellas a un mismo tipo o, por lo menos, procedentes todas de un mismo conjunto de tendencias; por lo tanto, será oportuno conservarle el significado que históricamente tiene. Sin pretender ahora profundizar la naturaleza de esas doctrinas, podemos decir que tienen como rasgos comunes y fundamentales el ser concepciones más o menos estrictamente esotéricas, dotadas de inspiración religiosa y hasta mística, aunque de un misticismo indudablemente algo especial sin duda, y reclamándose de una tradición completamente occidental cuya base es siempre, bajo una u otra forma, el Cristianismo. Tales son, por ejemplo, las doctrinas de Jacob Boehme, de Gichtel, William Law, Jane Lead, Swedenborg, Louis-Claude de Saint-Martin, d'Eckartshausen. No pretendemos ofrecer aquí una lista completa, nos limitamos a dar algunos nombres tomados de entre los más conocidos.

Ahora bien: la organización que actualmente se titula "Sociedad Teosófica", de la que nos ocuparemos aquí exclusivamente, no procede de ninguna escuela que se vincule, ni siquiera indirectamente, a alguna doctrina de ese género. Su fundadora, M^{me}. Blavatsky, pudo tener un conocimiento más o menos completo de los escritos de algunos teósofos, especialmente de Jacob Boehme, bebiendo en ellos ideas que incorporó a sus propias obras, junto con una multitud de otros elementos procedentes de fuentes sumamente diversas; y eso es todo lo que podemos admitir al respecto. De un modo general, las teorías más o menos coherentes que se han emitido o han sido sostenidas por los jefes de la Sociedad Teosófica, no tienen ninguno de los caracteres que hemos indicado, excepto la pretensión al esoterismo; se presentan -falsamente, por lo demás- como teniendo origen oriental, y, aunque desde hace cierto tiempo se ha juzgado conveniente y apropiado plegarse a un seudocristianismo de naturaleza muy peculiar, no por ello es menos cierto que su tendencia primitiva era, muy al contrario, francamente anticristiana. Decía entonces M^{me}. Blavatsky: "Nuestro objetivo no es restaurar el Hinduismo, sino barrer al Cristianismo de la faz de la tierra"¹.

A partir de aquel entonces, ¿han cambiado las cosas tanto como podrían hacerlo las apariencias? Por lo menos, es lícito desconfiar de que así sea, viendo que la gran propagandista del nuevo "Cristianismo esotérico" es Madame Besant, la misma que en tiempos pasados escribiera diciendo que era necesario: "... ante todo combatir a Roma y a sus sacerdotes, luchar por doquiera contra el Cristianismo y echar a Dios de los Cielos"². Sin duda alguna, posible es que la doctrina de la Sociedad Teosófica y las opiniones de su presidenta hayan "evolucionado" desde entonces hasta ahora, pero también es posible que su neocristianismo no sea más que una máscara, pues cuando se trata de ambientes de esa índole, hay que esperarlo todo; pensamos que nuestra exposición demostrará suficientemente cuán erróneo sería atenerse a la buena fe de los que dirigen o inspiran movimientos como al que nos referimos.

Comoquiera que sea de lo dicho en el último punto, desde ya podemos declarar con seguridad y claramente, que entre la doctrina de la Sociedad Teosófica, o por lo menos lo que hace las veces en ella de doctrina, y la teosofía en el verdadero sentido de este vocablo, no hay absolutamente filiación ninguna, ni siquiera meramente ideal. Por lo tanto, se deben rechazar como quiméricas las afirmaciones tendentes a presentar a esa Sociedad como la continuadora de asociaciones tales como la "Sociedad Filadelfiana", que existiera en Londres hacia fines del siglo XVII³, y a la que se pretende

¹ Declaración a Alfred Alexander y publicada en: *The Medium and Daybreak*, Londres, enero de 1893, pág. 23.

² Discurso de clausura pronunciado en el Congreso de Librepensadores, realizado en Bruselas en septiembre de 1880.

³ *La Clef de la Théosophie*: por H. P. Blavatsky; pág. 25 de la edición francesa según trad. de M^{me}. H. de Neufville. Nos remitiremos siempre a esa traducción en las citas que hagamos subsiguientemente.

que habría pertenecido Isaac Newton, o de la "Confraternidad de los Amigos de Dios", de la que se dice haber sido instituida en Alemania durante el siglo XIV, por el místico Juan Tauler, en quien algunos han querido ver, no sabemos demasiado el porqué, a un precursor de Lutero⁴. Estas afirmaciones se hallan quizá aun menos fundamentadas -y esto no es poco decir- que aquellas otras por las que los teósofos intentan remontarse a los neoplatónicos⁵, so pretexto de que Mme. Blavatsky adoptó realmente algunas teorías fragmentarias de estos filósofos, sin haberlas, por lo demás, asimilado verdaderamente.

Las doctrinas, en realidad enteramente modernas, que profesa la Sociedad Teosófica, son tan diversas bajo casi todos sus aspectos de aquellas a las que se aplica legítimamente el nombre de teosofía, que no se podría confundir las unas con las otras sino por ignorancia o por mala fe: mala fe en los jefes de la Sociedad; ignorancia entre la mayoría de quienes los siguen, y también -será conveniente decirlo- entre algunos de sus adversarios que, insuficientemente informados, cometen la grave falta de aceptar seriamente sus aserciones, creyendo, por ejemplo, que representan a una auténtica tradición oriental, siendo así que no hay nada de eso. Como se verá más adelante, la Sociedad Teosófica debe hasta su nombre a circunstancias enteramente accidentales, sin cuyo influjo hubiera recibido otra denominación completamente diversa; sus miembros, en modo alguno son teósofos, a lo más, si se quiere, son "teosofistas". Por lo demás, la distinción entre estos dos términos: "*theosophers*" y "*theosophists*", se hace casi siempre en inglés, idioma en el que la palabra "*theosophism*", para designar la doctrina de esa Sociedad, es de uso corriente. Nos pareció suficientemente importante como para mantenerla al tratar sobre el tema en nuestro idioma aun cuando choque como algo inusitado, y por ello quisimos brindar desde un principio las razones por las que se trata aquí de algo más que de una simple cuestión de palabras.

Hemos hablado como si hubiera verdaderamente una doctrina teosofista, mas, a decir verdad, si se toma la palabra doctrina en su sentido más estricto, o simplemente para designar algo sólido y bien definido, será preciso convenir en que no la hay. Lo que presentan los teosofistas como su doctrina, aparecerá después de un examen algo serio, como una exposición saturada de contradicciones; además, pasando de uno de sus autores a otro, y a veces en un mismo autor, hay variaciones considerables incluso sobre puntos que son considerados como los más importantes. Bajo este aspecto, se pueden distinguir dos períodos principales, que corresponden a la dirección de Madame Blavatsky y a la de Madame Besant. Es verdad que los teosofistas actuales procuran, frecuentemente, disimular las contradicciones interpretando a su modo el pensamiento de su fundadora y pretendiendo que en un comienzo se la había entendido mal, mas no por ello es menos real el desacuerdo. Se comprende entonces, sin dificultad, que el estudio de teorías tan inconsistentes no pueda ser separado de la historia misma de la Sociedad Teosófica; por este motivo no hemos juzgado oportuno hacer dos partes distintas en esta obra. una histórica y otra doctrinal, como hubiera sido natural hacerlo en cualquier otra circunstancia.

⁴ "Movimientos Mundiales Modernos", por el Dr. J. D. Buck, en: *Life and Action*, Chicago, mayo-junio de 1913.

⁵ *La Clef de la Théosophie*, págs. 4-13.

Capítulo Primero: ANTECEDENTES BIOGRAFICOS DE M^{me}. BLAVATSKY

Elena Petrowna Hahn nació en Ekaterinoslaw en el año 1831^{1*}; era hija del Coronel Peter Hahn y nieta del Lugarteniente General Alexis Hahn Rottenstern-Hahn, familia de origen mecklemburgués establecida en Rusia. Su madre fue Elena Fadeeff hija del Consejero Privado Andrés Fadeeff y de la Princesa Elena Dolgorouki. La futura Mme. Blavatsky no olvidaría nunca su origen noble, con el que hacían extraño contraste las actitudes descuidadas e incluso groseras que adoptaba habitualmente. Desde su infancia se condujo de un modo insoportable, montando en cólera y enojos violentos ante la menor contrariedad, cosa que, a pesar de su inteligencia, impidió hacerle adquirir una instrucción seria y continuada. A la edad de quince años "juraba como para escandalizar a un soldado", como lo dijo su propio amigo Olcott y conservó esa costumbre durante toda su vida. A los dieciséis fue casada con el General Nicéforo Blavatsky, hombre de edad avanzada. Partió con su marido a la Provincia de Erivan, de la que éste era Vicegobernador, pero al primer reproche que el esposo le hiciera, abandonó el domicilio conyugal. Se ha dicho que el General falleció poco después de esa separación, pero creemos que no fue así, que vivió por lo menos quince años más, pues la misma Mme. Blavatsky declaró que lo volvió a ver en Tiflis, en el año 1863, y que estuvo con él por espacio de varios días¹; por lo demás este punto tiene una importancia bastante secundaria.

Así pues, fue en el año 1848 cuando comenzó la extraordinaria vida de aventuras de Mme. Blavatsky. Recorriendo junto con su amiga, la Condesa Kiseleff, el Asia Menor, conoció a un copto (otros dicen que era caldeo) llamado Paulos Metamon, que se hacía pasar por mago y que parece haber sido un prestidigitador más o menos hábil². Continuó su viaje en compañía de este personaje, yendo a Grecia y a Egipto. Entonces, como sus recursos estuvieran casi completamente agotados, regresó a Europa, hallándose en Londres en el año 1851, dando lecciones de piano para poder vivir. Sus amigos han afirmado que fue a esa ciudad en compañía de su padre a fin de seguir estudios musicales; esto es manifiestamente falso, pues en esa época estaba reñida con toda su familia, motivo por el cual no osaba regresar a Rusia. En Londres frecuentó simultáneamente círculos espiritistas³ y ambientes revolucionarios; se relacionó abiertamente con Mazzini y, hacia el año 1856, se afilió a la asociación carbonaria "La Joven Europa".

Se refiere cronológicamente a ese período una historia fantástica que convendrá mencionar: según unos en el año 1851 y según otros en el de 1854, llegó a Londres una embajada procedente de Nepal; más adelante Mme. Blavatsky pretendió haber reconocido entre los componentes de la misión a un personaje misterioso al que, desde su infancia, frecuentemente veía a su lado y que la auxiliaba en los momentos difíciles; ese protector, el "*Mahâtmâ*" Morya, le habría develado entonces la misión a la que la destinaba. Consecuencia de ese encuentro habría sido un viaje a la India y al Tíbet, donde M^{me} Blavatsky habría permanecido por espacio de tres años y los "Maestros" la habrían adoctrinado en las ciencias ocultas, desarrollando sus facultades psíquicas. Tal es, por lo menos, la versión dada por la Condesa Wachtmeister⁴, según la cual esa estancia oriental fue seguida por otra permanencia en Egipto. Esto no puede ser otra cosa que el segundo viaje de M^{me}. Blavatsky al último país mencionado, y del que hablaremos poco más adelante. Por otra parte, Sinnett ha declarado que "Mme. Blavatsky coronó una carrera de treinta y cinco a cuarenta años de estudios místicos con un retiro de siete años en las soledades del Himalaya"⁵, y parece ubicar el retiro casi inmediatamente antes de su partida para América; ahora bien: como Mme Blavatsky contaba solamente cuarenta y dos años cuando partió hacia América, será preciso concluir que comenzó sus "estudios místicos" desde que nació... y quizá hasta algo antes. La verdad es que dicho viaje al Tíbet no fue más que pura invención de M^{me} Blavatsky, y es preciso creer, de acuerdo a lo comprobado, que los relatos

^{1*} Helena Petrowna Hahn nació el 12 de agosto de 1831; no habíamos podido encontrar la fecha exacta en el momento de la 1ª edición.

¹ Carta a Solovioff, febrero de 1886.

² De acuerdo a algunos informes que nos han sido proporcionados, pero que no nos ha sido posible verificar directamente, este Metamon sería el padre de otro persona que presidió durante algún tiempo el círculo externo de la H. B. of L.. (sociedad secreta de la que hablaremos más adelante), y que fundó después una organización de carácter bien diverso.

³ Fue en ellos donde conoció a Dunglas Home, el médium de Napoleón III del que hablaremos más adelante

⁴ *Lotus Bleu*, 27 de junio de 1894: cf. *Reminiscencias* de H. P. Blavatsky, cap. VIII.

⁵ *El Mundo Oculto*, pág. 45 de la trad. francesa, de F. K. Gaboriau.

hechos por ella a diversas personas, distaban mucho de concordar entre sí^{2*}. Ella escribió un relato, cuyo manuscrito estuvo en poder de Mme. Besant, y cuando se probó que el viaje no había podido ser realizado en las fechas indicadas, entonces Mme. Besant afirmó que el relato no era verdaderamente de Mme. Blavatsky, pues ésta lo había escrito siguiendo el dictado de un "*Mahâtmâ*", y ni siquiera lo reconocía como de su escritura. Por lo demás, otro tanto se ha dicho para algunas partes de sus obras, y es ése verdaderamente, un sistema muy cómodo para excusar todas las contradicciones e incoherencias que se hallan en ellas. Como quiera que sea, parece cosa bien firme que Mme Blavatsky no fue a la India antes del año 1878, y que hasta la misma época nunca se había hablado de "*Mahâtmâs*". Lo que expondremos luego proporcionará pruebas suficientes. Hacia el año 1858 decidió Mme. Blavatsky regresar a Rusia. Se reconcilió allí con su padre y permaneció a su lado hasta el año 1863, en que marchó al Cáucaso y se encontró nuevamente con su marido. Poco más tarde se marchó a Italia, de donde fue llamada, verosímilmente, por orden de la Asociación Carbonaria. En 1866 está con Garibaldi, a quien acompaña en sus expediciones: combate en Viterbo, luego en Mentana, donde cae gravemente herida y es abandonada en el campo de batalla, como muerta. Se recupera, sin embargo, y va a pasar su convalecencia en París. En esta ciudad estuvo durante algún tiempo bajo el influjo de un tal Víctor Michal, magnetizador y espiritista⁶, cuyo nombre ha sido a veces desfigurado en los relatos referentes a esa parte de su vida: algunos lo han llamado Martial y otros Marchal⁷, lo que lo ha hecho confundir con un abate Marchal que también se ocupaba de hipnotismo y de investigaciones psíquicas. Ese Michal era periodista y pertenecía a la Masonería, lo mismo que su amigo Rivail -denominado Allan Kardec-, ex profesor de instituto convertido en director teatral del Folies-Marigny y fundador del espiritismo francés. Fue Michal quien desarrolló las facultades mediúnicas de Mme. Blavatsky, y a partir de entonces no habló jamás sin una especie de espanto de la "doble personalidad" que manifestaba ella desde dicha época, lo que da buena razón de las condiciones bien particulares en las que compuso más adelante sus obras. La misma Mme. Blavatsky era por entonces espiritista, o por lo menos así lo decía, afirmando pertenecer, precisamente, a la escuela de Allan Kardec, de quien conservó o retomó, pasando el tiempo, algunas ideas, especialmente en lo que hace a la "reencarnación". Si aparecemos poniendo en duda la sinceridad del espiritismo de Mme. Blavatsky, a pesar de sus múltiples afirmaciones del período anterior a la fundación de su Sociedad⁸, lo hacemos porque más adelante, ella misma declararía que jamás había sido "espiritualista"⁹ (bien sabido es que, en los países anglosajones, ese adjetivo es considerado vulgarmente como sinónimo de espiritista); por lo tanto, nos es lícito preguntar en cuál de las oportunidades mintió.

Comoquiera que sea, lo cierto es que desde 1870 a 1872 ejerció Mme. Blavatsky la profesión de médium en El Cairo, donde se había encontrado nuevamente con Metamon, allí los dos, junto con unos hoteleros franceses: los esposos Coulomb, de quienes ya hablaremos, fundaron su primer "Club de Milagros". He aquí los términos en que fue anunciada esa fundación por un órgano espiritista: "Se ha constituido en El Cairo (Egipto), una sociedad de espiritualistas bajo la dirección de Mme. Blavatsky, rusa, con la colaboración de varios médiums. Las sesiones se realizan dos veces por semana: martes y viernes a la noche; se admite solamente a los miembros de la sociedad. Se tiene el propósito de establecer, junto con la sociedad, una sala de lectura y una biblioteca de obras

^{2*} No se puede oponer a lo que decimos aquí, como se ha intentado hacer, la afirmación de Olcott según la cual Mme. Blavatsky, en 1854, habría intentando en vano penetrar en el Tíbet por Bhután o el Nepal; incluso aunque el hecho fuera cierto, lo que la fecha indicada hace muy dudoso (pues Mme. Blavatsky debía de estar entonces en Londres y no en Asia), no se trataría en todo caso más que de una tentativa frustrada. Al igual, no se puede considerar como una alusión a los "*Mahâtmâs*" el extracto de una carta publicada en el "*Spiritual Scientist*" de julio de 1875, en la que Mme. Blavatsky afirmaba, sin precisar demasiado, la existencia "según su conocimiento personal", de escuelas ocultas en las Indias, en Asia Menor y en otros países, y donde añadía: "La verdadera Kábala (no se trataba pues de doctrinas hindúes o tibetanas) está en las manos de algunos filósofos orientales, pero quiénes son y dónde residen es algo que no se me ha permitido revelar... Todo lo que puedo decir es que ésta existe realmente y que la sede de las fraternidades no será revelada al mundo sino cuando la humanidad despierte".

⁶ Nació en Grenoble, en el año 1824, falleció en París en 1889.

⁷ "*Light*" (Luz), Londres, 28 de agosto de 1897 y 27 de mayo de 1899.

⁸ Especialmente en sus cartas a A. N. Aksakoff (1874-1875), que fueron publicadas por Solovioff.

⁹ "*Light*", 19 de febrero de 1881; 11 de octubre y 11 de noviembre de 1884.

espiritualistas y otras más, así como también de fundar un periódico que será titulado "La Revista Espiritualista de El Cairo", que aparecerá los días 1 y 15 de cada mes"¹⁰ Pero esa empresa no prosperó, pues, al cabo de poco tiempo Mme. Blavatsky fue convicta de fraude, como algún tiempo después lo habría de ser y repetidas veces, en América, a donde fue a ejercer la misma profesión¹¹. Esto dista mucho de ser raro entre los médiums profesionales. No queremos afirmar con esto que todo sea falsedad en los fenómenos que sirven de base al espiritismo; estos hechos, en sí mismos, son perfectamente independientes de la absurda interpretación que les dan los espiritistas, pero, en todo caso, han sido frecuentemente simulados por mistificadores, y todo individuo que se dedique a hacer de la producción de tales fenómenos un oficio o profesión lucrativa, es eminentemente sospechoso, puesto que, aun cuando posea algunas cualidades mediúmnicas reales, su interés le incitará a hacer fraude cuando por una causa u otra se vea imposibilitado para presentar fenómenos verdaderos. Tal ha sido, ciertamente, el caso de buen número de médiums famosos y renombrados, como la conocida Eusapia Paladino, por ejemplo; tal fue, probablemente y sobre todo en sus comienzos, el de Mme. Blavatsky. Cuando se vió desenmascarada abandonó precipitadamente El Cairo y regresó a París, donde intentó vivir con su hermano, pero no pudiendo entenderse con él, partió prontamente hacia América, en donde fundaría, dos años después, su Sociedad Teosófica.

(SOBRE LAS NOTAS: Los asteriscos se refieren a las notas que sólo aparecieron a partir de la 2ª edición francesa como anexo al final. Aquí se han integrado en el correspondiente capítulo).

¹⁰ "*Spiritual Magazine*", abril de 1872.

¹¹ *Mind and Matter* (Mente y Materia), Filadelfia, 21 de noviembre de 1880; este periódico hizo conocer, con pruebas, los "trucos" utilizados por Mme. Blavatsky. Informe al Congreso de Chicago, en 1893, por William Emmett Coleman, que inventarió minuciosamente los "préstamos" tomados por Mme. Blavatsky, para su *Isis Develada*.

Capítulo Segundo: LOS ORIGENES DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

En el año 1873, cuando Mme. Blavatsky partió para América (llegó a Nueva York el 7 de julio del mismo año), pretendía estar "controlada" (nuestros espiritistas dirían "guiada") por un "espíritu" llamado John King. Es curioso señalarlo, pues ese mismo nombre se halla mezclado, invariablemente, en todas las manifestaciones de cierto número de falsos médiums que fueron desenmascarados en esa misma época (1), pareciendo así que todos ellos obraran bajo una misma inspiración. Desde este aspecto es también sumamente significativo lo que escribía Mme. Blavatsky en 1875: "He sido *enviada* de París a América a fin de verificar los fenómenos y su realidad, y mostrar la decepción de la teoría espiritualista" (2). Enviada, ¿por quién? Más adelante dirá que por los "*Mahâtmâs*", pero por aquel entonces aún no se hablaba de ellos; por lo demás, fue en París donde recibió su misión, y no en la India o en el Tíbet.

Cuando Mme. Blavatsky llegó a Norteamérica, preguntó a todas las personas con las que se puso en contacto si conocían a un Sr. Olcott (3), hasta que finalmente se encontró con él, en fecha 14 de octubre de 1874, en la hacienda de Chittenden (Vermont), en casa de los esposos Eddy, en la que se producían "materializaciones de espíritus" y otros fenómenos del mismo género.

Henry Steele Olcott había nacido en Orange (New Jersey) en el año 1832, procedente de una familia de honorables cultivadores. En sus primeras actividades fue ingeniero agrónomo; después, durante la Guerra de Secesión, prestó servicios en la policía militar, donde alcanzó el título de Coronel, grado de fácil obtención en los Estados Unidos en aquellos tiempos. Concluida la guerra, se dedicó al periodismo, distribuyendo sus tiempos de ocio entre las Logias Masónicas y las Sociedades Espiritistas. Colaboró en diversos periódicos, especialmente en el *New-York Sun* y en el *New-York Graphic*, escribiendo varios artículos sobre los fenómenos de Chittenden; es verosímil que, por la lectura de esos artículos, Mme. Blavatsky comprendiera dónde podría hallar, finalmente, a su futuro asociado. (1*)

Pero, ¿quién hubiera podido dar a Mme. Blavatsky la idea de relacionarse con Olcott, quien en el mundo "espiritualista" no ocupaba una posición puntera? Lo que puede proporcionar la llave del misterio -descartando la hipótesis de una comunicación de los "*Mahâtmâs*", que no puede ser sostenida seriamente, y que fue inventada después de los hechos- es que Olcott conocía ya a John King, si se ha de creer a lo que escribía en el año 1876, a propósito de ese supuesto "espíritu", a William Stainton Moses, espiritista inglés muy conocido bajo el seudónimo de M. A Oxon: "Ha estado frecuentemente en Londres, yo mismo lo encontré en 1870." En la correspondencia de la que tomamos esa frase, y que el mismo Stanton Moses publicó más adelante en su periódico (4), hay buen número de afirmaciones a las que se hace difícil considerar seriamente, planteándose la interrogante de si Olcott procuraba engañar a los demás o si él mismo era el engañado. Por nuestra parte no pensamos que haya sido siempre tan ingenuo como ha querido parecerlo y como lo creyeron los investigadores de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, de Londres, en el año 1884, ni tampoco que haya sido tan completamente sugestionado por Mme. Blavatsky como lo fueron otros, por ejemplo: Judge y Sinnett. Además, él mismo declaró que no era "ni un novicio entusiasta ni un crédulo simplón", y definió su papel como consistente en: "rebuznar, para llamar la atención de la gente"; por lo tanto, su buena fe queda bien sujeta a caución. Como quiera que sea, a veces la verdad logra ser dilucidada a través de las fantasmagorías en que se halla envuelta, y así, en un carta fechada en el año 1875 se lee lo siguiente: "Procurad lograr una reunión privada con John King; él es un *Iniciado*, y sus frivolidades de lenguaje y de actuación disimulan un asunto serio. Esto es aún bastante vago, pero en otra carta, en la que Olcott alude a sus relaciones personales con John King, al mismo tiempo que habla de éste de un modo que, en su conjunto, hace pensar que se trata de una "materialización", sin embargo dice que ese mismo John King es miembro de una Logia Masónica (el verbo está escrito en presente) al igual que lo era el mismo Olcott y otro tanto su corresponsal, el Rev. Stainton Moses, y también -como lo dijimos precedentemente- Víctor Michal, el primer magnetizador de madame Blavatsky.

En el decurso de este estudio habremos de señalar numerosas veces las relaciones existentes entre la Sociedad Teosófica y diversas ramas de la Masonería; pero lo que importa hacer resaltar aquí es que aparentemente el nombre de John King bien podría disimular a un hombre vivo, cuya verdadera identidad debía permanecer incógnita; ¿era la misma persona que enviara en misión a Mme. Blavatsky y preparara su asociación con Olcott? Esto es, por lo menos, muy verosímil, y en caso afirmativo se debería admitir que ese misterioso individuo actuaba por cuenta de alguna agrupación no menos misteriosa; cosa que se confirmará subsiguientemente haciendo ver otros casos similares. Sin embargo, no pretendemos resolver la interrogante de quién era John King. Simplemente, comprobaremos que Olcott, en un pasaje de sus *Old Diary Leaves* (Hojas de un Viejo Diario), en que relata un "fenómeno" producido por Mme. Blavatsky en abril de 1875 (se trata de un dibujo que se

dice trazado por vía oculta en un papel de una libreta, figurando una joya Rosa-Cruz masónica), liga el nombre de John King al de un tal Henry de Morgan, los dos nombres estarían escritos encima del dibujo mencionado. Quizás haya ahí una indicación, pero no queremos hacer demasiado hincapié en ello. Hubo, sí, un Profesor Morgan, presidente de la Sociedad Matemática de Londres y que también se ocupó de psiquismo, pero no pensamos que fuera a él a quien se aludía en tal oportunidad. (2*) Por otra parte, en una carta dirigida por Mme. Blavatsky a Solovioff en febrero de 1886, habla de un tal M... que la habría "traicionado" y arruinado diciendo mentiras al médium Home, quien la desacreditaba desde hacía ya diez años"; es dable suponer que esa inicial se refiere al mismo personaje, y entonces sería necesario llegar a la conclusión de que, por alguna razón determinada, ese señor Henry de Morgan, en caso de ser tal su verdadero nombre, habría abandonado a su agente de antes hacia los años 1875 ó 1876, es decir, precisamente cuando el nuevo "Club de Milagros" establecido en Filadelfia sufría un fracaso comparable al que anteriormente había sufrido su fundadora en El Cairo, y un fracaso debido justamente a la misma causa, a saber: el descubrimiento de los múltiples fraudes utilizados por Mme. Blavatsky (5).

En esa época, efectivamente, ya no se habló más de John King, y simultáneamente se notó un cambio destacado en la orientación de Mme. Blavatsky, coincidencia que proporciona la confirmación de lo que acabamos de decir. La causa determinante de dicho cambio fue el encuentro con un tal George H. Felt, quien fue presentado a Mme. Blavatsky por un periodista llamado Stevens. Este Felt, que decía de sí mismo ser profesor de Matemáticas y de Egiptología (6), era miembro de una sociedad secreta designada habitualmente por las iniciales "H. B. of L." (*Hermetic Brotherhood of Luxor*: Hermandad de Luxor) (7). Ahora bien: esta sociedad, aun cuando haya desempeñado un papel importante en la producción de los primeros fenómenos de "espiritualismo" en América, es formalmente opuesta a las teorías espiritistas, pues enseña que los fenómenos se deben, no ya a espíritus de fallecidos, sino a ciertas fuerzas gobernadas por seres humanos vivientes. Fue precisamente el día 7 de septiembre de 1875 cuando John King se vió sustituido, como "control" de Mme. Blavatsky, por otro "espíritu" que se hacía llamar por el nombre egipcio Serapis, y que muy pronto habría de ser reducido a no ser más que un "elemental"; en el momento mismo en que se producía este cambio, el médium Dunglas Home atacaba públicamente a Mme. Blavatsky en un libro titulado *Incidents in my Life*, y muy pronto la atacada, que hasta entonces no se había ocupado de otra cosa que de espiritismo, declaraba con evidente mala fe, que ella: "jamás había sido y jamás sería una médium profesional", añadiendo que había "consagrado su vida entera al estudio de la antigua cábala, del ocultismo, de las ciencias ocultas" (8). Recientísimamente, Felt la había hecho afiliarse, lo mismo que a Olcott, a la H. B. of L.:

"Pertenezco a una Sociedad Mística -decía un poco antes-, pero no se sigue de ello que me haya convertido en un Apolonio de Tiana en enaguas" (9), y después de esa declaración que contradice expresamente la historia de su "iniciación" anterior, añade todavía: "John King y yo estamos ligados desde tiempos antiguos, mucho antes de que él comenzara a materializarse en Londres". Sin duda se trataba del "espíritu" que en aquel entonces la habría protegido durante su infancia, misión que más tarde fue confiada al "*Mahâtmâ*" Morya, oportunidad en la que se dedicó ella a hablar de John King con grandísimo desprecio: "Lo que se parece, se une; conozco personalmente a hombres y mujeres de gran pureza, de gran espiritualidad, que han pasado muchos años de su vida bajo la dirección e incluso bajo la protección de 'espíritus' elevados, desencarnados o planetarios; pero esas 'inteligencias' no son del tipo de los John King y de los Ernest que aparecen durante las sesiones" (10). Más adelante nos encontraremos con Ernest, cuando hablemos de Leadbeater, a quien se le ocurrió -digámoslo de paso- atribuir a "hadas" o "espíritus de la naturaleza", la protección oculta de que habrían estado rodeadas la infancia y juventud de madame Blavatsky. A decir verdad, ¡los teosofistas deberían entenderse mutuamente a fin de hacer concordar sus propias afirmaciones! Pero, ¿qué sé ha de pensar, según su propia confesión, de la "pureza" y de la "espiritualidad" de Mme. Blavatsky, en la época en que era "controlada" por John King?

Convendrá exponer desde ahora, a fin de no volver sobre el hecho, que Olcott y Mme. Blavatsky no permanecieron mucho tiempo con la H. B. of L.; y que fueron expulsados de esa organización poco antes de su partida para América (11) Es importante esta observación pues los hechos precedentes, frecuentemente dieron oportunidad a singulares errores; así fue como el Dr. J. Ferrad, en un estudio publicado hace algunos años (12), escribió, a propósito de la jerarquía que existe entre los miembros de la Sociedad Teosófica: "Por encima de los dirigentes que forman la Escuela Teosófica Oriental (otra denominación de la "sección esotérica"), hay además una sociedad secreta, reclutada entre esos dirigentes, cuyos miembros son desconocidos, pero firman sus manifiestos con las iniciales H. B. of L. Conociendo muy bien todo lo que se relaciona con la H. B. of L. (cuyos miembros, por lo demás, no firman sus escritos con esas iniciales, sino con una esvástica), podemos afirmar que,

después de lo que hemos consignado, ella jamás tuvo relación oficial u oficiosa alguna con la Sociedad Teosófica; antes al contrario, estuvo en constante oposición con la misma y otro tantos con las sociedades rosacruceanas inglesas, de lo que trataremos algo más adelante, aun cuando algunos individuos hayan formado parte, simultáneamente, en estas diversas organizaciones, cosa que en condiciones tales podrá parecer bizarro e insólito, pero en realidad no es un hecho excepcional en la historia de las sociedades secretas (13). Además, poseemos documentos que prueban de una manera absoluta lo que acabamos de adelantar, especialmente una carta de uno de los dignatarios de la H. B. of L., fechada en julio de 1887, carta en la que el "Budismo Esotérico", o sea, la doctrina teosofista, es calificada como "tentativa destinada a pervertir el espíritu occidental", y se dice además, entre otras cosas, que: "los verdaderos y reales adeptos no enseñan esas doctrinas del 'karma' y de la 'reencarnación', enfatizadas por los autores del *Budismo esotérico* y de otras obra teosóficas", y que: ni en las susodichas obras ni en las paginas del *Theosophist* se halla una vision justa y de sentido esotérico sobre esas importantes cuestiones". Tal vez la división de la H. B. of L. en "círculo externo" y "círculo interno", sugirió a madame Blavatsky la idea de constituir en su sociedad una "sección exotérica" y una "sección esotérica"; pero las enseñanzas de ambas organizaciones se contradecían en buen número de puntos esenciales, en especial, la doctrina de la H. B. of L., es claramente "anti-reencarnacionista" y ya volveremos sobre esto a propósito de un pasaje de *Isis Desvelada* que parece haber estado bien inspirado, pues fue escrito, precisamente, por Mme. Blavatsky durante el período del que nos estamos ocupando.(3*)

Reanudemos ahora el orden de los acontecimientos. El 20 de octubre de 1875, poco menos de dos meses después de la aparición en escena de Serapis, fue fundada en Nueva York una sociedad llamada "De Investigaciones Espiritualistas". Sus autoridades eran: Presidente, Olcott; Vicepresidentes, Felt y el Dr. Seth Pancoats; Mme. Blavatsky se contentaba modestamente con el cargo de Secretaria. Entre los demás miembros recordaremos a William Q. Judge, quien habría de desempeñar un papel importante en la Sociedad Teosófica; a Charles Sotheran, uno de los altos dignatarios de la Masonería Norteamericana, y, a este propósito haremos notar que el General Albert Pike, Gran Maestro del Rito Escocés para la jurisdicción meridional de los Estados Unidos (cuya sede se hallaba entonces en Charleston), se allegaba también en esa época a Mme. Blavatsky, pero sus relaciones no parecen haber tenido resultados ulteriores. Será preciso creer que, en tales circunstancias, Pike fue más clarividente que muchos otros, reconociendo prontamente a la persona de que se trataba. Y, puesto que se ofrece la ocasión, añadiremos que el renombre de Albert Pike como escritor masónico ha sido demasiado exagerado: en una buena parte de su obra principal: *Moral and Dogma of Freemasonry* -Moral y Dogma de la Francmasonería-, no hizo más que seguir, por no decir plagiar, a la obra *Dogme et Rituel de la Haute Magie* -Dogma y Ritual de la Alta Magia -compuesta por el ocultista francés Eliphas Lévi.

El día 17 de noviembre de 1875 la sociedad así fundada, y que apenas contaba dos semanas de existencia, fue transformada en "Sociedad Teosófica" por sugerencia de su tesorero Henry J. Newton, espiritista pudiente que ignoraba todo acerca de la teosofía, pero a quien agradaba esa palabra sin saber por qué razón. Por lo tanto, el origen de ese nombre es puramente accidental: fue adoptado para complacer a un adherente a quien se deseaba tener satisfecho a causa de su gran fortuna; por lo demás, abundan los casos en que personas ricas fueron atraídas por los dirigentes de la Sociedad Teosófica, quienes, prometiéndoles toda suerte de hechos maravillosos, obtuvieron subsidios para ellos mismos y para la institución. Esta fue la única razón por la que se venció la oposición de Felt, quien prefería la denominación "Sociedad Egiptológica". Después de dar una conferencia sobre la "Cábala Egipcia", conferencia que según anuncio del mismo Felt, habría de ser seguida por tres más, éste desapareció repentinamente dejando varios papeles en manos de Mme. Blavatsky; sin duda, su misión estaba ya cumplida. En lo que respecta a Newton no se demoró mucho en retirarse de la Sociedad después de haberse percatado, lo mismo que el juez R. B. Westbrook, de los fraudes que hacía Mme. Blavatsky con la ayuda de cierta dama Phillips y de su sirvienta (14).

La declaración de principios de la primera Sociedad Teosófica comenzaba así: "El nombre de la Sociedad Teosófica explica los objetivos y deseos de sus fundadores: procuran lograr el conocimiento de la naturaleza y de los atributos de la Potencia suprema y de los espíritus más elevados, por medio de procedimientos físicos (*sic*). En otras palabras: esperan que, yendo más profundamente de lo que ha ido la ciencia moderna, a las filosofías de los tiempos antiguos, podrán llegar a ser capaces de adquirir, para sí mismos y para los demás investigadores, la prueba de la existencia de un universo invisible, de la naturaleza de sus habitantes si los hay, de las leyes que los gobiernan y de sus relaciones con el género humano". Esto prueba que los fundadores nada conocían, en lo referente a teosofía, fuera de la quimérica definición dada por el diccionario norteamericano Webster, en esta forma: "Supuesta relación con Dios y los espíritus superiores, y consiguiente adquisición de una ciencia suprahumana por procedimientos filosóficos, por operaciones teúrgicas de los antiguos

platónicos o procedimientos químicos de los filósofos alemanes de antaño. Citaremos también estos pasajes de la susodicha declaración de principios: "Cualesquiera sean las opiniones privadas de sus miembros, la Sociedad no tiene ningún dogma al que deba hacer prevalecer, ningún culto para propagar... Sus fundadores, iniciándose más con la esperanza que con la convicción de alcanzar el objetivo de sus deseos, están animados tan sólo por la intención sincera de estudiar la verdad, venga ésta de donde viniere, y consideran que ningún obstáculo por más grave que sea, que ningún esfuerzo por penoso que sea, pueden excusarlos para abandonar su empeño." Ciertamente, es ése el lenguaje de las personas que buscan y no de las que ya saben; entonces, ¿cómo puede conciliarse todo eso con las extraordinarias pretensiones emitidas ulteriormente por Mme Blavatsky? Se ve más y más claramente, que la iniciación que habría recibido Mme. Blavatsky en el Tíbet es una pura fábula, y que a pesar de lo aseverado por la Condesa Wachtmeister, no había estudiado en Egipto los misterios del *Libro de los Muertos*, cuya existencia le fue dada a conocer, probablemente, por medio de Felt.

Sin embargo, poco tiempo después, se produjo un nuevo cambio. Serapis, que había reemplazado antes a John King, fue reemplazado a su vez por un "*Kashmiri brother*" (Hermano Kashmiri). ¿Qué había sucedido? Olcott y Mme Blavatsky habían llevado a cabo, con la mediación de un tal Hurrichund Chintamon (respecto del cual manifestó más tarde verdadero terror, por motivos que desconocemos) (4*), una alianza ofensiva (15) con la *Arya Samâj*, asociación fundada en el año 1870, en la India por el *Swami* Dayananda Saraswati; la Sociedad Teosófica debería ser tenida desde entonces como una sección de la asociación india. A propósito de esta unión escribió Mme. Blavatsky, desfigurando la verdad como lo hacía frecuentemente, y con motivo de la aparición de su *Isis Desvelada*: "He recibido el grado de *Archi Auditor* de la principal Logia Masónica de la India; es ésta la más antigua de las logias masónicas, se dice que existía desde antes de Cristo" (16)

Ahora bien, la *Arya Samâj* había sido establecida muy recientemente y nada tenía de masónica; a decir verdad, en la India no hubo nada de la Masonería fuera de lo introducido allí por los ingleses. La sociedad mencionada tenía por finalidad: "Retrotraer la religión y el culto a la simplicidad védica primitiva", al igual que muchas otras organizaciones que se fundaron en dicho país durante el decurso del siglo XIX, especialmente la *Brahma Samâj* y sus varias ramificaciones, habiendo fracasado todas a pesar del apoyo brindado por los ingleses, a causa de sus tendencias antitradicionales. Fue inspirada por un espíritu "reformador" perfectamente comparable al del Protestantismo en el Mundo Occidental; Dayananda Saraswati ¿no ha sido llamado "el Lutero de la India"? (17) Ciertamente, no es posible considerar a ese hombre como una autoridad en lo referente a tradición hindú; algunos han llegado a afirmar que: "sus pensamientos filosóficos no iban ni siquiera tan lejos como los de Herbert Spencer" (18), cosa que consideramos algo exagerada.

Pero, ¿qué razones podía tener Dayananda Saraswati para unirse con Mme. Blavatsky y su Sociedad? En la declaración de principios del 17 de noviembre de 1875, después de haber dicho que: "el *Brahma Samâj* ha iniciado seriamente el colosal trabajo de purificar a las religiones hindúes de las escorias que le han infundido siglos de intrigas de sacerdotes", se añadía esto otro: "Los fundadores, viendo que todo intento por adquirir la ciencia deseada se desarrolla en otras regiones, se vuelve hacia el Oriente, de donde han derivado todos los sistemas de religión y de filosofía". Si el *Brahma Samâj*, muy dividido por ese entonces, no correspondió a esos intentos, sí lo hizo el *Arya Samâj*, y ambas organizaciones, como antes lo hicimos notar, procedían de las mismas tendencias y se proponían una finalidad casi idéntica. Además, la misma Mme. Blavatsky ha dado otra razón de tal unión: "Todos los brahmanes, los ortodoxos y los demás, son terriblemente opuestos a los espíritus, a los médiums, a las evocaciones necrománticas o relaciones con los muertos, no importará de qué manera o bajo qué forma" (19).

Esta afirmación es perfectamente exacta, y no se nos hace difícil creer que ninguna alianza de ese género hubiera sido posible sin la actitud antiespiritista que adoptaba Mme. Blavatsky desde hacía algún tiempo, y explícitamente desde su afiliación a la H. B. of L.; pero, aun cuando los brahmanes ortodoxos no hubieran visto en el acuerdo sobre un punto meramente negativo más que una garantía extremadamente insuficiente, no sucedió lo mismo respecto de "los demás", o por lo menos respecto de uno de ellos: Dayananda Saraswati, a quien Olcott llamaba por entonces: "Uno de los más nobles Hermanos vivientes" (20), y cuyas cartas, transmitidas en realidad por vía enteramente natural, pronto habrían de transformarse en "mensajes astrales" emanados de "*Mahâtmâs*" tibetanos. Sin embargo, ese mismo Dayananda Saraswati, en el año 1882 habría de romper su alianza con la Sociedad Teosófica denunciando a Mme. Blavatsky, a quien había tenido oportunidad de ver de cerca durante ese tiempo medio, como una "farsante", (*trickster*), declarando que:

"...ella nada sabia de la ciencia oculta de los antiguos Yogas, y que sus mal llamados por ella fenómenos no eran debidos más que al mesmerismo, a preparaciones hábiles y a una diestra prestidigitación", cosa que era, en verdad, estricta (21).

Hallándonos ya en este punto, es necesario hacer una comprobación: los nombres de los supuestos "guías espirituales" de Mme. Blavatsky: John King primeramente, luego Serapis y finalmente el "*Kashmiri Brother*", no hacen otra cosa que traducir los diversos influjos ejercidos sucesivamente en ella; esto es lo más real que hay bajo toda la fantasmagoría con que se rodeaba, y hasta ahora, en general, se ha puntualizado esto muy poco, las relaciones que existieron entre la Sociedad Teosófica, tanto desde sus orígenes como subsiguientemente, con ciertas otras organizaciones de carácter más o menos secreto; todo este aspecto demasiado descuidado de su historia, es uno de los más instructivos.

Expuesto todo lo que antecede, podemos llegar legítimamente a la conclusión de que Mme. Blavatsky fue principalmente, en buen número de oportunidades y circunstancias, un "sujeto" o instrumento en manos de individuos o agrupaciones ocultas, que se ponían a cubierto detrás de su personalidad, así como otros fueron a su vez instrumentos en las manos de ella. Esto es lo que explica sus imposturas sin llegar, sin embargo, a excusarlas. Los que creen que ella inventó todo, que lo hizo todo por sí misma y de su propia iniciativa, se engañan casi tanto como los que, por el contrario, prestan fe a sus afirmaciones referentes a sus relaciones con los presuntos "*Mahâtmâs*". Pero hay un elemento más que tal vez permitirá aportar una precisión mayor respecto de los influjos a que nos hemos referido: hablaremos de la acción de ciertas organizaciones rosacrucianas o pretendidamente tales que, por lo demás, y contrariamente a aquellas de las que hemos hablado hasta ahora, continuaron manteniendo excelentes relaciones con la Sociedad Teosófica.

NOTAS:

(1). Los hermanos Davenport (1864), los esposos Holmes (Filadelfia, principios de 1875); Fireman (París, junio, 1875); Heme (Londres); C. E. Williams (La Haya, 1878), etc. Recordemos también la *Katie King*, de Miss Florence Cook, famoso médium de William Crookes (1873-1875); esa similitud de nombre, ¿es solamente un azar? Señalemos también que Crookes se adhirió a la Sociedad Teosófica en 1883 (5*).

(2). Carta a Stainton Moses: *Light*, 9 de julio de 1892, pág. 331. En su carta a Solovioff, en febrero de 1886, Mme. Blavatsky repite una vez más: "Fui *enviada* a América para ensayar mis capacidades psíquicas", por lo demás, ya las había "ensayado" en El Cairo.

(3). Véase el ya citado relato de la Condesa Wachtmeister.

(4). *Light*, 9 y 23 de julio de 1892.

(5). Algunos han afirmado que Mme. Blavatsky, durante su permanencia en Filadelfia, se casó por segunda vez con uno de sus compatriotas, médium también y mucho más joven que ella; pero poco después se habría separado también de éste, y una vez en New York habría iniciado acción de divorcio que habría concluido al cabo de tres años. No hemos podido obtener confirmación ninguna de esto, y otras informaciones logradas lo hacen aparecer poco verosímil; por lo demás, la vida de Mme. Blavatsky fue lo suficientemente aventurera de por sí, sin que sea necesario intercalar episodios más o menos novelescos basados en simples relatos azarosos. Las mismas observaciones son aplicables a lo que se dice sobre ella en las *Memorias* publicadas recientemente del Conde Witte (págs. 2-7, ed. francesa); éste, aun siendo primo de Mme. Blavatsky a través de los Dolgorouki, no parece haber conocido de la juventud de ella más que los rumores más o menos vagos que circulaban en Rusia, lo cual no debe sorprender, ya que durante tal período ella no tenía relaciones con su familia. Algunos detalles de las *Memorias* son manifiestamente inexactos; otros, como los referentes a las relaciones de ella con un cantor llamado Mitrovitch, pueden ser ciertos, pero se relacionan tan sólo con su vida privada, la cual no nos interesa en sí misma. Lacour-Gayet hizo un resumen que fue publicado en *Le Figaro*, el día 16 de septiembre de 1921, bajo este título: *La Vida Errante* de Mme. Blavatsky (6*).

(6). *Old Diary Leaves*, por Olcott: *Theosophist*, noviembre y diciembre de 1892,

(7). No se debe confundir a esta sociedad con otra que tiene un nombre similar: *Hermetic Brotherhood of Light* (Hermandad Hermética de la Luz), fundada en el año 1895. Hay todavía una tercera *Hermetic Brotherhood*, sin designación ulterior, organizada en Chicago hacia el año 1885.

(8). Carta del 25 de junio de 1876.

(9). Carta del 12 de abril de 1876. Cfr. *Old Diary Leaves*, Olcott, págs. 75-76.

(10). *La Clef de la Théosophie*, pág. 270.

(11). Una obra titulada *The Transcendental World* (El Mundo Trascendente) por C. G. Harrison, aparecida en Inglaterra en 1894, parece hacer alusiones a ese hecho y al antagonismo que existió desde entonces entre la H. B. of L. y la Sociedad Teosófica; pero sus informes referentes a los orígenes ocultos de la última tienen un carácter demasiado fantástico y carecen de pruebas suficientes como para basarnos en ellos.

(12). *La Doctrine de la Théosophie, son Passé, son Présent, son Avenir*. En "Revue de Philosophie", agosto de 1913, págs. 14-52. Ese pasaje figura en la pág. 28.

(13). Lo más extraordinario es, quizá, que el *Theosophist* publicara en el año 1885 un anuncio del *Occult Magazine*, de Glasgow, en el que se llamaba a personas que desearan "ser admitidas como miembros de una Fraternidad Oculta, que no se jacta de su saber, sino que enseña libremente y sin reservas a todos los que encuentra dignos de recibir sus enseñanzas". Esa Fraternidad, cuyo nombre no se daba, no era otra que la H. B. of L., y los términos empleados eran una alusión indirecta, pero clarísima, a los procedimientos completamente opuestos utilizados por la Sociedad Teosófica, y que precisamente fueron criticados repetidas veces en el *Occult Magazine*, (julio y agosto de 1885, enero de 1886).

(14). Informe, ya mencionado, de William Emmett Coleman al Congreso de Chicago, en 1893.

(15). Carta de Mme. Blavatsky a su hermana, del 15 de octubre de 1877.

(16). Carta del 2 de octubre de 1877.

(17). Artículo de Lalchand Gupta, en la *India Review*, Madrás, 1913.

(18). *The Vedic Philosophy*, por Har Nayayana. Introducción, página XLI.

(19). Carta ya citada del 15 de octubre de 1877.

(20). Carta a Stainton Moses, año 1876.

(21). Dayananda Saraswati falleció el 30 de octubre de 1883.

(1*). Henry Steele Olcott nació el 2 de agosto de 1832. Sus artículos sobre los fenómenos de Chittenden fueron reunidos en un volumen bajo el título de *People from the other World*. Con respecto al papel de Olcott durante y después de la guerra de Secesión, se nos ha reprochado el haber "omitido cuidadosamente indicar que estuvo encargado de denunciar y de perseguir a todos aquellos que se habrían hecho culpables de concesiones en los mercados de los ejércitos", lo que era "una tarea que no podía ser encomendada más que a un hombre cuya honorabilidad y probidad estuvieran por encima de toda sospecha". Esta omisión, en realidad, fue totalmente involuntaria por nuestra parte, y, además, la "probidad" de Olcott no estaba en absoluto en duda; pero, si los teosofistas encuentran "honorable" la función de denunciante, lamentamos no poder ser de la misma opinión en este punto.

(2*). A propósito de la identificación entre John King y Henry de Morgan, es curioso notar que la "Katie King" de William Crookes pretendía también haber vivido en las Indias con el nombre de Annie Owen Morgan; la relación parece todavía más estrecha de lo que sospechábamos en un principio. En cuanto al presidente de la Sociedad Matemática de Londres, se llamaba Auguste de Morgan.

(3*). Algunos teosofistas han afirmado, con una insistencia tal que prueba que el asunto tiene alguna importancia para ellos, que la H. B. of L. había sido una "imitación" o incluso una "falsificación" de la Sociedad Teosófica, lo que implica que no habría sido fundada sino posteriormente a ésta. Debemos precisar que la H. B. of L. fue "reorganizada exteriormente" en 1870, es decir, que en este año había sido fundado el "círculo exterior" cuya dirección fue, en 1873 (y no en 1884, como se dijo en el "*Theosophist*"), confiada a Max Théon; éste, que más tarde debía convertirse en el propagador de la doctrina designada con el nombre de "tradición cósmica", y del cual recientemente hemos conocido su muerte, era, al parecer, el hijo de Paulos Metamon (ver p. 14, nota 2). En cuanto a las formas anteriores de la H. B. of L., es preciso buscarlas sin duda en organizaciones que han sido conocidas bajo otros nombres diversos, especialmente en la "Fraternidad de Eulis" de P. B. Randolph (ver p. 36, nota 1; *Eulis* es una alteración de *Eleusis*), e incluso en la misteriosa "Orden de Ansaireh" al cual éste estaba vinculado; sobre este punto, reenviamos a lo que ya hemos dicho en *L'Erreur spirite* (pp. 20, 21 y 27). Además, podemos decir ahora que los documentos inéditos concernientes a la H. B. of L. nos han sido comunicados por F.-Ch. Barlet, que había sido su representante oficial para Francia, tras haber sido uno de los fundadores de la primera rama francesa de la Sociedad Teosófica, de la que por otra parte se separó en 1888 tras algunas discusiones de las que se pueden encontrar los ecos en la revista "*Le Lotus*". La hostilidad de la Sociedad Teosófica con respecto a la H. B. of L. se manifestó particularmente en 1886 a propósito de un proyecto de fundación de una especie de colonia agrícola en América por miembros de esta última organización. Mme. Blavatsky encontró aquí una ocasión favorable para vengarse de la exclusión de la que había sido objeto en

1878, y maniobró de tal forma que llegó a hacer prohibir al secretario general de la Orden, T. H. Burgoyne, el acceso al territorio de los Estados Unidos, haciendo llegar a las autoridades americanas documentos que establecían que había sufrido hacía tiempo una condena por estafa. Peter Davidson, que tenía el título de "Gran Maestro provincial del Norte", llegó a establecerse con su familia en Louisville, en Georgia, donde murió hace ya algunos años, tras haber fundado, cuando ya la H. B. of L. había "entrado en sueños", una nueva organización llamada "Orden de la Cruz y de la Serpiente" (alusión al símbolo bíblico de la "serpiente de bronce"), y que tenía por órgano una revista titulada "The Morning Star". Es Peter Davidson quien escribió a F.-Ch. Barlet, en julio de 1887, la carta de la que hemos citado algunas frases (p. 26); he aquí otro extracto de la misma carta: "Debe observarse también que la Sociedad Teosófica jamás ha estado, desde que Mme. Blavatsky y el coronel Olcott llegaron a la India, bajo la dirección o la inspiración de la Fraternidad auténtica y real del Himalaya, sino bajo la de una Orden muy inferior que pertenece al culto budista. Le hablo aquí de algo que sé y sobre lo cual tengo una autoridad indiscutible; pero, si tiene aún alguna duda sobre mis afirmaciones, el Sr. Alexander de Corfou posee numerosas cartas de Mme. Blavatsky en las que confiesa claramente lo que le digo". La Orden budista de la que se trata no es otra, verosímilmente, que la *Mahâ-Bodhi Samâj*, es decir, la organización que tenía como jefe al Rev. H. Sumangala, principal del Vidyodaya Parivena de Colombo (ver pp. 107-108 y 172-173). Un año más tarde, Peter Davidson escribía, en otra carta, esta frase un tanto enigmática: "Los verdaderos Adeptos y los *Mahâtmâs* de verdad son como los dos polos de un imán, aunque numerosos *Mahâtmâs* sean con seguridad miembros de nuestra Orden; pero no aparecen como *Mahâtmâs* por motivos muy importantes".

(4*). La similitud parcial entre los nombres de Chintamon y Metamon parece haber dado lugar a algunas confusiones; no vemos otra posible explicación a la extraña afirmación contenida en un artículo, por otra parte lleno de informaciones erróneas y tendenciosas, aparecido en el "Occult Review" de Londres en mayo de 1925, y donde ese Chintamon (cuyo nombre es deformado en Christaman, que no tiene nada de hindú) es presentado como habiendo sido el jefe más o menos oculto de la H. B. of L.

(5*). En la primera línea de la nota 1, léase 1865 en lugar de 1864, y Firman en lugar de Fireman. William Crookes no solamente se adhirió a la Sociedad Teosófica, sino que fue miembro del consejo de la "London Lodge".

(6*). Habíamos querido considerar como simples calumnias las historias concernientes al segundo matrimonio y al divorcio de Mme. Blavatsky; pero los propios teosofistas han tenido el detalle de indicarnos que Olcott habla de ello en sus "Old Diary Leaves" y afirma que los documentos que se refieren a este asunto están en su posesión; si aportan alguna luz sobre ese aspecto más bien molesto de la fisonomía de su fundadora, no vemos por nuestra parte ningún inconveniente en referirnos a ello. Parece entonces que el matrimonio tuvo lugar en Filadelfia el 3 de abril de 1875, mientras vivía aún el general Blavatsky y ninguna sentencia de divorcio había sido pronunciada; el segundo esposo de Mme. Blavatsky era un joven armenio llamado Bettalay; además, J. N. Farquhar (*Modern Religious Movements in India*, p. 222) asegura que, según el registro, ella habría afirmado tener treinta y seis años, cuando en realidad tenía cuarenta y tres; en fin, es en ocasión del proceso de divorcio que siguió cuando conoció a W. Q. Judge, que estuvo, en esta circunstancia, encargado de la defensa de sus intereses.

Capítulo Tercero: LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y EL ROSACRUCISMO

En el año 1876 Olcott escribió a Stainton Moses haciéndole saber que estaba "Reglamentariamente inscrito como novicio en la Fraternidad", que había estado "... desde largo tiempo en relaciones personales por correspondencia" con jefes de la misma, y que éstos le habían: "...escrito ciertas cosas que Mme. Blavatsky ni siquiera sospecha que él sabe". ¿De qué "Fraternidad" se trata? Ciertamente, no de la H. B. of L., ni tampoco de la *Arya Samâj*, con la cual, por lo demás, la alianza habría de ser concluida al año siguiente. En cuanto a la famosa "Gran Logia Blanca" o "Fraternidad del Tíbet", aún no se hace cuestión de ella, pero los términos empleados eran suficientemente vagos como para autorizar todas las confusiones ulteriores, tanto voluntarias como involuntarias. En otra carta enviada poco tiempo después al mismo destinatario, y de la que parece deducirse que éste había aceptado ingresar en la sociedad a que ya pertenecía Olcott, se lee lo siguiente: "Deseo que usted pida a *Imperator*, presentándole mis respetos, si no podría hacer algo, a la manera psicológica (*sic*), para impedir que Mme. Blavatsky vaya a la India. Estoy muy intranquilo acerca de este punto; yo mismo nada puedo hacer... Las calumnias que han circulado en Europa y aquí la han abatido tan profundamente... que temo que *nosotros* la perdamos. Esto puede ser poca cosa para los espiritualistas, pero es cosa muy grande *para nosotros tres*... Solicite a *Imperator* lo que yo sugiero... Parece ser de espíritu prudente, y quizás sea poderoso. Pregúntele si puede y quiere ayudarnos... Hay aquí una Mme. Thompson, una viuda rica con siete millones (de dólares) que cultiva el terreno sobre el que marcha Mme. Blavatsky. Esta dama le ofrece dinero y todo lo necesario para ir a la India, y también para brindarle una oportunidad de estudiar y ver por sí misma... No olvide a *Imperator*." Por lo tanto, Mme. Blavatsky jamás había ido a la India antes de su estancia en Norteamérica; tenemos ahora la seguridad formal. Pero sí deseaba ir porque sentía la necesidad de "estudiar y ver, por sí misma", lo cual prueba que no estaba muy "iniciada" y que aun no había llegado a poseer un conjunto de convicciones bien fijadas y determinadas. Tan sólo había entonces un influjo del que Olcott y Stainton Moses se hacían los agentes, y que se oponía a ese viaje de ella hacia la India; por lo tanto, no era el influjo del *Arya Samâj* ni de ninguna otra organización oriental. Y ahora: ¿por qué razón dice Olcott: "para nosotros tres"? El y su corresponsal hacen dos, el tercero parece ser ese *Imperator* cuyo apoyo demanda con tanta insistencia. Pero, ¿quién era ese misterioso ser? Parecería fuera un "espíritu" que se manifestaba en el círculo dirigido por Stainton Moses y su amigo el doctor Speer; pero lo que es extraño y puede dar la clave de buen número de cosas es el que ese "espíritu" se haya atribuido el título de *Imperator*, que es el del jefe de una sociedad secreta inglesa, la *Order of the Golden Dawn in the Outer* (literalmente: Orden del Alba de Oro en el Exterior).(1*) Esta Orden se presenta como una: "Sociedad de ocultistas que estudian la más elevada magia práctica". y que:

"En cierto modo marcha paralelamente con el verdadero *Rosacrucismo*"; las mujeres son admitidas en ella lo mismo que los hombres, y la cualidad de miembro de tal sociedad se mantiene oculta. Hay en la misma tres oficiales principales: el *Imperator*, el *Praemonstrator* y el *Cancellarius*. La Orden está estrechamente unida a las *Societas Rosicruciana in Anglia*, fundada en el año 1867 por Robert Wentworth Little; ésta abarca nueve grados repartidos en tres órdenes; sus jefes, que suman tres al igual que en la *Golden Dawn*, tienen el título de *Magos* (1). La *Societas Rosicruciana* no admite más que a masones que posean el grado de Maestro para figurar entre sus miembros, cuyo número está limitado a ciento cuarenta y cuatro sin incluir los miembros honorarios; posee cuatro "Colegios" establecidos en Londres, York, Bristol y Manchester. En Escocia hay una organización similar desde el año 1877, y en Norteamérica, en el año 1880, se estableció otra rama; son dos filiales de la sociedad inglesa, pero administrativamente son independientes de la misma.

En una carta dirigida al director de la revista teosófica *Lucifer*, en julio de 1889, por el conde MacGregor Mathers, quien era entonces secretario del Colegio Metropolitano de la *Societas Rosicruciana* y miembro del Alto Consejo de Inglaterra, se dice entre otras cosas: "Esta Sociedad estudia la tradición occidental... Los conocimientos de práctica son el privilegio de los más altos iniciados, quienes los conservan en secreto; todos los Hermanos tienen secreto su grado. La Sociedad Teosófica mantiene relaciones amistosas con ellos... Los estudiantes herméticos de la G. D. (*Golden Dawn*) Rosacruciana, son, por así decir, los representantes *en el exterior*. La publicación de esta clase de manifiesto tenía por finalidad principal desaprobar y desautorizar a una llamada *Ordo Roris et Lucis* (Orden del Rocío y de la Luz), otra sociedad inglesa supuestamente rosacruciana, de la que precedentemente ya se había tratado en la misma revista (2); esta última sociedad hacía competencia directa a la *Golden Dawn* y a la *Societas Rosicruciana*, y sus miembros, espiritistas en su mayor parte, eran acusados de hacer "magia negra" siguiendo una costumbre que, por lo demás, está muy difundida en los ambientes teosofistas, como lo veremos más adelante. La carta del conde MacGregor ostenta las siguientes divisas: "*Sapiens dominabitur astris -Deo duce, comite ferro - Non*

omnis moriar - Vincit omnia veritas"; la última, cosa curiosa, es también la divisa de la H. B. of L., adversaria declarada de la Sociedad Teosófica y de la *Societas Rosicruciana* (3) Concluye con estas palabras que le confieren un carácter oficial: "Publicada por orden del Superior *Sapere Aude*, Cancellarius in Londinense", a lo que sigue este *post-scriptum* bastante enigmático:

"Siete adeptos que poseen el *elixir de larga vida* viven actualmente y se reúnen cada año en una ciudad diferente." El *Imperator* de la G. D. ¿era uno de esos "siete adeptos" misteriosos? Es muy probable, y tenemos otras indicaciones que parecen confirmarlo. Pero, sin duda, el "Superior *Sapere Aude*" no había autorizado revelaciones más explícitas a este respecto (4).

El autor de la carta que acabamos de citar, fallecido hace algunos años, era hermano mayor de otro Mac-Gregor, representantes en Francia de la *Order of the Golden Dawn in the Outer* y miembro también de la Sociedad Teosófica. En los años 1899 y 1903 tuvieron en París cierta resonancia los intentos por restaurar el culto de Isis hechos por el señor y la señora Mac-Gregor bajo el patronazgo del escritor ocultista Jules Bois, intentos bastante fantasiosos, por lo demás, pero que en su época alcanzaron cierto éxito en cuanto a excitar la curiosidad (2*). Añadamos que la señora MacGregor: "Gran Sacerdotisa Anari", era hermana de Bergson; lo decimos tan sólo a título de consignación secundaria, sin pretender deducir consecuencia alguna, aun cuando bajo otro aspecto hay incontestablemente más de un punto de semejanza entre las tendencias del teosofismo y las de la filosofía bergsoniana. Algunos han llegado más lejos, tanto es así que en un artículo correspondiente a una controversia sobre el bergsonismo, Jorge Pécoul escribe diciendo que: "Las teorías de la Sociedad Teosófica son tan extrañamente semejantes a la del señor Bergson, que es dable preguntar si no derivan ambas de una fuente común, y si los señores Bergson, Olcott Leadbeater y las señoras Blavatsky y Annie Besant no han asistido todos a las enseñanzas del mismo *Mahâtmâ*, Koot Hoomi o... algún *Otro*", y añade: "Señalo el problema a los investigadores; su solución quizás podría significar un aporte de luz sobre el origen bien misterioso de ciertos movimientos del pensamiento moderno y sobre la naturaleza de los "influjos" que soporta, muchas veces inconscientemente, el conjunto de los que son, ellos mismos, agentes de influjos intelectuales y espirituales" (5). Acerca de esos "influjos", participamos bastante de la opinión del señor Pécoul, y hasta pensamos que su papel es tan considerable como insospechado; por lo demás, las afinidades del bergsonismo con los movimientos "neoespiritualistas" nunca nos han parecido dudosas (6), y no habría de causarnos asombro que el señor Bergson, a ejemplo de Williams James, llegara al espiritismo. Sobre ello, tenemos ya un dato elocuente en una frase de la obra *Energie Spirituelle* de Bergson, quien reconociendo que "la inmortalidad misma puede ser probada experimentalmente", declara que: "Esto ya será algo, hasta será mucho más que poder establecer en el terreno de la experiencia la probabilidad de la sobrevivencia durante un tiempo x". ¿ No está ahí, exactamente, lo que pretenden hacer los espiritistas? Hasta hemos oído decir, hace algunos años, que Bergson se interesaba de un modo activo en "experimentaciones" de ese género, junto con varios estudiosos renombrados, entre los que se nos mencionó al profesor Arsonval y a Mme. Curie Queremos creer que su intención era estudiar esas cosas lo más "científicamente" que les era posible hacerlo, pero ¡cuántos otros hombres científicos, tales como William Crookes y Lombroso, después de haber comenzado en esa forma han sido "convertidos" a la doctrina espiritista! Jamás se pecará por exceso en decir cuán peligrosas son esas cosas; ciertamente, ni la ciencia ni la filosofía pueden proporcionar una garantía suficiente para permitir que se las toque impunemente (3*).

Volviendo ahora al Rosacrucismo, que apareció en esta obra por vez primera dando lugar a esta digresión, señalaremos que Olcott narró varias veces, en el *Theosophist* y en sus libros, que Mme. Blavatsky llevaba siempre consigo una joya de Rosa-Cruz: ". . . que había recibido de un adepto". Sin embargo, cuando el mismo Olcott estaba aún bajo el influjo de la H. B. of L., tan sólo tenía menosprecio para los rosacrucianos modernos; en 1875 escribía a Stainton Moses: "La Fraternidad (de los Rosa-Cruz), en cuanto rama activa de la verdadera Orden, ha muerto con Cagliostro, como la Francmasonería (operativa) ha muerto con Wren (4*); lo que resta aún, no es más que cáscara." Las palabras: "rama activa de la verdadera Orden" aluden a un pasaje de las enseñanzas de la H. B. of L., en el que se dice que: "El término Rosa-Cruz no designa a la Orden entera, sino solamente a los que han recibido las primeras enseñanzas en su prodigioso sistema; éste no es más que un nombre de pasada mediante el cual los Hermanos divierten y al mismo tiempo embaucan a la gente." No pretendemos entablar aquí controversias referentes al origen y a la historia de los Rosa-Cruz verdaderos y falsos; existen verdaderos enigmas que jamás han sido resueltos de un modo satisfactorio, y acerca de los cuales los escritores que se dicen más o menos rosacrucianos no parecen saber mucho más que los otros.

Al escribir las últimas frases pensarnos especialmente en el doctor Franz Hartmann, quien desempeñó un papel importante en la Sociedad Teosófica cuando fue trasladada su sede a la India y con quien Mme. Blavatsky, por lo demás, no parece haber estado siempre en las mejores relaciones,

como lo veremos con motivo del asunto de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Este personaje, nacido en el año 1838 en Donauwerth, Baviera, pretendía ser Rosa-Cruz, pero de otra rama diversa de las sociedades inglesas de las que se habló precedentemente. Dando fe a sus palabras, habría "descubierto" una fraternidad de verdaderos Rosa-Cruz en Kempton, localidad célebre por sus mansiones encantadas o frecuentadas por los fantasmas o espíritus; falleció en Kempton en el año 1912. A decir verdad, pensamos que esto no es más que una leyenda que él procuró acreditar para dar apariencias de base seria a cierta "Orden de la Rosa-Cruz Esotérica", de la que fue de los promotores. Este doctor Hartmann ha publicado gran número de obras (7) que fueron poco benévolamente apreciadas por los jefes de la *Societas Rosicruciana in Anglia*, a pesar de ser ellos teosofistas como el autor; especialmente fueron severos con el libro titulado: *En el Pronaos del Templo de Sabiduría*: "...que contiene la historia de los verdaderos y de los falsos Rosacruceanos, con una introducción a los misterios de la Filosofía Hermética", obra que dedicó a la duquesa de Pomar. En el año 1887 el mismo doctor Hartmann publicó en Boston, centro de la rama norteamericana de la *Order of the Golden Dawn in the Outer*, una especie de novela cuyo título era: *Una aventura entre los Rosacruces* y que contenía la descripción de un imaginario monasterio teosófico, ubicado supuestamente en los Alpes; narra el autor que el tal monasterio procede de la Orden de los "Hermanos de la Cruz de Oro y de la Rosa-Cruz", que su jefe lleva el título de *Imperator*. Esto hace pensar en la antigua "Rosa-Cruz de Oro" de Alemania, fundada en el año 1714 por el sacerdote sajón Samuel Richter, más conocido bajo el seudónimo de *Sincerus Renatus*, y cuyo jefe ostentaba efectivamente, como más tarde el de la *Golden Dawn*, el título de *Imperator*, heredado de organizaciones rosacruceanas anteriores, y que se remontaría hasta el origen del mundo si se ha de prestar fe a ciertos relatos legendarios, pues se halla en el *Clypeus Veritatis*, que data del año 1618, ¡una lista cronológica de *Imperatores* a partir de Adán! Estas exageraciones y estas fabulosas genealogías son, es verdad, detalles comunes a la mayoría de las sociedades secretas, comprendida también la Masonería, donde vemos al Rito de Misraim haciendo remontar sus orígenes hasta Adán. Lo que merece más interés es que un escrito ocultista, hablando acerca de la organización rosacruceana, declara lo siguiente: "Una tradición dice que este *Imperator* existe siempre; su acción habríase convertido en política" (8); ¿se trata también aquí del jefe de la *Golden Dawn*? En efecto: la "Rosa-Cruz de Oro", en la que algunos han creído reconocer desde antes un carácter político, no existe desde hace ya mucho tiempo; fue reemplazada en el año 1780 por los "Hermanos Iniciados del Asia", cuyo centro fue establecido en Viena y cuyos jefes se intitularon, haciendo alusión a los comienzos del Apocalipsis: "Padres y Hermanos de las Siete Iglesias Desconocidas del Asia" (9); no se puede menos que preguntar si los "siete adeptos" del conde Mac-Gregor no habrían sido sus continuadores. Como quiera que sea, lo cierto es que buen número de asociaciones que pretenden allegarse al Rosacruceismo, hacen proferir a sus adherentes un juramento de fidelidad al *Imperator*. El relato novelístico del Dr. Hartmann tuvo una consecuencia probatoria de que la finalidad del autor no había sido completamente desinteresada: en septiembre de 1889 se formó en Suiza una sociedad por acciones, con el nombre de *Fraternitas*, para levantar y explotar el establecimiento teosófico monástico imaginado por el novelista. El Dr. Hartmann tuvo como asociados en este asunto al Dr. R. Thurmman, al Dr. A. Pioda y a la Condesa Wachmeister; esta última, cuyo nombre ya hemos citado precedentemente, era oriunda de Suecia y amiga íntima de Mme. Blavatsky. En cuanto a la "Orden de la Rosa-Cruz Esotérica", la otra creación del Dr. Hartmann, parece haber estado en relaciones continuadas con la "Orden Renovada de los *Illuminati Germaniae* (Iluminados de Alemania), fundada o reorganizada por Leopoldo Engel, de Dresde, y que desempeñó un papel político extremadamente sospechoso; esta última Orden, como lo indica su nombre, se remite al Iluminismo de Weishaupt, al que sin embargo no lo liga filiación ninguna directa. Hubo también relaciones ciertas entre esa "Rosa-Cruz Esotérica" y una "Orden de los Templarios Orientales", fundada en el año 1895 por el Dr. Karl Kellner, y propagada principalmente, después del fallecimiento de éste en el año 1905, por Theodor Reuss, teosofista que más adelante habremos de mencionar. Hasta parece que la "Rosa-Cruz Esotérica" se convirtió finalmente en el "Círculo Interior" de los "Templarios Orientales". Estas diversas asociaciones no deben ser confundidas con otra organización rosacruceana austroalemana, creada más recientemente, cuyo jefe es el Dr. Rudolf Steiner; ya hablaremos de la misma. Por lo demás y a decir verdad, en nuestra época el Rosacruceismo no tiene un significado bien definido. Multitud de personas que se titulan "Rosa-Cruz" o "Rosacruceanos", no tienen entre sí ligazón alguna, no más que con las antiguas organizaciones del mismo nombre, y exactamente la misma cosa acontece con los que se titulan "Templarios". Aun sin tener en cuenta los grados masónicos que, en diversos ritos, llevan el título de Rosa-Cruz o algún otro de él derivado, podríamos presentar aquí, si no se alejara de nuestro tema, una larga lista de sociedades más o menos secretas que nada tienen en común fuera de tal denominación, muy frecuentemente acompañada con uno o varios epítetos distintivos (10). Por lo tanto, es preciso estar en guardia, cuando se trata de

Rosacrucismo, lo mismo que de Masonería, para no atribuir a una agrupación lo que pertenece a otra que puede ser completamente extraña a la primera.

NOTAS :

(1). En 1901 sus jefes eran: W. Wynn Westcott, *Supreme Magus*; J. Lewis Thomas, *Senior Substitute Magus*; S. L. Mac-Gregor Mathers, *Junior Substitute Magus* (*Cosmopolitan Masonic Calendar*, página 59)

(2). *Lucifer*, 15 de junio de 1889.

(3). La H. B. of L. tenía una interpretación particular del Rosacrucismo, derivada principalmente de las teorías de P. B. Randolph y de la "Fraternidad de Eulis". En el año 1882 apareció en Filadelfia una obra titulada *The Temple of the Rosy-Cross*, cuyo F. E. Dowd, era miembro de la H. B. of L.

(4). En el año 1894 y con el nombre de "Sapere Aude, Fra. R. R. Et A. C." fue publicada una obra titulada *La Ciencia de la Alquimia Espiritual y Material*, obra que contiene un elevado número de errores históricos y una traducción anotada del tratado cabalístico *Aaesh Mezareph*, en la que ni siquiera se menciona el comentario acerca del mismo hecho por Eliphas Levi, atribuyéndolo de un modo gratuito a Abraham el Judío, supuesto iniciador de Nicolás Flamel.

(5). *Les Lettres*, diciembre de 1920, págs. 669-670.

(6). El *Vahan*, órgano de la sección inglesa de la Sociedad Teosófica, transcribió con grandes elogios conferencias pronunciadas por el señor Bergson en Inglaterra.

(7). He aquí algunas de las principales, además de las indicadas en el texto: *Símbolos Secretos de los Rosacruces*, reedición de una obra antigua, con comentarios, Boston; *La Vida de Jehoshua, el Profeta de Nazaret*", estudio oculto y clave de la Biblia; contiene la historia de un Iniciado"; *Magia Blanca y Negra; La Ciencia Oculta en la Medicina; Los Principios de la Geomancia*, según Cornelio Agripa.

(8). *Histoire des Rose-Croix* (Historia de los Rosa-Cruz), Sédit, pág. 103, nota.

(9). Señalemos a este respecto un singular error de Papus, quien habiendo hallado un texto de Wronski donde se hace mención de los "Hermanos Iniciados del Asia", creyó que eso correspondía a una organización realmente oriental y que se trataba de *Mahâtmas*, de lo que él deducía, además: "... un grado superior de la Iglesia Brahmánica". (Glosario de los principales términos la Ciencia Oculta; artículo *Mahatma: Traité méthodique de Science Occulte* (Tratado Metódico de Ciencia Oculta), pág. 1052.

(10). Tan sólo indicaremos aquí a una de esas sociedades, llamada A. M. O. R. C. (*Ancien Mystic Order of the Ros y-Cross: Antigua Orden Mística de la Rosa-Cruz*) (5*), fundada en 1916: "con el fin de salvar la Civilización" (*sic*); tenemos ante nuestros ojos una circular que anuncia que se está constituyendo una rama francesa de la misma, y que: "... vendrá de los EE. UU. (a Francia), un Enviado especial, en el mes de mayo (1921), para dar la Iniciación y comenzar los trabajos". (Después de ello se nos dijo que su viaje no se había podido realizar.) Esta organización tiene a su frente un *Imperator*, que, naturalmente, no es el mismo de la *Golden Dawn*; no está ligada al teosofismo, pero sabemos que los teosofistas son numerosos entre sus adherentes.

(1*). No creemos necesario, a propósito de la carta de Olcott a Stainton Moses, detenernos en la objeción indicada por los teosofistas, puesto que nos parece particularmente molesta y pretenden que "el coronel Olcott reproduce la idea de Mme. Thompson y no la de Mme. Blavatsky"; esto no cambia nada en absoluto, y no podemos sino mantener que esta carta no habría tenido sentido alguno si Mme. Blavatsky ya hubiera estado en la India en esta época; en tal caso, por otra parte, Olcott no habría dejado de indicar a su corresponsal que la opinión de Mme. Thompson no era conforme a la realidad.

(2*). El propio Jules Bois era miembro de la *Golden Dawn*; comprometido durante la guerra y acusado de haber recibido fondos de la propaganda alemana, permaneció en América, donde llegó a realizar una gira de conferencias (ver un artículo titulado "Qu'est devenu Jules Bois?" aparecido en "Comaedia", el 14 de septiembre de 1923), e incluso fundó una sociedad de estudios psíquicos en Nueva York; no obstante, regresó a Francia en 1927, ya que se habían olvidado algunos acontecimientos que, sin embargo, todavía eran bastante recientes. Otro eminente miembro de la *Golden Dawn* era la condesa Editha-Lolita de Landsfeldt-Rosenthal, hija natural del rey Luis I de Baviera y de Lola Montes, ahijada del Papa Pio IX y gran amiga de Mme. Blavatsky; durante bastante tiempo residió en París, en el domicilio del Sr. y la Sra. Mac-Gregor. Esta última, que es viuda en la actualidad, se retiró a Londres; parece por lo demás estar en muy malas relaciones con su hermano, y, según nos han contado, tiende a hablar de los trabajos filosóficos de éste en un tono algo despectivo.

(3*). En un artículo publicado en el "Bulletin Théosophique" de enero-febrero-marzo de 1918, el Sr. G. Chevrier parece estar particularmente interesado en resaltar las afinidades entre el bergsonismo y el teosofismo.

(4*). Christopher Wren, último Gran Maestro de la antigua Masonería inglesa, murió en 1702; los quince años que transcurrieron entre esta fecha y la fundación de la nueva Gran Logia de Inglaterra (1717) fueron utilizados por los protestantes para desarrollar un trabajo de deformación que desembocó en la redacción de las Constituciones publicadas en 1723; los rev. Anderson y Desaguliers, autores de dichas *Constituciones*, hicieron desaparecer todos los antiguos documentos (*Old Charges*) sobre los que pudieron poner sus manos, a fin de que no se notaran las innovaciones que introdujeron, y también porque tales documentos contenían fórmulas a las que consideraban muy molestas, como la obligación de fidelidad "a Dios, a la Santa Iglesia y al Rey", señal indudable del origen católico de la Masonería. Por ello, Joseph de Maistre escribía en sus *Memorias al duque de Brunswick* (1782): "Todo indica que la Francmasonería vulgar es una rama desgajada y quizás corrompida de un tronco antiguo y respetable"; y la frase de Olcott puede hacer suponer que tenía también algún conocimiento de esta desviación, no obstante ignorada totalmente por la inmensa mayoría de los masones "modernos", incluso en los países anglosajones.

(5*). La A.M.O.R.C. no parece haber tenido gran éxito en Francia; sin embargo, su jefe llegó a París en 1927, e incluso fue solemnemente recibido, el 12 de julio, por el "Gran Colegio de los Ritos", es decir, el Supremo Consejo del Gran Oriente de Francia, lo que es tanto más singular cuanto que éste no tiene relación alguna con las organizaciones masónicas americanas, que lo consideran como "irregular"; quizá la Orden rosacruziana en cuestión tampoco posea demasiada "regularidad".

Capítulo Cuarto: LA CUESTIÓN DE LOS MAHÂTMÂS

Dejamos a Mme. Blavatsky cuando en el año 1876 se preocupaba por partir hacia la India. Este viaje, que tan sólo se realizaría el 18 de noviembre de 1878, parece haber sido determinado principal, si no exclusivamente, por los muy justificados ataques de que era blanco. Ella misma escribió aludiendo a la publicación de *Incidents in my Life* (Incidentes en mi Vida) de Dunglas Home: "A causa de eso me voy a la India para siempre; por vergüenza y sentirme afectada, necesito ir a donde ninguna persona conozca mi nombre. La malignidad de Home me ha arruinado para siempre en Europa" (1). Siempre habría de conservar rencor al médium que, por instigación del misterioso señor... denunció sus supercherías, y al que denominaría "El Calvino del espiritismo". Mucho más adelante, refiriéndose a los peligros de la mediumnidad, escribiría así: "Ved cuál ha sido la vida de Dunglas Home, un hombre cuyo corazón estaba saturado de amargura, quien jamás dijo una palabra en favor de aquellos a los que creía dotados de poderes psíquicos, que calumnió hasta el fin a todos los demás médiums" (2)

En un momento determinado hasta pensó en partir, por las mismas razones: "a Australia, cambiando su nombre para siempre" (3), pero renunció a esta idea, se naturalizó norteamericana probablemente en 1878 y finalmente se decidió a ir a la India, idea que había acariciado desde el principio. Por lo tanto, no fue por interés de su sociedad, sino por el suyo propio, por lo que quiso emprender ese viaje a pesar de la oposición de Olcott, a quien finalmente logró arrastrar, pues abandonó su familia para seguirla. En efecto, tres años antes decía Mme Blavatsky acerca de Olcott: Dista mucho de ser rico y nada tiene que dejar sino sus trabajos literarios, debe mantener a su mujer y a un rebaño de hijos" (4) Desde entonces nadie supo acerca de ellos, y el mismo Olcott no parece haberse preocupado lo más mínimo por saber la suerte de los suyos.

Llegados Mme. Blavatsky y su asociado a la India, se instalaron primeramente en Bombay, después, en 1882, pasaron a Adyar, cerca de Madrás, donde se instaló la sede central de la Sociedad Teosófica, continuando allí hasta ahora. Se fundó una "Sección Esotérica", y los fenómenos fantásticos se multiplicaron de un modo prodigioso: "tapas" a voluntad, tintineos de campanillas invisibles, "aportes" y "materializaciones" de objetos de toda índole y, sobre todo, "precipitación" de correspondencias transmitidas por vía "astral". Pueden hallarse muchos ejemplos relatados en el *Monde Occulte* de A. P. Sinnett; este autor contribuyó, quizá más que ninguna otra persona, a hacer conocer en Europa al teosofismo desde sus comienzos; parece haber sido realmente engañado, por lo menos en esa época, por las prestidigitaciones de Mme. Blavatsky. No había solamente cartas "precipitadas", sino también dibujos y hasta pinturas; éstas, sin duda, eran producidas por los mismos procesos que los cuadros llamados mediúmnicos que Mme Blavatsky fabricara antes en Filadelfia, y que vendía a muy alto precio a sus creyentes, entre ellos al general Lippitt, quien, más adelante, habría de concluir desilusionándose. Notemos que todos estos fenómenos no eran enteramente nuevos: las "campanillas astrales" se habían hecho oír en Norteamérica ante Olcott y el Barón de Palmes; cosa curiosa, ¡en Inglaterra se las había oído también por ese entonces en casa del Dr. Spear y en la de Stainton Moses! Quizás fue ésta una de las circunstancias que más adelante hicieron decir a Olcott que:

"Stainton Moses y Mme. Blavatsky habían sido inspirados por la misma inteligencia" (5), sin duda el enigmático *Imperator*, de quien se ha hablado precedentemente, lo cual no fue obstáculo para que Stainton Moses, cuando su vida estaba cercana al fin, escribiera a su amigo William Oxly declarándole que: "... la teosofía es una alucinación" (6).

Durante esta época a la cual estamos aludiendo fue cuando aparecieron en escena los "*Mahâtmâs*" tibetanos, a quienes se atribuiría en adelante la producción de todos los fenómenos, y aparece especialmente, en primer lugar, el famoso Koot Hoomi Lal Singh, el nuevo "Maestro" de Mme. Blavatsky. El nombre bajo el que se conoce a este personaje, es: "... su nombre místico, de origen tibetano", porque: "... los ocultistas, según parece, toman nuevos nombres en el momento de su iniciación" (7); mas, si Koot Hoomi puede ser un nombre tibetano o mongol, Lal Singh es ciertamente un nombre hindi (de: "kshatriya") o sikh, lo que no es la misma cosa; también es muy cierto que el cambio de nombres es, efectivamente, una práctica existente en muchas sociedades secretas, tanto en Occidente como en Oriente. Por ejemplo, en los estatutos de la "Rosa-Cruz de Oro", de 1714, léese que: "Cada Hermano cambiará su apellido y nombre después de haber sido recibido, y otro tanto hará cada vez que cambie de país", y eso no es más que un caso entre muchos, de modo que el específico del que hablamos es uno de los que Mme. Blavatsky podía conocer sin dificultad de ningún género. He aquí lo que narra Sinnett a propósito de Koot Hoomi, al hablar de los comienzos de su correspondencia con el mismo: "Según lo que supe más tarde, era un nativo de Punjab, y los estudios ocultos le habían atraído desde su más tierna infancia. Gracias a uno de sus parientes que

era ocultista, fue enviado a Europa para ser educado e instruido en la ciencia occidental, y a partir de entonces se hizo iniciar integralmente en la ciencia superior del Oriente (8). Más adelante se pretenderá que ya había llegado a esa iniciación completa en el decurso de sus anteriores encarnaciones; como quiera que los "Maestros", contrariamente a lo que sucede con los hombres comunes, conservarían el recuerdo de todas sus existencias (y algunos afirman que Koot Hoomi tuvo alrededor de ochocientas), estas diversas afirmaciones no se concilian fácilmente.

Los "*Mahâtmâs*" o "Maestros de Sabiduría" ocupan el grado más elevado entre los miembros de la "Gran Logia Blanca", o sea, la jerarquía oculta que, según los teosofistas, gobierna secretamente al mundo. En un principio se admitía que también ellos estaban subordinados a un jefe supremo único (9), pero ahora parece que los jefes son siete, como los "Siete Adeptos" Rosacruceanos que poseen el "Elixir de larga Vida" (entre las cualidades atribuidas a los "*Mahâtmâs*" está también una extraordinaria longevidad), y esos siete jefes representan a "Los Siete Centros del Hombre Celestial", cuyo Cerebro y cuyo Corazón están constituidos, respectivamente, por el Manú y el Bodhisattwa que guían a cada raza humana" (10) Esta unión de los dos conceptos del Manú y el Bodhisattwa que no pertenecen a la misma tradición, puesto que el primero es Brahmánico y el segundo Budista, ofrece un ejemplo bien claro del modo "eclectico" como el Teosofismo elabora su pretendida doctrina.

En los primeros tiempos, los "*Mahâtmâs*" eran designados a veces con la simple denominación de "Hermanos"; hoy día se prefiere la de "Adeptos", término tomado por los teosofistas del lenguaje rosacruceano, en el que, efectivamente, designa con propiedad a los iniciados que han alcanzado los más elevados grados de la jerarquía. El Dr. Ferrand, escribiendo en el artículo que antes mencionáramos, ha creído deber hacer una distinción entre los "*Mahâtmâs*" y los "Maestros o Adeptos", opinando que éstos son los verdaderos jefes de la Sociedad Teosófica (11); es un error, pues los mismos, muy al contrario, nunca se atribuyen más que el modesto calificativo de "Estudiantes". Para los teosofistas, los "*Mahâtmâs*" y los "Adeptos" son una sola y misma cosa, y esta identificación había sido sugerida ya por el Dr. Franz Hartmann (12); además, es a ellos a quienes se ha aplicado exclusivamente el título de "Maestros" primeramente de un modo enteramente general (13), y después con una restricción: para Leadbeater "... no todos los Adeptos son Maestros, pues no todos reciben "alumnos", y en rigor de exactitud no se debe llamar Maestros sino a los que, como Koot Hoomi y algunos otros... consienten, bajo ciertas condiciones, en recibir como alumnos a los que demuestran ser dignos de este honor" (14)

La cuestión de los "*Mahâtmâs*", que ocupa un lugar considerable en la historia de la Sociedad Teosófica e inclusive en sus enseñanzas, puede ser grandemente dilucidada con todo lo que hemos expuesto precedentemente. En efecto, esta cuestión es más compleja de lo que ordinariamente se piensa, y no basta con decir que esos "*Mahâtmâs*" jamás existieron fuera de la imaginación de Mme. Blavatsky y de sus asociados; Sin duda alguna, el nombre de Koot Hoomi, para dar un ejemplo, es un puro y simple invento, pero tanto él como los "guías espirituales" a los que sucedió, bien pudieron fingir como máscara para un influjo real. Lo que sí es muy cierto es que los verdaderos inspiradores de Mme. Blavatsky, quienesquiera que hayan sido, no corresponden a la descripción que ella da de los mismos, y, por otro lado, el nombre mismo de "*Mahâtmâ*" jamás tuvo en sánscrito el significado que ella le atribuye; pues en realidad designa un principio metafísico y no puede ser aplicado a seres humanos; quizás por esto mismo concluyó por percatarse del menosprecio en que se tenía lo suyo, y renunció casi completamente a utilizar esa expresión. Por lo que respecta a los fenómenos de los que se decía eran producidos mediante la intervención de los "Maestros", eran exactamente de la misma naturaleza de los producidos en los "Clubes de milagros" de El Cairo, Filadelfia y Nueva York; cosa que fue ampliamente comprobada en el año 1884 con la investigación del doctor Richard Hodgson, como lo veremos más adelante, "Los Mensajes Precipitados" eran fabricados por Mme. Blavatsky con la complicidad de un tal Damodar K. Mavalankar (un Brahmán que repudiara públicamente su casta) y de algunos otros, como lo declaró a partir de 1883 el señor Allen O. Hume, quien después de haber comenzado a colaborar con Sinnett en la redacción de *Budismo Esotérico*, se retiró al comprobar las múltiples contradicciones habidas en la supuesta correspondencia de Koot Hoomi que habría de servir de base para tal libro, Por otra parte, el mismo Sinnett ha confesado que: "...¡cuanto más conozcan los lectores a la India, menos querrán creer que las cartas de Koot Hoomi fueron escritas por un nativo de la India!" (15), Ya desde el momento de la ruptura con el *Arya Samâj* se había descubierto que una de las cartas de marras, reproducida en el *Monde Occulte* que apareció en junio de 1881 (16), en muy buena parte no era más que copia de un discurso pronunciado en agosto de 1880, en Lake Pleasant, por el profesor Henry Kiddle, de Nueva York, publicado el mismo mes en el periódico espiritista *Banner of Light* (Estandarte de Luz). Kiddle escribió a Sinnett demandándole explicaciones, pero éste ni siquiera se dignó responderle y mientras tanto se fundaron ramas de la Sociedad Teosófica en Londres y en París. Pero no pasaría mucho tiempo antes de que estallara el

escándalo: en el año 1883, estando ya Kiddle en el límite de su paciencia, se decidió a hacer pública su protesta (17), cosa que provocó inmediatamente numerosas y resonantes renunciaciones, sobre todo en la rama de Londres, la de C. C. Massey, que por entonces era el presidente (y que fue sustituido por Sinnett), la de Stainton Moses, la de F. W. Percival y la de Miss Mabel Collins, autora de *Luz en el Sendero* y de *Puertas de Oro* (1*). El Dr. George Wild, que fue el primer presidente de la rama londinense, ya se había retirado de la misma en mayo de 1882, porque Mme. Blavatsky había expresado en un artículo del *Theosophist*: "No hay Dios personal e impersonal", a lo que respondió él con evidente lógica: "Si no hay Dios, no puede haber enseñanza teo-sófica" (*Theos*: Dios; *Sophos*: Sabiduría, Conocimiento). Por lo demás, dondequiera y en todas las épocas fueron numerosas las personas que habiendo ingresado imprudentemente en la Sociedad Teosófica se retiraron de la misma una vez debidamente adoctrinadas, por el comportamiento de los jefes, acerca del valor de las enseñanzas allí sustentadas.

Esos hechos determinaron, por lo menos momentáneamente, la sustitución de Koot Hoomi por otro "*Mahâtmâ*" llamado Morya, el mismo que, algo después, Mme. Blavatsky pretendió haber hallado en Londres en el año 1851, y con el que también Mme. Besant habría de ponerse en comunicación algunos años más tarde. Por lo demás, mediaban lazos muy estrechos y antiguos entre Morya, Mme. Blavatsky y el coronel Olcott, si se ha de creer a Leadbeater, quien narra a este respecto una historia que habría acontecido varios millares de años antes ¡en la Antártida, donde esos tres personajes ya se encontraban reunidos! (18). Morya, llamado por Sinnett: "El Ilustre", y más familiarmente por Mme. Blavatsky "el general", jamás es mencionado sino por su inicial en los apéndices de las reediciones del *Monde Occulte* (en la primera edición no se había dicho nada acerca de él); y he aquí la razón que se invoca: "A veces es difícil saber cómo llamar a los "Hermanos", incluso cuando se saben sus verdaderos nombres; cuanto menos se emplean éstos, más vale aquello por varias razones, entre las que se puede enunciar la profunda contrariedad que experimentan sus verdaderos discípulos cuando tales nombres llegan a ser de uso frecuente e irrespetuoso entre los burlones" (19); algo similar expresó Mme. Blavatsky: "Nuestros mejores teósofos preferirían con mucho que los nombres de los Maestros jamás hubieran aparecido en ninguno de nuestros libros" (20); por ello prevaleció la práctica de hablar solamente de los "Maestros" K. H. (Koot Hoomi), M. (Morya), D. K. (Djwal Kûl); Este último, de quien se dice ser la reencarnación de Aryasanga, un discípulo de Buda, es un recién llegado entre los "*Mahâtmâs*"; ha alcanzado la "Adopción" en fecha muy reciente, puesto que Leadbeater dice que aún no había arribado a esa jerarquía cuando se mostró a él por vez primera (21)

Koot Hoomi y Morya son considerados siempre como los dos principales guías de la Sociedad Teosófica, y según parece estaban destinados a ocupar una posición todavía más elevada que la de entonces; así nos lo hace saber Leadbeater con estas palabras: "Muchos de los estudiosos saben que el Maestro M., el Gran Adepto al que se atienden más particularmente nuestros fundadores, fue escogido para ser el Manú de la sexta raza-madre (la que debe suceder a la nuestra), y que su amigo inseparable, el Maestro K. H., será el instructor religioso" (22); es decir: el Bodhisattva. En las *Vidas de Alcyón*, de las que nos ocuparemos más adelante, Morya es designado bajo el nombre de *Marte* y Koot Hoomi bajo el de *Mercurio*; Djwal Kul es llamado *Uranus* y el Bodhisattwa de entonces *Sûrya*, nombre sánscrito para el *Sol*. Según la enseñanza teosofista, Marte y Mercurio son entre los planetas físicos del sistema solar los que pertenecen a la misma "cadena" que la Tierra; la humanidad terrestre se habría encarnado precedentemente en Marte, y ulteriormente debería hacerlo en Mercurio. La elección de los nombres de esos dos planetas para designar respectivamente al futuro Manú y al futuro Bodhisattwa, parece haber sido determinada por el pasaje siguiente de la *Voz del Silencio*:

"Mira a *Migmar* (Marte), cuando a través de sus velos carmesí, su "Ojo" acaricia a la Tierra adormecida. Mira la aura flamígera de la 'Mano' de *Lhagpa* (Mercurio), extendida con protector amor sobre la cabeza de sus ascetas" (23). El Ojo corresponde al cerebro y la Mano al corazón; estos dos centros principales del "Hombre Celestial" representan en el orden de las facultades la memoria y la intuición; la primera se refiere al pasado de la humanidad y la segunda a su porvenir. Señalar estas concordancias, a título documental, es cosa, si no necesaria, por lo menos curiosa, y convendrá añadir que el nombre sánscrito del planeta Mercurio es *Buda*. A propósito de Mercurio, haremos notar que en la serie de *Vidas de Alcyón* hay una historia en la que aparece bajo la forma de un pescador griego cuyo cuerpo habría tomado después de haber sido muerto por los bárbaros; se aprovecha esta oportunidad para citar un pasaje de Fenelón (24) donde se dice que el filósofo Pitágoras había sido anteriormente el pescador Pirro, y que había pasado por ser hijo de Mercurio, añadiéndose que: "... la relación es interesante" (25), y, efectivamente, debe serlo para los teosofistas, quienes creen fervientemente que el "Maestro" Koot Hoomi es la reencarnación de Pitágoras.

Consideran los teosofistas a los "Adeptos" como hombres vivientes, pero hombres que han desarrollado en sí facultades y poderes que pueden parecer sobrehumanos, tal como la posibilidad de conocer los pensamientos ajenos y de comunicarse directa e instantáneamente, mediante la

"telegrafía psíquica" con otros Adeptos o con sus discípulos, cualquiera sea el lugar donde se hallen, la potestad de autotransportarse, en su forma "astral", no sólo desde una extremidad de la Tierra a la otra, sino también a otros planetas. Pero no basta saber cuál es la idea que se hacen los teosofistas acerca de sus "*Mahâtmâs*", y no es ello lo que más importa, más que nada convendrá saber a qué corresponde todo ello en la realidad. En efecto: cuando se ha recurrido generosamente al fraude y a la superchería, y ya hemos demostrado que fue preciso recurrir, no está ya todo dicho acerca de estos personajes fantásticos, porque hay muy pocas imposturas que no se basen en una imitación o, si se lo prefiere, en una deformación de la realidad, y, por lo demás, es la mezcla de lo verdadero y lo falso lo que, cuando esa mezcla ha sido hábilmente hecha, los hace más peligrosos y más difíciles en desenmascarar. El célebre embuste de Léo Taxil proporcionaría al respecto toda una serie de ejemplos sumamente instructivos, y hay en ello una similitud que se presenta bastante naturalmente al pensamiento (26), puesto que, así como Léo Taxil concluyó por declarar que todo lo había inventado, otro tanto hizo Mme. Blavatsky, aunque menos públicamente, en determinados momentos de cólera y de desánimo. No sólo manifestó en una de sus últimas obras que la acusación de haber imaginado a los "*Mahâtmâs*" y sus enseñanzas, lejos de perjudicarla honró extremadamente a su inteligencia, lo que por lo demás es discutible, y: "... que ella casi ha llegado a preferir que no se crea en los Maestros" (27), sino que también, en lo que concierne a los "fenómenos" hallamos esta rara declaración procedente de la pluma de Olcott: En ciertos días se hallaba en disposición tal, que se dedicaba a negar los poderes mismos de que nos había dado el máximo de pruebas cuidadosamente fiscalizadas; ¡pretendía entonces haber embaucado a su público!" (28), y a este respecto se pregunta Olcott: "... si a veces no habrá querido ella burlarse de sus propios amigos"; es esto bien posible, pero ¿era cuando les hacía ver "fenómenos" que se burlaba de ellos, o cuando los pretendía falsos? Como quiera que sea, las negaciones de Mme. Blavatsky debieron sobrepasar el círculo de sus cercanos, pues un día escribió lo siguiente a su compatriota Solovióff: "Diré y publicaré en el *Times* y en todos los diarios que el 'Maestro' (Morya) y el *Mahâtmâ* Koot Hoomi' son tan sólo producto de mi propia imaginación, que yo los inventé, que los fenómenos son más o menos apariciones espiritistas, y tendré detrás de mí a veinte millones de espiritistas" (29). Si esta amenaza no hubiera bastado para producir el efecto deseado en ciertos ambientes a los que debía presionar mediante el destinatario de la carta, sin duda Mme Blavatsky no hubiera dudado en hacerla y cumplirla, y toda su farsa hubiera concluido exactamente como la de Taxil; pero el que ha engañado afirmando la verdad de todo lo que decía, bien puede engañar más declarando que todo aquello era falso, ya sea para evitar *preguntas* indiscretas, ya por cualquiera otra razón. De todos modos es evidente que no se puede imitar sino lo que existe; cosa que se ha de hacer resaltar especialmente respecto de los fenómenos llamados "psíquicos", cuya misma simulación supone la existencia, por lo menos en este orden, de algunos fenómenos reales. Igualmente, si los presuntos "*Mahâtmâs*" fueron inventados, cosa que no dudamos en lo más mínimo, no sólo lo fueron para servir de máscara a las influencias que realmente se agitaban detrás de Mme. Blavatsky, sino que además ese invento fue concebido de acuerdo a un modelo preexistente. Los teosofistas gustan presentar a los "*Mahâtmâs*" como sucesores de los *Rishis* de la India Védica y de los *Arhats* del Budismo primitivo (30); tanto acerca de los unos como de los otros, no saben gran cosa, pero la falsa idea que se formaron acerca de ellos pudo brindarles algunas de las características que atribuyen a sus "Maestros". Solamente que lo esencial ha venido de otras fuentes y mucho menos lejanas: casi todas las organizaciones iniciáticas, incluidas las occidentales, han apelado a determinados "Maestros", a los que dan denominaciones diversas. Tales fueron precisamente los "Adeptos" del Rosacruzismo; los "Superiores Incógnitos" de la Alta Masonería del siglo XVIII. También entonces se trataba de hombres vivientes, que poseían ciertas facultades trascendentes o supranormales. Mme. Blavatsky, aun cuando jamás tuvo la más mínima relación con "Maestros" de esta especie, pudo obtener acerca de ellos más informaciones que acerca de los *Rishis* y los *Arhats*, quienes, por lo demás, no habiendo sido considerados jamás como jefes de organizaciones, no podían servir de modelo para los "*Mahâtmâs*".

Vimos ya que Mme. Blavatsky estuvo en contacto con organizaciones rosacruzcianas que, aun estando alejadas en todos los aspectos de la Rosa-Cruz original, habían conservado ciertas nociones referentes a los "Adeptos". Además había tenido oportunidad de conocer diversas obras en las que se trata de ese tema; así, entre los libros que estudió en Norteamérica junto con Olcott, y de los que ya hablaremos, están mencionados *La Estrella Flamígera* del Barón de Tschoudy y la *Magia Adámica* de Eugenius Philalethes (31) El primero fue publicado en 1766 y su autor fue creador de varios grados altos masónicos; contiene un *Catecismo de los Filósofos Desconocidos* (32), cuya mayor parte fue tomada de los escritos del rosacruzciano Sendivogius, llamado también el Cosmopolita, y de quien algunos creen que era Michel Maier (2*). En cuanto al autor de la segunda obra mencionada, que data del año 1650, es otro rosacruzciano cuyo verdadero nombre era, según se afirma, Tomás Vaughan, conocido también con otros nombres según los diversos países: Childe en Inglaterra, Zheil

en América, Carnobius en Holanda (33); además, es un personaje muy misterioso y, lo que quizás es más curioso, es que "una tradición pretende que aún no ha dejado esta tierra" (34)

Las historias de esta índole son más frecuentes de lo que se piensa: se citan casos de "Adeptos" que habrían vivido por espacio de varios siglos, apareciéndose en fechas diversas y demostrando tener siempre la misma edad; citaremos como ejemplos el relato del conde de Saint-Germain, sin duda el más conocido, y el de Gualdi, el alquimista de Venecia; pues bien, los teosofistas dicen exactamente las mismas cosas a propósito de los "*Mahâtmâs*" (35). Por consiguiente, no hay que buscar en otras partes el origen de éstos, y la *misma* idea de ubicar su residencia en la India o en el Asia Central, procede de las mismas fuentes. En efecto, en una obra publicada en el año 1714 por Sincerus Renatus, fundador de la "Rosa-Cruz de Oro", se afirma que los Maestros de la Rosa-Cruz han partido desde hace algún tiempo para la India, y que ya no queda ninguno en Europa; lo mismo había sido anunciado anteriormente por Henri Neuhaus, añadiendo que esa partida se había realizado después de la declaración de la Guerra de los Treinta Años. Como quiera que se deba pensar acerca de estas aserciones (a las que convendría agregar la de Swedenborg; que ahora se ha de buscar la "Palabra Perdida" entre los Sabios del Tíbet y de la Tartaria, es decir: los secretos de la Iniciación), lo cierto es que los Rosa-Cruces tuvieron lazos de unión con organizaciones orientales, sobre todo musulmanas; además de sus propias afirmaciones, hay en este aspecto datos dignos de nota: el viajero, Paul Lucas, quien recorrió la Grecia y el Asia Menor en tiempos de Luis XIV narra que encontró en Brousse a cuatro derviches, uno de los cuales parecía saber hablar todos los idiomas del mundo (y ésta es una de las facultades atribuidas a los Rosa-Cruz), y le dijo que formaba parte de un grupo de siete personas que cada veinte años se encontraban en una ciudad señalada anticipadamente, le aseguró también que la piedra filosofal permitía vivir un millar de años y le narró la historia de Nicolás Flamel, a quien se creía muerto y que vivía en las Indias con su mujer (36).

No pretendemos formular aquí una opinión acerca de la existencia de los "Maestros" o acerca de la realidad de sus facultades extraordinarias. Para tratar convenientemente este tema sería necesario hacer largas disquisiciones; es tema que tiene importancia capital para todos los que se interesen en el estudio de las cuestiones masónicas, y especialmente de la tan controvertida sobre "poderes ocultos". Quizás, algún día tendremos oportunidad de considerar este asunto. Todo lo que hemos querido hacer ver es que Mme. Blavatsky, simplemente, atribuye a los "*Mahâtmâs*" lo que sabía o creía respecto de los "Maestros"; cometió ahí algunos errores por tomar al pie de la letra relatos que eran más que nada simbólicos; pero no hubo de hacer grandes esfuerzos de imaginación para formar el retrato de esos personajes, a los que relegó finalmente a una inaccesible región del Tíbet a fin de hacer imposible cualquier verificación. Por lo tanto, sobrepasó la medida cuando escribió a Solovioff la frase transcrita más arriba, pues el tipo según el cual había concebido a los "*Mahâtmâs*" no era en modo alguno invento suyo, tan sólo lo había deformado con su imperfecta comprensión y porque su atención se volvía principalmente hacia los "fenómenos", que las asociaciones iniciáticas serias consideran siempre, por el contrario, como cosa secundaria; además, planteó una confusión más o menos voluntaria entre los "*Mahâtmâs*" y sus verdaderos inspiradores ocultos, los que ciertamente no poseían ninguno de los caracteres que les otorgaba gratuitamente. Por lo demás, dondequiera que los teosofistas hallaran alguna alusión a los "Maestros", en el Rosacruzismo o en otras partes, y dondequiera que hallaran algo análogo en lo poco que podían saber de las tradiciones orientales, pretendían que se trataba de "*Mahâtmâs*" y de su "Gran Logia Blanca". Ello es, exactamente, revertir el orden natural de las cosas, pues es evidente que la copia no puede ser anterior al modelo. Y estos teosofistas han procurado utilizar, de un modo parecido, elementos procedentes de fuentes muy diversas y a veces inesperadas. Así es como han querido sacar provecho de las Visiones de Ana Catalina Emmerich, identificando la morada misteriosa de sus "Maestros de Sabiduría" con el lugar, tal, vez simbólico, que la religiosa de Westfalia describe bajo el nombre de "Montaña de los Profetas" (37)(3*).

Ya dijimos que la mayoría de los "Maestros" son ubicados como habitando en el Tíbet, especialmente aquellos a los que hemos tenido oportunidad de mencionar hasta ahora. Y son estos "Maestros" tibetanos los que también son propiamente los "*Mahâtmâs*", aunque esta expresión, como ya lo hicimos notar, haya caído un poco en desuso. Sin embargo, hay otros más cuya residencia no se halla tan lejana, al decir de los teosofistas, por lo menos desde que los "*Mahâtmâs*" fueron decididamente identificados con los "Adeptos" en el sentido Rosa-Cruz de esta palabra. Uno de ellos, especialmente, moraría de un modo habitual en los Balcanes. Es verdad que el papel que, se le atribuye se refiere más bien al Rosacruzismo que al Teosofismo ordinario. Este "Maestro", que parece ser uno de los "siete adeptos" de los que hablaba el conde Mac-Gregor, tiene para nosotros un recuerdo especial: hace ya bastantes años, y si no nos equivocamos, en 1913, se nos propuso que iniciáramos contacto con él (se trataba de un asunto con el que, en principio, el teosofismo nada tenía que ver) Como quiera que eso no nos comprometía en nada, aceptamos gustosamente aunque sin

forjarnos muchas ilusiones respecto de los resultados. En el día fijado para el encuentro, que no se realizaría "astralmente", solamente llegó un miembro influyente de la Sociedad Teosófica, procedente de Londres, donde se hallaría el "Maestro", y alegó que éste no había podido acompañarlo en su viaje y ofreció un pretexto cualquiera para excusar su inasistencia (4*). Desde entonces no se trató más de nada, y solamente supimos que la correspondencia dirigida al "Maestro" era interceptada por Mme. Besant. Ciertamente, esto no prueba que el "Maestro" no existiera, así pues nos cuidaremos muy bien de deducir la más mínima conclusión de este hecho, en el que también se hallaba mezclado, como por azar, el nombre del misterioso *Imperator*.

La fe en los "Maestros", y en los rigurosamente tales como han sido definidos por Mme. Blavatsky y sus sucesores, es en cierto modo la base misma de todo el teosofismo, cuyas enseñanzas no pueden tener más que esta sola garantía: o son la expresión del saber adquirido por los "Maestros" y por ellos comunicado, o no son más que un montón de divagaciones e imaginaciones sin valor. Por ello ha dicho la condesa Wachtmeister, que: "... si no existieran los *Mahâtmâs* o Adeptos, las enseñanzas llamadas 'teosóficas' serían falsas" (38), y Mme. Besant, por su parte, ha declarado formalmente, que: "Sin los *Mahâtmâs*, la Sociedad es un absurdo" (39), Y por el contrario, con los "*Mahâtmâs*" la Sociedad adquiere un carácter único, una importancia excepcional:

"...ocupa en la vida moderna un lugar especialísimo, porque su origen difiere enteramente del origen de todas las instituciones actuales" (40), "es uno de los grandes monumentos de la historia del mundo" (41), y: "...el hecho de ingresar en la Sociedad Teosófica equivale a ponerse bajo la protección directa de los guías supremos de la humanidad" (42), Por lo tanto, si en determinados momentos ha parecido que los "Maestros" eran dejados un poco en la oscuridad, no por ello es menos verdadero que jamás desaparecieron y no podían desaparecer del teosofismo; quizás no se manifiesten ya mediante "fenómenos" tan resaltantes y extraordinarios como en un principio, pero en la Sociedad se habla hoy de ellos tanto como en los tiempos de Mme. Blavatsky,

A pesar de ello, los miembros subalternos de la Sociedad Teosófica tributan a veces a sus jefes visibles la veneración que en los comienzos sólo era tributada a los "Maestros", veneración que alcanza los caracteres de verdadera idolatría. ¿Esto se debe a que hallan a los "Maestros" demasiado alejados e inaccesibles o a que el prestigio de esos seres extraordinarios se refleja en las personas de quienes se cree que están en relación constante con ellos? Quizás ambas razones tienen su parte en esa actitud. Se aconseja al "estudiante" que debe ponerse en contacto con los "Maestros", pasar antes que nada por la intermediación de los discípulos, y sobre todo del Presidente de la Sociedad Teosófica; dice Wadgwood:

"Podrá poner su espíritu en unión al suyo (es decir, al de Mme. Besant), mediante sus obras, sus escritos y sus conferencias. Se ayudará con su imagen para alcanzarla en su meditación. Cada día y a intervalos regulares fijará esa imagen en su espíritu y le dirigirá pensamientos de amor, devoción, gratitud y fuerza" (43) Cuando decimos idolatría, no se debe creer que estemos exagerando; además del texto precedente, donde el empleo de la palabra "devoción" es ya bastante significativo, se podrá tener base de juicio con estos dos ejemplos más: hace algunos años, el Sr. George S. Arundale, director del "Central Hindu College", de Benarés, en una carta confidencial dirigida a sus colegas en una circunstancia crítica, llamaba a Miss Besant: "La futura conductora de los dioses y de los hombres", y más recientemente, en una ciudad del Sur de Francia, con motivo de la fiesta del "Lotus Blanc" (conmemoración de la muerte de Mme. Blavatsky), un delegado del "Centro Apostólico", exclamó ante el retrato de la fundadora: "¡Adoradla como yo la adoro!". Huelga todo comentario; sólo añadiremos una palabra: por absurdas que sean estas cosas, no hay que admirarse ni extrañarse sobremanera, pues, cuando se sabe ya a qué atenerse acerca de los "*Mahâtmâs*", se está autorizado por la declaración personal de Mme. Besant, a llegar a la conclusión de que el Teosofismo no es más que un "absurdo".

NOTAS :

- (1). Carta del 6 de noviembre de 1877.
- (2). *La Clef de la Théosophie*, pág. 272.
- (3). Carta del 25 de junio de 1876.
- (4). Carta del 25 de marzo de 1875.
- (5). *Theosophist*, diciembre de 1893.
- (6). *Light*, 8 de octubre de 1892.

- (7). *Le Monde Occulte*, pág. 121 de la trad. francesa.
- (8). *Le Monde Occulte*, págs. 120-121.
- (9). *Le Bouddhisme Esoterique*, pág. 26 de la traducción francesa de Mme. Camille Lemaître.
- (10). *L'Occultisme dans la Nature* (Entretiens d'Adyar, 2ª serie). El Ocultismo en la Naturaleza. Pláticas de Adyar, por C. W. Leadbeater, p. 276.
- (11). *Revue de Philosophie* - Revista de Filosofía -. Agosto 1913, págs. 15-16.
- (12). *In the Pronaos of the Temple of Wisdom* -En el Pórtico del Templo de la Sabiduría -, pág. 102.
- (13). *La Clef de la Théosophie*. (La clave de la Teosofía), página 388.
- (14). *L'Occultisme dans la Nature*, págs. 377-378.
- (15). *Le Monde Occulte*, págs. 128-129.
- (16). Pág. 102 de la edición inglesa; págs. 196-197 de la traducción francesa.
- (17). *Light*, 1º de septiembre de 1883 y 5 de julio de 1884.
- (18). *L'Occultisme dans la Nature*, págs. 408-409.
- (19). *Le Monde Occulte*, págs. 243-249, nota.
- (20). *La Clef de la Théosophie*, pág. 400.
- (21). *L'Occultisme dans la Nature*, págs. 403-404.
- (22). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 381.
- (23). Pág. 54 de la trad. francesa de Amaravella (E. J. Coulomb), El traductor de este libro, quien como muchos otros concluyó por abandonar la Sociedad Teosófica, fuera del nombre nada tiene en común con los esposos Coulomb conocidos por Mme Blavatsky en El Cairo, y a los que halló otra vez en la India, como lo veremos más adelante.
- (24). *Abrégé de la vie des plus illustres philosophes de l'antiquité* (Compendio de la Vida de los más ilustres Filósofos de la Antigüedad), publicada en 1823.
- (25). *De l'an 25000 avant Jésus-Christ a nos jours*, por G. Revel, pág. 284.
- (26). Por lo demás, esa idea también se les ha ocurrido a otros (cfr. un artículo de Eugène Tavernier en *Nouvelliste du Nord et du Pas-de-Calais*, 29 de junio de 1921).
- (27). *La Clef de la Théosophie*, págs. 395-397.
- (28). Tomado de *Old Diary Leaves*, reproducido en *Lotus Bleu*, de noviembre de 1895, pág. 418.
- (29). Carta de febrero de 1886.
- (30). *Le Bouddhisme Esotérique*, págs. 18-24.
- (31). Carta de Olcott a Stainton Moses, 22 de junio de 1875.
- (32). Esta denominación es la de un grado que se halla en varios ritos, especialmente en el de los *Philalethes*; se sabe que sirvió como seudónimo a Louis Claude de Saint-Martin.
- (33). A veces se le ha confundido con otro Rosacruziano cuyo seudónimo era Eirenaeus Philalethes; según algunos, este último es George Starkey, que vivió en América; según otros sería aquel cuyo verdadero nombre era Childe y Starkey sería su discípulo en lugar de ser, como opinan los primeros, el de Thomas Vaughan.
- (34). *Histoire des Rose-Croix*, por Sédir, pág. 158. Leo Taxil hizo pasar a su famosa Diana Vaughan como descendiente de este personaje (Cfr. *Lotus Bleu*, 27 de diciembre de 1895).
- (35). *Le Monde Occulte*, págs. 269-270.

(36). *Voyage du Sieur Paul Lucas*, Cap.XII. (5*).

(37). Ver especialmente: *Le Théosophe*, 16 de febrero y 1º de marzo de 1912 y 16 de agosto de 1913.

(38). *Reminiscences of H. P. Blavatsky*, cap. IV.

(39). *Lucifer*, 11 de diciembre de 1890.

(40). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 377.

(41). *Ibidem*, pág. 380.

(42). *De l'an 25000 avant Jésus-Christ a nos jours*, págs. 66-67.

(43). *Revue Théosophique Française*, 27 de enero de 1914.

(1*). La cuestión del origen de la *Luz en el Sendero* jamás pudo ser aclarada: Miss Mabel Collins pretendía haber leído este tratado "sobre los muros de un lugar que ella visita espiritualmente" (*sic*), y Mme. Blavatsky, por su parte, certifica que su verdadero autor era un "Adepto" llamado Hilarión ("Le Lotus", marzo de 1889).

(2*). La identificación de Sendivogius con Michel Maier, que por otra parte nos parece bastante dudosa, es especialmente indicada, sin justificación alguna, por Oswald Wirth, en *Le Symbolisme hermétique dans ses rapports avec l'Alchimie et la Franc-Maçonnerie*, p. 83.

(3*). Los relatos de visiones relativas a la "Montaña de los Profetas" se encuentran dispersos en los tres volúmenes de la *Vida de Anne-Catherine Emmerich*, del P. K. E. Schmaeger, traducidos al francés por el abate E. de Cazalès.

(4*). El "Maestro" de que se trata es aquel al que los teosofistas designan habitualmente por la inicial R., es decir, el conde Rakoczi (Francisco II, príncipe de Transilvania), a quien ellos identifican con el famoso conde de Saint-Germain, y también con el conde Ferdinand de Hompesch, el último Gran Maestre de los Caballeros de Malta que haya ocupado la isla (ver un artículo de J. I. Wegwood, con retratos, en el "Lotus Bleu" de noviembre de 1926, y también la obra titulada "*Le Christianisme primitif dans l'Evangile des Douze Saints*", de E. F. Udney, de la que hablaremos a continuación).

(5*). El título completo del libro es *Voyage du sieur Paul Lucas par ordre du Roi dans la Grèce, l'Asie Mineure, la Macédoine et l'Africa* (1712).

Capítulo Quinto: EL ASUNTO DE LA SOCIEDAD DE INVESTIGACIONES PSÍQUICAS

El incidente del profesor Kiddle fue un primer golpe dado públicamente a la Sociedad Teosófica. Sinnett, quien en un principio guardara silencio acerca del caso, finalmente, en la cuarta edición del *Monde Occulte* se decidió a presentar una explicación bastante desafortunada proporcionada por el mismo Koot Hoomi: la apariencia de plagio se debía -según el alegato de éste- a la torpeza y a la negligencia de un "chela" (discípulo regular), a quien habría encargado precisamente, la parte que demostraba que el pasaje incriminado no era más que una cita. El "Maestro" se consideraba obligado a confesar que había cometido la "imprudencia" de dejar salir su carta sin releerla a fin de corregirla; parecía estar muy fatigado, y sería preciso creerlo puesto en esa oportunidad careció de "clarividencia" de un modo muy singular (1). Y Sinnett, después de rehacer el texto del mensaje tal cual debió ser integralmente, y de presentar a Kiddle excusas bien tardías, ponía a mal tiempo buena cara terminando con estas frases: "No debemos lamentar demasiado este incidente, pues ha brindado oportunidad para dar explicaciones útiles y nos ha permitido conocer más íntimamente algunos detalles plenos de interés relacionados con los métodos de que a veces se sirven los adeptos en su correspondencia" (2) (1*).

Sinnett quería hablar de las explicaciones del supuesto Koot Hoomi sobre los procedimientos de la "precipitación", pero los verdaderos métodos que se empleaban en la realidad para tal correspondencia son las declaraciones de Allen O. Hume, que se habían comenzado a conocer en esa misma época. Si los fenómenos se producían más fácil y abundantemente en la sede central de la Sociedad que en cualquier otra parte, las causas de ello no fueran quizás: "...el magnetismo superior y simpatético poseído por Mme. Blavatsky y una o dos personas más, la pureza de vida de todos los que residen habitualmente allí, y las influencias que los Hermanos mismos difunden constantemente" (3), La verdad es que en Adyar, Mme. Blavatsky estaba rodeada por amigos a los que no podía llevar constantemente consigo sin despertar sospechas; sin mencionar a Olcott, estaban ante los esposos Coulomb, sus antiguos asociados del "Club de Milagros" de El Cairo y que halló otra vez en la India poco después de su llegada; estaba también un tal Babula, quien antes había sido ayudante de un prestidigitador francés y que se jactaba de haber: "fabricado y mostrado a los *Mahâtmâs* en muselina", igual que los falsos médiums con sus "materializaciones"; estaban también varios "chelas", como Damodar T. Mavalankar, Subba Rao y Mohini Mohun Chatterjee, que ayudaban a Mme. Blavatsky a escribir sus "cartas precipitadas", como ella misma lo confesó más tarde a Solovioff (4). Finalmente, si todos estos conscientes ayudantes no bastaban, estaban además los cómplices inconscientes e involuntarios, como Dhabagiri Nath Bavadiji, quien según la declaración hecha por él mismo el 30 de septiembre de 1892, se hallaba totalmente bajo el influjo magnético de Mme. Blavatsky y de Damodar K. Mavalankar, creía todo cuanto le decían y hacía todo cuanto le sugerían hacer. Con un equipo semejante era posible hacer muchas cosas, y Mme. Blavatsky sabía utilizar a las mil maravillas cuando se trataba de convertir a otras personas a sus teorías, e incluso si se trataba de obtener provechos más tangibles. En cierta oportunidad escribió a Mme. Coulomb haciendo referencia a un Sr. Jacob Sassoon: "Pero ahora, querida mía, cambiemos de programa: dará diez mil rupias con sólo ver un pequeño fenómeno" (5)

Sin embargo, la misma multiplicidad de cómplices era causa de algunos inconvenientes, pues era difícil asegurar su total discreción, y bajo este aspecto los Coulomb no parecían ser enteramente irreprochables. Así pues, viendo que las cosas no tomaban buen cariz, Mme. Blavatsky se embarcó para Europa junto con Olcott y Mohini Mohun Chatterjee, no sin antes constituir un consejo administrativo formado por los Srs. Saint George Lane Fox, el Dr. Franz Hartmann, Devan Bahaduri Ragunat Rao, Srinivas Rao y T. Subba Rao, habiendo encargado también a Lane Fox que se las arreglara para desprenderse de los Coulomb. Esto último fue logrado con un pretexto cualquiera en mayo de 1884, en el momento mismo que Mme. Blavatsky acababa de proclamar en Londres: "Mi misión es la de cambiar enteramente al espiritismo, la de convertir a los materialistas y probar la existencia de los Hermanos del Tíbet" (6). Los Coulomb, furiosos a causa de la actitud habida con ellos, no se demoraron en vengarse: se dice que vendieron a misioneros las cartas de Blavatsky que tenían en su poder; de cualquier modo, esas cartas fueron publicadas poco después en un periódico de Madrás (7). Hemos de creer que tal réplica obró de un modo muy sensible en Mme. Blavatsky, pues al recibir las primeras noticias de esas novedades despachó a Olcott hacia Adyar con la misión de "... arreglar las cosas", y escribió a Solovioff: "Todo está perdido, incluso el honor. Ya envié mi dimisión y me retiraré de la escena de las actividades. Iré a la China, al Tíbet, al diablo si es preciso, donde nadie me hallará, nadie me verá, nadie sabrá donde esté. Habré muerto para todos, excepto para dos o tres amigos devotos como Vd., y deseo que se crea que estoy muerta. Así, al cabo de un par de años, si la muerte no me alcanza, reaparecerá con fuerzas renovadas. Esto ha sido decidido y firmado por el 'General' mismo (Morya) ... El efecto de mi renuncia anunciada públicamente por mí

será inmenso" (8). Algunos días después escribía esto: "Ya he renunciado, y esto es ahora un lodazal sumamente extraño, El 'General' ordenó esta estrategia, y él lo sabe. Naturalmente. continúo siendo miembro de la Sociedad, pero sólo un simple miembro, y por un año o dos desapareceré del campo de batalla... Desearía ir a la China si el *Mahâtmâ* lo permitiera pero carezco de dinero. Si se sabe dónde me encuentro, todo está perdido.. tu panorama es el siguiente: que se hable de nosotros lo más misteriosamente que sea posible, y de un modo vago. Que los teósofos estén circundados por un misterio tal, que el diablo mismo sea incapaz de ver hasta lo más mínimo, ni siquiera con la ayuda de anteojos (9). Pero, repentinamente, cambió de parecer: se hallaba en París y salió para Londres, donde permaneció durante quince días, casi enseguida partió para Adyar, adonde llegó a comienzos de diciembre del año 1884.

Ahora bien, durante ese tiempo, la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, cuya atención había sido atraída por la propaganda hecha en toda Europa por la Sociedad Teosófica, había designado una comisión especial para estudiar la naturaleza de los "fenómenos" de Mme. Blavatsky. El Dr. Richard Hodgson, delegado por dicha comisión, fue a Adyar, llegando allí en noviembre de 1884, dedicándose a efectuar una minuciosa investigación que duró hasta abril del año siguiente, 1885. El resultado fue un largo informe en el que aparecieron expuestos detalladamente todos los "trucos" empleados por Mme. Blavatsky, y que llegó a esta conclusión formal: "... que ella no es la intérprete de videntes que el público ignora, ni es tampoco una aventurera vulgar, sino que ha conquistado su lugar en la historia como "uno de los impostores más completos, más ingeniosos y más interesantes, cuyo nombre merece pasar a la posteridad" (10), Este informe fue publicado sólo en diciembre de 1885, después de haber sido cuidadosamente examinado por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, la que, consiguientemente, declaró a Mme. Blavatsky: "... culpable de una combinación duraderamente continuada con otras personas, con el fin de producir, utilizando medios ordinarios, una serie de aparentes maravillas, para el sostenimiento del movimiento teosófico". Este nuevo "affaire" tuvo mucha mayor resonancia que los precedentes: no sólo provocó numerosas renuncias más en Londres, sino que pronto fue conocido fuera de Inglaterra (11), y junto con otros incidentes, de los que ya hablaremos, fue para la rama establecida en París causa de una ruina casi completa,

El informe del Dr. Hodgson estaba apoyado por numerosos documentos probatorios, y especialmente por la correspondencia intercambiada entre Mme. Blavatsky y los Coulomb, cuya autenticidad es imposible poner en tela de juicio. Alfred Alexander, editor de esas cartas, desafió a Mme. Blavatsky a que actuara contra él ante la justicia (2*). Algún tiempo más adelante, los Coulomb la hicieron citar como testigo en un proceso que habían iniciado a un miembro de la Sociedad Teosófica, el general Morgan, contra quien tenían quejas; ella, aunque estaba enferma, se apresuró a regresar a Europa dejando en Adyar a Olcott; esto sucedía a los comienzos de abril del año 1885. Por otra parte, examinada esta correspondencia por dos de los más hábiles peritos de Inglaterra, fue reconocida como auténtica, y también lo fue por Massey, ex presidente de la rama londinense, quien en oportunidad del asunto Kiddle había descubierto que la llegada de "cartas precipitadas" a su casa se debía tan sólo a la habilidad de una sirvienta a sueldo de Mme. Blavatsky (12). Añadiremos que los peritos ingleses examinaron también las diversas cartas de los "*Mahâtmâs*" que el doctor Hodgson había podido conseguir, y aseguraron que eran obra de Mme. Blavatsky y de Damodar K. Mavalankar, lo cual concuerda perfectamente con las diversas declaraciones antes citadas. Mavalankar salió de Adyar al mismo tiempo que lo hacía Mme. Blavatsky, y se pretendió que había partido hacia el Tibet (3*).

Dijimos precedentemente que la fundadora se hallaba enferma al momento de emprender su nuevo viaje; aprovechó esta circunstancia para llevar consigo al Dr. Hartmann, a quien deseaba alejar de Adyar, puesto que su desempeño era equívoco; hasta lo acusó claramente de haber hecho un doble juego proporcionando armas a los adversarios de ella. Escribió acerca de él: "Este hombre horroroso me ha hecho más mal con su defensa, y frecuentemente con sus engaños, que los Coulomb con sus francas mentiras,.. Cierto día me defendió en cartas enviadas a Hume y a otros teósofos, pero insinuó entonces infamias tales que todos sus corresponsales se volvieron contra mí. Fue él quien convirtió de amigo en enemigo a Hodgson, el representante enviado por la Sociedad Psíquica de Londres para hacer averiguaciones sobre los fenómenos sucedidos en la India. Es un cínico, un mentiroso, astuto y vengativo; sus celos contra el Maestro (*sic*) y su envidia contra cualquiera que reciba del Maestro la más pequeña atención, son simplemente repulsivos... Ahora he logrado desembarazar de él a la Sociedad consintiendo en llevarlo conmigo bajo el pretexto de que es médico. La Sociedad y Olcott a su frente estaban tan asustados, que no se han atrevido a expulsarlo. Y ha hecho todo esto con el objetivo de dominarme, de obtener de mí todo lo que sé, de no verme concediendo a Subba Rao que escriba la *Doctrina Secreta*, de escribirla él mismo bajo mi dirección. Pero se ha excedido y abusado grandemente. Lo traje aquí y le dije que por ahora no escribiría la *Doctrina Secreta*, sino que

escribiría para revistas rusas, y me negué hasta a decirle la más pequeña palabrita de ocultismo. Viendo él que yo tenía hecho voto de guardar silencio y de no enseñarle nada, finalmente se fue. No hay duda de que comenzará a decir mentiras respecto de mí, entre la gente de la Sociedad Alemana; pero ahora esto es igual, que mienta" (13). Verdaderamente, será preciso convenir en que estos apóstoles de la "fraternidad universal" ¡tienen un modo encantador para tratarse entre sí! Los hechos que dieron origen a esas acusaciones de Mme. Blavatsky son bastante oscuros: por orden de "Mahâtmâs", Hartmann había preparado una respuesta al informe de Hodgson, pero como el general Morgan amenazara con disgustos porque su nombre se hallaba mezclado en la respuesta, Olcott hizo destruir ese trabajo (14); el papel de ese Morgan, general del ejército de la India, es todavía un punto enigmático. Algunos años después, y exactamente en 1889, Hartmann se vengó haciendo publicar en la revista teosófica *Lucifer*, publicación personal de Mme. Blavatsky (¿cómo logró hacerlo?), un cuento titulado *La Imagen Parlante de Urur*, que bajo el velo de una alegoría transparente (Urur es el nombre de una localidad próxima a Adyar) no era otra cosa que una áspera sátira de la Sociedad y de sus fundadores

Según Mme. Blavatsky, lo que sucedió fue por culpa de la Sociedad que ella había fundado, cuyos miembros nunca habían cesado de pedirle maravillas. Manifestaba a la condesa Wachtmeister: "Es el 'karma' de la Sociedad Teosófica, que cae ahora sobre mí. Yo soy el chivo expiatorio, estoy destinada a soportar todos los pecados de la Sociedad... ¡Oh! ¡malditos fenómenos los que produje solamente para complacer a amigos particulares y para instruir a los que me rodeaban....! (15) Aquellas personas me atormentaban continuamente. Siempre me estaban diciendo: ¡Oh!, materialice esto..., o también: ¡Hágame oír la campanilla astral! y así en todo. Entonces, como me dolía decepcionarlos, accedía a sus demandas, y ahora debo sufrir por ello" (16). Poco después escribía a la misma persona: "Estos fenómenos malditos me han hecho perder mi reputación, lo cual es poca cosa y yo la acepto con buen ánimo, pero también han perdido a la Teosofía en Europa... Los fenómenos son la maldición y la ruina de la Sociedad (17). Como quiera que sea y por más desventurada que la fundadora se sintiera en tal oportunidad, se puede suponer que, si sus "fenómenos" hubieran sido de buena ley, con motivo de su regreso a Europa no hubiera dejado de exigir que se le permitiera reproducirlos ante la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, ya que ésta no había pronunciado aún su juicio definitivo, y además, muchos de sus miembros pertenecían a la rama teosófica de Londres (18) Pero se cuidó mucho de recurrir a esa prueba que en realidad hubiera sido la única respuesta válida contra sus acusadores. En lugar de esto se limitó a decir que: "si no se la contuviera", y: "... si no se tratara de cuestiones de las que había jurado solemnemente jamás responder", perseguiría a sus acusadores ante los tribunales; una vez en este camino comenzó a calificar de "mentiras" a las revelaciones de los Coulomb (19), Los "fenómenos" cesaron casi por completo, siendo así que durante su estadía europea del año precedente se habían producido en grande profusión (20),

A propósito de esto, debemos decir que algunos creen que ahora, en el teosofismo, ya no hay más cuestión de estos fenómenos ocultos, que en los comienzos tuvieron un papel tan importante, ya sea porque se había llegado a perder interés en su estudio o porque no servían para otra cosa fuera de atraer adherentes (la misma Mme. Blavatsky les atribuía ese papel, según lo afirma la condesa Wachtmeister) (21), mientras que ahora ya se podría prescindir de ese recurso, En realidad, aun cuando las desventuras de Mme. Blavatsky pusieron fin a exhibiciones ruidosas por haber demostrado excesivamente cuán peligrosas son ciertas irregularidades para la reputación de sus autores, no por ello cesaron los teosofistas de ocuparse en el "desarrollo de las potencialidades latentes del organismo humano", y tal ha sido siempre el objetivo esencial de la "Sección Esotérica", llamada también "Escuela Teosófica Oriental". He aquí un extracto de la declaración de principios de la Sociedad Teosófica -bastante diversa de la declaración anterior de Nueva York- que da prueba de ello: "La Sociedad Teosófica tiene por objetivo. 1º: constituir el núcleo de una fraternidad sin distinciones de sexo, color, raza, jerarquía, ni partido; 2º: promover el estudio de las literaturas, y ciencias arias y orientales; 3º: "profundizar las leyes no explicadas de la naturaleza y las potencialidades psíquicas latentes en el hombre. Las dos primeros objetivos son *exotéricos* y se basan en la unidad de la Vida y de la Verdad bajo todas las divergencias de forma y de épocas. El tercero es *esotérico* y se afirma en la posibilidad de realizar esa Unidad y de comprender esa Verdad". Además, para convencerse de que siempre ha sido así, basta leer las obras de Leadbeater, donde no se trata más que de "clarividencia", manifestaciones de "Adeptos", "elementales" y otros entes del "mundo astral", y esto incluso en las obras más recientes. Sin duda alguna, estas cosas tienen en sí mismas un interés muy limitado, pero los teosofistas no lo juzgan en esa forma, la mayoría de ellos sienten una atracción vivísima por las mismas, hasta el punto de interesarse exclusivamente por ellas; de cualquier modo tienen una gran ventaja sobre las teorías, incluso sobre

las de orden poco elevado: estar al alcance de todas las inteligencias, y de poder brindar cierta apariencia de satisfacción a los espíritus más bastos y a los más limitados (22).

No faltan quienes piensen que la "Sección Esotérica" no existe ya en la Sociedad Teosófica, pero no es así. La verdad es que, para aparentar el cambio, se ha creado una organización nominalmente separada de la Sociedad, pero sujeta siempre a la misma dirección. Además, se ha juzgado conveniente suprimir las señas de reconocimiento que se estilaban antes entre los miembros de la Sociedad Teosófica, a semejanza de la Masonería y de muchas otras sociedades secretas, cosa que, equivocadamente, es considerada por el vulgo como uno de los rasgos característicos esenciales de toda sociedad secreta. Y decimos equivocadamente porque sabemos que hay, sobre todo en el Oriente, algunas organizaciones que se cuentan entre las más cerradas, y que no utilizan ningún medio externo de reconocimiento; esto quizás es ignorado por los teosofistas, y su organización no puede ser comparada, bajo ningún aspecto, con aquellas; con esto queremos demostrar, simplemente, que la supresión de las señales no prueba absolutamente nada, y que no se le debe atribuir importancia alguna, tanto más cuanto que esos signos, contrariamente a lo que sucede en otros casos, por ejemplo, en la Masonería, no pueden tener en una sociedad de creación tan reciente el más mínimo valor tradicional.

NOTAS:

(1). *Le Monde Occulte*, págs. 279-284. A propósito de este tema crónica de Anatole France en el *Temps* del 24 de abril y otra de Georges Montorgueil en el *Paris* del 29 de abril

(2). *Le Monde Occulte*, pág. 295.

(3). *Le Monde Occulte*, pág. 295.

(4). *A modern Priestess of Isis*, Una Moderna Sacerdotisa de Isis, pág. 157.

(5). *Some account of my intercourse with Mme. Blavatsky*, por Mme. Coulomb.

(6). *Pall Mall Gazette*, 26 de abril de 1884.

(7). *Christian College Magazine*, septiembre a diciembre de 1884.

(8). *A Modern Priestess of Isis*, págs. 94-95.

(9). *Ibidem*, pág. 99.

(10). *Proceedings of the Society for Psychical Research*, diciembre de 1885, pág. 207.

(11). Cfr. *Revue Scientifique*, 16 de abril de 1887, pág. 503; *Revue Philosophique*, abril de 1887, pág. 402; *Revue de L'Hypnotisme*, febrero de 1887, pág. 251, etc.

(12). *Daily Chronicle*, Londres, 17 y 28 de septiembre de 1893; *Religio-Philosophical Journal*, Chicago, junio de 1885, art. de W. E. Coleman.

(13). Carta fechada en Nápoles, el 23 de mayo de 1885.

(14). *Le Lotus*, marzo de 1889, pág. 708.

(15). *Reminiscences of H.P. Blavatsky*, por la condesa Constanza Wachtmeister, cap. IV.

(16). *Ibidem*, cap. VIII.

(17). *Ibidem*, cap. IX

(18). El mismo Myers, su presidente-fundador, perteneció durante tres años a la Sociedad Teosófica.

(19). Véase la protesta, de fecha 14 de enero de 1886, que ella hizo incluir en un folleto de Sinnett titulado *Los Fenómenos del Mundo Oculto* y la *S. F. P. R.*; véase también un artículo titulado ¿Jueces o Calumniadores? publicado por ella misma poco después en *Lotus*, junio de 1887.

(20). *Le Monde Occulte*, *addenda* del traductor, págs. 327-349. *Reminiscences of H.P. Blavatsky*, Cap. VIII.

(21). *Reminiscences of H. P. Blavatsky*, cap. VIII.

(22). Un hindú, hablando cierto día acerca de Leadbeater, nos decía: "Es uno de los hombres de mentalidad más áspera que haya conocido yo."

(1*). A propósito de la carta de Koot Hoomi relativa al asunto Kiddle, conviene señalar que A. T. Barker publicó, en 1923, las cartas de los "Mahátmâs M. y K. H." a A. P. Sinnet, y, en 1925, las cartas de Mme. Blavatsky al propio A. P. Sinnet; esta última publicación coincidía, sin duda intencionadamente, con el cincuentenario de la fundación de la Sociedad Teosófica. El primero de estos libros provocó algunas protestas, especialmente en la rama francesa de la "Iglesia católica liberal", como más adelante veremos; por otra parte, cuando fue traducido al francés se produjo un hecho bastante singular: Barker se opuso a la publicación de dicha traducción, y la edición fue completamente destruida; al parecer, se habían alterado o suprimido todos los pasajes que podían ser interpretados como una condenación anticipada de las empresas "eclesiásticas" del teosofismo actual.

(2*). Alfred Alexander, que publicó la correspondencia de Mme. Blavatsky y de los Coulomb, es el mismo Alexander de Corfou de quien se trata en la carta dirigida por Peter Davidson a F.-Ch. Barlet en 1887 y que hemos citado anteriormente en nota adicional.

(3*). Parece que otro grafólogo era de opinión contraria a sus colegas y afirmó que la escritura de Mme. Blavatsky no tenía nada en común con la de los "Maestros"; ignorábamos este hecho cuando se publicó la primera edición, puesto que de lo contrario no lo habríamos "mantenido en silencio", como se nos ha reprochado; ello, por otra parte, no prueba gran cosa, especialmente cuando se sabe lo frecuentes que son las divergencias de este tipo. El incidente Massey ha sido referido por el propio Sinnet en *The Early Days of Theosophy in Europe*, pp. 69-71 (ver también "Mme. Blavatsky and the Jubilee of Theosophy", del P. Herbert Thurston, en *The Month*, enero de 1926).

Capítulo Sexto: Mme. BLAVATSKY Y SOLOVIOFF

Tras su regreso a Europa se instaló Mme. Blavatsky primeramente en Alemania, en Wurtzbourg, donde acontecieron hechos que interesa consignar. Había invitado a Solovioff a fin de que estuviera algún tiempo a su lado, prometiéndole enseñarle todo y hacerle ver tantos fenómenos como quisiera. (1) Pero Solovioff desconfiaba de sus poderes extraordinarios, y cada vez que Mme. Blavatsky pretendía hacer algún "fenómeno" él la sorprendía en flagrante delito de fraude, tanto más fácilmente cuanto que entonces contaba ella con la sola ayuda de Bavadjí, quien la había acompañado en su viaje, viaje, del Dr. Hartmann y de una mujer llamada miss Flynes. En septiembre del año 1885, estando Bavadjí de paso por París, declaró a Mme. Emilie de Morsier, secretaria por entonces de la rama parisiense y que pronto renunciaría, "Mme. Blavatsky, sabiendo que tan sólo podría ganar a Solovioff mediante el ocultismo, le prometía de continuo enseñarle nuevos misterios", y que a veces le hablaba así al mismo Bavadjí: "Pero, ¿qué más puedo decirle? Bavadjí, sálveme, halle alguna cosa; ya no sé qué inventar". Mme. De Morsier escribió estas declaraciones, y poco después las envió con su firma a Solovioff. Este, a su vez, publicaría en el año 1892 todo cuanto había llegado a su conocimiento, de modo que las cartas de Mme. Blavatsky y las confidencias orales que le manifestara aparecieron en artículos que fueron recogidos muy pronto en un volumen y traducidos al inglés por el Dr. Leaf bajo el título de: *A Modern Priestess of Isis* (Una Moderna Sacerdotisa de Isis); esta traducción vio la luz pública bajo los auspicios de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas (1*). Cierta día Solovioff halló a Bavadjí adormecido en estado hipnótico, y escribiendo penosamente algo en lengua rusa, idioma que ignoraba por completo. Se trataba de un supuesto mensaje dictado por un "Mahâtmâ", pero, por desventura, deslizóse en el mensaje un burdo error: omitiéndose algunas letras, una frase que quería expresar: "Felices los que creen", se convirtió en: "Felices los que mienten" (2); al comprobar esto, Mme. Blavatsky se sintió poseída de verdadero furor y pretendió que Bavadjí había sido juguete de un "elemental" (3). En otra oportunidad, una involuntaria torpeza de Mme. Blavatsky reveló a Solovioff el secreto de la "Campanilla Astral": "Cierta día en que se hacía oír su famosa campanilla de plata, un objeto cayó repentinamente cerca de ella, en el parque. Me apresuré a recogerlo: era una pequeña pieza de plata, delicadamente trabajada y modelada. Inmediatamente Elena Petrovna cambió de expresión facial y me arrebató el objeto de entre las manos. Yo tosí de un modo significativo e hice versar la conversación sobre temas indiferentes" (4). En otra oportunidad Solovioff encontró en un armario un paquete de sobres chinos, exactamente iguales a aquellos en que llegaban habitualmente las presuntas cartas de los "Maestros" (5)

Llegó un momento en que Solovioff concluyó por declarar a Mme. Blavatsky que ya era tiempo de concluir con toda aquella comedia, y que desde mucho antes ya estaba él convencido de la falsedad de sus fenómenos. Pero, a fin de obtener sus confidencias, añadió: "Cumplir la misión que Ud. Desempeña, hacerse seguir por multitudes, interesar a los sabios, fundar sociedades en tierras lejanas, ¡crear un movimiento como éste! ¿Cómo es que me siento atraído hacia Ud. aun contra mi voluntad? En toda mi vida jamás había encontrado una mujer tan extraordinaria como Ud., y estoy seguro de que jamás encontraré otra que lo sea tanto. Sí, Elena Petrovna, la admiro a Ud. como a una verdadera fuerza". Mme. Blavatsky cayó en la red de estos halagos, y respondió: "No es por nada que nos hayamos encontrado... Olcott es útil en su puesto, pero en general se parece a un asno (*sic*). ¡Cuántas veces me ha dejado en el atolladero, cuántas preocupaciones me ha causado con su incurable estupidez! Bastará que Ud. quiera ayudarme y nosotros dos solos asombraremos al mundo, tendremos todas las cosas en nuestras manos". (6) Fue entonces cuando Solovioff se hizo descifrar los verdaderos autores de las cartas de Koot Hoomi, hasta se hizo enseñar la campanilla mágica que Mme. Blavatsky disimulaba bajo su chal, pero no le permitió examinar el mecanismo a su gusto. Para concluir esta conversación ella le propuso: "Prepare el terreno a fin de que yo pueda trabajar en Rusia; creía que jamás podría regresar allá, pero ahora ya será posible. Algunas personas están haciendo allá todo lo que pueden, pero Ud. puede ahora más que ninguna de ellas. Escriba más y más, alabe a la Sociedad Teosófica, excite el interés y cree las cartas rusas de Koot Hoomi, yo le proporcionaré todos los materiales para ello" (7). Ciertamente, Solovioff hubiera podido prestarle los servicios que ella pedía, porque siendo hijo de un historiador célebre y siendo él mismo escritor, ocupaba una posición relevante en la corte de Rusia. Pero, lejos de aceptar, se despidió de ella dos o tres días después y salió para París, prometiéndose no intentar nada en su favor, ya fuera en los ambientes literarios y periodísticos de Rusia, ya ante la Sociedad de Investigaciones Científicas, cuyo informe estaba entonces en prensa.

Al cabo de algún tiempo Mme. Blavatsky dirigió a Solovioff la carta de la que ya hemos citado algunos pasajes y en la que, pensando que el destinatario la comunicaría a varios miembros de la Sociedad,

amenazaba con proclamar públicamente la inexistencia de los "*Mahâtmâs*", extendiéndose mucho acerca de su vida privada que no competía a nadie. Varios días después escribía otra carta más, suplicando a su compatriota que no la "traicionara". Por toda respuesta, el día 16 de febrero de 1886 Solovioff enviaba su renuncia a Oakley, secretario de la Sociedad de Adyar, dando como principal motivo, el siguiente: "Mme Blavatsky ha querido aprovechar mi nombre y me ha hecho firmar y publicar el relato de un fenómeno obtenido mediante el fraude en el mes de abril de 1884." Obrar así era un hábito en Mme. Blavatsky, que pensaba retener a sus engañados mediante sus firmas; había dicho a Solovioff: "¿Creería Ud. que tanto antes como después de fundar la Sociedad, jamás encontré más de dos o tres hombres capaces de observar, de ver y notar lo que sucedía a su alrededor? Simplemente, es asombroso. Por lo menos nueve personas sobre diez carecen por completo de la capacidad de observación y de poder acordarse exactamente de lo que sucedió algunas horas antes. ¡Cuántas veces ha sucedido que, bajo mi dirección y revisión, las actas referentes a fenómenos, fueron escritas nuevamente! Las personas más inocentes y las más conscientes, incluso los escépticos, hasta los que sospechan realmente de mí, han firmado con todo su nombre como testigos, al pie de las actas, y sabiendo yo muy bien que lo sucedido no era en modo ninguno lo que se consignaba en tales actas" (8),

Aun cuando Solovioff hubiera firmado como tantos *otros*, no faltaron algunas excepciones. He aquí lo que el Dr. Charles Richet escribía a Solovioff el día 12 de marzo de 1893:

"Conocí a Mme. Blavatsky en París, en 1884, por intermedio de Mme. de Barrau... (2*) Cuando lo vi a Ud., me dijo Ud. lo siguiente: "Reserve su juicio, ella me ha mostrado cosas que me parecen sorprendentes, mi opinión aún no se ha formado decididamente, pero creo que es una mujer extraordinaria, dotada de propiedades excepcionales. Espere y le proporcionaré las más amplias explicaciones". Yo esperé, y sus explicaciones fueron bastante conformes a lo que había supuesto desde un principio, a saber: que era sin duda una embaucadora, muy inteligente en verdad, pero cuya buena fe era dudosa. Sobrevinieron entonces las discusiones publicadas por la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psíquicas, y ya no es posible duda ninguna. Esta historia me parece muy simple. Era hábil, diestra, hacía prestidigitaciones ingeniosas, y en un primer momento nos desconcertó a todos. Pero desafió a que se presente una línea mía, impresa o manuscrita, que testimonie algo más que una duda inmensa o una reserva prudente. A decir verdad, jamás creí seriamente en su poder, porque, en asuntos de experiencias, la sola verdadera comprobación que yo podría admitir, ella jamás me ha presentado algo demostrativo" (9). Hubiera sido deseable que el Dr. Richet continuara dando siempre pruebas similares de prudencia y de perspicacia como en dicha época, pero también él, más adelante, habría de firmar actas de fenómenos mediúmnicos que valían como los de Mme. Blavatsky, y de "materializaciones" comparables bajo cualquier aspecto a las de John King y a los "*Mahâtmâs* en muselina" de Babula.

Los informes de Solovioff, que confirmaban el informe de Hodgson, provocaron la renuncia de Mme. de Morsier, de Jules Baissac y de otros miembros, los más respetables de la rama parisiense *Isis*, que fuera organizada en el año 1884 bajo la presidencia de un ex miembro de la Comuna, Louis Dramard, amigo íntimo de Benoit Malon y colaborador del mismo en la *Revue Socialiste* (10) (3*), de modo que dicha rama no demoró mucho en verse obligada a disolverse, atribuyendo Dramard dicho resultado a las actividades de los "clericales" (11). Poco tiempo después, se formó otra rama para suplir a la de *Isis*, por obra de Arthur Arnould (12), también ex miembro de la Comuna (al igual que Edmond Bailly, editor de las publicaciones teosofistas), rama que recibió el nombre distintivo de *Hermes*. Entre sus miembros estuvo, ante todo, el Dr. Gérard Encausse (Papus), quien hacía de secretario, y varios ocultistas de su escuela (13) Mas, en el año 1890, a raíz de un diferendo cuyas causas jamás fueron completamente explicadas, Papus y sus seguidores renunciaron o fueron expulsados. Papus pretendió luego que, cuando ya había presentado su dimisión, se enteró de hechos singularmente graves que lo habrían determinado a pedir su expulsión (14). Como quiera que fuese, ese asunto provocó a su vez la disolución, de la *Hermes*, decidida el 8 de septiembre de 1890, y casi enseguida se efectuó otra reorganización. La nueva rama se llamó *Le Lotus*, y fue presidida también por Arthur Arnould, "Bajo la alta dirección de Mme. Blavatsky"; pero a su vez debería ser transformada, en 1892, en la "*Logia Ananta*". Después de esto los teosofistas acusaron repetidas veces a los ocultistas franceses de "hacer magia negra"; sus adversarios les replicaron reprochándoles su "orgullo" y su "embriaguez mental". Por lo demás, querellas de esta índole distan mucho de ser infrecuentes entre las diversas escuelas a las que se podría denominar "neoespiritualistas", y casi siempre tienen una violencia y una aspereza inauditas. Como lo hicimos notar poco antes, todas estas personas que predicán la "fraternidad universal" harían bien comenzando por dar pruebas de sentimientos un poco más "fraternales" en las relaciones que mantienen entre ellos mismos (15).

En lo que se refiere especialmente a la acusación de "magia negra", es el elemento que los teosofistas emplean más habitualmente, y lo lanzan casi indistintamente contra todos aquellos a los que consideran enemigos o rivales. Ya vimos cómo se formulaba esa acusación contra los miembros de la "Orden del Rocío y de la Luz", y ya lo hemos de hallar otra vez en un caso alejado: en una disputa entre teosofistas. Por lo demás, la misma Mme. Blavatsky fue la primera en dar el ejemplo para actitudes de esa índole, pues en sus obras alude frecuentemente a los "magos negros", a los que denomina también *Dougpas* y "Hermanos de la Sombra", oponiéndolos a los "Adeptos" de la "Gran Logia Blanca". En realidad, los *Dougpas* son, en el Tíbet, los Lamas Rojos, es decir: los Lamas del rito primitivo, anterior a la reforma de Tsong-Khapa; los Lamas Amarillos, los del rito reformado, son denominados *Gelougpas*, no habiendo entre ellos antagonismo ninguno. Es dable preguntarse, entonces, por qué razón Mme. Blavatsky profesaba tal rencor a los *Dougpas*. Quizás había fracasado en alguna tentativa por entrar en relaciones con ellos, sintiendo desde entonces una profunda decepción y consiguiente animosidad esta es, sin que nada podamos afirmar una manera absoluta, la explicación más verosímil, y también más conforme al carácter colérico y vindicativo que hasta sus mejores amigos han debido reconocer en la fundadora de la Sociedad Teosófica.

NOTAS:

(1). *A Modern Priestess of Isis*, pág. 138.

(2). En inglés: "Blessed are they that *lie*", en lugar de: "Blessed are they that *believe*"; un similar juego de palabras o letras es posible también en ruso.

(3). *A Modern Priestess of Isis*, pág. 147.

(4). *Ibidem*, pág. 149.

(5). *Ibidem*, pág. 152.

(6). *Ibidem*, págs. 153-154.

(7). *A Modern Priestess of Isis*

(8). *A Modern Priestess of Isis*, pág. 157.

(9). Sin embargo, según Mme. Blavatsky parecería que Solovioff y Mme. De Barrau habrían decidido al Dr. Richet director en ese entonces de la *Revue Scientifique*, a adherirse a la Sociedad Teosófica, *Le Lotus*, junio de 1887, pág. 194); cuando poco después se volvió contra la fundadora, ésta lo trató de "Hechicero inconsciente" (Idem, octubre-noviembre de 1888, pág. 389).

(10). La *Revue Socialiste* fue recomendada especialmente, a los teosofistas, en *Lucifer*, 15 de mayo de 1888, pág. 229.

(11). Carta del 8 de marzo de 1886, publicada en el *Lotus Bleu* del 7 de septiembre de 1890. El mismo Dramard escribía en otra carta: "Nada de bueno puede venirnos del Cristianismo, por más disimulado que pueda estar" (*Le Lotus*, enero de 1889, pág. 633).

(12). No sabemos por qué razón, pero Arthur Arnould había adoptado el seudónimo de *Jean Matthéus*, nombre de un negociante de Rouen que fue nombrado en 1786 Gran Maestro Provincial de la "Orden Real de Escocia" para Francia.

(13). Papus y algunos otros habían abandonado ya desde antes a *Isis*, pero no a la Sociedad Teosófica (*Le Lotus*, Julio de 1888).

(14). *Le Voile d'Isis* (El velo de Isis), 11 y 18 de febrero de 1891.

(15). *Traité méthodique de Science Occulte*, por Papus, páginas 997-998, 1021-1022 y 1061.

(1*). Se nos ha reprochado el haber hecho amplio uso de lo que se ha llamado "el panfleto de Solovioff, *A modern priestess of Isis*, obra de un hombre que abusó indignamente de la confianza que Mme. Blavatsky había puesto en él". A ello respondemos que Solovioff fue al menos un filósofo de valor, quizá el único que Rusia haya tenido, y que personas que le han conocido muy bien nos han certificado que su integridad intelectual estaba por encima de toda sospecha; a veces se le ha reprochado su tendencia muy esclava a cierto misticismo, pero no es ciertamente del lado de los teosofistas que estaría fundado dirigirle un tal reproche.

(2*). Sobre Mme. de Barrau, véase "*Le Spiritisme*", del Dr. Paul Gibier, p. 110; es ella quien, en la misma obra (pp. 328-329) es llamada simplemente por su inicial, como habiendo asistido a numerosas "sesiones" del médium Slade. Cf. *L'Erreur spirite*, p. 87, y también p. 83, en referencia a la mixtificación de la que fue víctima el Dr. Richet en villa Carmen, en Argel.

(3*). Debemos rectificar una ligera inexactitud que se nos había escapado: la primera rama francesa de la Sociedad Teosófica, fundada en 1884, no llevó en un principio el nombre de Isis; fue en 1887, tras la dimisión de Mme. de Morsier y otros, que fue reconstituida con este nombre. Hubo, por otra parte, en pocos años, tal número de disoluciones y de reorganizaciones sucesivas que es bastante difícil saber a qué atenerse; no hemos ofrecido más que una visión muy sumaria de las disputas que tuvieron lugar en esta época entre los teosofistas franceses, y sobre las cuales la revista "Le Lotus" contiene detalles absolutamente edificantes.

Capítulo Séptimo: EL PODER DE SUGESTION DE Mme. BLAVATSKY

A pesar de todo cuanto se pueda decir contra Mme. Blavatsky, queda siempre firme que tenía habilidad, y hasta algún valer intelectual, muy relativo, sin duda, pero que brilla por su ausencia, totalmente, en sus sucesores. En efecto, en lo que respecta a éstos, el aspecto intelectual del teosofismo ha pasado más y más al segundo plano, dejando espacio a declaraciones sentimentales caracterizadas por una trivialidad deplorable. Lo que ciertamente no se podrá negar a la fundadora de la Sociedad Teosófica es un extraño poder de sugestión, en cierto modo de fascinación, que ejercía sobre los que la rodeaban y que a veces se complacía en hacer resaltar con términos nada ennobecedores para sus discípulos y secuaces: "Veis cuán idiotas son -decía a propósito de Studge, que ayunaba y veía apariciones- y de qué modo me los llevo de la oreja" (1) (1*). Vimos ya de qué modo juzgó también, más adelante, a Olcott, cuya insensatez, sin embargo, no debía de ser tan "incurable" como la de algunos otros, pero que a veces se comportaba desacertadamente en las funciones presidenciales que ella le confiara para poder escudarse detrás de él, y que temblaba ante todos aquellos que, como Franz Hartmann, conocían demasiado acerca de los entretelones de la Sociedad.

En el decurso de sus confidencias con Solovioff, la fundadora le manifestó: "¿Qué se puede hacer cuando para gobernar a los hombres es necesario engañarlos, cuando para persuadirlos a fin de que se dejen conducir adonde uno quiere, es necesario prometerles y mostrarles juguetes?... Suponed que mis libros y el *Theosophist* hubieran sido mil veces más interesantes y serios, ¿creéis que hubiera logrado el menor de los éxitos, si detrás de todo ello no hubieran estado los 'fenómenos'?... Sabéis muy bien que, casi invariablemente, cuanto más simple y burdo es un 'fenómeno', mayores probabilidades tiene de obtener éxito... La inmensa mayoría de los individuos que se consideran y que son considerados, por los demás, como hábiles, son inconcebiblemente idiotas. ¡Si supierais cuántos leones y cuántas águilas, en todos los rincones del globo, se han trocado en asnos a un silbido mío, y hasta han agitado obedientemente sus grandes orejas en el momento que yo forzaba la nota!" (2). Estos pasajes son característicos de la mentalidad de Mme. Blavatsky, y definen admirablemente el verdadero papel de los "fenómenos", que constituyeron siempre el principal elemento del éxito del teosofismo en ciertos ambientes, y que contribuyeron poderosamente a hacer vivir a la Sociedad... y a sus jefes.

Por lo tanto, como lo reconoció Solovioff: "Mme. Blavatsky estaba dotada de una especie de magnetismo que atraía con una fuerza irresistible" (3); él mismo, aun cuando en definitiva supo sustraerse a esa influencia, no había estado siempre libre por completo de ella, puesto que firmó una, por lo menos, de las famosas actas redactadas por Mme. de Morsier con la más buena fe de parte de ésta, y "bajo la dirección y revisión" de Mme. Blavatsky. De un modo similar, Arthur Arnould declaró que: "... su poder de sugestión era formidable"; a este respecto ha narrado que frecuentemente, en Londres, la fundadora decía a alguno de los presentes: "Mire en sus rodillas", y el aludido veía espantado una araña enorme, pero ella añadía sonriente: "Esa araña no existe, soy yo quien se la hace ver". Olcott, por su parte, escribió en su obra *Old Diary Leaves*: "Nadie fascinaba más que ella cuando lo quería, y lo quería cuando deseaba atraer a las personas para su trabajo público. Entonces se hacía acariciante en su tono y en sus maneras, hacía sentir a la persona que la consideraba como su mejor, si no como su única amiga... no me atrevería a decir que era leal... Nosotros éramos para ella, así lo creo, nada más que peones en un juego de ajedrez, pues jamás tuvo amistad sincera". (2*) Ya citamos precedentemente el caso de Bavadjji, inducido por sugestión hipnótica a convertirse en cómplice de los fraudes de Mme. Blavatsky, y esto de un modo inconsciente, por lo menos mientras estuvo él en Adyar. Sin embargo, la fundadora acostumbraba más frecuentemente emplear la sugestión en estado de vigilia, como sucede en la anécdota narrada por Arthur Arnould. Este género de sugestión es habitualmente más difícil de realizar que el otro y requiere una fuerza de voluntad y un adiestramiento mucho mayores, pero era facilitado, de un modo general, por el régimen alimentario muy restringido que la fundadora imponía a sus discípulos bajo el pretexto de "espiritualizarlos". En Nueva York había dispuesto lo siguiente: "Nuestros teósofos están obligados en general, no sólo a no tomar una gota de bebida, sino también a ayunar continuamente. Les enseño a no comer de ninguna cosa; si no mueren, aprenderán; pero no pueden resistir lo que es tanto mejor para ellos" (4). Huelga decir que ella misma, Mme. Blavatsky, distaba mucho de aplicarse un régimen dietético de esa índole: al mismo tiempo que recomendaba enérgicamente el régimen vegetariano, y hasta lo proclamaba indispensable para el "desarrollo espiritual", jamás lo adoptaba para su propia persona, y otro tanto Olcott; además, tenía la costumbre de fumar casi ininterrumpidamente desde la mañana a la noche. Mas no todas las personas son igualmente accesibles a la sugestión; y,

probablemente, cuando se sentía impotente para provocar alucinaciones de la vista y del oído, era entonces cuando recurría a los "*Mahâtmâs* de muselina" y a su campanita de plata.

La atracción y sugestión que ejercía eran tanto más sorprendentes cuanto que su aspecto físico distaba muchísimo de ser agradable. W. T. Stead ha dicho de ella que era: "... horriblemente fea, monstruosamente gorda, tenía maneras groseras y violentas, un carácter horrible y una lengua profana", y añade además que era: "...cínica, burlona, insensible, apasionada", resumiendo: "...era todo lo que un hierofante de los misterios divinos no debe ser" (5). A pesar de esto, su acción magnética es innegable, y tenemos de ello otra prueba elocuente en el influjo que ejerció inmediatamente sobre Mme. Annie Besant, en cuanto le fue presentada en 1889 por el socialista Herbert Burrows. La feroz librepensadora que había sido hasta entonces la futura presidenta de la Sociedad Teosófica, fue conquistada desde la primera entrevista, y su "conversión" fue tan repentina que apenas se podría creer si ella misma no hubiera narrado todas las circunstancias con una ingenuidad verdaderamente desconcertante (6). Verdad es que, por lo menos durante esa época, Mme. Besant parece haber sido muy impresionable y voluble. Uno de sus antiguos amigos ha dicho esto: "No tiene el don de la originalidad; se halla a merced de sus emociones y especialmente de sus últimos amigos" (7). Así pues, muy probablemente estuvo de buena fe en los comienzos, quizás incluso durante todo el tiempo en que vivió Mme. Blávatsky, quien la hizo su secretaria y que, durante un viaje a Fontainebleau, hizo aparecer ante ella al "*Mahâtmâ*" Morya. Pero, en cambio, es sumamente dudoso, por no decir algo más, que haya continuado de igual buena fe durante los años subsiguientes, aunque como Mme. Blavatsky, como Olcott y otros más, haya podido ser sugestionada a menudo antes de sugestionar a otros. Lo que hace dudar antes de formular un juicio absoluto en esta materia, es que todos estos personajes parecen no haber estado ni verdaderamente inconscientes del papel que han desempeñado, ni completamente libres para sustraerse del mismo a voluntad.

NOTAS:

(1). Carta fechada en New York, el 15 de junio de 1877.

(2). *A Modern Priestess of Isis*, págs. 154-157.

(3). *Ibidem*. pág. 220.

(4). Carta del 15 de junio de 1877.

(5). *Borderland*, julio de 1895, págs. 208-209.

(6). *Weekly Sun*. 1º de octubre de 1893. Este relato fue reproducido después por Mme Besant su libro titulado *An Autobiography*, publicado en 1895.

(7). *Mrs. Besant's Theosophy* (Teosofía de Mme. Besant), por G. W. Foote, director del *Freethinker* (Librepensador).

(1*). Al final de un artículo aparecido en el "Lotus" de febrero de 1889 (ver a este respecto la p. 89), F.-K. Gaboriau se dirige a Olcott en los siguientes términos: "Créame, estimado Sr., no me fuerce a recordarle la escena familiar ocurrida el 2 y el 8 de octubre de 1888, en Londres, entre Vd., Mme. Blavatsky y yo. Ese día, Vd. bajó la cabeza ante la violencia mordaz de esa amazona que doma tanto a los hombres como a los animales. Parece Vd. olvidar que los Adeptos le han situado a las puertas de la barraca para tocar el tambor y hacer dos o tres cabriolas; no se equivoque y no se pase Vd. de la raya".

(2*). En 1922, los teosofistas publicaron un opúsculo titulado *Théosophie et Théosophisme*, firmado por Paul Bertrand (seudónimo de Georges Méautis, profesor de la Universidad de Neuchâtel y presidente de la "Sociedad Suiza de Teosofía"), que quería ser una réplica a nuestro libro; el autor indicaba algunas pretendidas inexactitudes únicamente contenidas en las cien primeras páginas, sin que sea posible encontrar una razón plausible de esta arbitraria limitación. Ya hemos respondido en estas notas a la mayor parte de las críticas formuladas en el opúsculo en cuestión, que constituye la más penosa defensa que se pueda imaginar, y de la cual los teósofos no tienen razón alguna para estar orgullosos; hay "rectificaciones" de la más insigne torpeza, y tal es especialmente la que concierne al pasaje de las *Old Diary Leaves* de Olcott que hemos citado aquí. Se pretende que hemos "desnaturalizado completamente" el sentido de este pasaje, y se lo restablece así en la traducción francesa en tres volúmenes publicada bajo el título de *Histoire authentique de la Société Théosophique*: "H. P. B. hacía innumerables amigos, pero a menudo les reprendía y los veía transformarse en encarnizados enemigos. Nadie fascinaba más que ella cuando lo quería, y lo quería siempre que deseaba atraer a alguien hacia la obra teosófica; su tono y sus maneras acariciantes persuadían a cualquiera de que ella le

consideraba como su mejor, sino como su único amigo. Ella escribía siempre con el mismo estilo, y creo que podría nombrar a muchas mujeres que están en posesión de cartas que les dicen que ellas serán sus sucesoras en la Sociedad Teosófica, y a muchos hombres a los que ella trata de "únicos verdaderos amigos y discípulos reconocidos". Poseo cierto número de certificados de este género y los tenía por tesoros inapreciables hasta el día en que me di cuenta, comparándolos con otros, de que estos cumplidos no tenían ningún valor. No puedo decir que ella se haya mostrado leal ni sólidamente vinculada a personas ordinarias como yo y sus demás íntimos. Creo que no éramos para ella más que piezas en un juego de ajedrez, y que no sentía por nosotros demasiado afecto.

Ella me revelaba secretos de personas de ambos sexos -incluso los más comprometedores- que le habían sido confiados, y estoy persuadido de que usaba también los míos, en tanto los conocía, de la misma manera. Pero ella era de una fidelidad a toda prueba para sus parientes y sus maestros. Por ellos hubiera sacrificado no una, sino veinte vidas, y quemado si es preciso a la raza humana al completo". El texto, en efecto más completo, contiene frases todavía mucho más duras para Mme. Blavatsky que el que habíamos reproducido según una traducción parcial aparecida hace tiempo en el *Lotus Bleu...*

Capítulo Octavo: LOS ÚLTIMOS AÑOS DE Mme. BLAVATSKY

Después de su estadía en Wurtzbourg, que a su vez fue interrumpida por algunos viajes a Elberfeld, donde estaban sus amigos el Sr. y la Sra. Gebhard, ex discípulos de Eliphas Levi (1*), marchó Mme. Blavatsky a Ostende, y allí vivió algún tiempo con la condesa Wachtmeister dedicándose a la redacción de su obra *Doctrina Secreta*. Según manifestaciones de los que la rodeaban, trabajaba con grandísimo empeño, escribiendo desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, interrumpiendo su labor tan sólo para comer. A comienzos de 1887 regresó a Inglaterra, instalándose primeramente en Norwood, y más adelante, en septiembre del mismo año, en Londres. Era ayudada en su trabajo por los hermanos Bertram y por Archibald Keightley, quienes corregían su pésimo inglés, y por D. E. Fawcett, que colaboraba con ella en la parte de la obra que versa sobre la evolución. En el mismo año 1887 fue fundada la revista inglesa *Lucifer* bajo la inmediata dirección de Mme. Blavatsky. Hasta ese entonces la sociedad no había tenido más que un órgano oficial: el *Theosophist*, publicado en Adyar, al que se ha de añadir el *Path* (Sendero), órgano especial de la sección norteamericana.

También en 1887 apareció la primera revista teosofista francesa, llamada *Le Lotus*, la que, no teniendo carácter oficial, hizo gala de cierta independencia, pero cesó de ser publicada al cabo de dos años en marzo de 1889 (1), y su director F. K. Gaboriau se expresó muy severamente acerca de lo que calificó de "caso patológico" de Mme. Blavatsky, confesando, además, que había sido engañado completamente cuando la conoció en Ostende en noviembre de 1886: "... refutando con maravillosa habilidad, que nosotros tomamos entonces por clara sinceridad, todos los ataques llevados contra ella, desnaturalizando las cosas, haciendo decir a las personas palabras que mucho tiempo después reconocimos erróneas; resumiendo: ofreciéndonos durante los ocho días que permanecimos con ella en la soledad, el tipo perfecto de la inocencia, del ser superior, bueno, consagrado, pobre y calumniado... como soy más dispuesto a defender que a acusar, precisé pruebas indubitables de la duplicidad de esa persona extraordinaria, para afirmar lo que ha afirmado aquí". Sigue luego un juicio poco halagador sobre la *Doctrina Secreta*, que acababa de ver la luz pública: "Es una vasta enciclopedia carente de orden, con un índice de materias inexacto e incompleto, de todo lo que se agita en el cerebro de Mme. Blavatsky desde hace una decena de años... Subba Rao, que debía corregir la obra *Doctrina Secreta*, renunció a ello declarando que era "una mezcla inextricable" (2) (2*) ... Ciertamente, ese libro no podrá probar la existencia de los *Mahâtmâs*, más bien haría dudar... Prefiero creer que los Adeptos del Tíbet no viven más que en los *Diálogos Filosóficos* de Renán, quien ya antes que Mme. Blavatsky y que Olcott, inventó una fábrica de *Mahâtmâs* situada en el centro de Asia y llamada *Asgaard*, y también escribió conversaciones al estilo de Koot Hoomi, aun antes que éste se manifestara".

Finalmente, he aquí la apreciación formulada respecto de Olcott: "El día que vino personalmente a París, para participar en nuestros trabajos, fue una desilusión completa para todos los teósofos, que se retiraron en ese entonces dejando el lugar a otros más novicios. Un aplomo norteamericano imperturbable, una salud de hierro, absolutamente nada de elocuencia, nada de ilustración, pero sí cualidades especiales de compilador (otro rasgo norteamericano), nada de *'savoir vivre'*, una credulidad rayana en la complicidad y que excusaba hasta lo último los desaciertos de ella, y -debo añadirlo, pues contrasta con su asociada y dominadora- cierta bondad que más bien era candor; tal es el hombre que actualmente es el viajante-apoderado del Budismo" (3).

Mme. Blavatsky entregó entonces las funciones administrativas a Olcott, establecido definitivamente en la sede general de Adyar, y se reservó lo referente a la "sección esotérica", en la que nadie podía ser admitido sin su aprobación. Con todo, el 25 de diciembre de 1889 nombró al mismo Olcott:

"Agente secreto y único representante oficial de la sección esotérica para los países del Asia", y en la misma fecha Olcott, que se encontraba entonces en Londres, la nombró a su vez directora de una oficina cuyos otros componentes eran Mme. Annie Besant, William Kingsland y Herbert Burrows, ostentando el título de "Representantes personales y dotados de poderes oficiales del presidente para Gran Bretaña e Irlanda". De este modo, Mme. Blavatsky tenía en sus manos, en lo referente al Reino Unido, la dirección total de la Sociedad en sus dos secciones, otro tanto acontecía para Olcott en la India, y decimos específicamente en la India, pues no creemos que hubiera por entonces ramas teosóficas en otros países del Asia (3*). En Europa, por el contrario, ya las había en varias naciones, y seis meses más tarde, exactamente en fecha 9 de julio de 1890, Olcott delegó en Mme. Blavatsky plena autoridad para entenderse con esas diversas agrupaciones unificándolas en una sección europea única. Esta sección habría de tener autonomía completa, "al igual que la sección americana constituida ya bajo la dirección de William Q. Judge, vicepresidente de la Sociedad"; de esta forma había tres secciones autónomas en la Sociedad Teosófica Hoy en día hay tantas "Sociedades Teosóficas Nacionales", o sea, secciones autónomas, como países hay con número suficiente de

teosofistas para constituir las, pero, entiéndase bien, salvo las agrupaciones disidentes, todas se hallan unidas sin la más mínima protesta; por lo tanto, no hay más autonomía real que la referente a la organización puramente administrativa.

En la época a la que habíamos llegado se produjeron incidentes enfadosos en la sección norteamericana: el doctor Elliott E. Cowes, conocido sabio que se había dejado engañar, pero que bien pronto se percató de muchas cosas, formó otra sociedad independiente a la que adhirieron muchas otras agrupaciones existentes ya en los Estados Unidos (4*). Naturalmente, la autoridad central no se demoró en dictaminar su expulsión. El Dr. Cowes respondió publicando un artículo en el que hacía saber que las supuestas revelaciones de los "*Mahâtmâs*", a las que se atribuía entonces la inspiración de *Isis Develada* así como también de la *Doctrina Secreta*, habían sido tomadas en gran parte -por lo menos en lo referente a la primera de esas dos obras- de libros y manuscritos legados a Mme. Blavatsky por el barón de Palmes, y hacía resaltar algo que debió haber abierto los ojos: uno de los autores más frecuentemente citados en tales comunicaciones "procedentes del Tíbet", era el ocultista francés Eliphas Lévi (4). El Barón de Palmes había fallecido en New York, en el año 1876 y legado a la Sociedad Teosófica todas sus pertenencias (5*). Sinnett ha afirmado que, fuera de su biblioteca, no había dejado absolutamente nada (5); sin embargo, Mme. Blavatsky escribía en julio de 1876: "Dejó toda su propiedad a nuestra Sociedad", y el 5 de octubre del mismo año. "La propiedad consiste en una buena cantidad de ricas minas de plata y diecisiete mil acres de tierra". Sin duda, no eran bienes que pudieran ser desdeñados, pero lo más confirmado es que el contenido de la biblioteca fue ampliamente utilizado para la redacción de *Isis sin velo*, que aparecería al año siguiente. Las divulgaciones del Dr. Cowes tuvieron alguna resonancia en Norteamérica; debido sobre todo a la personalidad del autor, de modo que Judge consideró su deber iniciar un proceso de daños y perjuicios contra el escritor y contra el periódico en que apareció su artículo, demandando por "calumnias contra el honor de los fundadores de la Sociedad" (6). Pero este proceso no tuvo consecuencias, fue retirado cuando falleció Mme. Blavatsky en cuyo nombre había sido iniciado. La fundadora había tomado pie en este asunto para dirigirse a los miembros de la organización en Francia, mediante una larga carta de fecha 23 de septiembre de 1890, en la que se quejaba de que otras "calumnias" análogas eran difundidas en Londres, declaraba, además, que sus "enemigos personales" eran ayudados por "un miembro de los más activos de la Sociedad en Francia", el cual no era otro que Papus, y que había "pasado una o dos veces el canal de la Mancha con *esta finalidad honorable*", añadía que su paciencia había llegado al límite y amenazaba con llevar ante los tribunales todo el que se permitiera alzar contra ella tales acusaciones.

Mme. Blavatsky falleció en Londres, el día 8 de mayo de 1891. Estaba enferma desde mucho tiempo antes y según parece, había estado desahuciada dos o tres veces por los médicos (7), pero también se afirmó que habría estado mejor al momento de su muerte, mejoría atribuida a la intervención de un influjo oculto. Según Sinnett, Mme Blavatsky pasó inmediatamente después de su muerte a otro cuerpo, esta vez masculino y ya en plena madurez; Leadbeater ha escrito más recientemente sobre este mismo tema: "Los que estuvieron en la intimidad de nuestra gran fundadora, Mme. Blavatsky, saben que cuando abandonó el cuerpo en el que la conocimos, entró en otro cuerpo que en ese instante había sido dejado por su primer ocupante. Respecto de si este cuerpo había sido preparado especialmente para su utilización por ella, no tengo ninguna información, pero hay otros conocidos casos en que tal sucedió" (8). Más adelante tendremos oportunidad de volver sobre esta singular idea de la substitución de una personalidad por otra, en que la primera habría estado encargada, simplemente, de preparar para la segunda un organismo apropiado que ésta ocupará en el momento deseado. En mayo del año 1897, o sea seis años después del fallecimiento de Mme. Blavatsky, Mme. Besant anunció la próxima manifestación de la reencarnación masculina de la fundadora. Esta manifestación no se ha producido todavía, pero Leadbeater no dejó de repetir en toda oportunidad que Mme. Blavatsky ya se ha reencarnado, y que el coronel Olcott se reencarnaría muy próximamente para trabajar otra vez junto a la fundadora (9) (6*).

Pero éstas serían excepciones notables a la ley formulada por la misma Mme. Blavatsky y por Sinnett, según la cual entre dos vidas sucesivas debe transcurrir normalmente un intervalo de mil doscientos o mil quinientos años; es verdad que se ha renunciado a esa presunta ley aun para casos ordinarios, lo cual es un ejemplo bastante curioso de la variación de las doctrinas teosofistas, y al mismo tiempo del modo cómo se la intenta disimular. La fundadora había escrito en la obra *Doctrina Secreta*: "Salvo en el caso de los niños o de individuos cuya vida ha sido cortada por algún accidente, ningún ente espiritual puede reencarnarse antes de que haya transcurrido un período de muchos siglos" (10).

Ahora bien, Leadbeater ha descubierto que "... la expresión *entes espirituales* parece significar que Mme. Blavatsky tenía *in mente* tan sólo a los individuos avanzadamente desarrollados" (11), y adjunta

un cartabón o guía en el que, de acuerdo a los "grados de evolución" de los individuos humanos, los intervalos van de dos mil años y más para "los que han entrado en el Sendero", salvo excepciones, y de mil doscientos para "los que se acercan", hasta cuarenta o cincuenta años, y se reducen incluso a cinco años cuando se llega "a los bajos fondos de la humanidad" (12). Por lo que hace al pasaje en que Sinnett decía claramente que "... hablar de un renacimiento antes de por lo *menos mil quinientos* años, es algo casi imposible" (13), he aquí la explicación que ofrece el mismo autor: "Se tienen motivos para creer que las cartas que sirvieron de base al *Budismo Esotérico* fueron escritas por diferentes discípulos de los Maestros bajo la dirección general de éstos; por lo tanto, teniendo siempre en cuenta las inexactitudes que han podido introducirse (sabemos que se han deslizado) es imposible suponer que los autores hayan ignorado hechos muy fácilmente accesibles para cualquiera que pueda observar el proceso de la reencarnación (14). Recordemos que la carta de que se trata no fue escrita para el público, sino dirigida particularmente a Sinnett, sin duda a fin de que fuera comunicada a algunas personas que trabajaban con él. Un medio tal, establecido para *ellos*, sería exacto, pero no podemos admitirlo para toda la raza humana en el tiempo presente" (15). Verdaderamente, es demasiado cómodo salir inmune en esa forma; el mismo método podría servir para explicar todas las contradicciones comprobadas por Hume desde el año 1883. En cuanto a las "inexactitudes" cargadas a los discípulos torpes, ¿no fue el mismo Koot Hoomi quien, a propósito del asunto Kiddle, dio el ejemplo en este punto? Por otra parte, sabemos que Mavalankar, Subba Rao y otros, se hacían pasar por "chelas" o discípulos directos de los "Maestros"; así, pues, según la cita que hemos hecho, nada se opondría a que fueran los autores de las cartas de que se trata, como lo fueron en realidad, aunque "bajo la dirección" de Mme. Blavatsky. Y, puesto que en la redacción de esos mensajes se atribuye a los "Maestros" algo más que un papel de "dirección general", pasando en silencio los procedimientos de la "precipitación", se hace mucho más difícil denunciar un fraude manifiesto. Así pues, es preciso convenir en que esta táctica no carece de cierta habilidad; mas, para dejarse atrapar, sería preciso ignorar, como lo ignoran quizás muchos de los teosofistas actuales, toda la historia del primer período de la Sociedad Teosófica. Es verdaderamente lamentable para ésta que, contrariamente al uso de las antiguas sociedades secretas de las que pretende ser heredera, haya dejado tras de sí una abundancia tan grande de documentos escritos.

NOTAS:

(1). La *Revue Théosophique*, dirigida por la condesa de Adhémar, que vio la luz pública poco más tarde, duró tan sólo un año; en el de 1890 comenzó la publicación del *Lotus Bleu*, que bajo el nombre de "Revue Théosophique Française" adoptado en 1898, subsiste hasta el tiempo en que escribo este estudio.

(2). Subba Rao no abandonó, sin embargo, el teosofismo; falleció en el año 1890 a la edad de treinta y cuatro años, de una enfermedad muy misteriosa, a propósito de la cual no faltaron quienes dijieran la palabra "envenenamiento".

(3). Acerca del paso de Olcott a París, y "al modo enteramente norteamericano como metía a la gente en el bolsillo", véase *Le Lotus* octubre-noviembre de 1888, pág. 510, y febrero de 1889, págs. 703-704. Añadamos que F. K. Gaboriau, en fecha 12 de diciembre de 1888, envió a Olcott su renuncia como miembro de la Sociedad Teosófica (*idem*, diciembre de 1888, pág. 575).

(4). *New York Sun*, 20 de julio de 1890.

(5). *Incidents in the Life of Mme. Blavatsky*, pág. 204.

(6). *New York Daily Tribune*, 10 de septiembre de 1890.

(7). Según Olcott, su enfermedad era el mal de Bright. (*Le Lotus*, julio de 1888, pág. 225).

(8). *Adyar Bulletin*, octubre de 1913.

(9). *L'Occultisme dans la nature*, págs. 72 y 414.

(10). *Secret Doctrine*, t. II, pág. 317 de la edición inglesa.

(11). *L'Occultisme dans la nature*, pág. 325.

(12). *Ibidem*, págs. 327-333.

(13). *Le Bouddhisme Esotérique*, pág. 128; cfr. *ibidem*, pág. 173.

(14). Por medio de la "clarividencia", por la que se interesaba muy especialmente el Sr. Leadbeater.

(15). *L'Occultisme dan la nature*, págs. 325-326.

(1*). El Sr. Gebhard había sido cónsul de Alemania en Persia; su esposa, que era de origen irlandés, se encontró por vez primera con Elíphas Lévi en 1865, y, desde 1868 a 1874, pasaba cada año ocho días en París para hablar con él. Elíphas Lévi redactó por encargo suyo dos series de conferencias tituladas "Le Voile du Temple déchiré", que aparecieron en el "Theosophist" de febrero de 1884 a abril de 1887, y en la "Aurora" de la duquesa de Pomar de diciembre de 1886 a abril de 1887. Mme. Mary Gebhard también había recibido de Elíphas Lévi el manuscrito de una obra que tenía por título *Les Paradoxes de la Haute Science*, que fue editado en Madrás en 1883; ella publicó en el "Theosophist" (en enero de 1886) una crónica titulada "Mes souvenirs personnels sur Elíphas Lévi", y murió en Berlín en 1892 (P. Chacornac, *Elíphas Lévi*, pp. 264-265). El título de la revista "Lucifer" significaba, al parecer, que estaba "destinada a llevar la luz a las cosas ocultas en la sombra, sobre el plano físico y el plano psíquico de la vida" ("Le Lotus", septiembre de 1887). Esta revista tuvo como codirectora a Miss Mabel Collins, que volvió tras la dimisión que había anunciado anteriormente (ver p. 49), pero que muy pronto tuvo nuevas disensiones con Mme. Blavatsky.

(2*). En la decimoséptima Convención de la Sociedad Teosófica, celebrada en Adyar en diciembre de 1891, el propio coronel Olcott dijo: "Yo he ayudado a H. P. B. en la compilación de su *Isis sin Velo*, mientras que Keightley, con muchos otros, hizo lo mismo en cuanto a la *Doctrina Secreta*. Cada uno de nosotros sabe cuán lejos de la infalibilidad están las partes de sus libros debidas a nuestra colaboración, por no decir nada de aquellas escritas por H. P. B."

(3*). No pensábamos que hubiera, en 1889, ramas teosóficas en ningún país asiático aparte de la India; pero según una información que hemos encontrado después de la publicación de nuestro libro, hubo una en Japón, fundada en 1887 en Kyoto por Kinzo Hirai.

(4*). Acerca del Dr. Elliot E. Coues (cuyo nombre ha sido ortografiado inexactamente como Cowes), a quien Paul Bertrand llama desdeñosamente "un cierto Cowes", creemos útil reproducir los siguientes extractos: "Nuestro hermano en teosofía, el Dr. El. Coues, pronunció, el 16 de marzo (1887) un discurso sobre la teosofía y el avance de la mujer, en la reunión anual del colegio médico de Washington. La normativa del colegio prohíbe toda discusión religiosa, pero como todas las sesiones comenzaban con oraciones a los dioses cristianos (*sic*), el Dr. Coues aprovechó para decir algunas bellas verdades.

La Facultad se negó a publicar ningún discurso, de modo que el valiente doctor publicó el suyo, con gran escándalo del docto cuerpo" ("Le Lotus", julio-agosto de 1887). "En el nº del "Light" del 1 de junio de 1889 se encuentra una pequeña correspondencia muy edificante entre la encantadora y simpática redactora de la *Luz en el sendero*, Mabel Collins, y el Sr. Elliot Coues, de Washington, hombre de un gran valor científico y literario, antaño defensor, como nosotros, de dos personajes que se han atribuido el mérito de la creación del movimiento teosófico (Mme. Blavatsky y el coronel Olcott). El Sr. Coues no es demasiado afectuoso con Mme. Blavatsky, quien habría intentado hacerle tragar una de esas bonitas mentiras a las que nos tienen acostumbrados la mayoría de los médiums" (último nº del "Lotus", fechado en marzo de 1889, aunque en realidad aparecido algunos meses más tarde).

(5*). El barón de Palmes, a quien algunos llaman también Palma, y cuyo verdadero nombre era von Palm, era un antiguo oficial bávaro que había sido expulsado del ejército por deudas; tras una estancia en Suiza, donde cometió algunas estafas, se refugió en América; al parecer, las propiedades mencionadas en su testamento eran inexistentes, pero, a pesar de lo que puedan decir los teosofistas, ello no impide que Mme. Blavatsky haya podido utilizar el contenido de su biblioteca, tal como afirma el Dr. Coues, y esto es lo único que aquí importa. Paul Bertrand declaró que "es inverosímil que este oficial alemán... haya sido capaz de escribir esa obra, ciertamente desigual, pero original y potente, que es *Isis Unveiled*; ahora bien, nosotros jamás hemos dicho nada semejante, siempre hemos dicho, por el contrario, que esta obra había sido escrita por Mme. Blavatsky, con la colaboración de Olcott y sin duda de algunos otros, y solamente se cuestionaban las fuentes en que se había basado para redactarla; ¿nuestro contradictor nos ha leído tan mal, o acaso debemos sospechar de su buena fe?"

(6*). Mme. Bessant ha afirmado que la reencarnación del coronel Olcott, así como la de Mme. Blavatsky, era un hecho cumplido: "H. S. Olcott... rechazó su cuerpo mortal, descansó durante algunos pocos años, y después apareció de nuevo entre nosotros como un pequeño niño, ahora ya un joven lleno de promesas para el porvenir" ("Bulletin Théosophique", enero-febrero-marzo de 1918, según el "Adyar Bulletin", enero de 1918).

Capítulo Noveno: LAS FUENTES DE LAS OBRAS DE Mme. BLAVATSKY

Una vez conocidos suficientemente el carácter y la vida de Mme. Blavatsky, podremos hablar un poco acerca de sus obras. Si no se deben a revelaciones de ningún "Mahâtmâ" auténtico, ¿de dónde proceden los conocimientos bastante variados de que dan prueba? Esos conocimientos habían sido adquiridos por ella, de un modo natural, en el curso de sus numerosos viajes, así como también mediante lecturas, aunque hechas sin método y bastante mal asimiladas. El mismo Sinnett ha dicho de ella que poseía: "... una cultura vasta, aunque un poco salvaje" (1); Se narra que durante sus primeras peregrinaciones por el Levante en compañía de Metamon, estuvo en algunos monasterios del Monte Athos, y que descubrió en sus bibliotecas, entre otras cosas, la teoría alejandrina del Logos (1*). Durante su estancia en Nueva York leyó las obras de Jacob Boehme, que sin duda fueron casi todo lo que llegó a saber referente a teosofía auténtica, y también las de Eliphas Lévi, a las que tan frecuentemente cita; probablemente leyó también la *Kabbala Denudata* de Knorr von Rosenroth, y varios otros tratados sobre Kábala y Hermetismo.

En las cartas que Olcott dirigía durante esa época a Stainton Moses se mencionan algunas obras de carácter bastante variado, por ejemplo, leemos esto: "Remito a Ud., para una interesante compilación de hechos mágicos, a los trabajos de (Gougenot) de Mousseaux, quien, aun siendo un católico ciego y creyente implícito en el diabolismo, ha recogido una multitud de hechos preciosos, que el espíritu esclarecido y emancipado de Ud. estimará en su valor. También encontrará beneficioso leer los trabajos sobre las sectas orientales y las órdenes sacerdotales; hay algunas particularidades interesantes en *Modern Egyptians* de Lane" (2) En otra carta siguiente a la anterior, además de mencionarse *L'Etoile Flamboyante* y la *Magia Adamica*, de las que ya hemos hablado, se trata acerca de un escrito hermético anónimo titulado *The Key to the concealed Things since the beginning of the World* (La llave para las Cosas Ocultas desde el Comienzo del Mundo) (3). En otra carta más, recomienda Olcott a su corresponsal la lectura de la obra *Spiritisme dans le Monde* (El Espiritismo en el Mundo) de Jacolliot; y otros libros del mismo autor acerca de la India, libros que, por lo demás, no contienen absolutamente nada serio (4). Sin duda, todas estas lecturas eran las que el mismo Olcott hacía por ese entonces con Mme Blavatsky, y de las que decía en esa misma carta escrita en el año 1876: "Espere a que nosotros tengamos tiempo de concluir su libro, y entonces hallará al ocultismo tratado en buen inglés; muchos misterios de Fludd y de Filaletes, de Paracelso y de Agripa, están interpretados de manera que cualquiera que lo desee puede leerlos".

Así pues, según estas frases, Olcott y otros más colaboraban en la redacción de *Isis sin Velo*, del mismo modo que, más adelante, Subba Rao y otros colaborarían en la redacción de la *Doctrina Secreta*. He ahí una muy simple explicación de las diversidades estilísticas que se notan en estas obras, y que los teosofistas atribuyen a la diversidad de "Maestros" que dictaban los pasajes. A este propósito se ha dicho que a veces Mme. Blavatsky hallaba al despertarse veinte o treinta páginas de una escritura diferente de la suya, páginas que eran la continuación de lo que había escrito en la víspera. No discutiremos este hecho en sí mismo, pues es perfectamente posible que en estado de sonambulismo haya escrito realmente durante la noche lo que hallaba a la mañana; los casos de esta índole son lo suficientemente comunes como para que no haya lugar a maravillarse. Y haremos notar que el sonambulismo natural y la mediumnidad frecuentemente marchan aunados, y hemos explicado precedentemente que los fraudes debidamente comprobados de Mme. Blavatsky no obligaban a negarle toda facultad mediúmnica. Así pues, podemos admitir que desempeñó a veces el papel de "médium escribiente"; mas, como sucede muy frecuentemente en tales circunstancias, lo que ella escribía entonces no era más que el reflejo de sus propios pensamientos y de los de aquellos que la rodeaban.

En lo que respecta a la procedencia de los libros utilizados por Mme. Blavatsky en Nueva York, algunos de los cuales podían ser muy raros y difíciles de hallar, sabemos por Mme. Emma Hardinge Britten, ex miembro de la primera Sociedad Teosófica y miembro también de la H. B. of L. (5) (2*), que:

"Con el dinero de la Sociedad, Mme. Blavatsky compró y guardó, en su calidad de bibliotecaria, muchos libros raros cuyo contenido apareció en *Isis sin Velo*" (6). Además vimos anteriormente que heredó la biblioteca del barón de Palmes, la que contenía especialmente manuscritos que fueron utilizados de un modo similar, como lo expuso el doctor Cowes, y que junto con las cartas del Swami Dayananda Saraswati tuvieron el honor de ser transformados ulteriormente en comunicaciones de "Mahâtmâs". Finalmente, también pudo hallar fuentes en los papeles de Felt y en los libros utilizados por éste para preparar sus conferencias sobre la magia y la "Kábala Egipcia", elementos que le dejó

cuando desapareció; es a Felt a quien parece deberse la primera idea de la teoría de los "elementales", y que atribuyó gratuitamente a los antiguos egipcios (7);

En cuanto a las doctrinas propiamente orientales, Mme. Blavatsky tan sólo supo del Brahmanismo e incluso del Budismo lo que cualquiera persona puede saber, y no lo comprendió mucho, como lo prueban las teorías que les aplica y también los contrasentidos que comete a cada instante en el empleo de términos sánscritos. Además, Leadbeater ha reconocido formalmente que: "...ella ignoraba el sánscrito", y que: "... el árabe parece ser la única lengua oriental que haya conocido" -sin duda la había aprendido durante su permanencia en Egipto- (8), y a esta ignorancia del sánscrito atribuye la mayoría de las dificultades de la terminología teosófica, dificultades tan notables que determinaron a Mme. Besant a sustituir por equivalentes en idioma inglés la mayoría de los términos de origen oriental. (9). Estos eran tomados muy frecuentemente en un sentido que jamás tuvieron en realidad de verdad. Vimos ya un ejemplo a propósito de la palabra "*Mahâtmâ*", la que fue substituida por "Adepto", y hallaremos otro en la expresión "karma" que, a pesar de todo, fue conservada. Algunas veces Mme. Blavatsky forjaba palabras que no pueden existir en sánscrito bajo la forma que ella les da, como "*Foha*", que parece ser una corruptela de "*Maha*"; en otras oportunidades, con elementos tomados de lenguas orientales diversas fabricaba sus expresiones, y así se hallan algunas compuestas mitad de sánscrito y mitad de tibetano o mongol, como "*dêvachan*" en lugar del sánscrito "*dêvaloka*", y también "*Dhyan-Chohan*" por "*Dhyâni-Bouddha*". Además, y hablando de un modo general, esos términos orientales, empleados algo errónea y atravesadamente, casi siempre no sirven más que para disfrazar conceptos puramente occidentales; en lo que hace al fondo de la cuestión, sirven para desempeñar un papel análogo al de los "fenómenos"; es decir, para atraer una clientela que se deja impresionar y captar fácilmente mediante las apariencias, y por ello los teosofistas jamás podrán renunciar completamente a esos recursos tanto locutivos como de hechos. En efecto, hay muchas personas que son seducidas por lo exótico, incluso por el de calidad más mediocre, y que son perfectamente incapaces de verificar el valor de ese exotismo. Un esnobismo de esta especie no es factor extraño al éxito del teosofismo en ciertos medios.

Diremos una palabra más en lo que concierne especialmente al origen de los textos tibetanos calificados de muy secretos, y que Mme. Blavatsky citó en sus obras, de un modo especial las *Estancias de Dzyan* (10), incorporadas a la *Doctrina Secreta*, y la *Voz del Silencio*. Estos textos contienen muchos pasajes que han sido manifiestamente "interpolados" o incluso inventados en todas sus partes, y otros que han sido por lo menos "arreglados". para conformarlos a las ideas teosofistas; en cuanto a sus partes auténticas, simplemente fueron tomadas de una traducción de fragmentos del *Kandjur* y del *Tandjur*, publicada en el año 1836, en el volumen XX de la obra *Asiatic Researchs* - Calcuta- por Alexandre Csoma de Kôros (3*). Este señor, de origen húngaro y que se hacía llamar Scander-Berg, era una persona original que había viajado durante mucho tiempo por el Asia Central a fin de descubrir, mediante la comparación de los idiomas, la tribu de la que procediera su nación (11). De la amalgama de todos esos elementos heterogéneos que hemos indicado, procedieron las grandes obras de Mme. Blavatsky: *Isis sin Velo* y *Doctrina Secreta*, obras que fueron lo que debían ser consiguientemente a tales condiciones de origen, o sea: compilaciones indigestas y sin orden, verdaderos caos en los que algunos documentos interesantes se encuentran como ahogados en medio de un cúmulo de aserciones sin valor alguno. Sin duda, sería perder tiempo procurar buscar allí dentro lo que puede ser hallado mucho más fácilmente en otros sitios. Además, abundan los errores y las contradicciones, de modo tal que las opiniones más opuestas pueden hallar en esa obra su justificación. Por ejemplo: se dice sucesivamente que hay Dios y luego que no lo hay; que el "Nirvana" es aniquilación y luego que es todo lo contrario; que la metempsicosis es un hecho y después que es una ficción; que el vegetarianismo es indispensable para el "desarrollo psíquico" y más adelante que es simplemente útil, y así por lo demás (12). Pero todo esto se comprende sin hacer gran esfuerzo, pues, aparte de que las ideas de Mme. Blavatsky variaban en gran medida, escribía también con una rapidez prodigiosa, sin referirse ni verificar jamás las fuentes ni, probablemente, a lo que antes había ya escrito. Sin embargo, esta obra tan defectuosa es la que ha constituido siempre el fondo de la enseñanza teosofista, y a pesar de las correcciones que se le han hecho bajo el pretexto de "interpretación", goza siempre en la Sociedad de una autoridad incontestada, y si no contiene la doctrina íntegra, completa, por lo menos contiene los principios fundamentales, en tanto cuanto sea posible hablar de doctrina y de principios cuando se está frente a un conjunto tan incoherente.

Cuando hablamos de autoridad incontestada, la aplicamos sobre todo a la obra *Doctrina Secreta*, pues no parece deberse otro tanto a la obra *Isis Develada*. Así, por ejemplo, al determinar Leadbeater una especie de "plan de estudios" para el teosofismo, recomienda vivamente la primera de estas dos obras, a la que llama "El libro mejor entre todos", pero ni siquiera menciona a la segunda (13). Indicaremos aquí una de las razones principales de esa reserva, que se explica fácilmente: es la

comparación de estas dos obras lo que hace resaltar de un modo muy especial las variaciones y contradicciones que señalamos poco antes. Entre otras cosas, escribió Mme. Blavatsky en *Isis sin Velo*: "La reencarnación, es decir, la aparición de un mismo individuo, o más bien de su mónada astral, dos veces en un mismo planeta, no es una regla en la naturaleza; es una excepción, como el fenómeno teratológico de un niño con dos cabezas. Es precedida por una violación de las leyes armónicas de la naturaleza y no sucede sino cuando esta última, procurando restablecer su equilibrio quebrado, rechaza violentamente a la vida terrestre a la mónada astral tomada del círculo de necesidad por crimen o por accidente" (14); Es fácil reconocer en ese pasaje la influencia de la H. B. of L. Efectivamente: la enseñanza de esta Hermandad, aun cuando sea absolutamente "anti-reencarnacionista" en tesis general, admite sin embargo, muy erróneamente, algunos casos excepcionales, y exactamente tres: el de los niños que nacen muertos o mueren de poca edad, el de los idiotas de nacimiento y, finalmente, el de las encarnaciones "mesiánicas" voluntarias, que se producirían aproximadamente cada seiscientos años (al final de cada uno de los ciclos llamados *Naros* por los Caldeos), pero sin que el mismo espíritu se encarne nunca más de una vez, y sin que haya consecutivamente dos encarnaciones similares en una misma raza. Los dos primeros de estos tres casos son los que Mme Blavatsky ha podido comparar a "fenómenos teratológicos" (15) Más adelante, cuando el teosofismo se tornó reencarnacionista", estos dos mismos casos continuaron siendo casos de excepción, pero en el sentido de que se admite la posibilidad de una reencarnación inmediata (16), mientras que para los casos normales se suponía entonces, como ya lo dijimos, un intervalo de mil quinientos años. Por otra parte, Mme. Blavatsky dio en afirmar que: "...los que no han comprendido son los que acusan al autor de *Isis sin Velo* de haber hablado contra la reencarnación; cuando se escribió esa obra no había ninguno, entre los espíritus ingleses y norteamericanos, que creyera en la reencarnación, y lo que se dijo sobre este tema fue destinado a los espíritus franceses, cuya teoría es absurda y carece de filosofía... y que creen en una reencarnación inmediata y arbitraria" (17). Sin embargo, fue a estos espíritus de la escuela de Allan Kardec, a la que perteneció anteriormente, a quienes Mme. Blavatsky tomó la idea de la reencarnación, aun cuando le hiciera algunas modificaciones o introdujera perfeccionamientos, si se quiere, para hacerla más "filosófica", cuando la retomó después de haberla abandonado temporariamente por estar bajo otras influencias. En cuanto al pasaje de *Isis sin Velo* que hemos citado, está muy claro y es de fácil comprensión: no se discute sobre las modalidades de la reencarnación, no se hace cuestión acerca de si es inmediata o si se difiere; es la reencarnación misma que, en la generalidad de los casos, se rechaza pura y simplemente. Una vez más se nota aquí, evidentemente, la mala fe de Mme Blavatsky, y se comprueba que es ella la primera en sostener que se había comprendido mal su pensamiento cuando se descubrió en sus escritos alguna aseveración molesta, o hasta alguna contradicción formal. Sus continuadores habrían de seguir ese ejemplo, empeñosamente, cada vez que fuera de su agrado introducir en la enseñanza teosofista algún cambio más o menos importante.

NOTAS:

(1). *Le Monde Occulte*, pág. 45.

(2). Carta de fecha 18 de mayo de 1875.

(3). Carta del 22 de junio de 1875.

(4). También leemos en el *Lotus Bleu* del 7 de noviembre de 1890, que la "Logia Blavatsky" de Londres, recomendaba la lectura de traducciones inglesas de varias obras producidas por este autor; es verdad que, en el número subsiguiente, una "nota rectificativa" declara que la publicación de estas traducciones simplemente habla sido "anunciada" en *Lucifer*.

(5). Algunos la consideran como autora de obras anónimas tituladas *Arte Mágica* y *Tierra de Espíritus*, que siguen teorías de esta escuela.

(6). Carta al periódico *Light* de Londres, 9 de diciembre de 1893.

(7). Cfr. *Old Diary Leaves*, por Olcott.

(8). *L'Occultisme dans la Nature*, pag. 404.

(9). *Ibidem*, págs. 222 y 263.

(10). *Dzyan* debe ser una corruptela de una palabra sánscrita, ya sea *jnâna*: conocimiento, ya *dhyâna*: contemplación; la misma Mme Blavatsky indicó estas dos derivaciones, la primera en *Lotus* de diciembre del año 1887 y la segunda en la introducción de la *Doctrina Secreta*, sin que al parecer se percatara de su incompatibilidad.

(11). Véase: *Correspondance de Victor Jacquemont*, tomo I, páginas 226-227, 255 y 337.

(12). Un buen número de estas contradicciones han sido puestas de relieve por Arthur Lillie en un libro titulado *Mme. Blavatsky and her Theosophy* (Mme. Blavatsky y su Teosofía).

(13). *L'Occultisme dans la Nature*, págs. 415-419.

(14). *Isis sin Velo*, t. I, pág. 351 de la ed. inglesa: *Isis Unveiled*.

(15). *Ibidem*, t. I, pág. 352.

(16). *Le Bouddhisme Esotérique*, págs. 173-174.

(17). *La Clef de la Théosophie*, pág. 267. Cfr. *Theosophist*, agosto de 1882; *Le Lotus*, marzo de 1887. En este último artículo (página 16), Mme. Blavatsky confiesa "falta de precisión", y aduce como excusa las "erratas importantes" que se deslizaron en la edición de *Isis sin Velo*.

(1*). Las mujeres no son admitidas en el monte Athos, aunque es posible que Mme. Blavatsky, para penetrar allí, haya usado ropas masculinas, tal como hizo en otras ocasiones, especialmente cuando luchó en las filas de los garibaldinos (ver p. 16).

(2). Sobre Mme. Hardinge-Britten y las obras que le han sido atribuidas, ver *L'Erreur spirite*, pp. 20-21 y 27.

(3*). "Del *Kandjur* y del *Tandjur*, Alexandre Csoma de Körös ha publicado un análisis y traducido algunos fragmentos en el volumen XX de los "Asiatic Researches", Calcuta, 1836, en 4ª, y de aquí la famosa Mme. Blavatsky ha plagiado al azar una buena parte de esa "teosofía" que pretende haber recibido, por telepatía de estilitas ocultos en el corazón del Tíbet, sin duda no lejos del "Asgaard" de Renán (ver *Dialogues et Fragments*, París, 1876)" (Augustin Chaboseau, *Essai sur la Philosophie bouddhique*, p. 97). Citemos también este otro extracto de la misma obra, que define perfectamente el "sincretismo" teosofista: "Éstos (los fundadores de la Sociedad Teosófica), apelando a las reminiscencias de numerosas lecturas, pero apresuradas y mal entendidas, apropiándose de la substancia de tanto libro olvidado o poco conocido, plagiando a la buena de Dios los sistemas religiosos, las doctrinas filosóficas y las teorías científicas a medida que se ofrecían a su pensamiento, han elaborado compilaciones en las que se hallan retazos de Vedantismo, trozos de Taoísmo, fragmentos de Egipcianismo, muestras de Mazdeísmo, pedazos de Cristianismo, relieves de Brahmanismo, briznas de Gnosticismo, detritus de Kábala hebraica, naderías de Paracelso, de Darwin y de Platón, migajas de Swedemborg y de Hegel, de Schopenhauer y de Spinoza, y han propagado esto por todos los continentes, afirmando que tal era el Esoterismo búdico... a la escuela teosofista, a pesar de sus perpetuas contradicciones, de sus fehacientes errores, de sus probadas desverguenzas, le ha bastado un momento para erigirse en reveladora de toda cosa oculta, en dispensadora de todos los "poderes latentes", en constructora de la última síntesis" (Prólogo, pp. 9-10).

Capítulo Décimo: EL BUDISMO ESOTÉRICO

Dijimos desde el comienzo que no se puede hablar, con propiedad, de doctrina teosofista, y ya es posible darse cuenta de ello por los diversos ejemplos de variaciones y contradicciones que hemos presentado ya, en la misma Mme. Blavatsky ya entre sus sucesores. En estos casos, la palabra doctrina no puede ser aplicada con propiedad. Sin embargo, la Sociedad Teosófica pretende tener una doctrina, o más bien, simultáneamente pretende no tenerla y que sí la tiene. He aquí lo que dice la misma Mme. Blavatsky: "Cuando decimos que la Sociedad no tiene ninguna doctrina particular, esto significa que ninguna creencia particular es obligatoria; pero esto, naturalmente, no se aplica más que a la generalidad de los miembros. Sabéis que la Sociedad está dividida en los círculos: interno y externo. Los miembros del círculo interno (es decir, de la "sección esotérica") tienen, en efecto, una filosofía, o si se prefiere, un sistema religioso particular" (1) De este modo, la creencia en esa doctrina es "obligatoria" por lo menos para los miembros que quieran ir más allá del "círculo externo". No hay duda de que en este círculo externo se da prueba, en principio, de una más amplia tolerancia, admitiendo a personas que profesan cualesquiera opiniones; pero también ahí desaparece bien presto esa tolerancia si esas personas se permiten discutir ciertas "enseñanzas", y es bien sabido que cuando tal sucede, se les hace comprender que su lugar no está en la Sociedad. En cuanto a la "sección esotérica", los que han dado prueba de espíritu crítico, aun reducidamente, pueden estar seguros de que no ingresarán en dicha sección. Por lo demás, la solicitud de admisión que se hace firmar a los candidatos tiene una fórmula por la que deben afirmar expresamente ¡la autenticidad de las enseñanzas que se supone que aún no conocen! (1*)

Ese llamado "sistema religioso particular" que constituye la doctrina oficial del teosofismo, y que es presentado, simplemente, como "la misma esencia de todas las religiones y de la verdad absoluta" (2), lleva la marca bien visible de las múltiples y discordantes fuentes de las que ha sido tomado. Lejos de ser el "origen común" de todas las doctrinas, como se querría hacer creer, no es más que el resultado de copias y plagios diversos realizados sin gran discernimiento, y a los que se ha intentado dar, artificialmente, una apariencia de unidad que no resiste al examen. Resumiendo: no es otra cosa que una mezcla confusa de neoplatonismo, gnosticismo, cábala judía, hermetismo y ocultismo, agrupado todo -bien que mal- alrededor de dos o tres ideas que, quiérase o no, son de origen completamente moderno y puramente occidental. Y esta heteróclita mezcla es lo que fue presentado primeramente como "Budismo Esotérico", pero como fuera muy fácil percatarse de que con el verdadero Budismo no tenía más que relaciones muy vagas, fue preciso intentar explicar cómo podía ser Budismo no siéndolo: "El error -que consiste en creer que somos todos, discípulos de Gotama Buda- ha procedido de una falta de comprensión del sentido real del título de la excelente obra de M. A. P. Sinnett: *Budismo Esotérico (Esoteric Buddhism)*, en el original). El sustantivo debió ser escrito con una sola *d*, y entonces *Budhism* hubiera tenido el sentido real que debía tener: el de Religión de la Sabiduría: de *bodha*, *bodhi*, inteligencia, sabiduría, en lugar de *Bouddhisme*, la filosofía religiosa de Gotama" (3). Para demostrar el poco valor de esta sutil distinción bastará decir que también en sánscrito, para designar la inteligencia, existe la palabra *buddhi*, que se escribe (o más bien se transcribe) con dos *d*; y señalaremos de paso, a propósito de este último término, que Mme. Besant decidió traducirlo por "razón pura", cuando lo que significa exactamente es "intuición intelectual". ¡El cambio de terminología no bastó para hacer desaparecer las confusiones! En rigor absoluto, el "*Bouddhisme*" (con una sola *d*) no podría significar sino "Doctrina de Mercurio"; es decir, un equivalente "sancritizado", si así se puede expresar, del "hermetismo" greco egipcio, pero no parece que la idea de esta interpretación se les haya ocurrido jamás a los teosofistas, pues no pensamos que haya habido en ello una alusión voluntaria y directa a las enseñanzas de otro "Mercurio", que no era entonces conocido sino bajo el nombre de Koot Hoomi, y es esto verdaderamente lamentable, pues una alusión tal no hubiera carecido de cierto ingenio.

La declaración que acabamos de reproducir no impidió a Mme. Blavatsky contribuir ella misma a mantener el equívoco, exponiendo inmediatamente después que el "*Bouddhisme*" (con dos *d*) comporta a la vez enseñanzas exotéricas y enseñanzas esotéricas, de modo tal que naturalmente se ve uno inducido a preguntarse hasta qué punto el "Esotérico" y el "Exotérico" pueden ser verdaderamente distintos el uno del otro. Por lo demás, Sinnett había presentado la presunta "doctrina esotérica", de la que estaba encargado de exponer como procedente del Budismo propiamente dicho, o de una de sus ramas, y al mismo tiempo como constituyendo un lazo de unión entre éste y el Brahmanismo; y estableció esa unión de un modo sumamente extraordinario: haciendo de Shankarâchârya -uno de los más irreductibles adversarios del Budismo en la India- una "segunda encarnación" de Buda (4), y esto de acuerdo a las aseveraciones de un brahmán "iniciado" del Sur de la India: "uno de los sancritistas más distinguidos y ocultista de entre los más serios" (5) y que no era

otro que Subba Rao. A pesar de todo Sinnett no podía sino reconocer que "esta manera de ver no es aceptada en modo alguno por las autoridades hindúes no iniciadas", es decir, en realidad, no teosofistas. Ahora bien: no hay hindú de alguna autoridad que no haya sentido más que un profundo desprecio por el teosofismo, y además, no es a Madrás a donde se precisa ir para encontrar "sancristas distinguidos". Para prevenir las objeciones de los adversarios es cosa muy fácil proclamar que no son "iniciados", pero quizá lo sería un poco menos mostrar "iniciados" de la especie de que se trata, que no tengan ninguna ligazón con los medios teosofistas.

Efectivamente, la verdad es que jamás hubo "Budismo esotérico" auténtico; si se quiere hallar esoterismo, no es ahí donde se le ha de buscar, porque el Budismo fue esencialmente en sus orígenes una doctrina popular que servía de apoyo a un movimiento, social de tendencia igualitaria. En la India no fue más que una simple herejía y nunca tuvo lazo de unión con la tradición brahmánica, con la que, por el contrario, rompió; no sólo desde el punto de vista social, rechazando la institución de las castas, sino además desde el puramente doctrinal, negando la autoridad del *Véda*. Por lo demás, el Budismo representaba algo de tal modo contrario al espíritu hindú que, desde mucho tiempo antes ha desaparecido de la región donde nació; tan sólo en Ceylán y en Birmania existe todavía en estado casi puro; en todos los otros Estados en los que se difundió, se ha modificado hasta el punto de volverse completamente irreconocible. Generalmente, en Europa hay tendencia a exagerar la importancia del Budismo, que ciertamente y con mucho es la menos interesante entre todas las doctrinas orientales, pero que, precisamente porque constituye para el Oriente una desviación y una anomalía, puede parecer más accesible a la mentalidad occidental y menos alejada de las formas de pensamiento a las que está acostumbrada. Ahí probablemente se halla la razón principal de la predilección de que ha disfrutado el estudio del Budismo entre la gran mayoría de los orientistas, incluso cuando entre alguno de ellos se han mezclado intenciones de otro orden, consistentes en intentar hacerlo un instrumento de anticristianismo, cosa que, evidentemente, le era completamente extraña, Emile Burnouf, sobre todo, no estuvo libre de estas preocupaciones, y fue ello lo que le impulsó a aliarse con los teosofistas, animados con el mismo espíritu de animosidad religiosa. Hace algunos años hubo en Francia una tentativa, que no obtuvo gran éxito, por propagar cierto "Budismo Ecléctico", bastante quimérico, inventado por Léon de Rosny, a quien, a pesar de no ser teosofista (6), Olcott prodigó elogios en la introducción que escribiera especialmente para la traducción francesa de su *Catecismo Búdico* (2*).

Por otro lado no se puede negar que la Sociedad Teosófica haya intentado anexionarse el Budismo, incluso el simplemente "exotérico"; esta tentativa fue señalada en primer lugar por la publicación de este *Catecismo Búdico* de Olcott que acabamos de mencionar, en el año 1881. Ese opúsculo se presentó revestido con la aprobación del Rev. H. Sumangala, director del *Vidyodaya Parivena* (Colegio) de Colombo, quien para esa circunstancia se tituló "Gran Sacerdote de la Iglesia Búdica del Sur", dignidad cuya existencia nadie había sospechado hasta aquel momento. Algunos años después, el mismo Olcott, luego de realizar un viaje al Japón y un recorrido por Birmania, se jactó de haber logrado la reconciliación de las Iglesias budistas del Norte y del Sur (7), Sumangala escribió entonces: "Debemos al coronel Olcott el catecismo en el que nuestros hijos aprenden los primeros principios de nuestra religión, y también le debemos nuestras relaciones fraternales de ahora con nuestros correligionarios del Japón y de otros países budistas" (8) (3*). Convendrá añadir que las escuelas donde se enseñaba el catecismo de Olcott no eran más que creaciones teosofistas; acerca de este punto tenemos el testimonio de Mme. Blavatsky, quien escribía en el año 1890: "En Ceylán hemos vuelto a la vida y también comenzado a purificar el Budismo; hemos establecido escuelas superiores, nos hemos hecho cargo de aproximadamente unas cincuenta escuelas de menos importancia, poniéndolas bajo nuestra supervisión" (9). Además, en esa misma época Sir Edwin Arnold, autor de *Lumière de Asie* (Luz del Asia), había ido a la India para esforzarse también él en pro del reaceramiento de las Iglesias Budistas. ¿No será lícito hallar merecedoras de sospechas estas iniciativas occidentales en pro de un objetivo de esa especie? Fue quizá para legitimar esos esfuerzos de Olcott, que Leadbeater narró haber sido él mismo, en encarnaciones anteriores, el Rey Ashoka, gran protector del Budismo, después de haber sido en otra encarnación precedente Gushtasp, Rey de Persia y Protector del Zoroastrismo (10), ¡No son los espiritistas los únicos en tener la manía de creerse reencarnaciones de personajes ilustres! Cuando falleció Olcott se extendió sobre su cadáver, junto con la bandera norteamericana, "el estandarte budista imaginado por él mismo y en el que estaban dispuestos, en su orden, los colores del aura del Señor Buda" (10), fantasía de "clarividente" a la que los auténticos budistas no han otorgado jamás la mínima importancia. En el fondo toda esta historia se relaciona principalmente al papel político de la Sociedad Teosófica, acerca del cual nos explayaremos más adelante. No parece haber tenido consecuencias en lo que hace a la unión de las diversas ramas del Budismo, pero es preciso creer que los teosofistas no renunciaron a utilizar el Budismo del Sur, pues uno de ellos, Jinarājādāsa, anunció recientemente que había

recibido del "Gran Sacerdote de Colombo" el poder de admitir en la religión budista a los europeos que lo desearan (12) (4*). Esto redujo a tal Iglesia, al igual que cierta Iglesia Cristiana de la que hablaremos, al rango de las múltiples organizaciones que emplea la Sociedad Teosófica como auxiliares para su propaganda y para la realización de sus programas especiales.

NOTAS:

(1). *La Clef de la Théosophie*, pág. 86.

(2). *La Clef de la Théosophie*, págs. 83-84.

(3). *La Clef de la Théosophie*, pág. 20. Cfr. *Le Lotus*, septiembre 1887, pág. 325.

(4). *Le Bouddhisme Esotérique*, págs. 215-216.

(5). *Ibidem*, pág. 221.

(6). Pero, en cambio, pertenecía a la Masonería. (*Lanterne*, 18 de abril de 1894).

(7). Véanse los diversos informes publicados a este respecto en *Lotus Bleu*: 27 de diciembre de 1891; 27 de abril, 27 de septiembre y 27 de diciembre de 1892.

(8). Mensaje dirigido al "Parlamento de las Religiones" en Chicago, en el año 1893.

(9). *Lotus Bleu*, 7 de octubre de 1890.

(10). *L'Occultisme dans La Nature*, pág. 409.

(11). *Ibidem*, pág. 413.

(12). *Revue Théosophique française*, septiembre de 1920.

(1*). Hemos tenido en las manos un ejemplar de la declaración exigida a los candidatos a la "sección esotérica", hoy en día llamada "Escuela teosófica oriental"; se puede leer, bajo la firma de Mme. Besant, el siguiente preámbulo: "Una inevitable decepción espera al alumno que entre en la Escuela sin admitir los hechos fundamentales de la naturaleza sobre los que se basan las enseñanzas de la Escuela, sin creencia en los Instructores y sin un ardiente deseo de aprender para ser más útil a sus compañeros. Por ello han sido planteadas las siguientes condiciones; ningún candidato puede ser admitido si no las satisface. Se deberá firmar entonces el texto que viene a continuación y devolverlo al Secretario correspondiente de la División". Viene después la propia declaración, concebida de este modo: "1º. Simpatizo con los tres objetivos de la S. T. - 2º. Estoy convencido de la verdad de las principales enseñanzas de la Filosofía Esotérica, a saber, la Existencia Una, de la que todo procede, la Ley de Periodicidad, la identidad entre el espíritu que está en el hombre y el Espíritu Universal, la Reencarnación, el Karma, la existencia de la Gran Fraternidad. - 3º. Deseo ser miembro de la E. E. T. para purificar y espiritualizar mi vida, haciéndome así un servidor más útil a la humanidad. - 4º. Estoy seguro de que H. P. B. estaba en posesión de un saber que atestiguó su misión como Mensajera de la Gran Fraternidad, y de que esta Escuela, fundada por ella, está por ello bajo la protección de la Gran Fraternidad. - 5º. Reconozco a Annie Besant como su sucesora, como Jefe de esta Escuela bajo la dirección de los Maestros y como Su Mensajera, designada por Ellos para dirigir esta labor".

(2*). Actualmente existe en Londres una *Buddhist Lodge*, que tiene como órgano una revista titulada "Buddhism in England"; su Budismo, "que no pertenece a ninguna escuela, sino a todas" (*sic*), y que por otra parte está demasiado visiblemente adaptado a la mentalidad europea, no deja de recordar un poco al "Budismo ecléctico" de Léon de Rosny.

(3*). El "*Catecismo Búdico*" de Olcott fue traducido al japonés por Midzutani Riozen; el "*Lotus*" de octubre de 1887, anunciado la noticia, añadía: "Es de esperar que Japón no se cristianice".

(4*). Jinarâjadâsa es actualmente vicepresidente de la Sociedad Teosófica.

Capítulo Undécimo: PRINCIPALES PUNTOS DE LA ENSEÑANZA TEOSOFISTA

Si la llamada doctrina teosofista es considerada en su conjunto, se percibirá inmediatamente que lo que constituye su nervio central es la idea de "evolución" (1) Ahora bien, esta idea es completamente extraña para los orientales, e incluso en Occidente es de fecha muy reciente. En efecto, la misma idea de "progreso" de la que aquélla no es sino una forma más o menos complicada por presuntas consideraciones "científicas", no se remonta más allá del siglo XVII, habiendo sido sus principales promotores Turgot y Condorcet. Por lo tanto, no es necesario ascender mucho para hallar el origen histórico de esa idea, que muchas personas, por efecto de sus hábitos mentales, han llegado a creer esencial para el espíritu humano, mientras la mayoría de la humanidad continúa ignorándola o sin tenerla en cuenta (*). De ahí inmediatamente una conclusión bien clara: dado que los teosofistas son "evolucionistas" (y lo son hasta el punto de admitir inclusive el transformismo, que es el aspecto más grosero del evolucionismo, aun cuando se aparten en ciertos puntos de la teoría darwinista (2), no son lo que pretenden ser, y su sistema no puede "tener por base la más antigua filosofía del mundo" (3). Sin duda alguna, distan mucho de ser los únicos que toman por "ley" lo que no es más que una simple hipótesis, y según nuestro juicio una hipótesis poco sostenible. Toda su originalidad consiste en presentar esa supuesta ley como una aseveración tradicional, cuando más bien sería todo lo contrario. Además, no se ve cómo la creencia en el progreso pueda conciliarse con el apego a una "doctrina arcaica" (la expresión es de Mme. Blavatsky): para cualquiera que admita la evolución, la doctrina más moderna debería ser, lógicamente, la más perfecta, pero los teosofistas; que no se preocupan por una contradicción, ni siquiera se plantean la cuestión (1*).

No nos detendremos demasiado en la fantástica historia de la evolución de la humanidad tal cual la describen los teosofistas: son siete las "razas madres" que se suceden en el decurso de un "período mundial", es decir, mientras la "onda de vida" permanece en un mismo planeta; cada "raza" comprende siete "sub-razas", cada una de las cuales se subdivide a su vez en siete "ramas". La "onda de vida" recorre sucesivamente siete globos en una "ronda", y esta "ronda" se repite siete veces en una misma "cadena planetaria", después de lo cual la "onda de vida" pasa a otra "cadena" compuesta igualmente de siete planetas, y que a su vez será recorrida siete veces; de este modo hay siete "cadenas" en un "sistema planetario", lo que se denomina también "empresa de evolución", y finalmente, nuestro sistema solar está formado por diez "sistemas planetarios"; pero hay alguna fluctuación acerca de este último punto. Actualmente nos hallamos en la quinta "raza" de nuestro "período mundial", y en la cuarta "ronda" de la "cadena" de la que forma parte la Tierra, y en la que ocupa el cuarto lugar; esta "cadena" es también la cuarta de nuestro "sistema planetario" y comprende, como lo indicamos precedentemente, otros dos planetas físicos: Marte y Mercurio, más cuatro globos invisibles pertenecientes a "planos superiores"; la "cadena" precedente es llamada "cadena lunar", porque es representada en el "plano físico" solamente por la Luna. Algunos teosofistas interpretan tales aseveraciones de un modo bastante diverso, y pretenden que en todo ello no se trata sino de estados diversos y de "encarnaciones sucesivas" de la Tierra misma, y los nombres de los otros planetas no son más que designaciones puramente simbólicas. Todas estas cosas son bien oscuras, y nunca concluiríamos si quisiéramos hacer notar las aseveraciones contradictorias a las que han dado motivo y lugar. Además deberá añadirse que existen siete reinos: tres de ellos "elementales", más los reinos mineral, vegetal, animal y humano, y que al pasar de una "cadena" a la siguiente, los seres de uno de esos reinos pasan, por regla general, al reino inmediatamente superior; se da por sentado que los mismos seres han de cumplir su evolución mediante múltiples encarnaciones en el curso de los diversos períodos que hemos enumerado.

Las cifras indicadas para la duración de esos períodos no son menos inverosímiles que todo el resto. Y así, según la *Doctrina Secreta*, la aparición del hombre en la Tierra durante la cuarta "ronda", se remonta a dieciocho millones de años, y hace ya trescientos millones que la "onda de vida" alcanzo a nuestro globo en la primera "ronda". Es verdad que hoy en día son mucho menos afirmativos a este respecto de lo que lo eran en los comienzos. Leadbeater hasta ha llegado a declarar, que: "... ignoramos si todas las rondas y los períodos raciales tienen una duración igual", y además, que: "... es inútil procurar evaluar en años esos enormes períodos de tiempo" (4) En lo que hace a los períodos restringidos, Sinnett afirma que: "... la presente raza de la humanidad, quinta raza de la cuarta ronda, comenzó a evolucionar hace ya un millón de años", siendo éste "un número verdadero, al que se puede tomar a la *Letra*" (subrayado por el mismo Sinnett) (5); además, según los autores de *Vidas de Alcyon*, a los que hemos aludido anteriormente: "... la fundación de la quinta raza se remonta al año 79.997 antes de Cristo" (6) Esta última afirmación numérica, de una precisión ásombrosa, no parece poder conciliarse con la anterior, y, en realidad, no vale aquí la pena mofarse de sabios que, sin duda, no se ponen enteramente de acuerdo en la evaluación numérica de la

duración de los períodos geológicos, pero que por lo menos presentan sus cálculos como puramente hipotéticos; aquí, por el contrario, estamos frente a personas que pretenden estar en condiciones de verificar directamente sus afirmaciones, y que para reconstituir la historia de las razas desaparecidas (7) aseguran tener a su disposición los "Archivos Akâshicos", es decir: las imágenes mismas de los acontecimientos pasados, registrados fielmente y de un modo indeleble en la "atmósfera invisible" de la Tierra.

Los conceptos que hemos expuesto no son, en su fondo, más que una absurda caricatura de la teoría hindú de los ciclos cósmicos. Esta es, en realidad, completamente diversa, y nada tiene de evolucionista; además, los números que se dan son esencialmente simbólicos, y el tomarlos literalmente por cantidades de años es índice de una ignorancia crasa, de la que los teosofistas no son los únicos en dar pruebas. Hasta podemos decir, sin insistir más, que esta teoría es una de las específicas cuyo verdadero significado es más difícilmente accesible para los occidentales. Volviendo a las concepciones teosofistas, si se entrara en detalles se hallarían muchas singularidades más: la descripción de las primeras razas humanas y su solidificación progresiva serían un ejemplo; además, en la "ronda" actual se habría verificado la separación de los sexos hacia mediados de la tercera raza. También parece que cada "ronda" está consagrada más especialmente al desarrollo de uno de los principios constitutivos del hombre, algunos hasta añaden que a la aparición de cada raza surge un nuevo sentido; ¿cómo se explica entonces, que los pueblos a los que se nos representa como vestigios de razas anteriores, y exactamente de la tercera y de la cuarta, tengan cinco sentidos igual que nosotros? Pero esta dificultad no impide aseverar con precisión que la "clarividencia", que se intenta lograr muy especialmente en la "sección esotérica", es el germen del sexto sentido, que será cosa normal en la sexta "raza-madre", la que sucederá inmediatamente a la nuestra actual. Esta novela prehistórica es atribuida, naturalmente, a las investigaciones de los "clarividentes", novela que, en lo referente a las civilizaciones antiguas, se parece demasiado a los descubrimientos e inventos de la ciencia moderna, hasta se encuentran en ella la aviación y la radiactividad (8), lo cual muestra bien a las claras cuáles son las influencias de los autores; también convendrá destacar que las consideraciones referentes a la organización social no son menos características en lo que a este tópico se refiere (9) Aun es necesario añadir al mismo orden de preocupaciones modernísimas el papel que desempeña en las teorías teosofistas -al igual que en las espiritistas- la "cuarta dimensión" del espacio; los teosofistas van todavía más lejos en las "dimensiones superiores", y declaran categóricamente que "El espacio tiene siete dimensiones" (10), cosa que será considerada muy arbitraria por los matemáticos, que conciben geometrías con cualquier número de dimensiones, pero no viéndolas sino como simples construcciones algebraicas, traducidas en términos espaciales por analogía con la geometría analítica ordinaria. También se puede catalogar en la categoría de fantasías pseudocientíficas la detallada descripción de las diversas clases de átomos (11), y es también mediante la "clarividencia" como se han observado, dicen, tales átomos, así como también es a esa facultad a la que se debe el conocer los colores de los elementos invisibles del hombre (12); es preciso creer que estos organismos "hiperfísicos" ¡están dotados de propiedades físicas! Añadiremos que no sólo hay "clarividentes" entre los teosofistas y que tampoco faltan entre los ocultistas y los espiritistas. Lo lamentable es que los unos y los otros no se entienden entre sí, y las visiones de cada uno son conformes a las teorías profesadas por las escuelas a las que pertenecen; en tales condiciones se precisa, ciertamente, mucha buena voluntad para conceder importancia a todos esos ensueños y divagaciones.

Hemos aludido a los elementos o principios constitutivos del ser humano. Este tema de la constitución del hombre ocupa un lugar resaltante en las "enseñanzas" de los teosofistas, quienes le han destinado varios tratados especiales (13); por lo demás, dista mucho de ser tan simple como se lo juzga frecuentemente. Efectivamente, no es con unas pocas líneas como se puede demostrar hasta qué punto han desnaturalizado los teosofistas -en esto como en todo lo demás- los conceptos orientales. Cuando las circunstancias nos lo permitan hemos de publicar un trabajo en el que expondremos los verdaderos conceptos hindúes sobre este tema, y entonces se podrá comprobar que los teosofistas no han hecho más que tomar una terminología de la que se han apropiado sin comprenderla (2*). Aquí nos limitaremos a decir que, para ellos, hay en el hombre siete principios distintos. No faltan divergencias, ya en cuanto a su nomenclatura (hemos dicho que Mme. Besant había concluido por abandonar los términos sánscritos), ya en algo más grave: el orden en que deben ser clasificados. Como quiera que sea, esos principios son considerados como otros tantos "cuerpos" que en cierto modo estarían encajados los unos en los otros, o por lo menos se interpenetrarían, difiriendo entre sí tan sólo por una mayor o menor sutileza; es eso un concepto que materializa singularmente las cosas, y por supuesto, nada hay así en las doctrinas hindúes. Los teosofistas califican su doctrina como "materialmente trascendente", para ellos: "todo es materia" en estados diferentes, y "materia, espacio, movimiento, duración, constituyen la misma y única substancia eterna

del Universo" (14) Puede ser que proposiciones como éstas tengan un sentido para ciertos occidentales modernos, pero en verdad es muy cierto que carecen completamente de él para los orientales, que ni siquiera tienen la noción de "materia" hablando con propiedad (en sánscrito no hay ninguna palabra que le corresponda, ni siquiera de un modo muy aproximado); respecto de nosotros no logran sino demostrar las muy estrechas limitaciones en que se encierra el pensamiento teosofista. Lo que conviene retener es que los teosofistas están de acuerdo en considerar la constitución del hombre como septenaria (cosa que no haría ninguna escuela hindú). Únicamente después, algunos ocultistas han procurado establecer correspondencia entre este concepto y su propio concepto ternario, reuniendo en un mismo grupo elementos que se distinguen en el primero, y no lo han logrado del modo más feliz; conviene señalarlo para evitar cualquier confusión entre teorías que, aun teniendo evidentemente punto de contacto, presentan sin embargo divergencias importantes. Además, los teosofistas se esfuerzan de tal modo por hallar dondequiera el septenario (ya ha sido posible verlo en la exposición de los períodos de evolución) que, donde hallan clasificaciones que comprenden tan sólo cinco principios o cinco elementos -lo que sucede frecuentemente en la India, al igual que en la China - pretenden entonces que existen otros términos a los que se habría tenido ocultos; naturalmente, nadie puede dar la razón de tan singular discreción.

Otra cuestión que está ligada con la precedente es la de los estados que debe atravesar el hombre después de la muerte (15). Para comprender lo que se dice al respecto conviene saber que el septenario humano es considerado como comprendiendo por una parte un cuaternario inferior, formado con elementos perecederos, y, por otra, un ternario superior formado con elementos inmortales; añadamos en cuanto a esto que los principios superiores no están plenamente constituidos sino en los hombres más "evolucionados", y que no lo estarán en todos sino al final de la "séptima ronda". El hombre debe despojarse sucesivamente de cada uno de sus "cuerpos" inferiores, después de una "permanencia" más o menos larga en el "plano" correspondiente; viene luego un período de reposo, llamado "estado devachánico", en el que disfruta de lo que adquirió en el curso de su última existencia terrestre, y que concluye cuando debe revestirse de nuevos "vehículos" inferiores para "regresar encarnado". Era ese período "devachánico" al que se le había pretendido fijar la duración de un modo uniforme, antes que nada; ya vimos cómo se había vuelto sobre los pasos acerca de esa primera opinión. Lo que merece notarse es que la duración de tal estado, calificado por lo demás como "subjetivo", ¿sea mensurable en unidades de tiempo terrestre! Siempre el mismo modo de materializar todas las cosas, y en estas condiciones se ha llegado a ridiculizar el "Summerland" de los espiritistas anglosajones (16), que sólo es un poco más groseramente material; entre estas dos concepciones, después de todo, no hay más que una diferencia de grado, y en ambos lados se podrían hallar muchos ejemplos de representaciones absurdas que la imaginación puede producir en este orden de ideas transportando a otros estados lo que es esencialmente propio de la vida terrestre. Pero sería poco útil demorarse en discutir la teoría que acabamos de resumir sumariamente, simplificándola lo más posible y prescindiendo de los casos excepcionales. Para demostrar que carece absolutamente de base bastará decir que supone, ante todo, la realidad de algo que es realmente un absurdo: hablamos de la reencarnación.

En más de una oportunidad hemos mencionado ese concepto de la reencarnación, que es considerada como el medio por el que se realiza la evolución, primeramente para cada hombre en particular, y luego, por vía de consecuencia, para la humanidad entera e incluso para el conjunto del universo. Algunos hasta han llegado a decir que la reencarnación es "el corolario obligado de la ley de la evolución" (17), lo que debe ser exagerado, pues hay buen número de evolucionistas que no lo admiten. Sería cosa curiosa ofrecer la discusión de este tema entre evolucionistas de diversas escuelas, aun cuando dudemos de que de tal discusión pudiera brotar una chispa de luz. Como quiera que sea, esta idea de la reencarnación, al igual que la de la evolución, es muy moderna: adquirió cuerpo sobre todo por los años 1830 y 1848, en algunos ambientes socialistas franceses. La mayoría de los revolucionarios de esa época eran "místicos" en el peor sentido de esta palabra, y ya se sabe qué extravagancias motivaron entre ellos las teorías fourieristas, saint-simonistas y otras de esta índole. Para estos socialistas, el concepto de que se trata y cuyos primeros inventores fueron, quizá, Fourier y Pierre Leroux (18), tenía como única razón de ser el explicar la desigualdad de las condiciones sociales, o por lo menos quitarle lo que hallaban repelente atribuyéndolo a las consecuencias de las acciones realizadas en alguna existencia anterior; sucede a veces que los teosofistas hacen aparecer esta razón (19), aunque generalmente insisten menos que los espiritistas. En el fondo, una teoría como ésta no explica nada y no hace otra cosa que retrotraer la dificultad, si es que hay dificultad, pues, si en verdad hubiera habido igualdad al comienzo, ésta jamás hubiera podido ser quebrada, a menos que se discuta formalmente la validez del principio de razón suficiente; pero en este último caso la cuestión no se plantea ya, y la idea misma de ley natural que se quiere

hacer intervenir en su solución no significa nada. Por lo demás, queda aún mucho más y mejor que decir contra la reencarnación, pues ubicándose en el punto de vista de la metafísica pura, se puede demostrar su imposibilidad absoluta, y ello sin ninguna excepción del género de aquellas que admitía la H. B. of L.; por otra parte entendemos aquí la imposibilidad de la reencarnación, no sólo en la tierra, sino también sobre cualquier otro astro o planeta (20), al igual que respecto de otras extravagantes concepciones como la de una multiplicidad de encarnaciones simultáneas en planetas diversos (21) (3*). Como ya lo hemos visto, hay para los teosofistas tres largas series de encarnaciones en cada uno de los globos que forman parte de un mismo sistema. La misma demostración metafísica vale igualmente contra teorías tales como la del "retorno eterno" de Nietzsche; aun cuando sea simple en sí misma, su exposición nos demoraría mucho a causa de todo lo que presupone para ser bien comprendida. Diremos tan sólo, para reducir a su justo valor las pretensiones de los teosofistas, que ninguna doctrina tradicional admitió jamás la reencarnación, y que esta idea fue completamente extraña a la antigüedad toda, aun cuando se la haya querido sostener mediante una tendenciosa interpretación de varios textos más o menos simbólicos; inclusive en el Budismo se habla tan sólo de "cambios de estado", lo que, evidentemente, no es lo mismo que pluralidad de vidas terrestres sucesivas, y tan sólo simbólicamente, lo repetimos, a estos estados diversos se los ha podido describir a veces como "vidas", por analogía con el estado actual del ser humano y con las condiciones de su existencia terrestre (22) Por lo tanto, la verdad es simplemente ésta: en los ambientes socialistas de los que hablamos, a los que pertenecieron los primeros espiritistas de la escuela de Allan Kardec, es donde bebieron la idea de la reencarnación, igual que ciertos escritores de la misma época, y en la escuela espiritista francesa fue donde Mme. Blavatsky, igual que algo más adelante los ocultistas de la escuela papusiana, halló esa idea, a su vez; lo que sabemos sobre el primer período de su vida no deja lugar a dudas en lo que a esto se refiere. También hemos visto precedentemente que la fundadora de la Sociedad Teosófica tuvo a veces algunas dudas respecto de este tema, e incluso durante cierto tiempo abandonó la teoría reencarnacionista de la que sus discípulos, por el contrario, han hecho artículo de fe al que se debe asentir sin intentar siquiera justificarlo; pero, de una manera general, y dejando de lado el período en que se halló bajo el influjo de la H. B. of L., hubiera podido conservar y hacer suya la divisa de Allan Kardec: "Nacer, morir, renacer y progresar sin cesar, tal es la ley". Si hubo divergencia de opiniones entre Mme. Blavatsky y los espiritistas franceses, no fue sobre el principio sino solamente sobre las modalidades de la reencarnación, y este punto es de importancia secundaria comparado con el básico anterior; por lo demás, ya vimos que los teosofistas actuales han introducido algunas modificaciones. Es curioso destacar, por otra parte, cómo los espiritistas ingleses y los norteamericanos, contrariamente a los franceses, rechazan formalmente la reencarnación, o por lo menos la rechazaban ininterrumpidamente en tiempos de Mme. Blavatsky, pero hoy en día algunos la admiten, probablemente, aunque no se den cuenta de ello, bajo el influjo de las ideas teosofistas que se han difundido tan ampliamente en los países anglosajones. Entiéndase bien, aquí sucede exactamente como en los casos de las experiencias de los "clarividentes": las "comunicaciones" recibidas por los unos y los otros de estos espiritistas confirman a cada uno en sus teorías, como si no fueran más que el simple reflejo de sus propias ideas; no pretendemos decir que no haya más que eso en todas las "comunicaciones" de dicha índole, pero, por regla general, hay ciertamente mucho de ello.

A la presunta ley de la reencarnación está ligada la llamada ley del "karma", según la cual, las condiciones de cada existencia estarían determinadas por las acciones cumplidas en el decurso de existencias precedentes: es esta "ley invisible y desconocida la que adapta con sabiduría, inteligencia y equidad cada efecto a cada causa, y que por esta última llega hasta la que la ha producido" (24) Mme. Blavatsky la denomina "ley de la retribución", y Sinnett "ley de la causalidad ética"; Es, efectivamente, una causalidad de un género especial, cuya concepción está subordinada a preocupaciones de orden moral; es, si se quiere, una especie de "justicia inmanente". Un concepto semejante vuélvese a hallar -salvo la palabra que aquí lo califica- entre los ocultistas y los espiritistas, muchos de los cuales llegan hasta a querer determinar con extraordinaria precisión e incluso en los mínimos detalles, las relaciones entre lo que sobreviene a un individuo en su vida presente y lo que hizo en sus vidas anteriores. Es principalmente en las obras espiritistas donde abundan estas consideraciones, y a veces llegan hasta los extremos del ridículo. Se ha de reconocer que los teosofistas, en general, no llegan hasta esto, pero no dejan de ocuparse, y con grandes desarrollos, de la teoría del "karma"; cuyo carácter moral explica el lugar cada vez más amplio que ocupa en sus enseñanzas, porque el teosofismo en manos de los sucesores de Mme. Blavatsky tiende a hacerse más y más "moralista" y sentimental. Por otra parte, algunos han llegado a personificar el "karma", y este poder más o menos misterioso y vago ha llegado a ser para ellos una verdadera entidad, una suerte de agente encargado de aplicar la sanción de cada acto. Mme. Blavatsky se había contentado con atribuir esa misión a seres especiales a los que llamaba "Señores del karma", y también "*Lipikas*",

es decir: "los que escriben" o registran las acciones humanas (25) En esta Concepción teosófica del "karma" hallamos un ejemplo excelente del abuso de los términos sánscritos, mal comprendidos, que ya señaláramos poco antes. En efecto: la palabra "karma" significa simplemente "acción", nada más; jamás tuvo el significado de "causalidad" (en sánscrito, causa se dice "*karana*"), y menos aún de esa causalidad especial cuya naturaleza hemos indicado. Por lo tanto, Mme. Blavatsky asignó de un modo completamente arbitrario el nombre oriental "karma" a un concepto enteramente occidental, y que fue inventado por ella en todas sus partes, pero en el que es preciso ver una deformación de ciertas ideas preexistentes, comenzando por la idea misma de causalidad, y esta deformación es, por lo menos en parte, un préstamo tomado del espiritismo, puesto que está estrechamente ligada al fondo de la teoría reencarnacionista misma (4*).

No insistiremos acerca de otras "enseñanzas" que tienen importancia menor, de las que indicaremos tan sólo algunos puntos cuando se presente la oportunidad de hacerlo. Hay algunas que no deben ser atribuidas a Mme. Blavatsky misma, sino que pertenecen en propiedad a sus sucesores. De cualquier modo, la exposición que hemos hecho, aun cuando sucinta, nos parece suficiente para demostrar la poca seriedad de la titulada doctrina teosofista, y sobre todo nos parece suficiente para hacer ver que, a pesar de sus pretensiones, no se fundamenta sobre ninguna base tradicional verdadera. Simplemente, se la ha de ubicar junto al espiritismo y a otras diversas escuelas de ocultismo, con las que tiene un evidente parentesco, en ese conjunto de producciones bizarras de la mentalidad contemporánea, al que se puede dar una denominación general: "neo-espiritualismo". La mayoría de los ocultistas gustan adherirse a una "tradición occidental", tan quimérica como la "tradición oriental" de los teosofistas, y, al igual que ésta, formada con una amalgama de elementos distanciados entre sí. Una cosa es buscar el fondo idéntico que, muy en verdad, y en muchos casos, puede hallarse disimulado bajo la diversidad de forma de las tradiciones de pueblos diversos, y otra es fabricar una pseudo-tradición tomando de uno y de otro partículas más o menos informes y juntándolas bien que mal, más mal que bien, sobre todo cuando no se comprenden verdaderamente ni su alcance ni su significado, como sucede en todas estas escuelas. Estas, además de las objeciones de orden teórico que se les pueda hacer, tienen todas en común un inconveniente cuya gravedad no es posible desconocer: desequilibran y extravían irremediablemente a los espíritus débiles que se sienten atraídos hacia esos ambientes; el número de los desventurados llevados a la ruina por esas cosas, llevados hasta la locura y a veces incluso hasta la muerte, es mucho más considerable de lo que pueden pensar las personas insuficientemente compenetradas, y nosotros hemos conocido casos lamentabilísimos. Se puede decir sin exageración alguna, que la difusión del "neoespiritualismo" bajo todas sus formas constituye un verdadero peligro público, al que jamás se denunciará con excesiva insistencia; ya son enormes los daños causados, sobre todo por el espiritismo, que es su forma más difundida y popular, y lo más inquietante es que actualmente parece crecer día a día su difusión.

Un inconveniente de otro orden y especial para el teosofismo a causa de las pretensiones particulares de que hacen gala en este aspecto, es que, con la confusión que crea y mantiene, desacredita el estudio de las doctrinas orientales y hace alejar de esa disciplina a muchos espíritus serios; además, por contrapartida, causa en los orientales una idea odiosa de la intelectualidad occidental, cuyos teosofistas se les aparecen como tristes comediantes; no precisamente porque sean los únicos en dar prueba de una incompreensión total de ciertas cosas, sino porque las actitudes de "iniciados" que quieren darse hacen esa incompreensión más chocante y más inexcusable. Jamás insistiremos demasiado acerca de este punto: que el teosofismo no representa absolutamente nada con respecto al pensamiento oriental auténtico; es deplorable ver con cuánta facilidad se dejan engañar los occidentales por audaces charlatanes, a causa de la ignorancia en que se hallan, generalmente, sobre tales temas. Esto acontece incluso a orientalistas profesionales, cuya competencia, preciso es decirlo, no va más allá del dominio de la lingüística o de la arqueología. En lo que a nosotros respecta, si somos tan cortantes en este tema, es porque tenemos derecho a ello por los estudios directos que hemos hecho de verdaderas doctrinas orientales, y además conocemos con exactitud lo que se piensa acerca del teosofismo en la India, donde jamás tuvo el mínimo éxito fuera de los medios ingleses o anglófilos; la mentalidad occidental actual es la única susceptible de recibir con favor: producciones de ese género. Dijimos ya que los verdaderos hindúes, cuando conocen al teosofismo, sienten por él un profundo desprecio; los jefes de la Sociedad Teosófica tanto se dan cuenta de ello, que en las sedes u oficinas que su organización tiene en la India, no es posible obtener sus tratados de inspiración denominada oriental, así como tampoco las ridículas traducciones que han hecho de ciertos textos, sino tan sólo obras referentes al Cristianismo (26). Por todo esto, el teosofismo es considerado comúnmente en la India como una secta protestante de carácter algo particular, y es preciso reconocer que, por lo menos hoy en día, tiene todas las apariencias de tal;

tendencias "moralizantes" más y más acentuadas y excluyentes, hostilidad sistemática contra todas las instituciones tradicionales hindúes, propaganda británica hecha a título de obras caritativas y educativas. Pero los capítulos siguientes harán comprender esto mucho mejor (5*).

NOTAS:

(1). Un teosofista ha declarado expresamente, que: "La *Doctrina Secreta* no hubiera sido publicada si la teoría de la evolución no hubiera manifestado en el cerebro humano" (*Les Cycles*, por Amaravella: *Lotus Bleu*, 27 de abril de 1894, pág. 78); más bien diríamos que, sin eso, no se la habría imaginado.

(2). Cfr.: *La Généalogie de l'Homme*, por Mme. Besant.

(3). *La Clef de la Théosophie*, pág. 86.

(4). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 235.

(5). *Le Bouddhisme Esotérique*, pág. 172.

(6). *De l'an 25.000 avant Jésus-Christ à nos jours*, pág. 65.

(7). Véase, por ejemplo: *Histoire de l'Atlantide*, por W. Scott Elliot.

(8). *De l'an 25.000 avant Jésus-Christ à nos jours*, págs. 222-232.

(9). Véase especialmente *Le Pérou antique*, por C. W. Leadbeater: *Revue Théosophique française*, 1901.

(10). *L'Occultisme dans la Nature*, págs. 82-85.

(11). *La Química Oculta*, por Mme. Besant.

(12). *El hombre visible e invisible*, por C. W. Leadbeater.

(13). Véanse especialmente, además de la obra ya mencionada de Leadbeater, los diversos "manuales" de Mme. Besant: *El hombre y sus cuerpos*, *Los siete principios del hombre*, etc.

(14). *Le Bouddhisme Esotérique*, pág. 274.

(15). *La muerte y el más allá*, por Mme. Besant; *El otro lado de la muerte*, por Leadbeater.

(16). *La Clef de La Théosophie*, págs. 209-210; *La Mort et l'au Delà*, pág. 85, ed. Francesa.

(17). *Essai sur l'évolution*, por Th. Pascal; *La Théosophie en quelques chapitres*, por el mismo autor, págs. 28 y 35.

(18). Por lo menos parecen haber sido los primeros en manifestarse en Francia; pero debemos añadir que la misma idea había sido formulada anteriormente en Alemania, por Lessing, en la segunda mitad del siglo XVII. No hemos podido hallar ninguna fuente más antigua, ni saber si los socialistas franceses se habían inspirado en Lessing directa o indirectamente, o sí, por el contrario, "re-inventaron" la teoría reencarnacionista, a la que proporcionaron, en todo caso, una difusión que nunca había tenido antes de ellos.

(19). *Le Bouddhisme Esotérique*, pág. 125; *Le Théosophie en quelques chapitres* (La Teosofía en algunos capítulos), pág. 40.

(20). *Le Lendemain de la Mort ou la Vie Future selon la Science*, por Louis Figuier.

(21). *L'Eternité par les Astres*, por Blanqui.

(22). *Terre et ciel*, por Jean Reynaud; *Pluralité des existences de l'âme?*, por Pezzane.

(23). *¿Cómo, entonces, se puede hablar de ella...?*

(24). *La Clef de la Théosophie*, pág. 282.

(25). La verdadera forma sánscrita de esta palabra es "lipikara", y jamás ha significado, en realidad, otra cosa que "escribientes" o "escribas" en su sentido puramente humano.

(26). Artículo publicado por M. Zeaeddin Akmal, de Lahore, en la revista "Zeit" de Viena, en el año 1897. Estos juicios nos han sido confirmados personalmente por numerosos hindúes, en fechas más recientes.

(*). Téngase en cuenta que este libro se publicó en 1921 (N. del T.)

(1*). Antes del siglo XVIII, apenas es posible encontrar huellas de la idea de "progreso" más que en Bacon y en Pascal; más adelante veremos que los teosofistas consideran a Bacon como una "encarnación" de uno de sus "Maestros".

(2*). La obra que anunciábamos relativa a las concepciones hindúes concernientes a la constitución del ser humano ha aparecido después con el título *L'Homme et son devenir selon le Védânta*.

(3*). Hemos dado la demostración metafísica de la imposibilidad de la reencarnación en *L'Erreur spirite*, pp. 197-225; igualmente, hemos indicado las diferencias capitales que existen entre esta concepción y las de la "metempsícosis" y la "transmigración". Se puede encontrar una exposición de conjunto de las ideas teosofistas sobre esta cuestión en un pequeño volumen titulado *La Réincarnation, une espérance pour le monde*, de Irving S. Cooper.

(4*). Sobre la idea del "karma" y las extravagancias a las que ha dado lugar, ver *L'Erreur spirite*, pp. 235-238.

(5*). Acerca de la manera en que el teosofismo, en sus inicios, fue acogido en la India, hemos encontrado esta pequeña nota muy significativa: "Los teosofistas de América acaban de enviar una carta colectiva a Mme. Blavatsky, con objeto de rogarle que publique su *Doctrina Secreta*. Parece que esta obra estaba amenazada de no ver la luz, ya que los brahmanes se oponían con fuerza a su publicación" (*Le Lotus*, abril de 1888).

Capítulo Duodécimo: EL TEOSOFISMO Y EL ESPIRITISMO

Dijimos anteriormente que el teosofismo debía ser clasificado en lo que denominamos, de un modo general, "neo-espiritualismo", tanto para demostrar su carácter esencialmente moderno como para distinguirlo del "espiritualismo", entendido en su sentido ordinario y propiamente filosófico, clásico, si se quiere. Ahora debemos puntualizar que todas las cosas que reunimos bajo esta denominación porque efectivamente poseen bastantes caracteres comunes como para ser consideradas especies de un mismo género, sin embargo no dejan de ser distintas. Lo que nos obliga a insistir es que, para quien no está habituado a tratarlos, estos extraños bajos fondos del mundo contemporáneo, de los que tan sólo podremos presentar aquí una escasa parte, causan los efectos de una verdadera fantasmagoría; son un caos en el que resulta muy difícil orientarse y mantenerse en un primer momento, de lo que se siguen, consiguientemente, confusiones sin duda excusables, pero a las que convendrá evitar cuanto sea posible. Ocultismo de diversas escuelas, teosofismo, espiritismo, todo esto se parece, sin duda, bajo ciertos aspectos y hasta cierto punto, pero difiere también bajo otros y debe ser cuidadosamente distinguido también cuando se trata de determinar sus relaciones. (1*) Por lo demás, ya tuvimos oportunidad de ver que los jefes de estas escuelas luchan frecuentemente los unos contra los otros, y que a veces llegan hasta a injuriarse públicamente; pero conviene añadir que esto no les impide aliarse cuando llega la ocasión y logran estar reunidos en el seno de ciertas agrupaciones, masónicas u otras. En tales condiciones es dable sentirse tentado a preguntar si dichas querellas son reales y serias, o si estarán destinadas, más bien, a ocultar un acuerdo que la prudencia ordena hacer ignorar externamente. No pretendemos dar aquí una respuesta a esa cuestión, tanto más cuanto que probablemente sería desacertado generalizar lo que, en materia tal, puede ser verdadero en ciertos casos particulares; puede bien suceder que seres humanos, sin dejar de ser adversarios o rivales, se entiendan sin embargo para el logro de tal o cual necesidad determinada; esto es algo que se comprueba diariamente, por ejemplo en la política. Para nosotros, lo que hay más real en las querellas a que nos referimos son las rivalidades de amor propio entre los jefes de escuelas o que quieren serlo, y esto fue lo que acontece en el teosofismo después de la muerte de Mme. Blavatsky, oportunidad que nos ha brindado un ejemplo típico. En suma, es a estas rivalidades a las que se trata de dar un pretexto confesable, haciendo realizar divergencias teóricas que aun siendo reales, tal vez no tengan más que una importancia bastante secundaria en personas que aparecen todas desprovistas de los principios estables de una doctrina bien definida, y cuyas preocupaciones dominantes no pertenece ciertamente, al orden de la intelectualidad pura.

Como quiera que sea, en lo que concierne especialmente a las relaciones entre el teosofismo y el espiritismo, hicimos ver ya en Mme. Blavatsky, por lo menos desde la fundación de su Sociedad (pues es difícil saber cuál era anteriormente el fondo de su pensamiento), una oposición manifiesta contra las teorías espiritistas, "espiritualistas", como se dice los países anglosajones. Sería fácil citar multitud de textos en los que se afirma esa actitud. Nos limitaremos a citar algunos fragmentos más: "Si se quiere hablar de la explicación dada por los espiritistas respecto de ciertos fenómenos anormales, nosotros no creemos en ello. Pues, según ellos, todas estas manifestaciones se deben a los 'espíritus' de personas (lo más frecuentemente sus parientes) que se han ido del mundo y vuelven para comunicarse con los seres a los que amaron o a los que han permanecido ligados, y esto es lo que negamos formalmente. Nosotros decimos que los espíritus de los muertos no pueden regresar a la tierra, salvo *raras* excepciones..., y que no tienen comunicación con los hombres sino por medios enteramente *subjetivos*" (1), y explica luego la fundadora que los fenómenos espiritistas se deben, ya sea al "cuerpo astral", al "doble" del médium o de una de las personas presentes, ya a "elementales", ya finalmente a "cortezas", es decir: a "despojos astrales" abandonados por los difuntos al dejar el "plano" correspondiente, y que, hasta descomponerse, estarían dotados de cierto automatismo que les permitiría responder con apariencias de inteligencia. Algo más adelante dice la misma Mme. Blavatsky: "Ciertamente, rechazamos en bloque la filosofía espiritista, si por 'filosofía' se entiende las groseras teorías de los espiritistas; pero, francamente, no tienen filosofía, y los más celosos, serios e inteligentes de sus defensores, son los que así lo dicen", y a este propósito: "... lo que dice M. A. Oxon (Stainton Moses), uno de los raros espiritistas filósofos, respecto de la santurronería (*sic*) y la falta de organización del espiritismo" (2) En otra parte tilda de "egoísta y cruel" a la doctrina del "regreso de los espíritus", porque, según ésta: "la desgraciada humanidad no es liberada, ni siquiera por la muerte, de los dolores de esta vida; ni una gota siquiera de las miserias y sufrimientos contenidos en la copa de la vida podrán eludir sus labios, y *nolens volens* (quíralo o no), puesto que ahora todo lo ve (después de la muerte), le será preciso beber su amargura hasta las heces... ¿ Es posible la felicidad para quien posee este conocimiento (de los sufrimientos de los que ha dejado

sobre la tierra)? Entonces, en verdad, la felicidad es la máxima maldición que se pueda imaginar, y la condena ortodoxa parece, en comparación, un verdadero alivio" (3). A esta doctrina espiritista opone ella el concepto del "*devachán*", donde el hombre: "goza de una felicidad perfecta, en un olvido absoluto de todo lo que durante su última encarnación le causó dolor o sufrimiento, e inclusive en el olvido del hecho de que existen en el mundo cosas tales como el sufrimiento y el dolor" (4)

La fundadora admitía solamente la "posibilidad de comunicaciones entre los vivos y los espíritus desencarnados" en casos que ella consideraba enteramente excepcionales, y que eran los siguientes: "La primera excepción puede acontecer durante los pocos días que siguen *inmediatamente* a la muerte de una persona, antes que el *Ego* pase al estado devachánico; lo que permanece en duda es la importancia de la ventaja que un mortal cualquiera pueda obtener del retorno de un espíritu al plano objetivo... La segunda excepción se relaciona con los "*Nirmānakāyas*", es decir: "... a los que, habiendo ganado el derecho de entrar en el Nirvana o de obtener el reposo cíclico... han renunciado a este estado por compasión para con la humanidad y los que han dejado en esta tierra" (5). La primera de estas dos excepciones, por rara que se la suponga, no por eso dejaba de ser una concesión grave, que abría la puerta a toda clase de compromisos: desde el momento que se admitía la más pequeña posibilidad de comunicarse con los muertos por medios materiales, sería difícil saber dónde se detendría tal comunicación (6) (2*). Efectivamente, hay teosofistas que han adoptado una actitud mucho menos intransigente que la de Mme. Blavatsky, y que, al igual que ciertos ocultistas, han llegado a admitir que "espíritus" hay que se manifiestan realmente, y con bastante frecuencia, en las sesiones espiritistas; añaden, es verdad, que estos "espíritus", son "elementales", es decir: seres humanos del orden ínfimo, y con los que es peligroso ponerse en relaciones. Dudamos mucho de que concesiones de esta índole sean susceptibles de conciliar para sus autores los favores de los espíritus puros, que jamás se resolverán a considerarlos como verdaderos "creyentes".

En la práctica, los jefes del teosofismo han desaconsejado siempre las experiencias espiritistas, dedicándose frecuentemente a hacer resaltar sus peligros. La misma Mme. Blavatsky, olvidando o fingiendo olvidar lo que había sido en sus comienzos, escribió hacia el fin de sus días: "Precisamente porque creo en estos fenómenos... mi ser entero siente una profunda repugnancia por ellos. No se logra más que abrir la puerta a un enjambre de 'fantasmas' buenos, malos o indiferentes, de los que el médium se convierte en esclavo por el resto de su vida. Protesto, pues, no contra el misticismo espiritual, sino contra esa mediumnidad que pone en relación con todos los trasgos que pueden estar esperando; lo primero es una cosa santa que eleva y ennoblece, lo segundo es un fenómeno del género de aquellos que, dos siglos ha, causaron la pérdida de tantos hechiceros y hechiceras... Digo que todas estas relaciones con los muertos son, consciente o inconscientemente, *necromancia*, y por lo tanto una práctica sumamente peligrosa... La prudencia colectiva de todos los siglos pasados ha protestado fuertemente contra las prácticas de ese género. Finalmente, digo lo que nunca he cesado de repetir de palabra y por escrito desde hace quince años, que: mientras algunos de los presuntos 'espíritus' no saben lo que dicen y no hacen más que repetir, a modo de papagayos lo que hallan en el cerebro del médium o de otras personas, hay otros que son muy peligrosos y no pueden conducir más que al mal". Como prueba del primer caso, cita el hecho de las "comunicaciones" reencarnacionistas en Francia, anti reencarnacionistas en Inglaterra y en los EE. UU.; en cuanto al segundo afirma que: "... los mejores, los más poderosos *médiums*, todos han sufrido en sus cuerpos y en sus almas", y puntualiza ejemplos: los unos fueron epilépticos, otros murieron de locura furiosa, y: "He ahí, finalmente, a las hermanas Fox, las médiums más ancianas, las fundadoras del espiritismo moderno; después de cuarenta años de relaciones con los 'Ángeles'; gracias a ellos se han convertido en locas incurables, que declaran ahora en sus conferencias públicas que la obra y la filosofía de su vida entera ¡no fue más que una mentira! Os pregunto qué clase de espíritus es la que les puede inspirar una conducta semejante" (7) La conclusión a que parece llevar esta última frase no coincide con sus enseñanzas, pues Mme Blavatsky profesa no creer en el demonio; no es menos cierto que hay en ello cosas muy justas, pero algunas bien podrían ser dirigidas contra la que las ha escrito: sus propios "fenómenos", si se admite su realidad, ¿diferían tanto de éstos a los que asimila pura y simplemente a la brujería? También se deduce que ella misma se coloca ante el dilema: o fue una falsa médium en la época de sus "clubes de milagros", o fue una persona enferma; ¿no llega a decir que la epilepsia: "...es el primero y el más seguro síntoma de la verdadera mediumnidad"? De cualquier modo, también nosotros pensamos que un médium es un ser más o menos anormal y desequilibrado (lo que da la razón de ciertos hechos de fraude inconsciente); resumiendo, es lo que Sinnott ha expresado con estas palabras: "Un médium es un enfermo cuyos principios no están estrechamente unidos; estos principios, consiguientemente, pueden ceder a la atracción de seres que flotan en la atmósfera procurando constantemente vivir como parásitos del hombre lo suficientemente mal organizado como para no poder resistirlos" (8), de donde procederían los numerosos casos de

posesión. Estos "seres que flotan en la atmósfera" son principalmente, para el mencionado escritor: "cáscaras astrales" pero bien podrían ser algo completamente diverso, se debería saber cuál es la verdadera naturaleza de las "potencias del aire". Veamos ahora qué dice Leadbeater, uno de los que más han progresado por el camino de las concesiones al espiritismo: "La mediumnidad física (la de las sesiones de materialización) es la más burda y la más nefasta para la salud. Según mi opinión, el hecho de hablar y de dar comunicaciones en estado de trance no es tan perjudicial para el cuerpo físico, aun cuando considerando el poco valor de la mayoría de las comunicaciones, ¿se esté tentado a creer que debilitan la inteligencia!... De los médiums con los que tuve sesiones hace ya treinta años, uno está hoy ciego, otro es un borracho inveterado; y un tercero, amenazado de apoplejía y de parálisis, ha podido conservar su vida tan sólo abandonando por completo el espiritismo" (9), Ciertamente, los jefes del teosofismo tienen toda la razón al denunciar así los peligros de la mediumnidad, y no podemos sino aprobar su actitud; lamentablemente, están poco calificados para desempeñar esa misión, pues esos peligros que señalan a sus discípulos no son más terribles, en definitiva, que los "arrebatos psíquicos" a los que se someten ellos mismos; tanto de parte de los unos como de los otros, el resultado más claro es extraviar y desconcertar a buen número de espíritus débiles.

También es preciso decir que las advertencias del género de las reproducidas aquí, no son escuchadas siempre a pesar de la autoridad que sus formuladores tienen, habitualmente, entre los adherentes: en la masa de los teosofistas así como en la de los ocultistas, se cuenta a gran número de personas que al mismo tiempo practican el espiritismo sin preocuparse mucho de cómo pueden ser conciliadas ambas cosas, y quizá hasta sin preguntarse si pueden serlo. No hay que asombrarse de que así sea, si se piensa en las contradicciones que hay en el teosofismo y que no detienen a esas mismas personas; al parecer, ni les plantean dificultad ni les inducen a reflexionar. Siendo fundamentalmente mucho más sentimentales que intelectuales, se comportarán indiferentemente respecto de todo cuanto les parezca apto para satisfacer sus vagas aspiraciones pseudo místicas. Es ello un efecto de esta religiosidad inquieta y desviada, que constituye uno de los rasgos más apasionantes del carácter de muchos de nuestros contemporáneos, y sobre todo en Norteamérica es donde se pueden ver sus manifestaciones más variadas y extraordinarias, pero también Europa dista mucho de hallarse indemne. Esta misma tendencia fue la que contribuyó en gran parte al éxito de algunas doctrinas filosóficas tales como el bergsonismo, del que antes señalamos las afinidades con el "neoespiritualismo"; procede de un modo parecido al pragmatismo de William James, con su teoría de la "experiencia religiosa" y su recurso al "subconsciente" como medio de comunicación del ser humano con el Ser Divino (lo que aparenta ser un verdadero caso de satanismo inconsciente). Estará bien recordar aquí, a este propósito, el empeño con que teorías como éstas han sido adoptadas y aprovechadas por la mayoría de los modernistas, cuyo estado espiritual es enteramente análogo al de las personas de las que estamos hablando. Además, la mentalidad modernista y la protestante no difieren entre sí sino en matices, siendo idénticas en su fondo, y el "neoespiritualismo", en general, está muy cerca del protestantismo; en lo que hace especialmente al teosofismo, es más que nada la segunda parte de su historia lo que permitirá darse cuenta de ello.

A pesar de todas las concordancias o semejanzas que se puedan establecer, se puede notar que, de un modo general, los teosofistas hablan con cierto desdén acerca de los espiritistas; esta actitud es motivada por sus pretensiones de esoterismo. No hay nada así entre los espiritistas, quienes, por el contrario, no admiten iniciación ni jerarquía de ningún género. Este es el motivo por el que se ha dicho algunas veces que el teosofismo y el ocultismo, con relación al espiritismo, son en algo lo que es la aristocracia respecto de la democracia. Solamente que el esoterismo, que normalmente habría de ser considerado como dote exclusiva de una "élite", mal puede conciliarse con la propaganda y la vulgarización, y sin embargo, ¡cosa extraordinaria! los teosofistas son casi tan propagandistas como los espiritistas, aun cuando procedan de un modo menos directo e insinuante. Es ésa una más de las contradicciones que abundan entre ellos, mientras que, al proceder así, los espiritistas son perfectamente lógicos. Por lo demás, el desdén de los teosofistas respecto de los espiritistas está poco justificado, no sólo porque su así denominado esoterismo es de la calidad más baja, sino también porque muchas de sus ideas fueron desde un principio, quiéranlo ellos o no, tomadas del espiritismo; las modificaciones que les imprimieron no alcanzan a desfigurar o disimular enteramente ese origen. Además, convendrá no olvidar que los fundadores de la Sociedad Teosófica comenzaron haciendo profesión de espiritismo (tenemos buen número de pruebas, como para no prestar oídos a sus denegaciones ulteriores), y fue del espiritismo de donde procedieron más adelante otros teosofistas notables: tal fue, especialmente, el caso de Leadbeater. Fue éste un ex ministro anglicano, quien, según su propia manifestación, fue atraído al teosofismo por la lectura de la obra *Monde Occulte* de Sinnett, cosa bien característica de su mentalidad, puesto que dicha obra versa solamente sobre "fenómenos", y en esa época, él asistía asiduamente a las sesiones; del médium

Eglinton. Conviene hacer saber que Eglinton, después de una estadía en la India en el año 1882, durante la cual trató a varios teosofistas, fue gratificado en el buque en el que regresaba a Europa con una aparición de Koot Hoomi, quien se presentó a él "por los signos de un Maestro Masón", pero también es verdad que después de haber certificado en un comienzo la realidad de esa manifestación, más adelante la denegó declarando que tan sólo había estado en presencia de una simple "materialización" espiritista (10). Sea lo que fuere de esta historia, en la que verosíblemente fue la auto-sugestión la que desempeñó el papel principal, en el tiempo en que Eglinton trataba a Leadbeater se hallaba "controlado por un espíritu" llamado Ernest, aquel de quien hemos visto que Mme. Blavatsky ubicaba en la jerarquía de su antiguo "guía" John King. Como este Ernest se jactara cierto día de conocer a los "Maestros de la Sabiduría", Leadbeater tuvo la idea de tomarlo como intermediario para hacer llegar una carta a Koot Hoomi; sólo al cabo de varios meses recibió una respuesta, y no por la mediación de Ernest; en ella decía el "Maestro (7) que no había recibido su carta y no podía recibirla, a causa del carácter del mensajero", y le inducía a pasar algún tiempo en Adyar. Leadbeater fue allí a buscar a Mme. Blavatsky, quien entonces se hallaba en Londres, pero que justamente al día siguiente partiría hacia la India (esto sucedía a fines del año 1884). En el curso de una velada tenida en casa de Mme. Oakley, Mme. Blavatsky "materializó" otra nueva carta del "Maestro", y por seguir los consejos en ella contenidos, Leadbeater abandonó repentinamente su ministerio, tomó el buque algunos días después y alcanzando a Mme. Blavatsky en Egipto la acompañó a Adyar; desde entonces se convirtió en uno de los componentes más celosos y empeñosos de la Sociedad Teosófica (11).

Antes de concluir este capítulo hemos de señalar que hubo por lo menos una tentativa, hecha por los teosofistas, a fin de aliarse con los espiritistas; tal vez deberíamos decir mejor, para acaparar el movimiento espiritista en su beneficio. Nos referimos a un discurso pronunciado por Mme. Besant, el 7 de abril de 1898, en una reunión de la "*Alliance Spiritualiste*" de Londres, de la que antes fue presidente Stainton Moses; con esto nos anticipamos un poco a la sucesión de los acontecimientos a fin de no tener que volver sobre el tema que nos ocupa ahora. Este discurso, que contrasta extrañamente con todo lo que hemos visto hasta ahora, se nos presenta como una verdadera obra maestra de mala fe: Mme. Besant, aun reconociendo que había habido "malentendidos", y que "se habían pronunciado de ambos lados palabras irreflexivas", proclamaba que: "en los numerosos ejemplares de la revista que ella editaba con Mead, no se hallaría una sola palabra áspera contra el movimiento espiritualista"; esto es posible, pero lo que no había escrito en dicha revista lo había dicho o manifestado por otros medios. En efecto, el 20 de abril de 1890 había declarado textualmente en el *Hall of Science* de Londres que:

"La mediumnidad es peligrosa y conduce a la inmoralidad, a la insania y al vicio", lo que concordaba perfectamente con la opinión de todos los demás jefes del teosofismo. Pero citemos algunos de los pasajes más interesantes del discurso de 1898: "Comenzaré hablando del tema de las fuerzas que guían nuestros dos movimientos, "espiritualista" y teosófico. Considero a los dos como una parte de la misma tentativa hecha para inducir al mundo a luchar contra el materialismo y a orientar el pensamiento humano hacia una dirección espiritual. Por ello los enfoco como procediendo, ambos, de los que trabajan por la elevación moral y por el progreso de la humanidad. Creemos, en suma, que los dos movimientos proceden de hombres muy desarrollados, que viven en el plano físico pero que tienen el poder de pasar a voluntad al mundo invisible, estando, mediante ello, en comunicación con los desencarnados... A diferencia de lo que hacéis vosotros, nosotros no atribuimos una importancia excesiva al hecho de que los que actúan en este movimiento no viven ya en cuerpos físicos; esta cuestión nos es indiferente. No nos ocupamos por saber, cuando recibimos comunicaciones, si éstas proceden de almas actualmente encarnadas o desencarnadas... Según nuestro juicio, el movimiento espiritualista ha sido provocado por una Logia de Adeptos, para emplear el término habitual, o de ocultistas muy elevados, de hombres que viven en un cuerpo, pero cuyas almas se han desarrollado mucho más allá del estadio presente de la evolución humana... Adoptaron un sistema de manifestaciones excepcionales, utilizando las almas de los muertos y asociándolas a sus esfuerzos de modo tal que se pudiera dar al mundo la plena seguridad de que la muerte no concluye con la vida del hombre, y que éste no es cambiado por el paso de la vida a la muerte, salvo en cuanto a la pérdida de su cuerpo físico". Es curioso ver a Mme. Besant retomar aquí (haciendo intervenir a las "almas de los muertos") la tesis de la H. B. of L. sobre el origen del espiritismo, y más curioso aún que haya pensado en hacerla aceptar por los espiritistas; pero sigamos adelante: "Por nuestra parte, creemos que el movimiento teosófico actual debe su impulso a una Logia de grandes ocultistas... y que este segundo impulso ha sido necesario por el hecho mismo de que la atención de los partidarios del primer movimiento era demasiado atraída por una cantidad enorme de fenómenos de carácter trivial. Y añadiremos que cuando se proyectó la fundación de la Sociedad Teosófica, se sobreentendía que debería trabajar concertadamente con la Sociedad Espiritista (12). Los espiritistas

comenzaron a separarse de Mme. Blavatsky cuándo ésta se alzó contra el abuso de los fenómenos. Aseguraba ella que no era necesario creer que las almas de los muertos fueran los únicos agentes de cualquier manifestación espiritista; que muchos otros agentes podían provocar esos fenómenos, que los más insignificantes eran producidos por elementales, o espíritus de la naturaleza, entidades pertenecientes al mundo astral, que solamente algunas de las comunicaciones podían ser obra de desencarnados, que la mayoría de tales fenómenos podían ser causados por voluntad de un hombre psíquicamente adiestrado, con o sin la ayuda de las almas de los muertos o de los elementales. Pero cuando afirmó, además, que el alma humana, tanto en el cuerpo como fuera de él, tiene poder para provocar muchas de esas condiciones, que ese poder le es inherente y que no precisa ganarlo mediante la muerte, pudiendo ejercerlo en su cuerpo físico tanto como cuando ha sido separado de él, entonces un gran número de espiritistas protestaron y se negaron a mantener en adelante comunicación alguna con ella". He ahí un modo singular de escribir la historia; para juzgarla basta recordar, por un lado, las declaraciones antiespiritistas de Mme. Blavatsky, y, por otro, la importancia preponderante concedida a los "fenómenos" en los inicios de la Sociedad Teosófica. Ante todo, Mme. Besant quería persuadir a los espiritistas de que las fuerzas que guían a los dos movimientos eran, en el fondo, las mismas; pero esto no bastaba, y entonces llegó a concederles, con ligeras reservas, la verdad misma de su hipótesis fundamental: "Es preciso levantar de los espiritistas la idea de que nosotros negamos la realidad de sus fenómenos. En el pasado se atribuyó una importancia exagerada a la teoría de las cáscaras o cadáveres astrales. Hallaréis, es verdad, algunos escritores que declaran que casi todos los fenómenos espiritistas son debidos a la acción de las cortezas, pero permitidme decir que ésta es la opinión de una muy reducida minoría de teósofos. El Sr. Judge ha hecho una declaración de imposible aceptación por cualquier teósofo instruido, pues afirma que todas las comunicaciones espiritistas son obra de tales agentes. No es ésa la opinión de la mayoría de los teósofos; y ciertamente no es la de los teósofos instruidos ni, la de todos los que, desde Mme. Blavatsky, pretenden conocer el ocultismo. Hemos afirmado siempre, que, mientras algunas de estas comunicaciones podían ser de esta naturaleza, la mayor parte de ellas procedía de desencarnados". Aquí, la mentira es flagrante: basta comparar la última frase con los textos de Mme. Blavatsky reproducidos anteriormente; pero sin duda, se hizo gala de habilidad al hacer recaer sobre Judge - disidente en aquel entonces- la responsabilidad de ciertas afirmaciones molestas, que, sin embargo, no habían sido aseveradas tan sólo por él. Y he aquí la conclusión: "Desde algunos años hemos adoptado la política de no proferir jamás una palabra hostil o desdeñosa para nuestros hermanos los espiritistas. ¿Por qué, entonces, no habréis de adoptar vosotros el mismo modo de proceder, saliendo así a nuestro encuentro a mitad de camino, hasta este punto que nos esforzamos por construir concertadamente? ¿Por qué, en vuestros periódicos, no podríais tratarnos como os tratamos nosotros? ¿Por qué crearos el hábito de decir siempre palabras duras, hirientes o amargas, cuando os referís a nuestros libros y a nuestras revistas? Os pido que adoptéis nuestra política, pienso que tengo el derecho. a demandároslo, habiéndomela impuesto a mí misma desde hace ya tantos años... Os ruego que no nos consideréis en adelante como rivales y como enemigos, sino que nos tratéis como hermanos cuyos métodos son diversos de vuestros métodos, pero cuya finalidad es idéntica a la vuestra... Esta noche he llegado a vosotros con el objetivo de hacer posible nuestra unión para el futuro, y si la unión no es posible, con el de liberarnos, por lo menos, de todos los sentimientos de hostilidad, y anhelo que nuestra reunión no haya sido completamente inútil" (3*). El empleo de la palabra "política", por parte de Mme. Besant, a fin de calificar su actitud, es verdaderamente digno de nota: es la palabra que efectivamente le conviene, y esta política tenía en ese momento una finalidad inmediata: hacer cesar los ataques de los espiritistas contra el teosofismo, y otra finalidad más lejana: preparar, bajo el pretexto de la unión, una verdadera "manumisión" u ocupación del movimiento "espiritualista": lo que sucedió en otros ambientes, como lo veremos más adelante, no deja lugar a dudas acerca de esto último. Por lo demás, no creemos que los espiritistas se hayan dejado atrapar. Las proposiciones de Mme. Besant no podían hacerles olvidar tantas declaraciones contrarias, y los dos partidos permanecieron cada cual en sus posiciones. Si nos hemos detenido en ello ha sido principalmente, porque vimos en este suceso una excelente muestra de la mala fe teosofista.

NOTAS:

(1). *La Clef de la Théosophie*, págs. 40-41.

(2). *Ibidem*, págs. 45-46.

(3). *ibidem*, págs. 206-207.

(4). *Ibidem*, pág. 208.

(5). *Ibidem* págs 211-212.

(6). En realidad, también aquí se trata, al igual que en la reencarnación, de una imposibilidad metafísica, que no permitiría ni la más pequeña excepción.

(7). *La Clef de la Théosophie*, págs. 270-273.

(8). *Le Bouddhisme Esotérique*, pág. 136.

(9). *L'Occultisme dans la Nature*, págs. 121-123.

(10). *Le Monde Occulte*, págs. 254-264; *ibidem*, estudio del traductor, págs. 319-326; carta de Eglinton a *Light*, enero de 1886.

(11). *L'Occultisme dans la Nature*, págs. 396-403.

(12). Conviene hacer notar que los espiritistas no han formado jamás una "Sociedad", sino que siempre han sostenido multitud de agrupaciones independientes las unas de las otras.

(1*). Acerca de las relaciones entre el ocultismo y el espiritismo, véase *L'Erreur spirite*, pp. 61-73.

(2*). La demostración de la imposibilidad de comunicar con los muertos por medios materiales ha sido ofrecida por nosotros en *L'Erreur spirite*, pp. 183-196.

(3*). Puede ser interesante comparar las declaraciones de Mme. Besant con este pasaje del discurso pronunciado por el coronel Olcott en la duodécima Convención anual de la Sociedad Teosófica, celebrada en Adyar del 27 al 29 de diciembre de 1887: "Debido a que muchos de los principales miembros de nuestra Sociedad, yo incluido, son antiguos espiritistas, muchos deducen que la Sociedad no es sino una rama del espiritismo. Ello no es cierto. Si la Teosofía fuera una escuela moderna en lugar de una escuela arcaica, se la podría quizás considerar como una evolución del espiritismo fenoménico sobre el plano superior de la filosofía pura. No obstante, no puede haber equívocos sobre la probabilidad del efecto altamente favorable que tendrá nuestro movimiento sobre el espiritismo. La filosofía antigua (*sic*) no niega ninguno de los hechos de la mediumnidad, sino al contrario, pues parece que ofrece una explicación verdaderamente científica y razonable, al mismo tiempo que da una idea mucho más noble de la evolución humana en los planos ascendentes. Se equivocaría quien quisiera prever el porvenir de la Teosofía sin tener en cuenta el hecho de que ella reclutará inevitablemente adherentes en las filas del espiritismo. Estos reclutamientos serán los espíritus más distinguidos de ese sistema que tantos adherentes cuenta. Pero, ante todo, debemos trabajar y demostrar que somos verdaderos teosofistas en palabras y acciones". Añadamos todavía este extracto de un artículo sacado de un órgano teosófico: "Sería malo... negar todo valor y toda seriedad al espiritismo en general.

Muchos teósofos, en efecto, han pasado por el espiritismo; estudiado con la más extrema prudencia y en las condiciones del control más riguroso, ofrece pruebas absolutamente irrefutables de la existencia del más allá, y, en consecuencia, de la verdad de una parte de las enseñanzas teosóficas. Es preciso confesar y reconocer que el charlatanismo bajo todas sus formas ha desempeñado aquí un gran papel, y que las ocasiones de error son inmensas. Y si la posibilidad de fraude, o simplemente de error con buena fe, es grande por parte de los médiums y de sus asistentes, todavía son mayores por parte de las entidades del mundo astral, pues éstas poseen un poder "ilusionista" infinitamente más grande de lo que se piensa de ordinario. Hechas estas reservas, es cierto, repito, que por el espiritismo se pueden obtener las famosas pruebas, tan a menudo reclamadas, de la existencia de un mundo hiperfísico, y que es precisamente la realidad innegable de tales pruebas lo que ha conducido a muchos teósofos -y no de los menores- allí donde están hoy en día. ¿significa ello que el espiritismo, tal como se practica normalmente, es recomendable para nosotros? No lo creo. Si me refiero a las palabras de nuestros instructores, sería más bien lo contrario... Luego guardémonos de criticar la obra, a veces muy útil, de nuestros hermanos espiritistas, pero abstengámonos también de participar en su trabajo, para no correr el riesgo de perjudicar o de retardar la evolución *post mortem* de nuestros amigos ya difuntos" (A. Janvier, "*Le Théosophie*", 16 de mayo de 1914).

Capítulo Decimotercero: EL TEOSOFISMO Y LAS RELIGIONES

Antes de retomar la historia del teosofismo queremos tratar brevemente dos cuestiones: la primera se refiere a la actitud del teosofismo respecto de las religiones; la segunda a la existencia del juramento en la Sociedad Teosófica. Acerca del primer tema ya vimos que Mme. Blavatsky presentó su doctrina como "la esencia y el origen común de todas las religiones", sin duda porque había espigado algo de cada una de ellas. Dijimos también que en la "sección esotérica" se admite indistintamente a personas sostenedoras de todas las opiniones, sin reparar en su diversidad; en ella se jacta de dar pruebas de tolerancia ilimitada, y Mme. Blavatsky, para probar que "ningún miembro de la Sociedad tiene derecho de forzar a otro miembro a adoptar sus opiniones personales", cita este pasaje de los reglamentos: "Está prohibido a los agentes de la Sociedad madre prestar testimonio en público, sea de palabra, sea de acción, de alguna preferencia o alguna hostilidad por una u otra secta, religiosa o filosófica. Todos tienen por igual el derecho de ver los rasgos esenciales de su creencia religiosa, expuestos ante el tribunal de un mundo imparcial. Y ningún agente de la Sociedad tiene derecho, en su calidad de agente, de predicar en una reunión de miembros sus puntos de vista y sus creencias sectarias, a menos que su auditorio esté compuesto por sus correligionarios. Cualquiera que después de haber sido seriamente advertido continuara quebrantando esta ley, será provisionalmente dejado cesante o bien expulsado" (1) Es precisamente este artículo el que algunos teosofistas reprocharían más adelante a Mme. Besant, como habiéndolo violado ella al propagar una religión particular, de su invención, por lo cual Leadbeater les hizo observar con cierta acritud: "que esta política es asunto de la presidenta y no de ellos, que ésta, en tanto presidenta, sabe mucho más y más lejos que ellos respecto de todos los puntos de vista, y que sin duda tenía excelentes razones que esos miembros ignoraban completamente" (2) Así pues, los dirigentes de la Sociedad están por encima de las leyes, las que, sin duda, fueron hechas tan sólo para los simples miembros y para los agentes subalternos; en estas condiciones es bien dudoso que la tolerancia que se proclama tan sonoramente sea respetada siempre de una manera estricta.

Aun ateniéndose a lo que se lee en las obras que gozan de autoridad en la Sociedad Teosófica, se comprueba necesariamente que la imparcialidad brilla frecuentemente por su ausencia. Hemos señalado ya el anticristianismo probado de Mme. Blavatsky, el que sin duda no era superado sino por su antijudaísmo; por lo demás, todo lo que le desagradaba en el Cristianismo lo atribuía en origen al Judaísmo. Escribía de esta manera. "Toda la abnegación que es tema de las altruistas enseñanzas de Jesús se ha convertido en una teoría buena para ser tratada con la elocuencia del pulpito, mientras que los preceptos del egoísmo práctico de la Biblia mosaica, preceptos contra los cuales Cristo predicó en vano, se han enraizado en la vida misma de las naciones occidentales... Los cristianos bíblicos prefieren la ley de Moisés a la ley de amor de Cristo; el Antiguo Testamento, que se presta a todas sus pasiones, sirve de base para sus leyes de conquista, de anexión y de tiranía" (3) y también: "Es preciso convencer a los hombres de la idea de que, si la raíz de la humanidad es una, también debe haber una sola verdad que se halla en todas las diversas religiones, excepción hecha, si embargo, de la religión judía, pues esta idea no está ni siquiera expresada en la Kábala" (4) Es el odio para todo lo que se pueda calificar de "judeo-cristiano" que induce al entendimiento, al que antes aludimos entre Mme. Blavatsky y el orientalista Burnouf (5): para ambos, el Cristianismo nada valía, porque había sido "judaizado" por San Pablo, y se complacían en oponer esta supuesta deformación a las enseñanzas de Cristo, a las que presentaban como una expresión de la "filosofía aria", de la que afirmaban haber sido transmitida por los Budistas a los Esenios. Sin duda, esta comunidad de puntos de vista fue lo que hizo decir a los teosofistas que "... la brillante inteligencia del Sr. Emile Burnouf se había alzado por su propio vuelo a elevaciones que lindan con las excelsas altitudes desde donde irradia la enseñanza de los Maestros del Himalaya" (6).

Pero no es esto todo; ahora veremos a Sinnett, inspirado siempre por Mme. Blavatsky, directamente (bajo la máscara de los "Maestros") lo veremos atacar no sólo a la religión judía, sino a todas las religiones en general, sin exceptuar siquiera al "Budismo exotérico": "Las ideas religiosas, según los teólogos, y las facultades espirituales, según la ciencia esotérica, son cosas completamente opuestas..." (1*)

Nada puede ser más desastroso para los progresos humanos, en lo que se refiere al destino de los individuos, que esta noción todavía ahora tan difundida, de que una religión, sea la que fuere, seguida con espíritu piadoso y sincero, es cosa buena para la moral, y que si tal o cual punto de doctrina nos parece absurdo, no por ello deja de ser muy útil conservar, para la gran mayoría de los pueblos, las prácticas religiosas que, observadas devotamente, no pueden producir sino buenos resultados. Ciertamente, todas las religiones se valen de ello; todas ellas son igualmente peligrosas para el *Ego*, cuya pérdida está bien asegurada tanto en la una como en la otra, por su incrustación completa en su

práctica. Y aquí no se hace excepción ninguna, ni siquiera para las religiones que sólo tienen en su activo bondad, dulzura, mansedumbre, pureza de costumbres, y cuyo espíritu amplio y tolerante no ha permitido jamás que una gota de sangre humana fuera regada para la propagación de doctrinas que tan sólo son impuestas al mundo por la única fuerza de la atracción y de la persuasión" (7). Leemos más adelante: "Lo que debe impresionar, sobre todo, es cuánto esta doctrina (esotérica) es opuesta a la idea de mantener a los hombres bajo el yugo de cualquier sistema clerical, cuyos dogmas y enseñanzas están hechos para rebajar los caracteres y aterrorizar la imaginación. ¡Qué cosa más embrutecedora que el pensamiento de un Dios personal, de cuya omnipotencia y buena voluntad los seres humanos dependen enteramente, de un Dios que espera la hora de su muerte y los acecha para precipitarlos, al cabo de algunos años de vida frecuentemente bien desventurada, en un abismo de dolores eternos o de gozos sin fin!" (8) La idea de un Dios personal, tan odiosamente caricaturizada en ese pasaje es, además, una de las que han sido más frecuente y más enérgicamente rechazadas por los teósofos, por lo menos durante el primer período:

"No creemos -dice Mme. Blavatsky- en un Dios semejante al de los cristianos, al de la Biblia y al de Moisés. Rechazamos la idea de un Dios personal, o extracósmico y antropomórfico, que no es más que la sombra gigantesca del hombre, sin llegar a reproducir lo que hay de mejor en éste. Decimos y probamos que el Dios de la teología no es más que un conjunto de contradicciones, una imposibilidad lógica" (9).

He ahí bastante como para comprender porqué se haya insistido en el valor de esta aseveración tan frecuentemente repetida por los jefes de la Sociedad Teosófica, según la cual los adherentes de todas las religiones nada hallarían en las enseñanzas de la Sociedad que ofendiera a sus creencias:

"No procura ella alejar a los hombres de su propia religión -dice Mme. Besant- sino que más bien los impulsa a buscar el alimento espiritual que necesitan en las profundidades de su fe... La Sociedad no solamente ataca a los dos grandes enemigos del hombre: la superstición y el materialismo, sino que, por doquiera ella se extiende propaga la paz y la benevolencia, implantando una fuerza pacificadora en los conflictos de la civilización moderna" (10) Más adelante se verá qué es el "Cristianismo esotérico" de los teosofistas actuales, pero luego de las citas que acabamos de transcribir, estará bien leer esta página: tomada de una obra de Leadbeater: "Para facilitar la vigilancia y la dirección del mundo, los Adeptos lo han dividido en distritos, de un modo parecido a como la Iglesia ha dividido su territorio en parroquias, pero con esta diferencia: que los distritos tienen a veces las dimensiones de un continente. En cada distrito preside un Adepto como un sacerdote preside y dirige una parroquia. Cada cierto tiempo, la Iglesia realiza un esfuerzo especial que no está destinado al bien de una sola parroquia, sino al bien general: envía entonces lo que se denomina una 'misión al interior', con el objetivo de reanimar la fe y de resucitar el entusiasmo en todo un país. Los resultados obtenidos no logran beneficio ninguno para los misioneros, pero contribuyen a aumentar la eficacia del trabajo en cada parroquia. Desde ciertos puntos de vista, la Sociedad Teosófica se parece a dicha misión, y las divisiones naturales hechas en la tierra por las diversas religiones, corresponden a las diferentes parroquias. Nuestra Sociedad aparece en medio de cada una de ellas, no haciendo esfuerzo ninguno por apartar a los pueblos de la religión que practican, al contrario: procurando hacerles comprender mejor y, sobre todo, vivir mejor, dicha religión, frecuentemente reconduciéndolos a una religión que habían abandonado, presentándoles un concepto más elevado. Otras veces sucede que, hombres poseedores de un temperamento religioso, pero que no pertenecen a ninguna religión, porque no pudieron contentarse con vagas explicaciones de la doctrina ortodoxa, hallan en las enseñanzas teosóficas una exposición de la verdad que satisface su razonamiento y a la que pueden suscribir, gracias a su amplia tolerancia (11). Entre nuestros miembros tenemos a Parsis, Jainistas, Israelitas, Mahometanos, Cristianos; jamás ninguno de ellos ha oído brotar de los labios de alguno de nuestros instructores una palabra condenatoria contra su religión, por el contrario: en muchos casos el trabajo de nuestra Sociedad ha producido un verdadero despertar religioso en los sitios donde se estableció. Se comprenderá fácilmente la razón de esta actitud pensando que todas las religiones han tenido su origen en la Confraternidad de la Logia Blanca. Ignorado por la masa existe en su seno el verdadero gobierno del mundo, y en este gobierno se encuentra el Departamento de Instrucción Religiosa. El Jefe de este Departamento (es decir: el 'Bodhisattwa', ha fundado todas las religiones, ya por sí mismo ya por intermedio de un discípulo, adaptando su enseñanza, simultáneamente a la época y al pueblo al que la destinaba (12). Lo que hay aquí de nuevo en lo que hace a las teorías de Mme. Blavatsky sobre el origen de las religiones, es tan sólo la intervención del 'Bodhisattwa'; pero se puede advertir que las pretensiones extravagantes de la Sociedad Teosófica han ido en aumento. Mencionaremos a este propósito, y también a título de curiosidad, siguiendo al mismo autor, las múltiples iniciativas de todo género que los teosofistas achacan indistintamente a sus "Adeptos"; "Se nos dice que hace algunos centenares de años decidieron los jefes de la Logia Blanca que una vez en cada siglo, en el último cuarto del mismo, se haría un esfuerzo especial para acudir en ayuda del

mundo de una u otra manera. Algunas de estas tentativas se pueden reconocer fácilmente. Tal fue, por ejemplo, el movimiento causado por Christian Rosenkreutz (13) (2*) durante el siglo XIV, al mismo tiempo que Tsongkapa reformaba al Budismo del Norte (14); tales fueron en Europa el Renacimiento en las artes y en las letras, en el siglo XV, y la invención de la imprenta. Durante el siglo XVI, tenemos las reformas de Akbar en la India; en Inglaterra y en otros países, la publicación de las obras de Lord Bacon, junto con la espléndida floración del reinado de Isabel; en el siglo XVII tenemos la fundación de la Real Sociedad de Ciencias en Inglaterra, y las obras científicas de Robert Boyle (11) y de otros, después de la Restauración. En el XVIII se intentó realizar un movimiento importantísimo (cuya historia oculta en los planos superiores es conocida tan sólo por un reducidísimo número), movimiento que lamentablemente escapó a la fiscalización de sus jefes y desembocó en la Revolución Francesa. Finalmente, en el siglo XIX llegamos a la fundación de la "Sociedad Teosófica" (16). He ahí, en verdad, una hermosa muestra de la historia acomodada a los conceptos especiales de los teosofistas. ¡Cuántas personas, sin percatarse de ello, han sido agentes de la "Gran Logia Blanca"! (3*) Si no hubiera más que fantasías como las de ese género, bastaría con sonreír, pues están destinadas, a ojos vistas, a ser impuestas a los ingenuos, y en definitiva no tienen gran importancia. Lo que importa mucho más, como lo veremos enseguida, es cómo pretenden los teosofistas atribuirse su papel de "misioneros", especialmente en el "distrito" correspondiente al mundo del Cristianismo.

NOTAS:

(1). *La Clef de la Théosophie*, pág. 72.

(2). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 334.

(3). *La Clef de la Théosophie*, págs. 60 y 62.

(4). *Ibidem*, pág. 69.

(5). Sobre este tema, véase un artículo de Burnouf titulado *EL Budismo de Occidente*, aparecido en la *Revue des Deux Mondes*, el 15 de julio de 1888, y otro de Mme. Blavatsky titulado *Teosofía y Budismo*, aparecido en el *Lotus*, en septiembre del mismo año.

(6). *Lotus Bleu*, 27 de mayo de 1895.

(7). *Le Bouddhisme Esotérique*, págs. 243 y 246.

(8). *Ibidem*, pág. 272

(9). *La Clef de la Théosophie*, pág. 88.

(10). *Introduction á la Théosophie*, págs. 13-14.

(11). El final de esta frase no está muy claro, a causa de las incorrecciones que contiene, por lo menos en la traducción.

(12). *L'Occultisme dans la Nature*, páginas 378-379.

(13). Fundador legendario de los Rosa-Cruz. Todo cuanto se dice de él, igual que su nombre, es puramente simbólico; la fecha en nació el Rosacruzismo, por lo demás, es sumamente dudosa.

(14). Los teosofistas reeditan aquí una confusión de los orientalistas "no iniciados": el Lamaísmo nunca ha sido, propiamente, Budismo.

(15). Sin duda se hace aquí una alusión a las relaciones de este célebre químico con el Rosacruziano Eirenaeus Philalethes.

(16). *Ibidem*, pág. 380.

(1*). Uno se pregunta cómo los ataques contra todas las religiones, consideradas como igualmente funestas para la humanidad, pueden conciliarse con la teoría según la cual el nacimiento de estas mismas religiones habría sido debido a la influencia directa de la "Gran Logia Blanca" (ver p. 146), y también con la afirmación, contenida en la carta de un "Maestro" (*Le Lotus*, septiembre de 1888), y más tarde reproducida por Mme. Besant (ver p. 201), de que "la Sociedad Teosófica es la piedra angular de las futuras religiones de la humanidad".

(2*). Los teosofistas consideran a Christian Rosenkreutz como un personaje histórico y hacen de él una "encarnación" de uno de sus "Maestros", que fue después sucesivamente, según dicen, el general transilvano Hunyadi Janos, luego Roberto el Monje, físico y alquimista del siglo XVI, y más tarde Francis Bacon (Annie Besant, "The Masters"). Incluso se añade que un cierto retrato de Jean-Valentin Andréae, el Rosacruziano alemán del siglo XVII, "parece ser un retrato de Lord Bacon a la edad de ochenta años" (E. F. Udry, *Le Christianisme primitif dans l'Evangile des Douze Saints*, pp. 135-136), lo que haría suponer que se trata del mismo personaje, que posteriormente fue el conde Rakoczi (ver la nota adicional de la p. 58, cap. IV). "Una de las principales tareas cumplidas por esta augusta Personalidad, tarea proseguida a través de todo el ciclo de su actividad, exceptuando quizá la vida de Hunyadi, era el plantear los fundamentos de la ciencia moderna. Fue en gran parte cumplida por mediación de Sociedades secretas y masónicas... El Maestro R. es el verdadero Jefe de la Masonería" (J. I. Wedwood, "Le Comte Ferdinand de Hompesch", en *Le Lotus Bleu*, noviembre de 1926).

(3*). Actualmente, diversos personajes, incluso fuera del teosofismo propiamente dicho, se creen enviados de la "Gran Logia Blanca"; mencionaremos solamente a aquel que, en Alemania, se ha hecho conocer con el extraño nombre de Bô-Yin-Râ, y que ha fundado, en estos últimos años, una organización llamada "Gran Oriente de Pathmos", alusión apocalíptica que puede recordar a los "Hermanos Iniciados de Asia". Al parecer, esta organización ha tomado cierta extensión, no sólo en Alemania, sino también en Austria y en Polonia; algunos incluso han pretendido que su sede central se encuentra en Francia, probablemente en Saboya, pero esta información nos parece como mínimo dudosa. A este "Gran Oriente de Pathmos" está ligada una "Cofradía de los Ritos Antiguos del Santo Grial", cuyo Gran Maestro, que se hace llamar Majôtef es el Dr. E. Dreyfus, cirujano dentista de Sarreguemines.

Capítulo Decimocuarto: EL JURAMENTO EN EL TEOSOFISMO

Una de las cosas que más frecuentemente se reprocha a las sociedades secretas, y particularmente a la Francmasonería, es la obligación a que constriñen a sus miembros de prestar un juramento, cuya naturaleza puede variar, así como también la amplitud de las obligaciones que impone. En la mayoría de los casos es el juramento de obediencia a las órdenes de jefes conocidos o desconocidos. El juramento del silencio puede referirse, ya a los medios de reconocimiento y al ceremonial especial empleado en la asociación, ya a la existencia misma de ésta o a su modo de organización, o a los nombres de sus miembros; lo más frecuentemente se aplica de un modo general a lo que se hace y se dice, a la acción que ejerce y a, las enseñanzas que se reciben bajo una u otra forma. A veces hay compromisos de otra índole, como el de amoldarse a una determinada regla de conducta, lo que con buen derecho puede parecer abusivo puesto que reviste la forma de un juramento solemne. No pretendemos iniciar aquí la más mínima discusión sobre lo que se puede decir, tanto en pro como en contra, referente al uso del juramento, sobre todo en lo que respecta al juramento del silencio; lo único que nos interesa actualmente es que, si hay en ello un elemento válidamente reprochable contra la Masonería y contra muchas otras sociedades más o menos secretas, si no contra todas las que tienen esa característica, es igualmente válido contra la Sociedad Teosófica. Verdad es que ésta no es una sociedad secreta en el sentido total de la palabra, pues jamás hace misterio de su existencia y la mayoría de sus miembros no procuran ocultar su calidad de tales; pero esto no es más que un aspecto de la cuestión, y ante todo convendría entenderse sobre las diversas acepciones de que es susceptible la expresión "sociedad secreta"; lo cual no es muy fácil si se juzga por las numerosas controversias habidas a propósito de este simple tema de definición. Con muchísima frecuencia se comete el error de atenerse a una demasiado sumaria visión de las cosas: se piensa exclusivamente en los caracteres de ciertas organizaciones sirviéndose de ello para dar una definición, y luego se quiere aplicar dicha "definición" a otras organizaciones que tienen caracteres enteramente diversos. Como quiera que sea, admitiremos aquí, como suficiente, por lo menos para el caso que nos ocupa, la opinión según la cual una sociedad secreta no es obligadamente la que oculta su existencia o a sus miembros, sino ante todo la sociedad que tiene secretos, cualquiera sea su naturaleza. Siendo así, la Sociedad Teosófica puede ser mirada como una sociedad secreta, y su sola división en "sección exotérica" y "sección esotérica", sería ya una prueba suficiente de ello. Entiéndase bien que al hablar aquí de "secretos" no queremos designar los signos de reconocimiento, hoy en día suprimidos como ya lo hemos dicho, sino las enseñanzas reservadas estrictamente a los miembros, e incluso a algunos de entre ellos con exclusión de los demás, y por las que se exige el juramento de silencio; en el teosofismo, estas enseñanzas parecen ser, sobre todo, las relacionadas con el "desarrollo psíquico", pues ése es el objetivo esencial de la "sección esotérica".

Es cosa que no admite dudas que en la Sociedad Teosófica existen juramentos de diverso género, a los que ya hemos señalado, pues tenemos el testimonio formal de la misma Mme. Blavatsky; he aquí lo que ésta dice: "Francamente, no tenemos ningún derecho a rehusar la admisión en la Sociedad, y especialmente en la sección esotérica de la que se dice, que: "el que entra nace nuevamente". Pero si un miembro, a pesar del juramento sagrado que presta bajo su palabra de honor y en nombre de su Yo inmortal, a pesar del nuevo nacimiento y con el hombre nuevo que debe resultar, se obstina en conservar los vicios o defectos de su antigua vida y en obedecerlos en el seno mismo de la Sociedad, no es preciso decir que muy probablemente se le pedirá que renuncie a su título de miembro y que se retire; o, si se negara, se le despedirá" (1) Se trata aquí del compromiso a adoptar una determinada regla de vida, y tan sólo en la "sección esotérica", exclusivamente, se exige dicho compromiso: "Hay también algunas ramas exotéricas (públicas) en las que los miembros prestan juramento bajo su "Yo superior" de conducir la *vida* prescrita por la teosofía" (2) En estas condiciones, cuando se desee desprenderse de un miembro molesto siempre será posible declarar que su conducta no es "teosófica"; por lo demás, se clasifica expresamente entre las faltas de este orden toda crítica que un miembro se permita hacer respecto de la sociedad y de sus dirigentes, y, además, parece que sus efectos deben ser particularmente terribles en las existencias futuras: "Me he dado, cuenta -escribe Leadbeater- que algunas personas que testimoniaron en un momento dado la máxima devoción a nuestra presidenta (Mme. Besant), hoy día han cambiado completamente de actitud y se han dedicado a criticarla y a calumniarla. Hay en esto una acción malvada cuyo karma será mucho peor que si se tratara de una persona a la que ellos nada debieran. No quiero decir que no se tenga derecho a cambiar de opinión... Pero, si después de separarse de nuestra presidenta, un hombre se dedica a atacarla, a difundir acerca de ella calumnias escandalosas como lo han hecho tantos, comete entonces una falta gravísima cuyo karma será extremadamente pesado. Siempre es grave ser vindicativo y mentiroso, pero cuando se es así respecto de la persona que os ha tendido la copa

de vida (*sic*), entonces estas faltas se convierten en un crimen cuyos efectos son espantosos" (3). Para hacerse una idea de estos efectos, basta remitirse a dos páginas anteriores en donde se lee lo que sigue: "Hemos podido comprobar que el populacho ignorante que torturó a Hipatia en Alejandría se reencarnó en gran parte en Armenia, donde los turcos le hicieron sufrir toda suerte de crueldades" (4). Puesto que Mme. Besant pretende ser, precisamente, Hipatia reencarnada, la alusión es evidente, y dada la mentalidad de los teosofistas no hay dificultad en comprender que las amenazas de esa índole debían tener alguna eficacia. Mas, para llegar a eso, ¿valía la pena denunciar con vehemencia a las religiones que:

"...desde el punto de vista de sus intereses nada han hallado más importante y más práctico que suponer a un señor terrible, a un juez inexorable, a un Jehová personal y omnipotente, ante cuyo tribunal el alma debe presentarse después de la muerte, para ser juzgada"? (5) Si no es un "Dios personal" es el "karma" el que se encarga de salvaguardar los intereses, de la Sociedad Teosófica ¡y de vengar las injurias que se hacen a sus jefes!

Volvamos ahora a las declaraciones de Mme. Blavatsky y veamos lo que en ellas se refiere al juramento del silencio: "En cuanto a la sección interior, llamada actualmente sección *esotérica*, desde 1880, se ha resuelto y adoptado la regla siguiente: 'Ningún miembro empleará para una finalidad egoísta lo que pueda serle comunicado por un miembro de la primera sección (que es hoy en día un 'grado' más elevado); la infracción a esta regla será castigada por la expulsión. Por lo demás, ahora, antes de recibir alguna comunicación de este género, el postulante debe hacer el juramento solemne de no emplear jamás para una finalidad egoísta, y de no revelar ninguna de las cosas que le son confiadas, sino cuando será autorizado para hacerlo" (6) En otra parte se refiere a las enseñanzas que deben ser tenidas en secreto: "Aunque nosotros revelemos todo lo que nos es posible decir, sin embargo estamos obligados a omitir buen número de detalles importantes que no son conocidos sino por los que estudian la filosofía esotérica y que, habiendo hecho el juramento del silencio, consiguientemente son los *únicos autorizados a saberlos*" (7) (cursiva de la misma Mme. Blavatsky); en otro pasaje alude a "... un misterio, en relación directa con el poder de la proyección consciente y voluntaria del 'doble' (o cuerpo astral), que jamás es confiado a alguien, excepto a los 'chelas' que han hecho un juramento irrevocable, es decir, a aquellos en quienes se puede por lo menos, contar" (8). La fundadora insiste sobre todo en la obligación de observar siempre ese juramento del silencio, obligación que subsiste incluso para las personas que; voluntariamente o no, hubieran cesado de formar parte de la Sociedad. Plantea la cuestión en estos términos:

"Un hombre despedido u obligado a retirarse de la sección ¿está libre para revelar las cosas que le fueron enseñadas, o para quebrantar una u otra cláusula del juramento que prestó?" Y, responde la misma Mme. Blavatsky: "El hecho de retirarse o de ser despedido lo libera solamente de la obligación de obedecer a su instructor y de participar activamente en la obra de la Sociedad, pero de ningún modo lo libera de la sagrada promesa de guardar los secretos que le fueron confiados... Todo hombre y toda mujer que posean el más pequeño sentimiento de honor comprenderán que un juramento de silencio dado bajo su palabra de honor, más aún: dado en nombre de su 'Yo superior', el Dios oculto en nosotros, debe ligarlos hasta la muerte, y que aun cuando hayan abandonado la sección y la Sociedad, ningún hombre y ninguna mujer de honor pensarán en atacar a una asociación a la que se hayan ligado de ese modo" (9). Concluye con esta cita de un órgano teosofista en la que se expresa también la amenaza de las venganzas del "karma": "Un juramento hecho es irrevocable a la vez en el mundo moral y en el mundo oculto. Habiéndolo violado una vez y habiendo sido castigados, sin embargo no tenemos derecho a violarlo nuevamente, y durante todo el tiempo en que lo hagamos, el poderoso brazo de la ley (del karma), caerá sobre nosotros" (10).

Vemos también por esos textos que el juramento del silencio prestado en la "sección esotérica" se desdobra en un juramento de obediencia a los "instructores" teosofistas; es preciso creer que esa obediencia lleva muy lejos, pues ha habido ejemplos de miembros que hallándose ante la perspectiva de sacrificar una buena parte de su fortuna en beneficio de la Sociedad, la han sacrificado sin duda. Los compromisos de esta índole existen siempre, lo mismo que la "sección esotérica" que, como ya lo dijimos, ha adoptado la denominación "Escuela teosófica oriental", y que no podría subsistir en otras condiciones (1*); hasta parece que, a los miembros deseosos de pasar a los grados superiores, se les obliga a una especie de confesión general en la que exponen por escrito el estado de su "karma", es decir, el balance de su existencia en lo que tiene de bueno y de malo; con ello se pretende tenerlos atados, del mismo modo que procedía Mme. Blavatsky con las firmas que hacía extender al pie de las actas referentes a sus "fenómenos". Por lo demás, el hábito de recibir órdenes de la dirección sin discutir las jamás, llega a producir resultados verdaderamente extraordinarios. He aquí un caso típico: en el año 1911 debía reunirse un Congreso en Génova; acudió un gran número de teosofistas, procedentes algunos de países muy lejanos. Ahora bien, la víspera de la reunión todo fue

disuelto sin que se diera la más mínima razón de tal proceder, y cada uno de los concurrentes se volvió como había venido, sin protestar y sin pedir explicaciones. Tan cierto es que en un ambiente como el de la Sociedad Teosófica, toda independencia está completamente abolida.

NOTAS:

(1). *La Clef de la Théosophie*, págs. 71-72.

(2). *Ibidem*, págs. 75-76.

(3). *L'Occultisme dans La Nature*, págs. 367-368.

(4). *Ibidem*, págs. 365-366.

(5). *Le Bouddhisme Esotérique*, pág. 264.

(6). *La Clef de la Théosophie*, pág. 73.

(7). *Ibidem*, pág. 137.

(8). *Ibidem*, pág. 169.

(9). *Ibidem*, págs. 73-74.

(10). *The Path* de Nueva York, julio de 1889.

(1*). En el último artículo de F.-K. Gaboriau, escrito tras su dimisión (ver p. 88), se lee lo que sigue al respecto de la "sección esotérica": "Antes de dejar a la Sociedad Teosófica, a la cual deseo una completa reorganización o su desaparición, estoy obligado a prevenir a los sedientos de "Fraternidad universal" que no encontrarán sino odios, ambiciones personales, calumnias, cotilleos femeninos (¡oh! ¡y qué cotilleos!, pues domina el elemento femenino), celos de nacionalidades (especialmente los ingleses se creen superiores al resto de los teósofos), etc., etc. Todos estos pequeños adornos provienen de la existencia de "secciones esotéricas" en donde se hace entrar al ingenuo que cree aprender algo distinto a lo que se lee en los libros de ciencia que pueden conseguirse en las calles y en ese otro libro que está en todas partes, la Naturaleza; estas "secciones esotéricas", cuyos miembros juran obediencia pasiva a la soberana, fomentan los malentendidos, los equívocos, lo cual permite jugar con lo oculto con éxito, pero, lo que es más molesto, manchan la reputación de una persona que, siendo perseguida por un enemigo invisible, ya no puede defenderse, especialmente si espera el gran día. He dicho ya bastante; espero que los miembros serios de la Sociedad Teosófica pongan orden" (*Le Lotus*, marzo de 1889, p. 711).

Capítulo Decimoquinto: LOS ANTECEDENTES DE Mme. BESANT

Annie Wood nació en el año 1847, procediendo de una familia irlandesa de religión protestante. Durante su juventud se alimentó espiritualmente leyendo literatura mística.

A los quince años de edad vivió en París, y algunos afirman que entonces se convirtió al Catolicismo, cosa muy poco verosímil. A los diecisiete años regresó a Inglaterra, y cuatro años después se casó con el Rev. Frank Besant, ministro anglicano, de quien tuvo un hijo y una hija. Pero su temperamento exaltado no tardó en hacer insostenible la vida de hogar. Su marido, el cual parece haber sido un hombre de gran valía, dio pruebas de grandísima paciencia, y fue ella la que finalmente abandonó el hogar llevando consigo a los dos hijos. Esto sucedía en 1872, y es probable que entonces fuera a vivir con el librepensador Carlos Bradlaugh, quien hacía una violenta campaña antirreligiosa en el *National Reformer* y que a ella, de mística que fuera hasta entonces, la convirtió a sus ideas; pero si se da crédito a lo que ella misma relata, habría conocido a ese personaje algo más tarde, cuando se dedicaba a hacer copias en las bibliotecas para ganarse la vida; de cualquier modo, su marido nunca pudo hacerla condenar por adulterio. En la misma época trabajó también con el Dr. Aveling, yerno de Carlos Marx y se dedicó al estudio de la química y la anatomía; después de fracasar tres veces obtuvo el diploma de bachiller en ciencias. Finalmente llegó a ser directora del *National Reformer*, donde firmaba sus artículos con el seudónimo *Ajax*. Por el año 1874 se dedicó a pronunciar muchas conferencias, difundiendo el ateísmo y el malthusianismo, asociando a sus teorías de altruismo los nombres de los tres grandes benefactores de la humanidad, que para ella eran Jesús, Buda y Malthus (1*).

En el año 1874 fue perseguida como publicación inmoral una obra malthusiana, de Knoulton titulada *Los Frutos de la Filosofía*; un obrero de Bristol fue condenado a dos años de prisión por haberla puesto en venta, y el editor hubo de pagar una elevada multa. Bradlaugh y Mme. Besant alquilaron enseguida una empresa de publicidad donde vendieron también la obra incriminada, teniendo la audacia de enviar ejemplares de la misma a las autoridades, y, a su vez, en junio de 1877, fueron perseguidos judicialmente. El jurado declaró que: "el libro de marras tenía por finalidad depravar la moral pública", y como, a pesar de todo, los acusados manifestaran su intención de continuar la venta del mismo, fueron condenados a una severa pena de prisión con multa, pero como el juicio fue ulteriormente anulado por vicios de forma, recuperaron la libertad poco tiempo después. Fundaron entonces una sociedad llamada "Liga Malthusiana", que se propuso como finalidad: "... oponer resistencia activa y pasiva a toda tentativa hecha para ahogar la discusión del tema de la población". Como otro librero fuera condenado por los mismos hechos, el 6 de junio 1878, la Liga realizó en Saint-James Hall una asamblea de protesta, en la que Bradlaugh y Mme. Besant pronunciaron vehementes discursos (1). Sin duda, Papus se refería a estos hechos cuando escribía a Olcott, el 23 de agosto de 1890, diciendo: "... acababa de obtener pruebas de que algunas elevadas funciones de la Sociedad Teosófica estaban confiadas a miembros que acababan de salir de la prisión, después haber sido condenados a varios años de encierro por ultraje a las costumbres"; lamentablemente, en esa forma, la acusación contenía inexactitudes que dieron lugar a declararla falsa y difamatoria.

En cuanto a los hijos de Mme. Besant, parece que primeramente se había hecho un arreglo entre ella y su marido; pero como consecuencia de los hechos relatados inició éste un proceso para retirar la custodia de los mismos a su esposa. La causa fue juzgada y llevada a la Corte de Apelaciones, y el 9 de abril de 1879 ésta confirmó la sentencia del primer tribunal, y Mme. Besant se vio privada de su hija. La sentencia se basó en las opiniones subversivas que ella preconizaba y difundía y en el hecho de haber propagado "... una obra considerada como inmoral por un jurado". En septiembre del año 1894, durante una gira de conferencias en Australia, Mme. Besant hallaría otra vez a su hija Mabel, convertida entonces en la Sra. Scott (2), a quien ya había logrado ganar para el teosofismo, pero en el año 1910 ó 1911 se separó de ella y se convirtió al Catolicismo.

En septiembre de 1880 se reunió en Bruselas un Congreso de Librepensadores, Mme. Besant hizo saber que su partido, en Inglaterra, tenía por objetivos: "...la propagación del ateísmo, del republicanismo, del sepelio civil, la abolición de la Cámara de los Pares y del sistema de propiedad aún vigente" (3). Fue ella quien pronunció el discurso de clausura en el que expuso la violenta declaración antirreligiosa citada al comienzo. Durante el mismo período publicó bastantes obras, entre ellas un *Manual del Librepensador*, en dos volúmenes, y varios "ensayos" cuyos títulos caracterizan claramente las tendencias y opiniones que por entonces sustentaba (4). En noviembre de 1884 aplaudió la afiliación de Bradlaugh al Gran Oriente de Francia (5), pero sus relaciones habrían de cambiar bien presto. Bradlaugh logró ingresar al Parlamento y pensó luego en desprenderse de Mme. Besant; surgieron discordias entre ambos y él la despojó de la dirección de su periódico. Tanta ingratitud para con la que había sido "la amiga en los malos tiempos", como lo

expresó ella misma, la sorprendió y le repugnó, sus convicciones se quebrantaron, lo cual demostró que en el fondo habían sido más sentimentales que verdaderamente reflexivas. Andando el tiempo daría una explicación muy singular de sus pasados errores: pretendería haber recibido órdenes de "Mahâtmâs" desde el tiempo (anterior a la fundación de la Sociedad Teosófica) en que era la mujer del Rev. Besant, y que fue obligada por los mismos "Mahâtmâs" a abandonar a su esposo para "vivir su vida"; excusa, como se ve, demasiado cómoda, y con la que se podrían justificar hasta los peores descarríos.

Fue entonces cuando se halló desamparada, sin saber hacia dónde orientarse, y en 1886 leyó la obra *Mundo Oculto* de Sinnett, dedicándose a estudiar hipnotismo, espiritismo, y a cultivar los fenómenos psíquicos junto con Herbert Burrows los fenómenos físicos, Enseguida, siguiendo el consejo de W. T. Stead, director por entonces de la *Pall Mall Gazette*, en la que colaboraba, leyó la obra *Doctrine Secrète*, y simultáneamente abandonó por completo las asociaciones dedicadas al libre-pensamiento; sus tendencias de antaño hacia un misticismo exagerado volvieron a reverdecer y la dominaron, comenzó a autosugestionarse y a tener visiones. Así preparada, fue a encontrarse con Mme. Blavatsky, cuyo poder magnético hizo lo que faltaba, como lo hemos dicho anteriormente, convirtiéndose pronto en uno de los miembros dirigentes de la sección británica (a fines del mismo año 1889, en que adhirió efectivamente al teosofismo), después lo fue de la sección europea constituida en 1890, bajo la autoridad directa de Mme. Blavatsky, actuando G. R. S. Mead como secretario general.

NOTAS:

(1). Tomamos esos detalles de un artículo publicado por *Journal des Economistes*, agosto 1880. El papel de ella en la propaganda del neomalthusianismo es indicado, sin detalles, por P. Le Beaulieu: *La Question de La Population*, pág. 299.

(2). *Lotus Bleu*, 27 diciembre 1894,

(3). *Le Français*, 14 de septiembre de 1894,

(4). *Un Mundo sin Dios; El Evangelio del Ateísmo; Por qué soy Socialista; El Ateísmo y su Alcance Moral*, etc,

(5). El 15 de mayo de 1862 había solicitado afiliación a la Logia *Persévérante Amitié*, que le fue negada; el 14 de noviembre de 1884 obtuvo ser admitido en la Logia *Union et Persévérance*.

(1*). En "Vers l'Initiation" (pp. 22-23 de la traducción francesa), Mme. Besant presenta a Charles Bradlaugh como un hombre que, aunque ateo militante, "daba sus primeros pasos en el Sendero". En la misma obra (pp. 29-30), decía también que "el asunto del Pamphlet Knowlton me condujo, en mi presente existencia, al umbral de la iniciación", ya que "mi móvil era aligerar los sufrimientos de la clase obrera".

Capítulo Decimosexto: LOS COMIENZOS DE LA PRESIDENCIA DE Mme. BESANT

Inmediatamente después del fallecimiento de Mme. Blavatsky se suscitó un violento debate entre Olcott, Judge y Mme. Besant, pues los tres pretendían la sucesión y los tres declaraban estar en comunicación directa con los "*Mahâtmâs*", acusando cada uno a los otros dos de impostura; además, los tres tenían la intención de explotar en su provecho la rivalidad entre las secciones asiática, norteamericana y europea, presididas respectivamente por cada uno de ellos. Naturalmente, en un principio se esforzaron por ocultar tales disensiones; Mme. Blavatsky había fallecido el 8 de mayo de 1891, y el 19 del mismo mes se publicó en Londres una declaración en la que, tras protestar contra las "calumnias" de que era objeto la memoria de la fundadora, se decía: "En cuanto a lo referente a la bizarra idea de que la muerte de Mme. Blavatsky haya dado lugar a disensiones a causa de haber quedado vacante su lugar, permitidnos decir que la organización de la Sociedad Teosófica no ha sufrido ni sufrirá cambio alguno como consecuencia de ese fallecimiento. Madame H. P. Blavatsky fue fundadora de la Sociedad Teosófica juntamente con el coronel Olcott, presidente de la Sociedad, y con William Q. Judge, abogado eminente de Nueva York, vicepresidente y jefe del movimiento teosófico en Norteamérica; siendo ésta una situación tal que no puede ser atribuida a un golpe de Estado o de otra índole; además, Mme. Blavatsky era secretaria-corresponsal de la Sociedad, cargo absolutamente honorífico y que, de acuerdo a nuestros estatutos, no es obligatorio. Desde hace seis meses y a causa del crecimiento de nuestra Sociedad, ejercía ella temporalmente la autoridad de presidenta para Europa, delegada para el coronel Olcott, con el fin de facilitar la buena administración de los asuntos, y con su fallecimiento, esta delegación queda vacante. La notable posición de Mme. Blavatsky se debía a su saber, a su poder, a su firme lealtad, y no a las influencias del cargo oficial que desempeñaba. Por lo tanto, nuestra organización externa quedará sin cambios de ningún género. La función principal de H P Blavatsky era la de enseñar; el hombre o la mujer que quieran ocupar su sucesión deberán poseer su sabiduría". Esta declaración tenía las firmas de los dirigentes de la sección europea: Mme. Annie Besant, C. Carter Blake, Herbert Burrows, Miss Laura M. Cooper, Archibald Keightley, G. R. S. Mead y las de Walter R. Old, secretario de la sección inglesa, la de la condesa Watchmeister, y del doctor Winn Wescott, quien al año siguiente habría de suceder la doctor Robert Vodman como *Supreme Magus* de la *Societas Rosicruciana in Anglia*.

Este desmentido a los rumores que comenzaban a circular, no correspondía a la verdad; se pudo comprobar que así era cuando el día 19 de enero de 1892 Olcott dejó la presidencia. Dimitió mediante una carta dirigida a Judge en la que alegaba razones de salud, pedía humildemente a sus colegas: "...que lo consideraran, no como una persona digna de honor, sino solamente como un pecador que frecuentemente se ha engañado, pero que siempre se ha esforzado por elevarse y ayudar a sus semejantes". El día 19 del mes de febrero, al hacer pública esa misma carta, Olcott la acompañó con un comentario en el que traslucía su preocupación por tratar con igualdad a los dos concurrentes que habrían de permanecer el uno frente al otro: "Mis visitas en Europa y en América - decía- me han probado que el estado actual del movimiento es muy satisfactorio. Pude comprobar igualmente, en mi regreso a las Indias, que la sección hindú formada recientemente está en buenas manos y se ha establecido sobre una base sólida. En Europa la Sra. Annie Besant, casi de un solo impulso se ha ubicado en el primer plano. Por la bien conocida integridad de su carácter y de su conducta, por su abnegación, entusiasmo y excepcionales capacidades, ha sobrepasado a todos sus colegas y removido profundamente el espíritu de las razas de lengua inglesa. La conozco personalmente y sé que en la India será tan amable y fraternal para con los asiáticos como lo hemos sido H. P. Blavatsky y yo... En Norteamérica, bajo la firme y competente guía del Sr. Judge, la Sociedad se ha difundido a lo largo y a lo ancho en el país, y la organización se ha acrecentado cada día en poderío y en estabilidad. De este modo, las tres secciones de la Sociedad están en muy buenas manos y mi dirección personal no es ya indispensable". Luego anunciaba sus intenciones para el futuro: "Me retiraré a mi casita de Ootacamund, donde viviré de mi pluma y de una parte de mis productos del *Theosophist*. Tengo la intención de complementar una parte inconclusa, pero esencial, de mi labor, a saber: una compilación de la historia de la Sociedad, y algunos libros sobre la religión y las ciencias ocultas y psicológicas... Siempre estaré dispuesto a brindar a mi sucesor la ayuda de la que tenga necesidad, y a poner a disposición de su comité mis mejores consejos basados en la experiencia de cuarenta años de vida pública y diecisiete años en la presidencia de nuestra sociedad". Como Olcott no hubiera designado sucesor, se debía proceder mediante la votación a la elección del nuevo presidente; mientras tanto, el mismo dimisionario que aún permanecía en funciones, decidió que el 8 de mayo, aniversario de la muerte de Mme. Blavatsky, sería denominado "Día del Loto Blanco", y que se celebraría en todas las ramas de la Sociedad en

todo el mundo: "... de una manera simple y digna, evitando todo sectarismo, toda suerte de vulgar adulación, toda alabanza huera; pero sí expresando el general sentimiento de amante reconocimiento para aquella que nos ha dado el mapa del sendero que conduce a las cumbres de la ciencia"; poco antes hemos consignado un hecho que demuestra cómo observan los teosofistas la recomendación de: "¡evitar toda suerte de vulgar adulación!"

Los días 24 y 25 de abril del año 1892 se celebró en Chicago la Convención Anual de la Sección Norteamericana. Se manifestó dispuesta a rechazar la renuncia del coronel Olcott y a suplicarle que permaneciera en el desempeño de sus funciones (sin duda, los convencionales temían que resultara elegida Mme. Besant), además, emitió un voto en el sentido de que Judge fuera elegido anticipadamente como presidente vitalicio desde el día en que la presidencia quedara vacante. Muy pronto se supo que: "Cediendo a los votos de sus amigos de la Convención Norteamericana, así como también a la necesidad de finiquitar varios asuntos legales, el coronel Olcott había postergado su dimisión para una fecha indeterminada" (*sic*) (1); en el subsiguiente 21 de agosto retiró definitivamente la renuncia, y designó a Judge como su eventual sucesor. Sin embargo, algún tiempo después, como consecuencia de diversos incidentes desagradables y molestos, principalmente el suicidio del administrador de Adyar, S. E. Gopalacharlu, quien varios años antes había robado a la Sociedad sumas importantes sin que nadie se percatara, hubo un acercamiento entre Olcott y Mme. Besant. En enero de 1894 la segunda marchó con la condesa Wachtmeister a hacer un recorrido por la India, y Olcott las acompañó por doquiera. En marzo, cuando ella regresó a Europa, Olcott le confió la dirección de la "sección esotérica", con excepción de la fracción norteamericana, que se conservaba para Judge. En noviembre del mismo año, Judge quiso destituir a Mme. Besant pero tan sólo le secundó una parte de los miembros de la sección norteamericana; a consecuencia de esto fue acusado más que nunca de impostura por los partidarios de Mme. Besant. En tales circunstancias el órgano de la sección francesa publicó un artículo, refrendado con las iniciales del Comandante D. A. Courmes(1*), en el que se leía lo siguiente:

"Acertada o equivocadamente, una de las principales personalidades del movimiento teosofista actual, William Q. Judge, es acusado de haber hecho pasar como proyectadas directamente por un "Maestro" ciertas comunicaciones que quizás tenían mentalmente esa procedencia, pero que fueron llevadas al papel por la sola obra de W. Q. Judge... La neutralidad de la Sociedad Teosófica y el carácter oculto de las comunicaciones llamadas "precipitadas", habrían impedido a W. Q. Judge explicarse plenamente sobre los hechos que le eran reprochados. Además, otras imprudencias, hijas de la imperfección humana, habrían agravado aun más el incidente... y se puede decir que los teosofistas de lengua inglesa se han dividido, ahora, en dos campos; pro o contra W. Q. Judge" (2) Poco tiempo después el *Path* advertía a los miembros de la Sociedad Teosófica, que: "... pérfidos graciosos y gentes malintencionadas enviaban a los que creían ingenuos, presuntos mensajes ocultos" (3); jamás se habían visto tantas de las así llamadas comunicaciones de "Maestros", ni siquiera en vida de Mme. Blavatsky. Finalmente, el 27 de abril de 1895 los seguidores de Judge se separaron enteramente de la Sociedad de Adyar para constituir una organización independiente bajo el nombre de "Sociedad Teosófica de América". Esta organización, que todavía existe ahora, fue presidida por Ernest T. Hargrove, después por Mme. Catherine Tingley, bajo cuya dirección la sede central fue trasladada de Nueva York a Point-Lóma (California); cuenta con ramificaciones en Suecia y en Holanda (2*).

He aquí determinaciones instructivas que fueron dadas sobre las acusaciones contra Judge, después de la escisión, en un artículo publicado por el Dr. Pascal en *Lotus Bleu*:

"Casi inmediatamente después de la muerte de H. P. Blavatsky, numerosos mensajes fueron transmitidos por W. Q. Judge, como procedentes de un Maestro hindú; de ellos se decía ser 'precipitados' por los procedimientos ocultos, y tenían la marca del criptógrafo del mismo Maestro. Muy pronto se comprobó que dicha marca procedía de un facsímil del sello del Maestro, facsímil que el coronel Olcott había mandado hacer en Delhi, en el Punjab (4). A causa de un error en el diseño, cometido por el coronel Olcott, ese facsímil era fácilmente reconocible: hacía una impresión semejante a una W, mientras que hubiera debido representar una M (5) Este pseudo sello había sido entregado a H. P. Blavatsky por el coronel Olcott, y cierto número de teósofos lo había visto durante la vida de la fundadora; a su muerte, el sello desapareció... Cuando el coronel Olcott vio por vez primera la inicial grabada que venía en los mensajes de W. Q. Judge, hizo saber a éste que él había hecho acuñar un sello en el Punjab, y que el mismo sello había desaparecido; añadía que esperaba que quien lo hubiera robado no se sirviera del mismo para engañar a sus hermanos, pero que de cualquier modo podría reconocer ese sello entre mil. A partir de ese momento los nuevos mensajes no trajeron ya la impresión del criptógrafo, y los anteriores que no estuvieron otra vez al alcance de W; Q. Judge fueron privados de la impresión mediante raspaduras" (6). Conviene añadir que un teosofista belga partidario de Judge, el Sr. Oppermann, envió una réplica a ese artículo, pero la

dirección del *Lotus Bleu*, después de anunciar su publicación, volvió sobre lo manifestado y se negó totalmente a insertarla bajo el pretexto de que "la cuestión había sido allanada" en el mes de julio por la Convención de Londres (7) En dicha Convención, Olcott, simplemente, había registrado por acta la "secesión" y anulado las cartas-títulos de las ramas norteamericanas disidentes, reorganizando luego, con los elementos no adictos a Judge, una nueva sección norteamericana que tendría por secretario general a Alexander Fullerton; además, recientemente se había fundado una sección australiana, de la que era secretario general el Dr. A Carol; luego, Sinnett fue nombrado vicepresidente de la Sociedad para sustituir a Judge. Varios miembros de la sección europea, después de procurar vanamente hacer oír su protesta en favor de Judge, se separaron oficialmente para constituirse a su vez en un cuerpo distinto con el nombre de "Sociedad Teosófica de Europa" bajo la presidencia honoraria de Judge, entre ellos estaba el Dr. Archibald Keightley, cuyo hermano Bertram, por el contrario, continuó siendo secretario general de la sección hindú; el Dr. Franz Hartmann se plegó también a los disidentes.

Como se pensará acertadamente, los sucesos que hemos relatado salieron necesariamente a la luz pública, y en el momento mismo en que acaecían. Al principio se pretendió en los ambientes teosofistas que los ecos provocados en la prensa de Londres serían una excelente propaganda para la Sociedad, y así declaraban en septiembre de 1891: "Los periódicos han hecho mucho ruido a propósito de cartas que Annie Besant declara haber recibido de *Mahâtmâs* desde el fallecimiento de H. P. Blavatsky. El *Daily Chronicle* ha abierto sus columnas a la discusión, Y nuestros hermanos se aprovecharon de esta hermosa publicidad para exponer nuestras doctrinas; más de seis columnas diarias estaban saturadas de cartas teosóficas y anti teosóficas, sin olvidar a los "*clergymen*" (clérigos) y a los miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas" (8). Pero las cosas cambiaron en ese aspecto cuando se vio aparecer al mes siguiente, y precisamente en el diario mencionado, esta severa apreciación: "Los teosofistas están engañados y muchos descubrirán su decepción; tememos que hayan abierto las puertas a un verdadero carnaval de engaño e impostura" (9). Esta vez los apercibidos guardaron un prudente silencio acerca de esa "hermosa publicidad", máxime cuando la *Westminster Gazette*, por su parte, comenzó a publicar muy pronto, con la firma de F. Edmund Garrett, toda una serie de artículos muy documentados, de los que hasta se decía que eran inspirados por miembros de la "sección esotérica" y que aparecieron reunidos en un volumen, en el año 1895, bajo este significativo título: *Isis sumamente Desvelada* (10) Por otra parte, un famoso "lector de pensamientos", Stuart Cumberland ofreció una suma de mil libras esterlinas a quienquiera que produjera en su presencia uno sólo de los fenómenos atribuidos a los *Mahâtmâs*; por supuesto, este desafío jamás fue aceptado. En el año 1893, un Sr. Nagarkar, miembro del *Brahma Samâj*, y, por lo tanto, nada sospechoso de hostilidad partidaria, declaró en Londres que el teosofismo era considerado en India como "una vulgar ineptitud", y replico a sus contradictores: "Supongo que no tendréis la pretensión, vosotros, que apenas conocéis las cosas de vuestro propio país, de enseñarme las del mío y las de mi competencia; vuestros "*Mahâtmâs*" jamás han existido y son sólo una broma (*joke*) de Mme. Blavatsky, quien quiso saber cuántos de vosotros eran capaces de creer en eso; querer hacer pasar esa broma como una verdad, es hacerse cómplice de la falsedad (11). Finalmente, el 2 de octubre de 1895, el mismo Herbert Burrows que había introducido a Mme. Besant en la Sociedad Teosófica, escribió a W. T. Stead, director entonces del *Borderland*: "Los recientes descubrimientos de fraudes que han dividido a la Sociedad, me han llevado a nuevas investigaciones, probándome éstas por completo que, durante años, el engaño se ha enseñoreado de la Sociedad... El coronel Olcott, presidente de la Sociedad, y el Sr. Sinnett, vicepresidente, creen que Mme. Blavatsky actuó parcialmente de mala fe. A las acusaciones de fraude lanzadas por Mme. Besant contra el Sr. Judge, ex vicepresidente, se pueden añadir las acusaciones contra el coronel Olcott, que han sido hechas a la vez por Mme. Besant y el Sr. Judge... No puedo conceder por más tiempo mi apoyo y reconocimiento a una organización en la que acontecen estas cosas sospechosas y todavía otras más; ahora, aunque sin abandonar las ideas esenciales de la teosofía, dejo la Sociedad por la razón siguiente: tal cual existe en la actualidad es un peligro permanente para la honradez y la verdad, y una puerta abierta perpetuamente a la superstición, a la decepción y a la impostura". En diciembre de 1895 se leía en el *English Theosophist*, órgano de los disidentes:

"El mismo Sr. Sinnett ha declarado que el Sr. Judge fue adiestrado en todos estos fraudes por Mme. Blavatsky... Mme. Besant sabe que los Sres. Olcott y Sinnett creen que Mme. Blavatsky actuó de mala fe, pero aún no ha tenido ella ni el valor moral ni la *honestidad* de decirlo".

Se puede así comprender en qué condiciones tomó Mme. Besant la dirección de la Sociedad Teosófica; de hecho la ejerció sin contradicciones a partir de 1895, aun cuando Olcott abandonó la presidencia en favor de ella mucho tiempo después (no hemos podido hallar la fecha exacta de su renuncia definitiva); por lo demás, parece que no se resignó sino de muy mal talante a renunciar a su título de presidente, aunque se había convertido en puramente honorífico. Falleció el 17 de febrero

del año 1907, después de realizar su proyecto de escribir a su modo la historia de la Sociedad, obra que apareció bajo el ya mencionado título *Old Diary Leaves*; pero su mal humor por haber sido puesto en evidencia se manifestó de un modo tan visible, y algunos pasajes eran tan comprometedores, que la *Theosophical Publishing Company* dudó algún tiempo antes de editar la obra (3*).

NOTAS:

(1). *Lotus Bleu*, 27 de junio de 1892

(2). *Lotus Bleu*, 27 de diciembre de 1894.

(3). Citado en *Lotus Bleu*, 27 de marzo de 1895.

(4). ¿Con qué finalidad? Sería interesante saberlo.

(5). Inicial de Morya, pero ¿por qué el sello de este "Maestro Hindú" estaba hecho con una letra *europaea*?

(6). *Lotus Bleu*, 27 de junio de 1895.

(7). *Idem*, 27 de septiembre de 1895.

(8). *Lotus Bleu*, 27 de septiembre de 1891.

(9). *Daily Chronicle*, 1º de octubre de 1891.

(10). *Isis very much Unveiled*, en su original en inglés.

(11). *The Echo* de Londres, 4 de julio de 1893.

(1*). El comandante D. A. Courmes, que dirigió durante mucho tiempo el *Lotus Bleu*, también era un antiguo espiritista; en 1878 publicó en la *Revue Spirite* un artículo que fue probablemente, en Francia, el primero en el que se trató la cuestión del teosofismo.

(2*). La denominación de "Fraternidad Universal", que debía, en un principio, ser otro título de la Sociedad Teosófica (artículo del *Path*, citado en *Le Lotus*, marzo de 1888) ha sido conservada por la organización de Mme. Tingley, cuyo título completo es "*Universal Brotherhood and Theosophical Society of America*"; en 1900, la sede de esta organización se trasladó a Point-Loma.

(3*). En 1922 se creó, a propuesta de Mme. de Manziarly, una conmemoración especial llamada "Día de Adyar", que debía ser celebrada el 17 de febrero; esta fecha es a la vez el aniversario de la muerte de Olcott (17 de febrero de 1907), de la de Giordano Bruno (17 de febrero de 1600), de quien Mme. Besant se consideraba como la reencarnación (ver p. 205), y del nacimiento de Leadbeater (17 de febrero de 1847).

Capítulo Decimoséptimo: EN EL PARLAMENTO DE LAS RELIGIONES

Con motivo de la Exposición de Chicago del año 1893, se reunieron en esa ciudad muchos congresos y, entre otros, se celebró en septiembre del mismo año el famoso "Parlamento de las Religiones". Se pidió a todas las organizaciones religiosas, o semi-religiosas del mundo, que enviaran a sus representantes más autorizados a fin de exponer sus creencias y opiniones. Esta idea, bien norteamericana, había sido lanzada varios años antes. El propagandista más ardoroso de tal proyecto había sido en Francia el abate Víctor Charbonnel, quien frecuentaba entonces el salón de la duquesa de Pomar, y que más adelante se separaría de la Iglesia para unirse a la Masonería, donde, por lo demás, tuvo varias desventuras. Si los católicos de Europa se abstuvieron prudentemente de figurar en tal Congreso, no sucedió lo mismo con los de Norteamérica. Pero la inmensa mayoría de los congresistas estuvo formada, como era natural, por los protestantes de las innumerables sectas del Protestantismo, a los que se añadieron otros elementos bastante heterogéneos. Fue así como se vio figurar en dicho "Parlamento" al Swâmî Vivekânanda, quien desnaturalizó completamente la doctrina hindú del "Vedanta" con el pretexto de adaptarla a la mentalidad occidental; lo mencionamos aquí porque los teosofistas lo miraron siempre como uno de sus aliados, llegando a denominarlo: "... uno de sus Hermanos de la raza primitiva" (designación que aplican también a sus "*Mahâtmas*"), y además: "... príncipe entre los hombres" (1), La seudoreligión inventada por Vivekânanda obtuvo cierto éxito en Norteamérica, donde al igual que en Australia cuenta todavía con cierto número de "misiones" y "templos"; por supuesto, no tiene de "Vedanta" más que el nombre, pues no podría establecerse relación alguna entre una doctrina puramente metafísica y un "moralismo" sentimental y "consolador", que no se diferencia de las prédicas protestantes sino por el empleo de una terminología algo especial.

Mme. Besant se presentó también en el "Parlamento de las Religiones" para representar a la Sociedad Teosófica la que, de los diecisiete días que habría de durar el congreso, había obtenido dos días enteros dedicados a la exposición de sus teorías; hay que creer que los organizadores, para concederle un espacio tan amplio, la habrán mirado con un favor y una buena disposición muy notables. Naturalmente, los teosofistas se aprovecharon de todo ello para hacer oír a un gran número de sus oradores: Judge y Mme. Besant figuraron el uno junto a la otra, pues mientras la escisión entre ellos no fuera un hecho consumado se esforzaban al máximo por ocultar al público las disensiones internas de la Sociedad; ya vimos poco antes que esto no se lograba siempre. Mme. Besant estuvo acompañada por dos personajes bastante singulares: Chakravarti y Dharmapâla, con los que hizo la travesía de Inglaterra a Norteamérica, y de los que convendrá decir aquí algunas palabras.

Gyanendra Nath Chakravarti (el "Babu Chuckerbuthy" de Rudyard Kipling) (2), fundador y secretario del *Yoga Samâj* y profesor de matemáticas en el Colegio de Allahabad, pronunció un discurso en la sesión oficial de apertura del "Parlamento"; a pesar de su nombre y cualidades, y aun cuando pretendía ser Brahmán, no era hindú de origen, sino un mongol mas o menos "hinduizado". En diciembre del año 1892 había procurado entablar relaciones con los espiritistas ingleses, alegando que no faltaban relaciones entre el "Yoga" hindú y los fenómenos espiritualistas"; no nos atrevemos a decidir si era esto de su parte ignorancia o mala fe, y quizás había a la vez ambas cosas; de cualquier modo, huelga decir que las relaciones en cuestión son puramente imaginarias. Lo que interesa notar es la analogía de este intento con aquel otro al que se dedicaría Mme. Besant, en 1898, respecto de la "Alianza Espiritualista" de Londres; y lo que da mayor interés a este paralelismo es que Chakravarti, quien era por lo menos un hipnotizador notable si nada tenía de verdadero "Yogui", había hallado un excelente "paciente" en Mme. Besant, y parece cosa cierta que la tuvo por espacio de bastante tiempo bajo su influjo (3). A este hecho alude Judge, en la circular que remitió el 3 de noviembre de 1894 a las "secciones esotéricas" de la Sociedad Teosófica (decía él "por orden del Maestro"), para destituir a Mme. Besant, acusándola de haber "... entrado inconscientemente en el complot fraguado por los magos negros que luchan siempre contra los magos blancos", y denunciando al mismo tiempo a Chakravarti como "... un agente menor de los magos negros". Sin duda, no se puede conceder gran importancia a estas historias de "magia negra", y es preciso recordar aquí lo que dijimos precedentemente, pero queda firme que fue este Chakravarti, personaje muy sospechoso desde muchos puntos de vista, el que durante cierto tiempo inspiró directamente las palabras y actitudes de Mme. Besant.

El "Angarika" H. Dharmapâla (o Dhammapâla) (4), budista de Ceylán, fue delegado al "Parlamento de las Religiones" con el título de "misionero laico", por el "Gran Sacerdote" Sumangala, como representante de la *Mahâ-Bodhi Samâj* (Sociedad de la Gran Sabiduría) de Colombo (1*). Se relata que durante su permanencia en Norteamérica habría "oficiado" en una iglesia católica, pero opinamos que esto debe ser tan sólo una leyenda, tanto más cuanto que él mismo se declaraba "laico", o quizás

pronunció una conferencia, cosa que no asombrará a los conocedores de las costumbres y comportamientos de los norteamericanos. De cualquier modo que sea, por espacio de varios años estuvo recorriendo Norteamérica y Europa, pronunciando por doquiera conferencias sobre el Budismo. En el año 1897 estuvo en París, donde habló en el Museo Guimet y participó en el Congreso de los Orientalistas. La última manifestación por nosotros conocida de este personaje es una carta que escribió desde Calcuta, en fecha 13 de octubre de 1910, dirigida al jefe (designado tan sólo por las iniciales T. K.) de una sociedad secreta norteamericana llamada "Orden de la Luz" (*Order of Light*), calificada también como "Escuela Superior" (*Great School*) y que selecciona sus adherentes, sobre todo, entre los altos grados de la Masonería. Uno de los más activos miembros de esta organización es un conocido teosofista: el Dr. J. D. Buck, dignatario al mismo tiempo de la Masonería escocesa, quien fue también uno de los oradores en el "Parlamento de las Religiones". Mme. Blavatsky dio pruebas de estima especial para con este Dr. Buck, a quien denominaba: "Un verdadero *Philaleto*" (5), y a quien, citando un pasaje de una conferencia pronunciada por él en abril del año 1889 ante la Convención Teosófica de Chicago, tributó este elogio: "No hay teosofista alguno que haya mejor comprendido y mejor expresado la esencia real de la teosofía que nuestro honorable amigo el Dr. Buck" (6) También será oportuno decir que la "Orden de la Luz" se distingue por una acentuadísima tendencia anticatólica; ahora bien: en su carta antes mencionada, Dharmapâla felicitaba vivamente a los masones norteamericanos por sus esfuerzos tendentes a "... preservar el pueblo de la servidumbre del diabolismo papal" (*sic*), y les auguraba el más completo éxito en esa lucha, y añadía que: "... el clero, en todos los países y en todas las edades ha demostrado que hay un sólo objetivo cuya total realización parece ser su deseo único: reducir al pueblo a la esclavitud y mantenerlo en la ignorancia". Nos preguntamos si un lenguaje tal logró la aprobación del "Gran Sacerdote de la Iglesia Budista del Sur", quien tiene la pretensión de hallarse a la cabeza de un "clero", aun cuando nada de ello haya existido en la concepción y organización del Budismo primitivo. Los teosofistas se mostraron muy satisfechos de la excelente ocasión de hacer propaganda que les fuera brindada en Chicago, y hasta llegaron a proclamar que "... el verdadero Parlamento de las Religiones había sido, en realidad, el Congreso Teosófico" (7) de modo que muy pronto se habló en los ambientes "neo espiritualistas" de preparar un segundo congreso del mismo género, que debería celebrarse en París en el año 1900, y una idea más ambiciosa fue expresada por un ingeniero lionés, P. Vitte, quien firmaba con el seudónimo de *Amo*, y que quiso transformar el "Congreso de las Religiones" en un "Congreso de la Humanidad", reuniendo en asamblea todas las religiones, a los espiritualistas, a los humanitarios, a los investigadores y pensadores de todos los órdenes, teniendo por objetivo común el progreso de la Humanidad hacia un ideal mejor y la fe en su realización" (8) Todas las religiones del mundo, e incluso todas las doctrinas, cualquiera fuera su carácter, debían ser "... llamadas a una fusión simpatética sobre los grandes principios comunes capaces de asegurar la salvación de la Humanidad y de preparar la Unidad y la paz futura en la tierra" (9). Los teosofistas, lo mismo que los espiritualistas y ocultistas de diversas escuelas, se adhirieron a este proyecto, cuyo promotor creyó así haber realizado la reconciliación de estos hermanos enemigos, como preludio para la "fusión simpatética" en la que soñaba. Escribió diciendo: "Los números de mayo de 1896 de *Lotus Bleu* y de *L'Initiation*, respectivamente órganos de los Teósofos y de los Martinistas franceses, renuevan en términos cálidos y firmes, su adhesión al Congreso de la Humanidad. El concurso de estos dos grandes movimientos espiritualistas que se irradian sobre la tierra entera, bastaría ya para comunicar una intensa vitalidad al Congreso" (10). Sin embargo, eso no bastaba y pensar de tal forma era hacerse ilusiones: los "neo espiritualistas", entre quienes habrían de continuar las disensiones al igual que en el pasado, no podían sostener la pretensión de constituir por sí solos: "...las bases solemnes de la humanidad". Como fueron tan sólo ellos los que se interesaron, el Congreso no se celebró en 1900. A propósito del Sr. Vitte, señalaremos un rasgo curioso; habiéndole dicho Saint-Yves d'Alveydre, que: "...el espíritu celta está hoy en las Indias", quiso ir allá para comprobarlo y se embarcó en septiembre de 1895, pero en cuanto llegó fue presa de una suerte de miedo irracional, y se apresuró a regresar a Francia, en donde estuvo nuevamente antes de los tres meses desde su partida; era por lo menos un espíritu sincero, pero ese simple hecho hace ver cuán poco equilibrado se hallaba. Los ocultistas no se desanimaron por el fracaso de su "Congreso de la Humanidad", y a la espera de un momento más favorable se constituyó una especie de oficina permanente, que de tarde en tarde celebró algunas sesiones con asistencia casi nula, en las que se profirieron vagas declamaciones pacifistas y humanitarias. Los feministas también tuvieron algún lugar en esta organización, a cuyo frente estaban, en último término, los Srs. Albert Jounet y Julien Hersent; éste había sido designado por sus amigos para ocupar la presidencia de los futuros "Estados Unidos del Mundo" cuando éstos se constituyeran, y para comenzar presentó en 1913 su candidatura a la Presidencia de la República Francesa... Esta gente, en verdad, ¡carece del sentido de lo ridículo!

Hubo sí, en París, una continuación del "Parlamento de las Religiones" de Chicago, pero sólo en 1913 y bajo la denominación "Congreso del Progreso Religioso", con la presidencia del Sr. Boutroux, cuyas ideas filosóficas tienen algún parentesco con las tendencias "neoespiritualistas", aunque de un modo menos acentuado que las del Sr. Bergson. Este Congreso fue casi enteramente protestante, y sobre todo "protestante liberal"; pero la influencia germánica logró preponderar sobre la anglosajona; los teosofistas fieles a Mme. Besant no fueron invitados, mientras que habló en el mismo congreso el Sr. Edouard Schuré, representante de la organización disidente del Dr. Rudolf Steiner, de la que hablaremos en el capítulo siguiente (2*).

NOTAS:

(1). *Lotus Bleu*, 27 de enero de 1895.

(2). Poema masónico titulado *The Mother Lodge (La Madre Logia)*.

(3). Carta de Thomas Green, miembro de la "sección esotérica" de Londres, publicada por el periódico *Light* el 12 de octubre de 1895, pág. 499; *The Path* de New York, junio de 1895, pág. 99.

(4). La primera expresión de este nombre es la del sánscrito, la segunda la del pali.

(5). *La Clef de la Thésophie*, página 76.

(6). *Ibidem*, pág. 24.

(7). *Lotus Bleu*, 27 de octubre de 1893 y 27 de marzo de 1894.

(8). *La Paix Universelle*, 15 de septiembre de 1894.

(9). *Idem*, 30 de noviembre de 1894.

(10). *Paix Universelle*, 30 de junio de 1896.

(1*). *La Mahâ-Bodhi Samâj* tiene singulares relaciones, como se puede ver en un artículo de Alexandra David titulado "La Libre Pensée dans l'Inde et le mouvement bouddhiste contemporain" y aparecido en "Les Documents du Progrès" (enero y febrero de 1914). En efecto, se puede leer allí: "La Sociedad *Mahâ-Bodhi* posee dos sedes principales en Colombo (en la isla de Ceilán) y en Calcuta, una oficina central cerca de Benarés, en el lugar en que, según la tradición, el Buda pronunció su primer discurso, y numerosas ramas en diversas partes de la India. Esta Sociedad me delegó en agosto de 1910 para representarla en el Congreso del Libre Pensamiento celebrado en Bruselas. A propósito de ello, el secretario general, Sr. Dharmapâla, me dirigió un escrito para que fuera leído en la sesión". He aquí un extracto característico de este informe: "Tenemos la profunda convicción de que los maravillosos progresos realizados por la ciencia en occidente permitirán alejar a las masas ignorantes de todos los estados del ritualismo y de la superstición, creación de un clero despótico... El Buda fue el primero en proclamar la ciencia de la superación humana y, en este 2499 aniversario de su predicación, quienes seguimos su doctrina nos regocijamos de ver a los promotores del pensamiento científico en occidente trabajar, de acuerdo con el mismo principio, para la emancipación y la instrucción de la raza humana al completo, sin distinción de nacionalidad o de color". Mme. Alexandra David-Neel, que es una teosofista notoria, declaraba en el mismo artículo que "el Buda debe ser considerado como el padre del librepensamiento". Mme. Alexandra David-Neel, autora de un libro sobre *Le Modernisme Bouddhiste*, publicó en 1927 el relato de una exploración al Tíbet con el título de *Voyage d'une Parisienne à Lhassa (Viaje a Lhassa)*, Ediciones Indigo, Barcelona).

(2*). Debemos señalar la presencia, en el "Congreso del Progreso religioso" de París, de D. B. Jayatilaka, presidente de la "Asociación de los jóvenes budistas" ("Association bouddhiste des jeunes gens") de Colombo, que ya había tomado parte en el "Congreso de los libres cristianos" celebrado en Berlín en agosto de 1910, y que había leído un informe en el que decía que "entre todos los fundadores de religiones, fue el Buda quien promulgó la primera carta de la libertad de conciencia"; es preciso creer que estos "modernistas budistas" tienden particularmente a ser considerados como "librepensadores".

Capítulo Decimotercero: EL CRISTIANISMO ESOTÉRICO

Ya es tiempo de tratar lo que constituye quizás el rasgo más característico de la nueva orientación (nueva por lo menos en apariencia), dada a la Sociedad Teosófica por el impulso de Mme. Annie Besant, y que los antecedentes de ésta no hubieran hecho prever: nos referimos al "Cristianismo Esotérico" (1) Pero convendría decir que, precedentemente, la corriente cristiana o supuesta tal, a pesar de lo que parecía tener de incompatible con las ideas de Mme. Blavatsky, estaba ya representada en ese ambiente por algunos elementos de importancia más o menos secundaria que, entendiéndose bien, no expresaban lo que se podría llamar la doctrina oficial del teosofismo. Estaban, ante todo, el "Rosacruzismo" del Dr. Frank Hartmann, del que hablamos anteriormente; un Rosacruzismo cualquiera, por más desviado que esté del original, utiliza por lo menos el simbolismo cristiano; pero no se debe olvidar que el Dr. Hartmann presentó a Cristo, en uno de sus libros, como un "Iniciado", opinión que es sustentada también por Edouard Schuré (2), inventor de un imaginado "esoterismo heleno-cristiano" cuyo carácter es sumamente sospechoso, pues si se juzga ya por los títulos de las obras en que fue expuesto, debe conducir: "De la Esfinge a Cristo", después: ¡"... de Cristo a Lucifer"! (1*) En segundo lugar mencionaremos los trabajos más o menos serios de George R. S. Mead, secretario general de la sección europea, sobre el gnosticismo y los "misterios cristianos"; mas adelante veremos cómo la restauración de esos "misterios cristianos" es uno de los objetivos declarados de los teosofistas actuales. Además de estas obras, inspiradas largamente por estudios de especialistas "no iniciados" el mismo autor ha brindado traducciones aproximadas, por no decir otra cosa, de algunos textos sánscritos extraídos de los *Upanishads*; se pueden hallar ejemplos típicos del modo como son "arreglados" estos textos por los teosofistas, a fin de hacerlos servir a las necesidades de su interpretación particular (3). Finalmente, habíase dado ya un "Cristianismo Esotérico" propiamente dicho en conexión con el Teosofismo o con mayor exactitud: había habido dos y que no dejaban de tener algunas relaciones entre sí, el uno era el de la Doctora Anna Kingsford y de Edward Maitland; el otro el de la Duquesa de Pomar.

La primera de estas dos teorías fue expuesta en un libro titulado *El Camino Perfecto*, que apareció en el año 1882; los nombres de los autores fueron tenidos en secreto, en un principio: "a fin de que su obra fuera juzgada tan sólo por los méritos de ella y no por los de ellos" (4), pero más adelante aparecieron en las ediciones ulteriores (5), diremos también que hubo una traducción francesa de esa obra, con un prefacio de Edouard Schuré, y que la edición fue pagada por la Duquesa de Pomar (6). El conde Mac-Gregor Mathers, al dedicar su *Kábala Develada* a los autores de *El Camino Perfecto*, declaró a este libro: "una de las obras más profundamente ocultistas que hayan sido escritas desde hace siglos". En el momento de ser publicada *El Camino Perfecto*, Anna Kingsford y Edward Maitland eran ambos miembros de la Sociedad Teosófica; verdad es que poco después se retiraron, en la época en que el "affaire" Kiddle causó en la rama inglesa numerosas renunciaciones, como lo expusimos precedentemente. El 9 de mayo de 1884 fundaron en Londres una "Sociedad Hermética", de la que Anna Kingsford fue presidente hasta su fallecimiento, acaecido en 1888, y cuyos estatutos estaban contenidos en tres artículos calcados en la declaración de principios de la Sociedad Teosófica y que hemos reproducido en un capítulo anterior. ¡Cosa singular! Olcott asistió a la inauguración de esta Sociedad y pronunció un discurso, lo cual parece dar razón a los que la consideraron una simple "sección esotérica" de la Sociedad Teosófica; así pues, es dable preguntar si la dimisión de los fundadores había sido sincera, y ya hallaremos algo análogo en lo que concierne a la Duquesa de Pomar (2*).

¿Hasta qué punto había oposición entre las teorías de Anna Kingsford y las de Mme Blavatsky? Las de la primera tienen una etiqueta cristiana, pero, aun sin hablar de su intensamente pronunciado espíritu anticlerical (y también aquí es acusado San Pablo de "haber introducido la influencia sacerdotal en la Iglesia") (7); el modo como son interpretados los dogmas del Cristianismo es muy particular: se pretende sobre todo hacer independiente al Cristianismo de toda consideración histórica (8), de suerte que cuando se habla de Cristo, se hace en un sentido "místico", y por esto se ha de entender que se trata siempre y únicamente de un principio interno que cada uno ha de esforzarse por descubrir y desarrollar en sí mismo.

Ahora bien, Mme. Blavatsky atribuye a veces el nombre *Christos*, ya sea a uno de los principios superiores del hombre (acerca de cuya jerarquía varía diversamente), ya a la reunión de los tres principios superiores en una Trinidad que representa al Espíritu Santo, al Padre y al Hijo, pues es la expresión del espíritu abstracto, del espíritu diferenciado y del espíritu encarnado" (9)

Estamos aquí en plena confusión, pero lo que se debe retener es que, tanto para Mme. Blavatsky como para Anna Kingsford, los "Cristos" son seres que han llegado a desarrollar en ellos ciertos

principios superiores, existiendo en todo hombre en estado latente; y Anna Kingsford añade, además, que no se distinguen de otros "Adeptos" sino en que, al Conocimiento y a las potencias de estos añaden un profundo amor a la humanidad (10) Mme. Blavatsky dice en resumen la misma cosa, cuando enseña que "...el *Christos* es el estado de Buda" (11); mas en ello no hay perfecto acuerdo entre los teosofistas, los de hoy en día piensan -como lo hemos de ver- que es el estado inmediatamente inferior: el de "*Bodhisattwa*". El anticristianismo de Mme. Blavatsky, que se refería sobre todo al Cristianismo "ortodoxo" llamado por ella judaizado, no debía, pues, repugnar mucho al concepto de un "Cristianismo esotérico" como éste, en el que se halla, por lo demás, un "sincretismo" bastante parecido al suyo y casi tan incoherente, aun cuando la confusión sea quizá menos inextricable. Resumiendo, la principal diferencia consiste en que una terminología cristiana sustituye aquí a la terminología oriental, y que el Budismo se halla relegado al segundo plano siendo considerado como complemento o más bien como preparación indispensable del Cristianismo; acerca de este tema hay un pasaje demasiado curioso, que no dejaremos de citar aquí: "Buda y Cristo son necesarios el uno al otro, y en el conjunto del sistema así cumplimentado, Buda es lo mental y Jesús es el corazón. Buda es lo general y Jesús es lo particular. Buda es el hermano del universo y Jesús es el hermano de los hombres, Buda es la filosofía y Jesús es la religión. Buda es la circunferencia y Jesús es el centro; Buda es el sistema y Jesús es el punto de radiación, Buda es la manifestación y Jesús es el espíritu; en una palabra: Buda es el "Hombre" (la inteligencia), Jesús es la "Mujer" (la intuición) ...Nadie puede ser propiamente cristiano si no es también, ante todo, budista; Así, las dos religiones constituyen, respectivamente, lo exterior y lo interior del mismo Evangelio, estando el fundamento en el Budismo (este término comprende también al Pitagorismo) (12), y la iluminación en el Cristianismo. Y del mismo modo que el Budismo es incompleto sin el Cristianismo, así el Cristianismo es ininteligible sin el Budismo" (13). Anna Kingsford llega a asegurar que el Evangelio afirma esta relación en el relato de la Transfiguración, en la que Moisés y Elías representarían a Buda y a Pitágoras, siendo los primeros "los correspondientes hebreos" de los segundos (14)... ¡singular interpretación! Pero no más sorprendente que la consignada algunas páginas más adelante, donde la autora, en base a etimologías quiméricas, pretende que Abraham representa a los "misterios hindúes", Isaac a los "misterios egipcios" y Jacob a los "misterios griegos"! (15) A pesar de todo, para Anna Kingsford el Cristianismo es superior al Budismo, así como la intuición es superior a la inteligencia y como la mujer lo es al hombre, puesto que es una feminista convencida y considera a la mujer como: "la más elevada manifestación de la humanidad" (16) Para completar su fisonomía añadamos a todo esto que fue un apóstol del vegetarianismo (17) y también adversaria encarnizada de las teorías de Pasteur.

Acerca de diversos temas sustenta Anna Kingsford conceptos particulares suyos; así, por ejemplo, considera a la naturaleza del hombre como cuaternaria, y atribuye una importancia especialísima al número trece en el que ve: "el número de la mujer" y "el símbolo de la perfección" (18); pero acerca de la mayoría de los puntos importantes, cualesquiera sean las apariencias, en el fondo está de acuerdo con las enseñanzas teosofistas. Admite señaladamente la "evolución espiritual", el "karma" y la reencarnación; a propósito de esto último hasta llega a pretender que: "la doctrina de la progresión y de la migración de las almas constituía el fundamento de todas las religiones antiguas", y que: "uno de los objetos especiales de los misterios antiguos era hacer capaz al iniciado de recobrar la memoria de sus encarnaciones anteriores" (19). Estas aseveraciones y muchas otras del mismo valor, parecen deberse a la misma "fuente de información" que el conjunto de la doctrina, es decir: al ejercicio de la intuición: "por la que el espíritu retorna hacia su centro", y: "llega a la región interior y permanente de nuestra naturaleza", mientras que: "el intelecto es dirigido hacia el exterior para lograr el conocimiento de los fenómenos" (20). En verdad, aquí se creería estar escuchando a H. Bergson en persona; no sabemos si éste conoció a Anna Kingsford, pero de cualquier modo ella puede ser ubicada, bajo algunos aspectos, entre los precursores del intuicionismo contemporáneo. Lo que también merece señalarse en ella son las relaciones del intuicionismo y el feminismo, pero no creemos que sea éste un caso aislado; entre el movimiento feminista y diversas otras corrientes de la mentalidad actual median relaciones cuyo estudio no carecería de interés. Por lo demás, ya volveremos a hablar del feminismo en el momento de tratar sobre el papel masónico de Mme. Besant.

A pesar de la afirmación de Anna Kingsford, no creemos que la intuición, más bien diríamos la imaginación, haya sido su sola "fuente de información", aunque ciertamente se deban al ejercicio de esta facultad las fabuladoras aseveraciones de las que ya ofrecimos algunos ejemplos. Hay, por lo menos en el punto de partida, elementos tomados de diversas doctrinas, sobre todo de la Kábala y del Hermetismo, y las coincidencias que se indican en uno u otro lado, dan prueba de conocimientos, aunque sea superficiales, pero existentes. Además, Anna Kingsford había estudiado ciertamente a los teósofos en el sentido propio de la palabra, especialmente a Boehme y a Swedenborg; principalmente en ello tenía algo en común con la Duquesa de Pomar, y en las dos había mas teosofía, aun cuando

estuviera bastante entremezclada, que en Mme. Blavatsky y sus sucesores. En lo que se refiere a la Duquesa de Pomar, como quiera que fue principalmente en Francia donde desarrolló su "Cristianismo Esotérico", y como su personalidad así lo merece, le dedicaremos un capítulo especial.

NOTAS:

(1). Título igual al de una de las obras de Mme. Besant: *Esoteric Christianity*.

(2). Cfr. el libro de este autor titulado: *Los Grandes Iniciados*.

(3). He aquí los títulos de las principales obras de Mead: *Fragmentos de una Fe olvidada* (El Gnosticismo); *Pistis Sophia, Evangelio Gnóstico*, (título de la trad. francesa de Amélineau); *Ensayo sobre Simón Mago*; *Apolonio de Tiana, el Filósofo-reformador del Siglo I de la Era Cristiana*; *El Evangelio y los Evangelios*; *El Misterio del Mundo, cuatro ensayos*; *La Teosofía de los Griegos, Plotino, Orfeo*; *La Teosofía de los Vedas, los Upanishads*.

(4). Prefacio a la primera edición, pág. VII.

(5). 1886 y 1890. Nuestras citas corresponderán a la tercera edición.

(6). Separadamente o en colaboración, los mismos autores han publicado otras obras menos importantes: *La "Virgen del Mundo" y otros Libros Herméticos*; *La "Astrología Teologizada" de Weigelius*; *Vestida de Sol*, alusión al Apocalipsis, etc.

(7). *The Perfect Way* (El Camino Perfecto), pág. 270.

(8). *Idem*, págs. 25-26 y 223.

(9). *La Clef de la Théosophie*, págs. 98-97.

(10). *The Perfect Way*, pág. 216.

(11). *La Clef de la Théosophie*, pág. 218.

(12). Es dable dudar que esta asimilación esté bien justificada.

(13). *The Perfect Way (El Camino Perfecto)*, págs. 248-249.

(14). *Ibidem*, pág. 247.

(15). *Ibidem*, págs. 251-252.

(16). *Ibidem*, pág. 23.

(17). Dedicó a este tema una obra especial titulada *The Perfect Way in Diet* (El Camino Perfecto en la Dieta).

(18). *Ibidem*, pág. 244.

(19). *The Perfect Way*, pág. 21.

(20). *Ibidem*, pág. 3.

(1*). Las obras de Edouard Schuré son, al parecer, junto con las de Maeterlinck, las que, en el dominio literario, han contribuido más al aumento de adherentes al teosofismo.

(2*). Anna Kingsford, antes de fundar la "Sociedad Hermética", había sido no solamente miembro de la Sociedad Teosófica, sino presidenta de la "*London Lodge*".

Capítulo Decimonoveno: LA DUQUESA DE POMAR

Fue una figura singular la de Lady Caithness, Duquesa de Pomar, quien se decía católica y parecía serlo sinceramente, pero en ella el Catolicismo se aliaba a una "teosofía cristiana" inspirada principalmente en Boehme y Swedenborg, y también en varios conceptos particulares todavía más extraños. Para exponer sus ideas, escribió numerosas obras (1), dirigió también en París una revista titulada *L'Aurore du Jour Nouveau* (La Aurora del Nuevo Día) (1*): "Órgano del Cristianismo Esotérico". Esta revista estaba consagrada a la "Logosofía", que se definía así: "Logosofía es la ciencia del Logos o Cristo, tal cual nos ha sido transmitida en las doctrinas esotéricas de los sabios de la India y de los filósofos griegos y alejandrinos... El Cristo, o Logos, que constituye la base de nuestras enseñanzas, no es precisamente Jesús en su calidad de personaje histórico (el hijo del hombre), sino más bien Jesús bajo su aspecto divino de Hijo de Dios, o Cristo. De esta divinidad creemos que debe ser el objetivo de nuestras aspiraciones. Tenemos derecho a pretenderlo, puesto que somos todos hijos del mismo Dios, y por consiguiente de esencia divina, ¿y no nos ha sido ordenado que lleguemos a ser perfectos, como es perfecto nuestro Padre que está en los Cielos? La Logosofía es, por cierto, la ciencia de la divinidad en el hombre. Nos enseña el modo de avivar en nosotros el destello divino que todo hombre trae consigo al venir a este mundo. Mediante su desarrollo podremos ejercer, ya en la Tierra, poderes psíquicos que parecerán sobrehumanos, y después de nuestra muerte física nuestro espíritu se reunirá con el de su Divino Creador y poseerá la inmortalidad en los Cielos". También aquí es la concepción del Cristianismo "interno" la que predomina, aun cuando sea afirmada de un modo menos exclusivo que en Anna Kingsford; en cuanto al "desarrollo de los poderes psíquicos" al que se alude, no es otra cosa que el tercero de los objetivos de la Sociedad Teosófica, cuya realización está reservada a la "sección esotérica".

Desde el año 1882, Mme. de Pomar se tituló: "Presidenta de la Sociedad Teosófica de Oriente y de Occidente"; contrariamente a lo que se podría creer, su Sociedad no era opuesta ni competidora de la de Mme. Blavatsky, de la que, por el contrario, era una verdadera "sección esotérica", lo que explica las coincidencias que antes señalamos. En mayo de 1884 escribía Mme. Blavatsky a Solovioff: "Desde dos años a esta parte, algunas personas se reúnen en la casa de una duquesa *plus lady*, que gusta llamarse presidenta de la Sociedad Teosófica de Oriente y de Occidente. ¡Dios la bendiga! Que se autodenomine como quiera. Es rica y posee una residencia soberbia en París. Lo que hace no es impedimento, ella puede ser útil" (2). Así pues, Mme. Blavatsky procuraba estar de acuerdo con la Duquesa de Pomar a causa de su fortuna, y cuando la primera quiso fundar una casa en París, con el nombre de *Isis*, la Duquesa de Pomar pensó que podría servirse de la misma rama como un centro de reclutamiento para su propia organización, en la que deseaba un carácter más cerrado. Lo que demuestra a las claras que no mediaba entre ellas rivalidad es que la Duquesa correspondía a las esperanzas de Mme. Blavatsky, proporcionándole fondos destinados a difundir la doctrina de ésta en Francia; se menciona especialmente que para esa finalidad le dio en 1884 la suma de veinticinco mil francos (3).

A pesar de todo, Mme. de Pomar renunció a la Sociedad Teosófica en septiembre del año 1884, quejándose de que Olcott había "carecido de tacto" respecto a ella (4); pero esta dimisión debe haber sido retirada subsiguientemente, puesto que la presentó otra vez en el año 1886, junto con Mme. de Morsier y varios otros miembros de la rama parisiense, como consecuencia de las revelaciones de Solovioff. Esto no obstante, cuando se celebró el "Congreso Espiritista y Espiritualista" de septiembre del año 1889 (5), en que le fue ofrecida la presidencia honoraria (6), y cuando Papus declaró en su informe que ella: "...era benemérita de la causa espiritualista", todavía entonces era "Presidenta de la Sociedad Teosófica de Oriente y Occidente"; por lo tanto, hallábase en una situación análoga a la de Anna Kingsford con su "Sociedad Hermética"; pero poco después de esa fecha, y exactamente en marzo de 1890, Mme. Blavatsky fundó en París una "sección esotérica" independiente, sin que se hiciera conocer públicamente nada de sus estatutos y reglamentos y cuyos miembros debieron comprometerse, mediante juramento, a obedecer de una manera pasiva las órdenes de la dirección. Pero no es menos cierto que la Duquesa, hasta el fin de su vida, mantuvo relaciones más bien amistosas con la Sociedad Teosófica. Así fue como en julio de 1893 escribió a su secretario de la rama parisiense una carta que se publicó en *Lotus Bleu* y en la que se lee: "Cualesquiera sean las diferencias de puntos de vista que existen entre la Sociedad Teosófica y yo, deseo mucho verla desarrollarse en Francia, conociendo que no puede menos que contribuir al progreso de las ideas a las que yo misma me encuentro consagrada. Pero la misión que me ha sido confiada por Aquel al que llamo mi Maestro, el Señor Jesucristo, absorbe todos los recursos de que puedo disponer". Sin embargo, daba su nombre a una suscripción anual de doscientos francos, y continuaba así: "Deseo

que los M S.T. (miembros de la Sociedad Teosófica) conozcan los sentimientos completamente fraternales que siento respecto a ellos. Si a veces marchamos por caminos diversos, el objeto que perseguimos es el mismo, y formulo mis más sinceros votos por el éxito de vuestros esfuerzos". Haremos notar, también, que el 13 de junio de 1894, Mme. de Pomar recibió en su residencia a Mme. Besant, pronunciando ésta una conferencia sobre el tema "Peregrinación del Alma", y que dicha reunión fue presidida por el coronel Olcott. El 11 de junio, Mme Besant había pronunciado otra conferencia en el instituto Rudy; aún no se había considerado conveniente poner la Sorbona su disposición, como se haría en 1911 y en años subsiguientes.

La Duquesa de Pomar falleció el 3 de noviembre de 1895. Haremos algunas citas del artículo necrológico que el comandante Courmes publicó en *Lotus Bleu*, respetando escrupulosamente el estilo: "Fue una existencia grande y verdaderamente noble la que acaba de extinguirse, porque si la Duquesa no se negó a disfrutar la fortuna que Karma le había dispensado, ciertamente la utilizó aun más en caridades de todo género, cuyo número y detalles serían innumerables. Y también la empleó para actuar eminentemente en el terreno de la alta beneficencia intelectual, difundiendo sobre todo en Francia, su patria de adopción, oleadas de 'Conocimiento'... Espiritualista de la primera hora, la Duquesa de Pomar ingresó en la Sociedad Teosófica desde su advenimiento, en 1876, y se relacionó íntimamente con Mme. Blavatsky. Era presidenta de la rama francesa *Oriente y Occidente*, cuyo espíritu teosófico, aun siendo independiente, había conservado un carácter más intensamente cristiano, e incluso un poco espírita. Seguramente, hubiéramos preferido que permaneciera en la doctrina oriental, que nos parece más próxima a las fuentes primeras; pero se sabe que es derecho de los teosofistas, en sus búsquedas de la verdad, seguir los caminos que más convengan a sus disposiciones naturales" (7)

Son hechos realmente extraños la alianza de Mme. de Pomar con Mme. Blavatsky y su escuela, así como también la afirmación de un objetivo común para los movimientos dirigidos por la una y por la otra; y no menos oscuro es, quizá, el carácter extremadamente secreto dado por la Duquesa a su organización. He aquí, efectivamente, lo que escribía a Arthur Arnould en una carta publicada por el destinatario en el año 1890 en oportunidad de su querrela con Papus, o más exactamente: que insertó en un documento codificado por él como "estrictamente privado" pero que, no obstante, fue enviado a personas extrañas a la Sociedad Teosófica:

"Siendo la Sociedad Teosófica de Oriente y Occidente que yo tengo el honor de presidir, una de las más esotéricas y por consiguiente de las más secretas, no comprendo por qué razón el Coronel Olcott ha cometido la imprudencia de hablar de la misma, pues yo le había rogado que guardara *nuestro* secreto. Nuestras reuniones son completamente secretas y nos está prohibido hablar de las mismas a quienquiera que sea fuera de nuestro círculo, ahora bastante numeroso y que cuenta entre sus miembros a algunos de los más grandes espíritus de Francia pero al que se es admitido solamente después de las más altas de las iniciaciones y de las pruebas más serias. Diciéndole yo que nosotros recibimos nuestras instrucciones, *directamente* de las más elevadas esferas, entonces comprenderá que deseamos conservar el más estricto secreto..." Así pues, ¿cuáles eran esas instrucciones y esas comunicaciones misteriosas, cuyos medios, probablemente, no diferían mucho de los utilizados por los espiritistas comunes, y cuál era la misión que Mme. de Pomar pretendía haber recibido? En una carta fechada el 2 de febrero de 1892, cuyo original obra en nuestras manos, decía a este respecto:

"...el culto que profeso por María Estuardo se refiere menos a los recuerdos de su personalidad terrestre que a su individualidad celestial (8), siempre viviente, y que desde hace más de treinta años me ha dado numerosas pruebas de su presencia espiritual (*sic*) cerca de mí. Este ser, ya tan grande y tan noble en la tierra, ha continuado desarrollándose según la ley eterna de la vida del Espíritu, llegando hoy día a poseer la verdad que libera, ha sobrepasado con mucho sus convicciones religiosas de antes (9). Su misión es la de dar hoy al mundo, y especialmente a Francia, las Verdades del Nuevo Día que deben traer la evolución de la raza en el sentido de una espiritualidad más elevada, y yo he tenido el privilegio de ser elegida por ella como intermediaria terrestre para trabajar en su obra". Y más adelante añade que: "... esta Reina es hoy un ángel de las más elevadas esferas celestes", esferas a las que denomina: "Círculo de Cristo" y "Círculo de la Estrella".

Ese "Nuevo Día" del que la Duquesa de Pomar estaba encargada de anunciar y de preparar su advenimiento, era una nueva revelación, una era que habría de suceder al Cristianismo, así como éste había sucedido a la Antigua Ley; era, en una palabra; "La Venida del Espíritu Santo" gnósticamente concebido como "El Divino Femenino" (10). Era, también, "La manifestación de los hijos e hijas de Dios, no ya en cuanto un ser único, sino como muchos: esta raza más perfecta humanizará la tierra, pues sabemos haber pasado ya por los periodos del desarrollo mineral, vegetal y animal y vemos que esta última etapa del desarrollo *está* ya próxima a completarse"; la Duquesa

llega inclusive a hacer esta detallada determinación: "Podemos decir, con verdad, que el mundo antiguo terminó en 1881, y que el Señor ha creado nuevamente un nuevo cielo y una nueva tierra, y que vamos a ingresar en el nuevo *año de Nuestra Señora, 1882*" (11), Estas citas son tomadas de una curiosa edición saturada de cálculos cabalísticos, cuyo título son tan sólo dos fechas: *1881-1882*, y en cuyo final se lee: "Mientras escribo yo estas líneas, las horas de 1881, *el último año de la Antigua Revelación*, caminan rápidamente hacia el final, y se acerca la primera hora de la Esposa celeste" (12). Es permisible hallar aquí que la idea de un Mesías colectivo, tal cual está expresada ahí, tiene algo bastante bizarro; pero no es cosa enteramente nueva, y bajo este aspecto, señalaremos que en el Judaísmo se hallan concepciones que tienden a identificar al Mesías con el pueblo de Israel mismo. Como quiera que sea, es precisamente el Mesianismo, bajo una u otra forma, el que parece proporcionar la clave de la "comunidad de objetivo" que afirmaba Mme. de Pomar respecto de la Sociedad Teosófica, así como también es un Mesianismo más o menos confesado lo que late en la raíz de otros movimientos "neoespiritualistas".

Si bien hace poco que los teosofistas han formulado claramente su concepto de un "Mesías futuro", no es menos cierto que éste había sido anunciado antes, en estos términos, por la misma Mme. Blavatsky: "El próximo esfuerzo hallará un cuerpo que contará un gran número de miembros *unidos* entre sí y dispuestos a acoger al nuevo *Portador* de la Llama de la Verdad. Los corazones estarán preparados para recibir su mensaje; el lenguaje que necesitará para dar las nuevas verdades que aportará, habrá sido hallado; una organización completa esperará su arribo y se dedicará a levantar de su ruta los obstáculos y dificultades de naturaleza puramente mecánica y material. Reflexionad un instante y comprenderéis lo que será capaz de realizar Aquel a quien cabrán en herencia circunstancias tales..." (13). He ahí, pues, el "objetivo común" de las empresas de Mme. de Pomar y Mme. Blavatsky; pero la segunda, que se cuidaba muy bien de adelantar detalles precisos, profetizaba probablemente a golpe seguro, pues cabe suponer que había dado como misión secreta a su Sociedad no sólo preparar los caminos de "Aquel que ha de venir", sino también suscitar su aparición en el momento en que pareciera propicio. Esta misión debería realizarla Mme. Besant, ex secretaria de Mme. Blavatsky y su última confidente, con la ayuda de su asociado el ex ministro anglicano Charles Leadbeater, quien, junto a ella, parece desempeñar un papel análogo al que desempeñó Olcott junto a la fundadora; solamente que el cariz "cristiano" dado al movimiento mesiánico en vías de realización, no corresponde quizá enteramente a los puntos de vista de Mme. Blavatsky, pero si se tiene en cuenta lo que expusimos en el capítulo precedente, se podrá ver que incluso en este punto el desacuerdo es más aparente que real. Por lo demás, el carácter inestable y huidizo de la pseudo doctrina teosofista tiene la ventaja de permitir las transformaciones más imprevistas; a los que hallan contradicciones se les responde que 'no han comprendido bien, como suelen responder también, en casos similares, los defensores del intuicionismo bergsonian.

NOTAS:

(1). He aquí algunos títulos: *Una visita nocturna a Holyrood; Fragmentos de Teosofía Oculta del Oriente; La Teosofía Cristiana; La Teosofía Budista; La Teosofía Semítica; EL Espiritualismo en la Biblia; Interpretación Esotérica de los Libros Sagrados; Revelaciones de Lo Alto sobre la Ciencia de la Vida; Antiguas Verdades a una Nueva Luz; El Misterio de los siglos; El Levantamiento de los Sellos; El Secreto del Nuevo Testamento.*

(2). *A Modern Priestess of Isis*, pág. 25.

(3). *Daily News*, 5 de noviembre de 1895.

(4). Carta de Solovioff a Mdme. Blavatsky, del 26 de septiembre de 1884.

(5). Aquí "espiritualista" quiere significar "ocultista".

(6). Este Congreso fue presidido por Jules Lermina; había dos presidentes honorarios más: Charles Fauvety y Eugène Nus.

(7). *Lotus Bleu*, 27 de diciembre de 1895.

(8). Las palabras "personalidad" e "individualidad" son tomadas ahí en su sentido teosofista, en que su relación es exactamente la inversa de la que deben tener normalmente.

(9). Con esto, ¿en qué queda el Catolicismo?

(10). Véase *Le Secret du Nouveau Testament*, págs. 396-505: "Comunicación de lo alto, recibida en el Santuario de la Reina, en Holyrood" y firmado: "Un enviado de la Reina María".

(11). 1881-1882, págs. 49-59.

(12). *Ibidem*, pág. 85.

(13). *La Clef de la Théosophie*, pág. 406.

(1*). Acerca de las tendencias de la revista "teosófico-católica" de la duquesa de Pomar, se lee lo siguiente en *Le Lotus* (junio de 1887): "El catolicismo de la *Aurore* es un catolicismo perfectamente ecléctico y tolerante, muy mezclado con el espiritismo. Este último punto se desprende de las comunicaciones que la duquesa de Pomar dice tener con los "espíritus"... Además, podríamos decir que este catolicismo es socialista, pues la *Aurore* ha sido administrada, y en consecuencia inspirada, por el Sr. Limousin, director de la *Revue du Mouvement social*, y en el número de mayo se encuentra una comunicación del abate Roca, cuyas avanzadas opiniones socialistas son conocidas por todo el mundo, y el cual ha recibido grandes halagos por parte del *Intransigent* del Sr. Rochefort". Conviene añadir que el Sr. Limousin, administrador de la *L'Aurore*, no era otro que el H. Ch.-M. Limousin, quien, más tarde, fundó y dirigió la revista masónica *L'Acacia*.

(2*). En la primera línea, suprimir "con el nombre de *Isis*", ya que la rama parisina no adoptó este nombre hasta 1887 (ver la nota adicional de un capítulo anterior).

Capítulo Vigésimo: EL MESIAS FUTURO

Para comprender la extraña mascarada mesiánica que tanto suscitó la curiosidad hace algunos años, es necesario conocer el particularísimo concepto que los teosofistas se han creado acerca de Cristo, o, de un modo más general, de aquel al que denominan "Gran Instructor", o "Instructor del Mundo". Estas dos expresiones son la traducción de los términos sánscritos *Mahâguru* y *Jagadguru* que, en realidad, sirven simplemente para designar a los jefes de algunas escuelas brahmánicas: así, el *Jagadguru* auténtico es el jefe de la escuela vedanta de Shankarâchârya, A este propósito digamos de paso, y para poner en guardia contra posibles confusiones, que el personaje al que corresponde este título legítimamente y en la época actual, no es aquel que se hace pasar por tal en publicaciones en las que la exposición del "Vedanta" es deformada notablemente para uso de los Occidentales (aun cuando esa desnaturalización sea menos completa, preciso es reconocerlo, que la de Vivekânanda y sus discípulos); esta historia tiene entretelones políticos bastante curiosos, que nos llevarían demasiado lejos de nuestro tema. Cuando los teosofistas hablan en sus obras del *Mahâguru*, el personaje del que se trata no es ninguno de aquellos a los que se reconoce esa cualidad en la India, sino que es idéntico al *Bodhisattwa*, al que han hecho, como lo vimos anteriormente: "Jefe del Departamento de Instrucción Religiosa" en el "Gobierno oculto del mundo". Según el concepto budista, un *Bodhisattwa* es, en cierto modo, un Buda "en *devenir*", en llegar a ser, o sea: un ser que está próximo a alcanzar el estado de "Buda" o posesión de la sabiduría suprema, y que actualmente se encuentra en un grado inmediatamente inferior a ése. Los teosofistas admiten ese concepto, pero añaden buen número de fantasías de su propio colete; así, para ellos hay dos funciones que en cierto modo son complementarias: la de *Manú* y la de *Bodhisattwa*; además, hay un *Manú* y un *Bodhisattwa* que presiden especialmente cada una de las siete "razas-madre". Cuando un *Bodhisattwa* ha concluido su misión se convierte en Buda y es sustituido por otro "Adepto"; también el *Manú*, cuando concluye su período, en el que debía ejercer sus funciones, pasa también a un rango superior que no está determinado. Finalmente, la era del *Manú* y la del *Bodhisattwa* no coinciden: "Un *Manú* comienza siempre con la primera subraza de la raza-madre, mientras que el *Bodhisattwa* ejerce su obra a caballo entre dos grandes razas? (1)

Una vez expuesto lo que antecede, podemos volver al concepto del "Cristo histórico", al que los teosofistas se esfuerzan en distinguir del "Cristo místico", es decir, del principio superior del hombre, del que se habló antes, y también del "Cristo mitológico" o "dios solar", pues admiten las conclusiones de la supuesta "ciencia de las religiones" sobre los "mitos" y su interpretación astronómica. Mme. Blavatsky hacía una distinción que parece un juego de palabras entre *Christos* y *Chrestos*: reservaba el primero de esos términos al "Cristo místico" mientras que el segundo signaba, a su entender, un determinado grado de iniciación en los misterios antiguos; por lo tanto, todo hombre que hubiera alcanzado ese grado no era *Christos*, sino *Chrestos*, y tal pudo haber sido el caso de Jesús de Nazaret si es que se admite su existencia histórica, de la que, por su parte, Mme. Blavatsky dudaba mucho. He aquí, efectivamente, uno de los pasajes en que se explaya más claramente sobre este punto:

"Para mí, Jesucristo, es decir: el Hombre Dios de los cristianos, copia de los Avatares de todos los países, del *Christna* hindú (2) así como del Horus egipcio, para mí jamás ha sido un personaje *histórico*. Es una personificación glorificada del tipo deificado de los grandes Hierofantes de los Templos, y su historia narrada en el Nuevo Testamento es una alegoría que contiene, por cierto, profundas verdades esotéricas, pero es una alegoría". Esa alegoría, entendámoslo bien, no es otra cosa que el famoso "mito solar"; pero continuemos: "La leyenda de la que hablo se funda, como ya lo demostré diversas veces en mis escritos y en mis notas, sobre la existencia de un personaje llamado Jehoshua (de donde se ha hecho Jesús), nacido en Lud o Lydda por el año 120 antes de la era moderna, y si se contradice ese hecho, cosa a la cual casi ni me opongo, entonces será preciso adoptar una determinación y mirar al héroe del drama del Calvario como un mito puro y simple" (3). Pero, poco antes, la misma Mme. Blavatsky se había expresado de una manera enteramente diversa y mucho más asertiva acerca del "hecho" del que se trata: "Jesús fue un *Chrestos*... que vivió realmente durante la era cristiana o un siglo antes, bajo el reinado de de Alejandro Janeo y de su mujer Salomé, en Lud, lo indica el *Sepher Toldoth Jehoshua*"; la fuente que cita aquí es un libro rabínico escrito con evidente anhelo de polémica anticristiana, y acerca del cual se está de acuerdo en considerar su valor histórico completamente nulo; pero no obsta a que ella, respondiendo a: "algunos sabios según los cuales dicha aserción sería errónea", y entre ellos es preciso señalar a Renán, no obsta para que ella añada en una nota: "Digo que los sabios mienten o desbarran. Son nuestros *Maestros* quienes lo afirman. Si la historia de Jehoshua o Jesus Ben Pandira es falsa, entonces todo el *Talmud*, todo el canon judío, es también falso. Fue el discípulo de Jehoshua Ben

Parachia, el quinto presidente del Sanedrín desde Ezra, quien *reescribió* la Biblia. Estando comprometido en la sublevación de los Fariseos contra Janneo, en el año 105 antes de la era cristiana, huyó a Egipto llevando consigo al joven Jesús. Mucho más cierto es este relato que el del Nuevo Testamento, del que la historia no dice palabra" (4). Así pues, he ahí los hechos cuya realidad le había sido garantizada -si la creemos- por los "Maestros" mismos, y algunos meses después no se opone ya a que se los trate como simple leyenda. ¿Cómo explicar semejantes contradicciones sino por ese "caso patológico" que denunciaría luego el director de la revista misma que había publicado esas elucubraciones?

Muy diversa es la actitud de Mme. Besant: afirma ésta, por el contrario, la existencia histórica de Jesús, trasladándola también ella a un siglo antes de la era cristiana. Resumiremos el singular relato que hace de este tema en su *Cristianismo Esotérico* (5). El niño judío cuyo nombre fue traducido por Jesús, nació en Palestina en el año 195 antes de nuestra era. Sus padres lo instruyeron en las letras hebreas; a los doce años visitó Jerusalén, y después fue confiado a una comunidad de Esenios de la Judea meridional. Digamos en seguida que la historia de las relaciones de Jesús con los Esenios no fue inventada en todas sus partes por los teosofistas, y que ya antes de éstos, otras organizaciones ocultistas habían querido obtener partido de la misma; por lo demás, es cosa corriente en tales ambientes, referirse a los Esenios, a quienes algunos pretenden relacionar con los Budistas, no se sabe bien porqué, y en quienes se ha querido hallar uno de los orígenes de la Masonería (1*). Hasta hubo en Francia hace ya varias decenas de años, una secta espiritista que se decía "Esenia", para la que existían dos Mesías: Jesús y Juana de Arco; se atribuía mucha importancia a un manuscrito referente a la muerte de Jesús, del que se afirmaba haber sido hallado en Alejandría y publicado en Leipzig en el año 1849 por un tal Daniel Ramée. Recientemente apareció en Norteamérica una traducción inglesa de ese escrito, teniendo ahora como objetivo manifiesto negar la resurrección; esta nueva edición norteamericana contó con los auspicios de la "Escuela Superior" u "Orden de la Luz" de la que hablamos precedentemente. Pero volvamos al relato de Mme. Besant; a los diecinueve años de edad, Jesús ingresó en el Monasterio del Monte Serbal, donde había una considerable biblioteca ocultista, y muchos de esos libros "procedían de la India transhimaláica"; después recorrió Egipto, donde llegó a ser "un iniciado de la Logia Esotérica de la que todas las grandes religiones reciben su fundador", es decir, de la "Gran Logia Blanca", que en esa época aún no estaba centralizada en el Tibet, aun cuando otro escritor de quien se afirma que no es teosofista, y respecto del cual los teosofistas demuestran cierta desconfianza, pretende haber hallado huellas de la estancia de Jesús en este último país, donde habría sido conocido con el nombre de *Issa*" (6),

Lo que sigue demanda algunas explicaciones, pues es ahora cuando llegamos al modo como se produce, según los teosofistas, la manifestación de un "Gran Instructor" y a veces la de un "Maestro" de menor importancia: para ahorrar a un ser tan "evolucionado" la fatiga de prepararse él mismo un "vehículo" para pasar por todas las fases de desarrollo físico ordinario, se precisa un iniciado o un "discípulo" que le facilite su cuerpo, una vez que éste, luego de haber sido especialmente preparado mediante ciertas pruebas, se ha hecho digno de tal honor. A partir de ese momento, será el "Maestro" quien se servirá de ese cuerpo como si fuera el propio: hablará por su boca para enseñar la "Religión de la Sabiduría"; hay en ello algo análogo al fenómeno que llaman los espiritistas "encarnación", pero con la siguiente diferencia: que en este caso se trataría de una "encarnación" permanente; se debe añadir que "Maestros" vivientes podrían servirse de un modo similar, pero ocasionalmente, del cuerpo de un discípulo, lo que aseguran haber acaecido frecuentemente a Mme. Blavatsky; se dice también que los "Maestros" no se reservan exclusivamente para sí el privilegio de la reencarnación por sustitución, y que a veces benefician con él a sus discípulos más adelantados. Acerca de esto último ya transcribimos anteriormente las afirmaciones de Sinnett y de Leadbeater, según las cuales Mme Blavatsky habría pasado así a otro cuerpo en seguida después de su muerte. Pero el caso que más particularmente nos interesa aquí es el de la manifestación de los "Maestros". Parece admitirse, sin afirmarlo siempre de un modo absoluto, que Buda se sirvió del medio que hemos indicado; he aquí lo que dice Leadbeater:

"Puede ser que el cuerpo del niño nacido del Rey Souddhodana y de la Reina Mâyâ durante los primeros años haya sido habitado por el Señor Buda mismo, quien, al igual que el Cristo habría dispuesto que uno de sus discípulos cuidara de ese vehículo, e ingresaría él en el momento que dicho cuerpo estuviera debilitado por las prolongadas austeridades que se infligió durante seis años para hallar la verdad. Si es así, no ha de sorprender que el Príncipe Siddhârtha no haya conservado la memoria de todos los conocimientos adquiridos anteriormente por el Señor Buda, puesto que no era la misma persona" (7) Siddhârtha habría sido, pues, al igual que Jesús, el discípulo elegido por el "Maestro" a fin de preparar un cuerpo adulto y cederlo subsiguientemente: "sacrificio que sus discípulos siempre se sentirán felices en hacer por él" (8), y ello, que en el pasaje citado es presentado tan sólo cómo una simple hipótesis, es reproducido por el mismo autor como un hecho

cierto y de carácter muy general: "La idea de tomar un cuerpo apropiado es adoptada siempre por los Grandes Seres cuando piensan que estará bien descender entre los hombres en las condiciones actuales. El Señor Gotama obró así cuando vino a la tierra para alcanzar la dignidad de Buda; el Señor Maitreya procedió del mismo modo cuando fue a Palestina hace ya dos mil años" (9). En lo referente a la manifestación de Cristo, de la que se trata en la última frase, los teosofistas actuales son siempre muy asertivos: Mme. Besant dice que el "discípulo" Jesús, llegado a la edad de veintinueve años, se hizo "apto para servir de tabernáculo y de órgano a un poderoso Hijo de Dios, Señor de compasión y de sabiduría"; este "Maestro" descendió, así pues, en Jesús; y durante los tres años de su vida pública: "era él el que vivía y se movía en la forma del hombre Jesús, predicando, curando las enfermedades y agrupando a su alrededor a algunas almas más avanzadas" (10). Al cabo de tres años: "el cuerpo humano de Jesús sufrió la pena de haber albergado la presencia gloriosa de un Maestro más que humano" (11); pero los discípulos que había formado permanecieron bajo su influencia, y durante más de cincuenta años continuó visitándolos mediante su "cuerpo espiritual" e iniciándolos en los misterios esotéricos. Subsiguientemente y alrededor de los relatos de la vida histórica de Jesús, cristalizaron los "mitos" que caracterizan a un "dios solar" y que, una vez que se cesó de comprender su significado simbólico, hicieron nacer los dogmas del Cristianismo; en toda esta retahíla, el último punto es casi el único en que se hallan las ideas de Mme. Biavatsky.

El "Señor de compasión" del que se ha tratado es el *Bodhisattwa Maitreya*; este nombre y este título, referidos al concepto del "Buda futuro" existen, sí, en el Budismo auténtico, pero es bastante desafortunado este intento de fusión entre el Budismo y el Cristianismo, que constituye el carácter especial del mesianismo de los teosofistas. También en ello hay un ejemplo del modo eminentemente fabulador con el que pretenden hacer concordar las diversas tradiciones de las que espigan; ya hallamos otro en la asociación de *Manú* y de *Bodhisattwa*. Señalemos también, y desde el mismo punto de vista que, siempre de acuerdo a los teosofistas actuales, mucho tiempo antes de manifestarse Maitreya como Cristo, había aparecido en la India bajo la figura de Krishna; pero se debe admitir que en esa época no era todavía *Bodhisattwa*, sino un "Adepto" de un rango algo inferior (lo que es hoy día, Koot Hoomi, su sucesor designado), puesto que Krishna es muy anterior al momento en que Gotama, el *Bodhisattwa* precedente, llegó a ser Buda. Sin embargo, no estamos seguros de que algunos teosofistas dejen de cometer un anacronismo en lo que a esto respecta y crean a Krishna posterior a Buda; en efecto: Leadbeater, después de haber dado como regla general el préstamo o toma, hecho por los "Grandes Seres", del cuerpo de un discípulo, añade: "La única excepción que nos es conocida es la siguiente: cuando un nuevo *Bodhisattwa* asume la función de Instructor del Mundo después que su predecesor se ha convertido en Buda, nace como un pequeño infante ordinario en el momento de su primera aparición en el mundo en calidad de Instructor. Nuestro Señor, el *Bodhisattwa* presente, hizo así cuando nació como Shrí Krishna en las llanuras doradas de la India para ser honrado con una pasión devocional que no ha podido jamás ser igualada en ninguna otra parte" (12). De cualquier modo, es el mismo *Bodhisattwa Maitreya* el que debe manifestarse nuevamente en nuestros días, en condiciones análogas a las que acabamos de describir en lo que concierne a Cristo: "El Gran Jefe del Departamento de Instrucción Religiosa -dice Leadbeater- el Señor Maitreya, quien ya enseñó con el nombre de Krishna a los hindúes, y con el de Cristo a los cristianos, ha declarado que pronto retornará al mundo para traer la ayuda y la curación a las naciones y para revivificar la espiritualidad que la tierra ha casi enteramente perdido. Una de las grandes obras de la Sociedad Teosófica, es realizar cuanto le sea posible para preparar a los hombres a su venida, de modo que un mayor número de ellos pueda aprovechar la oportunidad única que les es brindada por su presencia entre ellos. La religión que fundó cuando se llegó a Judea, hace ya dos mil años, se halla extendida ahora sobre toda la Tierra, pero cuando dejó su cuerpo físico, se dice que no eran más de ciento veinte los discípulos reunidos para enfrentar la situación nueva. Un solo precursor anunció su venida la vez última; ¡ahora es una Sociedad de veinte mil miembros diseminados por el mundo entero, la que ha recibido esa misión! Esperamos que los resultados serán mejores esta vez que la última precedente, y que podremos guardar al Señor entre nosotros más de tres años, antes de que la maldad humana lo obligue a retirarse. ¡Ojalá que podamos reunir a su alrededor un número de discípulos mayor que nunca!" (13). Tal es, pues, el objetivo que se asigna hoy a la Sociedad Teosófica, el que Mme. Besant declaró hace ya decenas de años: "haber sido elegida como la piedra angular de las futuras religiones de la humanidad... el eslabón puro y bendito entre los de lo alto y los de abajo" (14). Ahora, el éxito completo que se augura para la nueva manifestación del *Bodhisattwa*, ¿debe ser interpretado en el sentido de que, esta vez, llegará al estado de Buda perfecto? Según Sinnett: "El Buda Maitreya no vendrá sino después de la completa desaparición de la quinta raza y cuando el establecimiento de la sexta sobre la Tierra datará desde varias centenas de mil años" (15), pero Sinnett no tenía conocimiento ninguno de las apariciones previas de Maitreya como *Bodhisattwa*, las cuales constituyen una innovación en el Teosofismo. Por

lo demás, si se recuerda cuánto ha sido reducido el intervalo que nos separa de los inicios de la quinta raza, no habrá motivo para asombrarse de que su fin fuera mucho más próximo de lo que se había dicho en un comienzo; de cualquier modo, se nos anuncia para muy pronto el nacimiento del núcleo de la sexta raza: "...bajo la dirección de un *Manú* bien conocido por los teósofos", que es el "Maestro" Morya (16) (2*).

El papel que se atribuye la Sociedad Teosófica no se limita a anunciar la venida del "Gran Instructor", consiste también en hallar y preparar, como lo habrían hecho antes los Esenios, al "discípulo" de elección en el que se encarnará cuando llegue el momento: "Aquel que debe venir". A decir verdad, la realización de esta misión no ha dejado de tener sus tanteos e inseguridades: por lo menos hubo una primera tentativa que fracasó lastimosamente y que se remonta a un período en el que aún no se había decidido con exactitud acerca de la personalidad del futuro "Portador de la Llama de la Verdad", como lo designó Mme. Blavatsky. Sucedió en Londres, donde existía una especie de comunidad de teosofistas en el barrio de Saint-John's Wood; surgió un joven muchacho, de aspecto enclenque y poco inteligente, pero cuyas palabras, hasta las más insignificantes, eran escuchadas con respeto y admiración, pues era nada menos que "Pitágoras reencarnado". Pero también es probable que no se tratara de una reencarnación propiamente dicha, sino más bien de una manifestación del género de esas de las que hablamos precedentemente, pues los teosofistas admiten ya que Pitágoras está reencarnado en Koot Hoomi, y que éste, a su vez, no había dejado de existir. Pero hay otros casos en que tal interpretación no parece ni siquiera posible, y los teosofistas se ven apurados en medio de las peores dificultades; así, algunos de ellos denominaron a Mme. Blavatsky "la Saint-Germain del siglo XIX" (17), y otros, tomando las cosas al pie de la letra, creyeron que era efectivamente la reencarnación del Conde de Saint-Germain (3*), y este último, por su lado, después de haber sido tenido como un simple enviado de la "Gran Logia Blanca", se vio elevado al rango de "Maestro" que vive inmarcesiblemente; a este propósito señalaremos que una biografía teosofista del tal personaje, por lo demás intensamente enigmática, fue escrita por Mme. Isabel Cooper-Oakley, quien fue uno de los primeros discípulos de Mme. Blavatsky (18). Sin duda, hay en todo ello misterios en los que mejor es no intentar profundizar, pues probablemente el investigador se percataría de que las ideas de los teosofistas, en esto como en otras cosas, son sumamente flotantes e indecisas, y hasta se hallaría frente a aseveraciones inconciliables en grado máximo; de cualquier modo, según lo dice Sinnett, la misma Mme. Blavatsky pretendía haber estado encarnada precedentemente en un miembro de su propia familia, una tía que falleció cuando joven, y todavía antes en una mujer hindú que poseía considerables conocimientos ocultistas, pero no se hacía cuestión del Conde de Saint-Germain.

Pero volvamos a Pitágoras, o más bien al jovencito a quien se destinaba a ser un nuevo "vehículo". Algún tiempo después el padre de ese muchacho, capitán retirado del ejército británico, separó repentinamente a su hijo de entre las manos de Leadbeater, quien había sido encargado, especialmente, de su educación (19). Hasta debió haber habido alguna amenaza de escándalo, porque el Sr. Leadbeater fue excluido en el año 1906 de la Sociedad Teosófica, por motivos acerca de los cuales, prudentemente, se tendió un velo; sólo más adelante se tuvo conocimiento de una carta escrita entonces por Mme. Besant, y en la que hablaba de métodos: "... dignos de la más severa reprobación" (20). Pero en el año 1908 fue reintegrado a la Sociedad Teosófica, después de haber: "...prometido que no repetiría los consejos peligrosos" dados antes por él a jóvenes (21), y se reconcilió con Mme. Besant, de la que hasta llegó a ser colaborador constante en Adyar; pero todavía debería desempeñar el papel principal en un segundo "*affaire*", mucho más conocido, y que llegó a conclusiones o resoluciones casi similares.

NOTAS:

(1). *De l'an 25.000 avant Jésus-Christ à nos jours*, pág. 60-61.

(2). Evidentemente, con toda intención Mme. Blavatsky escribe *Christna* y no *Krishna*, pero no se atreve a escribirlo como Jaccoliot: *Christna*.

(3). *Le Lotus*, abril de 1888 (controversia con el abate Roca).

(4). *Ibidem*, diciembre de 1887.

- (5). Véase también la obra de Mead titulada: *Did Jesus live 100 B. C.? ¿Vivió Jesús 100 años antes de la Era Cristiana?*
- (6). *La Vie Inconnu de Jésus-Christe*, por Nicolai Notovich, véase *Lotus Bleu*, 27 de junio de 1894.
- (7). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 322.
- (8). *Ibidem*, pág. 319.
- (9). *Adyar Bulletin*, octubre de 1913.
- (10). *Esoteric Christianity*, pág. 134 de la edición inglesa.
- (11). *Ibidem*, pág. 136.
- (12). *Adyar Bulletin*, octubre de 1913.
- (13). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 382.
- (14). *Introduction a la Théosophie*, pág. 12.
- (15). *Le Bouddhisme Esotérique*, pág. 210.
- (16). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 261. Véase el libro de Mme. Besant titulado: *Man whence, how and whither (De dónde, cómo y adónde el hombre)*.
- (17). *Lotus Bleu*, 27 de mayo y 27 de septiembre, de 1895.
- (18). Tampoco faltan quienes pretendan que el Conde de Saint-Germain fue él mismo, a su vez, reencarnación de Christian Rosenkreutz, el fundador simbólico de la Rosa-Cruz (*The Rosicrucian Cosmo-Conception*, por Max Heindel, pág. 433, y que este último, por su parte, fue anteriormente un iniciado de alto grado, que habría vivido en la época de Cristo.
- (19). Estos hechos fueron relatados en un artículo firmado por J. Stonet, y que apareció en el *Soleil* del 1º de agosto de 1913.
- (20). *Theosophical Voice*, de Chicago, mayo de 1908.
- (21). *Theosophist*, febrero de 1908. Esta reincorporación causó en Inglaterra algunas renunciaciones, especialmente las de Sinnett y de Mead (*The Hindu*, de Madrás, 28 de enero de 1911); se sustituyó al primero de los renunciantes, como vicepresidente de la Sociedad Teosófica, con Sir S. Subramanya Iyer, ex-jefe primero de la Alta Corte de Madrás.
- (1*). Sobre los supuestos "Esenios" modernos, véase *L'Erreur spirite*, p. 235; las fantasías pseudo-históricas de Jaccoliot eran muy estimadas en esta secta, y, por una coincidencia que sin duda no tiene nada de fortuito, *La Bible dans l'Inde* de este autor figura también entre las obras recomendadas oficialmente por la "Order of Light".
- (2*). La sexta raza debe, al parecer, tomar nacimiento en California; por ello, una multitud de sociedades pseudo-iniciáticas, más o menos emparentadas con el teosofismo, han establecido su sede en esta región (ver p. 242, nota 8).
- (3*). Acerca de Christian Rosenkreutz y el conde de Saint-Germain, considerados como un mismo personaje e identificados con el "Maestro R.", ver notas adicionales anteriores.

Capítulo Vigésimo primero: LAS TRIBULACIONES DE ALCYÓN

Hemos de hablar ahora de un "affaire" en el que ya no se trata de manifestar a Pitágoras o a Koot Hoomi sin duda a título de "precursores", sino al Bodhisattwa Maitreya; y el joven a quien se elevaba a esta categoría no era un inglés, sino un hindú: Krishnamurti, del que Mme Besant se había constituido en tutora, así como también de su hermano Nityánanda, quien también habría de desempeñar una misión accesoria (1*); habitualmente se los designaba con los seudónimos astronómicos de *Alcyón* y *Mizar*. Ambos acompañaron a Mme. Besant en el viaje que ésta hizo a París en el año 1911, y aparecieron a su lado en la conferencia que ella pronunció en la Sorbona, el día 15 de junio, bajo la presidencia del Sr. Liard, vicerrector en ese entonces (y que, conviene hacerlo notar, era protestante). El tema de la conferencia era el siguiente: "El mensaje de Giordano Bruno al mundo actual" (1). Para comprender este título es preciso saber que Mme. Besant pretendía ser la reencarnación de Giordano Bruno, del mismo modo que pretendía haber sido precedentemente la filósofa Hipatia, hija del matemático Teón de Alejandría; en otras oportunidades manifestaba una versión completamente diversa, diciendo expresamente, como Mme. Blavatsky " ...que había sido hindú en una vida anterior (2). En realidad, variaciones de esta índole no son indicadas para inspirar confianza, y he ahí una contradicción más que se puede agregar a todas las que hemos señalado cuando se presentó la oportunidad.

En la época en que llegó a París por vez primera (puesto que en 1914 habría de volver) (2*), Alcyón contaba ya dieciséis años; había escrito, o por lo menos se había publicado con su nombre, un librito titulado *A los pies del Maestro*, por el que los teosofistas demostraron vivísima admiración aun cuando no fuera más que una colección de preceptos morales sin gran originalidad (3). Gastón Revel concluía un artículo dedicado a ese librito con estas palabras significativas: "Mañana, el Anunciador será Dispensador de nuevos beneficios; ¡que sean numerosísimos, que sean multitud los corazones que seguirán su Estrella!" (4) Precedentemente había aparecido una obra muy extraña que tenía por título: *Desgarraduras en el Velo del Tiempo*, "...por los principales instructores teósofos Mme. Annie Besant, C. W. Leadbeater, en colaboración con varias otras personas"; era una especie de novela, digna de los relatos de las pretéritas razas humanas y procedente de la misma fuente, en que se relataban las treinta encarnaciones sucesivas de Alcyón, por lo menos las treinta últimas, pues se aseguraba también que antes de esas tres decenas había habido buen número de otras (5). Como norma general, se debe admitir, naturalmente, que el hombre no conserva recuerdo alguno de sus anteriores vidas, pero parece que los "principales instructores teósofos" son una excepción gracias a su "clarividencia", que les permite realizar investigaciones en el pasado; pero ya acabamos de ver hasta qué punto es posible fiarse de eso. Una especie de adaptación francesa de dicha obra, o más bien un resumen de la misma acompañado de comentarios, fue publicada por Gastón Revel en el año 1913 bajo este título: *Desde el Año 25.000 antes de Cristo hasta Nuestros Días*. Conviene hacer notar el cuidado con que fueron seleccionados los episodios relatados, a fin de brindar oportunidad para recordar las diversas enseñanzas teosofistas; otro tanto para las predicciones que se han hecho deslizar más o menos hábilmente, en fechas diversas, respecto de la futura misión de Alcyón, y finalmente el modo como se vuelven a encontrar, de una a otra existencia, los mismos personajes, entre los cuales están los jefes de la Sociedad Teosófica: "Alrededor de ciento cincuenta miembros actuales de la Sociedad -dice el Sr. Leadbeater, quien figura con el nombre de *Sirius*- se hallan entre los principales personajes del drama que se desarrolla en los cursos de esas vidas -Mme. Besant es *Hércules*, Mme. Blavatsky es *Vajra* y Olcott es *Ulises*, y así los demás. Interesa profundamente observar cómo éstos que, en el pasado, han estado unidos frecuentemente por los lazos de la sangre, aun cuando hayan nacido en países alejados se hallan unidos ahora de nuevo por el interés común que experimentan hacia los estudios teosóficos y unidos también en un mismo amor hacia los Maestros, y aun más estrechamente que por el parentesco terrestre" (6). Se ha elaborado ahí toda una teoría de "Reunión de los Egos" en relación con ciertas épocas a las que se considera como especialmente importantes en la historia de las razas humanas, y se aprovecha esto para declarar que: la fundación real de la Sociedad Teosófica se remontará al año 22.662 antes de Jesucristo" (7), aseveración que conviene relacionar con las fantásticas genealogías de sociedades secretas, a las que aludimos anteriormente (8). En cuanto al héroe de esta historia, he aquí los datos precisos que se dan sobre la "iniciación" a que habría llegado recientemente, después de haberse preparado poco a poco en el decurso de sus precedentes existencias: "Alcyón ya está listo para cumplir nuevos deberes, como discípulo directo de aquellos (los "Maestros"), a los que sirvió bien en el pasado. Así es como en su encarnación actual halla en nuestra Venerada Presidenta y en el Sr. C. W. Leadbeater, a los amigos y familiares de épocas anteriores. Poco después era admitido en el Sendero de la Probación, y apenas habían pasado cinco meses cuando llega a ser 'Hijo de Maestro',

y pasaba el primer Portal de la Primera Gran Iniciación, lo que lo admite en el número de los miembros de la Gran Logia Blanca que gobierna a la humanidad. Todos los que anteriormente lo han conocido, amado y servido, están hoy en día a su vera, como miembros. de la Sociedad Teosófica" (9). "Alcyón y los que le rodean pertenecen al corazón del mundo; además, son las promesas del futuro; todos ellos constituyen un grupo especial, llamado *grupo de los Servidores*. Son los que secundan en su obra a los Grandes Instructores de la Humanidad" (10) La expresión "pertenecer al *corazón del mundo*" significa que son discípulos directos del Bodhisattwa, siendo así que los fundadores de la Sociedad Teosófica, en razón de los lazos que manifestaban ligarlos personalmente al "*Mahâtmâ*" Morya, deberían pertenecer al grupo de *Manú* o al "cerebro del mundo"; quizá, con esa distinción se quiera sugerir un medio para explicar y excusar ciertas divergencias.

Pero desde diversos sitios se elevaban ya algunas protestas, y principalmente en la India comenzaban a circular rumores molestos; a propósito de esto es necesario desmentir del modo más formal la leyenda según la cual, precisamente en la India, multitudes enteras se habrían prosternado ante Krishnamurti. Esto se explica sin dificultad, pues había sido propagada por los teosofistas para realzar el prestigio de su futuro Mesías, pero lo que no podemos comprender es que algunos de sus adversarios hayan juzgado conveniente hacerse eco de tales enormidades: no es posible emplear otra palabra sabiendo el modo como es apreciado el teosofismo por los hindúes (11). El Dr. C. Nanjunda Rao, profesor en la Facultad de Medicina de Madrás, y a quien los teosofistas acusaron de haber inspirado toda la campaña contra ellos, ya desde los comienzos de 1911 escribió en el *Arya-Bâla Samâj Magazine*, de Mysore: "Las maniobras actuales de los teosofistas constituyen una severa condenación de los métodos adoptados para glorificar a ese joven Krishnamurti (Alcyón), como un segundo Cristo que viene a salvar a la humanidad afligida". Para los que podrían confundirse por similitud de nombres, digamos que la *Arya-Bâla-Samâj*, cuyo órgano publicó las líneas precedentes, no debe ser confundida con la *Arya Samâj*, de la que se habló antes, ni tampoco con otra organización llamada *Arya-Bâla Bodhini*, que fue una de las numerosas creaciones realizadas por la Sociedad Teosófica (12). Esta última fue o es (no sabemos si existe todavía, pero de cualquier modo nunca tuvo gran éxito) una "Asociación de jóvenes hindúes", quizá demasiado análoga, bajo ciertos aspectos, a la "Y. M. C. A." o "Asociaciones Cristianas de Jóvenes" que el Protestantismo anglo-norteamericano se esfuerza por difundir en todos los países, disimulando su espíritu de proselitismo bajo la máscara de una aparente neutralidad.

Por otra parte, en el mismo año 1911 el Dr. J. M. Nair había publicado en un periódico médico, *L'Antiseptic*, un artículo sumamente mordaz contra el teosofismo, no dudando en acusar claramente a Leadbeater como inmoral; este artículo, titulado *Psychopathia sexualis chez un Mahatma*, fue reimpresso en folleto y reproducido después por el gran diario *Hindu*. Como consecuencia de estos ataques, y después de dar un buen tiempo a la reflexión, se iniciaron tres procesos en diciembre del año 1912: contra el Dr. Nair, el Dr. Rama Rao y el editor del *Hindu*, los tres fueron perdidos por la Sociedad y por su presidente, pretendiendo los perdedores que se cometía una injusticia al hacerles responsables de la teoría de Leadbeater alegando que éstas siempre habían tenido carácter privado y personal. Al disponerse así a desautorizar otra vez a Leadbeater, que se había hecho demasiado comprometedor, Mme. Besant olvidaba lo que escribiera anteriormente: "Una noche en que me dirigía a la casa del Maestro, Mme. Blavatsky me hizo saber que la defensa de Leadbeater debía ser iniciada contra las exageraciones de que se le acusa" (13), y también olvidaba lo que dijera algún tiempo después: "Debo permanecer en pie o caer con él", y esto fue lo que sus adversarios no dejaron de recordarle, y si Mme. Besant perdió sus procesos, Leadbeater ganó sin duda no ser excluido por segunda vez de la Sociedad. Pero el escándalo fue grande a pesar de los esfuerzos a veces desacertados de los amigos fieles a la presidenta. Fue entonces cuando Arundale, director del *Central Hindu College* de Benares, escribió la carta confidencial, de un servilismo idolátrico respecto de Mme. Besant, de la que hablamos en otro sitio. Esta carta fue revelada por el *Leader* de Allahabad, y entonces, cierto número de profesores de colegio, que entre sus alumnos hacían propaganda teosofista demasiado ardorosa, fueron obligados lo mismo que el director a presentar su renuncia (3*). Un diario hindú: *Behari*, condensó la impresión general en estos términos: "Si un movimiento debe ser juzgado por sus corifeos, y si Leadbeater es un corifeo del teosofismo, entonces, para los profanos el teosofismo no es más que un enigma ubicado a mitad de camino entre las indecencias escabrosas y las pretensiones audaces, entre una enseñanza repelente y una increíble presunción"

Todo esto concluyó por afectar al padre de Krishnamurti y de Nityânanda, el Sr. G. Narayaniah (o Narayan Iyer), quien por lo demás era un teosofista convencido que pertenecía a la Sociedad desde el año 1882, y que desde 1908 realizaba sin remuneración alguna las funciones de secretario-corresponsal adjunto de la "sección esotérica" en Adyar; su nombre teosófico era *Antarès*; quiso

revocar la delegación de los derechos de tutela, que había declinado el 6 de marzo de 1910, y demandó ante la Corte de Madrás que le fueran devueltos sus hijos. Después de un proceso cuyos detalles fueron reproducidos todos por el *Times*, el Juez Bakewell ordenó el día 18 de abril de 1913 que los jóvenes fueran restituidos a sus padres antes del 26 de mayo, declarando que el padre era siempre el tutor natural de sus hijos; en los considerandos del pronunciamiento leemos estas palabras textuales: "El Sr. Leadbeater conviene en su deposición en que ha tenido y continúa teniendo opiniones que yo no puedo calificar de otro modo que como siendo sin contradicción inmorales, y de naturaleza tal como para descalificarlo en cuanto educador de jóvenes, y que añadidas a su presunto poder de percibir el acercamiento de pensamientos impuros, hacen de él un compañero muy peligroso para los niños. Es verdad que tanto él como su defensora han declarado que él prometió no expresar y no poner en práctica esas opiniones, pero un padre no deberá ser obligado a fiarse de una promesa de ese género" (14).

Mme. Besant apeló inmediatamente esa sentencia, apelación que fue rechazada el 29 de octubre de 1913 en Madrás; entonces se dirigió a los tribunales de Inglaterra: sus dos pupilos estaban por entonces en Oxford para completar su educación (¡singular preparación para una misión mesiánica!) (15) y debidamente aleccionados por quienes los rodeaban (Arundale se había convertido en su preceptor particular), declararon que rehusaban volver a la India (16). Esta vez, la apelación de Annie Besant fue aceptada en Londres, el día 5 de mayo de 1914, por el comité Judicial del Consejo Privado (17), y las cosas quedaron como estaban. Naturalmente, los teosofistas celebraron esa decisión como un triunfo, decisión a la que no fueron extrañas ciertas influencias políticas (ya veremos que se las había pretendido ejercer en Madrás), y uno de sus órganos franceses escribió al respecto: Mme. Annie Besant acaba de ganar el proceso que se había impulsado contra ella. Es una buena noticia que no nos sorprende, pues nos la esperábamos. A partir de ahora, nuestro movimiento se impondrá con fuerza más irresistible" (18). Sin embargo, a partir de entonces se habló mucho menos de Alcyón (4*). Todos estos incidentes eran, sin duda alguna, demasiado desfavorables para el cumplimiento de la misión a la que se le destinaba, y además se había tenido la prudencia de presentarlo primeramente como un "anunciador", pero haciendo entrever con bastante claridad el papel más importante que le sería confiado más adelante; de este modo, se conservaba la posibilidad de darle otro destino en caso de que los acontecimientos siguieran un giro desfavorable. Pero durante el proceso de Madrás se había tenido menos prudencia, y "ciertas declaraciones hechas bajo juramento, durante los debates del proceso, son sin duda las más extraordinarias que se hayan declarado jamás en pleno pretorio; así, por ejemplo: Mme. Besant declaró, bajo la fe del juramento, que se había hallado en presencia del Jefe Supremo de la Evolución de la tierra (el *Logos planetario*); que había estado conscientemente presente en la 'Iniciación' de Krishnamurti en un determinado lugar del Tibet; que tenía todas las razones para creer que el Cristo, o el Señor Maitreya, como se lo nombra en el Oriente, al cabo de algunos años se servirá para Su trabajo entre los hombres, del cuerpo del discípulo Krishnamurti, del mismo modo que hace dos mil años se sirvió del cuerpo de su discípulo Jesús; que en una determinada reunión realizada en Benarés, Cristo se había aparecido, y por espacio de algunos minutos 'cubrió con su sombra' a Su 'Elegido'. También Leadbeater, y bajo la prestación de juramento, hizo declaraciones análogas y otras más, diciendo que había realizado investigaciones sobre Marte y Mercurio, y que podía leer los pensamientos de los hombres, que ciertos Seres Sobrehumanos le habían encargado, muchos años antes, buscar jóvenes aptos para el trabajo espiritual del futuro. Varias declaraciones hechas en esas dos deposiciones hacen entender que Mm. Besant y Leadbeater estarían en constante comunicación con los 'Jefes Interiores', de la Sociedad Teosófica, llamados generalmente los Maestros" (19). Leyendo estas cosas parecería que se está soñando, y se comprende cómo un diario hindú, el *Poona Mail*, escribiera que Mme. Besant: "se había hecho culpable de blasfemia" con las afirmaciones extravagantes que osara hacer bajo juramento, llegando a decir al Sr. Narayániah que Leadbeater era "un Arhat en los confines de la divinidad".

Estos historias más o menos escandalosas no dejaron de suscitar perturbaciones incluso en el seno de la Sociedad Teosófica. La escisión más resonante fue la del "Rosacruziano" Rudolf Steiner, que arrastró consigo a la mayoría de las agrupaciones de Alemania, Suiza e Italia, más cierto número de otras establecidas en otros lugares, y con estos elementos constituyó una nueva organización independiente a la que dio el nombre de: "Sociedad Antroposófica". Después y consiguientemente a esta escisión, que se verificó oficialmente el 14 de enero de 1913, Mme. Besant reconstituyó una nueva sección alemana muy aminorada, con algunas ramificaciones que permanecieron fieles a la dirección de Adyar, y el 7 de marzo subsiguiente designó como secretario general de dicha sección, para sustituir a Steiner, al Dr. Hübbe Schleiden, director de la revista *Sphinx*; éste se había mezclado en el movimiento teosofista desde mucho tiempo antes, y desde 1884 era favorecido por

comunicaciones "precipitadas" de los "Mahátmás", la primera le había llegado en un tren, estando en compañía de Olcott (20) Además del cisma de Steiner, del que hablaremos más largamente, hubo otros menos importantes, y así, el 30 de octubre de 1913 el grupo español "Marco Aurelio", de Pontevedra, se constituyó en centro autónomo, declarando: "...no estar más en comunión de ideas y de doctrinas con la presidenta actual, atenerse a las enseñanzas de Mme. Blavatsky y desaprobado formalmente la nueva tendencia dada a la Sociedad" (21) (5*). Finalmente, algunos teosofistas norteamericanos hicieron oír protestas indignadas y crearon una "Liga de Reforma Teosófica", que contó entre sus principales miembros al Dr. Buck, del que hablamos anteriormente. En el manifiesto de esta Liga, que tuvo como órgano la revista *Divine Life* (Vida Divina) de Chicago, y que publicó además una serie de trabajos edificantes sobre el proceso de Madrás, de dicho manifiesto entresacamos los pasajes siguientes: "Se propone organizar en los Estados Unidos un cuerpo de teosofistas destinado a procurar una reforma de las condiciones en que se halla actualmente la Sociedad". Finalmente, algunos teosofistas norteamericanos hicieron oír protestas indignadas y crearon una "Liga de Reforma Teosófica", que contó entre sus miembros al Dr. Buck, del que hablamos anteriormente. En el manifiesto de esta Liga, que tuvo como órgano la revista *Divine Life* de Chicago, y que publicó además una serie de trabajos edificantes sobre el proceso de Madrás, de dicho manifiesto entresacamos lo siguiente: "se propone organizar en los Estados Unidos un cuerpo de teosofistas destinado a procurar una reforma de las condiciones en que se halla actualmente la Sociedad Teosófica, cuya presidenta, Mme. Annie Besant, asociada a Charles W. Leadbeater, durante el desempeño de sus funciones, causó la más deplorable desmoralización de objetivo y de ideal de esta Sociedad... Contrariamente a los principios más fundamentales de la Teosofía (22), la presidenta de la Sociedad explota un nuevo culto personal, y bajo su patronazgo se desarrolla una religión particular. La conducta de Mme. Besant bajo este aspecto constituye una caracterizada maldad, y su continua colaboración con Leadbeater es de naturaleza tal como para arrojar descrédito sobre la Sociedad" (6*).

NOTAS:

(1). El 26 de julio de 1921, habiendo llegado Mme. Besant a París para presidir el Congreso Teosófico, pronunció una nueva conferencia en el anfiteatro principal de la Sorbona; el vicerrector de entonces, señor Appell, quien en esta oportunidad fue quien dio la autorización para el acto, y que también figuró en primera línea entre los asistentes, ¿no es también él protestante? Véase sobre este tema un artículo de Eugène Tavernier, en *Libre Parole* del 25 de julio de 1921.

(2). *The Two Worlds* (Los Dos Mundos), 20 de abril de 1894.

(3). En el año 1913 apareció otro volumen atribuido a Alción y titulado: *Le Service dans l'Éducation*.

(4). *Le Théosophie*, 16 de junio de 1911.

(5). En la obra *Man: whence, how and whither*, que apareció en 1913, se dan indicaciones sobre las encarnaciones más antiguas, e incluso sobre las existencias "prehumanas" de Alción y de los jefes de la Sociedad Teosófica, en el decurso de la "cadena lunar".

(6). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 158.

(7). *Desde el Año 25.000 antes de Jesucristo hasta nuestros días*; pág. 296.

(8). La H. B. of L. se contentaba con fijar su origen en: "4.320 años antes del año 1881 de la era actual", como se ve, era relativamente modesta, y aun es preciso decir que sus fechas se referían al simbolismo de los "números cíclicos".

(9). *Ibidem*, págs. 288-289.

(10). *Ibidem*, págs. 295-296.

(11). Otra leyenda: personas que desconocen los modos hindúes de vestir, han imaginado que los ropajes de Alción estaban destinados a evocar el tipo tradicional de Cristo; esto es ciertamente mucho menos inverosímil que lo anterior, pero de hecho tampoco es verdad.

(12). *Lotus Bleu*, 27 de abril de 1895.

(13). *The Link*, órgano teosofista

(14). Los teosofistas no podrán acusar la exactitud de este texto, porque lo tomamos de una edición titulada *Le Proces de Madras* (página 64): "publicación reservada para los miembros de la Sociedad Teosófica", a propósito de la cual recomienda Charles Blech en su prefacio de fecha 15 de septiembre de 1913 (pág. 3): "...no difundir estos documentos en el exterior, ni siquiera mencionar esta publicación fuera del círculo restringido de nuestros miembros".

(15). Lo más divertido es que Mme Besant declaró explícitamente, ante el Alto Tribunal de Madrás, que había enviado a Krishnamurti "... a seguir estudios en una Universidad inglesa, a fin de prepararlo para llegar a ser un instructor espiritual".

(16). *Times*, 28 de enero de 1914.

(17). *Daily Mail*, 6 de mayo de 1914.

(18). *Le Théosophie*, 16 de mayo de 1914.

(19). *The Madras Standard*, 24 de abril de 1913 (artículo firmado por C. L. Peacock, escrito para defender a Leadbeater).

(20). *Le Monde Occulte*, págs. 332-335.

(21). *El Liberal de Madrid*, 18 de noviembre de 1913.

(22). Alusión al artículo de los reglamentos que citáramos en otra parte, por el cual se prohíbe a los agentes de la Sociedad predicar en cuanto tales una creencia religiosa particular.

(1*). Nityânanda murió muy joven, hace ya algunos años, sin haber podido desempeñar ningún papel activo en las empresas "mesiánicas" del teosofismo.

(2*). Tras haber estado en París en 1911 y 1914, Krishnamurti volvió en 1921, y desde entonces ha estado en diferentes ocasiones.

(3*). Arundale fue a continuación director de enseñanza del Estado de Indore ("Bulletin Théosophique", abril de 1922); el *Mahârâja* de Indore es por otra parte uno de esos príncipes hindúes anglófilos de los que hablamos en otro capítulo (pp. 289-290).

(4*). La desaparición de Alcýon debía en realidad ser sólo momentánea, como se verá posteriormente; antes de volverse a hablar de él era preciso que transcurriera el tiempo suficiente para olvidar los molestos incidentes de los que había sido causa involuntaria. En 1922, Krishnamurti fue nombrado miembro del Consejo General y del Comité ejecutivo de la Sociedad Teosófica ("Bulletin Théosophique", abril de 1922).

(5*). El "retorno a las enseñanzas de Mme. Blavatsky" es la consigna de diversas organizaciones teosóficas disidentes, entre las cuales podemos citar especialmente a la "United Lodge of Theosophist" de América, dirigida por B. P. Wadia, que fue uno de los miembros más notorios de la Sociedad Teosófica y uno de aquellos sobre los cuales parecía contarse para recoger eventualmente la sucesión presidencial de Mme. Besant. Esta organización posee la particularidad de no formar una sociedad propiamente dicha, pues no tiene "ni constitución, ni estatutos, ni funcionarios"; se declara "fiel a los grandes fundadores del movimiento teosófico", a cuyos sucesores les reprocha el haber alterado su enseñanza. La acusación de "deslealtad a la teosofía" es expresamente formulada por Wadia en su carta de dimisión, fechada el 18 de julio de 1922, de la que incluimos aquí algunos extractos: "¿Qué es ese banco de arena del pensamiento en el cual ha encallado la S. T.? Es el de un programa hecho de progreso espiritual que se ha transformado en un credo, con sus sabios iniciados, su infierno eterno para quienes dejen pasar la ocasión, sus diablos bajo el aspecto de magos negros jesuíticos, y el Jardín del Edén que, en 750 años, florecerá en California del Sur para los fieles que obedezcan y sigan, como soldados de un ejército fanático, con celo y no con sabiduría... Encontramos en la S. T., por una parte, inverificables afirmaciones, y por otra una alocada credulidad; e incluso una especie de "sucesión apostólica" que se ha convertido en artículo de fe en la S. T., especialmente gracias a la organización privada y secreta de la E. S.". La E. S. es la "sección esotérica" o "Escuela oriental" (las mismas iniciales, en inglés, pueden significar a la vez "*Esoteric section*" y "*Eastern School*"); en cuanto al futuro "Jardín del Edén" de California del Sur, es la cuna de la sexta raza; y la "sucesión apostólica" concierne al episcopado de la "Iglesia católica liberal" (ver más adelante), a la que Wadia hará alusiones más explícitas a continuación de esta cita. "¿Cuál es la causa de este naufragio, sino las afirmaciones psíquicas (es decir, las aserciones de los "clarividentes"), la materialización de los hechos espirituales, la creación de semidioses que ocultan a los Dioses?... Ahora, existe una "Iglesia apostólica", con todo su "eclesiasticismo pernicioso" (expresión de Mme. Blavatsky), incluida la "sucesión apostólica" conferida por los Maestros. Actualmente, los lugares de adoración, con sus sacerdotes y sus oficiantes, su ritual y su ceremonial, son alentados como siendo teosóficos. Se sirven de los nombres sagrados de los Maestros en toda ocasión y en todo momento. No se puede pertenecer a "Su Escuela" si se participa políticamente en el movimiento de no-violencia y de no-cooperación del gran líder indio K. Gandhi; "nadie puede

atacar a la L. C. C. (*Liberal Catholic Church*) y seguir siendo miembro de la E. S."; los miembros deben escoger entre la E. S. y la "Liga de Lealtad" (fundada en Australia para promover el retorno al espíritu de los fundadores), no pueden pertenecer a ambas". Para formar parte de la E. S. todos deben creer en la próxima venida de un "Instructor del Mundo"; debe participarse activamente en ciertos movimientos porque han sido declarados como benignos por el Bodhisattwa o el Cristo. Se publican mensajes, órdenes e instrucciones que emanan de los "Maestros y los Dévas", que no sólo indican las actividades subsidiarias a las que debe dedicarse un miembro "leal", sino que también conciernen a los registros, a la manera en que los jóvenes pendencieros deberían comportarse, a cómo debe uno vestirse y lo que debe cantarse durante los ritos co-masónicos, y a una docena de otros asuntos de este género. Estas órdenes muestran una ausencia de cualquier sentido de las proporciones, de toda inteligencia y de todo buen sentido. Obedecer y seguir, seguir y obedecer, tal es la consigna dada a las personas a las que se inocula el virus de la locura psíquica decorada con el nombre de teosofía". Hay sin embargo quienes acaban dejando de "obedecer y seguir": además de la dimisión de Wadia, hubieron, casi al mismo tiempo, gran número de otras más o menos ruidosas. En octubre de 1922, Georges Chevrier, secretario corresponsal de la E. S. en Francia, dimitió de sus funciones, aunque no obstante siguió siendo miembro de la Sociedad Teosófica; y, en la circular que dirigió en esta ocasión a los miembros de la E. S., solamente declaraba que se le habían ordenado "cosas contrarias a su conciencia", sin precisar cuáles eran esas cosas; pero otros se han explicado más claramente, tal como se verá en una de las notas siguientes. T. H. Martyn, secretario general de la sección australiana y secretario corresponsal de la E. S. en Australia, se retiró junto a seiscientos miembros de la Logia de Sydney, de la que era presidente, y que pronto se constituyó en organismo independiente. Otras ramas se separaron o amenazaron con hacerlo, como la Logia de Nottingham, en Inglaterra, la *Midland Federation of British Lodges*; y también en Francia la rama *Agni* de Niza, seguida por la rama *Vajra* de Roanne, y una parte de la rama del Havre, cuyo presidente, Louis Revel, publicó, el 18 de febrero de 1923, una carta abierta a los miembros de la Sociedad Teosófica confirmando completamente las declaraciones de Wadia. Desde diversos sectores se acusaba a los dirigentes actuales de haber falsificado las obras de Mme. Blavatsky en las nuevas ediciones preparadas bajo su supervisión: según algunas revistas americanas, órganos de los disidentes, tan sólo la *Doctrina Secreta* habría sufrido no menos de veintidós mil supresiones, adiciones y alteraciones varias; y Stokes ha señalado expresamente, como principal autor de tales alteraciones, al famoso G. N. Chakravarti, que, como se ha visto anteriormente (pp. 170-171), fue durante largo tiempo el "inspirador" de Mme. Besant. El "retorno a Blavatsky", como dicen familiarmente sus partidarios, parece adoptar actualmente una nueva extensión: grupos teosofistas independientes, que se proponen "retomar las verdaderas directrices dejadas por la primera fundadora y rehabilitar el nombre de la Teosofía" acaban de ser fundados en París, en el nº 14 de la calle del Abbé-de-l'Epée, bajo la dirección de Louis Revel; en Bruselas, bajo la dirección de Mlle. A. Pletinkx, y en Amsterdam bajo la de Kleefstra y Van der Velde.

(6*). Desde la primera edición de este libro, la historia del futuro Mesías ha entrado en una nueva fase: en diciembre de 1925, Mme. Besant se decidió bruscamente a proponer de forma solemne su llegada inminente, con una puesta en escena de lo más teatral; sin embargo, cosa bastante extraña, lo hizo en términos tales que podríamos preguntarnos si verdaderamente Krishnamurti estaba destinado a ser el "vehículo" del Mesías o si, más bien, no debía ser un simple "precursor". Esta prudencia se explica cuando se conoce que, a pesar de la educación especial que había recibido, Krishnamurti, que contaba entonces con unos treinta años, se esforzó claramente en sustraerse al papel que se le pretendía imponer; se negó incluso a aparecer en la ceremonia de la proclamación; pero, desde entonces, Mme. Besant ha llegado a retomararlo enteramente bajo su influencia, y ha presentado esa resistencia como una "prueba" que había tenido que sufrir, y a la que incluso ha comparado con la tentación de Cristo en el desierto. Parece entonces decididamente admitido que el Bodhisattwa debe manifestarse por mediación de Krishnamurti, a quien también se le llama ahora Krishnajî, e incluso se asegura que ya ha hablado por su boca en muchas ocasiones.

Existía aún otra dificultad: a este nuevo Mesías le faltaban doce Apóstoles; ahora bien, en la época de la proclamación todavía no se habían encontrado más que siete, y al parecer aún no se ha llegado a completar el número. Estos siete "Apóstoles" son Mme. Besant, Leadbeater, Jinarâjadâsa, el matrimonio Arundale, el Rev. Kollström y, finalmente, Mme. de Manziarly, de quien se dice ser una de las posibles candidatas a la sucesión de Mme. Besant.

Capítulo Vigésimo segundo: LA ANTROPOSOFÍA DE RUDOLF STEINER

En verdad, los teosofistas no pueden jactarse de sus relaciones con los supuestos Rosacruceanos alemanes. Hablamos anteriormente sobre las desavenencias que mediaron entre Mme. Blavatsky y el Dr. Franz Hartmann, y en el capítulo precedente vimos cómo en los comienzos del año 1913, y a propósito del asunto de Alcyón, el Dr. Rudolf Steiner, secretario general de la Sección Alemana de la Sociedad Teosófica, se separó completamente de Mme Besant (1) Esta, a fin de vengarse se basó en que Steiner, nacido en el año 1861 en Kraljeviv, Hungría, de una familia católica -no judía, como algunos lo han insinuado-, sería un católico, y lo acusó de jesuita (2); si esto fuera verdad, sería preciso reconocer que la presidenta precisó bastante tiempo para percatarse de ello, puesto que Steiner pertenecía a la Sociedad desde hacía ya quince años, y también sería preciso reconocer que su "clarividencia" valía muy poca cosa. Tal acusación de "jesuitismo" es casi tan corriente como la de "magia negra" en los ambientes "neoespiritualistas", y no merece que nos detengamos en ello. Hay algunos ocultistas para quienes el temor a los jesuitas o a sus emisarios más o menos enmascarados se ha convertido en una verdadera obsesión. Por otra parte, algunos autores, y entre ellos Mme. Blavatsky -quien quizá tomó esta idea del escritor masón J. M. Ragon- no han dudado en atribuir a los jesuitas la fundación del grado de Rosa-Cruz en la Masonería Escocesa; otros pretenden que los jesuitas, durante el siglo XVIII, se introdujeron en diversas organizaciones rosacruceanas y las alejaron de su objetivo primero; otros van aun más lejos: quieren identificar a los Rosacruceanos del siglo XVIII con los jesuitas, o sea, otras tantas fantasías pseudohistóricas que no resisten al menor examen, y que tan sólo mencionamos para hacer ver que en esto, Mme. Besant nada inventaba; viendo alzarse ante sí, a un adversario de origen católico y que se avalaba con una escuela rosacruceana -por lo demás imprecisa y quizá inexistente- no podía menos que denunciarlo como jesuita (3) (1*). Algunos han creído que esta querrela entre Steiner y Mme. Besant habría sido una simple comedia (4); aun cuando convenga siempre desconfiar de las apariencias, nosotros pensamos que no fue así, y que por el contrario hubo una escisión real, que además del "affaire" que fue la oportunidad confesada y sin hablar de la rivalidad personal, pudo muy bien tener algunos motivos políticos. No hay duda que tanto de una parte como de la otra, estuvo siempre prohibido hacer política, pero ya veremos más adelante que la Sociedad Teosófica no ha dejado de servir fielmente a los intereses del imperialismo británico, al que los adherentes alemanes estaban indudablemente poco dispuestos a hacer el juego, siendo alemanes antes que teosofistas.

Dijimos que Steiner denominó a su nueva organización "Sociedad Antroposófica", con manifiesta intención de competir con la Sociedad Teosófica y también para caracterizar su propio concepto que hace del hombre el centro de lo que él llama "ciencia espiritual". También es preciso añadir que la palabra "antroposofía" no es, como se podría creer, un neologismo imaginado por Steiner, pues una obra del Rosacruceano Eugenius Philalethes o Thomas Vaughan, datada en el año 1650, tiene por título *Anthroposophia Magica*. La Sociedad Antroposófica tomó como divisa: "La Sabiduría no se halla más que en la Verdad", para imitar a la de la Sociedad Teosófica: "No hay religión más alta que la Verdad"; por lo demás, esta segunda no es otra cosa que una traducción muy deficiente de la divisa de los Maharajás de Benarés (5). He aquí los principios en los que declaró fundarse la nueva asociación según un folleto de propaganda publicado en la época de su creación: "Para formarse una vida satisfactoria y sana, la naturaleza humana precisa conocer y cultivar su propia esencia suprasensible y la esencia suprasensible del mundo externo al hombre. Las investigaciones naturales de la ciencia moderna no pueden conducir a tal objetivo, aun cuando estén llamadas a prestar inestimables servicios en los límites de su labor y de su región. La Sociedad Antroposófica procurará este objetivo mediante la promoción de investigaciones serias y veraces dirigidas hacia lo suprasensible, y por el cultivo de la influencia que estas investigaciones ejercen en la conducta de la vida humana. Una verdadera investigación del espíritu; Si el estado de alma que de ahí resulte, deben dar a la Sociedad Antroposófica su carácter, cuya expresión puede resumirse en los principios directores siguientes: 1º) En el seno de la Sociedad puede establecerse una colaboración fraterna entre todos los hombres que acepten como base de esta colaboración afectuosa, un fondo espiritual común a todas las almas, cualesquiera sean las diversidades de su fe, nacionalidad, rango, sexo, etc. 2º) La investigación de las realidades suprasensibles ocultas detrás de todas las percepciones de nuestros sentidos se unirá a la preocupación por propagar una ciencia espiritual verdadera. 3º) El tercer objeto de estos estudios será la penetración del núcleo de verdad que encierran las múltiples concepciones de la vida y del universo en los diversos pueblos a través de las edades" (6). Se hallan ahí tendencias completamente análogas a las de la Sociedad Teosófica: por un lado la "fraternidad universal" y el "moralismo" que se une más o menos estrechamente, porque: "la Sociedad Antroposófica se orientará hacia un ideal de cooperación humana... y no alcanzará su objetivo

espiritual sino cuando sus miembros se consagren a un ideal de vida que pueda servir de ideal universal a la conducta de la vida humana" (7); por otro lado, el anuncio de "un método de investigación espiritual que penetre en los mundos suprasensibles" (8), y que consiste, evidentemente, en un desarrollo de la "clarividencia" o de cualquier otra facultad similar, sea cual sea el nombre con que se la designe (9). Naturalmente, la Sociedad Antroposófica se prohíbe querer constituir una religión, e incluso adherirse a cualquiera creencia particular: "Nada debe ser más extraño a los esfuerzos de la Sociedad, que una actividad favorable u hostil a una orientación religiosa sea cual sea, pues su objetivo es la investigación espiritual y no la propagación de cualquier fe; también, cualquier propaganda religiosa cae fuera de sus atribuciones" (10). Sin duda, esto es lógico procediendo de personas que precisamente reprocharon a Mme. Besant haber traicionado los principios teosóficos dedicándose a una "propaganda religiosa", pero lo que a este respecto conviene hacer notar especialmente es que se cometería un grave error creyendo que las doctrinas del Dr. Steiner se presentan con un carácter específicamente cristiano: "El investigador espiritual que considera las más nobles creaciones del género humano en el curso de su desarrollo, o que profundiza las concepciones filosóficas o los dogmas de todos los pueblos y de todos los tiempos, no se adherirá al valor mismo de esos dogmas y de esas ideas; las considerará como una expresión del esfuerzo humano orientado a la solución de los grandes problemas espirituales que interesan a la humanidad. Una designación tomada de una confesión particular no podría enunciar el carácter fundamental de la Sociedad". Por lo tanto, las religiones son ubicadas en el mismo nivel de las simples concepciones filosóficas, y son tratadas como hechos puramente humanos, lo que es verdaderamente un punto de vista "antroposófico" e incluso "antropológico"; pero prosigamos: "Si, por ejemplo, el impulso dado a la evolución humana por la personalidad de Cristo es estudiado en el curso de investigaciones de la ciencia espiritual, este estudio no procederá de las afirmaciones de una confesión religiosa. El resultado obtenido podrá ser recibido por el creyente de una confesión cualquiera, con el mismo título con el que un fiel de la religión hindú o del Budismo se familiarizaría con la astronomía de Copérnico, la que no forma parte de sus documentos religiosos. Este impulso atribuido a Cristo es el resultado exclusivo de las investigaciones (*sic*); es presentado de modo que pueda ser admitido por los creyentes de cualquier religión y no solamente por los fieles cristianos excluyendo a los demás" (11). La comparación con la astronomía de Copérnico es un hallazgo admirable; indudablemente, no se trata más que de una exposición enteramente exterior, donde no se menciona para nada al Rosacruzismo y donde por discreción hasta excesiva ni siquiera figura el nombre de Steiner, pues tan sólo se dice que la Sociedad Antroposófica tiene a su frente un "Comité Fundador", compuesto por el Dr. Karl Unger, Mlle. María von Sivers y el Sr. M. Bauer, con sede provisional en Berlín (2*). Para conocer el fondo del pensamiento de Steiner es preciso recurrir a sus obras, y entonces se ve que, si bajo un determinado aspecto su doctrina puede ser considerada como una especie de "Cristianismo Esotérico", lo es en un sentido que no difiere muy sensiblemente de lo que se halla bajo ese nombre en los demás teosofistas. He aquí un ejemplo: "El discípulo, por fuerza de su iniciación, se halla iniciado al misterio augustísimo que hay unido al nombre de Cristo. El Cristo se muestra a él como el gran ideal terrestre. Cuando la *intuición* ha reconocido así a Cristo en el mundo espiritual, el discípulo comprende el hecho histórico que ha pasado en la tierra en el decurso del período grecolatino, y como el *Gran Ser Solar que llamamos el Cristo* intervino entonces en la evolución. El conocimiento de este hecho es para el discípulo una experiencia personal" (12). Aquí no es cuestión del "Bodhisattwa", porque la fachada similoriental del teosofismo ha desaparecido; pero el "Gran Ser Solar" del que se trata es verosímelmente idéntico al *Logos* de nuestro sistema, tal cual Mme. Blavatsky lo concibió de acuerdo a lo que creyó comprender el neoplatonismo y tal cual lo conciben todavía sus sucesores (13), que hacen de él el jefe supremo de los siete *Logoi* planetarios y, por ellos, de la "jerarquía de los poderosos Adeptos que se alza hasta la Divinidad misma" (14) en virtud de esa unión. Por consiguiente, Steiner difiere de Mme. Besant en cuanto ve él en el Cristo la manifestación de un principio más elevado, a menos que sea éste una simple manifestación más directa del mismo principio, por la supresión de un cierto número de entidades intermediarias (dos, exactamente), porque siempre hay un medio de conciliar divergencias tales cuando se quiere aportar un poco de buena voluntad por ambas partes, y por lo demás nunca han sido puestas por delante para motivar la ruptura.

A propósito de la obra de Steiner de la que tomamos la cita precedente, conviene hacer una observación bastante curiosa: Ese libro titulado *La Ciencia Oculta* fue publicado en Leipzig en el año 1910; ahora bien, el año precedente había aparecido en Seattle (Washington) otra obra que tenía por título *La Cosmo-Concepción Rosacruziana*, por Max Heindel, en la que estaban expuestas teorías enteramente parecidas en su conjunto. Como primera impresión se podría pensar que Steiner, quien no da explicación alguna de la identidad de sus afirmaciones con las de Heindel, hubiera copiado a

éste; mas, por otra parte, como Heindel dedicó su libro al mismo Steiner, es dable suponer que, por el contrario, obtuvo sus ideas de las enseñanzas del último antes de que fueran entregadas al público, a menos que ambos hayan bebido, simplemente, en una fuente común. De cualquier modo, la diferencia más apreciable que hay entre los dos (dejando de lado toda cuestión de forma) es que Heindel no duda en atribuir netamente sus conceptos a la tradición rosacruciana, mientras que Steiner se contenta frecuentísimamente con hablar en nombre de la "ciencia oculta" de un modo extremadamente general y vago, cosa, que, por lo demás, es quizá más prudente. En efecto, no es difícil percatarse de que la mayoría de las enseñanzas de Heindel, lo mismo que las de Steiner, han sido tomadas directamente de la *Doctrina Secreta* con algunas modificaciones referentes tan sólo a los detalles, pero descartando con cuidado los términos de apariencia oriental; además, estos conceptos tienen pocas relaciones con el Rosacrucismo auténtico, e incluso lo que es presentado más especialmente como "terminología rosacruciana" casi siempre se refiere a expresiones inventadas por Mme. Blavatsky. Desde otro punto de vista, en la reserva que cuida Steiner existe la prueba de cierta habilidad, pues siempre se ha dicho que los verdaderos Rosa-Cruz jamás se proclaman tales, sino por el contrario mantienen oculta esa cualidad, lo que sería una de las razones por que Steiner evita decir expresamente, en sus publicaciones, que está ligado al Rosacrucismo, lo que no impide que por lo menos lo haga entender, y que lamentaría que no se le creyera tal. Añadiremos que muy pronto debió haber habido una ruptura entre Steiner y Heindel, porque la dedicatoria del *The Rosicrucian Cosmo-Conception* desapareció en ediciones subsiguientes, y el mismo Heindel, que formó una "*Rosicrucian Fellowship*" con sede en Oceanside (California) escribió en otra obra publicada en el año 1915, que el primer mensajero elegido e instruido por los Hermanos de la Rosa Cruz para difundir sus enseñanzas fracasó en determinadas pruebas, de modo que fue preciso buscar un segundo, el que no es otro que Heindel mismo (15), y aunque el primero no es nombrado, bien cierto es que se trata de Steiner (3*).

En lo que hace a la organización de la Sociedad Antroposófica, he aquí algunos datos que hallamos en el volumencito del que ya tomamos algunas citas: "El trabajo de la Sociedad se organizará mediante grupos libres que podrán formarse de un modo interdependiente en todos los países y en todos los lugares. Estos grupos podrán quedar separados o reunirse, formando entre sí sociedades o asociaciones más libres inspirándose únicamente en las condiciones dictadas por las circunstancias de sus ambientes. En sus designios reales, la Sociedad Antroposófica no es en modo alguno una sociedad en el sentido que se da habitualmente a esta palabra; el ligamen que une a los miembros no consiste en una organización surgida de un reglamento ni tampoco consiste en formaciones o cuadros externos". Hay en esto último una idea que podría ser interesante, tanto más que, efectivamente, los verdaderos Rosa-Cruz jamás han constituido sociedades; pero si la palabra "sociedad" es impropia, ¿por qué entonces utilizarla, y ello en el título mismo de la organización de la que se trata? "Únicamente el cultivo de la ciencia espiritual en el sentido ideal consagrado por la exposición que precede, confiere al título de miembro su fisonomía integral y verdadera. Este título, sin embargo, implica ciertos derechos, como por ejemplo: el acceso a ciertos escritos de ciencia espiritual reservados para los miembros, solamente (16), y otras prerrogativas de este género... Desde el punto de vista exterior, el ligamen de la Sociedad Antroposófica no diferirá en nada de lo que sería, por ejemplo, en el seno de una sociedad antropológica u otra similar" (17). Evidentemente, esto supone que existe: "Desde el punto de vista interior" un lazo o ligamen de otra naturaleza, pero acerca del cual no se dan explicaciones; hallamos aquí el equivalente a la división de la Sociedad Teosófica en "sección exotérica" y "sección esotérica". En efecto: las enseñanzas que se dice estar reservadas para los miembros, no son brindadas a todos éstos indistintamente, o por lo menos si lo son, sólo en parte; en la Sociedad Antroposófica hay otra organización formada ya anteriormente por Steiner, y que constituye ahora el "círculo interior"; esta organización, acerca de la cual nada se dice públicamente, afirma ser rosacruciana, y en la recepción de los miembros se emplean formas de iniciación enteramente análogas a las que se utilizan en la Masonería (18), hasta demasiado análogas, pues hay en ello una razón -entre otras- para dudar de la autenticidad de este Rosacrucismo. A propósito de esto recordaremos lo que dijimos precedentemente: la mayoría de las agrupaciones actuales que lucen esa etiqueta no pueden atribuirse más que una simple relación teórica: tienen, si se quiere, un Rosacrucismo de intención, pero nada más, salvo que se pretenda que el empleo de ciertos símbolos, independientemente de toda otra consideración e incluso del significado que se les da, baste para constituir una vinculación efectiva (19). Se entiende que decimos otro tanto, y con más razón, en lo que hace a la supuesta relación con los misterios antiguos, de los que se trata frecuentemente en las obras de Steiner (20) (4*); veremos que la idea de la "restauración de los misterios" existe también en Mme. Besant y sus seguidores; pero en todo ello se trata únicamente de ensayos de reconstitución, en los que se cuenta principalmente con basarse sobre

todo en la "intuición" o en la "clarividencia" y que, consiguientemente, siempre estarán muy sujetos a caución.

Puede verse ahora cómo en la Sociedad Antroposófica, la amplia autonomía prometida a los diversos grupos externos no compromete la unidad de dirección: bastará que haya en cada uno de ellos "iniciados" de la organización interna, aun cuando no estén necesariamente a la cabeza de esos grupos, quienes se encargarán de transmitir no precisamente órdenes, sino más bien sugerencias; de un modo general es así como suceden las cosas en las asociaciones de esa índole. Por lo demás, la Sociedad Teosófica abarca también secciones o sociedades nacionales que poseen autonomía administrativa, y esto no impide que la dirección central ejerza de hecho un poder casi absoluto; también está aquí la "sección esotérica" con el juramento de obediencia que se hace prestar a sus miembros, juramento que hace posible ese poder absoluto. La aparente independencia está muy bien ideada para seducir a los que ignoran que es tan sólo ilusoria, y es sin duda lo que permitió a la Sociedad Antroposófica, desde su iniciación, lograr adhesiones más o menos numerosas en casi todos los países; hasta tuvo algunas en Inglaterra e incluso en Francia, entre las que nombraremos solamente, como representante más conocido, al Sr. Edouard Schuré -de quien ya hemos hablado y que después de haber abandonado la Sociedad Teosófica en 1886, se reintegró a la misma en 1907-, Eugène Lévy, Mme. Alice Bellecroix y Jules Sauerwein, redactor del *Matin* y traductor de las obras de Steiner.

Bajo otro aspecto, Steiner quiso realizar una idea muy análoga a la del monasterio teosófico de Franz Hartmann: hizo construir en Dornach, cerca de Basilea, un templo: "donde los fervorosos por la ciencia del espíritu podrían reunirse, instruirse y sentirse edificados en un lugar preparado para ellos". La descripción es demasiado curiosa para que no reproduzcamos algunos pasajes; "El edificio refleja bien la doctrina expuesta por el Sr. Steiner en numerosas obras y en conferencias. Dos vastas cúpulas se alzan sobre la colina dominando un circo boscoso, coronado por viejas ruinas... Una de las cúpulas, mayor que la otra, simboliza al Universo con sus armonías y los estadios sucesivos de su evolución. Como el número siete es el que en ocultismo representa el acaecer de las cosas en el tiempo, esta cúpula está sostenida por siete inmensas columnas por cada costado. Tienen forma de pentagramas, constituidos por triángulos que se encajan los unos en los otros. En la parte superior de cada columna, un capitel ornamentado representa una de las formas planetarias de nuestro mundo... La cúpula pequeña está, por así decirlo, engastada en la grande de la que es procedencia. Bajo esta cúpula reina el número doce, el del espacio. Doce columnas simbolizan las doce influencias del zodiaco, que descienden sobre el 'microcosmos' o mundo del ser humano, mientras que en todo el derredor del edificio, vitrales diseñados por el mismo Steiner representan en sensibles colores las etapas del progreso del alma... El Sr. Rudolf Steiner piensa que un edificio en el que se ha de estudiar las fuerzas de la naturaleza debe expresar en todas sus partes el esfuerzo incesante, la metamorfosis constante que demarcan el progreso del Universo". (21) Para solventar los gastos de la construcción, que ascenderían a tres millones, se constituyó una asociación inmobiliaria denominada "Sociedad de San Juan" (*Johannesbau-Verein*), haciendo alusión a las antiguas confraternidades de "Maçons" (Albañiles) operarios. El templo debía ser concluido a fines de 1914, pero la guerra interrumpió los trabajos o por lo menos los retardó, y tan sólo en 1920, según creemos, pudo ser inaugurado el edificio. Contiene, entre otras cosas, un teatro en el que se deben representar "dramas esotéricos", escritos por Steiner y Schuré (22) (5*). Diremos también que el Dr. Steiner ejerce un influjo cada vez mayor sobre sus discípulos, y que éstos, que sumaban más de cuatro mil en 1914 habiendo entre ellos muchas mujeres, sentían hacia él una admiración y veneración similares a las profesadas por los teosofistas "ortodoxos" -si cabe este adjetivo en caso semejante- respecto de Mme. Besant (6*).

NOTAS:

(1). Acerca de este conflicto, véase: *Mme. Annie Besant et la Crise de la Société Théosophique*, por Eugène Levy.

(2). *Théosophist*, enero de 1913.

(3). Añadamos a esto que Steiner jamás fue sacerdote, como lo escribió por error el P. Giovanni Busnelli (*Gregorianum*, enero 1920).

(4). *Le Dr. Rudolf Steiner et la Théosophie Actuelle*, por Robert Kuentz. Artículos publicados en *Feu*, octubre, noviembre y diciembre de 1913, y reunidos después en un volumencito.

(5). *Satyât nâsti paro dharmâ*. La palabra sánscrita *dharmâ* tiene varios significados, pero jamás tuvo propiamente el de "religión"; aun cuando a menudo se la pueda expresar aproximativamente por "ley", es una de

esas palabras a las que es casi imposible traducir de un modo exacto en las lenguas europeas, porque la noción con ella expresada no tiene en verdad equivalente en el pensamiento occidental; y sin embargo, por más asombroso que esto parezca, ¡este caso no es excepcional!

(6). *Esquisse des principes d'une Société Anthroposophique*, páginas 1-2.

(7). *Ibidem*, pág. 3. Nótese la inspiración netamente kantiana de esta última fórmula.

(8). *Ibidem*, pág. 4.

(9). Pero puntualicemos que no se trata aquí ni de espiritismo ni de mediumnidad; algunos, como Kuentz, han hecho esa confusión entre cosas que realmente son muy distintas.

(10). *Esquisse des principes...*, *Opus citatum*, pág. 3.

(11). *Ibidem*, páginas 4-5.

(12). *La Science Occulte*, pág. 333 de la traducción francesa.

(13). Véase especialmente: *Le Credo Chrétien*, por C. W. Leadbeater.

(14). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 203.

(15). *The Rosicrucian Mysteries*, págs. 12-14.

(16). Son principalmente las conferencias de Steiner las que forman un conjunto enorme; en el año 1913 eran ya 21 series.

(17). *Esquisse des principes...*, op. cit., págs. 4-5.

(18). Se hallará una descripción bastante detallada sobre la iniciación al grado primero, en el volumencito del P. L. de Grandmaison titulado *La Nouvelle Théosophie*, págs. 36-37. Debemos decir que hay ciertos puntos en los que no nos es posible aceptar las conclusiones formuladas en tal obra, especialmente en lo que hace a los orígenes del Rosacrucismo (págs. 22-24), así como al papel del teosofismo en la India.

(19). Es posible que en sus comienzos, Steiner haya pertenecido al "Iluminismo Renovado" de Leopoldo Engel, aunque no podemos afirmarlo de un modo absoluto.

(20). Véase *Le Mystère chrétien et les Mystères antiques*, traducción francesa de la obra alemana titulada "*El Cristianismo como Hecho Místico*".

(21). *Le Matin*, 1º de mayo de 1914.

(22). Los del segundo fueron traducidos al alemán por Mlle. Marie von Sivers. Parece que el señor Schuré se separó de Steiner durante la guerra, a causa de una obra pangermanista escrita por éste y que desde ese entonces se acercó nuevamente a la Sociedad Teosófica, en la que llegó a pronunciar desde entonces algunas conferencias sobre "El Espíritu Celta".

(1*). Mme. Besant ha pretendido identificar a los jesuitas con "magos negros", llamados por Mme. Blavatsky "Hermanos de la Sombra" (ver p. 79) y "Señores de la Faz sombría", e incluso ha llegado a acusarlos de haber sido los inspiradores de todos los ataques dirigidos contra la Sociedad Teosófica y sus jefes, y especialmente de haber inventado el asunto Leadbeater. Como podría haber cierta dificultad para crearlo, reproduciremos aquí sus propias palabras, a pesar de la extensión de la cita: "Recordareis los vivos ataques de H. P. B. contra los jesuitas, en quienes ella reconocía a los enemigos más peligrosos de la Teosofía. Desarrollando un excelente trabajo, el clero católico, a medida que su jefe adquiría en el mundo occidental una autoridad suprema, se abandonaba al espíritu de la persecución, pues consideraba el saber como demasiado peligroso para el pueblo, y cerró sus puertas incluso a los más dignos de sus hijos... Los perseguidores de los tiempos antiguos y de la Edad Media se afanaron siempre en deshonorar a sus víctimas acusándolas calumniosamente de perversión sexual, como atestiguan las acusaciones lanzadas contra los Templarios, los Albigenses, contra Paracelso, Bruno y otros servidores de la Logia Blanca.

Después de ser fundada la Orden de los jesuitas, esos soldados de la Iglesia, los conocimientos ocultos de sus jefes, la disciplina intelectual y la obediencia de los subordinados han producido a la vez santos y perseguidores. Extendida por el mundo, obedeciendo a una voluntad única, esta Orden se ha convertido en una formidable potencia para el bien y para el mal: hay una lista maravillosa de mártires, y muchas veces ha sido desterrada de los reinos cristianos por sus crímenes. Siendo ella misma depositaria del poder oculto, ha intentado eliminar a todos aquellos que lo alcanzaban fuera de su propia disciplina, y, no poseyendo ya el poder para hacerlos desaparecer, emplea ahora la antigua arma mortal de arruinar sus reputaciones. De ahí las vehementes

tentativas de H. P. B. para desenmascararlos; veía en ella la encarnación de las Fuerzas sombrías que combaten sin tregua contra la Luz, y su ejército más mortífero. En su forma más baja, se encuentra en el apogeo de sus fuerzas en América del Norte y en Australia, pues en ambos países la Iglesia católica romana intenta vincularse con la democracia, y en los jesuitas tiene soldados sin escrúpulos. Contra H. P. B. se ha utilizado nuevamente la vieja arma, y se le acusa de los peores excesos. Fue éste un ataque más peligroso que el llevado a cabo abiertamente por los Coulombs (*sic*)... La misma política fue empleada contra aquel que, tras ella, tiene el más alto rango entre los Instructores de la S. T., mi hermano Leadbeater, que ha atravesado un infierno de acusaciones de la especie más infame. Otras personas menos eminentes han compartido su cruz, y en este momento la conspiración de los jesuitas lanza con su vieja arma su más venenoso ataque contra los jefes de la Iglesia católica liberal, a quien reconoce como su enemigo mortal porque sus Obispos están, como en los primeros días de la Iglesia, en contacto con los Maestros de Sabiduría. Estos mismos ataques nos prueban que los perseguidos son apóstoles" (*The Theosophist*, marzo de 1922, traducción aparecida en el *Bulletin Théosophique* de abril de 1922). Más adelante veremos cuál es ese asunto al que se alude en las últimas líneas de esta cita.

(2*). Mlle. Marie von Sivers se convirtió a continuación en la esposa de Rudolf Steiner.

(3*). Max Heindel murió en 1919; desde entonces, su viuda dirige la *Rosicrucian Fellowship* y edita una revista llamada "*Rays from the Rose-Cross*", en la que se trata especialmente de astrología. A estas mismas preocupaciones astrológicas se vincula la curiosa información siguiente: "La *Rosicrucian Fellowship* había encargado el año pasado doce lienzos, representando cada uno de ellos un signo del zodiaco, al pintor Camille Lambert, que tiene su estudio en Juvisy. Estas pinturas serán expuestas en la "Ecclesia", templo construido con un objetivo humanitario (*sic*), en Oceanside (California)" (*Le Voile d'Isis*, noviembre de 1922). Existe una rama francesa de esta organización, cuyo jefe es L. Krauss, y que parece actualmente hacer una propaganda muy activa; una rama ha sido constituida igualmente en España en 1927.

(4*). Es curioso observar que el ex-abate Loisy publicó, en 1919, un volumen titulado *Les Mystères paiens et le Mystère chrétien*, título que es casi idéntico a aquel bajo el cual ha aparecido la traducción de la obra de Steiner.

(5*). Al parecer, Suiza ofrece un terreno particularmente favorable a la fundación de comunidades teosofistas o similares: en junio de 1920 se creó en Céligny, cerca de Genève, y bajo la dirección de René Borel, una "Comunidad Teosófica Cooperativa" denominada el "Dominio de la Estrella", y que tenía por objetivo "fundar una pequeña colonia que viva de su propio trabajo, destinada a aglutinar en un medio armonioso a todos aquellos de sus miembros que deseen vivir en un ambiente espiritualista" (*"Bulletin Théosophique"*, abril de 1922).

El templo de Dornach, al que se le había dado el nombre de "*Goetheanum*", fue incendiado en la noche del 31 de diciembre de 1922; como estaba construido casi enteramente en madera, fue destruido por completo; casi inmediatamente comenzó su reconstrucción, pero esta vez en piedra. El incendio fue generalmente atribuido a la mala voluntad; algunos incluso acusaron a los teosofistas, y otros a los jesuitas, lo que no podía ser de otra manera. Por otra parte, este hecho tuvo el efecto de atraer la atención del público sobre la Sociedad Antroposófica y su fundador, y en la prensa han podido leerse informaciones como ésta: "Si se cree en la leyenda, el Dr. Steiner, cuyas teorías son confusas, ha hecho no obstante un eminente servicio a la humanidad, al turbar el espíritu del conde de Moltke, jefe del estado mayor general, en el momento decisivo de la batalla del Marne. El estratega germano era nada menos que su discípulo... El año pasado, el profeta reunió 35 millones de marcos de cotización y fundó una compañía de acciones llamada "*Le Jour qui vient*", dedicada a la fabricación de cigarrillos, con el fin de financiar más adelante obras de propaganda. Esta concesión a las debilidades humanas fue mal acogida por los adversarios de Steiner, y la fábrica de cigarrillos debió cerrar sus puertas" (*"Echo de Paris"*, 10 de enero de 1923).

(6*). Rudolf Steiner murió el 26 de abril de 1925; desde entonces, la Sociedad Antroposófica está regida por un Comité director, y no parece que haya pensado nunca en presentar un sucesor de su fundador. Con la Sociedad Antroposófica están relacionadas diversas organizaciones accesorias: la Escuela de Euritmia del *Goetheanum*, creada y dirigida por Mme. Marie Steiner, a la que se añade una escuela de arte dramático; la Escuela Waldorf, en Stuttgart, y otras escuelas similares en Holanda e Inglaterra; los Laboratorios internacionales de Arlesheim, alrededor de los cuales están agrupadas cuatro casas de salud para niños y adultos. A propósito de las aplicaciones médicas de las teorías de Steiner, he aquí una información bastante curiosa: "El Dr. Kolisko, de Viena, intenta fundar una nueva medicina o al menos una farmacología sobre la doctrina antroposófica de su maestro Steiner. La adoración (*sic*) del número tres según los métodos babilónicos (?) desempeña cierto papel en esta terapéutica, que se relaciona también con las investigaciones y resultados de la antigua homeopatía. A la humanidad sufriente, el Dr. Kolisko aporta un remedio universal, que es el azufre. Quiere hacer una humanidad sulfatada. La Sociedad de los médicos de Viena se ocupa con severidad de tales procedimientos, cuya principal originalidad consiste en justificar con las más extrañas razones místicas el empleo de medicamentos conocidos. Así, preconizando el uso de una tisana cualquiera contra el cáncer, los teósofos (*sic*) evocan el mito del dios del invierno Hoeder, que mató al dios del verano Balder" (*"Echo de Paris"*, 23 de agosto de 1922). La "Sociedad Antroposófica de Francia", cuya sede se encuentra en el nº 3 de la avenue de l'Observatoire, tiene por órgano de difusión una revista titulada "*La Science Spirituelle*", que por lo demás no aparece sino a intervalos bastante irregulares. Por otra parte, un "Congreso mundial para demostrar la existencia de una Ciencia Espiritual y sus

aplicaciones prácticas" se celebró en Londres en julio de 1928; he aquí algunos extractos del manifiesto lanzado en esta ocasión: "La ciencia del análisis, la lógica inflexible, el dogma cristalizado, han finalizado su tarea... Ha llegado el tiempo en el que el hombre debe desarrollar en sí una forma superior de conocimiento. Será, necesariamente, por medio de una Ciencia Espiritual que proyectará una nueva claridad sobre la Encarnación Divina y sobre la misión de Cristo. Pero una comprensión vasta y profunda de la misión de Cristo no es posible si no se pone de relieve el sentido de la evolución de la tierra en su totalidad... A la luz de este conocimiento surgirá una más clara comprensión del papel confiado a cada nación terrestre, y la Individualización, la Libertad, la Buena Voluntad constituirán una Realidad Espiritual que penetrará todas las ramas de la actividad humana... Cada época tiene sus guías. Es al hombre a quien incumbe en la actualidad la misión de descubrir dónde reside la Sabiduría y, habiéndola encontrado, erigir, sobre sólidas bases, el edificio de los nuevos tiempos".

Capítulo Vigésimo tercero: LA ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE Y SUS ANEXOS

¿Habría que pensar que los jefes de la Sociedad Teosófica, desanimados por los fracasos antes reseñados, concluirían por renunciar a sus empresas mesiánicas? Tenemos muchas razones para pensar que no fue así: bajo una u otra forma, con Alcyón o sin él (y más probablemente sin él, pues hemos oído decir que se ha preparado en secreto a otro futuro Mesías, destinado a sustituir a Alcyón), el movimiento continuará, porque el "grupo de Servidores" funciona igual que en el pasado. Entiéndase bien que nos referimos aquí al grupo real, y no al de personajes más o menos fantásticos al que dan los teosofistas ese nombre, y al que consideran como la corte del Bodhisattwa. Por lo demás, y en realidad de verdad, éste del que se trata no es un grupo único y claramente definido: se trata más bien de agrupaciones múltiples y diversas, que constituyen otros tantos organismos aparentemente distintos de la Sociedad Teosófica, pero que han sido creados y son dirigidos por ella; el conjunto de todas esas asociaciones constituye lo que se denomina: "Orden del Servicio de la Sociedad Teosófica". Ya volveremos sobre esto más adelante. Por el momento, tan sólo queremos señalar algunas de esas agrupaciones auxiliares, y primeramente "La Orden del Sol Levante", organizada en Benares por el Sr. Arundale, transformada después, el 11 de enero de 1911, en "Orden Independiente de la Estrella de Oriente" (1), teniendo a Alcyón como jefe nominal y a Mme. Besant como "protectora", "para agrupar a todos los que, tanto en el seno de la Sociedad Teosófica como fuera de ella, creen en la venida del Instructor Supremo del Mundo". Se espera: "...que sus miembros podrán hacer algo en el plano físico para preparar la opinión pública a la idea de esa venida, creando una atmósfera de simpatía y de veneración, y también se espera que uniéndose podrán formar en los pianos superiores un instrumento del que podrá servirse el Maestro". Esta Orden: "no excluye a nadie, y recibe a todos los que, sea cual fuere la forma que reviste su fe, participan de la esperanza común" Lo único necesario para ser admitido es la aceptación de los principios siguientes: "1º Creemos que un Gran Instructor aparecerá próximamente en el mundo, y queremos proceder de suerte tal que ordenemos nuestra vida para ser dignos de reconocerle cuando vendrá. 2º Por lo tanto nos esforzaremos por tenerlo presente siempre en el espíritu y por hacer en Su nombre, y por lo tanto lo mejor que podamos, todo trabajo que sea parte de nuestras ocupaciones diarias. 3º Mientras nos lo permitan nuestros deberes habituales, nos esforzaremos por consagrar diariamente una parte de nuestro tiempo a algún trabajo definido que pueda servir para preparar su venida. 4º Nos esforzaremos a fin de que la abnegación, la perseverancia y a dulzura, sean las características dominantes de nuestra vida diaria. 5º Procuraremos comenzar y concluir cada jornada con una breve frase destacada a pedirle Su bendición para todo lo que hagamos por Él y en Su Nombre (2). 6º Considerándolo como nuestro deber principal, trataremos de reconocer y venerar la grandeza sin distinción de personas, cooperando cuanto nos sea posible con aquellos de quienes sentimos que son espiritualmente nuestros superiores". (1*)

Acerca de las relaciones de la Orden con la Sociedad Teosófica, he aquí lo que decía Leadbeater, en presencia de Alcyón, en una reunión de la sección italiana celebrada en Génova:

"Mientras que la Sociedad Teosófica *pide* reconocer la fraternidad humana, la Orden de la Estrella de Oriente *ordena* creer en la venida de un Gran Maestro y ordena también el sometimiento a sus seis principios Por otra parte, es posible admitir los principios y preceptos de la Orden sin aceptar todas las enseñanzas de la Sociedad Teosófica. El nacimiento de la Orden nos ha revelado que en todas las partes del mundo hay personas que aguardan la venida del Maestro, y gracias a él se ha podido agruparlas... El trabajo de la Orden y el de la Sociedad Teosófica son idénticos: ampliar las ideas de los cristianos y las de los que creen que fuera de su pequeña Iglesia no hay salvación; enseñar que todos los hombres pueden ser salvos... Para un gran número de nosotros la venida de un Gran Instructor no es más que una creencia, mas para algunos es una certeza. Para muchos el Señor Maitreya es tan sólo un hombre, mientras que es una gran entidad para varios de nosotros que lo han visto y oído frecuentemente" (3). Algo más adelante estas declaraciones habrían de ser contradichas en ciertos puntos por Arundale, quien afirma en nombre de Alcyón que: "La Orden no indica cual es el Instructor Supremo para cuya venida ha sido fundada"; que: "...ningún miembro tiene derecho a decir, por ejemplo, que la Orden aguarda la venida de Cristo o del Señor Maitreya"; y que: "...sería perjudicial para los intereses de la Orden y los de la Sociedad Teosófica, considerar como idénticos los objetivos de las dos organizaciones" (4) Y en otra parte leemos que: "...si algunos miembros creen que el Instructor del Mundo se servirá de tal o cual cuerpo (evidente alusión a la misión de Alcyón), éstas no son más que opiniones personales, y no creencias a las que deban adherir los demás miembros"; es probable que hubiera sido de otro modo si las cosas hubiesen tomado mejor cariz. De cualquier modo, he ahí un ejemplo bien claro del modo como los jefes teosofistas saben plegarse a

las circunstancias y modificar, de acuerdo a las oportunidades, las apariencias que les permitirán penetrar en los diversos ambientes para reclutar auxiliares en la realización de sus planes.

Han creado organizaciones adaptadas a cada uno de los medios a los que se quiere llegar; hasta las hay destinadas especialmente a la juventud e incluso a la infancia. Así, colateralmente a la "Estrella de Oriente" se fundó otra asociación llamada de los "Servidores de la Estrella", que tenía por "protector" a Krishnamurti y por jefe a Nityânanda: todos los miembros de esta Orden, con la excepción de los honorarios, deben tener menos de veintiún años, y hasta el niño más pequeño que desee servir puede formar parte" (5). Desde antes existían ya otras dos organizaciones del mismo género: la "Cadena de Oro" y la "Tabla Redonda" La primera es "una agrupación de adiestramiento espiritual", en la que se admite a los niños desde que tienen siete años de edad, y cuyo objetivo (por lo menos el confesado) se manifiesta en la fórmula que los miembros deben repetir cada mañana: "Soy un eslabón de oro en la cadena de amor que circunda al mundo; es preciso que me mantenga fuerte y brillante. Me esforzaré por ser dulce y bueno para con toda criatura viviente, por proteger y ayudar a todos los que son más débiles que yo. Procuraré tener tan sólo pensamientos puros y bellos, por no pronunciar más que palabras puras y bellas, por no realizar más que acciones puras y bellas. ¡Que todos los eslabones lleguen a ser brillantes y fuertes!" (6) (2*). Este objetivo parece casi idéntico al de las "Ligas de Bondad" (*Bands of Mercy*), originarias de Norteamérica e introducidas en Europa por Jerónimo Périnet, de Ginebra; son Ligas de inspiración manifiestamente protestante y sus jóvenes adherentes deben firmar esta fórmula:

"Me esforzaré no sólo por ser bueno con todas las criaturas vivientes, sino por impedir a quienquiera que las moleste o dañe" (7). Se espera que este compromiso de honor, esta iniciación en el valor del juramento, eleven muy pronto al niño hasta la dignidad del hombre; esto es también lo que pretenden los promotores del "Scoutismo", otra institución no menos penetrada por el espíritu protestante, y que habiendo nacido en Inglaterra, no deja de tener relaciones con el movimiento teosofista (3*). Incluso en Francia los teosofistas patrocinaron activamente la "Liga de Educación Nacional", fundada en 1911 para la propagación del "Scoutismo".

Si en la "Cadena de Oro" no se hace cuestión, abiertamente, de la venida del "Gran Instructor", no sucede lo mismo en la "Tabla Redonda", de la que se puede formar parte como "asociado" a partir de los trece años, como "compañero a partir de los quince y como "caballero" a partir de los veintiuno (apenas es necesario señalar la analogía, ciertamente buscada, de estos tres grados con los de la Masonería), y cuyos miembros deben hacer el juramento formal de guardar secreto. Se trata de: "...seguir al Gran Rey que el Occidente denominó Cristo y el Oriente Bodhisattwa; ahora que nos es dada la esperanza de su próximo retorno ha llegado el tiempo de formar caballeros que preparen Su advenimiento sirviéndole desde ya; se demanda a los que ingresen en esta Liga que piensen diariamente en ese Rey y que cada día realicen un acto para servirle". Esta Liga contó entre sus primeros adherentes con cierto número de dirigentes del movimiento "Scoutista", que se hace pasar también como "una nueva caballería"; poco tiempo después contó con centros no sólo en Inglaterra y Escocia, sino también en Francia, Bélgica, los Países Bajos, Italia, Hungría, Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda (8). Resumiendo, es sobre todo un centro de reclutamiento para la "Estrella de Oriente", que pretende ser el núcleo de la "nueva religión", el punto de conscripción de todos los que esperan "la llegada del Señor" (9).

Por otro lado se fundó en Francia y en Bélgica, en el año 1913, cierta "Confraternidad de los Misterios de Dios", cuyo nombre parece inspirado en el de la "Confraternidad de los Amigos de Dios" de Tauler, y que se presentó con estas declaraciones: "Todos los lectores del *Cristianismo Esotérico* y de algunas de las obras del Sr. Mead están familiarizados con la idea de los *Misterios Cristianos*. Una viva esperanza ampliamente difundida entre los estudiosos en que los *Misterios* podrán ser restaurados de una manera que nosotros no podríamos prever (10), y que así se saturará una necesidad profundamente sentida en la Iglesia Cristiana. En esta esperanza, y con la convicción de que han llegado los tiempos, La Confraternidad de los Misterios de Dios ha sido fundada con dos objetivos: 1º, reunir en un solo cuerpo, ligar conjuntamente con solemnes promesas de servicio y de fraternidad, a aquellos cristianos que, en una humilde actitud de espera para ser empleados como El lo juzgue conveniente, quieren consagrar su vida al servicio de Cristo, y quieren vivir, estudiar, orar y trabajar en la esperanza de que los Misterios serán restaurados; 2º, el estudio en común del misticismo cristiano, de las leyendas y tradiciones místicas, así como de las alusiones diseminadas que se refieren a los Misterios cristianos... Debe especificarse que el primer objetivo de la Confraternidad se basa en la cercana venida del Señor, e implica la creencia en esta venida. Es dable esperar que los numerosos cristianos de la Orden de la Estrella de Oriente, interesados en el ceremonial y el simbolismo, se plegarán a la Confraternidad y hallarán en su línea de trabajo una ocasión definida para ayudar a preparar Su camino y para allanar Sus vías" (11).

Finalmente, y sin duda para hacer la competencia a la organización rosacruciana del Dr. Steiner, adentrado de lleno en otra dirección diversa, fue creado un nuevo "Templo de la Rosa Cruz", teniendo por objeto: "el estudio de los Misterios, del Rosacrucismo, de la Kábala, de la Astrología, de la Francmasonería, del simbolismo, del ceremonial cristiano y de las tradiciones ocultas que se hallan en el Occidente" (12). Hay en ello cierto número de cosas bastante dispares y disparatadas; por ejemplo: no se ve con claridad qué hace ahí la astrología, tanto más cuanto que los teosofistas tenían ya a su disposición, para el estudio de ésta, una organización especial dirigida en Inglaterra por Alan Leo y en Francia por L. Miéville, y como órgano la revista *Modern Astrology* (13) Por lo demás, no era ése el objetivo esencial del "Templo de la Rosa Cruz", el cual, aun cuando "no tuviera ninguna relación oficial con la Orden de la Estrella de Oriente, no por ello dejaba de "trabajar en la obra común", es decir; "en preparar el camino del Señor", y mediante sus formas rituales "proveer la base de una parte del gran aspecto *ceremonial* de la nueva religión" (14) (4*). Sin embargo, todo esto no era aún suficiente: a fin de dar cuerpo a esta "nueva religión", los jefes de la Sociedad Teosófica querían tener a su disposición una verdadera Iglesia, revestida oficialmente con una denominación cristiana, hasta católica, cosa que veremos enseguida y que se realizó en años recientes.

NOTAS:

- (1). Esta "Orden de la Estrella de Oriente" (*Star in the East*) no debe ser confundida con otra Orden que se denomina parecidamente (*Eastern Star*) y cuya fundación se remonta a 1855, siendo una especie de anexo femenino de la Masonería norteamericana.
- (2). Para ello se transmiten a los miembros de la Orden fórmulas especiales que son cambiadas cada cierto tiempo.
- (3). *Le Théosophie*, 16 de octubre de 1912.
- (4). *The Daybreak*, agosto de 1913.
- (5). *The Daybreak*, octubre de 1913, pág. 151.
- (6). Tomamos este texto de un artículo de Mme. I. de Manziarly, aparecido en *Théosophie* del 1º de marzo de 1914.
- (7). *Théosophie*, 16 de septiembre y 1º de octubre de 1913.
- (8). *Le Théosophie*, 1º de agosto de 1913.
- (9). Existió anteriormente en el teosofismo la "Sociedad de la Tabla Redonda", de carácter completamente diverso: era un grupo fundado por penados de la prisión del Estado de Folsom, en California, y: "teniendo por objetivo el estudio de la teosofía y su mejoramiento moral de ellos" (*Lotus Bleu*, 27 de abril de 1895).
- (10). En el Congreso Teosófico de Estocolmo, el día 14 de julio de 1913 pronunció Mme. Besant una conferencia sobre la "Restauración de los Misterios"; es ése también como lo dijimos anteriormente, uno de los objetivos que se propuso, por su lado, el Dr. Steiner.
- (11). *Le Théosophie*, 16 de abril de 1913; *Revue Théosophique Belge*, julio de 1913. Para todo lo referente a esta organización era preciso dirigirse en Francia a M. Raimond van Marie, y en Bélgica a M. E. Wittemans (5*).
- (12). *L'Acacia*, revista masónica, abril de 1913, página 237. En el mismo artículo se trataba también de la fundación de un "Grupo Musical de la Sociedad Teosófica".
- (13). El aspecto comercial no era descuidado en esta organización: tenemos ante nuestros ojos las tarifas por los horóscopos, que varían: "de acuerdo al trabajo y a las necesidades de los clientes"; "todos los horóscopos por menos de cincuenta francos son juzgados de acuerdo a datos rigurosamente científicos; en todos los horóscopos de cincuenta francos y más, el juicio científico es combinado con el intuitivo (*sic*), siendo sintetizado cada uno por el señor Alan Leo".
- (14). *The Daybreak*, agosto de 1913.
- (1*). Ya se ha visto, en nota adicional previa, que los teosofistas no habían renunciado en efecto a su empresa mesiánica, pero que, contrariamente a lo que se podía creer en el momento en que escribimos este libro (puesto que por entonces ellos mismos tenían la precaución de preparar, en caso de necesidad, a otro "posible" Mesías), ha sido definitivamente Alcyon el designado para desempeñar, por las buenas o por las malas, el papel de

"vehículo" del "Gran Instructor", por ser, como decía Mme. Blavatsky (que interpretaba de esta forma el nombre de "Lucifer"), el "Portador de la llama de la Verdad" .

(2*). Junto a la "Cadena de Oro" y la "Tabla Redonda", existía además otra organización teosofista, la "Estrella Rosa", que, como la primera, estaba destinada a los niños. "Todas estas órdenes o ligas, escribe a este respecto Mlle. Aimée Blech, no se perjudican recíprocamente, no están en competición. Jamás podrá enseñarse mejor la bondad, poner de relieve lo bello, lo verdadero y lo bueno en la turbada época en que vivimos. Es una época de transición, se dirá. Razón de más para preparar el porvenir" ("*Bulletin Théosophique*", febrero de 1922).

(3*). En Francia, la "Liga de Bondad" tiene por presidente de honor a Eugène Simon, que es miembro de la Sociedad Teosófica, y que al mismo tiempo desempeña un importante papel en el movimiento feminista. El niño que desea formar parte de la Liga firma una carta en la que están inscritas las siguientes reglas: "1º Realizar cada día un acto de bondad; 2º ser bueno con los animales; 3º no decir mentiras; 4º proteger a los débiles, ayudar a los desgraciados; 5º ser agradecido con los padres y con todos aquellos que le quieren bien; 6º testimoniar en toda ocasión su gratitud hacia los defensores de la Patria; 7º respetar a los ancianos y a los enfermos". Estas reglas presentan gran semejanza con las de los *Boy Scouts*; y conviene notar también, a propósito de ello, que un grupo especial para la defensa de los animales ha sido constituido en la "Orden de la Estrella de Oriente". Existen en los *Boy Scouts* incluso grupos que son específicamente teosofistas: así, el "*Bulletin Théosophique*" de abril de 1923 contiene una carta remitida por el "Comité director de los Exploradores Azules de la Tabla Redonda", de Grenoble. Por otra parte, en cuanto al espíritu que anima el movimiento "escultista" en general, es interesante señalar que Mme. Besant ha sido proclamada, hace algunos años, "protectora de los *Scouts* del mundo entero", al igual que el general inglés Baden-Powell es reconocido como su jefe supremo; esto no deja de estar relacionado con el papel político de la Sociedad Teosófica como instrumento del imperialismo británico.

(4*). Desde enero de 1928 aparece una nueva revista titulada "Cahiers de l'Étoile", que está "en relación con una serie de revistas que aparecen en una veintena de países diferentes"; la oficina internacional de tales revistas se encuentra en Eerde-Ommen, en Holanda; la dirección es anónima, aunque sabemos que la revista francesa está dirigida por Mme. de Manziarly. Los "*Cahiers de l'Étoile*" publican los poemas ingleses de Krishnamurti; el primer número contiene un retrato de éste del escultor Bourdelle, que al parecer es un teosofista convencido (y, por lo demás, quienes han visto de qué manera firma sus obras apenas pueden dudar de ello).

(5*). F. Wittemans, que hoy en día es senador en Bélgica, ha publicado recientemente una *Histoire des Rose-Croix*, naturalmente acomodada a las concepciones teosofistas, y, en consecuencia, llena de las afirmaciones más caprichosas.

Capítulo Vigésimo cuarto: LA IGLESIA "VIEJO CATÓLICA"

A comienzos del año 1914 se conoció la existencia, en París, de cierta "Iglesia Católica Francesa", llamada también "Iglesia Galicana"; pero existía desde antes otra "Iglesia Galicana" dirigida por un tal abate Volet y que poseía un órgano denominado *Le Catholique Français*; es propiedad de estas organizaciones cismáticas multiplicarse casi indefinidamente a ejemplo de las sectas protestantes, y hacerse entre sí una competencia a veces poco leal. La nueva Iglesia se hallaba provisionalmente bajo la guía de "Mons. Arnold Henri Mathieu, Conde de Landave de Thomastown, Arzobispo viejo católico de Londres, Metropolitano de Gran Bretaña y de Irlanda", mientras llegaba la consagración como "Metropolitano de Francia y de las Colonias" de su Vicario-General Mons. Pierre René, Vidamo (título feudal) de Lignières". Parece que, en realidad, este último personaje se llamaba simplemente Laurain, pero los dignatarios de esta Iglesia tenían la manía de los títulos nobiliarios, como otros tenían la de las decoraciones de fantasía, y así es como el Obispo Villatte, cuyo ensayo de "cultural" tuvo antes cierta fama, inventó la "Orden de la Corona de Espinas". De cualquier modo, era bastante singular que una Iglesia autoproclamada orgullosamente. "Francesa y no Romana", estuviera sometida, aunque más no fuera provisoriamente, a la égida de un inglés; primeramente se hizo conocer (al igual que la de Villatte, quien desde entonces se pasó a una Iglesia Siria bajo el nombre de Mar Timotheus), mediante ofrecimientos de sacerdotes cismáticos a municipios carentes de párrocos a causa de dificultades entre las municipalidades y los obispos (1). Pronto apareció un boletín titulado *Le Réveil Catholique* (El Despertar Católico), que lanzó exactamente cuatro números desde marzo a agosto de 1914, y cuya publicación fue interrumpida por la guerra y la movilización del "Arzobispo Metropolitano" (2). A fin de establecer la "sucesión apostólica" de Mons. Mathieu, consagrado por Mons. Gérard Gul, Arzobispo jansenista de Utrecht, ese Boletín enumeró toda la serie de arzobispos y obispos jansenistas holandeses; partiendo de éstos y pasando por diversos intermediarios se remontó hasta Bossuet, luego al Cardenal Barberini, sobrino del Papa Urbano VIII. Pronto se conoció la "subdivisión religiosa" de Francia en un arzobispado y ocho obispados "regionales"; varios de estos últimos tenían ya titulares designados, entre los cuales figuraban dos obispos de una supuesta "Iglesia Ortodoxa Latina", los Monseñores Giraud, ex hermano laico de la Trapa y Joanny Bricaud; éste, muy conocido en los ambientes ocultistas, se hacía llamar anteriormente "S. B. Jean II, Patriarca de la Iglesia Gnóstica Universal", y ahora pretendía ser el sucesor de Papius y cabeza de la "Orden Martinista" y de varias otras organizaciones; conviene añadir que estos títulos le son disputados por otros ocultistas; por lo demás, sería difícil enumerar todas las Iglesias y todas las Ordenes a las que, afirma el mismo Bricaud, está vinculado sucesiva o simultáneamente. Si hacemos notar especialmente la presencia de este ocultista entre el personal de la Iglesia de la que aquí se trata, lo hacemos porque es un ejemplo más de las relaciones existentes en una serie de agrupaciones de las que, a primera vista, se podría creer que son extrañas entre sí Pero no hubo teosofismo ni se trató de sus representantes en la "Iglesia Católica Francesa", que como la mayoría de agrupaciones cismáticas similares, parece haber tenido una existencia efímera; fue en la Iglesia "viejo-católica" de Inglaterra, que le dio nacimiento, donde los teosofistas comenzaron a introducirse.

El jefe de esta Iglesia Viejo-Católica, Arzobispo Mathieu, quien en realidad se llamaba Arnold Harris Matthews y había nacido en Montpellier de padres irlandeses, se había preparado para recibir órdenes en la Iglesia Episcopaliana de Escocia; pero en el año 1875 se hizo católico y en junio de 1877 se ordenó de sacerdote en Glasgow. En julio de 1889 abandonó el sacerdocio y en octubre de 1890 tomó el nombre italiano Arnoldo Girolamo Povolen; hasta hizo aparecer en el *Times* un aviso en que anunciaba su cambio de nombre, Se casó en el año 1892 y se hizo llamar entonces Reverendo Conde Povolen di Vicenza, y por esa misma época se atribuyó el título de conde de Landaff; debemos añadir que más adelante se le vio figurar con el título de Marqués de Povolen, acompañado por su hijo y su hija, en ciertas recepciones dadas por la Emperatriz Eugenia en Bayswater, donde, por lo demás, se reunía una sociedad muy mezclada (3). En un cierto momento pareció reconciliarse con la Iglesia Católica, pero tan sólo por breve tiempo. En el año 1908, el Sr. Mathew (así ortografiaba entonces su nombre) se hizo consagrar obispo por el Dr. Gérard Gul, jefe de la Iglesia Viejo-Católica de Holanda, formada con los restos del Jansenismo, más algunos disidentes que en el año 1870 habían rehusado aceptar el dogma de la infalibilidad pontificia; las diversas Iglesias Vetero-Católicas (inclusas las dirigidas actualmente por los teosofistas) reconocen al Papa únicamente como "Patriarca y Primado del Occidente". El novel obispo consagró a su vez a otros dos sacerdotes ingleses descarriados: Ignacio Deale y Arturo Howorth, y al cabo de tres años escasos fundaba una "Iglesia Católica Ortodoxa de Occidente", repudiando toda subordinación tanto respecto de Utrecht como de Roma. Esta Iglesia se atribuyó sucesivamente diversas denominaciones, no siendo útil ni

interesante transcribirlas aquí, pero al mismo tiempo su jefe procuraba iniciar negociaciones de arreglo tanto con la Santa Sede por medio del Cardenal Merry del Val como con la Iglesia Anglicana por medio del Arzobispo de Canterbury y el Obispo de Londres, así como también con la Iglesia Ortodoxa de Oriente a través del Arzobispo de Beirut (4); finalmente, en el año 1911 fue excomulgado formalmente por la Santa Sede (5).

En el año 1913 el clero de la "Iglesia Viejo-Católica de Gran Bretaña e Irlanda" (ésta era la denominación que prevalecía) aumentó con muchos miembros, todos ellos ex ministros anglicanos y teosofistas más o menos famosos: James Ingail Wedgwood, secretario general de la sección inglesa de la Sociedad Teosófica (designado en las *Vidas de Alcyón* con el nombre de *Lomia*); Rupert Gauntlett, secretario de una "Orden de los Sanadores" ligada a la Sociedad Teosófica; Robert King, especialista en "consultas psíquicas" basadas en el examen de horóscopos, y Reginald Farer. En 1915 el Arzobispo Mathew, que ignoraba todo lo referente al teosofismo, se quedó espantado al percatarse de que Wedgwood y sus asociados estaban aguardando la venida de un Nuevo Mesías; cerró entonces su Iglesia Viejo-Católica y ofreció su sumisión a Roma, pero pronto se recuperó y casi enseguida fundó otra "Iglesia Católica Unida del Occidente". Wedgwood, por su lado, no pudiendo lograr de Mons. Mathew la consagración episcopal que ambicionaba, se dirigió aunque vanamente al Obispo Vernon Herford, quien dirigía una especie de capilla nestoriana en Oxford; pero tuvo más suerte ante Mons. Frederick Samuel Willoughby, que fue consagrado por Mathew; en el año 1914 y expulsado al subsiguiente de la Iglesia Viejo-Católica. Willoughby consagró primeramente a King y a Gauntlett (el primero de los cuales fundó una rama de la Iglesia Viejo-Católica en Escocia), y luego, con la asistencia de estos dos, consagró a Wedgwood el 13 de febrero de 1916 pero en el decurso de ese mismo año se sometería a la Santa Sede. Wedgwood partió enseguida para Australia. En Sydney consagró "Obispo para la Australasia" a Charles Leadbeater, también éste ex ministro anglicano, como ya tuvimos oportunidad de decirlo precedentemente, y Leadbeater, a su vez, asistido por Wedgwood, consagró como auxiliar para la Australasia al "Jongheer" Julián Adrián Mazel, de origen holandés. El 20 de abril de 1916, una asamblea de obispos y clero de la Iglesia Viejo-Católica de Gran Bretaña, adoptó una nueva constitución, publicada con la firma de Wedgwood, y en la que no se hace alusión ninguna al Teosofismo y tampoco al futuro Mesías (1*). En noviembre de 1918 se lanzó otra declaración de principios en la que se sustituyó el nombre de Iglesia Viejo-Católica por el de "Iglesia Católica Liberal". Esta denominación trae a la memoria un conato de otra Iglesia Católica Liberal habido en Francia en 1910 (6) bajo el patronazgo de varios ocultistas especialmente Albert Jounet, a quien es dable encontrar en muchas y diversas organizaciones, a veces poco compatibles entre sí por lo menos aparentemente; hasta fue fundador de una "Alianza Espiritualista" que se jactaba de realizar la conciliación de todas las doctrinas y que, naturalmente, no tuvo más éxito que el "Congreso de la Humanidad" (7).

En el *Theosophist* correspondiente a octubre de 1916, Mme. Besant se refirió a ciertos movimientos que están destinados, según ella, a adquirir importancia mundial, y mencionó entre ellos: "...el movimiento poco conocido llamado viejo-católico; es una Iglesia cristiana viviente (2*), que crecerá y se multiplicará con los años, que tiene ante sí un gran porvenir; verosímilmente está llamado a convertirse en la futura Iglesia de la Cristiandad *cuando El vendrá*". En el mismo artículo se alude a otros dos movimientos: el "*Theosophical Education Trust*", o sea: el conjunto de obras educativas dirigidas por la Sociedad Teosófica, y la "Co-Masonería", de la que hablaremos más adelante. Era la primera vez que en un órgano teosofista se mencionaba oficialmente a la Iglesia Viejo-Católica, definiéndose claramente las esperanzas que se cifraban en tal organización. El mismo Wedgwood, tan reservado en sus declaraciones episcopales, es muy explícito ante sus colegas de la Sociedad Teosófica, y se expresa así en un informe presentado ante la Convención Teosófica de 1918: "La Iglesia Viejo-Católica trabaja por difundir las enseñanzas teosóficas en las cátedras cristianas; la parte más importante de su misión consiste en reparar los corazones y los espíritus de los hombres para la venida del Gitan instructor" (8). El objetivo de los teosofistas al apoderarse de esta Iglesia es, por lo tanto, el que nosotros indicáramos: el mismo por el que se fundó precedentemente la "Orden de la Estrella de Oriente", con esta sola diferencia: que esta Orden se dirige a todos sin distinción, mientras que la Iglesia Viejo-Católica está destinada especialmente a atraer a los que, careciendo quizás de principios religiosos bien definidos, persisten en llamarse cristianos y en conservar por lo menos las apariencias externas de tales.

He ahí, pues, la última transformación del Sr. Leadbeater, por lo menos hasta esa fecha, y las nuevas ocupaciones a que se dedicó ese "clarividente": "El obispo Leadbeater realiza investigaciones en el aspecto ocultista de la misa, y prepara un libro completo sobre la ciencia de los sacramentos... El libro acerca de la misa estará ilustrado con diagramas sobre los diversos estadios del edificio eucarístico (*sic*), a medida que adquiere forma en el decurso de la misa. El objetivo y la misión de cada parte van

siendo explicados, de modo que la obra contendrá no sólo la teoría y el significado de los sacramentos, sino también la forma completa o aspecto arquitectónico de la cosa (*sic*) (3)... Para algunos, el principal acontecimiento de la semana, en Sydney, es la misa mayor del domingo por la mañana, en la que siempre está presente el Obispo Leadbeater, y generalmente oficia o predica el sermón" (9), ¿Qué sinceridad puede haber en todo esto? La grandísima habilidad de los jefes teosofistas para disimular sus planes y para conducir de frente las empresas aparentemente más opuestas, con tal que piensen puedan hacerlas servir para la realización de sus planes, todo ello no permite hacerse muchas ilusiones sobre dicha sinceridad.

NOTAS:

(1). Entre los municipios que recibieron tales ofertas podemos citar al de Chevrières, en el Departamento del Isère.

(2). La administración se hallaba en la "Rue du Pré-aux-Clercs", 5; el culto se celebraba en la "iglesia Juana de Arco", pasaje *Elysée des Beaux-Arts*, 18.

(3). *L'Indépendance Belge*, 10 de mayo de 1918.

(4). A este propósito señalaremos de paso que también se hicieron después intentos de alianza entre la Iglesia Anglicana y ciertas fracciones de la Iglesia Ortodoxa, pero por razones probablemente más políticas que religiosas.

(5). Estas notas biográficas, igual que una parte de los detalles subsiguientes, han sido tomados de una obra muy documentada aparecida en Inglaterra con este título: *Some Fruits of Theosophy: The Origins and Purpose of the so-called Old Catholic Church Disclosed* (Algunos Frutos de la Teosofía: los Orígenes y Finalidad de la así llamada Iglesia Viejo-Católica, descubiertos), por Stanley Morison.

(6). Tenía su sede en la antigua capilla swedenborgiana de la calle Thouin.

(7). En años subsiguientes, Jounet se plegó a la Sociedad Teosófica, pero al cabo de muy poco tiempo se retiró de la misma.

(8). *The Vahan*, órgano oficial de la Sociedad Teosófica, 1º de junio de 1918; *The Messenger*, de Crotona (California), septiembre de 1918. Los teosofistas norteamericanos que permanecieron fieles a Mme. Besant eligieron Crotona como sede de su cuartel general porque el nombre de esta ciudad es el mismo de aquella en la que Pitágoras fundó su escuela, y también porque California, estado donde las sectas ocultistas son numerosas y progresan, está señalado como la futura cuna de la "sexta raza-madre". En agosto del año 1917 el señor Wedgwood instaló en Crotona una iglesia vetero-católica, que tuvo como cura al Reverendo C. Hampton.

(9). *The Messenger*, de Crotona, noviembre de 1918.

(1*). El obispo Mathew murió hace ya algunos años; por otra parte, hemos tenido noticia, a principios de 1928, de la muerte del "Jongheer" Mazel. Otros obispos de la "Iglesia católica liberal", especialmente Irving S. Cooper, fueron, a continuación, igualmente consagrados en Sidney; la razón de ello es que allí se refugió Leadbeater, obligado a dejar la India tras el escandaloso proceso de Madrás. Se podría creer que la inmoralidad reprochada a Leadbeater no constituía más que un caso aislado en el medio teosofista; pero puede verse que, lamentablemente, no es así; los hechos que vamos a referir son aquellos a los cuales alude Mme. Besant al final del pasaje que hemos reproducido en la nota adicional de las pp. 217-218. Son los incidentes que constituyen la principal causa de la escisión de la rama "Agni", de Niza (ver nota adicional de la p. 214); esta rama, presidida por la condesa Prozor, había enviado a todas las restantes ramas francesas, el 19 de noviembre de 1922, una circular anunciando su intención de realizar "un esfuerzo de saneamiento" en la Sociedad Teosófica, y especialmente de arrojar luz sobre "los abusos de poder, la duplicidad y la conducta eminentemente inmoral reprochada a nuestro Presidente y a C. W. Leadbeater". Esta iniciativa fue muy mal acogida, y el "*Bulletin Théosophique*" de enero de 1923 publicó una nota según la cual "el Consejo de administración (de la sección francesa) ha juzgado que debía desaprobala", entendiendo que era susceptible de "sembrar la turbación y la división en el seno de la S. T. de Francia". La rama "Agni" no dejó de editar toda una serie de panfletos "para uso exclusivo de los miembros de la Sociedad Teosófica", serie que terminó con una carta colectiva de dimisión datada el 11 de febrero de 1923. Estos panfletos contienen documentos muy sustanciosos; es cierto que se había puesto cuidado en negar su exactitud incluso antes de que hubieran aparecido todos, pero no se había encontrado nada mejor para responder a ellos que ciertas declamaciones de las que reproducimos el siguiente extracto aparecido en el "*Bulletin Théosophique*" de febrero de 1923: "Nosotros, teósofos, ¿nos alinearemos entre los calumniadores o entre los calumniados? ¿Quién de entre nosotros se cree lo bastante puro, lo bastante impecable, como para arrojar la piedra a uno de nuestros hermanos, cuando éste se haya equivocado gravemente? De esta crisis que nos rodea, extraigamos una lección. Si esta lección, esta prueba, amplía nuestros horizontes, nos conduce a una mayor tolerancia, a una mayor comprensión y a un más alto ideal de

fraternidad, será noblemente útil, será benigna...". Con seguridad es muy difícil, a menos de estar cegado por los prejuicios, considerar esta perorata como constituyendo una respuesta válida y satisfactoria. El primero de los panfletos editados por la rama "*Agni*" contiene especialmente una carta de T. H. Martyn, de Sydney, dirigida a Mme. Besant, carta fechada el 20 de mayo de 1921 (anterior a la dimisión de su autor), y de la cual extraemos lo que sigue: "En 1906 yo estaba en Londres y combatía por vuestra causa y por la de Leadbeater. Este último estaba amenazado de procedimientos judiciales. Uno de los jóvenes de su entorno vino a mí desesperado y me suplicó que intentara impedir esas diligencias, pues habría sido obligado a dar testimonio de las prácticas inmorales de Leadbeater. El procedimiento no tuvo lugar... En 1914, Leadbeater se estableció con nosotros en Sydney. Acepté su opinión, que era también la de Vd., y lo consideré como un Arhat, me sometí voluntariamente a su influencia y desempeñé con alegría todos sus proyectos. A continuación, muchas cosas me asombraron de él... Por ejemplo, cierto día del mes de julio de 1917 se nos dijo a cinco de nosotros que habíamos recibido distintas iniciaciones. Ninguno recordaba nada... En esta época, Mme. Martyn sufría mucho por la estancia de Leadbeater en nuestro domicilio... Más tarde (1918-1919), hubo un brote de fiebre escarlatina en casa, que fue la causa de la momentánea partida de Leadbeater y de sus muchachos; todos mis esfuerzos de persuasión no bastaron para inducir a Mme. Martyn a reabrir nuestro hogar... En 1919 yo estaba en América. El joven Van Hook se encontraba en Nueva York. Hablaba libremente de la inmoralidad de Leadbeater y de la tontería de las 'vidas' (se trata de las famosas *Vidas de Alcyon*). Ya tenemos pues los testimonios de dos jóvenes acerca de Leadbeater, el de aquel que encontré en 1906 y el del joven Van Hook; si a ellos añado los comprometedores hechos ocurridos en mi casa (y no hago más que esbozar el tema en esta carta), una conclusión se impone: Leadbeater es un perverso sexual. Su manía reviste una forma particular que no he descubierto sino hace poco tiempo, pero que es muy conocida y muy común en los anales de la criminología sexual". Desconocemos si el joven de 1906 es el mismo que se presentaba entonces como "Pitágoras reencarnado" (ver pp. 202-204), y si debe ser identificado con aquel que envió una declaración en el proceso de Madrás firmada solamente con las iniciales D. D. P., y que terminaba con las siguientes líneas muy significativas: "Hago esta declaración con la intención de advertir a los padres y que puedan así preservar a sus hijos de las perniciosas enseñanzas dadas por personajes que ante el mundo se presentan como siendo guías morales, pero cuyas prácticas degradan y destruyen tanto a niños como a adultos". En cuanto al joven Van Hook, es probablemente un pariente cercano del Dr. Weller Van Hook, secretario general de la sección americana de la Sociedad Teosófica, que había sido uno de los más ardientes defensores de Leadbeater, y que, en una supuesta carta dictada por un "Maestro" y aprobada por Mme. Besant, había declarado que "no era del todo un crimen o un error enseñar a los muchachos las prácticas en cuestión, sino solamente el consejo de un sabio preceptor", consejo inspirado por otra parte "por instructores superiores", que "la introducción de este asunto en el pensamiento del mundo teosófico no es sino el preludio de su introducción en el pensamiento del mundo exterior", y que estas prácticas "constituirán el régimen futuro de la humanidad". Añadamos que el Dr. Van Hook ha sucedido, como secretario general de la sección americana, a Alexander Fullerton, quien había reemplazado a Judge, ya disidente (ver p. 165), y que fue detenido el 18 de febrero de 1910 por haber mantenido una correspondencia inmoral con un adolescente, internado poco después en el asilo de alienados del Estado de Nueva York (existe sobre este asunto un opúsculo de J. H. Fussell). Leadbeater escribió a Fullerton, el 27 de febrero de 1906, una carta en la que le indicaba explícitamente los consejos dados por él a sus discípulos para ayudarles a "desprenderse de pensamientos indeseables", y para "evitarles más tarde que frecuentaran a las mujeres"; y añadía: "Un médico quizás objetaría a esta práctica que podría degenerar en un abuso irrefrenado de sí mismo ("*self-abuse*")", pero este peligro fácilmente puede ser evitado mediante una franca explicación". Mas regresemos a la carta de Martyn: "Esto, prosigue, me ocurrió en 1919 durante mi visita a Londres... En octubre de 1919 visité a Mme. Saint-John. La encontré con una gran turbación, porque la policía buscaba, me dijo, a cuatro sacerdotes de la Iglesia católica liberal: Wedgwood, King, Farrer y Clark. Ella había querido advertir a Wedgwood en Australia, pero no sabía cómo hacerlo, ante el temor de verse acusada de complicidad. Farrer, me dijo, había dejado la región, y estaba segura de que la policía no lo encontraría; King había decidido permanecer en Londres hasta el final, puesto que Farrer estaba a salvo... Naturalmente, durante mi estancia en Londres, conocí las acusaciones de homosexualidad lanzadas contra Wedgwood por el mayor Adams y otros; informaciones sobre el mismo asunto me habían llegado igualmente desde Sydney, pero me sorprendieron las palabras de Mme. Saint-John. Una semana después... me dijo Vd. que deseaba comunicarse con Wedgwood en Sydney, pero que actuando directamente corría el riesgo de ser acusada de complicidad; me fue confiado un mensaje de Vd. para Raja (abreviación del nombre de Jinarâjadâsa, vicepresidente de la Sociedad Teosófica). Wedgwood deba abandonar la S. T. y la E. S., etc. Me explicó Vd. que estaba seriamente comprometido y que creía deber proteger el buen nombre de la Sociedad. Pensé entonces una charla que Vd. había dado en la E. S. el domingo anterior acerca de la magia negra y de los excesos sexuales, y le pregunté si había querido aludir al caso de Wedgwood; Vd. me respondió que sí... Surgió entonces la cuestión de la iniciación de Wedgwood. Me dijo Vd. que no era un iniciado... En América, después de dejarla a Vd., recibí las visitas de algunas personas: sabían que la verdad concerniente a Wedgwood había sido finalmente desvelada, y me explicaron que en Londres había confesado su vicio a una de ellas... Cuando regresé a Sydney, Raja recibió el mensaje con una repugnancia evidente... Lo más importante para él era el desmentido que Vd. aportaba respecto a la iniciación de Wedgwood, y rápidamente me percaté de que la caída de este último implicaba para Raja nada menos que el hundimiento de Leadbeater en tanto que Arhat, de la divina autoridad de la Iglesia católica liberal, de toda creencia en la realidad de las supuestas iniciaciones, del reconocimiento de ciertas personas como discípulos, etc., todas ellas cosas que concernían a muchas personas. Desde el punto de vista de Raja, esto no debía ser admitido a ningún precio, se trataba de la paz entre los miembros y de la causa en general... Posteriormente he descubierto que Raja es un eco de Leadbeater; éste le comunica directamente su ocultismo y Raja lo acepta ciegamente... En verdad, no

quisiera tener que considerar a Leadbeater y a Wedgwood como monstruos que ocultan sus prácticas ilícitas bajo el velo de los intereses humanitarios y que actúan con la astucia y la hábil fachada de ingenuidad que a menudo hay en semejantes casos. Tal es sin embargo la opinión de mucha gente; quisiera evitar el tener que reconocer la exactitud de tales críticas, y me aferraría con placer a cualquier otra explicación razonable de estos hechos". En el curso de los dos años que siguieron a los incidentes que acabamos de leer, los dignatarios de la Iglesia católica liberal comprometidos en esta sucia historia no parecen haber sido seriamente inquietados; si bien la policía inglesa los buscaba, ciertas influencias sin duda actuaron para impedir que los encontrara. El 28 de febrero de 1922, uno de ellos, Reginald Farrer, envió a Mme. Besant su dimisión como miembro de la "Co-Masonería", acompañada de estas confesiones: "La imputación llevada contra mí, así como contra Wedgwood, King y Clark, contenida en la carta de Martyn, es fundada. Pero le ruego que tome en consideración que fui incitado al vicio por aquellos a quienes consideraba mis superiores moral y espiritualmente... Escribo esto con la esperanza de aligerar mi conciencia... Wedgwood se niega absolutamente a dejar de hacer lo que hace... Incluso una vez Acuna, que también está aquejado de este vicio, fue el padrino de uno de sus "amigos" en la Logia Emulation". Esta carta le fue confiada a W. Hamilton Jones, que refiere que, el mismo día, Farrer dejó Inglaterra, mientras que él mismo se encontró con Wedgwood, que había sido prevenido por una carta anónima de que sería detenido si no dejaba Europa antes del 1 de marzo; él protestaba por su inocencia, pero desapareció la misma tarde. Y Hamilton Jones añade: "Yo tenía fe en Wedgwood hasta que, muy recientemente, tuve conocimiento de hechos de tal naturaleza que me quitaron mis últimas ilusiones con respecto a él". Dejando Inglaterra, Wedgwood llegó a París, donde estableció una rama de la Iglesia católica liberal, que, el 5 de marzo, fue instalada provisionalmente en la Iglesia anglicana, calle Auguste-Vacquerie, 7, y que, con el nombre de "Iglesia libre católica de Francia", se constituyó después en asociación declarada conforme a la ley; esta declaración apareció en el "Diario Oficial" del 13 de abril de 1922. Algunos dijeron que Wedgwood había pasado seguidamente a América, mientras que otros pretendieron que simplemente se ocultaba en Francia; como quiera que sea, se estuvo bastante tiempo sin saber lo que era de él; pero, como ha reaparecido desde entonces, no solamente en París, sino incluso en Londres, hay que creer que su asunto ha terminado por arreglarse, sin duda gracias a ciertas influencias políticas. En cuanto a su iglesia parisiense, fue trasladada, al cabo de poco tiempo, a la calle Sèvres, 72, y publicó entonces un manifiesto del que reproduciremos este pasaje: "La Iglesia libre católica no quiere oponerse a ninguna Iglesia, a ningún grupo religioso o laico, sino, al contrario, trabajar en la paz y en la caridad, ofreciendo su ministerio a todas las almas de buena voluntad. Aspira a estudiar de acuerdo con todas las confesiones cristianas las bases de la unión necesaria para que la Iglesia universal pueda trabajar efectivamente en la obra del Reino de Dios; también se adhiere plenamente al programa de la conferencia "Fe y Disciplina" que agrupa a la mayor parte de las Iglesias cristianas. Lejos pues de aislarse en un egoísmo estéril, tiende a realizar una "catolicidad" verdaderamente tradicional basada en la Fe "apostólica", unida, no por una uniformidad anterior e impuesta, sino por un respeto mutuo y un afecto fraterno, trabajando en educar al mundo hasta la "santidad", la unión con Dios, cuyo reino de justicia y de amor es el fin de la creación". La obra del "Reino de Dios" es el advenimiento del nuevo Mesías teosofista; por lo que atañe a la "santidad" de la Iglesia de Wedgwood y de Leadbeater, se podrá, por lo que precede, apreciarla... ¡con pleno conocimiento de causa!. Añadiremos aún la información siguiente, sacada de un artículo aparecido en una revista americana ("The O. E. Library Critic", del 5 de febrero de 1919), y que nos llama la atención por añadidura sobre el valor de su "apostolicidad": "Los hechos prueban en realidad que la sucesión apostólica de Wedgwood es fraudulenta, habiendo sido recibida de un prelado prohibido, un tal Willoughby, que ha sido expulsado de la Iglesia viejo-católica (del obispo Mathew), como ya lo había sido anteriormente de la Iglesia anglicana, a causa de la grosera inmoralidad de su vida, inmoralidad que, en resumen, consistía en relaciones viciosas con los muchachos confiados a su cuidado. Es de este excomulgado y de este pervertido que Wedgwood recibió el derecho a ser considerado como siguiendo la línea directa de los Apóstoles y de Cristo mismo y de pasar este derecho a otro, incluido Leadbeater y diversos sacerdotes en América. Cada sacerdote de la Iglesia católica liberal debe hacer remontar su ascendencia espiritual hasta esta cloaca moral, y un miembro de la Logia de Sydney, en una noticia sobre "la validez de la Iglesia católica liberal", escrita en 1921, concluye irónicamente: "Leadbeater ha proclamado muy frecuentemente que, gracias a su clarividencia, sabía distinguir entre un verdadero sacerdote de la sucesión apostólica y un disidente. Sólo el primero sabría tornar luminosa la forma consagrada durante la celebración de la misa. Y he aquí que en la primera prueba pública, ¡él se ha dejado "consagrar" por un falso sacerdote sin darse cuenta!". En lo que concierne a la "Iglesia libre católica de Francia", hay que añadir que los teosofistas han tenido algunas dificultades: el obispo Winnaert, que había sido puesto a su cabeza tras haber sido consagrado por Wedgwood, es un antiguo sacerdote católico romano (fue párroco en Viroflay) que se pasó al cisma de Utrecht y que había servido durante algún tiempo en la capilla "vieja-católica" situada en el boulevard Blanqui; cuando aparecieron las cartas de los "Mahâtmâs" dirigidas a Sinnett (ver nota adicional de las páginas 61-62), alzó una protesta contra el espíritu que inspiraba tales cartas, al que juzgaba ateo y materialista; Mme. Besant llegó a París expresamente para explicarse con él, y tuvo lugar una reconciliación, aunque no duró demasiado. Finalmente, Winnaert abandonó la obediencia teosofista en 1924, por el mismo motivo, tras la publicación del libro de Jinarâjadâsa titulado "Les premiers enseignements des Maîtres"; se explicó ampliamente sobre este tema en su boletín ("L'Unité Spirituelle", julio-agosto de 1924), y su carta de dimisión, dirigida a Wedgwood el 30 de julio, finalizaba con estas líneas: "Me veo forzado a renunciar a cualquier vínculo, por pequeño que sea, con la "Iglesia católica liberal", que no es desde ahora para mí más que una parodia de Iglesia y una empresa muy poco leal destinada a atraer a las almas y a hacer penetrar, según sus propias palabras, las enseñanzas teosóficas en los púlpitos cristianos. Jamás habría aceptado una consagración episcopal de semejante origen si hubiera podido sospechar toda la mística secreta que existía tras la "Iglesia liberal"; debo señalar el hecho de que se me ha dejado ignorante por completo acerca de bajo qué tipo de influencias ocultas

fue fundada, y por quién se pretendía orientada. Creía haber encontrado una Iglesia tradicional, pero liberada de una teología caduca; de hecho, se trataba de deslizar bajo etiquetas cristianas ideas totalmente ajenas al Cristianismo, y ello cuando no le eran opuestas. A pesar de mis sentimientos de simpatía con respecto a las personas, no puedo ser cómplice, siquiera de una manera vaga, de semejante empresa". Los teosofistas han debido entonces, cuando Wedgwood pasó de nuevo por París, reorganizar su "Iglesia católica liberal", que posee ahora su sede en la rue Campagne-Première. En la carta colectiva que dirigieron a Mme. Besant el 11 de febrero de 1923, los miembros de la rama *Agni* no dudaron en estigmatizar a la Iglesia católica liberal, que tiende cada vez más a identificarse con el propio teosofismo, como "una secta provista de una moral particular que ninguna religión ha enseñado todavía y cuya propagación sería una de las obras de las tinieblas que el Cristianismo atribuye a los sicarios de Satán y el ocultismo teosófico a los adeptos de la magia negra". Ahora bien, es innegable que la propagación de esta moral especial tiene celosos partidarios: en su apología de Leadbeater, que Mme. Besant ha declarado haber sido escrita bajo "una alta influencia", el Dr. Van Hook presenta la explicación de los métodos supuestamente "profilácticos" de este extraño educador como una revelación mediante la cual "la teosofía hará al mundo un servicio cuyas consecuencias se extenderán hasta el más lejano porvenir del progreso humano". Por otra parte, se nos dice que "los miembros de la E. S. se encuentran ya en la alternativa de defender estas abominaciones y de solidarizarse con ellas, o de dimitir". He aquí, muy probablemente, las "cosas contrarias a su conciencia" de las que hablaba Chevrier, que, por su parte, ha preferido dimitir, lo cual dice algo en su honor; en tales condiciones, los dimisionarios de Niza tienen razón en prever "un siniestro porvenir para la Sociedad Teosófica". En otros medios análogos, espiritistas y ocultistas, existen también interioridades bastante repugnantes; las hemos señalado en *L'Erreur spirite* (pp. 316-327), limitándonos, por lo demás, como aquí, a citar hechos y testimonios; pero lo más novedoso del asunto del que nos ocupamos ahora, y lo que le aporta una particular gravedad, es la pretensión de extender en el "mundo exterior" las teorías y las prácticas de Leadbeater y sus asociados; ¿qué intenciones verdaderamente "diabólicas" pueden ocultarse en ello? Algunas de las cuestiones planteadas por los miembros de *Agni* a Mme. Besant quizá nos ayuden a penetrar en ellas: "No es ya sólo Leadbeater quien actúa, y el sistema según el cual han tratado de "curar a los adolescentes de sus costumbres viciosas", ese sistema por él practicado, preconizado, con su aprobación, por el Dr. Van Hook, es adoptado por la comunidad entera. Toma así cuerpo la concepción de orden especulativo que expuso Vd. en su artículo del *Teosophist*. Una regla de moral se desprende de él, con una lógica capciosa: los Seres que presiden la evolución, ¿no han liberado a Mme. Blavatsky de sus malos elementos kármicos haciéndolos resolverse en actos? ¿Por qué entonces sus discípulos, los iniciados de Sydney, no usarían un medio análogo para liberar a sus hijos de los futuros vicios que perciben en su aura? Una objeción se presenta no obstante al espíritu de aquellos mismos que proponen tales argumentos: las prácticas de que se trata, unidas al temor a la mujer que al mismo tiempo se inspira en los "sujetos", ¿no tienden a destruir en ellos un atractivo que, cuando se transforma en amor, da al acto procreador un carácter sublime y divino? ¿Con qué derecho se impondría un freno a ese móvil que actúa sobre todos los planos y que forma parte del *Dharma* (la ley) de nuestra humanidad? En diversos países, especialmente en Inglaterra, ¿no ha tenido la legislación la intuición de ello castigando como un crimen la depravación que afecta al instinto genésico al que la raza debe su conservación? Esta objeción, al parecer, la había Vd. previsto. Como para detenerla de antemano, comenzó Vd. por hacerla conocer a aquellos que podrían demostrar su incompetencia en esta materia que hoy en día preocupa tanto al mundo religioso como al mundo científico, y de la cual uno de los principales puntos es el neo-malthusianismo, que Vd. predicaba antaño, pero que combatió más tarde, y del que constata Vd. hoy su progreso en la opinión pública, apenas aúnalzada contra él. O esta alusión no tiene ningún sentido, o el sentido es éste: el mismo viraje se cumplirá pronto con respecto a la doctrina Leadbeater-Van Hook y las prácticas que ésta formula. Este cambio se acentuará a medida que "el proceso de desarrollo mental determine el debilitamiento del instinto sexual y del poder creador físico". ¿Es esto entonces lo que Vd. considera deseable al final de nuestra subraza? ¿Prepara esto, según Vd., el advenimiento de una nueva rubraza, la sexta, en la que comenzará, en una humanidad que trabaje para la evolución búdica, el retorno de la androginia inicial y final? Y, entonces, ¿estima Vd. moral, es decir, conforme a la evolución, todo lo que se haga para acceder a este fin y a este acontecimiento? Ello podría creerse según algunos de esos propósitos que se filtran a través de las paredes de la E. S. para expandirse sutilmente por todo el cuerpo de la S. T.". Ni podemos ni queremos desarrollar aquí todo lo que implican las últimas líneas de esta cita; se encontraría aquí, bajo la fraseología propia de los teosofistas, un eco de ciertas ideas que parecen venir de mucho más lejos, pero que han sido, como siempre, groseramente materializadas. Solamente añadiremos que un escritor que parecía bien informado ha señalado que el "cambio de opinión", en el sentido que acaba de ser indicado, se presenta como formando parte de un plan bien definido, que "todo pasa ahora como si algunos protagonistas de malas costumbres obedecieran a una palabra de orden" (Jean Maxe, "Cahiers de l'Anti-France", fascículo sexto). Esta consigna no son con seguridad los dirigentes del teosofismo quienes la han emitido; ellos obedecen también, y, conscientemente o no, trabajan en la realización de dicho plan, así como otros trabajan igualmente en sus dominios respectivos.

¿Qué formidable empresa de desequilibrio y de corrupción se oculta tras todo lo que actualmente se agita en el mundo occidental? Quizá un día llegue a saberse; pero es de temer que entonces sea demasiado tarde como para combatir eficazmente un mal que sin cesar gana terreno y cuya gravedad no escapará más que a los ciegos: recuérdese la decadencia romana...

(2*). Es curioso observar que la expresión de "Iglesia viviente", aplicada por Mme. Besant a su "Iglesia católica liberal", debía más tarde servir de denominación, en Rusia, a una organización "modernista" constituida con el apoyo del gobierno bolchevique para hacerle la competencia a la Iglesia ortodoxa. Quiere insinuarse así que esta

última debe, por oposición, ser considerada como una "Iglesia muerta"; y sin duda Mme. Besant ha tenido precisamente la misma intención con respecto a la Iglesia católica romana.

(3*). La obra de Leadbeater sobre *La Science des Sacrements* ha aparecido no sólo en inglés, sino también en traducción francesa; además de las supuestas explicaciones obtenidas por "clarividencia", este grueso volumen contiene una comparación entre la liturgia de la Iglesia católica liberal y la de la Iglesia católica romana, comparación que es instructiva en tanto que demuestra que la primera ha sido modificada bastante hábilmente para preparar a los espíritus a aceptar las teorías teosofistas, sin que no obstante éstas se enseñen abiertamente, pues, por supuesto, no es en absoluto necesario adherirse a la Sociedad Teosófica para formar parte de la Iglesia católica liberal; se ha deslizado entonces en esta liturgia una multitud de alusiones poco comprensibles para el gran público, pero muy claras para quienes conocen las teorías en cuestión. Por otra parte, debemos señalar también que el culto al Sagrado Corazón es utilizado de la misma forma, como estando en estrecha relación con la llegada del nuevo Mesías (ya hemos visto que Krishnamurti y su entono, considerados como los discípulos directos del Bodhisattwa, dicen "pertener al corazón del mundo"): según una información que nos llega de España, se pretende que "el Reino del Sagrado Corazón será el del Espíritu del Señor Maitreya, y, anunciándolo, no se hace otra cosa que decir bajo una forma velada que su advenimiento entre los hombres está próximo". Hay todavía más: no sólo es la liturgia, es ahora el Evangelio mismo lo que se ha alterado, y ello con el pretexto de un retorno al "Cristianismo primitivo"; está en circulación, a este efecto, un pretendido *Évangile des Douze Saints*, del que se afirma que es el "Evangelio original y completo". Su presentación fue hecha en un pequeño volumen titulado *Le Christianisme primitif dans l'Évangile des Douze Saints*, de E. Francis Udny, "sacerdote de la Iglesia católica liberal"; es oportuno hacer notar que, en el momento en que se escribió este libro, todavía se dejaba subsistir cierta ambigüedad acerca de la persona del futuro Mesías, puesto que se dice que es posible que el Cristo "escoja, en cada país, una individualidad a la que guiaría e inspiraría de una manera especial", de forma que pudiera, "sin necesidad de recorrer corporalmente el mundo, hablar cuando quisiera en el país de su elección que mejor conviniera a su acción" (p. 59 de la traducción francesa). El título nos había hecho suponer en un principio que se trataba de algún Evangelio apócrifo, tal como en gran número existen; pero no hemos tardado mucho en darnos cuenta de que no era sino una simple mixtificación. Este pretendido Evangelio, escrito en arameo, habría sido conservado en un monasterio budista del Tíbet, y la traducción inglesa habría sido transmitida "mentalmente" a un sacerdote anglicano, Ouseley, que posteriormente la publicó. Se nos dice además que el pobre hombre era entonces "entrado en años, sordo, físicamente débil; su vista era muy mala y su mentalidad muy lenta; estaba más o menos estropeado por la edad" (p. 26); ¿no es esto confesar que su estado le disponía a desempeñar en este asunto un papel de víctima engañada? Dejemos de lado la fantástica historia que se relata para explicar el origen de esta traducción, que sería debida al "Maestro R.", el cual, como anteriormente se ha visto (nota adicional de la p. 147), fue antaño Francis Bacon; se pretende incluso que se reconoce el estilo de éste, comparando esta traducción con la "Versión autorizada" de la Iglesia anglicana o *Biblia del rey Jacques*, de la que sería el principal autor. Notemos de paso, a propósito de ello, que la Iglesia católica liberal está situada bajo el patronazgo especial de san Albano, que sería también una "antigua encarnación del Maestro" (p. 39), y ello porque Bacon portaba, entre otros títulos, el de vizconde de San-Albano. Habría por indicar en todo esto afirmaciones verdaderamente extraordinarias, especialmente en lo que concierne a ciertas "muertes fingidas" de los "Maestros" o de sus discípulos "avanzados"; nos limitaremos aquí a citar una a título de curiosidad: "En el curso del último siglo, otra muerte fingida a señalar fue la del mariscal Ney, un Hermano (*sic*), el bravo de los bravos, que vivió muchos años tras su supuesta ejecución en Francia, como respetable ciudadano de Rowan County, en Carolina del Norte" (p. 136). Pero lo más interesante es saber cuáles son las especiales enseñanzas contenidas en el Evangelio en cuestión, del que se dice ser "una parte esencial del Cristianismo original, cuya ausencia tristemente ha empobrecido y empobrece aún a esta religión" (p. 4). Ahora bien, tales enseñanzas se reducen a dos: la doctrina teosofista de la reencarnación y la prescripción del régimen vegetariano y antialcohólico tan caro a cierto "moralismo" anglosajón; esto es lo que se quiere introducir en el Cristianismo, pretendiendo que estas mismas enseñanzas se encontraban también antes en los Evangelios canónicos, de donde fueron suprimidas en el siglo IV, pues tan sólo el *Évangile des Douze Saints* ha "escapado a la corrupción general". A decir verdad, la superchería es bastante grosera, pero lamentablemente hay demasiadas personas que se dejan engañar; es preciso conocer muy mal la mentalidad de nuestra época para persuadirse de que algo de este género no tenga ningún éxito. En otro lugar se nos hace prever una empresa de mayor envergadura aún: "El autor -se dice en efecto en el mismo libro- opina que una Biblia nueva y mejor será, en poco tiempo, puesta a nuestra disposición, y que probablemente será adoptada por la Iglesia católica liberal; pero él es el único responsable de esta opinión, ya que no ha sido autorizado por la Iglesia a afirmarla. Para que la cuestión pueda plantearse, es preciso naturalmente que esa Biblia mejor haya aparecido" (p. 41). No hay aquí más que una simple sugerencia, pero es fácil comprender lo que quiere decir: la falsificación se extenderá a todo el conjunto de los Libros sagrados; estamos pues prevenidos, y, cada vez que se anuncie el descubrimiento de algún manuscrito que contenga textos bíblicos o evangélicos, hasta ahora desconocidos, sabremos que es conveniente desconfiar más que nunca.

Capítulo Vigésimo quinto: EL TEOSOFISMO Y LA FRANCMASONERIA

Paralelamente a su obra religiosa -o más bien seudorreligiosa- que hemos expuesto, Mme. Besant realizó otra de carácter enteramente diverso: una obra masónica. Vimos ya que desde sus orígenes hubo en la Sociedad Teosófica muchos masones y también alrededor de la misma Sociedad; por lo demás, el ideal de "fraternidad universal" cuya realización es presentada por la Sociedad como el primero de sus fines, es un ideal común con la Masonería. Sin embargo, en esto se trataba de relaciones puramente individuales, que no atañían ni comprometían a ninguna organización masónica, y jamás hubo otras entre la Sociedad Teosófica y la Masonería llamada "regular" o formal; quizás es así porque la segunda halla que el teosofismo es demasiado comprometedor, o tal vez por otras razones; nosotros no pretendemos resolver aquí ese problema. Es probable que ciertos masones, que al mismo tiempo y sin lugar a dudas son ante todo teósofos, van demasiado lejos, y con excesiva facilidad consideran que sus deseos son realidad cuando escriben cosas como éstas: "La Francmasonería y la Teosofía, dígame lo que se diga de ésta, se encuentran, se complementan y se unen fundiéndose por sus aspectos iniciáticos, absolutamente idénticos; desde este punto de vista ambas son una sola y misma cosa, antigua como el mundo" (1). Si el punto de vista del que se trata es exclusivamente doctrinal, se debe ver ahí tan sólo una expresión de la pretensión de los teosofistas por poseer la doctrina que es la fuente de todas las demás, pretensión que aplican aquí a la Masonería como también lo hacen respecto de las religiones, pero que carece de todo fundamento puesto que el Teosofismo -nunca se repetirá esto demasiado- no es más que una invención esencialmente moderna. Por otra parte, desde el punto de vista histórico es demasiado cómodo y también demasiado simple hablar de la Masonería en general como de una especie de entidad indivisible; la realidad de los hechos es muy diversamente complicada, y al igual que cuando se trata del Rosacruzismo (cosa que hicimos observar precedentemente) siempre es preciso saber hacer las distinciones necesarias y decir de qué Masonería se quiere hablar, y esto cualquiera sea la opinión que se pueda tener sobre las relaciones o ausencia de relaciones de las diversas Masonerías entre sí. Por eso hemos tenido la precaución de especificar que lo antes dicho concierne solamente a la Masonería "regular"; efectivamente, es completamente diverso si se trata de la Masonería "irregular", mucho menos conocida por el gran público y que comprende organizaciones muy variadas, algunas de las cuales están estrechamente unidas al ocultismo; en general son agrupaciones poco numerosas, pero que se pretenden muy superiores a la Masonería ordinaria, mientras que ésta, por su parte, afecta tratarlas con el más profundo menosprecio, llegando a considerarlas como vulgares "falsificaciones". Una de las figuras más curiosas de esta Masonería "irregular" fue el inglés John Yarker, fallecido en el año 1913; fue autor de numerosas obras sobre la historia y el simbolismo masónico, y acerca de estos temas profesaba ideas muy particulares; entre otras bizarras opiniones sostenía que: "...el Masón iniciado es sacerdote de todas las religiones". Creador o renovador de varios ritos, estaba vinculado al mismo tiempo a una multitud de asociaciones ocultas con pretensiones iniciáticas más o menos justificadas; con general conocimiento era miembro honorario de la *Societas Rosicruciana in Anglia*, cuyos jefes se hallaban, en sus propias organizaciones, pertenecientes siempre a esa Masonería "regular" que él había abandonado desde mucho tiempo antes. Yarker había sido amigo de Mazzini y Garibaldi, y en el ambiente de éstos conoció antes a Mme. Blavatsky, quien lo nombró miembro de honor de la Sociedad Teosófica desde la fundación (1*). En retribución de esto, una vez aparecido *Isis Develada*, Yarker confirió a Mme. Blavatsky el grado de "Princesa Coronada", el más elevado entre los grados "de adopción" (es decir: femeninos), del Rito de Menfis y Misraim, del que él mismo se autotitulaba: "Gran Hierofante" (2), Estas recíprocas atenciones no escasean entre los jefes de tales agrupaciones; se podría pensar que el título de "Princesa Coronada" convendría muy mal a la deslucida presentación legendaria de Mme. Blavatsky, hasta tal punto de que parecería una ironía; pero hemos conocido a otras personas a quienes se les confirió el mismo título, y que ni siquiera poseían la instrucción más elemental. Yarker pretendía haber recibido de Garibaldi su dignidad de "Gran Hierofante", pero la legitimidad de esta sucesión fue discutida siempre en Italia, donde existía otra organización del Rito de Menfis y Misraim y que se declaró independiente de la otra. En sus últimos años Yarker tuvo como principal auxiliar a un señor llamado Theodor Reuss, de quien hablamos ya a propósito de la "Orden de los Templarios Orientales", de la que se instituyó jefe. Este Reuss, que más adelante se hizo llamar Reuss-Willsson, era un alemán establecido en Londres, donde por espacio de mucho tiempo desempeñó funciones oficiales en la "*Theosophical Publishing Company*", y que -así nos ha sido afirmado- no podía retornar a su país sin exponerse a acciones judiciales por ciertas indelicadezas cometidas precedentemente; todo esto no le impidió fundar, sin salir de Inglaterra, un así llamado "Gran Oriente del Imperio de Alemania", que contó entre sus dignatarios al Dr. Franz Hartmann (2*). Volviendo a Yarker, debemos señalar también que este mismo personaje formó cierto Rito Swedenborgiano que, aunque se

autodenominara "primitivo y original" (del mismo modo que el Rito de Menfis, por su lado, se titulaba: "antiguo y primitivo"), en realidad era todo inventado por él y no tenía ligamen alguno con los ritos masónicos que durante el siglo XVIII se habían inspirado, de un modo más o menos completo, en las ideas de Swedenborg, y entre los que se puede citar el rito de los "iluminados Teósofos", establecido en Londres en el año 1767 por Benedicto Chastanier; el de los "Iluminados de Avignon", fundado por el benedictino Dom A. J. Pernety. Por lo demás, es cosa enteramente cierta que el mismo Swedenborg jamás instituyó rito alguno masónico, ni tampoco Iglesia alguna aun cuando exista actualmente una "Iglesia Swedenborgiana" llamada "De la Nueva Jerusalén", y que es una secta claramente protestante. En lo que hace al Rito Swedenborgiano de Yarker, nosotros tenemos una lista de sus dignatarios que data desde 1897 o, de acuerdo a la cronología especial del rito, desde 7770 A. O. S. (*Ab Origine Symbolismi*); en esa lista figura el nombre del Coronel Olcott, Representante del Consejo Supremo ante la Gran Logia y Templo de Bombay. Añadamos que en el año 1900 Papus intentó establecer en Francia una Gran Logia Swedenborgiana unida al mismo rito, intento que tuvo muy poco éxito; Papus había nombrado a Yarker Miembro del Consejo Supremo de la Orden Martinista (3), y como reciprocidad, Yarker lo designó "Gran Mariscal" en el Consejo Supremo de su Rito Swedenborgiano.

Lo antes expuesto es todo lo que se puede observar, desde el punto de vista masónico, concerniente a Mme. Blavatsky y al Coronel Olcott; pero conviene recordar aquí que el segundo, precedentemente a la creación de la Sociedad Teosófica, pertenecía a la Masonería Norteamericana "regular". Pero lo que había bastado a los fundadores de la Sociedad no era suficiente para Mme. Besant, y por dos razones: ante todo, su temperamento de propagandista a ultranza la inducía a preferir las organizaciones más difundidas, y quería desempeñar un papel activo, no puramente honorífico; luego, su ardoroso feminismo no se contentaba con los grados "de adopción", especie de anexo en que las mujeres son dejadas de lado en lo que se refiere a los trabajos serios y consiguientemente precisaba una Masonería que admitiera a las mujeres en pie de absoluta igualdad con los hombres. Esto es contrario, por norma general, a los principios reconocidos, pero sí existía una organización de esa índole: la Masonería mixta fundada en Francia, en el año 1891, por María Deraismes y el Dr. Georges Martin, conocida bajo la denominación de "Derecho Humano". María Deraismes, que había sido en su tiempo una de las dirigentes del movimiento feminista, fue iniciada en el año 1882, contrariándose las Constituciones, por la Logia *Los Libres Pensadores*, de Pecq, procedente de la Gran Logia Simbólica Escocesa; esta iniciación fue declarada nula, y la Logia que la realizó fue "puesta en sueños" por ese mismo hecho. Pero algunos años después, el Dr. Georges Martin, ex consejero municipal y ex senador por el Seine, quien en cuanto político se hizo famoso por su insistencia en exigir el derecho del voto para las mujeres, y que había visto fracasar todos sus esfuerzos tendentes a que se las admitiera en la Masonería "regular", el mismo se asoció con María Deraismes para fundar una nueva Masonería que, naturalmente, no fue reconocida por ninguna de las obediencias ya existentes, ni en Francia ni en el extranjero. María Deraismes murió en el año 1894, y entonces Mme. G. Martin fue puesta a la cabeza de la Masonería Mixta, que entonces era únicamente "simbólica", es decir: practicaba tan sólo tres grados: más adelante se introdujeron los grados superiores siguiendo el sistema escocés de los treinta y tres, y en el año 1899 se fundó el "Supremo Consejo Universal Mixto" que es desde entonces el poder rector. Este Consejo Supremo es famoso por su autocracia, que en el año 1913 provocó un cisma en Francia: una parte de las Logias constituyeron una nueva obediencia independiente llamada "Gran Logia Mixta de Francia", reconociendo solamente los tres grados simbólicos, tal como se había procedido en el comienzo. La Masonería mixta se ha difundido poco a poco en diversos países, especialmente en Inglaterra, Holanda, Suiza y los Estados Unidos; su primera Logia inglesa fue consagrada en Londres el 26 de septiembre de 1902, con el título de *Human Duty* (Deber Humano). Las Logias francesas ostentan todas la denominación uniforme *Droit Humain* (Derecho Humano), seguido con un número de orden. Fue en esta Masonería mixta, de hombres y mujeres, donde ingresó Mme. Besant, y también en ella - al igual que en la Sociedad Teosófica- escaló prestamente los más altos grados y las más elevadas funciones: Venerable de Honor de la Logia de Londres, fundó otra en Adyar con el título *Rising Sun* (Sol Levante); después llegó a ser vicepresidenta del Consejo Supremo Universal Mixto, y "delegada nacional" del mismo Consejo para Gran Bretaña y sus dependencias; en su calidad de delegada organizó la rama inglesa con el nombre de "Co-Masonería", y alcanzó a imprimirle un gran desarrollo con cierta autonomía; las concesiones que obtuvo del Consejo Supremo para realizar esta organización según su parecer, son quizás la prueba más evidente de la influencia considerable que logró adquirir en ese ambiente. Le dio estatutos que, con el pretexto de hacer adaptaciones a la mentalidad anglosajona, fueron sensiblemente diversos de los que estaban y están en uso en la rama francesa, así, restableció todas las antiguas formas rituales que conservó siempre con esmero la Masonería Inglesa y Norteamericana, especialmente el empleo de la Biblia en las Logias y la fórmula:

"A la gloria del Gran Arquitecto del Universo", que el Gran Oriente de Francia suprimió en el año 1877 y que la Masonería Mixta Francesa sustituyó con la fórmula: "A la gloria de la Humanidad". En el año 1913 la Co-Masonería Británica tenía a su frente un Gran Consejo del que, naturalmente, era Gran Maestro la H. .-. Annie Besant, asistida por la H. .-. Ursula M. Brigh, en cuya residencia se hospedaba habitualmente la primera cuando estaba en Inglaterra; el Gran Secretario era el H. .-. James Wedgwood, obispo después de la Iglesia Viejo-Católica; representante para las Indias era la H. .-. Francesca Arundale, tía del ex director del "*Central Hindu College*" quien a su vez era miembro prominente de la Co-Masonería. La influencia teosofista se ejerció también de un modo muy sensible en la rama norteamericana de la Masonería Mixta: fue la H. .-. Annie Besant quien fundó en fecha 21 de septiembre de 1909 la Logia de Chicago (4); otra notoria teosofista, la H. .-. Alida de Leeuw, fue vicepresidenta de la Federación Norteamericana (de la que fue presidente el H. .-. Louis Goaziou, de origen francés. En la rama francesa, en cambio, los teosofistas y ocultistas habían sido una pequeña minoría, aun cuando entre los fundadores de la primera Logia de "Derecho Humano" hubiera ya por lo menos una teosofista: Mme. María Martin, hermana de Francesca Arundale; llegó a ser Gran Secretaria General del Supremo Consejo Universal Mixto, y cuando falleció fue sustituida en sus funciones por otra teosofista: Mme. Amelia Gédalge, quien llegó después a ocupar la presidencia del Supremo Consejo, sustituyendo a Mme. G. Martin, fallecida en 1914; así, pues, se ha de creer que también en Francia los teosofistas tienen preponderancia (3*). Además, los jefes del Teosofismo parecen tener la esperanza de que la rama inglesa llegue a suplantar a la francesa, de la que procedió, y llegar así a ser un día u otro el organismo central de la "Co-Masonería Universal"; mas por ahora, aun cuando el centro continúe oficialmente en Francia, no está sometida a su influencia directa, en lo que se ve un nuevo ejemplo de esos procedimientos de absorción que vimos practicar en oportunidad de la Iglesia Viejo-Católica.

La Masonería Mixta no tenía en sus orígenes nada de ocultista, ni siquiera de "espiritualista"; en cuanto a su finalidad y a su *espíritu*, he aquí el concepto del Dr. Georges Martin, cuyo estilo respetamos escrupulosamente: "La Orden Masónica Mixta Internacional es la primera potencia masónica mixta filosófica, progresista y filantrópica, organizada y constituida en el mundo, que se eleva por encima de todas las preocupaciones de ideas filosóficas o religiosas que puedan profesar los que piden llegar a ser miembros... La Orden quiere interesarse principalmente en los intereses vitales del ser humano sobre la tierra; quiere estudiar sobre todo en sus Templos los medios para realizar la Paz entre todos los pueblos y la justicia social, que permitirá a todos los humanos gozar durante su vida de la mayor suma posible de felicidad moral así como también de bienestar material" (5). Leemos además: "No ateniéndose a ninguna revelación divina, y afirmando bien alto que no es más que una emanación de la razón humana, esta institución fraternal no es dogmática, es racionalista" (6). A pesar de todo, e incluso independientemente de toda intervención teosofista, la Masonería Mixta ha sido llevada poco a poco, por la fuerza de las cosas, a mantener relaciones más o menos continuadas con la mayor parte de las demás organizaciones masónicas "irregulares", incluso con aquellas que tienen carácter ocultista más pronunciado. Y así, por ejemplo, en una lista de *Past Grands Masters* (Grandes Maestros Honorarios) del Rito Nacional Español, fundado por el H. .-. Villariño del Villar, estrechamente relacionado con las organizaciones del H. .-. John Yarker (quien en los últimos años de su vida fue colaborador de la revista inglesa *The Co-Mason*), vemos incluidos a los jefes de la Masonería Mixta, inclusive a Mme. Besant, figurando junto a los jefes de las principales escuelas del ocultismo, cuyas querellas -ya lo hicimos notar- no excluyen ciertas alianzas de esta índole (7). Lo que resulta bastante curioso es comprobar la insistencia, hasta la aspereza, con que todos esos grupos reivindican la posesión de las más puras doctrinas masónicas, y la "Co-Masonería", que es "irregular" desde su primer jefe, se jacta de restaurar la tradición primera, como se ve por esta frase con que concluye la declaración de principios: "La Co-Masonería Universal restablece la costumbre inmemorial de admitir en pie de igualdad a los hombres y a las mujeres a los *Misterios* de los que se deriva la Franc-Masonería, fundados en la Fraternidad, la Verdad y la práctica de todas las virtudes morales y sociales" (8). Por lo demás, es un hábito constante de todos los cismas y de todas las herejías, en cualquier orden, presentarse como un retorno a la pureza de los orígenes: el Protestantismo, ¿no quiere hacerse pasar como una manifestación del espíritu evangélico puro, tal cual era en los tiempos del Cristianismo primitivo?

La restauración de los *Misterios*, a la que alude la frase antes citada, es -como ya lo vimos- una de las razones de ser del "Cristianismo esotérico", de modo que éste y la Co-Masonería aparecen, por lo menos bajo este aspecto, como las dos facetas complementarias de una misma empresa. Convendrá recordar también la pretensión que tiene la Masonería, en general, de constituir un lazo entre todos los pueblos y entre todos los cultos (lo que la Masonería Escocesa, especialmente, entiende por "Sacro Imperio"), y entonces se comprenderá todo el significado de estas palabras pronunciadas hace

tiempo por Mme. Besant: "Lo que queremos hacer ahora es embarcarnos en un período constructivo, durante el cual la Sociedad Teosófica se esforzará por hacer de sí el centro de la Religión del mundo, Religión de la que el Budismo, el Cristianismo, el Islamismo y todas las demás sectas sean partes integrantes... Efectivamente, consideramos, y no sin sólido fundamento para nuestra creencia, que solamente nosotros representamos a la Iglesia Universal ecléctica y realmente católica, reconociendo como hermanos y como fieles a todos aquellos que, bajo cualquier forma de culto; buscan la verdad y la justicia" (9), Estas pretensiones podrían aparecer extravagantes, y lo son en efecto, pero se sentirán menos deseos de reírse si se piensa en la empeñosa perseverancia con la cual, por espacio de más de un cuarto de siglo, trabajó esa persona por convertirlas en realidad.

NOTAS:

(1). *Le Temple de la Vérité ou la Franc-Maçonnerie restituée dans sa véritable doctrine*, por A. Micha, pág. 59. Georges Pécuol, al citar esa frase en el artículo que ya mencionamos a propósito del señor Bergson, comete el error de aceptar sin restricciones la afirmación ahí contenida (*Les Lettres*, diciembre de 1920, págs. 676-678).

(2). Se puede ver una alusión a este hecho en *Lotus Bleu* del 7 de julio de 1890, al comienzo de un artículo: *Le Maillet du Maître*, que iniciaría una serie consagrada al simbolismo masónico, pero no pasó del primer número.

(3) Este Consejo Supremo debía contar únicamente con veintiún miembros, pero las credenciales fueron distribuidas de un modo tan generoso, que hemos conocido a más de sesenta.

(4). Tomado del *Bulletin Mensuel de la Franc-Maçonnerie Mixte*, y reproducido en *L'Acacia*, enero de 1910, páginas 70-78.

(5). *La Lumière Maçonnique*, noviembre-diciembre de 1912, página 522.

(6). *Ibidem*, págs. 472-473.

(7). Por un error de consecuencias asaz cómicas, se escribió en esa lista: *Monsieur Annie Besant y Monsieur Marie Georges Martin*.

(8). La primera frase de la misma declaración merece ser citada como una clara muestra de la pomposidad que se halla frecuentemente en los documentos de este género: "La Orden de la Co-Masonería Universal, fundada sobre la Libertad de Pensamiento, la Unidad, la Moral, la Caridad, la Justicia, la Tolerancia y la Fraternidad, está abierta a los hombres y a las mujeres, sin distinciones de raza y de religión".

(9). Declaración de Mme. Besant a W. T. Stead: *Borderland*, octubre 1897, pág. 401.

(1*). La pretensión esgrimida por los teosofistas con respecto a la Masonería, considerándola como una especie de emanación o, si se quiere, de manifestación más o menos velada de su propia doctrina, está estrechamente ligada, en su espíritu, a la afirmación según la cual "el Maestro R. es el verdadero Jefe de la Masonería" (ver nota adicional de la p. 147), afirmación que conocíamos mucho antes de escribir este libro, pero de la cual no habíamos querido ocuparnos en tanto que no la hubiéramos encontrado escrita por uno de los dirigentes del teosofismo.

(2*). Sobre Theodor Reuss y su "Orden de los Templarios Orientales", ver también *L'Erreur spirite*, pp. 324-325.

(3*). En 1926, el senador belga Wittemans (ver nota adicional anterior) estableció una Logia del "Derecho Humano" en Anvers; ya existía una en Bruselas, pero parece no haber tenido nunca demasiada vitalidad.

Capítulo Vigésimo sexto: LAS ORGANIZACIONES AUXILIARES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Señalamos ya anteriormente la existencia de múltiples agrupaciones anexas de la Sociedad Teosófica, que la facultan para entrar y actuar en los ambientes más diversos y frecuentísimamente sin hacer la más mínima alusión a sus doctrinas especiales, sin hacer aparecer ningún otro objetivo salvo el de la "fraternidad universal" y ciertas tendencias moralizadoras que parecen poco comprometedoras. Es preciso cuidarse de asustar con afirmaciones extraordinarias a las personas a quienes se desea atraer insensiblemente para hacer de ellas auxiliares más o menos inconscientes; la historia de la Iglesia Viejo-Católica nos proporcionó un ejemplo de ese disimulo. Los teosofistas están animados por un ardoroso espíritu de propaganda, en lo cual se manifiestan muy occidentales a pesar de sus pretensiones contrarias, porque el proselitismo repugna profundamente a la mentalidad oriental, particularmente a la mentalidad hindú. Los métodos de infiltración empleados por los teosofistas recuerdan extrañamente a los que son comunes a muchas de las sectas protestantes. No se debe creer que este modo de actuar sea exclusivamente propio del período más reciente de la Sociedad Teosófica: la acción externa se ha desarrollado al paso de la sociedad misma. Así es como en una obra de Mme. Blavatsky leemos esto: "¿No habéis oído hablar del partido y de los círculos "nacionalistas" que se formaron en Norteamérica desde la publicación del libro de Bellamy? (1). Comienzan a resaltar y lo harán más y más a medida que pase el tiempo. ¡Pues bien! el origen de este movimiento y de sus círculos se debe a los Teósofos; así, el presidente y el secretario del círculo nacionalista de Boston (Massachusetts) son teósofos, y la mayoría de los miembros de su dirección ejecutiva pertenecen a la Sociedad Teosófica. La influencia de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica es evidente en la constitución de todos esos círculos y del partido que forman, pues han tomado por base y por primer principio fundamental la Fraternidad de la Humanidad, tal como lo enseña la Teosofía. He aquí lo que se halla en su declaración de principios: "El principio de la Fraternidad de la Humanidad es una de las verdades eternas que deciden el progreso del mundo, estableciendo la distinción que existe entre la naturaleza humana y la naturaleza animal" ¿Qué cosa hay más teosófica?" (2)

Por otra parte, en ese mismo tiempo se formó en Nantes una "Sociedad del Altruismo" cuyo programa se repartía en temas diversos: higiene, moral, filosofía, sociología, y que abarcaba también una sección de estudios teosóficos que no tardó en constituirse en "Rama Altruista de la Sociedad Teosófica", y fue la segunda rama de la Sociedad Teosófica en Francia (3).

Tenemos ahí un ejemplo de cada uno de los tipos de organizaciones cuya naturaleza queremos determinar aquí; las hay que sin tener ningún ligamen oficial con la Sociedad Teosófica, no por ello son menos dirigidas o inspiradas por los teosofistas, como los "círculos nacionalistas" norteamericanos de los que hablaba Mme. Blavatsky; en cuanto a las que existen o existieron en Francia en fechas recientes citaremos algunas cuyos nombres hemos tomado al azar en publicaciones teosofistas: "Sociedad Vegetariana de Francia"; "Liga en pro de la Organización del Progreso"; "Asistencia Moral Independiente" (Asistencia a los ancianos); "Asociación de Veraneos Femeninos"; "Sociedad de Criminología (*sic*) y de Defensa Social"; "Sociedad Idealista, Unión Internacional para la realización de un ideal superior en las letras, las artes y el pensamiento"; y aun hay otras más. En el mismo orden de ideas observamos ya el papel que han desempeñado los teosofistas en la difusión del "Escutismo"; añadiremos ahora que los mismos son muy numerosos en las diversas agrupaciones de tendencias más o menos netamente protestantes, como por el ejemplo, la sociedad "Fe y Vida" (1*).

En cuanto a las asociaciones que, como lo era la "Sociedad del Altruismo" de Nantes, son organizaciones específicamente auxiliares de la Sociedad Teosófica y le están enteramente subordinadas aunque sin llevar siempre la etiqueta de Teosofismo, dijimos antes que en su mayoría están ahora reunidas en lo que se denomina "Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica", que se define como "un ensayo de aplicación de la teosofía con vistas a proveer a las necesidades de todas las clases de la humanidad". He aquí una enumeración de las principales ramas de esta "Orden de Servicio" con la indicación de la sede que tiene cada una (4);

Educación: "La Promoción de las clases deprimidas", Alepo; "Liga de la Educación", Rangún (Birmania); "Educación Teosófica", Amsterdam; "Educación Moral", París; "Educación Armoniosa", La Haya; "Educación Nacional", Muzafurpur (India); "Liga para la Educación de los Jóvenes", Benares; "Liga para la Educación", Bruselas; "Cadena de Oro" y "Tablas Redondas", para la juventud e infancia.

Reforma de los males sociales: "Abolición de la Vivisección, de la Vacuna y de la Inoculación", Londres, Manchester y Bournemouth; "Antivivisección", Nueva York; "Medicar, Londres; "La Sociología y el Problema Social", Manchester; "Desarrollo de la Pureza Social", Chicago; "Desarrollo de la Temperancia y de la Moralidad", Surat, (India); "Ideas Elevadas", Spokane (EE. UU.); "Abolición de los Matrimonios entre niños" (India); "Protección a los Animales", Adyar; "Las Siete M" (5), Buitenzorg (Indias Neerlandesas); "Liga Mental Internacional de la Paz", Río de Janeiro; "Liga de la Unión Mental para la Paz", Cuba; "Wereldvrede" (Paz Universal), La Haya; "Liga Teosófica Belga para la Paz Universal", Bruselas.

Propagación de la Teosofía: "Traducción de obras sobre la Sabiduría del Islam" (es decir: el Sufismo) (6), Muzaffarpur; "Liga Braille" (Edición de obras teosóficas para ciegos), Londres y Boston; "Universidad Teosófica", Chicago; "El Oasis, para difundir la teosofía entre los obreros del arsenal", Tolón; "La Unión Fraternal, para difundir la teosofía entre las clases trabajadoras", París; "Ciencia, Religión y Arte", Brooklyn; "Bodhalaya", Bombay; "Misión Teosófica", Nueva York; "Liga del Pensamiento Moderno" Adyar; "Liga Teosófica Esperantista" (7), Londres; "Liga de la Meditación Diaria", Londres.

Objetivos diversos: "Esculapio", Benares y Manchester; "Fraternidad de los Senadores", Leyde; "Orden de los Ayudantes" (8) Melbourne; "Liga de la Unidad", París; "Disminución del Sufrimiento", París; "Liga de los Servidores Suizos para el desarrollo de la Fraternidad y de la Unión", Neuchâtel; "Liga Idealista Belga", Amberes; "Asociación del Pensamiento, para preparar al mundo al Advenimiento del *Maestro*", Ciudad del Cabo; "Orden Independiente de la Estrella de Oriente" y "Servidores de la Estrella"; "Liga de San Cristóbal para ayudar a los que tienen un pesado Karma físico", Londres; "Liga de Redención para la protección de la mujer y de la joven"; "Orden de la Lira, para realizar mediante un contacto siempre más íntimo con la Naturaleza, el desarrollo progresivo del sentido interno que da la percepción de la Vida", Ginebra; "Liga Europa para la organización de Congresos Teosóficos" (2*).

Ya volveremos sobre el carácter más general de estas asociaciones, que puede ser resumido en la palabra "moralismo"; pero ahora debemos señalar, en lo que puede llamarse la actividad externa de la Sociedad Teosófica, el lugar considerable que ocupan las obras educativas, sin hablar de las escuelas y colegios que en la India y en otras partes son también fundaciones teosóficas. Mencionamos ya los esfuerzos hechos para enlazar indirectamente a los niños, desde su más tierna edad, y las organizaciones constituidas especialmente para dicho fin; también haremos notar que antes de la guerra de 1914 existía en París un periódico mensual llamado *Le Petit Théosophe*: "dedicado a la niñez, desde los siete a los quince años"; convendrá añadir que de las obras llamadas educativas, no están destinadas todas exclusivamente a los niños o a los jóvenes, las hay también destinadas a los adultos; así, se vio a teosofistas desplegando un vivo interés por la obra de las "Escuelas de Verano", que son: "Reuniones de hombres animados por un mismo ideal, que aprovechan sus vacaciones para pasar juntos algún tiempo, dedicándose a la enseñanza mutua, y en el contacto de almas simpatéticas bebiendo nuevas fuerzas para los combates de la vida cotidiana". He aquí algunas citas tomadas de un artículo dedicado por un órgano teosófico a ese "admirable medio de propaganda, usufructuado más y más por los movimientos tendentes a colaborar en el progreso de la humanidad": "Hay dos clases de Escuelas de Verano. Las unas son obra de una sociedad determinada y se dedican sobre todo a los miembros de esa sociedad, como las que han tenido tanto éxito que se reúnen cada año en Inglaterra bajo la dirección de la Sociedad Vegetariana de Manchester o de la Sociedad Fabiana. Hay un gran número de ellas en Gran Bretaña y en los EE.UU. Las otras, por el contrario, están destinadas a todos los hombres que tienen como ligamen común, y aun éste más o menos elástico, participar de las mismas opiniones sobre un tema determinado. Así, se han visto Escuelas de Verano espiritualistas que reunían a representantes de casi todas las sectas protestantes de Inglaterra, unidos por un mismo deseo de fraternidad. Así también la Escuela de Verano humanitaria realizada en Brighton en los dos años precedentes, que reunió a librepensadores, espiritistas, teósofos, ocultistas, antiviviseccionistas, vegetarianos, ciudad-jardineros (*sic*) e incluso materialistas.

Puede decirse que con las facilidades de expresión y de intercambio que en ellas se brinda, las Escuelas de Verano constituyen una verdadera "Cooperación de Ideas".

Opinamos que ha llegado el momento de dotar a Francia con un instrumento tal de progreso. Tenemos la intención de procurar inaugurar este año una Escuela de Verano en los alrededores de París, probablemente en el Bosque de Fontainebleau. Desde el punto de vista del número de concurrentes, el éxito está asegurado desde ahora: numerosos Teósofos, Vegetarianos, Ritmicistas, Esperantistas, Armonistas, Naturistas, nos han asegurado ya su adhesión" (9). La guerra impidió realizar tal proyecto, pero no habría que asombrarse si un día u otro se retomara su puesta en

práctica bajo una u otra forma. Es fácil imaginar cuán extrañas asambleas deben formar hombres reclutados en todos esos medios, distanciados sin duda entre sí, pero ligados a pesar de todo por misteriosas afinidades.

Otro punto importante que conviene hacer notar es que la propaganda, y no solamente la de ideas más o menos vagas de "fraternidad" y de "moralidad", sino también la propaganda teosofista netamente caracterizada, busca realizarse gustosamente en los ambientes obreros. En la nomenclatura arriba dada se puede ver que actúa en París una sociedad que se propone formalmente ese objetivo, y que hay otra cuya actividad -cosa digna de notar-, se relaciona exclusivamente con los obreros del arsenal de Tolón, quienes parecen ser un ambiente predilecto para toda suerte de propagandas más o menos sospechosas, pues es cosa sabida que tal arsenal ha revelado frecuentemente ser un activo generador de movimientos subversivos. Nos agradecería saber cómo reciben y aprecian esos obreros ciertos puntos de las enseñanzas teosofistas, si es que les son expuestas; nos preguntamos si pueden sentirse halagados, por ejemplo, al oír que son "animales lunares", que han llegado a la humanidad sólo en la presente "cadena planetaria" y exactamente en el curso de la "ronda" actual, mientras que los "burgueses" eran hombres ya en la "cadena" precedente; no inventamos nada, es el Sr. Leadbeater mismo el que expone todo eso con la mayor seriedad del mundo (la palabra "burgués", está escrita en lengua francesa *-bourgeois-* en su texto (10); pero esas cosas, probablemente, son las que se juzga preferible pasar en silencio cuando se habla a una audiencia de obreros (3*). Como quiera que sea, en este terreno eminentemente "democrático", el teosofismo se halla en concurrencia y en condiciones más bien desventajosas con el espiritismo, el cual está más al alcance de los espíritus carentes de cultura, pues el teosofismo está hecho más bien para los que poseen una cultura mediana, y la propaganda del espiritismo, no menos intensa, hace sobre todo en algunas regiones, numerosas víctimas en los ambientes obreros. Es así como existe -o por lo menos existía antes de la guerra, que debe haber ocasionado algunas perturbaciones- una secta espiritista denominada "Fraternalismo", cuyo centro se hallaba en Douai, y que había reclutado millares de adherentes entre los mineros del Norte de Francia; otra secta espiritista bastante similar actuaba en Bélgica con el nombre de "Sinceridad", y tenía como jefe a un masón de elevado grado, el "Caballero Le Clément de Saint-Marcq". Sin salir de esas regiones hallamos otro muy impresionante ejemplo en el caso del "Antoinismo", esa pseudo religión que adquirió en Bélgica un desarrollo tan extraordinario y que hasta posee un templo en París desde el año 1913. Su fundador, que se denominaba el "Padre Antoine", fallecido en el año 1912, era un ex obrero minero casi iletrado, era un "sanador" o "curandero", como se hallan tantos entre los espiritistas y magnetizadores, y sus "enseñanzas", consideradas por sus discípulos como un nuevo evangelio, no contienen más que una especie de moral protestante mezclada con espiritismo, y que se distingue en conjunto por una lamentable inferior calidad y trivialidad. Esas "enseñanzas", redactadas frecuentemente en una jerga casi incomprensible, y en las que la "inteligencia" es denunciada constantemente como el mayor de los males, son enteramente comparables a ciertas "comunicaciones" espiritistas. Antoine presidió anteriormente un grupo espiritista llamado "Viñadores del Señor"; todos ellos sostenían la reencarnación igual que los espiritistas ordinarios y los teosofistas. Cuando estalló la guerra (de 1914), la "religión *antoinista*" estaba a punto de ser reconocida oficialmente: había sido presentado un Proyecto de Ley por dos de los jefes de la Masonería Belga, los senadores Charles Magnette y Globet d'Alviella. A partir de entonces se han relatado cosas singulares acerca del respeto especialísimo habido por los alemanes para con los templos *antoinistas*, y que los secuaces de la secta atribuyen a la protección póstuma del "Padre". Esta secta de "sanadores" no es la única en su género, hay otra de origen norteamericano, conocida con la denominación de "*Christian Science*", que procura instalarse también en Francia, y parece haber obtenido éxitos en ciertos ambientes (11); su fundadora, Mme, Baker Eddy, había anunciado que resucitaría a los seis meses después de su muerte, profecía que no se realizó, lo cual no impidió que su organización continuara prosperando, ¡tanta es la credulidad de ciertas gentes! (12) Mas, volviendo al Antoinismo, lo más notable en él desde el punto de vista que aquí consideramos, es que los teosofistas le demuestran una viva simpatía, como lo prueba este comentario tomado de uno de sus periódicos: "Teniendo la Teosofía un alcance a la vez moral, metafísico, científico y esotérico, no se puede decir que las enseñanzas teosóficas y *antoinistas* sean idénticas; pero sí se puede afirmar que la moral *antoinista* y la moral teosófica ofrecen entre sí, numerosos puntos de contacto. Por lo demás, el *Padre* no pretende otra cosa que renovar la enseñanza de Jesús de Nazaret, demasiado materializada en nuestra época por las religiones que pretenden allegarse a ese gran Ser" (13). Un acercamiento de esa índole es, en el fondo, poco halagador para el teosofismo; pero no hay que asombrarse, pues el "Padre Antoine", a pesar de la ignorancia y de la mediocridad intelectual de que siempre dio pruebas, fue considerado por ciertos ocultistas más, bien ingenuos, como. "...uno de los Doce Gran-Maestres Desconocidos de la Rosa-Cruz", y los mismos ocultistas atribuyen esa cualidad a muchos otros "sanadores" del mismo

género, especialmente a Francis Schlatter, un alsaciano emigrado a Norteamérica, que desapareció de un modo bastante misterioso por el año 1897 (14), ¿por qué no llegar a hacer de esas personas una especie de "Mahâtâmâs"?

Otra propaganda teosofista de género diverso al que nos ha llevado a esta digresión, es la que actúa en los ambientes artísticos y literarios (4*). He aquí un ejemplo: en el año 1918 apareció un periódico titulado *L'Affranchi*, que por el modo de computar sus años de existencia pasaba como la continuación del antiguo *Théosophie*, con la salvedad de que ni siquiera aparecía en él la palabra "Teosofía". Tenía como divisa: "Jerarquía, Fraternidad, Libertad", y tan sólo brindaba artículos firmados con seudónimos, estando dedicados una gran parte de los mismos a las cuestiones sociales; se hacían discretas alusiones al "Mesías futuro", presentando como precursores del mismo, con palabras veladas, a personajes de fama mundial, entre ellos a Wilson y a Kerensky. Junto con tales artículos otros trataban acerca del arte y de su papel en la "evolución", apareciendo también bizarros poemas decadentes; el grupo de los "Affranchis" (Liberados) se expresaba, además, mediante representaciones y exposiciones del modernismo más avanzado a ultranza (hasta hubo un "Guignol Affranchi"); se anunció, también, la aparición de dos nuevas publicaciones especializadas: *L'Art* y *Le Travail* (El Arte, El Trabajo), y hasta se organizó en la sede social un servicio de consultas jurídicas. Perteneció al mismo grupo la *Revue Baltique*: "... dedicada a la defensa particular de las cuestiones de los países bálticos, que serán la llave de la paz mundial", lo cual demuestra que había cuestiones políticas y diplomáticas mezcladas con la literatura (15). En agosto del año 1918 la agrupación tomó en alquiler la casa de Balzac, amenazada con ser derruida; su administrador, el Sr. Carlos Larronde (16) fue designado "conservador" de la misma, declarándose al mismo tiempo que se haría de ella la sede de una "Corporación de los Artistas" y un "centro del renacimiento intelectual y artístico". No se debe olvidar que los teosofistas tienen a su disposición fondos considerables, cosa que proporciona a su propaganda una fuerza muy vigorosa a la que sería vano pretender contrarrestar; otra prueba de ello es la importancia del inmueble que hicieron construir en París, en la plaza Rapp, para establecer en él su "cuartel general"; es propiedad de la "Sociedad Inmobiliaria Adyar", cuyo presidente era Charles Blech, secretario general de la sección francesa de la Sociedad Teosófica (o "Sociedad Teosófica Francesa", para emplear la designación que prevaleció oficialmente más adelante). En lo interno de la organización de los "Affranchis", y por encima de la misma organización, había otras dos más cerradas: el "Grupo Místico Tala" (El Lazo, Ligamen), y el "Centro Apostólico", ambos, por supuesto, eran claramente teosofistas. Finalmente, en mayo del año 1919 se anunció: "La intención de establecer en Saint-Rémi-les-Chevreuse una *Escuela Sintética de Educación*, en la que todas las facultades del niño recibirían un desenvolvimiento paralelo, y todos los dones o cualidades particulares serán cultivados hasta su completo florecimiento; cada uno se clasificará según sus aptitudes y su trabajo". Más adelante, el grupo de los "Affranchis" cambió nombre, y se rebautizó agrupación de los "Veilleurs" (Vigilantes-Serenos) (17)- sin duda aludiendo a los *Egrogroï* del *Libro de Enoc*, cuya interpretación preocupó siempre e intensamente a los ocultistas- (5*) y se dedicó desde entonces a ensayos de vida en comunidad que hacen pensar en las utopías socialistas de la primera mitad del siglo XIX; no sabemos si su éxito superará al de las utopías referidas, pero bien podemos dudar de que lo supere, pues hubo ya, según se nos dijo, escisiones internas, especialmente entre los grupos dirigidos por los señores Gastón Revel y René Schwaller, hechos que auguran males para el futuro.

Citamos incidentalmente un testimonio de la admiración que profesan los teosofistas para con el ex presidente de los EE.UU., Mr. Wilson; la idea de la "Sociedad de las Naciones", en efecto, era tal que necesariamente seduciría y entusiasmaría a esos "humanitarios". Así, en 1918 se formó una "Unión para la Liberación de los Pueblos", cuyo "comité permanente" tenía su sede en las oficinas del "L'Affranchi" y que en su manifiesto: "rindió el homenaje del mundo agradecido al Presidente Wilson, portavoz de la conciencia humana", añadiendo: "Una nueva era comienza para la humanidad. El período atroz de las guerras ha concluido. La Liga de las Naciones se opondrá irresistiblemente a las amenazas de la violencia y al despertar del espíritu de conquista. El programa de paz formulado por el Presidente Wilson sobre la base del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, él solo puede garantizar al mundo el establecimiento definitivo de la justicia y de la concordia... Durante el período liberador que comienza, la Unión para la Liberación de los Pueblos será, ante la opinión universal, la intérprete sincera y el órgano imparcial de las nacionalidades. Secundará los esfuerzos de todas las colectividades humanas en su evolución hacia el bien" (6*). En el mes de septiembre del mismo año esa agrupación teosofista hizo aparecer otra publicación llamada *Le Drapeau Bleu* (La Bandera Azul): "publicación del Mundo Nuevo" y. "Órgano de la Sociedad de las Naciones y de las Clases", con esta divisa: "Evolucionar hacia la Unidad, en la Jerarquía, por el Amor"; como se ve, la idea de la evolución constituye para los teosofistas una verdadera obsesión (18). Parece que la bandera azul es un "símbolo de sinergia, de simpatía, de síntesis en el orden nacional e internacional"

(19); he ahí, otra vez, un ejemplo de las fórmulas pomposas y huecas que tanta aceptación tienen en los ambientes de esa índole, y que son suficientes para asombrar e imponerse a los ingenuos. También se fundó poco después una agrupación italiana de "La Bandera Azul", llamada: "*Società per l'Evoluzione Nazionale*" (Sociedad para la Evolución Nacional), cuyo órgano fue la revista *Vessillo* (Estandarte) y tuvo por divisa: "Para la Nación como Individuo; para la Humanidad como Nación". Todo esto nos recuerda al famoso "Congreso de la Humanidad", del que hablamos anteriormente: la inspiración es la misma y los resultados no más brillantes. ¿Podría ser de otra manera, cuando la misma "Liga de las Naciones", oficialmente constituida no ha podido subsistir y ha fracasado en sus esfuerzos? De todos modos hay un hecho cierto; que los ambientes de los que nos estamos ocupando y aquellos con los que tienen afinidades, son todos, más o menos, pacifistas e internacionalistas; pero si el internacionalismo de gran número de los teosofistas, de los que constituyen la masa, es real y sincero, sin embargo es dable preguntarse si sucede lo mismo con el de sus jefes, quienes ya nos han brindado tantos motivos para dudar de su sinceridad en tantísimas cosas; más adelante procuraremos responder a esa interrogante.

NOTAS:

(1). *Looking backwards* (Mirada Retrospectiva).

(2). *La Clef de la Théosophie*, págs. 65-66.

(3). *Lotus Bleu*, 7 de abril de 1890.

(4). La mayor parte de esta enumeración ha sido tomada de un informe publicado en el *Théosophie* del 1º de agosto de 1913; hemos añadido varias nuevas organizaciones creadas después de esa fecha.

(5). Las siete *M* son iniciales de nombres malayos de siete cosas respecto de las cuales los adherentes se comprometen a abstenerse.

(6). Existe también una así llamada "Orden de los Sufis" estrechamente ligada a la Sociedad Teosófica; fundada en Norteamérica en 1910 por Inayat Khan, tiene ya ramas en Inglaterra y en Francia; convendrá decir que los verdaderos Sufís jamás formaron orden o asociación alguna (7*). Acerca del Sufismo arreglado a los conceptos teosofistas, véase también *L'Islamisme Esotérique*, por Edmond Bailly.

(7). El interés por el Esperanto y su difusión, demostrado por los teosofistas al igual que por masones, merece ser señalado especialmente; tiene relaciones con el del "Escutismo", y por otra parte, la asociación de "La Paz por el Derecho" ha creado una "Biblioteca Esperantista Pacifista".

(8). Se trata sin duda de "ayudantes invisibles", instituida con vistas al "trabajo astral" por Leadbeater; ésta se estableció en Australia, donde se halla la sede de esa Orden

(9). *Le Théosophie*, 1º de marzo de 1914.

(10). *L'Occultisme dans...*, págs. 226-230 y 331-333.

(11). La revista *La Science et la Vie*, órgano de vulgarización científica, en la que no se esperaría hallar cosas de tal índole, desde el año 1919 ha publicado una serie de artículos destinados a la propaganda de la "*Christian Science*". (8*)

La misma institución se ha establecido en Suramérica; en Buenos Aires cuenta con varios templos, algunos muy importantes como el ubicado en la calle Sargento Cabral, y realiza profusa propaganda escrita mediante folletos y publicaciones. Con motivo de visitas realizadas al país por dirigentes extranjeros, ha dado conferencias públicas en locales tradicionales, como el "Consejo y Biblioteca de Mujeres" situado en la calle Charcas (Nota del Traductor).

(12). Señalemos, también en Norteamérica, la existencia de otra secta análoga: "*Mental Scientists*", cuyos corifeos pretenden curar las enfermedades con la simple negación de ellas; por tal motivo se les llama también *Deniers*: Negadores (9*).

(13). Artículo titulado *Une Religion Spirituelle*, aparecido en *Théosophie*, en fecha 1º de diciembre de 1913.

(14). *Histoire des Rose-Croix*, por Sédir, págs. 55 y 126; por lo demás, el autor declara que esa afirmación es errónea. El escritor ocultista Augusto Strindberg narra en *Inferno* (págs. 110-113) una historia fantástica a propósito de Schlatter.

(15). Entre los principales miembros del grupo figuraba el señor De Lubicz-Milosz, quien fue después representante oficial del Gobierno lituano en París.

(16). En castellano, en el original (N. del T.).

(17). La asociación fue declarada tal bajo ese nombre, el día 19 de Julio de 1920; en su sede social - Boulevard de Boulogne, 17, Parc des Princes- funciona una obra de enseñanza física llamada: "Instituto Euritmoterápico", dirigido por Mme. Madeleine Leprince y el Dr. Thiers.

(18). Dos teosofistas franceses, los Sres. A. Auvard y M. Schultz, han llegado a inventar una doctrina especial a la que dieron el nombre bastante bárbaro de "*evoluisse*".

(19) Los esperantistas, por su parte, han tomado como emblema la bandera verde, color correspondiente al nombre dado a la "lengua auxiliar internacional" que se esfuerzan por propagar; también tienen como insignia una estrella de cinco rayos, muy semejante a la "estrella flamígera" de la Masonería y a la estrella de plata que lucen los miembros de la "Orden de la Estrella de Oriente". ¿Sería acertado notar coincidencias del mismo género con la estrella azul que sirve como distintivo a ciertas sociedades antialcohólicas?

(1*). Algunos de los dirigentes de "Fe y Vida" nos han hecho saber de modo muy cortés que ellos no experimentaban ninguna simpatía por el teosofismo, y que, por otra parte, los elementos "conservadores" del Protestantismo francés eran, de manera general, resueltamente contrarios a las actuales tendencias del Protestantismo anglosajón y a los "movimientos" de ellas surgidos; es un placer para nosotros registrar aquí esta declaración.

(2*). A la lista de organizaciones que forman la "Orden de Servicio" de la Sociedad Teosófica, debe añadirse la "Liga de Correspondencia Internacional", fundada en 1920, y que "se proponía colaborar en la realización del primer objetivo de la S. T., que es el de constituir un núcleo de fraternidad universal, creando y estrechando los lazos de amistad y de afecto entre los teósofos de todo el mundo". El secretario para Francia es J.-C. Demarquette, que al mismo tiempo es presidente de otra asociación denominada "*Le Trait d'Union*" ("El Vínculo"); ésta, que es de aquellas que no llevan abiertamente la etiqueta de teosofista, y que recurre especialmente a la "Juventud Idealista", se califica de "Sociedad Naturista de Cultura Humana", y está afiliada a la "Liga Nacional contra el Alcoholismo". Además, el propio Demarquette acaba de organizar, en 1928, una "Universidad Popular Naturista", cuyo objetivo es aparentemente el mismo, aunque sin duda se dirige a otros medios. Sobre la cuestión de la lengua internacional, los teosofistas parecen algo divididos, siendo unos partidarios del esperanto, mientras que otros prefieren el "ido"; así, junto a la "Liga Teosófica Esperanto", existe ahora una "Unión Internacional de los Teósofos Idistas", de formación más reciente. Con respecto al interés que los teosofistas manifiestan por las obras de educación, es oportuno indicar que se han convertido muy particularmente en los propagadores del "Método Montessori", llamado así por la doctora italiana, teosofista también, que lo ha inventado. En octubre de 1911, una escuela de párvulos, llamada "Centro de Educación Teosófica", en la que dicho método era aplicado, fue inaugurada en Champ-de-Mars, 5, avenida del Général-Tripier ("*Le Théosophe*", 16 de diciembre de 1911). En un discurso presidencial de Mme. Besant leemos además lo siguiente: "El Gran Instructor nos ha ordenado infundir en los sistemas de educación las ideas teosóficas. Esto ha sido hecho de una manera muy efectiva en Europa, y el sistema Montessori es uno de los resultados... No pretendemos imponer etiquetas teosóficas en las nuevas ideas que conciernen a la educación, otorgándonos así, en cierto modo, la patente; las ideas son de libre propiedad de cada uno, y basta con que se hayan extendido en la atmósfera mental para que sean de paso asimiladas por todos los cerebros receptivos" ("*Adyar Bulletin*", enero de 1918, reproducido en el "*Bulletin Théosophique*" de enero-febrero-marzo de 1918). El sentido de la última frase es transparente: se trata de sugerir a la gente ciertas ideas sin que conozcan su procedencia; la propaganda teosofista será tanto más eficaz cuanto menos etiquetas lleve y más hábilmente sea disimulada.

(3*). Son las tendencias "democráticas" y "pacifistas" de los teosofistas lo que explica la simpatía que testimonian hacia movimientos tales como el de Marc Sagnier; he aquí, a este respecto, una declaración muy significativa: "Acaba de tener lugar, en París, del 4 al 11 de diciembre (1921), un Congreso democrático internacional organizado por el diario "*La Jeune République*", y presidido por Marc Sagnier. Dieciocho estados europeos estaban representados. Este Congreso tenía por objetivo afianzar los lazos comunes que unen a todos los hombres, igualmente deseosos de la justicia y de la fraternidad internacional. A este programa muy bien podrían adherirse los miembros de la S. T., y sabemos que muchos de los nuestros han asistido a estos debates. No faltaba a este Congreso, para ser enteramente de espíritu teosófico, más que ser también interconfesional" ("*Bulletin Théosophique*", enero de 1922). Sobre el "Sincretismo" y su jefe, el caballero Le Clément de Saint-Marçq, ver, en "*L'Erreur spirite*" (pp. 321-327) la exposición de un asunto que debe ser relacionado con los escabrosos fondos del teosofismo, tanto más cuanto que el personaje en cuestión creyó bueno invocar, como en apoyo de su tesis, las teorías reprochadas a Leadbeater. Por otra parte, hemos dedicado también en el mismo volumen (pp. 349-362) un capítulo entero al "Antoinismo".

(4*). Sería interesante investigar las huellas de la influencia del teosofismo en la literatura actual bajo sus diversas formas, incluida la novela (citaremos como ejemplo el "*Saint Magloire*" de Roland Dorgelès); esta influencia se ejerce por otra parte muy a menudo sin que los propios escritores se percaten de ello.

Naturalmente, los teosofistas comprueban con satisfacción los resultados en notas como ésta: "En la literatura, se habla cada vez más de fenómenos psíquicos, de ocultismo y de teosofía; desde América se nos ha señalado la aparición de un cierto número de películas psíquicas (*sic*), de grandes efectos, en la línea del *Nos Morts nous frôlent*, que recientemente ha sido presentada" ("*Bulletin Théosophique*", enero de 1922).

Cosa curiosa, las líneas que preceden inmediatamente a éstas están dedicadas al anuncio de la aparición de una primera edición del presente libro; las reproducimos a título documental: "Acaba de aparecer una obra que constituye una crítica muy rigurosa contra la Teosofía y sus instructores: *Le Théosophisme, histoire d'une pseudo-religion*, por René Guénon. No podemos pasarla bajo silencio, pues está hábilmente escrita y ciertamente confundirá a aquellos que conocen mal la historia de nuestra Sociedad y que todavía no poseen un conocimiento suficiente de la propia Teosofía. No nos dejemos turbar por lo que se pueda decir o escribir; la verdad está en marcha, nadie puede detenerla, y nosotros tenemos un poco de esta verdad. La gran boga de las ciencias psíquicas experimentales y del espiritismo bien demuestra que nuestra humanidad busca liberarse de las cadenas dogmáticas de las Iglesias y que está madura para comprender la reencarnación y el karma". Se reconocerá aquí el habitual procedimiento que consiste en responder a acusaciones precisas con declamaciones y frases comunes: "la verdad en marcha", ¿no ha sido usada y abusada desde el asunto Dreyfus? Pero lo más interesante es comprobar que el teosofismo se solidariza así con el espiritismo, cuya "gran boga" simplemente prueba el desorden mental de nuestra época y el desequilibrio de gran número de nuestros contemporáneos. Por otra parte, si el autor anónimo de esta nota no ha sido "turbado", al menos da prueba de cierta irreflexión: si la humanidad "se libera de las cadenas dogmáticas de las Iglesias", sin excepción, ¿en qué se convertirá la "Iglesia católica liberal"?

(5*). Por una singular coincidencia, el nombre de "*Veilleurs*" ha sido dado a una "Tercera Orden protestante" fundada en 1922 por el pastor Wilfred Monod ("*Etudes*", 5 de agosto de 1924; "*La Croix*", 4 de septiembre de 1924). Las dos agrupaciones teosofistas que llevaban este título han dejado de existir; al parecer, desde entonces, René Schwaller ha constituido en Suiza una nueva organización. El "Instituto Euritmoterapéutico" se ha instalado en la antigua dirección del "*Affranchi*", en el nº 5 de la rue Schoelcher, con el nombre de "Escuela de Euritmia"; ésta se ha alineado junto al "antroposofismo" de Steiner y se ha convertido así en una filial de la Escuela homónima que existe en Dornach; a Mme. Madeleine Lefèvre (y no Leprince, como se ha impreso erróneamente) ha sucedido como directora Mlle. Simone Rihouet, que es, creemos, una antigua estudiante de filosofía del Instituto Católico de París.

(6*). Durante la guerra, los teosofistas no dejaron de ejercer su propaganda junto a los soldados; en Francia, publicaron a este propósito un "diario de las trincheras" titulado *Kouroukshetra*, en alusión a la gran batalla descrita en el *Mahābhārata* (*Adyar Bulletin*, enero de 1918). Además de las diferentes formas de propaganda de las que se ha tratado en este capítulo, es necesario mencionar aún otra que parece muy especial al teosofismo y a algunas sectas americanas más o menos emparentadas con éste: es lo que se llama la "propaganda mental". He aquí cómo Mme. Besant explica lo que por ello debe entenderse: "Un grupo de hombres que tienen convicciones comunes, un grupo de teósofos, por ejemplo, puede contribuir en gran medida a extender las ideas teosóficas en su entorno inmediato, si quieren dedicar, al mismo tiempo, diez minutos diarios a la meditación sobre alguna enseñanza teosófica. No es necesario que sus personas estén reunidas en un mismo lugar, con tal de que sus espíritus estén unidos.

Supongamos que un pequeño grupo ha decidido meditar sobre la reencarnación durante diez minutos al día, a una hora convenida, durante tres o seis meses. Formas-pensamiento muy potentes vendrían a acosar en muchedumbre la región escogida, y la idea de la reencarnación penetraría en un considerable número de espíritus. Se buscaría información, libros sobre este tema, y una conferencia sobre ello, tras una preparación de este género, atraería a un público muy ávido de informaciones y muy interesado de antemano. Un progreso desproporcionado en relación con los medios físicos empleados se realiza allá donde los hombres y las mujeres se aplican seriamente a esta propaganda mental" (*Le Pouvoir de la Pensée, sa maîtrise et sa culture*, pp. 178-179). Hecho importante a señalar es que con prácticas de este género se vincula el origen de la famosa costumbre de los "minutos de silencio", que ha sido importada a Europa por los americanos, y que se ha convertido, tras la guerra, en uno de los principales elementos de casi todas las conmemoraciones oficiales; habría por lo demás mucho que decir, de una manera más general, acerca de las desviaciones pseudo-religiosas inherentes a esa especie de "culto cívico" del que esta costumbre forma parte.

(7*). Inayat Khan murió en 1927; al parecer, en los últimos tiempos, se había disgustado con los teosofistas, no sabemos exactamente por qué razones; después de su muerte, su organización, en la que predominaban los elementos femeninos y anglosajones, parecía amenazada de disolución debido a las discrepancias que surgieron entre diversos pretendientes a la sucesión del "Maestro", tal como casi siempre ocurre en semejantes agrupaciones. La Orden tiene como órgano la revista *Soufisme*, dirigida por la baronesa de Eichthal.

(8*). La publicación de artículos de propaganda en favor de la "*Christian Science*" en la revista *La Science et la Vie* se explica por un hecho del que tuvimos conocimiento posteriormente: esta revista es, en realidad, una simple dependencia del *Petit Parisien*; ahora bien, su director, Paul Dupuy, era un entusiasta adherente de la "Christian Science".

(9*). De la "*Mental Scientists*" o "*Mentalists*" procedía Emile Coué, que ha dado mucho de qué hablar, en estos últimos tiempos, al hacerse el propagador de un método de curación por autosugestión que, en el fondo, difiere

muy poco de estas concepciones americanas, y que tiene sobre todo como característica propia el pretender fundarse en el empleo, no de la voluntad, sino exclusivamente de la imaginación.

Capítulo Vigésimo séptimo: EL "MORALISMO" TEOSOFISTA

Tuvimos ya oportunidad de indicar que después del fallecimiento de Mme. Blavatsky, el aspecto doctrinal del teosofismo había perdido su importancia con provecho del aspecto moral y sentimental; esto no equivale a decir que este último hubiera brillado por su ausencia en los orígenes, puesto que la "fraternidad universal" fue siempre el primero de los tres objetivos proclamados por la Sociedad Teosófica. En lo que a esto hace, si no en lo que concierne a la propaganda teosofista propiamente dicha, fue la misma Mme. Blavatsky la que tomó específicamente la iniciativa de una acción en ciertos ambientes obreros; he aquí lo que escribía en el año 1890: "En Londres, en el mismo centro del más lujoso materialismo, hemos fundado en el *East End* el primer club de Mujeres Obreras, completamente libre de condicionamientos y de creencias teológicas. Hasta el día de hoy otros esfuerzos similares habían sido sectarios imponiendo ciertas creencias religiosas especiales; los nuestros se basan en la *fraternidad humana*, solamente, y no admiten ninguna diferencia de creencia como barrera" (1). Por lo tanto, en el pensamiento de la fundadora se trataba ahí de hacer competencia directa a las instituciones caritativas de carácter confesional, y esa competencia debía ser llevada a otros terrenos, particularmente al de la educación; en este sentido es como se han de entender declaraciones como la siguiente: "Teniendo este objetivo a la vista (la fraternidad universal), el deber de todos los teósofos es propagar una educación *no-sectaria* en todos los países y por todos los medios prácticos" (2). Pero, de acuerdo a lo manifestado incluso por numerosos teosofistas, hoy disidentes, las obras educativas y otras de la Sociedad Teosófica, muy al contrario de lo expuesto por la fundadora, han adoptado con Mme. Besant un carácter "sectario" intensamente pronunciado; por lo demás, por nuestra parte creemos que esa "evolución" molesta era inevitable, pues la Sociedad Teosófica, quíerese o no, es una secta como otras, y lo fue siempre, aunque su actitud "seudorreligiosa" ciertamente se haya ido acentuando. Y precisamente para dar a su movimiento el carácter de una religión, aun cuando aseguren simultáneamente que no es tal su intención, los actuales jefes del teosofismo insisten tanto en el "moralismo", pues conforme a la religión protestante creen que en eso reside lo esencial de toda religión: "Todas recomiendan las mismas virtudes y condenan los mismos vicios -dice Leadbeater- "... y los miembros de todas las religiones están de acuerdo en declarar que un hombre, para merecer el calificativo de hombre de bien, debe ser justo, benévolo, generoso y veraz" (3). Y, con la misma intención, los teosofistas desarrollan, sobre todo ahora, teorías tales como las del "karma" y de la reencarnación, y que se detienen complacidamente en lo que las mismas tienen de "consolador" (4), por lo menos ellos las encuentran dotadas de esa cualidad, mientras que otros pueden apreciarlas como siendo precisamente todo lo contrario, en el fondo, simple diferencia en las disposiciones sentimentales de cada uno; pero cuando se quiere captar la mentalidad teosofista, lo importante es ver cuánto contribuye ese carácter "consolante" a hacer aceptar teorías como éstas, independientemente de toda justificación lógica que no se podría intentar sin pecar de imprudencia. En el hecho mismo de haber adoptado una actitud de esa índole hay ya una señal irrefutable de debilidad intelectual en los dirigentes del teosofismo. Pero todavía hay algo más: la competencia o concurrencia religiosa que se busca y bajo una forma diversa de la que se practicaba en los comienzos. A fin de poder rivalizar con las religiones, era preciso brindar ventajas comparables a las que hallan en las mismas religiones los fieles en general. Consiguientemente, más tarde o más temprano el teosofismo debía arribar, por la gravitación de las cosas, a presentarse como una secta religiosa. Confiésete esto o niéguelo, en nada cambia la realidad. Y esa secta, teniendo en cuenta los orígenes de sus jefes, forzosamente debía tener tendencias análogas a las de las sectas protestantes; y eso fue lo que aconteció precisamente, y tales tendencias tienen en la preponderancia del "moralismo" una de sus manifestaciones más significativas.

Leyendo la lista de organizaciones auxiliares de la Sociedad Teosófica, presentada en el capítulo anterior, fácil es percatarse de que al objetivo declarado de casi todas esas asociaciones -dejando de lado las que tienen un carácter muy especial y abiertamente teosofista -se liga casi exclusivamente a cierto número de ideas directrices de base sentimental: humanitarismo, pacifismo, antialcoholismo, vegetarianismo; ideas que son muy caras a la mentalidad esencialmente "moralista" del Protestantismo anglosajón. Algunos movimientos actuales, ciertas campañas antialcohólicas, por ejemplo, tienen bases o fondos latentes cuyo estudio depara sorpresas; sería muy instructivo seguir, por un lado, la influencia del Protestantismo, y por otro, de la Masonería y las sociedades secretas, y añadiremos que el estudio del movimiento feminista, incluso fuera de la "Co-Masonería" de que habláramos, no sería menos interesante desde el mismo punto de vista. Aquí nos limitamos a citar algunos ejemplos: en lo que se refiere al antialcoholismo y al vegetarianismo; entiéndase bien: las

organizaciones que mencionaremos no tienen ligamen alguno directo con el teosofismo, pero no es menos cierto que proceden de un mismo espíritu.

Hay en Norteamérica dos sociedades secretas, la una masculina y la otra femenina, llamadas: "Hijos de Jonadab" e "Hijas Unidas de Réchab", que basan su organización en este versículo bíblico: "No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Réchab, nuestro padre, nos ha dado esta orden diciendo: "No beberéis vino, ni vosotros ni vuestros hijos por siempre jamás" (5); ningún miembro que haya quebrantado ese compromiso puede ser reintegrado después. Otra asociación análoga es la "Orden de los Hijos de la Temperancia", reservada para hombres, pero a la que se relaciona la organización "Hijas de la Temperancia" para las mujeres, y otra denominada "Cadetes de la Temperancia" para menores. Planteada la cuestión: "¿Por qué esta Orden tiene secretos?" He aquí la respuesta que se da: "Una antigua alegoría enseña que el *Deseo* y la *Ociosidad* se casaron cierto día y tuvieron un hijo cuyo nombre fue *Curiosidad*. Este hijo vive aún en la tierra donde es una especie de ser omnipresente que asegura su subsistencia hurtando un poco a uno, otro poco al otro y algo a todo. Para evitar las demasiado frecuentes incursiones de esta criatura indiscreta e importuna, se establecieron los secretos en nuestra Orden". Transcribimos esa cita porque es bien característica de la mentalidad especial que reina en toda esas agrupaciones; creemos que antes de nuestra época nunca se había pensado en constituir sociedades secretas para objetivos tan pueriles (1*). Por otro lado, hay en la Masonería inglesa Logias especiales, llamadas "Logias de la Temperancia", cuyos miembros se comprometen a abstenerse rigurosamente de toda bebida alcohólica. Señalaremos finalmente la "Orden Independiente de los Buenos Templarios", otra asociación de origen norteamericano, que exige también juramento formal del secreto, so pretexto de habitar a sus miembros a ser dueños de sí, y que cuenta con numerosos ligámenes con la Masonería. Colateralmente a las Logias para adultos, en las que se admite a personas de los dos sexos desde la edad de dieciséis años, esa Orden tiene también Logias infantiles o "Templos de la Juventud". Hay muchas ramas de esta organización en diversos países de Europa: Inglaterra, Países Escandinavos, Alemania, Hungría, Suiza, Bélgica y Francia; en el año 1906 el "Gran Jefe Templario Internacional" era el Sr. Wawrinski, diputado al Parlamento sueco; el jefe de la rama francesa era el Dr. Legrain, médico jefe del asilo de Ville-Evrard (6) (2*).

El antialcoholismo también forma parte de las enseñanzas teosofistas, escribía Mme. Blavatsky: "El alcohol es un enemigo peor que la carne para el progreso espiritual y moral, pues, cualquiera sea la forma en que se sirva, la condición psíquica del hombre experimenta una influencia directa, marcada y muy perjudicial" (7). En cuanto al vegetarianismo, las razones por las que es preconizado por el Teosofismo son de diversas clases: ante todo también aquí se saca a relucir la cuestión de la "evolución espiritual": "El hombre que se alimenta de la carne de los animales absorbe algunas de las propiedades del animal del que proviene esa carne. La Ciencia Oculta enseña y prueba a sus discípulos, mediante una demostración ocular (*sic*), que el efecto "embrutecedor" y "animal" producido en el hombre por ese alimento, tiene tanta más fuerza cuando se trata de la carne de los animales grandes, menor cuando se trata de las aves, menor aún si es la de los peces y otros animales de sangre fría, pero que el alimento que tiene influencia inferior de esta índole, es el que procede de los vegetales... A los que quieren dedicarse a un estudio serio, aconsejamos en verdad que tomen el alimento que será menos pesado para su cerebro y para su cuerpo, y que menos hará para retardar y dificultar el desmayo de su intuición, así como de sus potencialidades y facultades internas" (8). Como lo demuestran las últimas frases, es sobre todo con vistas a ciertos "adiestramientos psíquicos" que se recomienda muy especialmente el vegetarianismo, si no es acaso impuesto a los miembros de la "sección esotérica". Pero si Mme. Blavatsky lo creyó realmente tan necesario para el efecto que pretendía, es lógico que hubiera debido comenzar por adoptarlo para su práctica personal, cosa que jamás hizo; pero también es verdad que no se puede dirigir igual crítica a Mme. Besant. Las razones precedentes son, sin duda, muy discutibles, pero de cualquier modo son mucho menos ridículas que las consideraciones sentimentales que se dan para justificar el vegetarianismo de un modo más general, y que son aquellas en las que los teosofistas actuales más parecen insistir: somos hermanos de los animales -dicen- y no se debe devorar a los hermanos, aun cuando sean menos "evolucionados" que nosotros; se les podría responder que de acuerdo al modo como entienden la evolución, también somos hermanos de los vegetales, incluso de los minerales, de modo que su raciocinio, seguido y aplicado rigurosamente, nos condenaría pura y simplemente a morir de hambre. Pero a pesar de ello, la mayoría de los teosofistas se atienen mucho al régimen vegetariano, al que sin embargo añaden, ordinariamente, leche y huevos, aunque también son sustancias animales; es verdad que en el vegetarianismo hay muchas variedades y gradaciones. De acuerdo a nuestro modo de pensar no se trata de condenar absolutamente al vegetarianismo en sí, pero lo que se puede decir razonablemente es que el régimen alimenticio debe ser únicamente asunto del clima, de la raza y del temperamento o complejión; Papius escribió acertadamente, que, "Es preciso ser ignorante como un

teosofista para imponer a los ingleses el mismo régimen alimenticio que a los hindúes" (9), y narra al respecto el siguiente hecho: "En Londres, en el cuartel general de la sociedad mística (la Sociedad Teosófica), vimos a dos de sus miembros, la Condesa W... y Mme. M... (10) muriéndose literalmente de hambre para evitar el comer "seres vivos", mientras que los fundadores, con el pretexto de enfermedad, engullían a mantel tendido grandes trozos de pescado seguidos de monumentales platos de arroz y de legumbres diversas. Las damas susodichas querían tener "visiones", y a la espera de las mismas se habían procurado una linda dosis de anemia cerebral" (11).

Entre las creaciones teosofistas mencionamos antes a la "Sociedad Vegetariana de Francia", con su órgano la revista *Hygie*, la señalamos juntamente con la "Sociedad Belga para el Estudio de la Reforma Alimentaria"; existió anteriormente otra publicación similar, titulada *La Reforma Alimentaria*, que se proponía, además: "...combatir la vacuna y los métodos pasteurianos"; respecto de esto último hicimos observar anteriormente la animosidad de la doctora Anna Kingsford contra Pasteur, y también la insistencia, en la "Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica", de una asociación inglesa que tenía por objetivo: "La abolición de la vivisección, de la vacuna y de la inoculación". Son estas opiniones sostenibles en sí mismas, pero es dable asombrarse viéndolas tan estrechamente mezcladas a toda suerte de tonterías sentimentales y "humanitarias" (o mejor: *humane*, como dicen los ingleses con una palabra: que tiene un matiz intraducible), lo cual, necesariamente, les hace perder todo carácter de seriedad a los ojos de muchas personas de criterio.

Respecto del vegetarianismo podemos hallar ligámenes enteramente análogos a los que señalamos para el antialcoholismo. Para comenzar, diremos que la doctrina antoinista, de que se trató en el capítulo precedente, recomienda igualmente el régimen vegetariano. Por otra parte, conocemos una orden secreta inglesa, llamada "Orden de la Reparación" (*Order of the Atonement*), cuya sede se halla en Brighton, tiene "Grandes Templos" en París, Jerusalén y Madrás. Esta organización se define como "... una Orden *estrictamente* templaria y vegetariana", dos calificaciones entre las que, sin duda alguna, es difícil captar la más mínima relación lógica; por lo demás, no se explica mucho mejor la denominación "Buenos Templarios" aplicada a una asociación antialcohólica. Esta "Orden de la Reparación" (o Expiación) pretende derivar su origen: "...del Templo de *Ioua (sic)* en la Ciudad Santa", es decir: del Templo edificado por Salomón en Jerusalén, exactamente igual que la Masonería; sus miembros adquieren el compromiso de dedicar todos sus esfuerzos a apresurar el advenimiento de la "Edad de Oro"; esta última expresión, que aquí designa evidentemente la época en que los hombres se abstendrán de todo alimento animal, hace pensar en otra fundada en Inglaterra en el año 1895, y que ostenta precisamente el nombre de "Orden de la Edad de Oro" y cuyos miembros, que se califican modestamente como "Caballeros de la Redención", van mucho más lejos que los teosofistas en el sentido de un vegetarianismo estricto: no sólo proscriben toda sustancia de origen animal, sino que son, además, "frutarianos" y se abstienen de todo alimento cocinado; difícil será ser más rigurosos. Esta Orden manifiesta su "*ideal*" con fórmulas singularmente pomposas y declamatorias, y tiene adherentes en Norteamérica, lo cual no debe sorprender, e incluso en la India. En este último país los adherentes son reclutados casi exclusivamente entre los Jainistas. Entre sus miembros más eminentes figura el Dr. Wu-Ting-Fang, quien fue en la China ministro durante el gobierno provisional revolucionario de Sun-Yat-Sen -quien a su vez, después de refugiarse durante algún tiempo en el Japón, se hizo elegir presidente de una República China del Sur y, digámoslo de paso, es protestante y miembro de la Masonería Norteamericana (3*). Finalmente, reivindicamos como "frutariano" al ex presidente de la República Mexicana Francisco Madero (asesinado en el año 1913), quien al mismo tiempo era ocultista y masón de alto grado; en todo esto hay ligámenes y relaciones inesperados.

Pero basta ya con lo dicho sobre ese tema, que algunos juzgarán, quizás, poco serio y no merecedor de retener la atención de los estudiosos. Si nos hemos detenido algo en él, es porque estas cosas, aun cuando sean extravagantes, distan mucho de ser inofensivas y menospreciables, como podría juzgarlo un observador superficial; también porque demuestran con bastante claridad cuáles son las corrientes de la mentalidad moderna a las que se está emparentando el teosofismo, y opinamos que no será inútil insistir aun más en este último punto.

NOTAS:

(1). *Lotus Bleu*, 7 de octubre de 1890, pág. 237.

(2). *La Clef de la Théosophie*, pág. 64.

(3). *L'Occultisme dans la Nature*, pág. 379.

- (4). Cfr., por ejemplo, la obra titulada *A ceux qui souffrent*, por Mlle. Aimée Blech.
- (5). *Jeremías*, XXV, 8.
- (6). El Dr. Legrain pertenece, simultáneamente, a la Masonería; en el año 1901 fue Venerable de la Logia *La Jerusalén Escocesa*.
- (7). *La Clef de la Théosophie*, pág. 369.
- (8). *La Clef de la Théosophie*, págs. 367-368.
- (9). *Traité Elémentaire de la Magie Pratique*, pág. 128.
- (10). La primera debe de ser la Condesa Wachtmeister; la segunda, no lo sabemos.
- (11). Páginas 130-131.
- (1*). No cabe duda de que las sociedades secretas americanas que hemos mencionado han inspirado en gran parte las campañas que han desembocado en la adopción de leyes "prohibicionistas" en casi todos los Estados Unidos.
- (2*). La Logia "Tierra y Libertad", de la "Orden Independiente de los Buenos Templarios", se reúne en el "Hogar Vegetariano", en el nº 40 de la rue Mathis; este "Hogar Vegetariano" es calificado de "obra preservadora de las miserias humanas".
- (3*). Tras la muerte de Sun-Yat-Sen, sus antiguos colaboradores se han dividido, y algunos de ellos se han pasado al comunismo; lo curioso es que éstos son en su mayor parte protestantes, sobre todo metodistas, y, además, están afiliados a la Y.M.C.A., cuyo papel en los acontecimientos que actualmente se desarrollan en el Extremo Oriente es con seguridad bastante extraño. Con las organizaciones secretas de las que hemos hablado en este capítulo debe ser también relacionada aquella que se designa con las iniciales V.P.A. (*Vie Plus Abondante*), "Asociación Cosmopolita, Vegetariana y Oculta", cuyo "Guardián" es J. Canguilhem, de Burdeos.

Capítulo Vigésimo octavo: TEOSOFISMO Y PROTESTANTISMO

Nos parece cosa indudable que algunas de las tendencias que actúan firmemente en la propaganda teosofista, sobre todo las que hemos calificado de "moralistas", tienen la marca del espíritu protestante, y más específicamente del espíritu del Protestantismo anglosajón. No queremos decir con esto, en verdad, que esas tendencias sean monopolio exclusivo del Protestantismo, pero es en él donde preponderan y desde él se han difundido más o menos largamente en el mundo moderno. Además, hallamos otra analogía entre el Teosofismo y las corrientes actuales del Protestantismo (sobre todo del "Protestantismo Liberal" que es su forma extrema y su conclusión lógica) en el hecho de sustituir con una "religiosidad" vaga a la religión propiamente dicha, haciendo predominar los elementos sentimentales sobre la intelectualidad, hasta el punto de llegar a eliminar a ésta casi enteramente; ¿no es, acaso, eso lo que quisieron hacer en el seno del Catolicismo los modernistas, cuya mentalidad -ya lo dijimos antes- en el fondo era enteramente protestante? Todas estas tendencias se relacionan estrechamente, y no hay que sombrarse de que los teosofistas que se dicen católicos (los hay), proclamen en todas las oportunidades posibles sus simpatías modernistas o "modernizantes" (1). Dijimos también que, de un modo general, el "neo espiritualismo" está emparentado con el Protestantismo; ello acontece sobre todo en los países protestantes, donde las sectas señaladas nacen, se desarrollan y se multiplican de un modo inverosímil, lo cual es indicio de un grave desequilibrio en la mentalidad religiosa; pero entre todas esas sectas el teosofismo es, quizás, junto con algunas agrupaciones espiritistas a las que se podría calificar de "pietistas", aquella en que la influencia del espíritu protestante aparece más manifiestamente.

Si se examinan los métodos que emplea el teosofismo para su difusión, fácil será comprobar que son idénticos a los utilizados por las sectas protestantes: en ambas partes se ve el empeño intenso en la propaganda, y también la misma *sutileza* insinuante para llegar a los diversos medios que buscan con la propaganda, creando toda suerte de asociaciones, más o menos independientes en apariencia, pero destinadas todas a concurrir a la misma obra. ¿Es preciso recordar aquí, por ejemplo, la acción protestante que se ejerce en todos los países por medio de las "Asociaciones Cristianas de Jóvenes" (Y.M.C.A.) y de sus filiales (2), en que son admitidos todos sin distinción de confesiones religiosas, a fin de hacer lo más amplio posible el campo del proselitismo que, no por estar encubierto o disfrazado, es menos ardoroso? (1*) Y no es esto todo: asociaciones como éstas, autoprohibiéndose ser "confesionales", confiesan sin embargo la inspiración protestante que las dirige; pero al lado de ellas hay otras que aparentan una neutralidad absoluta y que a pesar de ello están estrechamente ligadas y a veces tienen a su cabeza, en la dirección, una parte del mismo personal, o en todo caso cuentan con mayoría protestante entre sus dirigentes. Tales son las asociaciones "neutras" de los "boy-scouts" (exploradores), junto con asociaciones abiertamente protestantes (3); lo mismo acontece en las ligas antialcohólicas; y las diversas sociedades secretas o semisecretas de las que hablamos anteriormente, aun siendo "neutras" en su mayoría, tienen un origen esencialmente protestante. Pues éstas son las mismas características que se hallan en las múltiples organizaciones auxiliares que han instituido los teosofistas: que tales organizaciones tengan una finalidad propagandista confesada, que se proclamen independientes y abiertas para todos aun reconociendo su origen, o incluso que disimulen éste más o menos cuidadosamente, de hecho todas están sometidas a una dirección única, todas están, consagradas al "servicio" del teosofismo, directa o indirectamente, y a veces ignorándolo un gran número de sus miembros, perfectamente inconscientes del papel que se les hace desempeñar.

Esta identidad de tendencias y de métodos puede explicarse, de un modo bien natural, por los orígenes protestantes de los jefes del teosofismo y de la mayoría de sus adherentes; hasta hay entre ellos buen número de ex "*clergymen*" (ministros o pastores protestantes), que abandonaron su ministerio sin haber cambiado por ello su mentalidad protestante y que la conservan intacta hasta bajo la máscara de "viejos-católicos" que adoptaron en última instancia. Pero, ¿será preciso detenerse ahí, y creer que el espíritu de competencia religiosa opondrá al Teosofismo contra el Protestantismo propiamente dicho, como se opone, dígame lo que se diga, al Catolicismo? El caso no es el mismo, pues es preciso tener en cuenta la multiplicidad indefinida de sectas, cualidad inherente esencialmente al Protestantismo como consecuencia de su afirmación del "libre examen", o sea, resumiendo: de su ausencia de principios y de autoridad tradicional; ahora bien: las sectas protestantes se hallan también en concurrencia o competencia mutua, lo cual no les impide estar unidas por lazos muy reales, pues no son más que expresiones diversas de una misma mentalidad general; y aquí, la rivalidad no implica necesariamente una hostilidad básica, pues nada hay que sea comparable a la unidad católica. Por las mismas razones, las Iglesias Cismáticas que se dicen Católicas (entiéndase bien que no hablamos aquí de las Iglesias Orientales Ortodoxas) tienden

invenciblemente a acercarse al Protestantismo, y ofrecen, además, el mismo fenómeno de la dispersión; hasta sería difícil trazar entre esos cismas y las comuniones protestantes una línea de demarcación bien clara y definida: los Anglicanos, por ejemplo, ¿no gustan decirse católicos? En el fondo, la actitud del Teosofismo respecto de las sectas protestantes no difiere sensiblemente de las que guardan estas diferentes sectas en sus relaciones mutuas; y por ello, los Hindúes pueden considerarlo, por lo menos en su orientación actual, como una secta protestante nueva, que ha venido a sumarse a todas las que existían desde antes: una más o menos, en tan grande multitud, tan sólo puede tener importancia mediocre. Por lo demás, hemos conocido a personas que habían pasado sucesivamente por diversas sectas protestantes, y de ellas al teosofismo, o viceversa; son esas personas de las que un teosofista belga renunciante pudo decir con toda justicia que: "... dan a ciertas agrupaciones un aire de Ejército de Salvación", y se tiene exactamente la misma impresión leyendo ciertos pasajes de las publicaciones teosofistas, cuyo tono es enteramente similar al de las predicaciones protestantes. Tales coincidencias podrían ser accidentales; no queremos decir, entendiéndose bien, que el Teosofismo proceda de tal o cual rama definida del Protestantismo, sino que, cuando hablamos del Protestantismo en general, como lo hacemos aquí, por ello se ha de entender más que nada un determinado estado de espíritu, una mentalidad especial. Son precisamente ese estado de espíritu y esa mentalidad, los que hacen ver todas las analogías que hemos puesto de relieve: son los propios de los, teosofistas, como lo son en grados diversos los de muchos otros "neo espiritualistas", como lo son también, lo repetimos, los de los modernistas y de los "inmanentistas" presuntos católicos, e incluso, en el dominio filosófico, lo son de los pragmatistas y de los intuicionistas contemporáneos. Por lo demás, ello no impide que en estas corrientes de pensamiento o en su punto de partida, pueda haber influencias individuales o colectivas que se ejerzan de un modo más o menos oculto, favorecidas en su acción por la confusión de todos esos grupos y de todas esas escuelas. Las divergencias, si no son todas superficiales, de cualquier modo son mucho menos fundamentales que las tendencias comunes. Se puede decir que todo acontece como si se estuviera en presencia de una multitud de esfuerzos tendentes, cada uno en su dominio y de acuerdo a sus medios propios, a la realización de un plan único.

A propósito de las relaciones del Teosofismo con el Protestantismo se plantea una cuestión más: si se juzga que el Teosofismo es anticristiano en principio, y que lo sigue siendo a pesar de sus actuales apariencias "neocristianas", ¿será entonces necesario llegar a la conclusión de que el Protestantismo, cuando sus tendencias sean llevadas al extremo, deba concluir lógicamente en el Anticristianismo? Por paradójico que tal conclusión pueda parecer, quizás, a primera vista (y sobre todo recordando que muchas de las sectas protestantes gustan decirse "cristianas" sin epítetos, e incluso "evangélicas"), hay sin embargo hechos que por, lo menos son susceptibles de dar a esa conclusión alguna verosimilitud (4): tal es, sobre todo, el caso del "Protestantismo Liberal", que ya no admite ni siquiera la Divinidad de Cristo, o la admite como "un modo de decir", y que en el fondo no es otra cosa que un simple "moralismo" disfrazado de "seudo religión"; y esta degeneración es más lógica, a juicio nuestro, que el término medio en que se detiene el Protestantismo que se califica como "ortodoxo", ¡como si pudiera existir ortodoxia donde ninguna norma puede intervenir eficazmente para limitar la arbitrariedad de las interpretaciones individuales!

Por otra parte se ha de notar también que las ideas mesiánicas y milenaristas adquieren actualmente una singular amplitud en ciertas sectas protestantes: tal es, por ejemplo, en la de los "Adventistas", que anuncian para una data algo lejana el fin del mundo y el retorno de Cristo glorioso (3*). Además, hoy más que nunca, los supuestos profetas y mesías abundan. Y pululan extrañamente en todos los ambientes donde se da pábulo al ocultismo; nosotros hemos conocido cierta cantidad de ellos, además de Alcyón y del Teosofismo, y se anuncian otros más; la idea de una próxima "reencarnación de Cristo" se difunde actualmente en los círculos espiritistas; ¿se debe ver en eso un signo de los tiempos? (4*) Como quiera que sea, y sin pretender arriesgar la menor predicción, en presencia de todas estas cosas es bien difícil no pensar en las palabras del Evangelio: "Surgirán falsos Cristos y falsos Profetas que harán grandes prodigios y cosas sorprendentes, hasta seducir, si fuera posible, a los mismos. elegidos (5). Sin duda alguna no estamos aún en ello: los falsos Mesías que hemos visto hasta ahora no han hecho más que prodigios de calidad muy inferior, y los que les han seguido probablemente no eran personas difíciles para seducir, pero ¿quién sabe lo que nos reserva el futuro? Si se reflexiona en que esos falsos Mesías no han sido jamás cosa que instrumentos más o menos inconscientes entre las manos de quienes los suscitaron, y si se rememora y se les relaciona en particular con la serie de tentativas hechas sucesivamente por los teosofistas, se ve uno inducido a pensar que todo ello no son más que ensayos, experiencias de alguna suerte que se renovarían bajo diversas formas hasta que se obtenga el éxito, y que durante la espera del mismo siempre tienen como resultado inyectar una determinada perturbación en los espíritus. No creemos que los teosofistas, y otro tanto de los ocultistas y espiritistas, tengan la fuerza necesaria para triunfar

plenamente por sí mismos en tal empresa, pero, detrás de todos esos movimientos, ¿no habrá algo diversamente temible, que quizás ni sus propios jefes conocen y de lo que, consiguientemente, no son más que simples instrumentos? Nos contentaremos con plantear esta última cuestión sin procurar resolverla aquí. Para hacerlo se precisaría hacer intervenir consideraciones sumamente complejas, y que nos llevarían mucho más allá de los límites que nos hemos fijado en el presente estudio.

NOTAS:

(1). Cfr., por ejemplo, una obra anónima titulada *La Compagnie de Jésus et la Théosophie: Réponse d'un catholique aux "Etudes"* (artículos del R. P. de Grandmaison).

(2). Entre éstas, en Francia conviene citar la obra de los "*Foyer du Soldat*" (Hogares del Soldado).

(3). Cfr. *La Question des Boy-Scouts ou Eclaireurs en France*, por Copin Albancelli.

(4). Esta conclusión es, precisamente, la de un artículo dedicado a Leadbeater y firmado por Timothée (Charles Godard), publicado en el *Echo du Merveilleux*, del 15 de julio de 1912; este artículo, que, por lo demás no concuerda enteramente con nuestra manera de pensar, concluye así: "Después de haber soñado por las páginas que Mme. Annie Besant escribió sobre el tema de la cercana venida del *Instructor del Mundo*, del gran revelador de una religión mundial, ellos (los teosofistas⁹, estarán dispuestos a reconocerlo en el Anti-Cristo. El Protestantismo tendrá al Anticristianismo como consecuencia final".

(5). *San Mateo*, XXIX, 24.

(1*). Las letras Y.M.C.A. significan "*Young Men's Christian Associations*"; cabría decir muchas cosas curiosas acerca de la manía de las designaciones mediante iniciales que reina actualmente; es ciertamente de origen anglosajón, principalmente americano, y algunos quieren ver en ello, no sin algo de razón, el indicio de una influencia de múltiples sociedades secretas o semisecretas más o menos relacionadas con la Masonería, o al menos constituidas a imitación de ella.

(2*). La propia Mme. Besant ha indicado que "la secta de los "Irwingistas" sostenía de una forma muy precisa la idea de un segundo advenimiento de Cristo" (*Vers l'Initiation*, p. 150); ésta es una confirmación muy clara de las relaciones existentes entre el mesianismo de estas sectas protestantes y el de los teosofistas.

(3*). Los esfuerzos realizados, por lo demás en vano, por Krishnamurti para sustraerse a su papel de Mesías (ver la nota adicional de la p. 215) muestran claramente que no es más que un simple instrumento, y gustosamente diríamos una víctima, de empresas en las que su voluntad personal no cuenta para nada. El presente desarrollo del mesianismo teosofista, que por otra parte no parece hacer en el "mundo exterior" tanto ruido como se esperaba, no aporta pues ninguna modificación a aquello que escribíamos antes de los últimos acontecimientos; y debe añadirse que, incluso aunque los jefes del teosofismo consideren ahora que se trata de algo más que una simple tentativa, muy bien puede ocurrir que, para otros, su movimiento mismo no sea sino uno de los múltiples elementos que deben concurrir a preparar la realización de un plan mucho más vasto y complejo.

Capítulo Vigésimo noveno: MISIÓN POLÍTICA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Nos resta aún tratar del papel político desempeñado por la Sociedad Teosófica, especialmente en la India, Esa actividad ha sido diversamente apreciada (1) y sin duda es difícil hacerse una idea bien clara, porque es parte de las cosas que los teosofistas mantienen realmente secretas, mucho más secretas que su pseudo esoterismo. Han afirmado siempre que, por lo menos en cuanto teosofistas, no hacían política, alegando que: "...su organización es esencialmente internacional" (2), Sin embargo, ese papel político existe, y si tomada la Sociedad en conjunto es internacional, efectivamente, su dirección, en cambio, ha llegado a ser puramente inglesa; además, cualesquiera hayan sido las apariencias externas, tenemos la convicción, hasta podríamos decir la certeza, de que el teosofismo, visto así, es sobre todo un instrumento al servicio del imperialismo británico. Hasta debió ser así desde el principio o desde poco después, ya que testigos dignos de fe nos han asegurado que Mme. Blavatsky, durante su estadía en la India, percibió del Gobierno inglés una subvención anual bastante importante (se nos ha indicado la cifra de doce mil rupias); parece que sería la recompensa o precio por ciertos servicios prestados contra su país de origen; ella repudiaba voluntariamente su calidad de rusa y gustaba decirse norteamericana (vimos ya que, efectivamente, se naturalizó en el año 1878). Por lo tanto, Hodgson, que era mucho menos competente en estas materias que en lo referente al estudio de los fenómenos psíquicos, cometió un grave error al sospechar de ella que era una espía rusa, y si -como hay lugar para creerlo- esta sospecha le fue inspirada por algunos funcionarios, se debió a que éstos no sabían más que él; en la India, la policía política es enteramente ajena a los servicios administrativos oficiales; aunque algunos de sus agentes pertenezcan simultáneamente a esos servicios; siempre está en pie que el Gobierno, que debía saber la realidad, no tuvo en cuenta para nada la acusación de Hodgson. En esa época la Sociedad Teosófica trabajaba ya para Inglaterra, y a este propósito he aquí una nota bien significativa que Sinnett (él mismo funcionario del Gobierno) insertó en su primera obra: "Muchos de los viejos hindúes y varios libros sobre la revuelta de la India, hablan del modo incomprendible como las noticias de los acontecimientos que se llevan a cabo en lugares distantes llegan a veces a los bazares de los nativos antes de llegar a los europeos, en los mismos sitios, a pesar de la utilización de medios de comunicación más rápidos de que éstos pueden disponer. La explicación que se me ha dado de este hecho es que los Hermanos (es decir: los "*Mahâtmâs*"), que en esa época deseaban conservar el poderío británico por considerarlo preferible para la India a cualquier otro sistema de gobierno procedente de los nativos, distribuían rápidamente las noticias, utilizando sus métodos particulares, cuando las mismas eran de naturaleza tal como para calmar la excitación popular y desanimar nuevas sublevaciones (3). El sentimiento que entonces les animaba es el mismo que les anima hoy en día, y el gobierno obraría sabiamente favoreciendo el desarrollo de la influencia de la Sociedad Teosófica en la India. Las sospechas que se dirigieron en el comienzo contra sus fundadores, aun siendo mal levantadas, eran bastante excusables, pero hoy en día, cuando se comprende mejor el carácter del movimiento, los funcionarios del gobierno británico en la India procederían bien, cuando se presentara la oportunidad, demostrando simpatía para con los promotores de la Sociedad, quienes necesariamente tienen que desempeñar una labor ingrata si están privados de toda muestra de simpatía" (4) (1*).

En los hechos jamás faltó el apoyo moral y financiero del Gobierno, aun cuando no de todos sus funcionarios, para la Sociedad Teosófica, ni el de algunos príncipes indígenas cuyos sentimientos anglófilos son de conocimiento público. De este modo el Maharajá de Cooch-Bihar, alto dignatario de la Masonería Británica, fallecido en Inglaterra en el año 1911, era miembro de la Sociedad Teosófica; en el año 1890 había organizado una rama de la misma en la capital de sus Estados, y en 1893 fue elegido presidente de la rama de Darjeeling (5). Era yerno de Keshab Chander Sen, fundador de una de las sectas del *Brahma Samâj* llamada "Iglesia de la Nueva Dispensación", que tal vez es la que tiene tendencias más pronunciadas hacia el Cristianismo Protestante. Su hijo y sucesor, el Maharajá subsiguiente, también era miembro de la Masonería Inglesa y uno de los dignatarios de la Orden del *Secret Monitor*, dependencia de la misma. La Sociedad Teosófica cuenta también, si no entre sus miembros, por lo menos entre sus protectores y benefactores, al Maharajá de Kapurthala, otro alto dignatario de la Masonería Británica que, en el año 1892 donó la suma de dos mil rupias al "Fondo Conmemorativo de H P. B. (6), destinado a la publicación de traducciones orientales" (7). Y ya que hemos aludido a la Masonería en la India, he aquí un simple hecho que permitirá percatarse de cuáles pueden ser su papel y su capacidad: el jefe de la Policía Secreta Indígena, en el año 1910, era un Delegado Gran Maestre de la Gran Logia del Distrito de Bengala, cargo que precedentemente había desempeñado el antes referido Maharajá de Cooch-Bihar.

Naturalmente, el apoyo gubernamental toma como pretexto para llevarse a cabo, las obras educativas fundadas por la Sociedad Teosófica, pero en realidad se justifica más que nada por la lucha que mediante esas obras y otras diversas instituciones, libra la misma Sociedad contra las instituciones tradicionales hindúes, en especial contra la de las castas, respecto de la cual los europeos demuestran generalmente tanta hostilidad porque son incapaces de comprender los principios profundos en los que se basa; además, la civilización hindú se fundamenta toda entera en una tradición ligada a principios de orden puramente metafísico. Por supuesto, los verdaderos hindúes, esencialmente tradicionalistas y que por la razón que acabamos de decir no pueden no serlo, se guardan bien de ponerse en contacto con tal ambiente, tanto más cuanto que no podrían perdonarle al teosofismo la desnaturalización de las doctrinas orientales. Y es así cómo los mismos demuestran un profundo menosprecio para con aquellos de sus compatriotas, bien escasos, por lo demás, que se han afiliado a esa Sociedad, y que son bien vistos -al igual que los que ingresan en la Masonería- por el Gobierno británico del que obtienen a veces situaciones ventajosas. Así, por ejemplo, al frente del servicio arqueológico de Cachemira se puso al teosofista J. C. Chatterji, autor de diversas obras (8) que, a pesar de sus títulos y pretensiones, se inspiran más en la filosofía evolucionista (y muy "exotérica") de Herbert Spencer que en la antigua doctrina oriental.

En cuanto a Mme Besant, sus protestas de amistad para con los Hindúes jamás han sido tomadas seriamente por éstos. Ya en el año 1894, época en la que declaró que: "...ser convertido al Cristianismo es aun más perverso que ser un escéptico o un materialista", proclamándose ella al mismo tiempo convertida al Hinduismo (9); ya entonces S. C Mukhopâdyâya escribía en la revista *Light of the East*, que ese Hinduismo era de "puro relumbrón", y que alrededor de esa "budista de fantasía" estaban escasamente algunas centenas de teosofistas sobre doscientos cincuenta millones de Hindúes, y, considerando a Mme. Besant como un simple agente político inglés, concluía poniendo en guardia a sus compatriotas contra ella, aconsejándoles resistir al máximo y más que nunca contra toda intrusión extranjera. Y mucho más tarde, he aquí con qué severidad enérgica fue juzgada la obra de Mme. Besant por patriotas hindúes: "Mme. Besant se ha hecho señalar por muchas cosas en su aventurada vida, pero su papel último es el de ser una enemiga sutil y peligrosa del pueblo hindú, en medio del cual revolotea como un murciélago en las tinieblas de la noche... al igual que las sirenas arrastran con sus cantos a los hombres hacia la ruina, así esta mujer elocuente y dotada atrae a la juventud hindú llevándola a su destrucción con sus palabras melosas y mendaces. El veneno de su palabra argentina, bebido por sus oyentes hechizados, es más mortal que el veneno de la serpiente... Desde el establecimiento del "*Central-Hindu College*", en Benarés, Mme. Besant se ha hundido más y más en el fango de la hipocresía y de la mendacidad. Tal vez la pasión orgullosa de la superioridad imaginaria de su raza ha vencido a su fervor religioso.

Siempre fue inestable e inconstante en su apego a las ideas y a las causas. Esta cualidad de su mentalidad indujo al señor W. T. Stead a calificarla: 'la mujer sin convicción estable'. Como quiera que sea, lo cierto es que en la actualidad ella está completamente de acuerdo con los planes de la casta extranjera que gobierna a la India, y deba ser contada entre los enemigos de la India... Cuál es pues, la función de Mme. Besant entre las filas de los agentes oficiales? ¿Qué método sigue? Se le ha confiado la delicada misión de controlar el sistema religioso hindú en lo interno. El gobierno no puede tocar nuestra religión directa y abiertamente. Pero la burocracia extranjera no puede dejar tranquila a una organización tan vasta y tan influyente, porque teme a toda institución que pueda unificar a la raza conquistada. Por consiguiente, espías e impostores son enviados para entrar en esa fortaleza y engañar a sus custodios. Mme. Annie Besant y sus colegas de Benarés, como el Dr. Richardson y el Sr. Arundale, son imperialistas ingleses que trabajan con la idea de "controlar" la vida religiosa hindú. Son como lobos con pieles de corderos, y se les ha de temer y condenar aun más que a los enemigos brutales y burdos de la India... Por esto, ella ha traducido el *Bhagavad-Gîtâ* y ha fundado el *Central Hindu College* (10). Ahora ha dedicado toda sus energías a la propaganda imperialista de la Gran Bretaña" (11) (2*). Y, por el contrario, aquellos a quienes estos patriotas hindúes miran como traidores a su causa, no tienen más que elogios para Mme. Besant y su obra, no aduciremos otra prueba que el caluroso alegato publicado en su favor, en junio del año 1913 y en oportunidad del proceso de Madrás, por el *Rajput Herald*, revista que aparece en Londres, que se proclama: "Consagrada al Imperialismo" y en cuya portada campea un mapa de "El Imperio en el que siempre brilla el sol" (*The Empire on which the sun ever shines*); he ahí, en verdad, una amistad bien comprometedora. Además, ¿no sería la misma Mme Besant la que en enero de 1914 habría de crear en Adyar un nuevo periódico titulado *The Commonwealth*, destinado particularmente a la India y que ostentaría esta divisa: "Por Dios, la Corona y el País" (*For God, Crown and Country*)? Mucho tiempo antes se había vanagloriado de haber obtenido para su *Central Hindu College* un retrato autografiado

del Rey Eduardo VII mediante la graciosa intervención de la Princesa de Gales (12), y ¿no fue ella la que hizo insertar en los Estatutos de la Co-Masonería Británica, que ésta (comprendidas las Logias de la India): "exige de sus miembros lealtad para con el Soberano"? (13) Se sabe en qué sentido entienden los ingleses, en materia política, los términos "lealtad" y "lealismo". Todo esto es lógicamente concluyente y no deja lugar a dudas, aun cuando no tuviéramos otras informaciones directas, todas concordantes, que sólo han servido para reforzar nuestra convicción.

Podemos citar también algunos textos que en el mismo orden de ideas son también edificantes: declaró Mme. Besant en una conferencia pronunciada en Lahore: "... que la invasión extranjera frecuentemente ha servido al desarrollo, y que los hindúes debían cesar de odiar a los ingleses". Esta declaración se ha de relacionar con un documento más reciente: el juramento que deben prestar los "Hermanos de Servicio", es decir, los adherentes a una rama de la "Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica" que fue organizada en la India por el año 1913: "... con los miembros más abnegados de la Sociedad", según decían: "para hacer entrar a la Teosofía en la práctica de la vida, y para asociarla a la solución de las reformas sociales". He aquí el texto de ese juramento cuyo encabezamiento no deja lugar a equívocos: "Estimando que el interés primordial de la India es desarrollarse libremente bajo el pabellón británico, liberarse de toda costumbre que pueda perjudicar a la unión de todos los habitantes y dar al Hinduismo un poco de flexibilidad social y de fraternidad vivida, yo prometo: 1º, *no tener cuenta ninguna de las diferencias de casta*; 2º, no casar a mis hijos mientras sean menores ni a mis hijas antes de que hayan alcanzado su decimoséptimo año; 3º, dar instrucción a mi mujer y a mis hijas, así como a los otros miembros de mi familia mientras ellos estén dispuestos; favorecer la instrucción de las hijas y oponerme a la reclusión de la mujer; 4º, promover la instrucción del pueblo en cuanto me sea posible; 5º, en la vida social y en la política no tener en cuenta para nada las diferencias de color y de raza; hacer cuanto pueda por favorecer el libre ingreso de razas de color en todos los países, en el mismo pie que los inmigrantes blancos; 6º, combatir activamente todo ostracismo social en lo que concierne a las viudas que se casan otra vez; 7º, promover la unión de los trabajadores en todos los dominios del progreso espiritual, educativo, social y político, bajo la dirección del Congreso Nacional Hindú" (14). Este presunto "Congreso Nacional Hindú", bueno es decirlo, fue creado por la administración inglesa con la cooperación de los teosofistas -si no lo fue bajo la inspiración de éstos -, y ello viviendo todavía Mme. Blavatsky; la fundadora escribió que ese Congreso era: "...un cuerpo político con el cual nuestra Sociedad nada tiene que hacer, aunque estuviera organizado por nuestros miembros, hindúes y anglo-hindúes", pero añadía poco después en el mismo artículo:

"Cuando comenzó la agitación política, el Congreso Nacional convocado fue modelado *de acuerdo a nuestro plan*, y fue conducido principalmente por nuestros miembros que habían actuado como delegados en nuestra Convención" (15). Hasta los últimos tiempos, ese Congreso permaneció sometido casi enteramente al influjo de Mme. Besant; su objetivo verdadero era el de poner un dique a las aspiraciones por la autonomía, brindándoles apariencias de satisfacción, por lo demás casi completamente ilusorias; el proyecto del "*Home Rule*" (Gobierno Patrio) Irlandés -sabido es cómo fue recibido- procedió exactamente de la misma política, que a su vez se ha querido aplicar también en Egipto. Volviendo a los "Hermanos de Servicio", no es una institución como la anterior, que sería capaz de dar un poco de prestigio, si fuera posible, ante los ojos de los verdaderos Hindúes, éstos no están inclinados a creer todas esas pamplinas de "progreso" y de "fraternidad", no más que a aceptar los beneficios de la "instrucción obligatoria"; se ocupan poco de hacer de sus esposas e hijas "feministas votantes" (sufragistas) -que es el objetivo declarado de las Logias "Co-Masónicas" en la India, igual que en Europa y en América- y jamás consentirán en dejarse persuadir bajo el pretexto de "asimilación", a sus dominadores extranjeros, llegando a pisotear sus costumbres más sagradas; el compromiso a "no tener cuenta ninguna de las diferencias de casta" equivale, para un hindú, a una verdadera abjuración.

Pero aun hay algo mejor; durante el proceso de Madrás, queriendo Mme. Besant impresionar favorablemente a los jueces, no dudó en exhibir ante los mismos, algunos, por lo menos, de los servicios prestados por ella al gobierno, pretendiendo que era necesario ver ahí el verdadero motivo de la campaña llevada contra ella. En la memoria alegada para su defensa leemos esto: "La demandada expone que esta instancia ha sido iniciada por motivos políticos y por malevolencia personal, a fin de perjudicar a la demandada, en virtud de un complot elaborado para destruir su vida o su reputación, porque ella había contenido a la población estudiosa de la India de participar en los complotes de los 'Extremistas', y se ha esforzado por inspirarle lealtad al Imperio. Desde que ella intervino para poner fin a los ejercicios hechos en secreto por los jóvenes y a la acumulación de armas en el Maharashtra, durante el gobierno del virrey Lord Curzon, ha sido considerada como un obstáculo a toda propaganda de violencia entre los estudiantes, y su vida misma ha sido amenazada a la vez en las Indias y en Europa.

La demandada pide que estos jóvenes (sus dos alumnos) sean protegidos por la Corte contra esa renovación de influencias que les harían odiar a los ingleses, en lugar de amarlos y estarles dedicados como lo están hoy en día, y que harían de ellos malos ciudadanos" (16). Además, he aquí el comienzo de una exposición de causas del proceso, redactada por Arundale: "No se podría comprender el proceso intentado contra Mme. Besant si se le considerara como un hecho aislado en lugar de considerarlo como formando parte de un movimiento iniciado desde largo tiempo ha, y que tiene por objetivo destruir la influencia que ejerce ella sobre la juventud en la India, porque la ha ejercido siempre para impedir que la juventud participe en cualquier violencia política y para impedir que los jóvenes se afilien a las numerosas sociedades secretas que constituyen actualmente el verdadero peligro en la India. La campaña contra Mme. Besant había sido comenzada por el famoso Krishnavarma, quien en su periódico aconsejó asesinarla, porque la consideraba como el más grande obstáculo para el partido extremista (17) (3*). Los ataques de Tilak en la India, sin llegar a aconsejar el asesinato de Mme Besant, tenían por mira destruir su influencia sobre los jóvenes hindúes. El movimiento extremista tenía a su frente hombres de una ortodoxia estricta, tales como los dos conductores principales: Arabindo Ghosh (4*) y Tilak. El Sr. Ghosh se encuentra actualmente en la India Francesa y el Sr. Tilak está en la cárcel. Sin embargo, los periódicos del Sr. Tilak han continuado con sus ataques contra Mme Besant, y en Madrás mismo el *Hindu* colaboró en ellos cuanto pudo" (18), Y he aquí la conclusión de dicha exposición: "Cualquiera sea el pronunciamiento en este proceso, no hay duda alguna de que si el complot contra Mme. Besant logra destruir su influencia en la India, habrá desaparecido uno de los principales factores de acercamiento entre Inglaterra y la India" (19).

En el fondo de todo esto, no es precisamente al gobierno británico al que se debe criticar por servirse de tales auxiliares, a los que siempre es posible desautorizar, por lo demás, si se vuelven molestos o cometen desaciertos: durante el proceso de Madrás, el *Times* emitió el día 7 de mayo de 1913 esta sugerencia: "que el gobierno se cuide de dar su aprobación, e incluso cualquier apariencia de aprobación, al movimiento teosofista", en, lo cual se sobreentendía por cualquiera que estuviera al corriente de los hechos, que hasta entonces lo había aprobado y favorecido. En una carta escrita como respuesta a ese artículo, que fue insertada el 9 de mayo, el Sr. Wedgwood cuidó recordar que: "Ha sido reconocido por altos funcionarios de la India que la influencia de la Sociedad Teosófica y el trabajo personal de Mme. Besant en la India han sido de los más eficaces para inspirar en la juventud hindú sentimientos de fidelidad para con el gobierno inglés". Son esos medios políticos que, por más repugnantes que puedan parecer, se utilizan de un modo más o menos corriente en todos los países, y así sucedió años hace que se introdujeron en Bohemia diversas organizaciones ocultas en las que se hacían esfuerzos por hacer ingresar a ellas a patriotas checos especialmente sospechosos al gobierno de Viena; pues bien: uno de los jefes de esas organizaciones era el director de la policía secreta austríaca; la historia reciente del ocultismo en Rusia proporcionaría muy curiosos ejemplos de hechos más o menos similares. En casos tales, a quienes se ha de reprochar y criticar es a las personas que consienten en encargarse de esa misión poco honorable, y que no siempre está exenta de peligro: acabamos de ver cómo Mme. Besant se quejaba de que su vida había sido amenazada, y si en realidad nunca hubo contra ella ningún atentado real, no menos cierto es que, a pesar de todas las precauciones de que se rodeó, no pudo evitar que se le arrojaran piedras durante el curso de sus recorridas por la India. En el año 1916 se intentó -a fin de rehabilitarla a los ojos de los hindúes y hacer que confiaran en ella- hacer un simulacro de internamiento en su propia villa de Gulistán, lo que no le impidió lo más mínimo hacer allí reuniones; pero ese subterfugio bastante burdo no logró engañar a nadie y tan sólo en Europa hubo algunos que creyeron que esa medida había sido motivada por un cambio real en la actitud política de Mme. Besant. Ahora se puede comprender por qué razón algunos Hindúes asocian con gusto el nombre de ella al de Rudyard Kipling, quien fue sin duda un gran escritor (Mme. Besant, por su parte, no carece de talento), pero a quien diversas aventuras que honran poco a su carácter impedían regresar a su país natal; y hay, además, esta circunstancia agravante: que los dos son de origen irlandés. Y ya que hemos mencionado a Rudyard Kipling, señalaremos que escribió una novela titulada *Kim*, que salvo detalles puede ser considerada como una verdadera autobiografía; en particular es rigurosamente histórico lo que consigna sobre la rivalidad entre los rusos y los ingleses en las regiones septentrionales de la India. Entre otras cosas expone curiosos detalles sobre la organización del espionaje político y sobre la utilización por los ingleses, para este efecto, de una sociedad secreta llamada *Sat Bhai* (Los Siete Hermanos); esta sociedad existe realmente, y fué introducida en Inglaterra por oficiales del ejército de las Indias en el año 1875, el mismo en que se fundó la Sociedad Teosófica (5*).

No es preciso decir que si bien no nos cabe duda alguna sobre la duplicidad de los jefes del movimiento teosofista, está completamente fuera de cuestión la buena fe de la mayoría de los que les siguen, sobre todo de los que no pertenecen a la nacionalidad inglesa. En todos los ambientes de esa índole es preciso saber distinguir entre los charlatanes y sus engañados, y si para los primeros no se puede sentir más que menosprecio, se debe compadecer a los segundos, que constituyen la gran masa, y se han de hacer esfuerzos para esclarecerles si aun se está a tiempo y si su ceguera no es irremediable. Citaremos aquí un pasaje muy digno de nota, tomado de una obra referente a las famosas *Vidas de Alcyón*: "Cuando la familia no sigue la ley natural (agrupándose alrededor del padre y de la madre), hay desorden. Lo mismo acontece en las naciones del mundo; debe haber *nación-padre* y *nación-madre* que vivan en perfecta armonía, o sobrevendrá la guerra. La nación que dirigirá el día de mañana, la que cumplirá en el mundo un papel semejante al de *Manú*, de padre, será probablemente Inglaterra; del lado madre, o *Bodhisattwa*, tendremos a las Indias. De este modo el *Manú* y el *Bodhisattwa* se consagrarán pronto a reinstalar el orden en el mundo en lo que concierne a las naciones" (20). Traducido en lenguaje claro, ese pasaje significa lo siguiente: mientras que la India, bajo el dominio inglés, deberá contentarse con un papel "espiritual" consistente en proporcionar, en la persona de Krishnamurti, un "soporte" para la manifestación del "Gran Instructor" esperado, Inglaterra está llamada a dictar sus leyes al mundo entero (en efecto, el papel esencial del *Manú* es ser legislador). Eso será la realización de los "Estados Unidos del Mundo", pero bajo la égida de la "nación dirigente" y para su provecho exclusivo; así pues, el internacionalismo de los jefes del teosofismo es, simplemente, el imperialismo británico llevado a su grado más extremo, y después de todo, esto se comprende bien hasta cierto punto, pero ¡qué pensar de la inconcebible ingenuidad de los teosofistas franceses, que aceptan con docilidad y repiten con servil empeño semejantes "enseñanzas"!

El concepto de las relaciones entre Inglaterra y la India, tal cual acabamos de verlo formulado, no es nuevo, y Mme Besant ni siquiera tiene el mérito de haberlo inventado. En efecto, en la obra de Ana Kingsford y Edward Maitland, *Camino Perfecto*, leemos esto: "Puesto que de la unión espiritual en la fe única de Buda y de Cristo nacerá la futura redención del mundo, las relaciones entre los dos pueblos mediante los cuales, en el plano físico, debe ser efectuada esa unión, esas relaciones se convierten en algo de importancia e interés especiales. Vista bajo este aspecto, la conexión que existe entre Inglaterra y la India se eleva de la esfera política a la esfera espiritual" (21). Los autores en los que hemos observado la idea de que el Budismo y el Cristianismo son como los dos elementos complementarios de una misma religión; tan sólo han olvidado que el Budismo, desde mucho tiempo hace, ha cesado de existir en la India; pero veamos algo más: "En esta previsión del porvenir inminente (22) se debe hallar el hilo conductor de la política espiritual del mundo. Transportados del plano místico al terrestre, los 'reyes del Oriente' (alusión a los Reyes Magos del Evangelio) son los que poseen la soberanía política sobre las provincias del Indostán. En el plano personal este título implica a los que poseen el conocimiento 'mágico' o las llaves del reino del Espíritu; tener esto es ser Mago. Tanto en uno como en otro de estos dos sentidos el título ya nos pertenece. De uno de los principales depósitos de este conocimiento mágico, la Biblia, nuestro país ha sido durante mucho tiempo el custodio y el defensor principal (23). Durante tres siglos y medio, período que recuerda el místico: 'un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo' (24), y también el 'año de años' (25) del héroe solar Enoc, la Gran Bretaña ha cuidado amorosa y fielmente, aunque ininteligentemente, la Letra que ahora, con el descubrimiento de la interpretación (26), a semejanza de su prototipo (alusión a la Ascensión de Cristo), es 'transportada' al plano del Espíritu. Poseyendo así la Gnosis, tanto en su substancia como en su forma, nuestro país estará listo para la soberanía más elevada, por ser espiritual, a la que está destinado, y que sobrevivirá a su imperio material... Por lo tanto, todo lo que tienda a unir a Inglaterra y el Oriente, es de Cristo, y todo lo que tienda a separarlos, es del Anticristo" (27).

Toda esta historia, y muy especialmente la última cita, nos recuerda una extraña coincidencia: Eliphaz Lévi, fallecido en el año 1875, había anunciado que en 1879, es decir: en el momento mismo en que Mme. Blavatsky fijaría en la India la sede de su Sociedad, sería establecido un nuevo "Reino Universal" político y religioso, que ese Reino pertenecería: "a aquel que tendrá las llaves del Oriente", y que esas llaves serían poseídas "por la nación que tenga la vida y la actividad más inteligentes". Esta predicción se hallaba contenida en un manuscrito que estaba en poder de un ocultista de Marsella, alumno de Eliphaz Lévi, el Barón Spedalieri; éste se la dio precisamente a Edward Maitland, así pues no cabe duda de que es ahí donde se ha de buscar la inspiración de las líneas que acabamos de reproducir. Añadiremos que en el Proemio de la segunda edición de *El Camino Perfecto* fue insertada una carta muy elogiosa de Spedalieri, hablándose en ella nada menos que de "milagros de interpretación"; sin nombrar al autor se le señalaba como: "el amigo, discípulo y

heredero literario del célebre mago, el fallecido Abate Constant (Eliphas Levi), lo cual será para todos los iniciados una indicación suficiente de su personalidad". Más adelante Maitland envió el manuscrito de Eliphas Levi al Dr. Wynn Westcott, *Supreme Magus* de la *Societas Rosicruciana in Anglia*, y este último lo publicó en el año 1896 bajo este título: *The Magical Ritual of the Sanctum Regnum* (El Ritual Mágico del Santo Reino) (6*). Naturalmente, teniendo los ingleses como los alemanes la pretensión de constituir la "raza superior", debieron sentirse tentados a aplicar la predicción susodicha a su nación, dominadora de la India -máxime cuando el mismo Eliphas Levi, aun siendo francés, parecía haberlo hecho ya en su pensamiento- y hemos visto que no dejaron de hacerlo; pero las llaves materiales del Oriente no bastaban, era preciso tener también las llaves intelectuales y espirituales, y si contaron con la Sociedad Teosófica para obtener su posesión, se debe reconocer que se engañaron singularmente si para llegar al conocimiento del verdadero espíritu de la Biblia y del Evangelio confiaron en el nuevo "Cristianismo Esotérico", ya fuera el de Ana Kingsford como el de Mme. Besant (7*).

Entiéndase bien que al mencionar aquí la predicción de Eliphas Levi, no queremos decir que se le haya de atribuir una importancia extraordinaria, sino solamente que algunos ingleses conocedores de la misma han podido tomarla en serio y hasta esforzarse por contribuir a su realización; por lo demás, a fin de juzgar a esta predicción en su justo valor sería preciso conocer su inspiración real, y lo que hay de cierto es que su autor tenía relaciones en ambientes y medios británicos en los que se aliaba el ocultismo con la diplomacia (26). Por otra parte, como lo vimos anteriormente, los teosofistas pretenden que el último cuarto de cada siglo es muy particularmente favorable a ciertas manifestaciones ocultistas, que atribuyen, naturalmente, a la acción de su "Gran Logia Blanca"; sea como fuere de esta aserción, inaceptable para nosotros bajo la forma que le dan, no es menos cierto que 1875 y los años que siguieron marcaron efectivamente el punto de partida de muchas actividades bastante enigmáticas: además de las que tuvimos oportunidad de señalar comenzando por la misma Sociedad Teosófica (29), indicaremos también una Orden llamada de los "Hermanos de la Luz" (*Fratres Lucis*) (30), instituida por un israelita inglés por nombre Mauricio Vidal Portman, orientalista y hombre político, que en el año 1876 formaba parte del cortejo de Lord Lytton, virrey entonces en la India. Se declaró -como acontece casi siempre en tales oportunidades- que no se trataba más que de la reconstitución de una antigua Orden del mismo nombre que habría sido fundada en Florencia en el año 1498, y en algunos ambientes teosofistas (lo cual prueba una vez más que todo se encadena y une) hasta se afirmó que: "Swedenborg, Pasqualis (31), Saint Martin, Cazotte y después Eliphas Lévi, habían estado afiliados a la Orden de los *Fratres Lucis*, mientras que Saint Germain, Mesmer, Cagliostro y quizá Ragon (32), pertenecieron a una rama egipcia de la misma Fraternidad", añadiendo con cierta acrimonia que esta última rama: "nada tiene en común, entiéndase bien, con cierta F. H. de Luxor (la H. B. of L.), invención anglo norteamericana y muy reciente" (33) Como por otra parte se asegura que el Conde de Saint-Germain y Mme. Blavatsky fueron enviados de un mismo centro (34), y como la segunda vivió un tiempo en Egipto, sin duda se quiso hacer entender que también ella estaba unida a los *Fratres Lucis*, y que éstos (quienes naturalmente tenían que tener como antítesis a los que ella misma llama "Hermanos de la Sombra"), habrían sido una emanación directa de la "Gran Logia Blanca". En verdad, es ése un modo bien fabulador de escribir la historia.

Volviendo a cosas más serias diremos que Lord Lytton, cuyo nombre hallamos a propósito de los *Fratres Lucis*, es el célebre autor de *Zanoni*, de la *Extraña Historia* y de *Raza Futura* (donde los teosofistas han bebido inspiraciones diversas, y especialmente la idea de la fuerza misteriosa llamada *vril*); fue también "Gran Patrono" (es decir: presidente honorario) de la *Societas Rosicruciana* y su hijo fue Embajador de Inglaterra en París. Sin duda no es por obra del azar que el nombre de Lytton se halla mezclado a cada instante en la historia del ocultismo; precisamente en casa de una persona de la misma familia, Eliphas Lévi realizó en Londres cierta evocación de Apollonius de Tiana, descrita por él en el *Dogma y Ritual de la Alta Magia*, cuyo objetivo parecía ser el conocimiento de un secreto social importante (8*). Todos esos puntos de contacto y coincidencias brindan gran interés para quienes quieran estudiar los fondos políticos o político religiosos del ocultismo contemporáneo y de las organizaciones que se relacionan de cerca o de lejos; fondos o bajos ciertamente más merecedores de atención que todo el aparato fantasmagórico con que se han querido rodear para disimularlos mejor a los ojos de los "profanos".

NOTAS:

(1). Así, el Dr. Ferrand cree que la Sociedad Teosófica es realmente Internacionalista, y hasta le atribuye tendencias hostiles a todo gobierno establecido; el P. de Grandmaison, aun reconociendo que frecuentemente ha servido al poderío inglés en la India, piensa sin embargo que algunas veces ha podido variar en su actitud en lo que a esto concierne.

- (2). *La Clef de la Théosophie*, pág. 327.
- (3). El hecho al que se alude es muy real y ha sido comprobado recientemente, no sólo en la India, sino también en los países musulmanes; en cuanto a la explicación dada, naturalmente es tan fabuladora como la personalidad misma de los "Mahâtmâs".
- (4). *Le Monde Occulte*, pág. 157.
- (5). *Lotus Bleu*, 7 de diciembre de 1890 y 27 de marzo de 1893.
- (6). Muy frecuentemente, los teosofistas designan así a Madame Blavatsky.
- (7). *Lotus Bleu*, 27 de septiembre de 1892. Mencionaremos también al Maharajá de Durbungha, miembro de la Sociedad Teosófica, a la que dotó con una suma de 25.000 rupias (*Le Lotus*, marzo y julio de 1888).
- (8). *Philosophie Esotérique de l'Inde; Vision des Sages de l'Inde; Le Réalisme Hindou*.
- (9). *The Two Worlds*, 20 de abril de 1894.
- (10). Añadamos que este establecimiento hace la competencia al "Dayánanda Anglo-Vedic College", de Lahore, fundación del Arya Samâj: es así como Mme. Annie Besant, al mismo tiempo que realiza su propio trabajo, venga las injurias hechas antes a Mme. Blavatsky.
- (11). *La Sirene Indienne*, tomado del periódico hindú: *Bande Mataram*, marzo de 1911.
- (12). Carta a Leadbeater, 14 de julio de 1906.
- (13). Artículo 7º de los Estatutos de la Co-Masonería.
- (14). Transcribimos este texto del *Bulletin Théosophique* del mes de diciembre del año 1913.
- (15). *Lotus Bleu*, 7 de octubre de 1890, págs. 235 y 236.
- (16). *Le Procès de Madras*, págs. 46-47.
- (17). En otra carta fechada el 15 de septiembre de 1913, Mme. Besant debió reconocer que el partido "extremista" no había favorecido jamás asesinato ninguno, y también que Mme. Tingley (continuada de Judge) a quien había acusado de dar dinero a sus adversarios: "jamás se había mezclado en la política de la India".
- (18). *Ibidem*, págs. 7-8.
- (19). *Ibidem*, pág. 13.
- (20). *De l'an 25.000 avant Jésus-Christ...* o. c., por G. Revel. P. 60. Cfr. *L'Ere d'un nouveau cycle* y *L'avenir Imminent*, por Mme. Besant..
- (21). *The Perfect Way*, página 250.
- (22). Se ve que Mme. Besant ha tomado de aquí hasta el título de una de sus obras.
- (23). Hay aquí una alusión al título de *Defensor Fidei* -Defensor de la Fe- que adoptan los reyes de Inglaterra desde Enrique VIII, y esta alusión es tanto más clara cuanto que los tres siglos y medio de los que se trata en seguida constituyen justamente el tiempo transcurrido desde el cisma anglicano.
- (24). *Daniel*, VIII, 25.
- (25). Es decir: trescientos sesenta y cinco años, o más bien, siguiendo la cronología hebraica, trescientos cincuenta y cinco años lunares (de trescientos cincuenta y cinco días) que hacen solamente trescientos cuarenta y cinco años solares, aproximadamente. Ahora bien: desde 1534, fecha del cisma de Enrique VIII, a 1879, fecha indicada en la predicción de Eliphaz Lévi, de la que hablaremos, hay exactamente trescientos cuarenta y cinco años; la concordancia es demasiado notable para no hacer pensar que la fecha de 1879 debió ser calculada sobre la base que acabamos de indicar (9*).
- (26). Homenaje a las revelaciones "intuitivas" de Anna Kingsford.
- (27). *The Perfect Way*, pág. 253.

(28). Lo que nos hace pensar que Eliphaz Levi tenía muy en cuenta a Inglaterra, es el cálculo que hemos señalado en una nota anterior.

(29). Recordemos también bajo este aspecto que el año 1882, el mismo en que apareció *El Camino Perfecto*, según la Duquesa de Pomar debía señalar el comienzo de una era nueva, y, ¡coincidencia singular! una afirmación idéntica ¡se halla en las enseñanzas de la H. B. of L.!

(30). Esta Orden, cuyo centro actual está en Bradford, Yorkshire, no debe ser confundida, a pesar de la similitud de nombres, con la F. T. L. (*Fraternitas Tesauri Lucis*: Fraternidad del Tesoro de la Luz), organización rosicruciana o llamada tal, de origen verosíblemente norteamericano. Todavía hay otras dos "Fraternidades de la Luz", ambas norteamericanas: la *Brotherhood of Light* sin más epítetos, con centro en Los Angeles (California), y la *Hermetic Brotherhood of Light*, que ya fué mencionada a propósito de la *Hermetic Brotherhood of Luxor*, con la cual su denominación parece destinada a provocar confusión. También se debe añadir la "Orden de la Luz" (*Order of Light*), igualmente norteamericana, cuya existencia mencionamos en el capítulo sobre el Parlamento de las Religiones.

(31). Martínez de Pasqually, fundador del rito de los "Elegidos Coëns" de quien Louis-Claude de Saint-Martin fue discípulo antes de conocer las obras teosóficas de Boehme y de Gichtel.

(32). La razón de este supuesto es sin duda que Ragon tradujo al francés y publicó en 1821 un manuscrito de un masón alemán llamado Köppen, datado en 1770 y titulado *Crata Repoa*, que contiene un presunto ritual de las "Iniciaciones a los antiguos Misterios de los Sacerdotes de Egipto".

(33). *Les Cycles*, por E. J. Coulomb: *Lotus Bleu*, 27 de noviembre de 1893, pág. 258. Si lo que se nos dijo sobre la personalidad de Metamon es exacto, la negativa referente a la H. B. of L. es en verdad divertida.

(34). *Lotus Bleu*, 27 de septiembre de 1895.

(1*)."Sinnat es el antiguo editor del periódico *The Pioneer*, órgano oficial publicado en las Indias Inglesas" (Jules Lermin, *Magie pratique*, p. 249).

(2*). He aquí también, en el mismo orden de ideas que los diversos hechos que hemos señalado, una información bastante curiosa: "Tras haber ido a recibir a Krishnamurti y Nityánanda, en Bombay, y haberlos acompañado a Adyar, nuestra Presidenta partió de Adyar el 9 de diciembre (1921) hacia el norte de la India, y llegó en primer lugar a Benarés, donde el Instituto nacional hindú le otorgó el título de doctor en letras, en reconocimiento a los servicios prestados a la educación nacional, al día siguiente en que esta misma distinción le había sido conferida al príncipe de Gales" (*Bulletin Théosophique*, febrero de 1922). Esta relación entre Mme. Besant y el príncipe de Gales es muy significativa, especialmente cuando se sabe que, durante el curso de este viaje que realizó entonces a la India el príncipe de Gales, todos los verdaderos hindúes acordaron hacer un completo vacío a su alrededor.

(3*). Una nueva prueba del papel político de Mme. Besant es su actitud hostil respecto al movimiento anti-inglés de Gandhi; ya hemos visto que ella declaró la adhesión a este movimiento como siendo incompatible con la cualidad de miembro de la E. S. o "sección esotérica"; y he aquí lo que ella misma ha escrito a este respecto: "Cuando se mostró el primer signo del espíritu de revolución en la pequeña tentativa de desobediencia civil (*sic*) conducida por Gandhi en 1919, yo me alcé contra tal espíritu, viendo en él al destructor de la verdadera libertad, al enemigo del proceso político, del ideal por el que había luchado en las Indias durante veintiséis años" (*The Theosophist*, marzo de 1922; traducción aparecida en el *Bulletin Théosophique* de abril de 1922). En otras palabras, no puede haber para la India "progreso político" ni "verdadera libertad" más que bajo la dominación británica; ¿no es esto llevar el cinismo demasiado lejos?

En la época del ministro Ramsay Macdonald, Mme. Besant elaboró un proyecto de constitución para la India y lo remitió al gobierno; dicho proyecto, que procedía del mismo espíritu que el de la institución del "Congreso Nacional Hindú" (ver p. 294), parece no haber tenido secuelas, al menos hasta ahora; pero el hecho reviste un significado muy particular cuando se sabe que los verdaderos hindúes cuentan precisamente a Ramsay Macdonald entre los "enemigos brutales y groseros de la India".

(4*). Así en el original (N. del T.)

(5*). A propósito de Rudyard Kipling, debe notarse que publicó, en 1923, un libro titulado *Cuentos de tierra y de mar*, dedicado y destinado a los *boy-scouts*; este hecho demuestra de nuevo los vínculos que unen al "Escutismo" con el imperialismo británico (ver nota adicional de la p. 230).

(6*). *L'Avenir Imminent* es la recopilación de las conferencias pronunciadas por Mme. Besant en Londres entre junio y julio de 1911 (al igual que *Vers l'Initiation* es la de sus conferencias de 1912); el último capítulo está dedicado especialmente a la cuestión de las relaciones entre Inglaterra y la India.

(7*). El barón Spedalieri publicó en el *Theosophist*, de 1881 a 1884, extractos de las cartas que Eliphas Lévi le había enviado; en 1884 remitió los manuscritos de Eliphas Lévi, en presencia del comandante Courmes, a Edward Maitland, que había llegado a Marsella con Anna Kingsford para recibir a Mme. Blavatsky a su vuelta de Adyar (P. Chacornac, *Eliphas Lévi*, p. 290). La primera edición de la *Voie Parfaite* había aparecido en 1882, pero, como Maitland ya mantenía entonces correspondencia con Spedalieri, es muy posible que éste le hubiera hecho partícipe de la predicción de su maestro, que le había dejado el encargo de publicar veinte años después de su muerte los manuscritos que le había entregado. El manuscrito publicado por el Dr. Wynn Westcott con el título "*The Magical Ritual of the Sanctum Regnum*" fue intercalado en un ejemplar del tratado *De Septem Secundeis* de Tritemio; su título original era: "*La Clavicule prophétique des Sept Esprits par J. Trithème, maître de Cornelius Agrippa, avec le Rituel Magique des Clavicules de Salomon*".

(8*). Conviene rectificar una confusión de personajes, que por lo demás en nada cambia las observaciones que hemos hecho acerca de las relaciones entre el ocultismo y la política: Lord Lytton, que fue virrey de las Indias, es el mismo que también fue embajador en París; no se trata entonces del autor de *Zanoni*, sino de su hijo. El escritor ocultista, Sir Edward Bulwer-Lytton (uno de cuyos hermanos fue embajador en Turquía), nacido en Londres el 25 de mayo de 1803, murió en Turquía el 18 de enero de 1873; en 1842 publicó *Zanoni*, y en 1854 conoció en Londres a Eliphas Lévi; le visitó de nuevo, con el conde Alexander Branicki, en 1861, el mismo año en el que Bulwer-Lytton fue nombrado "Gran Patrón" de la "*Societas Rosicruciana in Angliá*", y, según A. E. Waite (*The Mysteries of Magic*, p. 8), realizaron conjuntamente una invocación en la cumbre del Panteón de Londres. En diciembre, Kenneth Mackenzie, "reputado científico" de la "*Societas Rosicruciana*", fue enviado a París con el fin de visitar a Eliphas Lévi ("The Rosicrucian and the Red Cross", mayo de 1873; *The Occult Review*, diciembre de 1921). Como *Etrange Histoire* apareció en 1862 en la *Revue Britannique*, se ha supuesto que las relaciones entre Bulwer-Lytton y Eliphas Lévi habían quizá influido en la inspiración de esta obra ("*Le Voile d'Isis*", febrero de 1923; P. Chacornac, *Eliphas Lévi*, pp. 149, 194-198 y 201-203).

(9*). Se dice en el *Génesis* que Enoch vivió trescientos sesenta y cinco años, y por ello es calificado de "héroe solar"; pero, en hebreo, la palabra "*shannah*", "año", y el número 355 se escriben de la misma forma, lo que permite una doble interpretación para la expresión "año de años"; es la sustitución de la cronología "lunar" hebrea por la cronología "solar" lo que hace posible el cálculo que hemos indicado.

Capítulo Trigésimo: CONCLUSIÓN

En este estudio hemos querido, más que nada, realizar una obra informativa, reuniendo para ello una documentación cuyos elementos, hasta ahora, tan sólo se hallaban esparcidos en diversísimos lugares; algunos hasta eran de acceso muy difícil para los que no han sido favorecidos en sus investigaciones por circunstancias algo excepcionales. En lo que hace a las doctrinas, si a causa de su inconsistencia demasiado evidente no hemos juzgado útil detenernos más en ellas, Y si, a propósito de las mismas, hemos brindado principalmente citas, lo hemos hecho así porque pensamos junto con otro de sus adversarios, que: "...el medio más seguro para refutarlos, es exponerlas brevemente dejando hablar a sus mismos maestros" (1), y añadiremos que el mejor medio para combatir al teosofismo es, según nuestro parecer, exponer su historia tal cual es. Podemos dejar al lector la tarea de deducir él mismo todas las consecuencias fácilmente deducibles, pues ciertamente hemos dicho bastante para que todo el que haya tenido la paciencia de seguirnos hasta ahora se halle preparado para formarse sobre el teosofismo un juicio definitivo. Para aquellos que no tengan desde antes una posición adoptada sobre él, el teosofismo se les aparecerá, probablemente, más como una mala burla que como una cosa seria; pero, por desgracia, esa chanza, en vez de ser inofensiva, ha causado muchas víctimas y continúa haciéndolo más y más (según Mme. Besant la Sociedad Teosófica propiamente dicha, prescindiendo de las numerosas organizaciones auxiliares, contaba en el año 1913 con veinticinco mil miembros activos (2), y tal es la razón principal que nos determinó a emprender este trabajo (1*). También es preciso decir que la historia de la Sociedad Teosófica no está exenta de interés en sí misma, pues es instructiva bajo varios aspectos; hasta plantea buen número de cuestiones poco conocidas y que sólo pudimos señalar de paso porque para tratarlas de un modo profundo hubiera sido preciso entrar en consideraciones que superarían demasiado la extensión y el alcance del tema que queríamos tratar especialmente.

Nuestra exposición no pretende ser absolutamente completa en todos sus puntos, pero tal cual está es suficiente para que las personas de buena fe queden rectamente enseñadas, y también para que los teosofistas puedan darse cuenta de que estamos informados con exactitud sobre la mayor parte de las particularidades de su historia; podemos asegurarles también que conocemos igual que ellos, y hasta mejor que muchos de ellos, el fondo de sus propias teorías. Por lo tanto, pueden dispensarse de reeditar contra nosotros el reproche de "ignorancia", que tienen la costumbre de dirigir a sus adversarios, pues esa "ignorancia" a la que atribuyen generalmente los ataques de que es objeto su Sociedad, y en verdad, a veces hemos podido comprobar, lamentándolo, que algunos habían dado motivo para ese reproche, ya desde el punto de vista histórico, ya en lo referente a las teorías. Y a propósito de esto debemos decir algunas palabras sobre un folleto reciente titulado La Iglesia y la Teosofía, que contiene una conferencia dada por un teosofista en respuesta a ciertos ataques (3) y en el que se menciona incidentalmente, sin comentarios, un estudio del mismo título que el del presente volumen, pero menos desarrollado, que hicimos aparecer en la *Revue de Philosophie* (4) (2*), entonces en los comienzos de su publicación.

Al adversario al que se dirige especialmente el autor de esa conferencia le reprocha amargamente, entre otras cosas, haber expuesto las doctrinas de la reencarnación y del "karma", sin pronunciar ni una sola vez la palabra "evolución"; según nuestro parecer, esta reclamación es bastante justificada, y no se podrá hacer ni presentar, sin duda, contra nosotros, pues en lugar de cometer tal "olvido", muy por el contrario hemos presentado la idea evolucionista como constituyente del centro mismo de toda la doctrina teosofista. A esta idea es a la que conviene aferrarse ante todo, pues una vez demostrada su vaciedad e inconsistencia, todo el resto cae de por sí; hay en ello una refutación muy diversamente eficaz de la que consiste en desarrollar, contra las teorías del "karma" y de la reencarnación, argumentos de sentimiento que valen exactamente como aquellos que los teosofistas presentan en favor de las mismas teorías. Naturalmente, no es aquí donde podemos pensar en iniciar una crítica detallada del evolucionismo, pero hemos querido establecer que esta crítica, que puede ser hecha con bastante facilidad, vale en particular contra el teosofismo, porque éste no es en el fondo otra cosa que una de las numerosas formas que ha adoptado o revestido el evolucionismo, punto de partida de casi todos los errores específicamente modernos, y cuyo prestigio en nuestra época está hecho a base de un monstruoso conjunto de prejuicios.

Otro reproche que hallamos en la misma obrita es el de: "... una confusión en cuanto a la naturaleza de los métodos de conocimiento a los que es atribuida la documentación teosófica". Sin ir al fondo de la cuestión y sin averiguar hondamente si esa confusión era tan grave como se dice, haremos esta simple observación: el adversario del que se trata había cometido el error de atribuir a los teosofistas una "teoría del conocimiento", cosa que, en realidad, no corresponde enteramente al punto de vista de ellos, de modo que la confusión por él cometida era más que nada, según nos parece, entre el punto de vista propio del teosofismo y el de la filosofía, y más precisamente de la filosofía moderna; y

ciertamente, los teosofistas tienen en su activo buen número de tonterías para que, por añadidura ¡se venga a cargarles las de otros! Brindada esta oportunidad, hay otra observación que juzgamos necesario hacer aquí: probablemente algunos se asombrarán de que, en todo el decurso de nuestra exposición, no hayamos pronunciado la palabra "panteísmo", pues a propósito nos hemos abstenido de hacerlo; bien sabemos que los teosofistas, o por lo menos algunos de ellos, se declaran gustosamente "panteístas", pero esta expresión se presta a equívocos, y ha sido aplicada indistintamente a tantas doctrinas diversas que a veces se concluye por no saber con justeza de qué se habla cuando se la emplea, siendo necesario tomar algunas precauciones para restituírle un sentido preciso y evitar toda confusión. Además, hay personas para las que la sola palabra "panteísmo" parece implicar o hacer las veces de una refutación seria: desde que acertada o equivocadamente han dado esa denominación a una doctrina cualquiera, creen poder dispensarse de todo otro examen; son procedimientos de discusión que jamás haremos nuestros.

Hay en la misma respuesta un tercer punto que hemos de registrar aquí con gran satisfacción, pues es una verdadera confesión de parte que de un modo inesperado viene a corroborar nuestro propio modo de enfocar las cosas, es una protesta contra: "una identificación abusiva de la Teosofía con el Brahmanismo y el Hinduismo". Los teosofistas no han hablado siempre así, muy lejos de ello, y ni siquiera tienen derecho a quejarse, pues fueron los primeros autores responsables de esa "identificación abusiva", aun más abusiva de lo que ellos la proclaman hoy; si han llegado a esto es porque, en lugar de serles ventajosa como pudo serlo en los comienzos, esa identificación se ha vuelto muy molesta para su "Cristianismo esotérico", y he ahí una nueva contradicción que se ha de añadir a todas las demás. Sin pretender dar consejos a nadie, pensamos que todos los adversarios de los teosofistas deberían tomar buena nota de estas cosas a fin de evitar el cometer ciertas faltas en el futuro; en lugar de tomar pretexto de su crítica del teosofismo para insultar a los Hindúes, como lo hemos oído hacer, presentando odiosamente como caricaturas sus doctrinas a las que no conocían, por el contrario deberían mirarlos como sus aliados naturales en esta lucha, pues lo son efectivamente y no pueden no serlo: además de las razones más especiales que tienen ellos, los Hindúes, para detestar profundamente al teosofismo, éste no es más aceptable para ellos que para los cristianos (más bien deberíamos decir para los católicos, puesto que el Protestantismo se amolda y acomoda a todo), y de un modo general para todos los que se adhieren a una doctrina que tenga carácter verdaderamente tradicional.

Finalmente, hay un pasaje que hemos de citar, tanto más cuanto que nos concierne en parte. Después de haber afirmado que el teosofismo "no combate a ninguna religión" (hemos demostrado ya lo que se debe pensar al respecto), el conferenciante continúa diciendo: "Esto es muy hermoso, se nos dirá, pero no es menos verdadero que vosotros atacáis la religión por el solo hecho de que profesáis ideas contrarias a las verdades que ella proclama. Pero, ¿por qué no dirigís este reproche a la ciencia oficial, y muy especialmente a los biólogos que profesan en la Facultad de Ciencias teorías en que el materialismo halla un argumento total y definitivo en favor de su tesis?... Por lo tanto, ¿reconocéis a la Ciencia derechos que rehusáis a la Teosofía, porque en vuestro espíritu la Teosofía sería ante todo una religión, o más bien una seudo religión, como lo escribió el autor cuyo estudio señalé como en curso de publicación en la *Revue de Philosophie*? Es ella una opinión a la que no podemos asociarnos, y aunque busquemos la verdad por métodos diversos de los empleados por la Ciencia moderna, tenemos derecho a reivindicar el mismo privilegio que ella: el de decir lo que creemos ser la verdad" (5).

No sabemos lo que otros podrían o querrían responder a esto, pero nuestra respuesta será simplicísima: no profesamos el menor respeto por la "Ciencia moderna" y "oficial", por sus métodos y sus teorías; lo hemos demostrado en otras ocasiones, y lo que dijimos un momento antes a propósito del evolucionismo, es una prueba más. No reconocemos, pues, a la ciencia no más que a la filosofía, ningún derecho de más que al Teosofismo, y estamos dispuestos a denunciar igualmente, si el caso se presenta, las falsas opiniones de los sabios "oficiales" a quienes sólo debemos reconocer, en general, el mérito de cierta franqueza que con demasiada frecuencia falta en los teosofistas; para aquellos de entre los últimos que son verdaderamente sinceros, nada deseamos sino que esclarezcan su mente en el mayor número de casos pues sabemos que son muchas las personas que, habiendo ingresado en la Sociedad Teosófica por simple curiosidad o por fantasías propias de personas sin ocupación, ignoran toda su historia y casi todas sus enseñanzas, y tal vez no han sufrido todavía la deformación mental que, a la larga, resulta inevitablemente de la frecuentación de un medio semejante.

Tan sólo añadiremos una palabra: si no somos de aquellos que gustan hablar "en nombre de la Ciencia", y que ponen a la "razón" por encima de todo, tampoco pretendemos en modo alguno hablar "en nombre de la Iglesia", y por lo demás no tendríamos calidad ninguna para hacerlo; si algunos teosofistas se han imaginado algo de ese género (y la conferencia sobre La Iglesia y la Teosofía así

parece indicarlo), que se desengañen (3*). Por lo demás, no creemos que ni siquiera sus contradictores eclesiásticos lo hayan hecho así, ni que hayan podido hablar o escribir sino en nombre personal, de ellos; según nuestros conocimientos la Iglesia ha intervenido una sola vez para condenar al Teosofismo y para declarar formalmente que: "sus doctrinas no son conciliables con la fe católica" (6). De cualquier modo, por nuestra parte, la actitud que hemos tomado respecto de lo que sabemos que es el error, y un error peligroso para la mentalidad contemporánea, la hemos adoptado con total independencia; no nos asociamos a ninguna campaña organizada, ni siquiera queremos saber si la misma existe, y nos permitimos dudar un poco de ello. Si los teosofistas quieren conocer las razones de esta actitud nuestra, podemos asegurarles que no hay más que ésta: traduciendo y aplicando mejor de lo que lo hacen ellos: la divisa hindú que se apropiaron audazmente, estimamos que: "No hay derechos superiores a los de la Verdad".

NOTAS:

(1). *La Nouvelle Théosophie*, por el P. L. de Grandmaison, página 54.

(2). *Le Procès de Madras*, pág. 41. En esa época había "Sociedades Teosóficas Nacionales" en estos países: Inglaterra, Escocia, Francia, Bélgica, Países Bajos, Escandinavia, Alemania, Austria, Bohemia, Hungría, Suiza, Italia, Rusia, Finlandia EE.UU. América Central, India, Australia, Nueva Zelanda, Africa del Sur. España y la América del Sur tienen agrupaciones menos importantes o menos organizadas, dirigidas por "agentes presidenciales". Parecería que el número de los teosofistas aumentó grandemente después de la Guerra Mundial Primera, llegando quizá a los cincuenta mil. En un Congreso que celebraron en París, estuvieron representadas treinta y tres naciones.

(3). Conferencia dada el 6 de marzo de 1921 en la sede de la Sociedad Teosófica por el señor Georges Chevrier. Actualmente preside la "sección esotérica" parisiense, lo que da importancia a sus declaraciones (4*).

(4). Enero-febrero, marzo-abril, mayo-junio y julio-agosto de 1921.

(5). *L'Eglise et la Théosophie*, pág. 8.

(6). Decisión de la Congregación del Santo Oficio, 19 de julio de 1919: *Acta Apostolicae Sedis*, 1º de agosto de 1919, pág. 317. Esta declaración fue comentada por el P. Giovanni Busnelli en un artículo titulado "Teosofía y Teología", publicado en la revista *Gregorianum*, enero de 1920, y del que apareció una traducción francesa en *Documentation Catholique*, 10-17 de septiembre de 1921.

(1*). La Sociedad Teosófica cuenta en la actualidad con treinta y seis secciones, llamadas "Sociedades Teosóficas nacionales"; he aquí la lista tal como figura en el "Bulletin Théosophique": América, Inglaterra, Indias, Australia, Suecia, Nueva Zelanda, Holanda, Francia, Italia, Alemania, Cuba, Hungría, Finlandia, Rusia, Checoslovaquia, África del Sur, Escocia, Suiza, Bélgica, Indias Neerlandesas, Birmania, Austria, Noruega, Egipto, Dinamarca, Irlanda, México, Canadá, Chile, Argentina, Brasil, Bulgaria, Islandia, España, Portugal y País de Gales.

(2*). La *Revue de Philosophie* no debe ser confundida con la *Revue Philosophique*, órgano universitario; si llamamos la atención sobre este punto es porque tal confusión ha sido recientemente cometida por un teosofista, que incluso ha creído, a causa de ello, ver una especie de incompatibilidad entre la publicación de nuestro estudio por parte de esta revista y nuestra poca consideración para con la "ciencia oficial"; si hubiera estado mejor informado, habría podido darse cuenta de que no había aquí ninguna contradicción, pues la *Revue de Philosophie* no tiene ninguna relación con los medios en los que dicha "ciencia oficial" es alabada.

(3*). Como nuestras insinuaciones, en lo que nos concierne, sobre la conferencia de Chevrier sobre "La Iglesia y la Teosofía" se han reproducido desde entonces en numerosas ocasiones, y como incluso éstas han sido repetidas aún últimamente bajo una forma más explícita, debemos aquí afirmar una vez más nuestra completa independencia, y también indicar más completamente las intenciones que realmente hemos tenido al escribir esta obra. La primera razón, aquella cuyo valor puede parecer más inmediato a todo el mundo, es la que expresamente hemos enunciado: viendo en el teosofismo un error de los más peligrosos para la mentalidad contemporánea, hemos considerado conveniente denunciar este error en el momento en que, a causa del desequilibrio causado por la guerra, tomaba una extensión que jamás hasta ahora había tenido; lo mismo hemos hecho, algo más tarde, con respecto al espiritismo. No obstante, existía además una segunda razón que, teniendo para nosotros una importancia muy particular, hacía a esta tarea todavía más urgente: y es que, al proponernos ofrecer en nuestras obras una exposición de las auténticas doctrinas hindúes, hemos juzgado necesario demostrar en primer lugar que dichas doctrinas no tienen nada en común con el teosofismo, cuyas pretensiones a este respecto son, como hemos indicado, a menudo admitidas por sus propios adversarios; para evitar las confusiones que sabíamos tenían curso en el mundo occidental, era indispensable repudiar tan

claramente como fuera posible toda solidaridad con esta falsificación fraudulenta que es el teosofismo. Añadiremos además que la idea de este libro nos había sido sugerida desde hacía bastante tiempo por algunos Hindúes, que por otra parte nos han suministrado una parte de nuestra documentación; así, a pesar de todo lo que podrían pretender los teosofistas, que naturalmente mantienen un gran interés en engañar sobre el verdadero punto de partida de una "ofensiva" como ésta, ni la Iglesia ni los "Jesuitas" cuentan absolutamente para nada, al igual que ninguna otra organización occidental.

(4*). Ya hemos visto anteriormente en nota adicional, que Georges Chevrier abandonó, en octubre de 1922, la dirección de la "sección esotérica" parisina; ha sido reemplazado en esta función por *Mlle.* Aimée Blech, hermana del secretario general de la "Sociedad Teosófica francesa".

RESEÑAS DE LIBROS

Diciembre de 1929

1.- *A l'ombre des monastères tibétains*, par Jean Marquès-Rivière; preface de Maurice Magre. (Editions Victor Attinger, Paris et Neuchâtel, 1929) –Este libro es, con *Brâhmane et Paria* de D. G. Mukerji, el mejor aparecido hasta ahora en la colección *Orient*; bajo la forma “novelada” que imponía el carácter de esta colección, contiene una multitud de informaciones interesantes sobre cosas poco conocidas en Occidente. El autor supone que uno de sus amigos, partido para el Tíbet sin intención de volver, le ha enviado el relato de su iniciación a los misterios del Lamaísmo, y tal relato constituye todo el libro. No podemos ni soñar en dar aquí un resumen; más vale animar a nuestros lectores a conocerlo directamente, y estamos seguros que no lo lamentarán, pues encontrarán ahí, expuestas agradablemente, muchas nociones sobre los centros espirituales tibetanos que, aunque no siendo todos inéditos, serían bastante difíciles de encontrar en otra parte. Solamente haremos dos críticas, la primera es que no aparece quizás una gradación lo bastante clara entre las diferentes fases de la iniciación descrita, lo que puede dejar, entre quienes no lo saben ya, alguna incertidumbre sobre el fin que debe alcanzarse finalmente a través de todas esas pruebas sucesivas. La segunda crítica, que es más grave a nuestros ojos, es que los “fenómenos” más o menos extraordinarios parecen tomar aquí una importancia un poco excesiva y ocupar más lugar que las consideraciones de orden doctrinal; ciertamente no contestamos la existencia de tales cosas, pero nos preguntamos si es oportuno insistir en ello con tanta complacencia, pues los occidentales ya son demasiado impulsados a exagerar su valor. El inconveniente no es el mismo en Oriente, donde esas manifestaciones se sabe muy bien ponerlas en su rango adecuado, que es bastante inferior; el autor mismo reconoce que los Lamas que poseen ciertos “poderes” no se sirven de ellos, salvo en circunstancias excepcionales; hubiésemos preferido verle imitar esta reserva. Esperamos que el Sr. Marquès - Rivière nos dará bien pronto otros estudios sobre el Tíbet más doctrinales y despojados de todo carácter “fantástico”; sabemos que es muy capaz de ello.

2.- *Principes et éléments de la langue sacrée selon l'Astro-Kabbale d'Al Chami*, par S. U. Zane. (Les Editions Cosmosophiques, Librairie Centrale, Lausanne, 1929). Esta obra póstuma del fundador de la “Cosmosofía” (de verdadero nombre A. H. Van de Kerckhove), bastante lujosamente editada al cuidado de sus discípulos, está desgraciadamente redactada, como todo lo que él ha escrito, en un estilo casi ininteligible. Así, nos contentaremos, para dar una idea de su contenido, con extraer estas pocas líneas de la noticia de los editores: “La Lengua sagrada, es la Lengua de las Iniciales, la Lengua de los Orígenes, de los Comienzos. Es pues la Lengua de Iniciación, la Lengua genética. Esta lengua algebraico-ideográfica, hecha para ser leída, descifrada, y no para ser hablada, está constituida por los veintidós signos (glifos) vulgarmente conocidos con el nombre de letras del alfabeto hebreo. Es el sentido viviente y vibrante de estos glifos, letras iniciales de toda escritura, elementos básicos de todo idioma actual, lo que es revelado, hasta la profundidad que es posible hoy esperar”. Esta “revelación” se hace descomponiendo las palabras de la manera más inverosímil que sea posible imaginar; además, S. U. Zanne atribuye al flamenco, su lengua materna, una “autoridad original”, al mismo tiempo que se remite a la Atlántida, de la que hace además la sede de la raza negra, lo que es bastante inesperado. Es sorprendente ver a cuántas gentes han hecho perder la cabeza las preocupaciones lingüísticas; un volumen como el comentado constituye al respecto un curioso documento, pero rechazamos ver en él otra cosa y el tomar en serio semejante “iniciación”.

Febrero de 1930

3.- *La robe déchirée*, par Louise Compain. (Eugène Figuière, Paris, 1929). –Las intenciones de este pequeño volumen son sin duda excelentes, pero no creemos que esta especie de revista de las diversas Iglesias cristianas, pudiese servir muy eficazmente para su unión. El autor se ha esforzado por repartir equitativamente el elogio y la censura entre las diferentes organizaciones eclesiásticas, pero sus tendencias modernistas y su simpatía por la “Iglesia Libre-Católica”, se transparentan muy claramente; y puede parecer un poco contradictorio el favorecer un nuevo cisma cuando se desea el retorno a la unidad..

4.- *De la Physique à la Religion, en lisant des livres d'hier et d'aujourd'hui*, par Joseph Hervé. (Imprimerie militaire universelle L. Fournier, Paris, 1929) -Un verdadero caos de citas, de

comentarios, de notas y de reflexiones de toda suerte y sobre las cuestiones más disparatadas; ¿qué ha querido proponerse el autor librándonos así el resultado de sus lecturas? Parece que su designio sea llegar a una especie de concepción filosófico-religiosa apoyándose sobre el estado actual de la ciencia; empresa muy vana, pues esta ciencia cambia sin cesar y las teorías que hoy tienen curso serán reemplazadas mañana por otras, que además no tendrán mayor solidez. El autor, por otro lado, acepta un buen número de hipótesis, como la del transformismo por ejemplo, que están ya pasadas de moda, pero que todavía arrastran de un lado para otro en todos los libros de vulgarización.

5.- Carlo Suarès. *Krishnamurti*. (Editions Adyar), Paris). –Es una exposición de las fases más diversas por las cuales ha pasado Krishnamurti desde los comienzos de su “misión”; exposición entusiasta, pero sin embargo fiel, pues está hecha en su mayor parte por medio de los textos mismos, de manera que se puede considerar como una recopilación de “documentos”, sin compartir en absoluto las apreciaciones del autor. Krishnamurti ha tenido al menos, en su vida, un gesto muy simpático, cuando para firmar su independencia pronunció la disolución de la “Orden de la Estrella”; y, para escapar así a la influencia de sus “educadores”, le hizo falta igualmente una bastante buena fuerza de carácter; pero, aparte esta consideración totalmente “personal”, ¿qué representa él justamente, y qué pretende aportar? Sería muy difícil decirlo, en presencia de una “enseñanza” que no lo es, que es algo totalmente negativo, más vaga y huidiza aún que la inaprehensible filosofía de Bergson, con la cual tiene, por lo demás, alguna semejanza por su exaltación de la “vida”. Se podrá sin duda decirnos que Krishnamurti es incapaz de expresar con palabras el estado al cual ha llegado, y queremos admitirlo; pero que no vaya hasta asegurar que tal estado es verdaderamente la “Liberación”, en el sentido hindú de la palabra, lo que es excesivo, y además inconciliable con semejante vinculación a la “vida”. Si fuera sí, ello se sentiría a través de las fórmulas más imperfectas y más inadecuadas, y dejaría algo distinto que una penosa impresión de inconsistencia, de vacío, y, digamos la palabra, de nada.

6.- Charles Blech. *Contribution à l'histoire de la Société Théosophique en France*. (Editions Adyar, Paris). Se trata de una recopilación de documentos, unos inéditos, otros ahora casi inencontrables, sobre los comienzos de la Sociedad Teosófica en Francia; son además presentados con cierto desorden y con fastidiosas faltas de impresión (muchos nombres propios, particularmente, están enteramente desfigurados). Estos documentos son muy edificantes: tratan sobre todo de las disputas de Madame Blavatsky con los primeros miembros franceses de la Sociedad Teosófica (reclutados en gran parte entre los espiritistas) y de las querellas de esos miembros entre sí; ello permite apreciar todavía una vez más el singular género de “fraternidad” que ha siempre reinado en ese medio... Pero ¿qué malicioso elemental ha podido impulsar al “Secretario general de la Sociedad Teosófica en Francia a hacer así una exposición en cierto modo “ofical” de todas esas viejas historias? Si no temiéramos herir sus convicciones, recomendaríamos de buena gana su “contribución” como un complemento a nuestro propio libro sobre el “Teosofismo”.

7.- Eugène Lenhoff. *Histoire des Sociétés politiques secrètes, au XIX et au XX siècle*. (Payot, Paris). –Esta obra proporciona una excelente “ilustración” de lo que nosotros exponemos por otro lado sobre los diferentes géneros de organizaciones secretas, pues se encuentran en ella, reunidos bajo el vocablo “política”, ejemplos de las principales categorías de las que indicamos la distinción. En efecto, los “Decembristas” en Rusia, las diversas sociedades irlandesas, la “Mano Negra” en Serbia y en Bosnia, muy ciertamente no fueron más que simples asociaciones de conspiradores políticos. Por el contrario, como explicamos en nuestro artículo, se puede ver muy otra cosa en los “*Carbonari*”, al menos en cuanto a su origen, bien que, en esta exposición puramente histórica, no sea apenas posible darse cuenta más que por algunas citas extraídas de los rituales. La “Sociedad Hung”, en China, es un vocablo, quizás un poco demasiado convencional, bajo el cual se reunió cierto número de esas organizaciones más o menos exteriores y temporales que, como decimos en otra parte, proceden de la tradición taoísta, incluso si han sido tomadas a veces de formas en parte búdicas, incluso cristianas, como en el caso de las “Tai Ping”. En fin, el “Ku-Klux-Klan” no es sino una de las innumerables caricaturas de organizaciones iniciáticas que han visto la luz en América; pero, mientras que la mayor parte de ellas son bastante inofensivas, ésta se ha hecho conocer con un talante sobre todo siniestro por toda una serie de muertes y de incendios, lo que no impide que la finalidad principal de sus fundadores parece haber sido, como ocurre casi siempre en semejante caso, sacar de ello apreciables rentabilidades. No pensamos que el autor mismo haya tenido una

conciencia muy clara de estas distinciones, y se podría reprocharle el emplazar todo en el mismo plano; su libro no deja, sin embargo, de constituir una interesante contribución a lo que se puede llamar la “historia subterránea” de nuestra época.

8.- Ludowic Réhault. *L'Instructeur du Monde, Krishnamurti.* (“Les Tables d’Harmonie”, Nice). – Este libro es sin duda el único en el cual un teosofista haya osado exponer con toda franqueza, sin buscar disimular o “conciliar”, el diferendo sobrevenido entre Krishnamurti y los dirigentes de la Sociedad Teosófica; es verdaderamente terrible para éstos, cuyo papel aparece como de inaudita duplicidad; y constituye, a este respecto, un documento digno del mayor interés. En cuanto a la admiración del autor por Krishnamurti y su creencia en que es realmente el “Instructor del Mundo” (sin que, por lo demás, se pueda entender exactamente lo que hay que entender por tal expresión), es, naturalmente, muy otra cuestión, sobre la cual debemos hacer las más expresas reservas. Krishnamurti se ha sacudido el yugo que se pretendía imponerle, y lo ha hecho ciertamente muy bien; reconocemos muy de buen grado que le ha hecho falta para eso cierto coraje y una fuerza de carácter a la cual no se puede sino rendir homenaje; pero ello no basta para probar que él tenga una misión extraordinaria, aunque diferente a la cual le destinaban los educadores. Que tenga horror de las “sociedades” y de las “ceremonias”, ello aún está muy bien; pero de ahí a presentarse como adversario de toda religión y a repudiar incluso toda iniciación, hay un abismo; hay que decir, y ahí está su excusa, que él sólo ha conocido de éstas más que simples caricaturas: la Iglesia Católica Liberal, la Co-Masonería, la Escuela Esotérica teosófica; pero, si fuera exactamente lo que se dice, sabría que lo que merece en realidad llamarse religión e iniciación es cosa muy distinta; de hecho, parece no tener ninguna idea de lo que constituye la esencia de toda tradición... Y ¿qué hay de un “instructor” que, por confesión propia nada tiene que enseñar? Él se defiende incluso expresamente de tener una doctrina; entonces ¿por qué habla? Todo se limita en suma a fórmulas extremadamente vagas, y peligrosas por su misma vaguedad; cada uno puede en ellas encontrar casi lo que quiera, pero los que no se contentan con palabras no podrían quedar satisfechos. Señalemos a este propósito un hecho curioso: se busca en los Sûtras búdicos, en los Evangelios, en las epístolas de San Pablo, todo lo que puede, si se pone alguna buena voluntad, concordar con las declaraciones de Krishnamurti; pero, cuando ahí se encuentra alguna cosa que las contradice manifiestamente, hay prisa en afirmar que son “interpolaciones”; este procedimiento, digno de los exégetas modernistas, es verdaderamente ¡un poco demasiado cómodo! En fin, digámoslo claramente, si Krishnamurti estuviera efectivamente “liberado”, es decir, si fuera un *jīvan-mukta* en el verdadero sentido de la palabra (incluso sin tener que cumplir por añadidura la función de un *jagad-guru*, él no se identificaría con la “Vida” (incluso con mayúscula), sino que estaría más allá de ésta, tanto como de toda otra condición limitativa de la existencia contingente; y esta suerte de inmanentismo “vital”, que concuerda tan bien con las tendencias características del mundo moderno (el éxito de Krishnamurti ¿se explicaría sin ello?) Es aquí, verdaderamente, el fruto por el que se puede juzgar el árbol... Y, cuando Krishnamurti habla de “los que se convertirán en la Llama”, ¿quién osaría decir todo lo que puede evocar esta extraña expresión?

9.- L. De Païni. *Le Mysticisme intégral.* (Editions “Les Argonautes”, Paris)

Este pequeño volumen podría considerarse como una “ilustración” de lo que decimos en otra parte sobre la confusión de lo psíquico y lo espiritual; esta definición bastaría para mostrarlo claramente: “El misticismo en sí es una ciencia experimental del inconsciente, que es una entera penetración del misterio de las fuerzas psíquicas oscuras del organismo”. Y el autor testimonia mucha estima a la psicología actual porque “el inconsciente retoma en ella su gran función primordial; en la economía humana, nuestra frágil conciencia reposa sobre su oscuridad sin fondo, viviente, eternamente moviente... “. Todo eso se acompaña naturalmente de cierto “evolucionismo”, que se expresa sobre todo en puntos de vista “cosmogónicos” mayormente quiméricos; y hay, por otra parte, una extraña exageración del papel del cuerpo; sin duda, este representa muy realmente un estado de nuestro ser y por ello está en relación más o menos estrecha con las otras modalidades de éste; pero eso no quiere decir que sea una “estructura de puro psiquismo”, todavía menos una “construcción espiritual”; aquí aún, en ausencia de toda noción de la jerarquía de los estados, estamos en plena confusión. Hay otra respecto al misticismo mismo: lo que el autor llama “misticismo integral”, no lo encuentra en el misticismo occidental, que es sin embargo el único al cual este nombre podría aplicarse propiamente, sino en lo que ella cree ser el “misticismo asiático” y que es en realidad cosa muy distinta, y ese “misticismo integral”, según la idea que ella se forma, no existiría plenamente más que en el Tíbet; ¿por qué en el Tíbet más bien que en otros países si no es porque tiene, con motivo o sin él, la reputación de ser particularmente fértil en fenómenos singulares? De la tradición tibetana, que

es iniciática y no mística, no es tratada aquí más que la vertiente psíquica, e incluso psico-fisiológica, es decir, que los medios son tomados por el fin; y todo ello no sería más que una “dislocación viviente del ser”, desembocando en una “inmersión en el gran océano psíquico en las profundidades insondables y temibles”... Temibles en efecto, pues se trata de posibilidades del ser, pero de posibilidades inferiores que la iniciación debe, muy al contrario, permitirle remontar definitivamente. Un libro así produce una impresión verdaderamente penosa; lo que propone al hombre, es una “marcha atrás”, pero que, lejos de conducir “hacia el espíritu puro”, sólo podría impulsarle a una “comunidad cósmica” con las potencias “infra-humanas”, pues son éstas, y no “fuerzas espirituales”, las que reinan en el “inmenso océano del profundo psiquismo racial”, profundo, sin duda, ¡pero en el sentido “abisal” e “infernado” de la palabra!

10.- Henry de Geymuller. *Swedenborg et les phénomènes psychiques*. (Ernest Leroux, Paris). –El contenido de este grueso libro habría podido fácilmente, parece, proporcionar materia para varios volúmenes, y las demasiado frecuentes digresiones hacen la exposición bastante difícil de seguir; falta un hilo conductor, o al menos, si lo hay, no aparece claramente... Lo que concierne a las ideas mismas de Swedenborg, especialmente sobre las relaciones del espíritu y del cuerpo y sobre lo que él llama el “limbo”, tiene en todo caso un interés histórico cierto; pero los argumentos que se pretende sacar de ellas contra el espiritismo son más bien débiles, y apenas puede ser de otra forma desde el momento que se concede a los espiritistas su postulado fundamental, es decir, la posibilidad de una comunicación real con los muertos; que haya todas las ventajas en abstenerse de tales prácticas, es una cuestión secundaria al lado de ello. Para la reencarnación también, la discusión sólo alcanza temas “adventicios”; por lo demás, la demostración de su imposibilidad metafísica es la única decisiva. Por añadidura, no queremos ciertamente el emprender aquí la discusión del modo como Swedenborg considera el “mundo espiritual”; puede que su lenguaje traicione a veces su pensamiento; pero una cosa bastante curiosa que se comprueba, es que concuerda con los espiritistas en no querer encontrar más que seres de origen humano, comprendidos los ángeles mismos: ¡extraña limitación de la Posibilidad universal!

11.- Dr. Alexander Cannon. *L’Influence invisible*. Traduit de l’anglais par Grace Gassette et Georges Barbarin. (Editions du Prieuré, Bazinville, Seine-et-Oise).

Este libro es presentado como “revelación de los secretos tibetanos”; el autor hace seguir su nombre de varias líneas de títulos universitarios y médicos, al final de los cuales vienen los de “Yogi Kushog del Tibet Septentrional y Quinto Maestro de la Gran Logia Blanca del Himalaya” y, por añadidura, aprendemos, en el curso del volumen, que ha recibido del “Gran Convento Lama” (*sic*) “el más alto de los títulos el de Caballero Comendador de Asia ¡que es igual al de Conde en el Reino Unido! Todo eso es ciertamente muy imponente, un poco demasiado incluso para inspirar confianza; de hecho, cuando examinamos el contenido de la obra de este “Maestro”, no encontramos en ella ¡hola! Más que hipnotismo, telepatía, fenómenos psíquicos más o menos vulgares, todo expuesto de manera muy occidental; en todo ello, no hay el menor “secreto”, tibetano u otro, y entiéndase bien, ni palabra de doctrina... añadamos que el libro está muy mal redactado; apenas es más que un amasijo de anécdotas sin otro ligamen que el de una serie de conversaciones supuestamente mantenidas en el curso de un viaje, y sin que se pueda incluso saber cuál de los interlocutores tiene la palabra. Hay también gruesas inverosimilitudes: ¿qué decir, por ejemplo, de un personaje que “ha leído una obra de Pitágoras”, o de un “Sabio” que se deja hipnotizar por una serpiente? Algunas historias, que se dan como recuerdos personales del autor, nos producen la molesta impresión de haberlas ya visto en otras partes; incluso en el relato del viaje que sirve vagamente de marco para todo eso, hay muchos detalles, comprendido el del mensajero lisiado, que nos recuerdan una novela inglesa de aventuras que leímos en nuestra infancia y de la cual lamentamos mucho no poder encontrar la referencia, pues hubiese sido curioso llevar la comparación más lejos de lo que los recuerdos nos permiten. Ocurre además que el autor se contradice: así, olvidando sin duda que ha situado la escena en una caverna, coloca ahí seguidamente, ¡una chimenea coronada por un péndulo! En fin, una alusión a la “cara vieja Inglaterra, reencontrada tras largos meses pasados en la salvajez tibetana”, nos parece que traiciona mucho la verdadera mentalidad de este pretendido iniciado oriental... Tenemos ya, desde hace algunos años, toda una serie de mistificaciones cuyo rasgo común es el ser invariablemente colocadas bajo los auspicios de la demasiado famosa “Gran Logia Blanca” imaginada por los teosofistas; no es dudoso que debemos ahora anotar una más; ¿qué designios pueden disimularse detrás de todo ello? Desgraciadamente, este tipo de cosas proporciona siempre numerosos

engañados; por eso hemos creído bueno insistir sobre ellas más de lo que parecerían merecer en sí mismas: si su interés es nulo, su peligro, en una época como la nuestra, es demasiado real.
Julio de 1935

12.- Rudolf Steiner. *L'Évangile de Saint Jean*. (Association de la Science Spirituelle, Paris). –Este volumen contiene la traducción francesa de un ciclo de doce conferencias impartidas en Hamburgo en 1908. El autor comienza por criticar con razón los procedimientos de la exégesis moderna y los resultados en los cuales desembocan; pero seguidamente, para acomodar a sus concepciones antropológicas el Evangelio de San Juan, cuyo verdadero autor sería, según él, Lázaro resucitado, lo trata de una manera de la cual lo menos que puede decirse es que contiene elevada fantasía; parece incluso, en el fondo, tomarlo sobre todo como un pretexto para exponer puntos de vista que, en buena parte, y especialmente en lo que concierne a la “evolución” humana, recuerdan mucho más a la *Doctrina Secreta* de Madame Blavatsky que una inspiración rosacruciana. Lo que él llama “ciencia espiritual” no es, además tal sino por una de las confusiones que señalamos por otra parte en nuestro artículo, pues, para él, “espiritual” es casi sinónimo de “invisible”, muy simplemente; y, naturalmente, la concepción que él se hace de la iniciación se resiente de ello fuertemente. Señalemos al respecto algo bastante curioso: por una parte, él pretende que las iniciaciones habrían perdido su razón de ser desde la venida de Cristo, cuyo efecto habría sido tornar accesible a todos aquello que los misterios antiguos reservaban a un pequeño número; pero, por otra parte, describe lo que llama la iniciación cristiana y la iniciación rosacruciana, entre las cuales parece además establecer cierta diferencia; ¡no es verdaderamente muy fácil de ver cómo todo eso puede conciliarse!

Noviembre de 1935

13.- Alice A. Bailey. *Les trois prochaines années*. –Recordamos haber visto antes el contenido de este folleto publicado en artículos, en revistas de tendencias más o menos teosofistas, bajo la firma de un “Tibetano” anónimo; éste sería pues uno con Mrs. Bailey misma o, lo que viene a ser lo mismo, ¿sólo tendría una existencia puramente astral? A decir verdad, no estamos totalmente seguros, pues presenta también, por otra parte, algunas semejanzas con un personaje del que se nos han señalado desde lados diversos sus variadas manifestaciones... como quiera que sea, habría sido establecido por una “Jerarquía” hipotética en la cual no es difícil reconocer la demasiado famosa “Gran Logia Blanca”; ésta, designada curiosamente como una “Compañía de Intelectos iluminados”, habría fundado, para realizar este “plan”, un “Grupo de Artesanos de la Nueva Era”, cuyos miembros serían puestos en relación entre ellos “subjetivamente, intuitivamente y a veces telepáticamente”, y cuya actividad, según se dice, se ejercería en los dominios más profanos: ¡se encontrarían ahí hasta políticos y hombres de negocios! Todo ello no presenta ciertamente un gran interés en sí mismo; si nos demoramos en ello, es para mostrar una vez más cuanto se extienden actualmente estas historias fantásticas; y, como ya hemos dicho frecuentemente, hay ahí un peligro cierto; los que las inspiran (no decimos los que las propagan) tienen sin duda algún designio sospechoso, y, de la “contra-iniciación” a la “seudo iniciación”, hay quizá más “infiltraciones de lo que podría creerse...”

Diciembre de 1935

14.- *La Clé, enseignement recueilli par Grace Gassette et Georges Barbarin*. (Editions du Prieuré, Bazainville (Seine-et-Oise)). –Bien que este volumen, que porta en exergo la máxima cartesiana: “Pienso, luego existo”, sea publicado sin nombre de autor, proviene visiblemente de la misma “fuente” que el libro del Dr. Alexander Cannon del cual hemos hablado aquí hace algunos meses. Se encuentra en él un poco de todo: numerosas citas del Evangelio, acompañadas de interpretaciones frecuentemente contestables, se mezclan con pretendidas enseñanzas de los “Sabios del Tíbet” (?), y también con ideas mucho más auténticamente tomadas de la filosofía y la ciencia modernas; y las experiencias más vulgarizadas del Hatha-Yoga se juntan con “afirmaciones” que recuerdan curiosamente el método Coué. Todo se mantiene prácticamente al nivel intelectual de las innumerables producciones americanas que pretenden enseñar los medios para obtener el “éxito” en uno u otro orden; basta además, para apreciar su espíritu con leer las líneas del prólogo, donde se dice que: “la edad de la iniciación ha terminado”, y que “el avance de la humanidad en las vías de la bondad y del conocimiento (!) permiten hoy dar la elevada enseñanza a todos”; si estas palabras han

sido escritas de buena fe, apenas testimonian a favor del “conocimiento”; ni incluso, más simplemente, de la perspicacia de su autor!

Abril de 1936

15.- Rudolf Steiner. *Mythes et Mystères égyptiens* (Association de la Science Spirituelle, Paris). – En esta serie de doce conferencias impartidas en Leipzig en 1908, el autor se defiende, con curiosa insistencia, de querer explicar los símbolos; no quiere ver en ellos más que la expresión de lo que llama “hechos espirituales”, por lo cual entiende acontecimientos que habrían ocurrido en el curso de tal o cual período de la historia de la humanidad, en el dominio psíquico, incluso simplemente “etérico”, pues, como hemos ya subrayado a propósito de otro volumen, su concepción de lo “espiritual” es más que vaga... Reencontramos ahí una vez más, sobre las “razas” y las “sub-razas” humanas, algunas de las historias fantásticas que conocemos demasiado; lo que encontramos siempre más sorprendente, es que se pudiese hacer aceptar como “enseñanzas rosacrucianas”, unas aserciones cuya mayor parte, a pesar de algunas modificaciones de detalle, ¡están derivadas en línea recta de la *Doctrina Secreta* de Madame Blavatsky!

16.- Gabriel Trarieux D’Egmont. *Prométhée ou le Mystère de l’Homme*. (Editions Adyar, Paris). Aquellos que, no teniendo el tiempo o el coraje para leer la *Doctrina Secreta* de Madame Blavatsky, quisieran sin embargo hacerse una idea de ella, podrán encontrar en este libro una ojeada bastante fiel, al menos en lo que concierne a la historia de las razas humanas; se sabe bastante lo que pensamos de esas concepciones fantásticas, tan alejadas de verdaderas enseñanzas tradicionales, y no pretendemos volver sobre ello. La principal originalidad del autor es haber dado en cierto modo como centro de toda esta historia el mito griego de Prometeo, interpretado naturalmente, a este efecto, de una manera bastante particular y más bien contestable. Además, da prueba de cierto “eclecticismo”, que consiste en acoger para la ocasión ideas tomadas de otras fuentes, pero sobre todo de las diversas variedades del ocultismo y otras caricaturas modernas de la tradición. En fin, él cree firmemente en los “Maestros” de la Sociedad Teosófica; si hay en ello algo real, no es ciertamente lo que él piensa, y nos tememos que se equivoque mucho sobre su verdadera situación con relación a esos “poderes tenebrosos” que menciona en varias ocasiones: la “pseudo iniciación” sirve demasiado bien, en el exterior, para los fines que consideran los representantes de la “contra-iniciación”, como para que, de ésta a aquella, no se produzcan a veces algunas infiltraciones...

Junio de 1936

17.- Roger Glardon. *Le Spiritisme en face de l’histoire, de la science, de la religion*. (P. Rouge et Cía, Lausanne et Fischbacher, Paris). El autor es un pastor protestante, y su libro ha sido presentado como tesis en la Facultad de teología de la Iglesia libre del cantón de Vaud; es decir, que el punto de vista en el cual se coloca para combatir el espiritismo es forzosamente muy especial. La parte histórica contiene fastidiosas confusiones, que tenderían a dar la razón a los espiritistas que quieren hacer remontar sus teorías y sus prácticas hasta la antigüedad; la documentación es además muy poco segura, puesto que, para la India, por ejemplo, el autor llega hasta a aceptar algunas historietas de Jacolliot. Se puede ver ahí a cuántos equívocos se presta la palabra “espíritus”, que no significa nada en el fondo; y, por otra parte, pretender asimilar al espiritismo hasta el culto católico de los santos, testimonia prejuicios bastante singulares. La exposición de los hechos, que viene a continuación, ciertamente vale más: pero no es eso lo más importante, pues, en realidad, no hay “fenómenos espiritistas”, no hay de espiritista más que cierta explicación de tales fenómenos. Al respecto, el autor se afana en mostrar que las diversas hipótesis que pueden considerarse según los casos bastan para explicar todos los hechos comprobados, de modo que no hay ninguna necesidad de recurrir a la hipótesis espiritista; sin embargo, como parece a pesar de todo considerar a ésta como una hipótesis posible del mismo modo que las otras, y que en todo caso no muestra su absurdidad, su refutación permanece en suma muy insuficiente y nada tiene de definitivo. En cuanto a la parte propiamente religiosa, aparte ciertas reflexiones que proceden del simple buen sentido y que resaltan bastante bien el lado ridículo de la sedicente “religión espiritista”, es evidente que apenas puede convencer más que a los correligionarios del autor. En fin, una última parte está dedicada a los peligros del espiritismo; aquí al menos no podemos más que aprobarlo enteramente; y quizás incluso el autor debería haber insistido un poco más sobre estas consideraciones, puesto que la finalidad

misma de su estudio es, dice él, “desanimar a los que estarían tentados a comprometerse en esta vía, funesta desde todos los puntos de vista”.

18.- Edouard Arnaud. *Recherche de la Verité: art, science, occultisme, religions.* (Editions Leymarie, Paris). –El mayor mérito de este grueso volumen, es sin duda la evidente sinceridad del autor; éste busca la verdad (más valdría quizá decir “su” verdad, pues es muy “relativista”) a través de consideraciones basadas a la vez sobre la física moderna, la “metapsíquica” y las diversas variedades del ocultismo; no hay que sorprenderse si, en tales condiciones, no logra más que hipótesis cuyo valor es de los más contestables. Él atribuye una particular importancia a la *Doctrina Secreta* de Madame Blavatsky; es cierto que rechaza tener en cuenta lo que le parece demasiado “inverificable”, pero no deja de creer que hay ahí una auténtica expresión de una “tradición arcaica”; también sus informaciones sobre las doctrinas orientales, sacadas de tal fuente, son de naturaleza eminentemente fantástica. Añadamos que aporta a su investigación una mentalidad visiblemente influida a la vez por su mentalidad protestante y por su profesión de arquitecto,, y ello muestra bien aún su carácter puramente “individual”, tan alejado como es posible de la impersonalidad del verdadero conocimiento.

Octubre de 1936

19.- Rudolf Steiner. *L'Apparition des Sciences naturelles.* (Association de la Science Spirituelle, Paris). –Este volumen, como los que le han precedido, representa la edición de una serie de conferencias, impartidas esta vez en Dornach en 1922-1923, y donde la “historia de las ideas” es tratada de una manera muy particular del autor. Es cierto que el desarrollo de las ciencias modernas está estrechamente ligado a la formación de cierta mentalidad, muy diferente de la de las épocas precedentes; pero la naturaleza real del cambio que se ha producido así en el curso de los últimos siglos, quizá no es precisamente la descrita aquí, y los puntos de vista concernientes al modo de conocimiento de los antiguos recuerdan un poco demasiado las fantasías de los “clarividentes” para que se las puede de buena gana tomar en serio.

20.- Pêtre Deunov. *Le Maître parle.* (Rédaction de la revue *Jitno Zerno*, Sofia). –Las palabras de este “Maestro” búlgaro son, en su conjunto, de una banalidad desoladora; si las mencionamos sin embargo, es porque ahí se encuentra la descripción de una “Augusta Fraternidad Universal” cuya constitución se asemeja terriblemente a la de la famosa “Gran Logia Blanca”; las historias de este género se multiplican decididamente un poco demasiado, desde hace algún tiempo ¡como para impedir ver ahí un síntoma verdaderamente inquietante!

Noviembre de 1936

21.- Paul Brunton. *A Search in secret Egypt* (*). (Rider and Co. London). El autor, habiendo publicado precedentemente *A Search in secret India* (**), de la cual hemos dado cuenta en su momento, ha querido escribir un libro semejante sobre Egipto; pero debemos decir francamente que este nuevo volumen es sensiblemente inferior al otro, y que la tendencia “periodística” que habíamos ya subrayado en ciertas partes de éste está mucho más molestamente acentuada. Como casi todos los extranjeros, se ha interesado visiblemente más en el Egipto antiguo que en el Egipto actual; y verdaderamente, los contactos que ha tenido con éste último no han sido de los más felices. Así, podrá sorprender el lugar que concede a los “fenómenos” producidos por el “fakir” Tahra Bey, demasiado conocido por sus exhibiciones en los *music-halls* de Europa y de América; ello no está apenas en armonía con el título del libro... hay también un capítulo dedicado a un “mago” que no es nombrado, pero que no hemos tenido ninguna dificultad en identificar, y que, a pesar de sus extraordinarias pretensiones (*Es-sâher min janbi' Llah...*), no es en suma más que un charlatán bastante hábil. En otro capítulo aún, es cuestión de un hipnotizador operando por los métodos más vulgarmente occidentales; es, por lo demás, a pesar de ello, un israelita auténticamente egipcio, aunque el autor, por una equivocación bastante divertida, lo haya tomado por un francés, creyendo incluso reconocer en él “la manera animada de hablar de su raza”...¡según la idea convencional que de ello se hacen los ingleses! Lo que se relaciona con los encantadores de serpientes es quizá más interesante, bien que tales hechos, a decir verdad, sean de un orden totalmente corriente, y que sea

verdaderamente excesivo querer sacar de ello consideraciones sobre la supervivencia posible del pretendido “culto de la serpiente”... si pasamos a lo que concierne al Egipto antiguo, no podemos evitar el encontrar que las visiones y los sueños tienen ahí demasiada importancia; eso no era sin embargo necesario para tener, por ejemplo, la idea de un origen antediluviano y “atlante” de la Esfinge y de las Pirámides, pues nos parece que tal idea ha sido ya expresada en bastantes libros. El autor ha querido pasar solo una noche en el interior de la Gran Pirámide y, también allí, ha tenido una visión relacionada con la iniciación; pero, sin duda por un efecto de sus estudios anteriores, ésta ha tomado una forma que recuerda un poco demasiado el “desdoblamiento astral” caro a los ocultistas; que la Gran Pirámide haya podido ser un lugar de iniciación, no lo contradiremos ciertamente, tanto más cuanto que esta hipótesis es al menos más verosímil que cierto número de otras, que el autor critica por lo demás con mucho buen sentido (comprendido ahí, lo que es bastante más meritorio por parte de un inglés, la teoría “profética” sobre la cual tendremos que volver a propósito de otro libro); pero, incluso si la cosa estuviera probada, no habríamos avanzado más en cuanto al conocimiento de las modalidades particulares de la iniciación egipcia, y las alusiones de los autores antiguos son ciertamente muy insuficientes para que podamos hacernos una idea aunque fuese poca precisa. –Al final del volumen, el autor cuenta su encuentro con un “adepto” (?), cuyos discursos sobre el peligro de ciertas excavaciones en las tumbas antiguas nada tienen de particularmente “trascendente”; no queremos ciertamente poner en duda su buena fe, pero nos preguntamos si no habría sido todo simplemente mistificado...

(*). *El Egipto secreto*, Kier, Buenos Aires

(**). *La India secreta*, Kier, Buenos Aires.

22.- Georges Barbarin. *Le Secret de la Grande Pyramide ou la Fin du Monde adamique.* (Editions Adyar, Paris). –Que hay un “secreto” de la Gran Pirámide, sea que haya sido un lugar de iniciación, como decíamos antes, sea que, por su orientación y sus proporciones, represente como un resumen de ciertas ciencias tradicionales, sea incluso que las dos cosas sean ciertas al mismo tiempo, ello es muy probable, tanto más cuanto que ciertas tradiciones más o menos deformadas, pero cuyo origen se remonta sin duda muy lejos, parecen aludir a ello: pero que los modernos hayan reencontrado ese “secreto”, es lo que parece mucho más dudoso. Se ha escrito mucho al respecto, y especialmente sobre las medidas de la Pirámide; ciertas comprobaciones geométricas, geodésicas, astronómicas, parecen muy evidentes y no carecen de interés, pero son en suma bien fragmentarias, y, junto a ello, se ha hecho también mucha fantasía; por lo demás, ¿se puede saber con seguridad lo que era la unidad de medida empleada por los antiguos Egipcios? El autor de este libro da primero una ojeada de todos esos trabajos, comprendidas las hipótesis más extravagantes, como la que quiere descubrir una carta de las fuentes del Nilo en la disposición interior de la Pirámide, y aquella según la cual el “Libro de los Muertos” no sería otra cosa que una explicación de esta misma disposición; no podemos, por otro lado, ser de su opinión cuando dice que los conocimientos geográficos y otros de los que se encuentra ahí el testimonio “no son sino una expresión de la ciencia humana y nada más”, pues ello prueba que ignora la verdadera naturaleza de las ciencias tradicionales y que las confunde con las ciencias profanas... Pero dejemos eso, pues no es en suma el objeto principal de este volumen: aquello de lo que se trata es aquí sobre todo, y que es de un carácter más bien fantástico, son las “profecías” que se han querido descubrir midiéndolo, de modo además que no carece de arbitrariedad, las diferentes partes de los corredores y de las cámaras de la Pirámide, para hacer corresponder los números así obtenidos con períodos y con fechas de la historia. Desde hace mucho tiempo ya, se ha hecho alrededor de estas teorías, sobre todo en Inglaterra, una extraordinaria propaganda cuyas intenciones parecen sobre todo sospechosas y que no deben ser enteramente desinteresadas; ciertas pretensiones concernientes a la descendencia de las “tribus perdidas de Israel” y otras cosas de este género, sobre las cuales el autor pasa más bien rápidamente, no son probablemente de todo punto extrañas a ese asunto... Como quiera que sea, hay en todo ello una absurdidad que es tan manifiesta que nos sorprendemos de que nadie parezca haberla percibido; en efecto, suponiendo que los constructores de la Pirámide hayan realmente incluido “profecías”, dos cosas serían plausibles: o dichas “profecías”, que debían estar basadas sobre cierto conocimiento de las “leyes cíclicas”, se relacionan con la historia general del mundo y de la humanidad, o han sido adaptadas de manera que conciernan más especialmente a Egipto; pero no es ni una cosa ni otra, puesto que todo lo que ahí se puede encontrar es reconducido exclusivamente, al punto de vista del Judaísmo primero y del Cristianismo después, de suerte que habría que concluir lógicamente de ahí que la Pirámide no es un monumento egipcio; sino un monumento judeo-cristiano!

Aún conviene añadir que todo es concebido según una pretendida “cronología” bíblica conforme al “literalismo” más estrecho y, digámoslo, más protestante; habría todavía muchas otras observaciones curiosas que hacer: asó, desde el comienzo de la era cristiana, no se habría encontrado ninguna fecha interesante a señalar antes de... la de los primeros ferrocarriles; hay que creer que esos antiguos constructores tenían una perspectiva muy moderna en su apreciación de la importancia de los eventos: ése es el elemento grotesco que, como decimos en otra parte, nunca falta en esta clase de cosas, y por el cual se delata su verdadero origen... ahora, he aquí lo que hay quizá de más inquietante en todo este asunto: la fecha del 15-16 de septiembre de 1936 es indicada, con sorprendente precisión, como debiendo marcar la entrada de la humanidad en una era nueva y “el advenimiento de una renovación espiritual”; de hecho, no parece que nada particularmente destacable se hay producido en esta fecha pero ¿qué es lo que se quiere decir en realidad? El autor evoca al respecto numerosas predicciones más o menos concordantes, y de las cuales la mayor parte son muy sospechosas también, sea en sí mismas, sea sobre todo por el uso que quieren hacer de ellas quienes las difunden; hay ahí demasiado para que se trate de una simple “coincidencia”, pero, por nuestra parte, sólo sacamos una conclusión: y es que ciertas gentes buscan actualmente crear por este medio un “estado de espíritu” favorable a la realización próxima de “algo” que entra en sus designios; y, como se podría deducir sin dificultad, ¡no somos ciertamente de los que desean el éxito de esta empresa “pseudo espiritual”!

23.- Gabriel Trarieux d'Egmont. *Le Thyrses et la Croix.* (Editions Adyar, París)

Reencontramos aquí la sorprendente confianza en las “fuentes” teosóficas y ocultistas que hemos ya notado, hace algún tiempo, en otra obra del mismo autor; a ello se añade aún esta vez, enseñanzas “rosacrucianas” debidas a un guía anónimo que no deja de sernos pasaderamente sospechoso, por las razones que exponemos en otra parte a propósito del “pseudo rosacrucismo” moderno. Resulta de todo ello, especialmente en lo que concierne al “Misterio de Cristo”, algo que, naturalmente, se asemeja mucho a las teorías “mesiánicas” de los teosofistas, pero todavía gravado en cierto modo por la mezcla con los otros elementos que acabamos de mencionar; ciertos pasajes dan una impresión verdaderamente inquietante... En cuanto a la historia del esoterismo cristiano, tal como es presentada aquí, tiende a confundir constantemente este esoterismo con la “herejía” y con las “sectas”; nos hemos frecuentemente aplicado precisamente a disipar esta confusión para tener que insistir de nuevo sobre todo lo que hay de erróneo en semejante manera de considerar las cosas. Entiéndase bien, cuando se llega a los tiempos actuales reaparecen aún las intervenciones de la “Gran Logia Blanca”, el advenimiento de la “Era de Acuario”, y otras cosas que nos son demasiado conocidas; también, cuando el autor habla de los “Poderes tenebrosos que nos manejan y de sus perspicaces métodos”, no puede sino expresarse muy sinceramente el lamento de que esté tan lejos de dar prueba de una perspicacia igual a la de ellos ¡y de discernir su acción en donde se ejerce verdaderamente! –No queremos destacar ciertos errores de referencias, pero hay sin embargo uno que nos toca un poco demasiado de cerca para que no digamos nada de él: Monseñor R. H. Benson ha escrito un libro titulado *El Amo del Mundo*, y no *El Rey del Mundo*; como además es del Anticristo de lo que se trata ahí, y como aquello de lo que hablamos en nuestro propio libro sobre *Le Roi du Monde* es de un carácter totalmente opuesto, semejante error es extremadamente molesto; hasta aquí, no se había encontrado aún más que las gentes de la R. I. S. S. (*Revue Internationale des Sociétés Secrètes*) para confundir, mucho menos involuntariamente por lo demás, ¡al “Rey del Mundo” con el “Príncipe de este Mundo”!

24.- Rudolf Steiner. *L'Évangile de Saint Luc.* (Association de la Science Spirituelle, Paris).

Estas conferencias se impartieron en Basilea, ante los miembros de la sociedad Teosófica, de la cual el autor no se había separado aún en esa época; y las interpretaciones que presentan son quizá todavía más fantásticas, si ello es posible, que las que tienen curso “oficialmente” entre el común de los teosofistas. Parece que, cuando el evangelista habla de “testigos oculares”, hay que traducirlo por “clarividentes”; partiendo de ahí, no hay más que hacer que apelar a la “crónica del *Akâsha*” ¡y lo que de ella se saca no es banal! Así, se descubre que fue el “Buda transfigurado” quien apareció a los pastores en la forma de un “ejército celestial”, después que hubo simultáneamente dos niños Jesús, uno de Nazareth y el otro de Belén, en quienes se reencarnaron respectivamente Adán y Zoroastro, en espera de otras transformaciones... Creemos inútil proseguir esta historia más que complicada; verdaderamente, si uno se propusiera deliberadamente embrollarlo todo para hacer de los orígenes del Cristianismo una especie de argamasa incomprensible, sería difícil hacerlo mejor; y, si incluso tal

intención no ha presidido conscientemente la elaboración de todas estas fábulas, la impresión que se desprende de ellas no es menos penosa, y la manera perentoria en que son afirmadas como "hechos", añade peor impresión; querríamos al menos, por la memoria del autor ¡creer que no ha desempeñado en todo eso más que un simple papel de "sugestionado"!
Junio de 1937

25.- René Lacroix-a-l'Henri. *Théories et procédés radiesthésiques.* (Henri Dangles, Paris).

-Este libro marca visiblemente un esfuerzo para encerrar la radiestesia en límites "razonables", el autor, que además se afirma claramente católico, parece haber percibido, mejor que la mayor parte de sus colegas, el peligro de ciertas "exageraciones"; las aplicaciones "adivinatorias" en particular, le causan algunas inquietudes, en lo cual no podemos sino aprobarlo. Solamente que cuando él declara que la "verdadera radiestesia no debe conducir al espiritismo" nos tememos que se haga ilusiones, pues la frontera es más difícil de trazar de lo que cree; y esas afinidades sospechosas ¿no serían precisamente, en el fondo, la verdadera razón del "lanzamiento" de la radiestesia en nuestra época? El mismo, además, no puede hacer otra cosa que recurrir a los procedimientos que llama "mentales", que no lo son forzosamente, pero que en todo caso son sin duda "psíquicos"; sus métodos pretendidamente "chino" y "egipcio", que no reposan más que sobre una quimérica aplicación de ciertos símbolos, o aún la construcción de su "varita Plutón", no nos parecen tampoco exentos de todo reproche al respecto. Su lista de las "ondas nocivas", donde las influencias físicas y psíquicas están curiosamente mezcladas, es todavía más instructiva en el mismo aspecto; si su intención es hacer de la radiestesia una ciencia puramente física, en el sentido que se da actualmente a la palabra, no se podría decir que esté en vías de lograrlo; pensamos además, por nuestra parte, que es una cosa imposible, o entonces...no sería ya la radiestesia. Señalemos incidentalmente al autor que, contrariamente a lo que parece creer, el artículo sobre la radiestesia que ha aparecido aquí el último año no es de nosotros en absoluto: *suum cuique...*

Octubre de 1937

26.- Dr. A. Auvard. *Médecine ésotérique.* (Henri Durville, Paris). El autor presenta en este folleto una clasificación de las enfermedades que vale quizá en otro aspecto, pero que ciertamente no tiene nada de esotérica; no se funda en realidad más que sobre teorías muy contestables, y cuya inspiración teosofista es totalmente manifiesta. Por otra parte, si es admisible que se adopte, en cierta medida, una terminología convencional para la comodidad de la exposición, lo es mucho menos que se admita para eso la necesidad de forjar palabras ¡cuya constitución es un verdadero desafío a todas las reglas lingüísticas! El autor se ha fabricado una especie de doctrina a la cual ha dado el nombre de "evolismo" (*évoluisme*), el cual ya indica bastante sus tendencias esencialmente modernas; ello es asunto suyo, pero que se pretenda además que esta doctrina es en el fondo idéntica al "Vedismo", he aquí lo que es más grave y que testimonia una bien molesta incompreensión.

27.- Dr. A. Auvard. *Politique ésotérique.* (Henri Durville, Paris). –Esta obra del mismo autor daría lugar a las mismas críticas que la precedente, pues se trata de una aplicación, en un dominio diferente, de las mismas teorías y de los mismos procedimientos de exposición. No insistiremos apenas sobre ella, pero no podemos evitar el comprobar al menos que el gobierno que sueña implica una extraña idea de lo "espiritual" y de la "teocracia", así como de la iniciación: los funcionarios, alcaldes y prefectos, que serán al mismo tiempo, sacerdotes de la "religión evoluista", y entre los cuales se reclutarán "iniciados" que no serán aún más que "funcionarios superiores", sin hablar de un "instituto esotérico" donde entrarán, al salir del liceo, los destinados a esas carreras administrativas, he aquí algo que recuerda sobre todo las utopías fourieristas y saint-simonistas más que las concepciones de un orden menos profano...¿Qué pensar también de una enumeración donde son agrupados "esotère (sic), rosa-cruz (!), espiritista, hermetista, médium, filósofo", como "adornando el libre-pensamiento"? Pero, francamente, ¿se puede esperar algo mucho mejor de alguien que termina sus escritos al grito de "Viva la ética"?

Diciembre de 1937

28.- Paul Le Cour. *L'Ère du Verseau* (L'Avènement de Ganimède). ("Atlantis", Vincennes). –Hemos ya tenido a veces ocasión de señalar la singular obsesión que constituyen, para algunos de nuestros contemporáneos, las pretendidas "profecías" en general y el anuncio de la próxima "Era de Acuario" en particular. Este libro se vincula también a ese género de preocupaciones; se encuentra por lo demás poco de nuevo, pues la mayor parte de las cosas que contiene habían sido ya dichas por el autor en sus artículos de *Atlantis*. Notaremos solamente que se plantea más que nunca como heredero y continuador del Hiéron de Paray-le-Monial, algo de lo cual no hay quizá que felicitarlo demasiado, pues, si hubo en ese "centro de esoterismo cristiano", de un carácter bastante especial, ciertas ideas interesantes, hubo también más de fantasía que otra cosa: la imaginación de M. de Sarachaga, ¡era casi tan fértil como la del Sr. Paul Le Cour mismo! Por otra parte, es de ahí de donde este último ha sacado la famosa teoría de *Aor-Agni*, en la cual ha visto una revelación prodigiosa, y de la cual cree ahora reencontrar la huella en los nombres y las palabras más variadas; pero ya hemos hablado anteriormente de todas esas fantasías como para volver sobre ello más ampliamente. Intentando responder a las objeciones que hemos levantado contra la asociación de esos dos términos *Aor-Agni*, Paul Le Cour subraya primero que "existen muchos términos compuestos de palabras de lenguas diferentes"; eso es cierto para las lenguas modernas, bien que los lingüistas no admitan por otra parte de buen grado ese procedimiento de formación híbrida, que ellos consideran con razón como muy incorrecta; pero, en lo que concierne a las lenguas sagradas, semejante cosa es de todo punto imposible. Seguidamente, él añade "que no ve sobre qué reposaría la interdicción de ver en el fuego la luz *Aor* y el calor *Agni*"; desgraciadamente, lo que hemos dicho y lo que mantenemos, es que, si *Aor* es en efecto, la luz en hebreo, *Agni*, en sánscrito, no es solamente el calor, sino más bien el fuego mismo, a la vez luz y calor; entonces, ¿qué puede valer tal respuesta? – Hay también en este libro una curiosidad que lamentaríamos no señalar: en un lugar (p. 67), el principio de la era judía es fijado en 4.000 años antes de la era cristiana (lo que es una confusión pura y simple con la era masónica), y, en otro, (p. 139), en 4.320; el autor haría bien en ponerse de acuerdo al menos consigo mismo; pero lo que es más fastidioso, es que ni una ni otra de las dos indicaciones es exacta ¡pues dicha era judía comienza en realidad en 3.761 años antes de la era cristiana!

29.- Gabriel Trarieux d'Egmont. *Que sera 1938?* –Las previsiones para el próximo año no son algo que nos concierna, tanto más cuanto que tocan forzosamente un dominio, el de la política, que no queremos abordar de ningún modo. Se sabe además bastante lo que pensamos del estado actual de la astrología; lo más sorprendente en tales condiciones, es que da a veces resultados justos a pesar de todo, y quizá conviene atribuirlos en buena parte, como lo reconoce el autor de este libro, a las facultades especiales del astrólogo que los obtiene, a una especie de "intuición", si se quiere, pero que habría que guardarse de confundir con la verdadera intuición intelectual, que sin duda es de muy otro orden. Como quiera que sea, nos encontramos aquí, al lado de tales previsiones, ciertas consideraciones de un alcance más general, entre las cuales las hay que se relacionan aún con la famosa "Era de Acuario" (el autor anuncia incluso su intención de hacer aparecer una obra portando ese título, en lo cual ha sido adelantado por el Sr. Paul le cour): parecería que estamos ya en esa era desde 1793, mientras que otros afirman sin embargo que no comenzaría sino en algunos siglos; ¡es verdaderamente singular que no sea posible al menos un acuerdo sobre este punto! Naturalmente, se trata también de las sedicentes "profecías" que tienen curso en nuestra época; pero el autor, más razonable en eso que muchos otros, reconoce que no se las debe aceptar todas sin discernimiento, y todavía menos los múltiples comentarios que se han venido a añadir; con respecto a los "profetas de la Gran Pirámide, en particular, da prueba de cierto escepticismo, del cual no podemos más que felicitarle. Dedicar su último capítulo a Nostradamus quien, dice él, no es únicamente astrólogo", lo que es totalmente exacto, pero en quien quiere ver sobre todo un "clarividente" lo que era mucho menos aún; de hecho, se trata del conocimiento de ciertas ciencias tradicionales distintas de la astrología, bien que pertenecientes igualmente al orden cosmológico, y aún más completamente perdidas para nuestros contemporáneos...

Enero de 1938

30.- Vladimir Pozner, *Le Mors au Dents* (Editions Denoël, Paris). -Este libro es un relato "novelado" y demasiado "lúgubre", por un evidente espíritu de hostilidad partidista, de la agitada carrera del barón Ungern-Sternberg, de quien ya se había tratado hace tiempo, por lo demás bajo un aspecto diferente, en la obra de Ferdinand Ossendowski, *Bêtes, Hommes et Dieux* (*). Lo verdaderamente

curioso es que la propia existencia del personaje fue entonces puesta en duda por algunos, y lo mismo se produce de nuevo esta vez; no obstante, perteneció a una familia del Báltico muy conocida, emparentada con la del conde Hermann Keyserling, una carta del cual se reproduce en el libro. Puede no carecer de interés, para algunos, que aclaremos un poco las cosas y elucidemos una historia que parece haber sido conscientemente manipulada; con este propósito, citaremos los principales pasajes de algunas cartas escritas en 1924 por el mayor Antoni Alexandrowicz, oficial polaco que estuvo, como comandante de la artillería mongola, bajo las órdenes directas del barón von Ungern-Sternberg entre 1918 y 1919, ya que nos parece que ofrecen en este punto la idea más justa: "El barón Ungern era un hombre extraordinario, de una naturaleza muy complicada, tanto desde el punto de vista psicológico como político. Por indicar de una manera muy simple sus rasgos característicos, podríamos formularlos así: 1º, era un enconado adversario del bolchevismo, en el que veía un enemigo de la humanidad y de sus valores espirituales; 2º, despreciaba a los rusos, que a sus ojos habían traicionado la Entente, habiendo roto durante la guerra su juramento de fidelidad al Zar, y después a los dos gobiernos revolucionarios, habiendo aceptado a continuación el gobierno bolchevique; 3º, apenas se relacionaba con ningún ruso, y solamente frecuentaba a los extranjeros (y también a los polacos, a quienes estimaba a causa de su lucha contra Rusia); entre los rusos, prefería las gentes simples a los intelectuales, al estar menos corrompidos; 4º, era un místico y un budista; abrigaba el pensamiento de fundar una orden de venganza contra la guerra; 5º, consideraba la fundación de un gran imperio asiático en lucha contra la cultura materialista de Europa y la Rusia soviética; 6º, estaba en contacto con el Dalai-Lama, el "Buda viviente", y con los representantes del Islam en Asia, y poseía el título de sacerdote y de Khan mongol; 7º, era brutal y despiadado como sólo un asceta y un sectario pueden serlo; su falta de sensibilidad superaba lo imaginable, y en su presencia uno parecería encontrarse frente a un ser incorpóreo, con un alma fría como el hielo, que no conocía ni el dolor, ni la piedad, ni la alegría, ni la tristeza; 8º, poseía una inteligencia superior y de extensos conocimientos; no existía tema alguno sobre el cual no pudiera emitir una opinión juiciosa; de un vistazo, juzgaba el valor del hombre que tenía enfrente... A principios de junio de 1918, un Lama predijo al barón Ungern que sería herido a finales de ese mismo mes, que encontraría la muerte después de que su ejército hubiera entrado en Mongolia y que su gloria se extendería por todo el mundo. Efectivamente, al amanecer del 28 de junio, los bolcheviques atacaron la estación de Dauria... y el barón resultó herido de bala en el costado izquierdo, cerca del corazón. Igualmente, la predicción se realizó en lo que concierne a su muerte: ésta se produjo en el momento en el que la gloria de su victoria recorría el mundo entero". La última frase es quizá excesiva, a juzgar por las discusiones a las que hemos aludido en un principio; pero lo que parece seguro es que nunca fue capturado por los bolcheviques y que, aunque muy joven todavía, murió de muerte natural, contrariamente a la versión de Vladimir Pozner. Los lectores de éste podrán además ver, después de estas indicaciones, si un personaje semejante pudo no haber sido en el fondo, como él insinúa, más que un simple agente al servicio de Japón, o si verdaderamente actuó movido por influencias de un orden muy distinto; añadiremos a propósito de esto que él no fue precisamente lo que podría llamarse un "neo-budista", pues, según algunas informaciones que nos han llegado por otras fuentes, la adhesión de su familia al Budismo se remontaba a tres generaciones. Por otra parte, se ha señalado recientemente que ciertos fenómenos de "encantamiento" se produjeron en el castillo de Ungern; ¿no se trataría de la manifestación de algunos "residuos psíquicos" en conexión más o menos directa con toda esta historia?

(*). Traducción española: *En tierra de demonios*, Abraxas, Madrid.

31.- I Protocolli dei Savi Anziani di Sion. Versión italiana con appendice e introduzione (*La Vita Italiana*, Roma). La traducción italiana de los famosos *Protocolos de los Sabios de Sión*, publicada en 1921 por el Dr. Giovanni Preziosi, director de la "Vita Italiana", acaba de ser reeditada con una introducción de Julius Evola, quien intenta poner un poco de orden en las interminables discusiones a las cuales este "texto" ha dado y sigue dando lugar, distinguiendo dos cuestiones diferentes y que no necesariamente son solidarias, la de su "autenticidad" y la de su "veracidad", y esta última sería, según él, la más importante en realidad. Su autenticidad apenas es sostenible, y ello por múltiples razones que no examinaremos aquí; a este respecto, solamente llamaremos la atención sobre un punto que parece no haber sido suficientemente tomado en consideración, y que no obstante es quizá el más decisivo: y es que una organización verdadera y seriamente secreta, sea cual sea por otra parte su naturaleza, jamás deja tras de sí documentos escritos.

Por otra parte, se han indicado las "fuentes" de las cuales han sido obtenidos casi textualmente numerosos pasajes de los *Protocolos*: el *Dialogue aux Enfers entre Machiavel et Montesquieu*, de Maurice Joly, panfleto dirigido contra Napoleón III y publicado en Bruselas en 1865, y el discurso atribuido a un rabino de Praga en la novela *Biarritz*, publicada en 1868 por el escritor alemán Hermann Goedsche bajo el seudónimo de sir John Retcliffe. Todavía existe otra "fuente" que, según sepamos, jamás ha sido señalada: la novela titulada *Le Baron Jéhova*, de Sidney Vigneaux, publicada en París en 1886 y dedicada, lo cual es bastante curioso, "al muy gentilhomme A. de Gobineau, autor del *Essai sur l'inégalité des races humaines*, entrado en el Walhalla el 13 de octubre de 1882". Es de señalar también que, según una indicación dada en las *Mémoires d'une aliénée* de la Srta. Hersilie Rouy, publicadas por E. Le Normant des Varannes (París, 1886, pp. 308-309), Sidney Vigneaux era, así como este último, un amigo del Dr. Henri Favre, del cual hemos hablado anteriormente; se trata de una extraña historia en la que igualmente aparece el nombre de Jules Favre, quien por lo demás se encuentra mezclado en tantos asuntos del mismo género que es difícil ver en ello una simple coincidencia... Se puede leer en *Le Baron Jéhova* (pp. 59 a 87) un supuesto "Testamento de Ybarzabal" que presenta similitudes absolutamente notables con los *Protocolos*, pero con la importante particularidad de que los judíos aparecen solamente como el instrumento de ejecución de un plan que no ha sido ni concebido ni deseado por ellos. Se advierten además algunos rasgos semejantes en la introducción al *Joseph Balsamo* de Alexandre Dumas, aunque no se trate aquí en absoluto de los judíos, sino de una imaginaria asamblea masónica; añadiremos que esta asamblea no deja de tener cierta relación con el "Parlamento" pseudo-rosacruziano descrito, casi exactamente en la misma fecha, por el escritor americano George Lippard en "Paul Ardenheim, the Monk of the Wissahickon", extracto reproducido por el Dr. Swinburne Clymer en *The Rosicrucian Fraternity in America*. Está claro que todos estos escritos, en su forma más o menos "novelada", extraen en suma su inspiración general de una misma "corriente" de ideas, aprueben por otra parte o no sus autores estas ideas, y que, además, según sus tendencias o sus particulares prevenciones, atribuyen siempre su origen a los judíos, a los masones o a quien sea; lo esencial de todo ello, en definitiva, y lo que constituye, podría decirse, su elemento de "veracidad", es la afirmación de que toda la orientación del mundo moderno responde a un "plan" establecido e impuesto por alguna organización misteriosa; bien se sabe lo que nosotros pensamos a este respecto, y a menudo nos hemos explicado ya acerca del papel de la "contra-iniciación" como para no tener necesidad de insistir de nuevo. A decir verdad, no era en absoluto necesario ser un "profeta" para darse cuenta de estas cosas en la época en que fueron redactados los *Protocolos*, probablemente en 1901, ni tampoco en aquella a la que se remontan la mayor parte de las demás obras a las que hemos aludido, es decir, hacia la mitad del siglo XIX; ya entonces, aunque fuesen menos aparentes que hoy en día, era suficiente una observación un poco perspicaz; pero ahora debemos hacer una indicación que no hace honor a la inteligencia de nuestros contemporáneos: si alguien se limita a exponer "honestamente" lo que comprueba y lo que lógicamente deduce de ello, nadie le cree o ni siquiera le presta atención; si, por el contrario, presenta las mismas cosas como emanando de una organización imaginaria, estas adoptan rápidamente un aspecto "documental", y todo el mundo se pone en movimiento: extraño efecto de las supersticiones inculcadas en los modernos por el demasiado famoso "método histórico" y que forman parte, ellas también, de las indispensables sugerencias con vistas al cumplimiento del "plan" en cuestión. Debemos aún indicar que, según la "fabulación" de los propios *Protocolos*, la organización que inventa y propaga las ideas modernas, para alcanzar sus fines de dominación mundial, es perfectamente consciente de la falsedad de sus ideas; es evidente que, en efecto, debe ser realmente así, pues demasiado bien sabe a qué atenerse; pero entonces parece que la adopción de tal mentira no pueda ser, en sí misma, el verdadero y único objetivo que se propone, y esto nos conduce a considerar otro punto que, indicado por Evola en su introducción, ha sido retomado y desarrollado en el número de noviembre de la "Vita Italiana", en un artículo firmado por "Arthos" y titulado "*Transformazioni del Regnum*". En efecto, no solamente se encuentra en los *Protocolos* la exposición de una "táctica" destinada a la destrucción del mundo tradicional, lo que constituye su aspecto más negativo y corresponde a la fase actual de los acontecimientos; también se halla la idea del carácter simplemente transitorio de esta fase y del posterior establecimiento de un "*Regnum*" supranacional, idea que puede ser considerada como una deformación de la del "Sacro Imperio" y de otras concepciones tradicionales análogas que, como recuerda el autor del artículo, han sido expuestas por nosotros en *Le Roi du Monde*. Para explicar este hecho, "Arthos" apela a las desviaciones que, constituyéndose incluso en una verdadera "subversión", pueden sufrir ciertos elementos, auténticamente tradicionales en su origen, que se sobreviven en cierto modo a sí mismos, cuando el "espíritu" se ha retirado de ellos; y cita, en apoyo de esta tesis, lo que nosotros hemos dicho recientemente aquí con respecto a los "residuos psíquicos"; por otra parte, las consideraciones que aporta sobre las fases sucesivas de la desviación moderna y sobre la posible constitución, en

tanto que último término de ésta, de una verdadera "contra-tradición", de la que el "*Regnum*" sería precisamente su expresión en el orden social, podrán quizá contribuir a elucidar más completamente este aspecto de la cuestión que, incluso totalmente aparte del caso especial de los *Protocolos*, no está ciertamente desprovisto de interés.

Marzo de 1938

32.- Upton Sinclair. *Comment je crois en Dieu.* Traduit de l'anglais par Henri Delgove et R. N. Raimbault (Editions Adyar, Paris). La concepción "religiosa" del autor, que, por otro lado, no se puede consentir en llamar así más que a condición de especificar que se trata de simple "religiosidad" y no de religión propiamente dicha; esta concepción, decimos, es, en el fondo, una mezcla bastante típicamente americana de "idealismo" y de "pragmatismo": él nota la necesidad de creer en un "ideal", lo que es muy vago, y, al mismo tiempo, quiere que este "ideal", que conviene en denominar "Dios" aun confesando que no sabe lo que éste es verdaderamente, le "sirve" prácticamente en todo tipo de circunstancias; debe servirle especialmente, según parece, para curarse cuando está enfermo, pues las historias de "curaciones mentales" y de "religiones sanadoras" ocupan en el libro un lugar particularmente importante (destaquemos a este respecto que la "formación" de Emile Coué no era quizás tan diferente como él lo cree de la de M. Baker Eddy, pues, hecho que ignora probablemente, Emile Coué, antes de fundar su propia escuela de "autosugestión", había sido el discípulo de Víctor Segno y de los "mentalistas" americanos, que tienen muchos puntos comunes con la *Christian Science*). Por su lado "idealista", esta manera de ver se vincula manifiestamente a lo que hemos llamado el "psicologismo", pues es evidente que el valor o la eficacia de un "ideal" como tal no puede ser más que puramente psicológico (y además él impulsa esta tendencia hasta a querer explicar psicológicamente, asimilándolos a simples sugerencias, hechos que pertenecen al dominio de la magia o de la brujería); pero, por añadidura, como ocurre muy frecuentemente hoy en semejante caso, intervienen también elementos que proceden de un "psiquismo" bastante sospechoso puesto que, en el fondo, se trata sobre todo, de apelar al "subconsciente", en lo cual el autor no hace además sino seguir a William James, su maestro en "pragmatismo"; está totalmente dispuesto a atribuir a fenómenos psíquicos tales como la telepatía y la clarividencia, un valor "espiritual", lo que es una bien lamentable ilusión; y se puede incluso preguntar si, en definitiva, lo que él "deifica" no es simplemente su propio subconsciente...-Hay en la traducción algunas faltas de lenguaje verdaderamente extrañas: Así, las células del cerebro son en realidad células "cerebrales" y no "cervicales", lo que significa células del cuello; y "sectatario" es un barbarismo bastante divertido, aparentemente formado por una confusión de "secuaz" (*sectateur*) con "sectario" (*sectaire*).

Julio de 1938

33.- Kerneiz. *Le Yoga de l'Occident.* (Editions Adyar, Paris). -Este libro, que se presenta como una continuación al *Hatha-Yoga* del mismo autor, del que hemos hablado en su momento, quiere ser un intento de adaptación, para uso de los occidentales, de métodos inspirados o más bien imitados de los del Yoga; no podemos decir que lo haya logrado, pues es a la vez falso y peligroso. Lo que es falso, primero, es la idea de que el Yoga es algo independiente de toda vinculación a una tradición cualquiera; no se podrá nunca, en tales condiciones, practicar otra cosa que "pseudo-ritos" que no tendrán ningún resultado efectivo de orden superior, puesto que ninguna influencia espiritual intervendrá, y que no podrá tener más que efectos únicamente psíquicos de un carácter más bien inquietante. Lo que es no menos falso, es el punto de vista "idealista" y "subjetivista" del autor, que afecta a toda su interpretación y en el principio mismo; no aparecen sino visiones filosóficas modernas, que no podrían tener, se diga lo que se diga, la menor relación con las doctrinas tradicionales; ¿no llega hasta presentar como "postulados" del Yoga unas proposiciones cuya sustancia está tomada de Kant y de Schopenhauer? La consecuencia de este punto de vista es que aquello de que se trata en realidad no es, en el fondo, más que un vulgar método de "autosugestión"; el autor lo reconoce por lo demás, pero se imagina que los resultados así obtenidos son espiritualmente válidos; la verdad es que son perfectamente nulos, incluso negativos; en efecto, aquello a lo que arribarán lo más seguramente los que quieran practicar los ejercicios que él indica, es una descomposición psíquica irremediable... todo ello se acompaña con teorías de las que lo

menos que puede decirse es que son muy extrañas: hay así, especialmente, una interpretación biológica del “Adán” que los Kabalistas encontrarían bien inesperada; hay también la demasiado famosa concepción “pseudo-mística” del “andrógino” realizado por la fusión de dos seres diferentes, que no puede tener sino las más funestas consecuencias. Pasaremos sobre la creencia en la reencarnación y sobre otras ideas que no proceden más que del “ocultismo” corriente; pero no podemos dispensarnos de detenernos en un párrafo dedicado a “la elección provisional de una religión”, pues contiene confusiones verdaderamente inauditas. Primero, no se trata ahí del todo, como se podría suponer, de escoger una forma tradicional para vincularse a ella realmente, sino, solamente, de adoptarla “idealmente”, sin cuidarse de cumplir en absoluto las condiciones necesarias para ser admitida en ella de hecho; es bien evidente que eso es perfectamente vano, y, como se añade que “no se trata de creer, sino de hacer como si se creyera”, no podemos ver ahí más que una comedia bastante odiosa. Además, se aconseja “dejar de lado las fórmulas muertas (?) para no vincularse más que al esoterismo”; ahora bien, el esoterismo es algo totalmente diferente de la religión, y por lo demás nadie tiene el derecho de escoger según su fantasía, entre los elementos constitutivos de una tradición: hay que aceptar ésta íntegramente o abstenerse; querríamos ver cómo sería acogido en el Judaísmo, por ejemplo, ¡alguien que declarara querer adherirse a la religión judía reconducida a la Kábala! En fin, la última frase de ese párrafo merece aún ser citada: “la Francmasonería puede muy bien reemplazar una religión, pero es reconduciéndola al Martinismo místico de donde ha surgido; aquí, cualquiera que tenga las más ligeras nociones de historia de la Masonería y sepa aunque sólo sea un poco lo que es el Martinismo, ¡no podrá seguramente no estallar de risa! El autor se ufana, en su conclusión, de “hacer salir del Templo secretos que ahí han estado siempre celosamente guardados”; si lo cree sinceramente, no podemos más que compadecerlo; en realidad, no ha “revelado” otra cosa ¡hola! que sus propias ilusiones...

34.- Gabriel Trarieux d’Egmont. *La Vie d’outretombe.* (Editions Adyar, Paris). –En este libro, dedicado, como su título indica, al examen de los datos concernientes a los estados póstumos del ser humano, las cosas más disparatadas son puestas bastante desgraciadamente sobre el mismo plano; las doctrinas tradicionales auténticas, las visiones muy “mezcladas” de Swedenborg, las experiencias “metapsíquicas”, las modernas concepciones ocultistas, teosofistas e incluso espiritistas; sería difícil impulsar el “eclecticismo” más lejos... el autor tiene manifiestamente una fe robusta en los “Maestros” de la demasiado famosa “Gran Logia Blanca”, en el valor de la “clarividencia”, en la “reencarnación”, y también... en la próxima “Era de Acuario”, y sus conclusiones se resienten de ello fuertemente; es decir, que hay poco que retener para los que tienen buenas razones para no compartir semejantes convicciones y que se atienen antes que nada a no confundir la tradición con sus caricaturas.

35.- Raoul Marchais. *Mystère de la Vie humaine.* (Editions Adyar, Paris). En este libro aún, la influencia de la ciencia moderna se hace sentir fuertemente; pero aquello con lo cual el autor quiere combinarla, no son ideas auténticamente tradicionales, aunque evidentemente él las crea tales de buena fe; en efecto, aun declarando además expresamente que no es teosofista, toma muy seriamente como expresión del “saber antiguo”...todo lo que se expone en la *Doctrina Secreta* de Madame Blavatsky. Es esta “cosmogonía” fantástica, con su deformación evolucionista, y por tanto ya bien moderna, de las doctrinas cíclicas, lo que se ha aplicado a traducir en un lenguaje “filosófico-científico” que él estima más generalmente accesible; no osaríamos, por otra parte, garantizar que se haya perfectamente orientado en medio de todas las complicaciones de las “cadenas”, de las “rondas”, de las “razas” y de sus múltiples subdivisiones. Le ocurre también a veces el tocar incidentalmente nociones realmente tradicionales, y lo hace de manera más bien infeliz: así, él piensa que el ternario “Espíritu-Vida-Materia” es idéntico a la Trinidad cristiana, lo que prueba que, sobre ésta está verdaderamente muy mal informado. Tiene, por otro lado, una manera totalmente “personal” y bastante extraordinaria de “rectificar” la astrología; pero creemos poco útil insistir más; todo ello es sin duda muy ingenioso, pero sólo tiene el defecto de carecer de toda base real; ¡y qué de trabajo es así gastado en pura pérdida a falta de verdaderos principios directores!

Febrero de 1940

36.- Eliphas Lévi. *La Clef des Grands mystères.* (Editions Niclaus, Paris). Nuestros lectores saben cuáles reservas hemos de hacer sobre las obras de Eliphas Lévi, conviene, por otra parte, no tomar lo que ellas contienen más que como la expresión de “visiones personales”, pues el autor mismo no ha

jamás pretendido reivindicar ninguna filiación tradicional; ha incluso declarado siempre no deber nada más que a sus propias investigaciones, y las afirmaciones contrarias no son sin duda más que leyendas debidas a sus admiradores demasiado entusiastas. En el presente libro, lo que hay quizá de más interesante son los detalles verdaderamente curiosos que da sobre ciertos “entresijos” de la época en la cual fue escrito; aunque no fuese más que a causa de ello, merecería ser reeditado. En otro orden, hay que señalar algunos de los documentos que se adjuntan en apéndice, especialmente las figuras herméticas de Nicolás Flamel, de las que se puede sin embargo preguntar hasta que punto si no han sido “arregladas” y la traducción del *Asch Mezareph* del Judío Abraham; para esta última, es muy de lamentar que la proveniencia de los fragmentos que se dan separadamente como complementos de los ocho capítulos, no sea indicada expresamente, lo que hubiese sido garantía de su autenticidad; la reconstitución del conjunto del tratado no es, por lo demás presentada más que como “hipotética”, pero es bien difícil saber en qué medida los copistas que lo habrían troceado para tornarlo ininteligible” son en ello responsables y cuál es justamente la parte de Eliphaz Lévi mismo.

37.- Emmanuel Swedenborg. *La Nouvelle Jérusalem et sa doctrine céleste*, précédée d'une notice sur Swedenborg, par le pasteur E.-A. Sutton. (Edition du 250 anniversaire de Swedenborg, 1688-1938. Swedenborg Society, London). Este librito puede dar una idea de conjunto de la doctrina de Swedenborg, de la cual es como un resumen; hay que tener en cuenta, leyéndolo, lo que hay frecuentemente de extravagante en la terminología del autor, que emplea de buena gana palabras nuevas, pero, lo que es quizá más molesto, palabras ordinarias a las cuales da una acepción totalmente inusitada. Nos parece que, en una traducción, se habría podido, hacer desaparecer sin alterar el sentido tales rarezas en cierta medida; los traductores, sin embargo, lo han juzgado de otra manera, estimando esta terminología necesaria “para designar cosas nuevas que son ahora reveladas”, lo que nos parece un poco exagerado, pues, en el fondo, las ideas expresadas no son de un orden tan extraordinario. A decir verdad, el “sentido interno” de las Escrituras, tal como Swedenborg lo considera, no va incluso muy lejos, y sus interpretaciones simbólicas nada tienen de muy profundo: ¿cuándo se ha dicho, por ejemplo, que, en el Apocalipsis, “el nuevo cielo y la nueva tierra significan una nueva Iglesia”, o que “la santa ciudad significa la doctrina de lo divino verdadero”? ¿en eso se está más avanzado? Comparando esto con el sentido verdaderamente esotérico, es decir, en los términos de la tradición hindú, el futuro *Manvantara*, en el primer caso, y *Brahma-pura* en el segundo, se ve inmediatamente toda la diferencia... En la “doctrina” misma, hay una mezcla de verdades a veces evidentes y de aserciones muy contestables; y un lector imparcial puede ahí encontrar, incluso desde el simple punto de vista lógico, unas “lagunas” que sorprenden, sobre todo cuando se sabe cuál fue, por otra parte, la actividad científica y filosófica de Swedenborg. No contestamos, por lo demás, que éste haya podido penetrar realmente en cierto mundo de donde sacó sus “revelaciones”; pero ese mundo, que él tomó de buena fe como el “mundo espiritual”, estaba sin duda muy alejado de él, y no era, de hecho, más que un dominio psíquico aún muy próximo al mundo terrestre, con todas las ilusiones que tal dominio comporta siempre inevitablemente. Este ejemplo de Swedenborg es en suma bastante instructivo, pues “ilustra” bien los peligros que entraña, en semejante caso, la falta de una preparación doctrinal adecuada; sabio científico y filósofo, eran ciertamente “cualificaciones” de todo punto insuficientes, y que no podían de ninguna manera permitirle discernir a cuál especie de “otro mundo” tenía acceso en realidad.

Mayo de 1946

38.- Longfield Beatty. *The Garden of the Golden Flower*. (Rider and Co., London).- Este libro, cuyo título mismo es una alusión manifiesta a la interpretación del *Secreto de la Flor de Oro* dada por C. G. Jung, es un ejemplo característico de la lamentable influencia ejercida por las concepciones psicoanalíticas sobre aquellos que quieren ocuparse de simbolismo sin poseer datos tradicionales suficientes. Sin duda, el autor entiende ir más lejos que los psicoanalistas y no limitarse al solo dominio reconocido por ellos, pero no deja de considerar menos a Freud y sus discípulos, y también a Frazer por otro lado, como “autoridades incontestadas” en su orden, lo que no puede más que proporcionarle un mal punto de partida. Si la tesis se limitara a considerar dos principios complementarios, así como su unión y lo que de ahí resulta, y a buscar reencontrar esos tres términos en los diferentes “niveles” que él llama respectivamente, “físico”, “místico” (?) y espiritual, no habría ciertamente nada que objetar, puesto que ello es efectivamente conforme a las enseñanzas de toda cosmología tradicional; pero entonces no habría evidentemente ninguna necesidad de apelar al

psicoanálisis, ni por lo demás a teorías psicológicas cualesquiera que sean. Solamente que la influencia de éstas, y también la del “tótem” y del “tabú”, aparecen a cada instante en la manera especial como estas cuestiones son tratadas; el autor ¿no llega hasta a hacer del “inconsciente” la fuente de todo simbolismo y del demasiado famoso “complejo de Edipo” (cualesquiera que sean, por otro lado, los esfuerzos que hace para “espiritualizar” su significado) el punto central de todas sus explicaciones. Las que da respecto a los “héroes solares” y otros “mitos” y “leyendas”, y que forman la mayor parte de la obra, son además, de modo general, extremadamente confusas, y él mismo no parece siempre muy seguro de su exactitud; se tiene la impresión de que intenta proceder por una serie de aproximaciones sucesivas, sin que se pueda ver claramente a qué le conducen; y las correspondencias sobre todo embrolladas y frecuentemente dudosas que indica en diversos cuadros (él los llama singularmente “ecuaciones”) apenas aclaran la exposición. Añadamos aún que, sobre las doctrinas tradicionales mismas, su información, a juzgar por la bibliografía colocada al final del libro, parece ser muy restringida y no provenir demasiado frecuentemente más que de escritos muy poco dignos de confianza a este respecto; como los de los teosofistas, por ejemplo, (la *Doctrina Secreta*, de la Sra. Blavatsky, etc., el *Cristianismo Esotérico* de la Sra. Besant), o aún la *Cábala Mística*, de Dion Fortune, de la que hablamos aquí en otra ocasión (nº de diciembre de 1937) (*); su conocimiento de la tradición extremo oriental parece reducirse casi a la *Creative Energy* de Mears, que es una interpretación “cristianizada” y no poco fabuladora del *Yi-King*; todo ello es sin duda muy insuficiente, pero, en el fondo, es esta insuficiencia misma la que explica que haya podido dejarse seducir tan fácilmente por el psicoanálisis... No insistiremos más largamente, pero anotaremos sin embargo aún que la extraña idea de un Anticristo femenino, que él ha sacado del *Gospel of the Witches* de Leland y a la cual atribuye cierta importancia, pues vuelve sobre ella en varias ocasiones, ¿no representa mejores garantías que el resto desde el punto de vista auténticamente tradicional!

(*).Recopilado en *Comptes Rendus* (Nota del T.)

39.- Georges Barbarin. *L'énigme du Grand Sphinx*. (Editions Adyar, Paris). –En este nuevo libro, el autor del *Secreto de la Gran Pirámide*, del cual hemos hablado en su momento, vuelve primero sobre ciertas consideraciones que había expuesto en éste; se muestra, por lo demás, más reservado en sus afirmaciones, sin duda porque, en el intervalo, nada notable parece haber pasado en las fechas indicadas, mientras que han sobrevenido acontecimientos importantes a los cuales no corresponde ninguna de éstas. En general, cuando predicciones no se realizan, sus autores o propagadores no quedan muy apurados para encontrar explicaciones al hecho; sin embargo, debemos decir que las que da el Sr. Barbarin nos parecen sobre todo confusas y poco satisfactorias. Si se dice que se trata en realidad de acontecimientos “interiores” y no “aparentes”, eso vuelve sin duda las cosas más difíciles de controlar, pero al menos haría falta poder encontrar a nuestro alrededor algún indicio de un cambio de orientación espiritual o mental, mientras que nada hay de ello y desde este punto de vista, la humanidad no ha hecho en suma más que proseguir cada vez más rápido su marcha descendente. Por otro lado, está muy bien decir que “la Esfinge no interroga la historia de Israel, ni la de los anglosajones, ni incluso la de los europeos, sino más bien toda la historia humana”; pero entonces ¿por qué continuar haciendo como si fuera de otra manera, emplazándose en una perspectiva muy europea, y hablando de “la humanidad bíblica” como si todo lo que procede de las otras tradiciones fuera cantidad desdeñable? En las partes más nuevas de la obra, hay todavía muchas cosas más que contestables: así, respecto al obelisco de Luxor (el que ha sido transportado a París y levantado sobre la Plaza de la Concordia), parece que algunos lo han atribuido a Nemrod; esta extravagante hipótesis parece seducir al Sr. Barbarin, que se imagina incluso reencontrar en los rasgos de la Esfinge los del mismo Nemrod, a quien considera, por un doble error inexplicable, como “el primer Faraón negro”, por añadidura, si la Esfinge fuera contemporánea de Nemrod, no se ve bien cómo podría remontarse, como se dice por otra parte, ¡al principio del ciclo adámico! En cuanto al enigma mismo de la Esfinge, no creemos que el autor pueda ufanarse de haberlo resuelto, pues lo que dice es muy vago; no se lo reprocharemos, pero lamentamos que al menos no lo haya expresado más claramente. En el fondo, lo que es más interesante en todo eso, como signo de ciertas tendencias actuales, es la obstinación, que está lejos de ser particular a G. Barbarin, en anunciar el advenimiento de una “nueva era espiritual” y la de una “Iglesia interior sin jerarquía y sin teólogos”...

40.- Georges Barbarin. *Les Destines occultes de l'Humanité*. (Librairie Astra, Paris). –El título de esta otra obra del mismo autor es un poco ambicioso, pero el contenido es más bien decepcionante; el subtítulo mismo, “ciclos históricos”, no está enteramente justificado, pues, de hecho, no se trata

más que de simples puntos de detalle. Se trata sobre todo de una especie de paralelismo comprobado entre las vidas de ciertos soberanos, con fechas correspondientes a intervalos más o menos claramente determinados, pareciendo indicar que algunos períodos reproducen eventos o situaciones similares. Todas estas similitudes no son, por otra parte, igualmente patentes; un capítulo bastante curioso, en tal aspecto, es aquel donde se comparan la carrera de Napoleón y la de Hitler; pero ¿por qué la necesidad de introducir al respecto, incluso presentándola como hipótesis, una explicación “reencarnacionista”? Aparte de ello, no está sin duda carente de todo interés, pero, en definitiva, nada va muy lejos y no parece susceptible de contribuir en muy amplia medida a restaurar el conocimiento de las leyes cíclicas tradicionales, tan completamente perdidas en el Occidente moderno.

41.- Marcel Hamon. *Les Prophéties de la Fin des Temps*. La Nouvelle Edition, Paris). –El autor examina primero diversas profecías relativas al “fin de los tiempos” y a los signos que deben anunciarlo, especialmente las contenidas en el Evangelio mismo, después la de Daniel, los oráculos de la Sibila y la revelación de San Pablo; pero la parte principal de su trabajo es la dedicada al Apocalipsis, del cual ha buscado, tras tantos otros, descubrir la verdadera interpretación. Lo que hay de particular en la que él propone, es sobre todo que el texto está dividido en varias partes que constituyen otras tantas “visiones” distintas que retomarían en cierto modo, bajo aspectos diferentes, el relato simbólico de los mismos acontecimientos antes de desarrollarse en el curso de las siete edades sucesivas; esto no es sin duda más que una hipótesis, pero que al menos no presenta nada de inverosímil. Desgraciadamente, como ocurre frecuentemente, es cuando intervienen las preocupaciones de “actualidad” cuando las cosas se estropean un poco: este libro ha sido escrito antes del fin de la guerra, y, como la continuación ha mostrado, era hacer a Hitler un honor verdaderamente excesivo, si así puede decirse, ¡viendo en él al Anticristo!

Enero-Febrero de 1948

42.- Abbé E. Bertaud. *Etudes de symbolisme dans la culte de la Vierge*. (Société des Journaux et Publications du Centre, Limoges). –Lo que hay quizás de más notable en este pequeño volumen, es el hecho de que ha sido escrito por un sacerdote y publicado con el “*Imprimatur*” de la autoridad eclesiástica; ésa es, en efecto, una cosa bastante excepcional en nuestra época, donde los representantes oficiales del Catolicismo, en general, tienen más bien tendencia a ignorar el simbolismo o a abstenerse de hablar de él, sobre todo cuando, como es el caso aquí, toca de cerca cuestiones de orden propiamente esotérico. En una introducción sobre “la interpretación del simbolismo de las cosas”, el autor defiende éste contra el reproche que le hacen algunos de ser “convencional y arbitrario”, pero insuficientemente en nuestra opinión, pues no parece ver muy claramente el principio esencial del verdadero simbolismo tradicional y su carácter “no-humano”. Estudia a continuación el simbolismo de la rosa (*Rosa Mystica*), después el del rosario, con bastante abundantes consideraciones sobre los números, seguidamente viene una larga explicación detallada de la imagen (de origen bizantino) de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en la cual el simbolismo de los colores juega el principal papel. No hay indudablemente nada muy nuevo en todo ello, pero al menos estas nociones podrán alcanzar así a un público que, muy probablemente, no iría nunca a buscarlas allá donde el autor mismo las ha sacado. Solamente es de lamentar que haya creído deber reeditar incidentalmente, algunas groseras calumnias antimasónicas; ¿se ha creído en cierto modo obligado a ello para hacer aceptar el resto más fácilmente? Comete también el error de tomar a los Rosa-Cruz por “una asociación iniciática masónica muy secreta”, a la que acusa por añadidura de “luciferismo”, apoyándose sobre un pasaje de *Lucifer desenmascarado*, de Jean Kostka, sin por lo demás darse cuenta que éste encara en realidad el grado masónico de Rosa-Cruz (18º del Rito Escocés (*)), que, a pesar de su título, es algo totalmente diferente. Por otra parte, se puede preguntar porqué ha reproducido, sin además indicar la proveniencia ni dar de ello la menor explicación, el emblema de la *Rosicrucian Fellowship* de Max Heindel, que ciertamente nada tiene en común con el Rosacrucismo auténtico.

(*) Antiguo y Aceptado (N. del T.)

RESEÑAS DE REVISTAS

Junio de 1929

1.- *Le Messager de la Nouvelle Eglise*, órgano swedenborgiano, contiene, en su número de febrero, un artículo sobre los fenómenos de estigmatización de Thérèse Neumann. Destaquemos esta idea muy justa, que los fenómenos, incluso “milagrosos”, no prueban absolutamente nada en cuanto a la verdad de una doctrina. Por otra parte, se nos informa de la existencia en Alemania de una secta llamada “lorberiana”, cuyo fundador, Jakob Lorber, se presenta, parece, como en émulo de Swedenborg.

Julio de 1929

2.- *En el Lotus Bleu* de abril, M. J. Marquès-Rivière continua una serie de artículos muy interesantes; trata esta vez de *La “Rueda de la Vida” búdica según las tradiciones tibetanas*. ¡contrasta singularmente con las historietas de Leadbeater!

3.- *Espiral* es el órgano de la rama americana de la A. M. O. R. C. (*Ancien Mystic Order of the Rosy Cross*), una de las numerosas organizaciones americanas de etiqueta rosacruciana. Recordamos que esta misma organización había intentado fundar también una rama en Francia hace algunos años, pero parece haber tenido muy poco éxito.

4.- *En Rays from the Rose Cross* (nº de mayo), órgano de otra asociación más o menos similar (*Rosicrucian Fellowship*), señalamos una interpretación de un pasaje bíblico donde algunas palabras hebreas son bastante desgraciadamente deformadas, sin hablar de ciertos contrasentidos aún más fastidiosos (así, *iam* significa “mar” y no “sal”, que se dice *melah*), y también un estudio sobre el planeta Neptuno y la cuarta dimensión, que no está falto de cierta fantasía.

Octubre de 1929

5.- *Los Annales de l’Hermetisme*, nueva publicación trimestral que se titula “órgano de los grupos de Hermetismo y de la Rosa de Occidente”, son la continuación de la revista *Hermétisme*, dirigida por Madame de Grandprey. La “Rosa de Occidente” es, parece, una agrupación femenina “regida por leyes particulares las cuales emanan todas de los planos de lo invisible”, y cuya insignia, reproducida sobre la cubierta de la revista, “ha sido dada por una visión”; hemos ya visto tantas cosas de este género que nos es muy difícil no permanecer un poco escéptico sobre los resultados a esperar. En los dos primeros números, no hay de hermético, para justificar el título, más que el principio de una traducción del *Tratado de la Piedra filosofal* de Ireneo Filaleteo.

6.- *En el Lotus Bleu*, no hay nunca nada interesante que señalar más que los excelentes estudios de M. J. Marquès-Rivière: *El Budismo tántrico* (nº de mayo), *La Ciencia del Vacío en el Budismo del Norte* (nº de junio), a los que sólo se podría reprochar demasiada concisión. De la conclusión del primero de los dos artículos, destacamos algunas líneas que expresan un muy acertado pensamiento: “ No hay que apresurarse a sacar conclusiones definitivas como lo han hecho tantos autores. La ciencia de los Tantras es multiforme. Puede ser muy buena y algo espantoso. La voluntad y la intención de la operación lo hacen todo... Es la Ciencia de la Vida y de la muerte... que se discuta largamente sobre el “cómo” y el “cuándo” de la introducción del Tantrismo en el Budismo, ello me parece muy secundario, pues no hay solución posible. El Tantrismo remonta muy lejos en la tradición.

Que por la evolución de la edad actual haya tomado y tome aún cierto predominio, eso es posible. Pero concluir de ahí <degeneración> y <brujería>, es ignorar los datos del problema”.

7.- La Revue Internationale des Sociétés Secrètes continua –y lo contrario nos hubiese sorprendido- esforzándose por resucitar el asunto Taxil; publica (números del 7, 14 y 21 de julio) una larga biografía de Diana Vaughan, que probablemente jamás ha existido, pero que presenta en cierto modo como una segunda Juana de Arco, lo que, en todo caso, es ciertamente un poco excesivo. Esta publicación ha sido precedida (nº del 23 de junio) por la reproducción de una larga carta de dicha Diana Vaughan al abad de Bessonies, que ha sido para nosotros ocasión de una observación muy divertida; como se trata del “digno abate Joseff”, se ha añadido la nota siguiente: “este nombre está así ortografiado en el texto. Se trata sin duda del abate Tourmentin. Esas dos *ff*, únicas en esta carta donde el nombre de Joseph está perfectamente ortografiado (cuando se trata de San Joseph), parecen venir de una distracción involuntaria de una persona originaria de Rusia”. Se pretende, en efecto, en el comentario que sigue a la carta, que esta sedicente americana, habría sido en realidad una rusa, lo que no concuerda en absoluto con la biografía susodicha; pero, cuando uno se compromete en tales historias, no importa una simple contradicción... La pena en todo esto es que se trata del abate Tourmentin, pero Tourmentin no era más que un seudónimo y no su nombre verdadero (decimos su apellido, no su nombre de pila) se ortografiaba exactamente *Josepff*; luego hay un error ahí, pero que consiste en la omisión de la *p* y no en las dos *ff* que deben perfectamente encontrarse. Los redactores de la R. I. S. S. ¿son tan ignorantes que no conocen incluso el verdadero nombre de su antiguo cofrade en antimasonería? Como quiera que sea, sobre las cartas de Diana Vaughan tenemos algo mejor: tenemos una que está escrita sobre un papel a la cabeza del cual se ve una cola de león enrollada alrededor de un creciente lunar de donde emerge una rosa, con las iniciales D. V. ¡y la divisa: *Me jubente cauda leonis loquitur!*

-En la “parte ocultista” de la misma revista (nº del 1º de julio), hay un artículo firmado A. Tarannes y titulado *Ensayo sobre un símbolo doble: ¿Cuál es pues ese Dragón?* Esperábamos consideraciones sobre el doble sentido de los símbolos, al cual nosotros mismos hemos hecho frecuentemente alusión, y que, en efecto, es particularmente claro en lo que concierne a la serpiente y al dragón; hemos quedado enteramente decepcionado. Se trata solamente de dar peso, si así puede decirse, a la demasiado famosa *Elegido del Dragón*, con ayuda de una documentación bastante extravagante en sí misma y todavía más bizarramente comentada. Nos permitiremos al respecto, una pregunta probablemente muy indiscreta: la figura de la página 207 es, se dice, “tomada de un fragmento desgraciadamente perdido de una obra bastante rara”; ¿cuáles son pues, el título de esta obra, el nombre de su autor, el lugar y fecha de su publicación? A falta de esas indicaciones esenciales, podría estarse tentado de pensar que el documento es apócrifo, ¡y eso sería verdaderamente lamentable! Por otra parte, es muy difícil quedarse serio ante la importancia atribuida a las diablerías de Aleister Crowley; decididamente, hay que creer que las elucubraciones de este personaje van muy en el sentido querido para apoyar las tesis sostenidas por la R. I. S. S.; pero lo que ésta no hará sin duda es hacer conocer a sus lectores que la O. T. O y sus jefes no son reconocidos por ninguna organización masónica, y que, si ese sedicente “alto iniciado” se presentara a las puertas de la menor Logia de Aprendiz, sería prontamente reconducido ¡con todos los respetos debidos a su rango! Hemos anotado aún, en el mismo artículo (p. 213), otra cosa que permite percatarse del valor de las informaciones de la R. I. S. S.: es una alusión a un escritor recientemente fallecido, que no es nombrado, pero que es claramente designado para que se le reconozca sin dificultad, y que es calificado de “sacerdote exclaustro”. Desafiamos al autor del artículo –y con motivos- a probar su aseveración; y si guarda silencio, insistiremos. –Entre tanto, la R. I. S. S. ha recibido últimamente, por su celo intempestivo, una censura motivada del Arzobispado, o más precisamente del Consejo de Vigilancia de la diócesis de París; ella se ha limitado a “tomar nota” pura y simplemente (nº del 14 de julio), guardándose bien de reproducir los términos más severos. Para la edificación de nuestros lectores, he aquí el texto de ese documento, tal y como ha aparecido en la *Semaine Religieuse*: “El Consejo de Vigilancia de París ha quedado impresionado, en su sesión del 31 de mayo de 1929, por las quejas formuladas por varios grupos católicos contra la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*. De las informaciones proporcionadas, resulta que los juicios de esta Revista han causado trastornos en ciertas diócesis de provincias, donde han penetrado, y que la redacción de la Revista, citada ante la Oficialidad de París por los fundadores y directores de la J. O. C., uno de los grupos difamados, se ha abstenido de comparecer. El Consejo de Vigilancia de París, al corriente ya de tales ataques, ha sido unánime en reconocer, ante los documentos producidos, que los juicios incriminados están desprovistos de toda autoridad; que desconocen los servicios prestados a la Iglesia por escritores de un mérito y de una ortodoxia probadas; que van temerariamente en contra de las aprobaciones pontificales más autorizadas; que testimonian en fin un espíritu de denigración

sistemática, que llega hasta a alcanzar las decisiones solemnes del Soberano Pontífice, en lo que concierne, por ejemplo, a la cuestión romana. El Consejo de Vigilancia, no puede pues más que censurar y reprobar esta actitud, ofensiva para la Iglesia misma y para algunos de sus mejores servidores”. Hacía ya largo tiempo que preveíamos, y sin tener necesidad de la menor “clarividencia”, que todas esas historias terminarían mal...

8.- Gnosi, órgano teosofista italiano, no publica apenas más que traducciones de artículos tomados de otras publicaciones del mismo carácter, generalmente de lengua inglesa; casi nunca aparece la firma de un colaborador italiano, lo que es bastante extraño; luego la sección italiana de la Sociedad Teosófica ¿está tan pobre de escritores?

9.- La revista *Rays from the Rose Cross*, de Oceanside (California), se ha convertido, a partir del número de agosto último, en **The Rosicrucian Magazine**, simple cambio de título que no entraña ninguna otra modificación; en el fondo, este sedicente rosacrucismo americano apenas es otra cosa que una especie de teosofismo despojado de su terminología seudo oriental.

10.- The Theosophical Quarterly, de Nueva York, es el órgano de una “Sociedad Teosófica” que se afirma como la continuación de la Sociedad original fundada por H. P. Blavatsky y W. Q. Judge, y que declara no tener lazo ninguno con las organizaciones del mismo nombre dirigidas por la Sra. Besant, la Sra. Tingley u otros, como tampoco con la Co-Masonería, la Orden de la Estrella de Oriente, etc.; luego ¿cuántas “Sociedades Teosóficas rivales existen hoy? En el nº de abril de 1929, vemos un “editorial” en el cual se afirma explícitamente la superioridad de los Chatrias sobre los Brahmanes (es decir, en otros términos, de lo temporal con relación a lo espiritual), lo que conduce muy naturalmente a la exaltación del Budismo; se pretende ahí que los Rajputs (o Chatrias) “venían quizá de Egipto”, la cual es una hipótesis totalmente gratuita, y que los Brahmanes, en el origen, “ no parecen haber conocido los Grandes Misterios”, porque ¡la reencarnación no es enseñada en el *Véda*! Otros artículos son mejores, pero apenas son más que resúmenes de libros: uno sobre el Hako, un rito de los Indios Pawnees, otro sobre el *Antro de las Ninfas*, de Porfirio, donde, por lo demás, la idea de reencarnación es aún introducida del modo más inesperado.

11.- El Lotus Bleu (nº de agosto) publica una conferencia del Sr. G. E. Monod-Herzen sobre *Dante y la iniciación occidental*, según el libro del Sr. Luigi Valli al cual hemos dedicado un artículo aquí mismo hace algunos meses; no es apenas más que una ojeada de lo que contienen la obra en cuestión, y no encontramos ahí la menor indicación de las insuficiencias y lagunas que hemos señalado colocándonos precisamente en el punto de vista iniciático. –El mismo número contiene un artículo del Sr. J. Marquès-Rivière, terminando la serie de sus estudios sobre el Budismo que hemos mencionado en diversas ocasiones; este artículo, titulado *El Budismo y el pensamiento occidental*, es excelente como los precedentes; pero los puntos de vista que expresa son tan contrarios a las concepciones teosofistas(que están entre las “desfiguraciones” occidentales que él denuncia tan justamente), que nos preguntamos ¿cómo tales cosas han podido pasar al *Lotus Bleu*!

12.- La Revue Internationale des Sociétés Secrètes publica ahora una serie de artículos titulada *¿Diana Vaughan ha existido?* Se trata de probar que las Memorias de esta hipotética persona no han podido ser escritas más que por alguien perteneciente realmente a la familia del rosacruciano Thomas Vaughan; pero las pretendidas pruebas aportadas hasta ahora no son más que alusiones que se hacen a cosas mucho más conocidas de lo que quiere decirse, o totalmente inverificables; esperamos por tanto la continuación... –En el nº del 25 de agosto, señalamos una información reproducida según el *Figaro*, que ha, se dice, “descubierto una nueva pequeña secta” en América; ahora bien, se trata simplemente de la organización llamada *Mazdaznan*, que es muy conocida desde hace mucho tiempo, y que posee, en París mismo, varios restaurantes y tiendas de venta de productos alimenticios especiales. Si el *Figaro* puede muy bien no estar al corriente de esas cosas, ¿es excusable tal ignorancia por parte de los “especialistas” de la R. I. S. S.? Y ¿vale la pena verdaderamente, a propósito de una “secta” de un carácter tan banal, y porque cierta Mme. Arrens ha, parece, dejado a su marido y a sus hijos para seguir al “Maestro”, el evocar aún a Clotilde

Bersone y Diana Vaughan?. –El nº del 8 de septiembre contiene el principio de un estudio que tiene por título *La Francmasonería y su obra*, y firmado por Koukol-Yasnopolsky; parece que se tratase de la traducción de un folleto, pero no se indica ni dónde ni cuándo ha sido publicado. El primer capítulo, dedicado a los “orígenes masónicos”, no contiene más que la reedición de algunas de las estupideces más corrientes sobre los Templarios y sobre los Rosa-Cruz; es todo lo más un trabajo de tercera o cuarta mano. –En la “parte ocultista”, M. Henri de Guillebert prosigue sus estudios sobre *La cuestión judía*, que siempre están plenos de las aseveraciones más sorprendentes: así, (nº del 1º de agosto), leemos que, “para conquistar lo divino, el iniciado pretende servirse de su sola razón”, mientras que tal pretensión es justamente, al contrario, la marca de los “profanos”, y que no puede ser considerado como iniciado, en el verdadero sentido de la palabra, más que aquel que hace uso de ciertas facultades supra racionales. En el mismo artículo, encontramos presentado como “documento iniciático” particularmente “revelador”, un cuadro tomado de una obra de Pierre Piobb, cuadro que no expresa sino ciertas concepciones personales del autor, que, por ingeniosas que puedan ser, no tienen el menor carácter tradicional. En el artículo siguiente (nº de 1º de septiembre), hay una interpretación sociológica de la fórmula hermética *Solve et coagula* que sobrepasa en fantasía todo lo que pueda imaginarse; habría muchas otras cosas que remarcar, pero hay que limitarse. Notemos sin embargo todavía el error de hecho que consiste en declarar judíos, siempre por las necesidades de ciertas tesis, a protestantes como Schleiermacher y Harnack, sin hablar de la afirmación según la cual Renán habría estado “prácticamente convertido al judaísmo”, mientras que todo el mundo sabe que había devenido extraño a toda religión definida, para no guardar más que una vaga religiosidad que, por lo demás, nada tenía de judiaco, sino que era en él un último resto de cristianismo “desafectado”. –En este mismo número del 1º de septiembre, A. Tarannes (el autor del artículo sobre el Dragón del que hablamos en nuestra precedente crónica), trata de *Algunos símbolos de la Masonería mixta*, que él pretende interpretar en el sentido más groseramente “naturalista”; lo que es extraordinario, es que las gentes que se dan a este juegucito no parcen darse cuenta de que ciertos adversarios del catolicismo no tienen reparos para aplicar el mismo sistema a sus símbolos y a sus ritos; logrado esto tan bien, es exactamente tan falso en un caso como en el otro. Hay aún en este artículo algunos curiosos errores: se han tomado las iniciales del título de un grado por las consonantes de su “palabra sagrada” (lo que prueba que se ignora esa palabra), y la “edad” de ese mismo grado por el número de otro, lo que ha conducido a atribuir a éste la “batería” del primero. El autor declara remitir para luego el desciframiento de un sedicente “cuadrado masónico” que probablemente le pone en apuros; quitémosle, pues, esta dificultad, : lo que hay dentro, es simplemente I. N. R. I y *Pax vobis*. –En fin, siempre en el mismo número, hay una notita muy divertida respecto al emblema de las organizaciones de la Cruz Roja: se dice que, “en lugar de la Cruz Roja, se podría también escribir Rosa-Cruz de Ginebra”; según esto, es ciertamente muy fácil ser Rosa-Cruz... ¡o al menos pasar como tal a ojos de los redactores de la R. I. S. S.!

13.- En les *Etudes* (nº del 20 de septiembre), subrayamos un artículo del P. Lucien Roure, que tiene por título *Porqué no soy ocultista*, y que quiere ser una respuesta al reciente libro de Fernand Divoire *Porqué creo en el Ocultismo*. Este artículo, pleno de confusiones, prueba sobre todo que su autor no sabe lo que es la analogía, que jamás ha tenido el sentido de semejanza ni el de identidad, y que, sobre la astrología y la alquimia, se atiene a las concepciones erróneas que tienen curso entre los modernos.

Enero de 1930

14. L´*Astrosophie* da el comienzo de un estudio de Marc Semenov titulado *Blavatsky, la Biblia, los Vedas y el Cristo*; este título produce una impresión de confusión que no es desmentida por el artículo mismo; hay en él especialmente citas de textos védicos que están “arreglados” de tal manera de se creería leer más bien extractos de la demasiado famosa “tradición cósmica”.

15.- En el *Lotus Bleu* (nº de septiembre), bajo el título de *De la Magia a la Ciencia*, Alfred Meynard dice algunas buenas verdades al profesor Charles Richet, con ocasión de la crítica que éste ha hecho de los libros de la Sra. David-Neel en la *Revue Métapsychique*; no podemos sino aprobarlo. Hay también una frase muy justa sobre ciertas “escuelas más o menos americanas” que no son sino “caricaturas del yoga” pero que ¡es imprudente decir tal cosa en un órgano de la Sociedad Teosófica! –en el mismo número, artículo bastante confuso del Dr. E. De Henseler sobre los Angeles; habría mucho que decir sobre el asunto, pero ¿quién hoy, comprende algo de la angelología? En cuanto a la

idea de hacer de *Jéhovah* “uno de los siete arcángeles”, con la cual se termina el artículo en cuestión, es pura fantasía. —en el nº siguiente (octubre), el mismo autor habla de los *Centros iniciáticos*, de los que se hace una concepción muy especial; no hemos logrado descubrir lo que hay de “iniciático” en ello.

16.- *Hain der Isis* (números de agosto-setiembre y de octubre) continúa presentándose sobre todo como el órgano de los discípulos o partidarios de Aleister Crowley. —Señalemos a este propósito que se ha anunciado la desaparición de éste, que se habría ahogado voluntariamente en Portugal el 24 de septiembre último; no sabemos si esta noticia ha sido confirmada.

17.- En el mismo orden de ideas, un nuevo “órgano de acción mágica”, francés éste y titulado ***La Flèche***, ha comenzado a aparecer el 15 de octubre; esta publicación nos parece de un carácter también un poco dudoso; esperamos su continuación para pronunciarnos más claramente.

18.- Hemos recibido los dos primeros números (julio y agosto) de la ***Revue Caodaïste***, órgano de una nueva religión que ha visto la luz en Indochina, y que se presenta como una singular mezcla de Budismo, de Taoísmo (perfectamente incomprendido, entiéndase bien, de Confucianismo, de Cristianismo y... de espiritismo; espiritismo un poco especial, por otra parte, donde Dios mismo dicta comunicaciones por medio de una “canastilla de pico” (*sic*). Parece que los fundadores y dignatarios son todos funcionarios que han recibido una educación francesa, lo que no nos sorprende; ahí hay, en efecto, un producto de la influencia occidental.

Febrero de 1931

19.- En la *Revue Caodaïste* (nº de septiembre), vemos que, además de la secta de la que es el órgano, otras varias (*Minh-Ly, Minh-Tân, Minh-Thiên*), en Indochina igualmente han “nacido del espiritismo estos últimos años”. Sabemos por otra parte, que, en China, y en Japón, algunas extravagantes religiones han visto la luz por influencia de ideas occidentales; ¿dónde se detendrá este desorden? El nº de octubre nos prueba además hasta qué punto los “Caodaístas” están occidentalizados: contiene un artículo sobre *Quan-an*, redactado enteramente según orientistas europeos, otro muy breve sobre el Tao, donde las citas de Lao-Tsé están sacadas ¡de la menos seria de todas las traducciones francesas!

20.- Tenemos en las manos los primeros números del ***Bulletin des Polaires***, que ha comenzado a aparecer en mayo último; su contenido es perfectamente insignificante, y si tal es el resultado de comunicaciones con “grandes iniciados” del Himalaya o de otra parte, es más bien lastimoso. No habríamos incluso hablado de ello si no hubiéramos sabido que se tiene, en esta organización, una molesta tendencia a invocar nuestro nombre como recomendación entre personas a las que se quiere atraer, y esto nos obliga a poner las cosas en su punto. De hecho, hemos seguido un poco las manifestaciones del método adivinatorio llamado “oráculo de fuerza astral” en un tiempo en el cual no era cuestión de fundar un grupo basado sobre las “enseñanzas” obtenidas por este medio; como había ahí cosas bastante enigmáticas, hemos procurado aclararlas presentando algunas preguntas de orden doctrinal, pero no hemos recibido más que respuestas vagas y evasivas, hasta el día donde una nueva pregunta trajo al fin, tras un tiempo por lo demás muy largo, a pesar de nuestra insistencia, una absurdidad característica. Desde entonces estamos convencidos sobre el valor iniciático de los hipotéticos inspiradores, único punto interesante para nosotros en toda esta historia. Precisamente, si nos acordamos bien, es en este intervalo transcurrido entre la última pregunta y la respuesta cuando se habló por vez primera de constituir una sociedad revestida con el barroco nombre de “Polares” (si se puede hablar de “tradición polar” o hiperbórea, no podría aplicarse sin ridículo tal nombre a hombres, que, además, no parecen conocer esta tradición más que por lo que hemos dicho al respecto en nuestras diversas obras); hemos rechazado formalmente, a pesar de ciertas solicitudes, no solamente el formar parte, sino aprobarla o apoyarla de la manera que fuese, tanto más cuanto que las reglas dictadas por el “método” contenían increíbles puerilidades. Hemos sabido desde entonces que las escasas personas serias que habían primero dado su adhesión no habían tardado en retirarse, y no nos sorprendería si todo ello terminara por zozobrar en el vulgar espiritismo.

Lamentamos que algunas de las ideas tradicionales que hemos expuesto en *Le Roi du Monde* sean mezcladas en este asunto, pero nada podemos hacer al respecto; en cuanto al “método” mismo, si se ha leído lo que hemos escrito antes sobre la “ciencia de las letras”, se podrá fácilmente darse cuenta que no hay ahí otra cosa que un ejemplo de en qué pueden devenir unos fragmentos de un conocimiento real y serio entre las manos de gentes que se los han apropiado sin comprender nada.

Marzo de 1931

21.- En el nº de diciembre del Lotus Bleu, un artículo sobre Giordano Bruno, traducido del *Theosophist*, comienza por esta declaración, que conviene anotar: “Madame Annie Besant ha mostrado recientemente en diversas ocasiones que uno de los más importantes deberes de la Sociedad Teosófica es propagar la comprensión de la reencarnación”. Se pretende a continuación, contrariamente a toda verosimilitud, que la doctrina de la reencarnación es el centro del pensamiento y de los proyectos de Giordano Bruno, en la medida que son revelados por su obra”; y, gracias a esta interpretación anacrónica, se afirma la existencia de una gran “afinidad mental” ¡que tendería a probar que Mme. Besant misma es Giordano Bruno reencarnado!

Mayo de 1932

22.- En la Nouvelle Revue Française (nº del 1º de febrero), bajo el título: *La escenificación y la metafísica*, el Sr. Antonin Artaud expone puntos de vista un poco confusos a veces, pero interesantes, que podrían ser considerados en cierto modo como una ilustración de lo que decíamos recientemente aquí mismo sobre la degeneración que ha hecho del teatro occidental algo puramente “profano” mientras que el teatro oriental ha conservado siempre su valor espiritual. Es sorprendente que la palabra “simbolismo” no sea jamás pronunciada en el curso de este estudio, que habría sido así muy clarificado, pues se trata de la aplicación del simbolismo al arte teatral: la puesta en acción de múltiples medios distintos de la palabra no es otra cosa en realidad. No sabemos porqué, por otra parte, se nos ha atribuido, poniéndola entre comillas, una frase que no hemos escrito nunca; y no es que no podamos aprobar la idea, en tanto que la comprendamos, pero los términos en los cuales está expresada son totalmente extraños a nuestro vocabulario y además, nunca habríamos podido decir “nosotros” hablando de los occidentales.

23.- Es también una frase apócrifa, pero mucho menos inofensiva, y además siempre la misma, la que nos presta, por vigésima vez quizá, el Sr. Paul Le Cour (*) en *Atlantis (nº de enero-febrero)*; es cierto que, por su parte, nada de este género puede sorprendernos, tras haber visto cómo dos nombres propios escritos en varias ocasiones sobre un muro podían, a sus ojos, metamorfosearse en una frase... aproximadamente latina. Por lo demás, no hay incluso necesidad de una imaginación tan fértil para hacer decir a alguien lo que no ha dicho jamás, y a veces incluso lo contrario de lo que ha querido decir; basta para ello con separar un trozo de frase de su contexto, y hay de ello ejemplos famosos (*Qâla Allahu taâla: Fawayun lil-muçalin...*) como quiera que sea, Paul Le Cour, en este número no dedica menos de dos artículos a atacarnos, primero a propósito del *Symbolisme de la Croix*, de lo cual a su vez pretende tratar a su manera (o sobre todo a la del Hiéron de Paray-le-Monial: *Aor-Agni* y otras fantasías ya conocidas), después, a propósito de algunos de nuestros artículos del *Voile d'Isis*. Evoca incluso el testimonio de toda la gente que nada ha comprendido de lo que escribimos; se sabía hasta que punto nos es indiferente esta “crítica” profana, ¡incompetente por definición en materia iniciática! Escribimos para instruir a quienes son aptos para comprender, no para solicitar la aprobación de los ignorantes; y lo que hacemos nada tiene que ver con la literatura, aunque disguste al Sr. Paul Le Cour, que confunde el hermetismo con la estética y que se divierte en contar las palabras de nuestras frases (lo que le ha impedido sin duda ver que hablamos en *Le Symbolisme de la Croix*, de una representación geométrica de tres dimensiones y de un esferoide indefinido, puesto que nos reprocha ¡no haberlo hecho!) Reproduce también, contra nosotros, una carta de cierto M. Alvar, en el cual creemos reconocer a un antiguo “adorador” de la Sra. Blavatsky (véase *Le Théosophisme*, p. 58); como ya hemos implícitamente respondido en nuestro artículo del último mes, no volveremos al respecto. Pero no queríamos dejar de señalar el nuevo hallazgo lingüístico del Sr. Paul Le Cour: él anuncia gravemente que “la palabra *crisiano* (*chrétien*) es un desarrollo de la palabra *cruz* (*croix*)” pero ¿qué decir de alguien que piensa aparentemente que el

latín es derivado del español, puesto que escribe que *hermoso* en español ha devenido *formosus* en latín? En cuanto a nuestro artículo sobre *La lengua de los pájaros* (y no *El lenguaje de los pájaros*), mantenemos íntegramente lo que hemos dicho del origen y del sentido primero de la palabra *carmen*, a pesar de la bizarra y muy poco “normal” etimología que ha sido señalada a Paul Le Cour, y que, quizás, “puede imponerse a ciertos espíritus faltos de sentido crítico”; y, francamente, ¿qué peso se imagina que pueden tener para nosotros las aseveraciones de orientalistas? Por otra parte, si hemos hablado de los pájaros en cuestión como simbolizando los ángeles, es que la tradición islámica es formal sobre este punto; no expresamos ahí opiniones individuales, y no tenemos que conocer más que la tradición. Por lo demás, es de la “lengua de los pájaros” de lo que se trataba (el Corán dice expresamente: *mantiqat tayrī*), y en absoluto del “canto de los pájaros”, que podría tener otra significación, pero que en todo caso no estaba en causa; verdaderamente, nuestro contradictor “no nos parece cualificado para hablar de esas cosas”. Deseamos, sin embargo, que las variaciones más o menos brillantes a las cuales se libra al respecto, ¡no sean para él el “campo del signo” en efecto, si es posible que nosotros “hagamos sonreír” a algunos ignorantes que se creen muy fuertes, el Sr. Paul Le Cour nos hace francamente reír a carcajadas ¡y las ocasiones para ello son demasiado raras, en este desagradable fin de Kali-Yuga, para que no sepamos agradecerse un poco. *Rabbuna ikhallik, yâ bafuna!*

(*). Así en el original (N. del T.)

Junio de 1932

24.- La Revue Spirite (nº de abril), publica un artículo de Gaston Luce titulado *Orient contre Occident* (lo inverso, en las circunstancias presentes, hubiese respondido mejor a la realidad); el autor invoca, como corresponde, la autoridad de Gobineau y la de Henri Massis... He aquí pues que los espiritistas se unen en cierto modo “oficialmente” a la campaña “anti oriental”; ¡esta comprobación no nos disgusta!

Julio de 1932

25.- En presencia de historietas estúpidas o extravagantes cuyo eco nos llega continuamente, estimamos necesario advertir que no hay que dar fe, en lo que nos concierne, a ninguna otra cosa que a lo que hemos escrito nosotros mismos.

Noviembre de 1932

26.- Hemos planteado, en el nº de junio, una pregunta con respecto a la muerte misteriosa del “Dr. G. Mariani”; no habiendo llegado ninguna respuesta, pensamos que es tiempo de comenzar a dar algunas precisiones. Esta muerte, a la cual la R. I. S. S. (*Revue Internationale des Sociétés Secrètes*) no hizo más que una alusión equívoca, fue anunciada en un folletín de la *Liberté*, especie de investigación “novelada”, según la moda de hoy, sobre las “interioridades del ocultismo contemporáneo”, debida a dos autores de los que al menos uno, amigo íntimo de “Mariani”, conoce perfectamente todas nuestras obras (ya se verá el interés de esta observación). En el nº del 25 de marzo, en el curso de un diálogo supuesto entre los dos colaboradores, se trata del “Rey del Mundo”, que, se dice, “recuerda singularmente al *Príncipe del mundo* de los Evangelios”; y nos es preciso admirar de paso esta prestidigitación: los Evangelios nunca han hablado del “Príncipe *del* mundo”, sino del “Príncipe de *este* mundo”, lo cual es tan diferente que, en algunas lenguas, harían falta dos palabras enteramente distintas (así, en árabe, “el mundo” es “*el-âlam*”, y “este mundo” es *ed-dûnya*). Viene a continuación esta frase: “la muerte reciente de un muchacho que se dedicó a intentar descubrir la verdad sobre ese punto precisamente –hablo de un viejo amigo mío, Gaëtan Mariani– prueba que la cuestión es peligrosa; ¡él debía de saber demasiado! La afirmación es pues muy clara, a pesar del lapsus que hace decir que esa muerte “se consagra...”, en presente; por añadidura, para los que no supieran quién es “Mariani”, una nota añade que es el autor... de nuestro propio estudio sobre *Le Roi du Monde*, del que se cuida precisar que es un “libro muy raro”, y que, en efecto, ¡está enteramente agotado! Es cierto que, en el nº del 18 de febrero, nuestro *Erreur spirite* es no menos curiosamente atribuido a un personaje imaginario denominado “Guerinon”. Puesto que ocurre que

nuestros libros son firmados “René Guénon”, la más elemental corrección exige que, cuando se hable de ellos, se reproduzca ese nombre tal cual, aunque sólo fuera para evitar toda confusión; y, bien entendido, si fueran firmados... *Abul Havl* (debió el “H.. Fomalhaut” temblar de espanto en su tumba), sería exactamente lo mismo. –Eso no es todo: fuimos informado que los que extendían el rumor de la muerte de “Mariani” la atribuían a un accidente de hidroavión sobrevenido en el mar a finales de diciembre último, cerca del puerto donde tenía su residencia; pero... tenemos algunas razones para evocar a este respecto el recuerdo del pseudo suicidio de Aleister Crowley, al cual el mar, se decía, había supuestamente deglutido en sus olas... en efecto, otras informaciones de fuente muy segura nos hacían saber que la víctima, (o más exactamente una de las dos víctimas) del accidente en cuestión tenía muchos puntos de semejanza con “Mariani”; mismo nombre salvo una letra, diferencia de edad de menos de un año, equivalencia de grado, misma residencia; pero a fin de cuentas no era “Mariani” en persona. Es preciso, pues, creer que se ha utilizado este sorprendente conjunto de coincidencias para un fin que permanece oscuro; y no debemos olvidar añadir que, para acabar de embrollar las cosas a gusto, ¡el cuerpo de la víctima no se pudo encontrar! Así, no se trataría ahí sino de una siniestra comedia; si es así, ¿fue montada por “Mariani” mismo o por... otros, y por qué extraños motivos? Y la R. I. S. S. ¿fue engañada o cómplice en esta fantasmagórica “desaparición” de su colaborador? No es, créasenos, por vana satisfacción de desentrañar los hilos de una especie de “novela policíaca” por lo que planteamos estas cuestiones; ¿hará falta, para obtener una respuesta, que nos decidamos finalmente a poner con todas las letras los nombres de los héroes de esta inverosímil historia?

P.- S. –Rogamos a nuestros lectores anotar: 1º que, no habiendo jamás tenido “discipulos” y habiendo siempre rechazado absolutamente el tenerlos, no autorizamos a nadie a tomar tal cualidad o a atribuirla a otros y que oponemos el más formal desmentido a toda severación contraria, pasada o futura; 2ª que, como consecuencia lógica de esta actitud, rechazamos igualmente el dar a quienquiera que sea consejos particulares, estimando que no podría ser tal nuestra función, por múltiples razones, y que, por consiguiente, pedimos a nuestros corresponsales abstenerse de toda cuestión de este orden, aunque no fuese más que para evitarnos el disgusto de tener que responder a ello con una negativa. 3º que es parecidamente inútil el preguntarnos informaciones “biográficas” sobre nosotros mismos, dado que nada de lo que nos concierne personalmente pertenece al público, y que además esas cosas no pueden tener para nadie el menor interés verdadero: sólo cuenta la doctrina, y, ante ella, las individualidades no existen.

Enero de 1933

27.- Cartas al Administrador

25 de noviembre

Señor Administrador,

Se me comunica una nota que el Sr. Guénon ha hecho aparecer en vuestra Revista y me siento en el deber de responder, habiendo sido hasta el año pasado el agente del difunto G. Mariani:

He aquí la exposición de los hechos: os la dirijo para que tan mediocre cuestión no distraiga más la actividad intelectual de vuestro colaborador –que yo soy el primero en admirar- pues me hubiese sido permitido el responder “en el tiempo y lugar de mi elección” o incluso descartar toda cuestión relativa a mi “individualidad”, según su propio ejemplo. Añado, incidentalmente, que estoy sorprendido, pero no alarmado, de ver al Sr. Guénon amenazar con publicar mi nombre; yo mismo me he prohibido siempre el revelar las “individualidades” que se ocultaban –o se habían ocultado bajo tales seudónimos, mientras que yo no debía este conocimiento más que a mis investigaciones; ahora bien, en este caso, el Sr. Guénon debe éste a una carta espontánea por mi parte.

-Yo disponía cada vez de menos tiempo para... prestar mi individualidad a Mariani, cuando, muy precisamente el 23 de diciembre de 1931, se me hizo imposible seguir haciéndolo. Remité entonces a Monseñor Jouin, con el cual, por otra parte, continuaba manteniendo las más respetuosas relaciones, mis últimas notas, rogándole, si las utilizaba, hacerlas redactar y firmar por uno de sus colaboradores: lo que no se hizo más que imperfectamente, de donde el artículo firmado G.M, que debía contribuir a acrecentar una confusión que me doblegó a transformar en mistificación.

-A finales de diciembre, en efecto, sobrevino el triste accidente donde mi homónimo desapareció. En razón de las similitudes que señaló el Sr. Guénon, varios errores tuvieron lugar: uno fue el origen de la falsa información que le llegó. Cuando fui informado de ello, me reí, y aprovechando que el informador engañado no sabía cómo salir de la situación, hice llegar al Sr. Guénon periódicos donde el accidente era relatado. No hice, por lo demás, misterio para nadie de esta maquinación, y no pienso que haya que buscar otro origen a las informaciones de fuente muy segura que desengañaron al final al Sr. Guénon, como por otra parte yo había esperado siempre.

-Qué me importaba, por lo demás, puesto que el doble fin que yo perseguía estaba alcanzado- y tan poco oscuro que yo no lo había disimulado. Era, por una parte, significar el cese de mi colaboración en la R. I. S. S. (tengo tan poco tiempo de proseguir la crítica de las "altas ciencias" que no leo incluso ya vuestra Revista, lo que es el mejor criterio). Por otra parte, era una pequeña experiencia sobre la extensión de los "poderes" que, según vuestra propia expresión, ostentaba el Sr. Guénon. Ya estoy al corriente: este "hombre verdadero", este familiar de las sedes del Rey del mundo, su encargado de asuntos para el pobre Occidente, ha sido engañado por una mistificación bastante grosera. Aún más: habituado, a falta de otro poder, a amenazar a sus contradictores con un muy vulgar papel azul, ha creído que ese soberano había al fin personalmente tomado su defensa, y, por un formidable choque de retorno, pulverizado al insolente. Si choque de retorno hubo, este se ha traducido en una mejora de mi situación económica, la curación de una grave enfermedad, y un engorde de 15 kilos. Aparte este punto –que ha perjudicado mi línea- os ruego decir al Sr. Guénon cuán reconocido le estoy. Pero decidle también que esta pequeña chanza, pero de la que yo soy el único responsable y a la cual la R. I. S. S. Especialmente ha permanecido enteramente ajena, si ha hecho nacer en mí algún escepticismo con respecto a sus poderes, y sus altas relaciones, no ha tocado la profunda admiración que conservo al sabio filósofo que sabe ser tan frecuentemente.

En cuanto a mi infeliz homónimo -al cual, muerto, yo sustituía –era en vida un compañero demasiado alegre como para reprochármelo.

Ex-G.MARIANI

* * * *

París, 6 de diciembre de 1932

Señor administrador, el Sr. René Guénon, en el *Voile d'Isis* de noviembre de 1932, publica una crítica de nuestra investigación aparecida en febrero-marzo de este año, sobre las interioridades del ocultismo contemporáneo. Estamos felices de responder a las diversas cuestiones que el Sr. René Guénon nos presenta tan amablemente, y os rogamos pues, en virtud del derecho de réplica definido por la ley del 29 de julio de 1881, el publicar íntegramente esta carta, en vuestro nº de enero de 1933.

1º. De nosotros dos, es Pierre Mariel el amigo de G. Mariani.

2º. ¿Príncipe de este mundo? ¿Príncipe del mundo? Nuestra investigación no tenía por objeto resolver tan delicados puntos de exégesis. Esperaba solamente mostrar al gran público los peligros y los ridículos del ocultismo contemporáneo.

3º. Pero sí, Mariani ha publicado, en las Editions de la R. I. S. S., un folleto titulado "El rey del Mundo y el Cristo-Rey". En un periódico neutro, incluso de una neutralidad benevolente, era imposible hacer una alusión al Cristo-Rey.

4º. ¿"L'Erreur spirite" de Guérinon? Simple errata. Los tipógrafos están frecuentemente distraídos, sobre todo en un cotidiano, ¡donde el autor no tiene la posibilidad de corregir el mismo sus pruebas! El error, totalmente material, será reparado bien pronto, cuando la investigación aparezca en librería.

5º. Mariani ¿está muerto o vivo? Esta curiosidad nos sorprende por parte del Sr. Guénon que ha escrito en el *Voile* nº 143, p. 700: "por lo demás, si se continua envenenándonos con la personalidad de René Guénon, terminaremos por suprimirla algún día, totalmente" y en el nº mismo donde critica nuestra investigación "sólo cuenta la doctrina, y ante ella, las individualidades no existen".

Dicho esto, permítasenos estar totalmente sorprendidos. Primero, con desprecio de todos los usos fraternales, el Sr. Guénon cita nuestra investigación sin citar a los autores.

A continuación, uno de los fines que perseguíamos era combatir, como lo hace el Sr. Guénon en toda su obra, la mentalidad ocultista. Mal hemos hecho de prestarle apoyo con nuestros débiles medios. Percibimos en fin, para edificación nuestra, que la serenidad y la mansedumbre no están entre los atributos del ADEPTO.

Creed, Señor Administrador, en la expresión de nuestra distinguida consideración

Jean d'Agraves
7, rue des Eaux (16^o)

Pierre Mariel
1, square Charles-Laurent (15^o)

* * * * *

--La carta de M. B. (ex-Mariani), es exactamente lo que queríamos obtener: la confesión de una "mistificación" y de una "maquinación" que no se podría juzgar demasiado severamente; es posible que su autor no vea en ella más que una macabra broma de estudiante, pero por nuestra parte, vemos ahí algo muy distinto, la marca de una inspiración satánica que, para ser inconsciente, no es menos clara; y ello confirma que M. B. (ex Mariani) ha, como muchos otros, servido de "instrumento" para algo que él ignora sin duda totalmente.

Sabido esto, nos es preciso rectificar cierto número de errores; y, primero, es falso que el nombre de M. B. lo hayamos sabido por una carta que él nos ha dirigido, por la simple razón que nos ha sido absolutamente imposible descifrar la firma de dicha carta; de hecho, es por uno de nuestros colaboradores del *Voile d'Isis* como hemos tenido conocimiento de la identidad del personaje. Es igualmente falso que la pretendida muerte de éste nos haya sido anunciada por un "informador engañado"; lo ha sido por su amigo Pierre Mariel, que sabía evidentemente a qué atenerse y a quien debemos pues considerar como cómplice de su "maquinación". Una carta en la cual pedíamos al Sr. Pierre Mariel explicaciones complementarias se cruzó con el envío de periódicos de M. B., envío que, por consiguiente, se había hecho por éste antes de que hubiese podido saber lo que pensábamos de esta novedad; más precisamente, todo esto data de abril, y la nota en la cual planteábamos una cuestión respecto al "accidente" no apareció más que en junio. En fin, es falso que las "informaciones de fuente muy segura" que nos llegaron seguidamente, y sobre el origen de las cuales no tenemos que informar a M. B., tengan la menor relación con sus propias habladurías al respecto de su "mistificación"; ellas no hicieron, por otro lado, más que transformar en certidumbre, con pruebas en apoyo, la duda que expresábamos muy claramente escribiendo en nuestra nota de junio: "No queremos sin embargo suponer que se trata de una muerte simulada... ¡a la manera del pseudo suicidio de Aleister Crowley!" Si M. B. supiera leer un poco entre líneas, ¡no habría ciertamente podido creer en el éxito de su siniestra bufonada!

En cuanto al final de la carta, podríamos desdeñarlo si no fuera muy instructivo en lo que concierne a la mentalidad de M. B.: las cualidades que él nos atribuye las ha sacado de su imaginación, a menos que se haga eco simplemente de algunas de las historietas estúpidas contra las cuales hemos debido poner en guardia a nuestros lectores en julio último. Ciertamente, nosotros nunca nos hemos calificado de "hombre verdadero", o encargado de "relaciones personales" (!) con el "Rey del Mundo" o con sus "sedes" (?); desafiamos a cualquiera a citar la menor palabra nuestra sugiriendo, por poco que sea, cosas de ese género (así como desafiamos, en otro orden, a que se nos diga donde hemos jamás amenazado a alguien con un "papel azul" o de otro color); y, por otra parte, el carácter grotesco de tales afirmaciones, traiciona suficientemente su verdadera fuente... Tampoco nosotros hemos jamás reivindicado la posesión de "poderes" cualesquiera e, incluso, si fuera cierto que los tuviéramos, ni soñaríamos en ufanarnos de ellos, no habiendo jamás disimulado nuestro perfecto desprecio por esos jueguecitos de niños (nos proponemos incluso tratar especialmente esta cuestión en un artículo bastante próximo, para terminar de una buena vez con estas bobadas); no nos cuidamos más de los "poderes" que de la "filosofía", ocupándonos únicamente de cosas serias. Todo ello muestra que teníamos demasiada razón advirtiéndole que "no hay que dar fe, en lo que nos concierne, a otra cosa que a lo que hemos escrito nosotros mismos".

Por lo referente a la carta del Sr. Pierre Mariel (su colaborador nos es desconocido y no nos interesa de ningún modo), debemos remarcar primero que no hemos pretendido hacer una "crítica" de su investigación; simplemente hemos aludido a ella en tanto que tenía una relación con el "*affaire Mariani*", lo que es muy diferente. A continuación, si M. B. (ex-Mariani) ha efectivamente publicado en

la R. I. S. S., un artículo dirigido contra nosotros y titulado *El Cristo Rey y el Rey del Mundo* (y no a la inversa) y si es incluso por este artículo como hemos sabido con cierta sorpresa que el “rey del Mundo” nos había encargado no sabemos demasiado cuál misión de la que no nos habíamos percatado hasta hoy, ningún “folleto” con tal título figura en la lista de las obras editadas por la misma R. I. S. S.; por otro lado, un artículo, incluso sacado aparte, no constituye un “libro”; y, además, cuando se cita una obra o un artículo, aunque fuese en un periódico “neutro” o incluso hostil, nada podría justificar la mutilación del título, sobre todo cuando se sabe pertinentemente que es de naturaleza proclive a provocar confusión; la excusa es verdaderamente lastimosa... En cuanto a “Guerinon”, este nombre ridículo, habiendo sido repetido dos veces, es un poco difícil creer en una simple “errata”; es mucho más verosímil suponer que esta deformación tenía por objeto evitar ciertos inconvenientes posibles (la gente tiene el hábito de juzgar a otros según ellos mismos, pero se habría podido evitar esta dificultad comprobando que jamás hemos enviado la menor carta rectificativa a ninguna de las publicaciones que nos calumnian y nos insultan groseramente, y ¡el Diabolo sabe si las hay!) y, si “el error es reparado”, no habremos de sorprendernos, pues, en un volumen, tal precaución no tendría ya ninguna razón de ser; añadamos, sin más insistir en ello, que otras “erratas” no menos bizarras tienden a confirmar esta interpretación. Por otra parte, si no hemos mencionado el nombre de Pierre Mariel, era únicamente por respeto a las buenas relaciones que habíamos tenido anteriormente con él; tanto peor si no lo ha comprendido; pero ¿cuál es la confraternidad a la cual pretende apelar? No somos, que sepamos, ni periodista, ni incluso “hombre de letras”; y si no podemos indudablemente más que aprobar la intención de “combatir la mentalidad ocultista”, es a condición de que se haga por medios serios, no con bufonadas e invenciones de novela-folleto; y después, ¿por qué el mismo Sr. Pierre Mariel se deja ir a veces a escribir en hojas que tienden precisamente a fomentar la mentalidad en cuestión? En fin, comprobamos que no ha resistido más que su amigo a la extraña obsesión de adjudicarnos cualidades imaginarias: no tenemos la pretensión de ser una “adepto”, e incluso la prueba perentoria de que no lo somos es que escribimos todavía; sabemos atenernos a nuestro rango, por modesto que sea; pero, puesto que es cuestión de “adeptos”, decimos que, si tienen una inalterable serenidad, no es menos exacto que no tienen ninguna “mansedumbre” y que no han de tenerla, pues no hacen sentimiento y son, todas las veces que es preciso, ¡implacables justicieros!

Ahora, dejaremos a M. B. (ex Mariani) con sus barcos y al Sr. Pierre Mariel con sus novelas, rogándoles, por su lado, no ocuparse de nosotros ya; he aquí ya bastante sobre esos insignificantes comparsas y pensamos que nadie, aparte del Sr. Pierre Mariel, haya podido equivocarse hasta el punto de atribuirnos una “curiosidad” cualquiera concerniente a la “personalidad” del supuesto “Mariani”. Nuestras razones eran muy distintas, y al menos hay una que podemos hacer conocer seguidamente: y es que, respecto a la R. I. S. S., una conclusión se impone; pero esta conclusión no la sacaremos nosotros; la tomaremos simplemente de la *Semaine Religieuse* de París, cuya redacción, en su nº del 24 de septiembre último, hacía seguir un artículo necrológico dedicado a Monseñor Jouin de una nota donde se decía que: “Monseñor Jouin no ha sido siempre, en la elección de sus colaboradores, tan prudente como hubiese sido de desear”. Sin hablar de otros colaboradores sobre los cuales habría tanto que decir... y que redecir, las confesiones de M. B. (ex Mariani) bastarían por sí solas para justificar esta apreciación; y, al mismo tiempo, contribuyen preciosamente para “iluminar” la nota que nosotros mismos dedicamos a Monseñor Jouin en el nº de octubre del *Voile d'Isis*.

Consideramos este villano asunto definitivamente arreglado, pero no nos hacemos ilusiones: habrá, sin duda aún, otras marionetas que desmontar, otras mistificaciones que desenmascarar, antes de poder hacer aparecer al fin a al luz del día lo que se oculta tras todo ello. Por triste que sea tal tarea, no es menos necesaria; y la continuaremos en tanto que haga falta, y bajo las formas que convenga... ¡hasta que hayamos aplastado el nido de víboras!

Julio de 1936

28.- Atlantis (nº de mayo), publica una conferencia sobre *Inspiración y Profetismo*, cuyo autor, el Sr. Gastón Luce, parece creer que la “clarividencia” y otras facultades psíquicas del mismo orden “nos ponen en relación con el mundo del espíritu”, e incluso que son asimilables a la “intuición considerada bajo su forma espiritual y metafísica”; ¿no confundiría lamentablemente la “metafísica” con la “metapsíquica”... y el “espíritu” con los “espíritus” o supuestos tales? —En diversas notas, el Sr. Paul le

cour habla de nuevo aún en varias ocasiones del Hiéron de Val d'Or, cuyo director, parece, "estaba dorado del poder profético" (!), y del cual declara "querer continuar la obra"; tomamos nota de tales afirmaciones sin atenuarlas con el menor comentario... y esperamos sin demasiada impaciencia ¡la venida de la "era de Acuario!

Junio de 1937

29.- Recibimos una nueva publicación titulada *La Clé*, mensuelle, editada por el "Grupo del Priorato de Bazinville" como el libro *La Clé* del que dimos cuenta en su tiempo. Como el Sr. Georges Barbarin es manifiestamente uno de los principales miembros del grupo en cuestión, no nos hemos sorprendido al reencontrar ahí las historias de la "Gran Pirámide" y de las "tribus de Israel"; hay también otra historia de "tablillas prehistóricas", supuestamente provenientes del continente desaparecido de Lemuria), que es igualmente de origen inglés y que no parece apenas menos sujeto a caución... Entre los otros artículos, destacaremos uno donde el *Hatha Yoga* es definido como la "ciencia de la salud del cuerpo", como está de moda hoy en Occidente, y en el cual se encuentra incluso la receta de un "baño Yoga" (sic).

Febrero de 1938

30.- La revista *Action et Pensée* (nº de diciembre), contiene un artículo del Sr. Jean Herbert titulado *Metafísica y Psicagogía*; este último término está tomado del programa mismo de la revista, donde se encuentra a este propósito un contrasentido verdaderamente increíble: la palabra *psyché* es traducida por "espíritu"; uno se pregunta lo que puede significar "conducir el espíritu", ¡mientras que es al contrario el espíritu el que necesariamente conduce todas las cosas! En realidad, bien entendido, no es del espíritu de lo que aquí se trata, y es precisamente porque esta "psicagogía" no tiene ninguna relación, ni en cuanto a su dominio ni en cuanto a su finalidad, con los métodos hindúes del Yoga u otros; nos hemos explicado suficientemente en otros lugares sobre esta deplorable confusión, a la cual viene todavía a añadirse aquí la de la metafísica con la filosofía: la verdadera metafísica no tiene desde luego nada que ver con "hipótesis" ni con "creencias" cualesquiera... Otro punto sobre el cual debemos detenernos es el que concierne a la necesidad de un gurú: J. Herbert no yerra al pensar que "hay largas etapas preparatorias durante las cuales uno se puede en amplia medida remitir a las enseñanzas escritas de maestros auténticos" (hechas todas las reservas sobre la posibilidad de encontrar incluso tales enseñanzas no deformadas en Occidente, y sobre todo sobre la cualidad de "maestro auténtico" atribuida a Vivêkânanda); tal es propiamente una fase de preparación teórica que puede ser cumplida de manera independiente; pero, para lo que debe venir a continuación. El Sr. Herbert parece hacer consistir únicamente el papel del gurú en una adaptación de la "técnica" a cada caso particular, mientras que su función verdaderamente esencial, la que hace su intervención rigurosamente indispensable, es ante todo asegurar la transmisión iniciática regular, a la cual no se hace aquí la menor alusión. En fin, una nota referente a la *Cábala mística* de Dion Fortune, de la cual hablamos últimamente, muestra que, desgraciadamente, el Sr. Herbert no está informado sobre lo que valen realmente las "disciplinas occidentales" de este tipo...- El resto de la parte dedicada a la "filosofía hindú moderna" comprende sobre todo, esta vez, extractos de diversos escritos de Shrî Aurobindo, cuyas intenciones nada tienen ciertamente en común con la "psicología" ni con la terapéutica de las enfermedades nerviosas o mentales, ni incluso con la "conducta de la vida" entendida en la acepción totalmente profana de los psicólogos occidentales.

31.- El *Mercure de France* (nº del 15 de noviembre), publica un artículo titulado *Filosofía y Ciencia de Extremo-Oriente*, por el Sr. Nyoiti Sakurazawa, que había ya hecho aparecer, hace algunos años, un volumen tratando del mismo tema, y en el cual presentaba como "clave" y "principio único" de esta "filosofía" y de esta "ciencia" (que, por lo demás, como lo reconocía él mismo, no son precisamente ni "filosofía" ni "ciencia" en el sentido occidental de tales palabras) una "ley universal" que no es otra que la doctrina cosmológica de los dos principios complementarios *yin* y *yang*, cuyas oscilaciones y vicisitudes producen todas las cosas manifestadas, con la indefinida multiplicidad de sus modificaciones. Esta doctrina encuentra en efecto su aplicación en el dominio de todas las ciencias tradicionales; el autor, en este artículo, se limita a considerar más especialmente su aplicación médica; hay en su exposición consideraciones interesantes, pero también cierta confusión, que es

debida sobre todo a una mezcla de las concepciones occidentales modernas con los datos tradicionales; y esto confirma aún lo que hemos dicho muy frecuentemente contra tales asimilaciones ilusorias entre cosas que proceden de puntos de vista radicalmente diferentes. –En el mismo número, debemos señalar también un artículo del Sr. Paul Vulliaud sobre *León Bloy, profeta y mártir*, que contiene curiosos detalles sobre los orígenes de la “misión” de la cual este extraño personaje se creía investido; lo más interesante, en esta historia, es lo que está en relación directa con el asunto de la Salette, que es uno de esos acontecimientos de “interioridades” sospechosas, de los que la época contemporánea ofrece demasiados ejemplos, y que, como lo señala el autor, presenta relaciones verdaderamente singulares con el asunto de la “supervivencia” de Luis XVII, relaciones que son tanto más de subrayar cuanto que constantemente ocurre lo mismo en todas las cosas de ese género que se produjeron en el curso del siglo XIX; la investigación de las razones de este hecho podría sin duda conducir muy lejos en el dominio de lo que se puede denominar la “historia subterránea” de nuestro tiempo...Por otro lado, el famoso “Secreto de la Salette”, que ha inspirado manifiestamente las invectivas furiosas de León Bloy contra los católicos y en particular contra el clero, contiene algunas “marcas” bastante claras de la verdadera naturaleza de las “influencias” que han actuado en todo ello; también, cuando se comprueba que, bajo formas diversas, esas cosas tienen todavía una “continuación” actualmente, está permitido encontrar que eso no es precisamente muy tranquilizante; y se comprenderá así por qué razón, especialmente la boga actual de ciertas “profecías” debe inspirar alguna inquietudes a cualquiera que no está enteramente ignorante de este tipo de “ramificaciones”.

Abril de 1938

32.- Desde cierto lado donde parece haberse, desde hace algún tiempo, emprendido la tarea de reunir las briznas esparcidas del antiguo “movimiento” ocultista, se produce un ataque verdaderamente curioso contra la necesidad de una transmisión iniciática efectiva y regular, evidentemente muy molesta para quienquiera que no pueda invocar ¡nada mejor que una vinculación ideal tan vaga como ineficaz! Se habla entonces, para despreciar lo que no es posible ufanarse de poseer, de “iniciación exotérica”, lo que es una contradicción en los términos; todo rito iniciático es, por naturaleza y por definición misma, un rito esotérico; solamente que, para comprenderlo, hará falta primero no confundir la transmisión iniciática con una transmisión exotérica tal como la de las ordenaciones eclesiásticas: son casos en modo alguno del mismo orden, bien que, por otra parte, cada una en su dominio propio, sean igualmente indispensables. Para aumentar aún la confusión se pone sobre el mismo plano las organizaciones iniciáticas auténticas y algunos de los peores ejemplos de “pseudoiniciación” que puedan encontrarse... Pero lo mejor es que este furor negador llega hasta a contestar la existencia de la Tradición primordial misma, y adivinamos bien el porqué: es la filiación misma de las tradiciones ortodoxas la que es molesta en el fondo, porque ella es la que implica esencialmente, en el orden iniciático, esta “cadena” de la que se pretende pasar. Podemos, sin ninguna exageración, aplicar a las gentes de este tipo lo que ellos mismos dicen del estudio de las doctrinas tradicionales, prefiriendo sin duda permanecer en su ignorancia, lo que es en efecto más cómodo y menos fatigoso para ellos: todo lo que pueden hacer para buscar una pretendida iniciación en las nubes de lo “invisible” o en... el mundo de la Luna, fuera de todo “linaje” terrestre, “no es más que un esfuerzo vano, un trabajo inefectivo, un titubeo en la oscuridad ¡y un infantilismo mental”!

Enero de 1938

33.- Un colaborador del *Lotus Bleu* (nº de agosto-septiembre de 1947) ha tomado como pretexto el reciente libro de nuestro director sobre el Conde de Saint Germain para darse a un ataque contra nosotros bastante inesperado y sobre todo fuera de propósito, debemos declarar formalmente que no hay alrededor de nosotros ninguna “capilla” ni pequeña ni grande, y que, no reconociendo más que las solas organizaciones auténticamente tradicionales, somos opuestos más resueltamente que quienquiera que sea a todas las agrupaciones de fantasía a las cuales tal palabra puede ser legítimamente aplicada. Además, si hay “sectarios” en alguna parte, no es de nuestro lado donde hay que buscarlos, y dejamos de muy buena gana por cuenta de los teosofistas y de los ocultistas de todo género ciertas historias más o menos ineptas de “blancos” y de “negros”, tanto más cuanto que ¡no tenemos ciertamente la ingenuidad de confundir sus pseudo iniciaciones con la contra-iniciación!

Septiembre de 1948

34.- Hemos recibido el primer nº (junio-julio de 1948), de una revista titulada ***Cahiers du Symbolisme Chrétien***, que aparece en Bruselas, y cuyas intenciones son sin duda de las más loables, en tanto que se propone ayudar a restaurar, en el Cristianismo, el conocimiento del simbolismo que es actualmente tan desdeñado. Desgraciadamente, hay ahí cosas muy desiguales, de las que algunas son incluso más que contestables y contribuirán más bien a desprestigiar los estudios de que se trata: es así, especialmente, de los cálculos hechos sobre ciertos nombres atribuyendo a las letras latinas unos valores numéricos correspondientes muy simplemente a su rango en el alfabeto, lo que recuerda un poco demasiado la “numerología” adivinatoria de ciertos ocultistas y nada tiene absolutamente en común con el simbolismo serio. Por otra parte, observamos una tendencia, de la cual nos preguntamos si es siempre simplemente involuntaria, a “embrollar” las ideas, si así puede decirse, confundiendo el esoterismo auténtico con sus caricaturas y sus deformaciones más sospechosas, y poniéndolo todo sobre el mismo plano; uno de sus colaboradores, por ejemplo, ¿no cita, sin formular la menor reserva, una “exposición de la teoría cosmológica hindú” de la Sra. Blavatsky, respecto de la cual tenemos in embargo excelentes razones para pensar que sabe muy bien a qué atenerse? Otro ha sentido la necesidad de tomarla con nosotros y, aunque dirigiéndonos por otro lado, muchos elogios, atribuirnos “una actitud espiritual en las antípodas del espíritu cristiano”; como nuestra actitud es en realidad estrictamente y exclusivamente tradicional, deberíamos, en buena lógica, concluir de ahí que el espíritu cristiano mismo es anti-tradicional; pero felizmente tenemos de él una mejor opinión, y podemos asegurar al autor de esta “salida” imprevista que no estamos “en las antípodas” más que del espíritu moderno, lo que ciertamente no es la misma cosa, y que tenemos conciencia de estar, al contrario, ¡en perfecto acuerdo con todas las tradiciones ortodoxas, comprendido el Cristianismo!